UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

OBRAS ESCOGIDAS

EN PROSA Y EN VERSO, PUBLICADAS É INÉDITAS

DE

JOSÉ MANUEL GROOT,

ORDENADAS POR LOS REDACTORES DE "EL TRADICIONISTA,"

CON UNA INTRODUCCION POR LOS MISMOS.

BOGOTÁ:
IMPRENTA Y LIBRERIA DE "EL TRADICIONISTA."
1873.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Es propiedad de los Editores.

INDICE.

INTRODUCCION..... 1

Parte primera.—Cuadros y relaciones.

I.—Bosquejo campestre..... 1
II.—Una compra de novillos..... 3
III.—Cuadros rústicos de costumbres granadinas..... 8
IV.—La antigualla en fiestas..... 13
V.—Romance histórico..... 17
VI.—Las burlas del tiempo..... 19
VII.—Un sueño de dos colores..... 21
VIII.—La tienda de don Antuco..... 29
IX.—Nos fuimos á Ubaque..... 33
X.—Costumbres de antaño..... 46
XI.—La junta vecinal..... 58
XII.—La barbería..... 71

Parte segunda.—Historia y biografías.

I.—Fundacion de Bogotá..... 77
II.—El Arzobispo don Fernando Arias de Ugarte..... 84
III.—Batalla de Boyacá..... 97
IV.—Bolívar en el Perú..... 110
V.—El proyecto de Monarquía..... 119

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Parte tercera.—Filosofía moral y política.

I.—¿Quién da lugar al mal?..... 130
II.—La sociedad y el evangelio..... 135
III.—Bentham..... 142

Parte cuarta.—Crítica histórica y controversia.

I.—Resurreccion de Jesucristo..... 156
II.—Autoridad de la tradicion..... 177
III.—El poder temporal de los papas..... 182
IV.—Observaciones de un católico romano sobre un folleto publicado en Bogotá por el ministro protestante Guillermo E. Mac Laren, en 1862..... 198

Parte quinta.—Miscelánea.

I.—El Instituto Botánico..... 215
II.—Desierto de la Candelaria..... 238
III.—El paseo al salto de Tequendama..... 240
IV.—Fiestas de la república bartolina..... 244
V.—Carta de un fraile al *Pasatiempo*..... 246
VI.—Biografía del Diablo..... 253
VII.—Los viajes aereostáticos del capitan Chinchilla..... 260
VIII.—La incredulidad..... 284

Parte sexta.—Cuentos y fábulas.

I.—Lamentos político-literarios de unos viejos pergaminos..... 291
II.—Al hermano capillero José M. Saiz..... 295
III.—Delina en el Tunjuelo..... 296
IV.—El gastrónomo tacaño..... 297
V.—Los ratones en Noche-buena..... 298
VI.—El mono nivelador entre los gatos..... 300
VII.—La vision..... 301
VIII.—Los dos regidores..... 303

Go! Ala Pagina 156

INTRODUCCION.

I.

El benemérito ciudadano y eminente escritor cuyas obras escogidas componen el segundo tomo de la *Biblioteca de autores colombianos* que ha empezado á publicar *El Tradicionista*, nació en Bogotá, ó Santafé, como entónces invariablemente se decia, el dia 25 de diciembre de 1800. Así, el señor don José Manuel Groot, que hoy por dicha de cuantos le conocen y para bien de su patria, goza de vejez recia y lozana como aquella *viridis senectus* digna de un Dios, de que nos habla el poeta, nació y ha venido, digámoslo así, ladeándose con un siglo á quien los hombres de la escuela del señor Groot miran tal vez con poco agrado, por los títulos pomposamente huecos con que la impiedad le ha condecorado, y por las tendencias que en él han triunfado en el órden político, si bien en las condiciones de la Iglesia, en la reunion de sus hijos en unos mismos sentimientos, y en la propagacion de éstos por remotas regiones, hallaremos tal vez mas razones favorables que adversas al juzgar esta época de cien años, singular de todos modos, y fecunda en asombrosas vicisitudes.

Fué la familia del señor Groot una de las más distinguidas de Santafé en aquellos tiempos de la dominacion española en América, así por virtudes propias como por las de tradicional lustre en que se fincaban los timbres de la nobleza.

Su abuelo paterno, don José Groot, natural de Sevilla, vino como capitan de coraceros, con el virey Pizarro á estas comarcas; y el materno, don Francisco de Urquinaona, vizcaino, se trasladó asimismo á América, en compañía del Padre Manuel Balzátegui, tio suyo, y Superior de los Jesuítas de esta provincia á tiempo de la expulsion. Fué este don Francisco, alto empleado de Hacianda bajo Ezpeleta y Mendinueta, empleado *sin tacha*, como habia muchos en esos tiempos, cuando las caballerescas leyes del honor habian sido sustituidas en la monarquía española por la fidelidad católica. *

Cúpole al señor Groot la suerte de ser criado por una santa madre, doña Francisca, quien siguiendo una costumbre que no se ha perdido en las familias piadosas de nuestra raza y religion, enseñaba la doctrina á los hijos, todas las noches, despues de rezar el Rosario, y luégo leia la vida del Santo del dia y las reflexiones del *Año Cristiano* de Croisset, libro traducido por el clásico Isla, cuyas repetidas ediciones apénas satisfacen la demanda de la piedad tradicional de las familias católicas de España y América. Criábase el señor Groot bajo la direccion inmediata

* Una irreflexiva involucracion del nombre del señor Urquinaona en una reminiscencia histórica en que se hacian cargos fuertes á varios funcionarios españoles de la época de 1810 á 16, motivó una concluyente réplica que escribió el señor Groot en defensa de su abuelo Urquinaona.
Casi todas las ramas masculinas de la família Urquinaona se restituyeron á España en la época de la Revolucion: el actual eminente Obispo de Canarias, don José M. Urquinaona, es primo del señor Groot.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de su padre, que temiendo las malas compañías de los vagabundos escolares, empezó él mismo á enseñar á su hijo José Manuel los rudimentos del latin en la gramática de imperecedera memoria que lleva el nombre de *Nebrija*. Le hemos oido contar algunas veces al señor Groot estos pormenores con la ingenua sencillez que hace tan grata su conversacion, y si no nos engaña la memoria, nos parece haberle oido decir: "Cuando mi madre me leia aquellos devotos libros, me encantaban las vidas de los ermitaños y las de mártires me edificaban; casi sentia yo que no los hubiese en nuestros tiempos; ¿quién sabe si al fin volverá á haber de ellos? Dios me dé los sentimientos que de niño!"

Más tarde aquel niño seria jóven, la fe de este jóven correria peligros en el agitado teatro del mundo. Pero los recuerdos de las lecciones maternales, reliquias milagrosas colgadas al cuello del infante, le confortarian, le salvarian; si la fe se amortiguaba, ellas la harian revivir.

La Providencia da un poder infinito á las enseñanzas de las madres: las cosas buenas que en la leche se maman, allí permanecen en el corazon, y es sentimiento más fuerte que la muerte. Repítale una madre á su hijo consejos saludables, y el eco de esas palabras resonará en sus oidos al traves de los tiempos, y será intimacion tremenda en presencia de las tentaciones. Oh! si las madres tuvieran conciencia de su poder inmenso, en paises donde todas las madres son católicas la salvacion de la sociedad no se haria esperar largos años!

No aceleremos los tiempos. Aquella amena tranquilidad de la vida infantil bajo el ala protectora de padres tan buenos, sintió bien pronto una terrible conmocion. Estalló en 1810 la Revolucion que todo lo sacó de quicio, hasta en el recinto doméstico: novedades de tamaña trascendencia, en sí mismas y por su relacion con los sucesos de Europa, preocupaban á todos y comprometieron á muchos.

Don Pedro Groot, tio de nuestro autor, fué uno de los principales actores en los movimientos revolucionarios de aquella época. Don Primo, padre del señor Groot, se vió con tal motivo envuelto en el turbion político, y la Junta Suprema le nombró teniente coronel de caballería. ¡Qué tiempos aquellos en que hombres pacíficos y candorosos como el padre de nuestro autor eran llamados á ejercer altos cargos militares, y en que, como sucedió más tarde, personas de la piadosísima condicion y de las huraña y monásticas costumbres de un don Manuel Benito de Castro, regian la nave del Estado en aciagos y medrosos momentos! ¡Qué singular fué aquella época de transicion que llamar solemos *Patria Boba*, en que la continuacion de lo existente y los asomos de lo porvenir, la sencillez de las intenciones y la latente grandeza de las empresas, la acendrada religion y el ímpetu revolucionario formaban un compuesto efervescente de discordantes y peregrinos elementos! Nariño, el célebre Nariño, el mejor representante de aquel conjunto de sentimientos, atraia hácia sí y bajo su autoridad, tanto á los españoles que caido el árbol del poder real, veian en él el mejor arrimo, como á los americanos que lo contemplaban por natural patrono y jefe. Fué él quien nombró á don Primo en 1812 jefe civil de Zipaquirá y coronel de sus milicias. Trasladada á aquella ciudad la familia de Groot, don Primo notó en José Manuel una decidida aficion á la pintura, y la impulsó dedicándole al estudio de este arte y de la geometría, su auxiliar, bajo la direccion de don Jose María Triana, que fué maestro de aquella y de subsiguientes generaciones. Voló don Pedro á la capital con motivo de la aproximacion de Bolívar y sus tropas, de quien los nariñistas recelaban, ya como empleados del Gobierno anti-federal, ya por las crueldades que imputaba la fama voladora al jefe venezolano. Groot continuó en Bogotá sus estudios de pintura, recibiendo lecciones de don Mariano Hinojosa, pintor del antiguo Instituto Botánico, fundado por el Gobierno Español.

Retiróse muy luégo don Primo á su hacienda de Susatá, y dedicóse Groot á negocios campestres. En sus romances de costumbres rústicas se observa cuán familiarizado está su autor con las de nuestros sabaneros, y cuánto le deleita el aire "puro, alegre, libre" de la vida campesina.

La ocupacion de la cápital por el ejército pacificador en 1816 trajo persecuciones y ruinosas consecuencias á la familia de Groot, por la ingerencia de su tio y la ménos notable de su padre en los acontecimientos políticos. Ambos fueron reducidos á prision. La ingenua y fidelísima pluma del señor Groot nos da á sentir en el tomo III de su *Historia*, los sufrimientos de las familias patriotas en aquellos dias de acerba prueba; pero sobre todo, con qué frescura y movimiento no nos describe la entrada de Bolívar en 1819? Fué aquel año tambien el de la muerte de su buen padre, acelerada sin duda por sus padecimientos en la prision.

La falta de un buen padre abre siempree á los hijos nuevos y tristes horizontes. Peligroso fué el camino que sin el apoyo y la preciosa vigilancia paterna, emprendió Groot, ya abandonándose á sus juveniles inspiraciones, ya bajo la direccion de su tio materno don Francisco de Urquinaona, persona instruida pero contagiada de la irreligion que el odio á todo lo antiguo y á todo lo que dice relacion con España, habia puesto de moda. Alternaba sus estudios de humanidades, y en especial de lengua francesa, que hacia con don Francisco, con ocupaciones de comercio en la tienda del mismo su tio. Tuvo ocasion con este empleo de adquirir amistades y participar de las ideas noveles y halagadoras; por consejos de los camaradas y dando rienda á la curiosidad juvenil, leyó Groot varios libros de mérito desigual que entónces eran tenidos en estima por los semiliteratos y filosofastros: gustábase entónces de *Eloisa y Abelardo*, los *Viajes de Anténor*, la *Cornelia Bororquia*, la *Julia* de Rousseau, las *Ruinas de Palmira*, y otros de extraccion francesa y dañado jugo. No estaba Groot apertrechado contra las sugestiones del *libro impío*, serpiente que se desliza en la sociedad con suaves matices y voz de fingida autoridad; y la obra de la piedad materna sucumbió momentáneamente bajo el imperio de las seducciones conjuradas de la falsa filosofía y de la irreflexiva adolescencia,

En 1821 se fundó en Bogotá la *Logia;* y Groot, que en años anteriores, 1817 y 18, habia continuado ejercitándose en la pintura al lado de don Pedro Figueroa, fué llevado por su tio, uno de los fundadores de la *Logia*, á la casa que al intento se preparaba, á que pintase las decoraciones del *templo*. Ocultósele el verdadero propósito, pero á poca diligencia comprendió el jóven pintor lo que aquello significaba, y declarándosele á su tio y rogándole le introdujese en la misteriosa asociacion, logró ser ad-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mitido, aunque por la edad inhábil, como mozo formal y de buenas partes por su manifiesta irreligiosidad. Hacian en aquel entónces excursiones á Jamaica los negociantes importadores, y en uno de ellos, en aquel mismo año, acompañó nuestro novel francmason á su tio, excursion que duró diez meses, y no fué para el jóven improductiva en adelantamientos de incredulidad.

Dos mercaderes de aquellos que siempre abundan, prontos á toda especulacion lucrativa por sacrílega que sea, catando la disposicion irreligiosa de los ánimos en aquella época, innundaron el pais de obras impías, al mismo tiempo que un judío vendia figuras obscenas en libros, estampas y otros objetos de uso manual. GROOT y muchos de los jóvenes coetáneos suyos se vieron envueltos en esta red de perdicion, en que la impiedad pescaba almas, miéntras los mercaderes recogian dineros.

II.

GROOT casó en 1828 con la señora Petronila Cabrera, hoy respetable madre de su digna familia. Entónces por la amistad que profesaba á Urquinaona, y por la hermandad masónica, dió Santander á GROOT el destino de oficial escribiente en la Secretaría de Guerra y Marina, y allí permaneció cuatro años. No dejó por esto de mano sus estudios; y tomando por director en los de matemáticas, á que era singularmente aficionado, al sabio cuanto desgraciado don Julian Torres, * aprovechó notablemente: leia á Vallejo, que era el texto de la época, y consultaba á Bails, Lagrange y otros autores. Estudió tambien la perspectiva por Coclet, por su importancia en la pintura, como fundamento suyo científico. Ni le valió su decidido amor á la ciencia para salvarlo de la epidemia reinante entónces como ahora, la *politiquería*; así que si utilizaba las tardes en casa del señor Torres, las mañanas se iban en medio de los empleados de la oficina, en ocupaciones y animadas conversaciones políticas. Indujéronle su posicion y sus aspiraciones á instruirse en las ciencias sociales, y estudió el *Derecho público* por Lepage, el *Espíritu de las leyes* de Montesquieu, el *Derecho internacional* por Watel, y la *Legislacion* de Bentham, el autor de más prestigio entónces, difunto hoy en Europa y superviviente entre nosotros. Nada saciaba á su espíritu sediento de saber, y la lógica y la poética fueron tambien objeto de su atencion y recreo

Del año en que contrajo matrimonio al de 1830 corrió para GROOT una época de mejoramiento intelectual, y de retorno á la fe perdida. La circunstancia principal de que se sirvió la Providencia para volverle al buen camino, á que él mismo despues habia de traer á tántos como valiente apologista y periodista católico infatigable, fué segun él reconoce, las estrechas relaciones que contrajo con su suegro político, doctor don Miguel Tobar, quien le cobró cariño de padre á hijo, noblemente correspondido por quien de él habla con efusion de viva gratitud, acreditándole tambien con el justo recuerdo que consagra á su memoria en la *Historia Eclesiástica.*

Era el doctor Tobar hombre eminente en virtud y ciencia, de una erudicion vastísima, especialmente como jurisconsulto, y de amenísimo

* Padre del señor don José María Torres Caicedo.

ingenio, que por largos años sazonó con sus sales y popularizadas parábolas, las más graves discusiones parlamentarias. Tan estrechas relaciones proporcionaron á GROOT un padre afectuoso, un sabio maestro y un prudente guia. Puso el doctor Tobar á GROOT en el camino de los buenos estudios, abrió sus ojos sobre campos desconocidos, revelóle la relacion entre el mundo de la materia y otro mundo sobrenatural, y le preparó en suma, á volver con paso lento pero firme á las creencias de vida eterna. GROOT habia leido á Condillac y á Tracy, habiase embebido en sus doctrinas materialistas, solazábase con las burlas malignas de Voltaire, encantábale Volney con sus viajes pintorescos, y gustaba de las sátiras de los liberales españoles contra el clero á par de las más sabrosas páginas del ingenio español. Una obra que hizo en su espíritu honda mella por hallarlo mal provisto de sólida armadura filosófica, fué el *Orígen de todos los cultos* de Dupuys, en que este ingenioso autor trató de probar que toda la historia evangélica era una ficcion alegórica, ensayo de habilidad maligna, que corre parejas con el más diminuto y mejor intencionado, que despues se escribió explicando como una leyenda simbólica la vida de Napoleon. El doctor Tobar desimpresionó á GROOT enseñándole pasajes incontestables de Flavio Josefo, y otros testimonios de escritores gentiles en favor de las narraciones evangélicas. Fué éste un principio de mas general desengaño, pero GROOT temia desengañarse, adherido á la mala doctrina, bien que al mismo tiempo, segun le hemos oido decir, sentia la secreta reprension de la conciencia que le decia: *Busca la verdad.*

Sus lecturas favoritas le habian inculcado repugnancia casi invencible á los escritos de los Santos Padres y á las cosas de la Iglesia, y creia en la ciencia de los ignorantes * y en la buena fe de los falsarios que entónces privaban con el pomposo título de filósofos. Habia en GROOT un gran fondo de buena fe por "ignorancia en su incredulidad," como dice San Pablo; quiso Dios en un hecho insignificante en apariencia, abrirle una gran puerta, y comunicarle un rayo de luz vivífica. Y fué el caso que leyendo en la *Apología de la Constitucion religiosa* de Llorente, se le ocurrió sin determinado objeto verificar una de las muchas citas con que en esa y sus otras obras apoya aquel canónigo escritor, sus aficiones jansenistas. Antojósele á GROOT hacer el cotejo sólo por tener en aquel momento una *Biblia* de edicion protestante que acababa de adquirir. Varias veces hemos oido á nuestro amigo referir este caso, por la impresion profunda que le causó, y sus efectos saludables. Cuán sorprendido quedaria nuestro confiado lector cuando halló que el texto citado estaba trunco en Llorente, y daba así un sentido contrario al de la frase completa! Hizo otros cotejos, y persuadióse de la mala fe del escritor. Nació de aquí en su espíritu una justa desconfianza de los escritores á quienes seguia alucinado, y con ella se formó la resolucion de estudiar á los impugnadores de aquellos falsificadores. Hízolo empezando por leer las célebres *Cartas de unos judíos á Voltaire*; y admiróle descubrir una ignorancia grosera bajo el tono magistral de las decisiones del filósofo de Ferney. Continuó en sus lecturas, y siguieron los útiles desengaños. No Voltaire y los enciclopedistas con su simulada ciencia, sino Ben-

* Cantú llama *ignorante* á Voltaire, y demuestra con ejemplos la razon de su dicho.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tham con su mezcla de verdades palmarias y de pérfido sensualismo, fué el autor cuyas doctrinas tuvo mas dificultades en repudiar, por la misma sencillez y falso candor con que las expone ocultando con maña sutil el ponzoñoso principio. Hemos oido al señor GROOT: "Ningun autor más lleno de peligros que Bentham: ninguno más malicioso. Casi se necesita de un milagro para que los jóvenes que le han estudiado, salgan felizmente del remolino en que los envuelve el capcioso principio de utilidad."

La obra de la Providencia llegaba á dichoso término. Preparábase GROOT a entrar á ejercicios espirituales, solo con un amigo, en el tranquilo convento de los recoletos de San Diego, extramuros de la ciudad, (hoy edificio desamortizado.) Los ejemplos de una virtuosísima esposa, debieron tambien modificar su espíritu y prepararle á la virtud. La muerte habia visitado su familia y añadia á sus disposiciones mentales, el dolor que inclina á la melancolía religiosa y al amor de Jesucristo. Preparábase á hacer confesion general; y así lo hizo el año de 1834. De allí debia salir armado con poderosas armas á pelear la buena batalla.

III.

El regreso del señor GROOT á la fe y á la piedad católica, convida á interesantes reflexiones. Dejando abierto al lector este campo, nos ceñiremos á observar, porque es hecho que nos ha impresionado, cómo los gigantes de la impiedad tienen la vida de la efímera, y pasan desapareciendo uno tras otro en rápido desfile, ante la verdad que subsiste inalterable, y á quien el tiempo no hace injurias sino rinde tributos. El señor GROOT ha llegado á una edad bastante avanzada para poder palpar en un largo período este fenómeno, que equivale á una práctica demostracion de la verdad del cristianismo. ¿Quién lee hoy á Rousseau, á Voltaire, á Volney? ¿Quién saborea hoy aquellos enciclopedistas que formaron las delicias ponzoñosas de los jóvenes en los albores y la mañana del siglo XIX? Cayeron aquellos escritores en olvido; solo el recuerdo de los eruditos y el polvo de las bibliotecas les conceden una apariencia de duracion. Tras ellos han venido otros y otros: todos deslumbrando un dia y oscureciéndose al siguiente. Y cuenta que aquellos que pasaron no son muchas veces inferiores en mérito literario ó filosófico, ántes quizá muy superiores, á los más modernos; así, el que como el señor GROOT conoció de cerca aquellos paladines, y los ha visto pasar, y sucederles otros que ménos gallardos y de ménos brio, cautivan á la frívola juventud, bien quisiera revestirla de su propia experiencia, para precaverla de estas invasiones de cada época, que el hombre prudente deja pasar

> Como á la fiera
> Corriente del gran Bétis cuando airada
> Dilata hasta los montes su ribera

Hemos resumido la conversion del señor GROOT en su aspecto histórico. Como toda conversion, ella tiene una parte íntima: la obra de la gracia. Supo en 1865 que habia vuelto al seno de la Iglesia un antiguo discípulo y amigo suyo (que posteriormente ha incurrido, si no en la

impiedad primera, sí en un *catolicismo liberal* que corresponde mal á las esperanzas que hizo concebir); y rebosando en afectuoso júbilo, le dirigió una carta de parabien, que á vueltas contiene la historia íntima de su propia conversion. Copiamos de ella una parte, página elocuente llena de fe sencilla y de gratísimo aroma.

"Sí, mi amigo; yo anduve por esos caminos anchurosos pensando encontrar en ellos la luz de la verdad, porque mis errores no eran de mala fe; mas no hallé sino afliccion de espíritu: más dudas: más dificultades: más oscuridad, y fatales desengaños; ó mas bien, felices desengaños porque ellos me condujeron al conocimiento de dos cosas: 1.ª que en la escuela escéptica no habia buena fe; y 2.ª que fuera de la escuela de Cristo no hay consuelo, no hay paz para el alma, ni pueden conocerse aquellas dulzuras que, aun en medio de las mayores tribulaciones, proporciona la religion al hombre de fe. El mundo no acaricia sino á los poderosos, á los felices, y abandona al pobre y desgraciado. Solo Jesucristo es el padre y abogado de los pobres, de los atribulados, de todos los desgraciados; solo El es quien les dice: 'Venid á mí todos los que padeceis que yo os aliviaré.' En efecto, quién ha ocurrido á los piés de Jesucristo que no haya vuelto consolado?

"¡Qué grande es la filosofía de la Cruz! Por eso decia San Buenaventura que su mejor libro era Jesucristo crucificado. Los filósofos gentiles la tuvieron por locura; pero ella ha hecho la felicidad del mundo. Yo fuí traido á su conocimiento por medios muy extraños y en los cuales ví, sentí, la mano de Dios que me retiraba del precipicio. Largo seria de referir todo lo que por mí pasó, y acaso se tendria por un delirio de imaginacion; mas yo conocia muy bien que era Dios el que hablaba á mi alma y no fuí rebelde á su voz ni remiso á su llamamiento. Sin embargo ¡qué indecision por momentos! ¡qué multitud de obstáculos se presentaban á mi imaginacion cuando pensaba en otro método de vida! Así como sentia la mano de Dios por una parte, sentia por otra la del espíritu malo que queria retenerme en sus lazos ponderándome las dificultades, las molestias, los sinsabores que se me ofrecerian entre las gentes con quienes trataba y con quienes estaba unido, no sólo por los vínculos de la amistad, sino por razon de opiniones; pero todo lo pude por amor de Jesucristo que me confortaba de un modo eficaz.

"Esta lucha no fué de muchos dias. Resuelto ya á ser buen cristiano me dediqué al estudio del Evangelio y á la lectura de los maestros de espíritu. ¡Qué satisfaccion sentia entónces! ¡Mi alma se saciaba en aquellas puras fuentes de la Santa Escritura, y las lecciones piadosas la confortaban. Miéntras más leia más riquezas encontraba en el campo de la religion. Más torrentes de luz venian sobre mi razon; sobre esa razon orgullosa que ántes blasfemaba de lo que no conocia. Todas las dificultades se iban deshaciendo como los montones de granizo ante los rayos del sol. En aquella parábola divina del Hijo pródigo, que me parecia escrita para mí, encontraba explicadas y verificadas aquellas otras palabras de la Santa Escritura: 'Desde que el pecador gimiere arrepentido, no me acordaré más de sus iniquidades.' El amoroso padre de aquel hijo ingrato apénas lo ve venir á él corre á encontrarlo y lo estrecha entre sus brazos. El hijo arrepentido le dice: 'Padre, no soy digno de ser

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llamado hijo vuestro.' El padre no se acuerda más de su iniquidad y no piensa sino en acariciarlo.

"Todo esto me llenaba de confianza y de amor hácia Jesucristo mi Salvador, y no dudaba de que en sus misericordias me hubiese perdonado. Mas no podia estar enteramente satisfecho hasta no someter mi causa al santo tribunal de la penitencia para dar al Señor la mayor prueba de mi arrepentimiento. Pero ¡qué trabajo para el exámen! Sin embargo, todo lo venció el ansia que tenia por recibir la absolucion sacramental y aquel pan que descendió del cielo para dar vida al mundo.

"Retiréme al convento de San Diego acompañado de un amigo que se interesaba en mi salvacion, y allí, entrando en cuentas conmigo mismo, escribí la relacion de mi criminal vida, é hice mi confesion con un santo religioso que me oyó con paciencia y caridad, y me dió la absolucion mezclando sus lágrimas de gozo con las de mi arrepentimiento.

"¡Ah, mi amigo! ahora mismo me siento conmovido al recordar aquel momento solemne de mi vida en que me parecia descender el rocío del cielo sobre mi cabeza. ¡Qué descanso el que sentí desde aquel instante! Yo no era el mismo que ántes. Me parecia estar en comunicacion con los espíritus celestiales, que en otro tiempo se horrorizaran de verme. Esa noche no pude dormir. Recogido en la celda con mi compañero, miéntras él dormia yo meditaba, no podia pegar mis ojos. Si á Chateaubriand la primera noche que pasó en las cercanías de Esparta se le quitó el sueño pensando en que oia ladrar los perros de Laconia y que respiraba el viento de Elide ¿cómo no me lo habia de quitar á mí la consideracion de que á la mañana siguiente iba á recibir al que murió por mí en la cruz; al Dios omnipotente cuya majestad y gloria publican los cielos y la tierra?

"Me parecia estar viendo al Salvador como me lo figuraba al leer el Evangelio, lleno de amor, de bondad y de mansedumbre para con los hombres, y que yo estaba á sus piés sin separarme de él un instante, como el hijo pequeñito gozando de las caricias de su padre.

"Esta celestial ilusion que duró toda la noche vino á ser una realidad por la mañana. ¡Oh fe, cuánto es tu imperio! ¡qué feliz el que te posee! ¡qué desgraciado el que no te conoce! Al toque del alba me levanté de la cama y atravesando el oscuro y silencioso claustro bajé á la iglesia y me postré ante la Madre de Jesus pidiéndole que así como en las bodas de Caná habia representado á su hijo la necesidad en que estaban aquellos convidados, le representase las mias, no para que me diese el agua convertida en vino, sino el vino convertido en su sangre, y que santificada mi alma en el celestial convite me diera fuerzas para seguir el camino de mi salvacion.

"Despues de la debida preparacion me acerqué á la Sagrada mesa en lucha del temor con el amor. Temia por mi indignidad, y queria invenciblemente unirme á mi Salvador que me decia: 'El que come mi carne y bebe mi sangre en mí está y yo en él.' No podré explicar á usted la conmocion que sintió mi alma al ver al sacerdote que se acercaba á mí con la sagrada hostia en sus manos. ¡Cómo recordaba entónces las palabras del centurion romano 'Señor, no soy digno de que entres en mi casa!' y, cómo tenia fijas en mi oido éstas de Jesus: 'Venid á mí todos los que

trabajais y estais agobiados que yo os aliviaré'... 'El pan que os daré es mi carne. Tomad y comed: este es mi cuerpo'...

"Recibida la comunion quedé como anonadado y confundido en la grandeza de Dios, como el arroyuelo que entra en el grande Océano y se pierde en su inmensidad. ¡Qué paz! qué dicha! Creia oir estas palabras de Jesus á Zaqueo el publicano: 'Hoy ha entrado la salud en esta casa.'

"Con estas impresiones salí del silencio del claustro al bullicio de la sociedad que me parecia una máquina andando. No hallaba vida sino en las cosas del espíritu que elevan el alma hasta su Dios, y decia con San Ignacio: 'Qué triste me parece la tierra cuando miro para el cielo'!

"Desde entónces para acá he procurado vivir como cristiano, fiel hijo de la Iglesia católica y no me he avergonzado de la cruz de Cristo; ántes me he gloriado con ella. Algunos amigos se me separaron; pero en cambio tuve otros más sinceros de entre aquellos que me aborrecian cuando no aborrecian sino mi iniquidad. Yo no encontré entre los hombres de fe aquellos fanáticos adustos é intolerantes que me habia figurado, sino hermanos que me recibieron con los brazos abiertos llenos de interes por mí. La mayor parte de los que me habian abandonado volvieron despues á mi amistad desengañados.

"Gracias á Dios! que me ha ayudado para perseverar en su amor, aunque no con la lealtad que debiera despues de tantos beneficios capaces de hacer santo á cualquiera otro. Gracias á Dios! porque me ha concedido algunas fuerzas para defender la causa de su santa Iglesia sin arredrarme humanas consideraciones ni mas interes que el de la salvacion de las almas y gloria del nombre de Jesucristo. ¡Bendito sea el Señor! que me abrió el campo donde poder trabajar en satisfaccion de tanto mal como habia hecho y de tanto escándalo como habia dado al prójimo.

"Este es el campo que se abre á usted ahora. El Señor lo ha llamado y usted ha oido su voz. Es preciso seguir como Saulo y no pararse en el camino para poder decir como él 'He peleado buena batalla: he acabado mi carrera: he guardado la fe. Por lo demas me está reservada la corona de justicia que el Señor justo juez me dará en aquel dia.'"

IV.

El señor Groot adquirió gran reputacion como institutor. En 1827 renunció su empleo, no obstante el ascenso que se le ofreció á jefe de seccion, y abrió la *Segunda casa* de educacion de alumnos internos pensionistas montada sobre la misma planta que la que acababa de abrir el señor don José María Triana. Dieron estos dos establecimientos gran vuelo á la instruccion pública. Apartóse ésta de la rutina, adoptóse un sistema de enseñanza más eficaz y filosófico, é incluyéronse en ella los ramos de música y dibujo, ántes menospreciados y mal conocidos. Fueron alumnos del señor Groot, muchos que despues han figurado notablemente, ya en el partido católico, como el señor Caicedo Rojas, ya en el liberal, como el señor Samper. Fomentó el libertador Bolívar aquellos establecimientos de educacion, y fundó una *Sociedad Didascálica* para fomentar la difusion de los conocimientos. Presidente de ella era el intendente general Herran, Vicepresidente el doctor Herrera Espada. Celebrábanse las sesiones en el colegio de Groot, y propuso éste se habilitasen los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estudios de filosofía de los dos establecimientos particulares de educacion, para la prosecucion de los cursos universitarios. Opusiéronse á la medida, como era de presumirse, los profesores de la Universidad, que monopolizaban la enseñanza, situacion bien análoga á la del corriente año de 1873, en que la Universidad nacional ejerce implícitamente un funesto monopolio en la enseñanza. Mas no se sufria entónces, como ahora se sufre, la dominacion sistemática y terca de un partido sordo y ciego: la razon luchaba, abria campo, y persuadiendo vencia. La medída propuesta por el señor GROOT, fué combatida enérgicamente, mas luego se adoptó.

Cerró el señor GROOT su colegio en 1830, á causa de los alborotos y trastornos de la época, y volvióle á abrir en 1834. Fué ese intervalo un oásis saludabilísimo á su espíritu: fué la época que decidió de sus opiniones religiosas; fué la soledad de meditacion y de estudio á que le llamó la divina Misericordia que preparaba en él un hombre nuevo y un ilustre apologista de la Iglesia.

V.

Las diversas fases y las diferentes ocupaciones de la vida del señor GROOT son todas secundárias comparados con su carácter de escritor público. Tarde empezó á serlo, pero con tanto aliento comenzó esta carrera, que apénas habrá entre nosotros otro mas fecundo ni consecuente en sus doctrinas. Por fortuna de su pais y para su propia satisfaccion, en la época de sus dudas y de su incredulidad nada produjo. No ha tenido que retractarse de sus escritos, como lo hubiera hecho en desagravio de la Iglesia, y pública satisfaccion, si algunos hubiese publicado en aquella época de incredulidad. Porque el señor GROOT, franco, ingenuo, veraz, justo siempre, no es de los que se convierten con reservas y que, siempre que se llaman católicos, hacen salvedades que delatan cobardía ó arguyen deslealtad. El señor GROOT es convertido de veras al estilo del ilustre Luis Veuillot. Nada de tartamudeos en la profesion de su fe, nada de amistades viejas, nada de viciosos restos de mundanas aficiones. De lo que ha tenido que retractarse se ha retractado; nunca ha excusado las ocasiones de declarar que no tiene parte con la secta masónica, que la repudia y detesta, como detesta y repudia cuanto la Iglesia condena. Nunca ha tenido ambiciones políticas: su única ambicion es la de pelear como buen soldado de la Iglesia. No ha mucho, cuando *El Tradicionista* tremoló la gloriosa bandera del partido católico, vimos al señor GROOT con brios extraños á su edad, correr con entusiasmo á incorporarse en el avanzado grupo compuesto casi solo de jóvenes que defendian la doctrina del *Syllabus* como la única doctrina capaz de salvar la sociedad moderna de los estragos del liberalismo; y era bello espectáculo ver lidiando al viejo campeon al lado de los jóvenes católicos:

Ausus et ipse manu juvenum tentare laborem!

Hemos dicho que el señor GROOT es uno de nuestros más fecundos escritores. Ha servido infatigablemente á la causa de la religion y de la moral desde 1836, en que por primera vez publicó una hoja en que excitaba á los electores y especialmente al pueblo á concurrir con sus votos

á la eleccion del doctor Marquez. Grandes esfuerzos hubo que hacer para triunfar, en las urnas, de la faccion liberal capitaneada por el general Santander, de triste recordacion, pues su candidato, el general Obando, contaba con el voto unánime del ejército, numeroso entónces, y el de los empleados públicos, criaturas de Santander, y la gran cola de áulicos y amigos de éste. Fundóse entónces un periódico de oposicion, *El Imperio de los principios*, y fué el señor GROOT uno de los colaboradores. Aquí empiezan sus tareas periodísticas, en que despues ha adquirido una reputacion grande y sin las manchas á que este oficio está expuesto.

Ha sido, que sepamos, colaborador de los siguientes periódicos:

El Imperio de los principios, ya citado, 1836.
El Investigador Católico, 1838.
El Dia, 1840—1851.
Las Tardes de Tunjuelo, 1843.
El Duende, periódico burlesco y festivo, de fama tradicional, 1847.
El Nacional, 1848.
El Charivari, 1848.
La Civilizacion, 1849 y años siguientes.
La Sociedad Popular, 1850.
La Esperanza, 1855.
El Album, 1856.
La Patria, 1858.
El Loco, 1858.
El Mosaico, 1859.
El Católico, 1863.
El Bogotano, 1863.
El Conservador, 1864.
El Símbolo, 1865.
La Caridad, 1867 y siguientes.
El Tradicionista, desde su fundacion en 1871.

En union de otros escritores católicos, primero, y solo despues en los últimos años, redactó *El Catolicismo*, de 1850 á 1859.

Fué tambien redactor de los siguientes:

Los Cubiletes, 1837.
La Bodoquera, 1843.
La Verdad y la Razon, 1846,
Conversaciones entre un Cura, un barbero y un agrícola, 1847.

Ha escrito ademas infinidad de papeles y folletos.

Y aquí, para que se admiren no solo los escritores venales sino tambien los que honradamente viven de su pluma, advertimos que el señor GROOT, en tanto como ha escrito, no ha derivado nunca un solo centavo de remuneracion!

VI

En nuestras Repúblicas Hispano-americanas, los periodistas abundan, los autores de libros escasean. No entramos á averiguar si á esto contribuye nuestra educacion política, frívola como las instituciones, ó bien la incomunicacion comercial, y por lo mismo libreresca, entre estos paises, así como la falta de un tratado internacional que asegure la propiedad

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

literaria, * pacto cuyas conveniencias serán mayores el dia en que se haga extensivo á España, pues ya en aquella nacion, cuya maternidad no podemos repudiar sin repugnante ofensa de la naturaleza, empiezan á ser apreciados nuestros buenos escritores, cuyas obras, por el idioma, son tan nativas y pueden ser tan populares allá como acá. Como quiera que sea, y enmedio de otras á veces apremiantes ocupaciones, el señor Groot ha escrito libros, y libros eruditos y voluminosos. Son obras suyas de singular mérito los *Misioneros de la Heregía* y la *Refutacion de la Vida de Jesus de Renan*.

Pero su obra capital, la más interesante por lo nacional del asunto que trata y la novedad de los datos que contiene, la más importante por el contingente que ofrece al esclarecimiento de lo mucho que debe la civilizacion á la Iglesia católica, así como en Europa, en estas regiones americanas; la más laboriosa tambien, y la más extensa de sus obras, y aquella que inmortalizará su nombre. cuando otros escritos suyos se hayan oscurecido y olvidado, es la *Historia* que con título ménos lató que el contenido, ha intitulado *Eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. ** Monumento grandioso, elevado en vindicacion de la Iglesia y en gloria de la patria, con materiales acumulados en largos años, y concluido por su autor en avanzada edad, cuando la razon experimentada sólo aprueba lo que es verdadero, y la pluma desapasionada sólo estampa lo que es justo.

El señor Groot por estas obras y especialmente por la última ha recibido alabanzas, que él solo se contenta con merecer, de jueces competentes y varones ilustres, principiando por el gran Pio IX, que mas de una vez ha aprobado sus escritos y estimuládolo á seguir adelante.

Uno de nuestros mas eminentes publicistas, y entre escritores elegantes elegantísimo escritor, hombre robado á la Religion, á la Patria y á las letras, largos años há, por una tiránica dolencia que abate las alas de su ingenio, atándole al sufrimiento físico, el señor don Pedro Fernandez Madrid, en carta que de Serrezuela con fecha 2 de abril de 1869, dirigió al autor de la *Historia eclesiástica y civil*, juzga esta obra en términos tan gratos al señor Groot por su origen y por los conceptos que expresa, como lo serán á nuestros lectores por la miel del lenguaje y el esplendor del estilo. Copiaremos de dicha carta los principales párrafos, que cerrarán el presente de nuestra descolorida Introduccion.

"Mucho me prometí siempre de ella" (la historia mencionada) dice el señor Madrid, "especialmente desde que vi las dos páginas que constituyen su prólogo, acerca de las cuales, si pudiera dilatarme cuanto quisiera, escribiria diez ó doce; tanto meollo así les encuentro y tan prolíficas me parecen. El plan que usted se traza, y para cuya amalgama

* Entendemos que el actual Secretario de Relaciones Exteriores, señor don Gil Colunje, ha iniciado ya este pensamiento, y promovido su útil consumacion. Merece por ello nuestro sincero aplauso.

** El título de esta obra es uno de los ejemplos que pueden alegarse para demostrar los inconvenientes literarios, históricos y geográficos (fuera de los políticos y de las consideraciones que el patriotismo sugiere) del cambio del nombre de la nacion introducido por nuestros legisladores en obsequio á un capricho del dictador Mosquera. Una nacion debe tener un solo nombre, y no es lícito designarle uno especial segun el periodo de su existencia. Una nacion así como la nuestra que cambia á cada paso de nombres y de Constituciones, denuncia que en sus hijos se ha perdido, ó interrumpido bruscamente por influencia antipatriótica, la respetable trádicion que de una en otra generacion trasmite intacto y glorioso el nombre de la Patria.

busca modestamente excusas, es á mi ver, como usted lo presentia, el que corresponde á esa clase de obras que, cuando se trata de exhibir en ellas no sólo la cronología sino tambien el espejo de una sociedad, tienen que ser abigarradas, como es la suya. Ese plan está fielmente cumplido en la triple pero armoniosa narracion eclesiástica, civil y política que usted desarrolla, y en la gran copia de episodios y noticias que tanta vivacidad y realce le dan. Hay en efecto *de todo* en la Historia que usted ha escrito; pero esa es una de sus principales recomendaciones, pues así debia escribirse para reflejar nuestras costumbres y hacernos saber 'cómo éramos en ántes.' Y si en esa parte fundamental del libro ha logrado usted ser fiel á su propósito, no lo ha sido ménos en la imparcialidad é independencia de sus juicios, que me han parecido justos, sólidos y desapasionados. En cuanto á los accesorios de estilo y lenguaje, aunque se haya dicho que usted poco se cuida de redondear frases, hallo que las suyas son lo que en la materia debian ser, dóciles siervas y no remilgadas señoras de usted: limpias, sencillas y esbeltas por lo mismo que no llevan corsé y nada hay en ellas que sea artificial.

"Hecha esta indicacion general, me permitiré unas pocas observaciones más, sin método ni coherencia, porque no lo consiente el triste estado de mi exangüe máquina y debilitada cabeza; pero sí con íntima conviccion y entera sinceridad.

"Una de las cosas que en mi opinion dan más valor á la obra de usted imprimiéndole cierto carácter excepcional, es la impavidez con que usted arrostra 'la preocupacion de los despreocupados,' para emitir sus conceptos y hacer sus apreciaciones sin vanos respetos ni contemplaciones, y sin desdeñarse de emplear de vez en cuando esas agudezas de pura cepa castellana, en que bajo una figura expresiva se encubren hondas reflexiones.

"Así son las que hace usted á propósito de una religion, 'sin la cual no se puede gobernar sino por medio de la fuerza y los castigos, cosa que repugna á los filósofos modernos, al mismo tiempo que se afanan en quitar la sancion de la conciencia,' y las que tambien hace sobre la poderosa influencia que en la civilizacion de esta tierra tuvieron las órdenes monásticas y demas fundaciones piadosas de que con tanta razon se ocupa usted preferentemente, supuesto que los claustros estaban llenos de gente de valer y la catequizacion de los indígenas era la necesidad capital del pais.

"El paralelo que usted establece entre la suerte que á éstos cupo bajo el régimen colonial y la que les ha tocado en estos tiempos de órden y libertad, es un trozo digno de melancólica meditacion. Como dice usted: 'todo se entiende al reves entre nosotros, pero mas que todo la *fraternidad*, que el egoismo filosófico invoca para despedazar las entrañas del hermano y despojarlo de sus intereses.'

"Despues de quejarse usted de la injusticia con que algunos de nuestros escritores repiten que los monarcas españoles no se ocupaban de estas colonias sino para esquilmarlas y arruinarlas, oprimiendo y vejando á los americanos: 'idea bien extraña en hombres que no han perdido el juicio!' exclama usted, 'porque solo perdiéndolo puede sostenerse que haya hombres racionales empeñados en arruinar aquello de cuyo progreso resulta el aumento de sus intereses.' El pensamiento condensado en esta breve frase, vale por todo un tratado político, así como valen por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

un buen manual de criterio histórico estas expresiones de usted: "Es mal modo de juzgar sobre los hechos y los hombres de otra época, traerlos á la presente sin considerar el teatro en que figuraron, ni las condiciones á que estuvieron sujetos,' expresiones cuyo alcance y significacion comprendo, y que pueden servir para rectificar muchos juicios ligeros ó apasionados, como lo ha hecho usted en lo tocante á la revolucion de los comuneros y la conducta que en ella observaron el arzobispo, el virey y otros funcionarios españoles.

"A esa calma filosófica en las apreciaciones, á esa imperturbable imparcialidad y al diligente espíritu de investigacion con que usted ha descifrado tantos enigmas y exhumado tantos datos, añade usted imaginacion de poeta y vista de pintor. Por esto y por el buen uso que usted ha sabido hacer de las leyes de la perspectiva para presentarnos los hechos con las proporciones debidas á su relativa importancia, es por lo que ellas nos dejan tan viva y tenaz impresion. Los cuadros que usted traza y en que se encuentran á un tiempo la exactitud del mapa y los amenos atractivos del paisaje, comprenden por lo mismo tanto entretenimiento como instruccion; así como sus personajes nos inspiran interes y simpatía, porque vemos en ellos individuos de nuestra especie y no meros nombres que hayan de confiarse inútilmente á la memoria. ¡Con cuán enérgico buril está grabada en esas gentes la expresion, ora del bien, ora del mal, desde el santo prelado hasta el humilde cenobita ó monje; desde el encomendero hasta el indígena labrador; desde el maestro mayor hasta el simple aprendiz; desde el virey hasta el alguacil; desde el capitan filibustero hasta el negro bozal ó cimarron! ¡Qué sabrosa fuente de observacion y cuán encantadores juegos de luz en esos corrillos de caballeros que con su arrogante 'voto á Dios, señores,' se echan el canto de la capa al hombro y revelan bajo mil rasgos diversos, la soberbia, la codicia, la astucia intrigante, y otras veces la mansa reflexion, la piedad fervorosa, el genuino civismo y las demas pasiones y sentimientos de nuestra trabajosa humanidad! ¡Qué rinconcitos de tierra aquellos en que divisamos ya un verjel y monastério arruinados, y el anciano sacerdote que espera, llave en mano, al desapiadado desamortizador; ya los cenagosos atolladeros por donde trascurre el amartelado oidor que se 'adelantó á su época;' ya la siesta de cazadores pamploneses que bajo la copa de los árboles contemplan al excavador de oro; ya, en fin, porque decirlo todo seria nunca acabar, la preciosa viñeta en que aparece el sargento mayor Sandoval arrodillado en el dintel de la capilla del Sagrario dando gracias á Dios por haber bendecido y coronado su obra! ¡Qué sombras de ogiva y qué resinosas ráfagas se desprenden del capítulo (no sé si apellidarlo drama ó pesadilla) en que usted nos da con el pincel de Salvador Rosa, la hasta ahora desconocida leyenda de las monjas de Santa Clara de Cartagena y su tan martirizado obispo! Al terminarla recordé con cuánta razon se ha dicho que la realidad es frecuentemente más horrorosa y en ocasiones mas inverosímil que la ficcion; y cada vez que pienso en los arrobadores bocetos y retratos que nos ha regalado usted, pienso tambien cuán cierto es que conviene estar un poco distante de su modelo para pintarlo bien.

"Otra cosa que me complace es ver lo completamente emancipado que está usted de tantos absurdos estatutos acerca de la dignidad de la historia; y me atrevo á calificarlos de absurdos, porque respetándolos, léjos de ponernos en capacidad de codearnos con la antigua sociedad de este pais y de hacérnosla conocer á fondo, sólo hubiera logrado usted agregar un tomo mas á los que yacen empolvados en nuestras bibliotecas. Mucho me agrada, pues, que riéndose de semejantes oráculos, no haya vacilado usted en introducirnos á la alcoba del desdichado Juan de Arenas, para mostrarnos entre los bienes embargados la cuja de cuero con pabellon de manta del Socorro y la camándula engarzada en la barandilla de la cabecera. Agrádame tambien, por igual motivo, ver figurando en el apéndice al lado de las sinodales de los tres primeros arzobispos y frente á frente de otros graves documentos, la tan cómica como lacrimosa carta del oidor desterrado á Sogamoso; y en el cuerpo de la obra, como lugar correspondiente á su mérito, cierto billete de desafío, que si hubiera de pagarse en lo que vale, seria preciso dar por él tantos castellanos de oro cuantas letras cuenta.

"Es igualmente de agradecerle á usted que para dar á conocer las costumbres de la época, que con tanta propiedad denomina usted la edad média de estos paises, nos haya expuesto usted en su original lenguaje y por consiguiente con su colorido firme y fresco, varios retazos de nuestras antiguas crónicas tan hábilmente intercalados que hacen con el contexto de la obra el mismo ensamble perfecto que en el cuerpo de una ave las plumas de diferentes matices. Así comunica usted cierto gusto salpimentado al libro y derrama en él un perfume de vetustez tanto mas balsámico y grato, cuanto mas hostigados estamos con el pachulí moderno. Esos extractos literales (ojalá fueran mas numerosos) aumentando la variedad acrecientan el agrado é instruccion del lector; son como esos panes de lonjas alternadas de mogollo, torta, retorita y mojicon, en que sin variar de naturaleza la masa, se muda de aliño y por lo mismo de sabor, siendo sin embargo todo sano, nutritivo y nacional.

"En conclusion, y despues de felicitar á usted, como he tenido intencion de hacerlo por su triple talento de observador de caractéres, paisajista expresivo, zumbon y perspicaz que no perdona las 'intenciones de reales,' ni se olvida de citar el Quijote; y despues de felicitarle tambien por sus sólidas dotes de filósofo historiador y moralista sagaz, que sabe sacar de sus materiales ya la sabrosa miel, ya la saludable amargura, me congratularé con usted por haber demostrado sin pretenderlo, que con un espíritu justo, con un corazon recto ejercitado en las reglas del cristianismo é iluminado por ellas, puede salirse uno con ser más avisado que los maliciosos, más diestro que los hábiles, y de prudencia, tino y vigilancia suficientes para vindicar la verdad histórica 'donde quiera que se halle ultrajada'."

Hasta aquí el señor Madrid.

VII.

La clasificacion que suele hacerse de los historiadores, distinguiendo aquellos que escriben la verdad por amor á la verdad, de aquellos que falsifican los hechos por interesadas miras ó por gusto de novelizar, puede extenderse con rigor lógico á toda clase de escritores: la cualidad que los retóricos llaman *candor* en la historia, es preciosa joya no solo en ese sino en todos los ramos de las letras humanas. Hay una literatura

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

honrada, sincera y pura; y hay una literatura viciosa, maligna y venal. Vivimos en el siglo del metálico y de la utilidad, en que esa literatura buena escasea en la misma proporcion y por los mismos pasos que faltan en la sociedad moderna las virtudes severas que la práctica del cristianismo fomenta y educa. El liberalismo doctrinario ha inspirado acerca de la literatura una idea congruente con las definiciones que da de la religion, del gobierno, de todas las cosas mas sagradas y respetables. Concíbese, pues, la literatura, en el escritor, como una industria, y en la obra misma, como un producto que será tanto mas apreciable cuanto mas pedido logre, y mas utilidad granjee al autor. El pedido nace de satisfacerse una necesidad, y como las necesidades naturales no bastan á la codicia cavilosa, se las crea ficticias, se despiertan en el corazon estímulos viciosos, se promueven en la mente propensiones extravagantes: de aquí el loco amor á la novela, la caza de noticias frescas, y las publicaciones *de sensasion*, género de extraccion reciente, cuyo nombre manifiesta el carácter materialista y desconsolante que se quiere imprimir á la literatura, es decir, al uso de los divinos dones de la razon y el lenguaje. Bajo tan menguadas influencias, y entre el ruido de la infinidad de publicaciones de ese género infame, figuras como la del señor don José Manuel Groot, modelo del escritor desinteresado y amante de la verdad, van siendo todos los dias mas raras, y aparecen mas venerables.

Unidas esta veracidad y su memoria prodigiosa, constituyen juntas en el señor Groot, el historiador fidelísimo y minucioso. No hay cosa en que tanto importe la verdad como en la historia, llamada ya por Ciceron *lux veritatis*, y no hay por desgracia departamento de la literatura tan profanado por la mentira, como la historia. Los escritores que falsifican y alteran los hechos, los que bajo el título de historia escriben *novelas hislóricas*, cometen el doble crímen de oscurecer la verdad y tratar de engañar al lector, ó de divertirle como á un niño. ¡Qué grosero irrespeto á los tiempos pasados! y qué pérfida preparacion para los venideros! Por nuestra parte declaramos que nada nos mueve tanto á tirar un libro con indignacion, como el descubrimiento de que el autor pretende amenizar su estilo y recrear al leyente á costa de la verdad. La cualidad contraria á este defecto, es decir el amor á la verdad, es lo que más amable hace la *Historia* de Groot. Realza esta condicion, como hemos dicho, una memoria prodigiosa, que sobre ser tenaz, es tambien artística. Los que como don Angel Saavedra, como el señor Groot, son escritores y pintores, contraen el hábito de recordar de las cosas los contornos y colores que las caracterizan y embellecen, y cuando escriben puede decirse que pintan con la pluma. En la *Historia* del señor Groot, en sus *Cuadros de costumbres* y en sus *Romances* verificará el lector la exactitud de nuestra observacion.

Mucho le ha servido tambien su memoria al señor Groot en sus estudios religiosos. Hace años que no deja pasar dia sin leer una ó mas páginas de la Biblia con tanto provecho que no se toca cuestion teológica sin que él aduzca los mas adecuados textos. Los tiene clasificados en la mente, y esta circunstancia hace del señor Groot un eminente escriturario.

Otra lectura que ha frecuentado es la del Quijote, que lee con la

perpetua aficion con que los ingleses leen á Shakespeare, y con que todo español lee, ó debiera leer, al autor de aquel libro inmortal. El señor Groot es aficionadísimo al género festivo y reidor, y tiene páginas que no desdeñaria Cervántes. Solo es de sentir que en sus obras sérias haya interpolado quizá con algun exceso y no con cabal oportunidad, sus habituales agudezas y juegos del vocablo, muy graciosos por lo demas, *sed non erat his locus*.

Se ha tachado de incorrecto en ocasiones el lenguaje del señor Groot. En esta materia de correccion y pureza de estilo, ¿quién en los tiempos que alcanzamos osará tirar la primera piedra? Los grandes escritores castellanos de los siglos de oro de la literatura española son eminentemente castizos, es decir, originales con una originalidad mas nacional que personal; son ricos, con la riqueza de un idioma acaudalado por el pueblo y educado por la religion, pero por lo general no son correctos. Tienen un sabor exquisito, una abundancia majestuosa, y una buena fe amabilísima; pero faltan á menudo á las conveniencias gramaticales. En esta materia el defecto del señor Groot es, á nuestro juicio, el ser *desigual*. En sus escritos políticos se notan aquellos galicismos que son hoy tan frecuentes en las personas de mucha lectura, por ser el frances el idioma vulgarizador de las ideas. Pero en sus cuadros de costumbres hay páginas de tan castizo sabor y genuina gracia española, que como ántes dijimos, empalmarian bien con las donosas descripciones de Cervántes. En su *Historia* hay tambien de todo, y transiciones rápidas se notan á cada paso del estilo elevado al estilo llano, de lo serio á lo festivo: siéntese uno tentado á decir con Marcial: *sunt bona, sunt mediocria*, &c. Tal vez uniformando el estilo y pulimentando el lenguaje, el autor hubiera hecho desaparecer á par de los defectos no pocas bellezas. El talento humano buscando la perfeccion, "siempre la ve distante," dice Moratin, y huyendo de un defecto da en otro, segun el pensamiento de Horacio.

Como razonador y apologista católico, el señor Groot no pertenece á la escuela *poética* de Chateaubriand; escuela expuesta á confundir la belleza que adorna á la verdad con la verdad misma. El señor Groot, no brillante, pero sólido, viste la aridez de la razon no con prestigios poéticos, no con lujoso y dorado estilo, sino con toques valientes y agudas ocurrencias. Prefiere ridiculizar al adversario, á dejarle postrado en una posicion interesante y con honores que pueden valer mas que el triunfo mismo. Burlon á veces en el lenguaje, es siempre serio, muy serio en la intencion: para él la polémica religiosa es combate del Señor, no escaramuza de sofismas, ni discusion académica. El ilustre escritor contemporáneo, don Vicente de la Fuente, es entre los europeos de nota, aquel con quien nos parece que el señor Groot tiene mas visibles afinidades.

El señor Groot es uno de aquellos hombres que inspiran confianza desde el punto en que se entra en conversacion con ellos: sencillo, sincero, comunicable, amigo de los jóvenes: su trato, siempre igual, libre del intolerable resabio de una afectada gravedad, como de la pedantesca charlatanería, cautiva insensiblemente y tiene todo el agrado de la amistad sincera. ¡Cuántas de las noticias que hemos consignado de su vida, las hemos recogido en esas efusiones en que recuerda con tanta frescura como ingenuidad sus antiguos dias!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El señor Groot es de estatura pequeña y fornidos miembros: su tez muy blanca, sus ojos azules y su dentadura perfecta, con el aire de salud que respira y las canas que en su aborrascado pelo y la barba denuncian sus años, le dan una apariencia medio alemana (que no desmiente su apellido), y el aspecto de aquellos hombres que en Europa llegan á avanzada edad, robustos de entendimiento y de cuerpo, como tantos que han figurado, ya en un lado ya en otro, de la guerra franco-prusiana á esta parte.

El pintor mejicano don Felipe Gutierrez, ahora mismo residente en Bogotá, ha hecho del señor Groot un retrato al óleo, magnífico como pintura é inmejorable por el parecido, con lo cual ha prestado un importante servicio á la nacion, á quien cumple conservar agradecida las semejanzas de sus hijos ilustres.

PARTE PRIMERA.

CUADROS Y RELACIONES.

I.—BOSQUEJO CAMPESTRE.

EL DIA DEL LABRADOR.

Al levantar de la aurora
Sus rosagantes cortinas
Entre el húmedo ramaje
Las aves alegres trinan.
Las auras entre las flores
Con los cefirillos triscan
Y serpenteando la fuente
Murmuran sus claras linfas;
Sobre el azulado fondo
De los cielos, la cuchilla
Aparece de los montes
Cual dorada purpurina.
El viento apacible sopla
Llevando las nubecillas
Que con tinte nacarado
De oriente á poniente giran.
El labrador se despierta
Y devoto se santigua
Ante la Cruz sacrosanta,
Ante la imágen bendita.
Ya la esposa sopla el fuego
Afanada en la cocina,
Y el humo sale jugando
Del empaje con la brisa.
En el corral el ganado
Muge viendo la campiña
Que de esmeralda y diamantes
A los rayos del sol brilla.
Los becerros separados
De las vacas, unos brincan,
Otros braman, é impacientes
Por sus madres solicitan.
La mujer entónces sale
A ordeñar con su escudilla
Y los perros oficiosos
Se rodean de la botija.
Los bramidos se redoblan,
Y las vacas todas miran
Al corral donde encerrados
Sus hijuelos mortifican.
Ya soltaron el barroso;
Ya se viene la barcina
Y mugiendo, al hijo huele
Lo relame y acaricia.
La ubre coge y afananoso
El becerro de ella tira,
Da hocicadas y la leche
Va chupando á toda prisa.
La lechera toma el lazo
Y maneando á la barcina,
Al ternero aparta y brega
Por atarlo á la rodilla.
A ordeñar comienza entónces
Y los chorros multiplican
Leve espuma que cual copos
Va creciendo en la escudilla.
Miéntras tanto el labrador
Unce bueyes y los pica,
Prosiguiendo sus labores
En el campo que cultiva.
Tras la yunta canta alegre
Y á las veces tambien silba
Remedando la tonada
Que cantaron en la chirria.
Así pasa aquellas horas
Y á las diez viene la chica
Que le trae por desayuno
Un sancocho, pan y chicha.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De paz lleno y de apetencia
Todo aquello despabila
Y le manda algun recado
Amoroso á su costilla.
Vuelve luego á su tarea
Y á los bueyes ¡já! les grita,
Estos tiran perezosos,
Él de nuevo los aguija.
Así trascurren las horas;
Horas gratas de su vida,
Ocupado hasta que el sol
Ha traspuesto la colina.
Y cuando sus rayos manda
Verticales y que pringan,
A la yunta da descanso,
Miéntras toma su comida.
Muy contento hácia su choza
Va sudando y la fatiga
Del trabajo allí modera
Con la rústica comida.
La mujer en grande taza
Que vahando alegre mira,
Mazamorra le presenta
Con turmitas y cecina.
Sopla y suerve, suda y masca,
Dando vuelta á la escudilla,
Sopla y sorbe y con la mano
De la frente el sudor limpia.
A los perros que le cercan
Uno que otro hueso tira,
Y éstos juntos se abalanzan
A la presa y se la quitan.
Otra taza viene luego,
Y el ají que bravo pica,
Con el pan y la cebolla
De beber la gana incita.
La totuma viene entónces
Rebosando en fuerte chicha
Y abarcándola el gañan
A los labios se la aplica.
No resuella hasta acabar
Con el mate de amarilla,
Que levanta hasta que escurre
Los asientos, y respira.
Toma entónces otro taco,
Y á su esposa da noticia
Que parió la yegua ruana
Una chusca potranquita.
Ella dícele que ha echado
A sacar una gallina,
Y que si logra los pollos
Le ha de hacer una camisa.
Entre tanto á los chinitos
Da el sustento en la cocina,
Repartiéndoles bocados
Y tambien sorbos de chicha.
El labrador se levanta
Y bien repleto camina
Hácia la yunta de nuevo,
Que ya parece dormida,
Y prosigue su labor
Hasta que las sombras pintan
Prolongados los objetos
A lo largo en la campiña.
Viene el sol de los venados
Tiñendo con varias tintas
Las nubecillas doradas
Que en el poniente matizan.
Febo acaba su carrera,
Y su carro precipita
Tras las umbrosas montañas
Que gigantescas se empinan.
El labrador suelta al buey
La coyunda y se retira
Fumando su churumbela,
A cenar con su familia.
El ganado ya va entrando
Al corral en recogida;
El toro bramando escarba
Con su rival á la vista.
Éste se planta bufando,
La carnosa nuca eriza,
Se traban cuernos y braman,
Se empujan y precipitan.
La tórtola toma el vuelo
Y á su nido se retira,
Y el águila ya reposa
Entre la peña metida.
La encapotada lechuza
Temerosa de ser vista
Cruza en sombra entre dos luces
Por el aire fugitiva.

Bajo el alar de la casa
Un palo cuelga, y subidas
En él, disputan el puesto
Para dormir las gallinas.
Unas suben y otras bajan
Picoteándose y aprisa
La noche llega y las coge
En semejante fagina.
El labrador el rosario
Empieza con la familia,
Y despues se va á la cama
En union de su costilla.
Se santiguan y contando
Varios cuentos, se dormitan
Despues de pedir á Dios
Que los ampare y asista.
Estos seres sin cuidados
Gozan verdadera dicha;
Ellos se arropan y duermen
En paz á pierna tendida.

1849.

II—UNA COMPRA DE NOVILLOS.

ROMANCE I.

EL CAMINO.

Por el camino de Funza
Galopaba en mi caballo,
Cuando sentí que venian
Detras de mí á paso largo
Dos ginetes campesinos,
En alta voz conversando
En su lenguaje campestre
Al compas que los caballos
Galopaban al tendido,
Sonando huecos los cascos
Sobre el duro camellon,
Tal cual se pone en verano.
Eran estos campesinos,
Ricachones colorados,
De los que venden salud
Robustos con el trabajo;
De buenas ruanas pastusas
Y cuellos almidonados,
De puntas, y en la cabeza
Sus grandes pañuelos blancos;
Y los caballos venian
Espumosos y sudados
Con el tendido galope
Y la carga de los amos.
Al pasar por junto á mí,
Polvareda levantando,
Adios! me dicen, y tiran
Las riendas de los caballos,
El uno era don Alberto,
Quien alargando la mano
Los tres dedos me presenta
Tan duros como tres palos.
Y me dice: buenos dias
Le dé Dios, y cómo vamos?
¿A dónde bueno, señor,
Va por aquí tan despacio?
Correspondiendo al saludo
Le tomé la dura mano,
Y le dije que á mi hacienda
Y que buscaba ganado
Para cebar, pues tenia
En abundancia los pastos,
Pero que buscaba bueno
Aunque lo pagara caro.
Pues yo le vendo novillos,
Me dijo, y los doy baratos;
Mi compadre los conoce:
¿No es verdad, compadre Pacho?
Esto dijo dirigiéndose
Al otro que iba callado,
Quien le contestó: muy cierto,
Yo los ví cuando los trajo
De la maleza que tiene
Donde llaman el Ajiaco:
Pero eso sí, son velitres,
Endemoniados de bravos.
Pero esos son los mejores,
Interrumpió, y no los mansos,
Que de noche se los roban
Del potrero sin trabajo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En tales pláticas íbamos,
Contra el viento galopando
Y nuestras ruanas batian
Como banderas de barco.
Mi amigo tiró la rienda
Dirigiéndose á una casa
Pidió candela, y nosotros,
Le seguímos paso á paso.
Allí parámos los tres
Para encender un tabaco
Sacándonos la candela
Una india que estaba hilando.
Los hacos resuello toman,
Uno que otro mea en el patio,
Lavados con el sudor,
Los ijares palpitando.
Don Alberto del bolsillo
De la chaqueta de paño,
Sacó su gran tabaquera
De nutria con los tabacos.
Y desenvolvió la cinta
Para darnos un cigarro :
El otro dijo: no jumo,
Porque voy y me emborracho.
Don Alberto su chicote
Encendió y nos dijo : vamos,
Que se hace noche y yo tengo
Que mercar unos encargos.
La rienda volviendo pica
Y proseguimos al paso
Hasta llegar á una puerta
Donde hicimos los tres alto.
Allí quedamos corrientes
Y convenidos entrambos
En vernos al otro dia
En su hacienda para el trato.
Y habiéndonos despedido
Dándonos todos las manos,
" Dios me lo lleve con bien "
Me dijeron, y picaron.
Yo seguí para mi hacienda
A donde llegué temprano
Y di mis disposiciones
Para ir á ver el ganado.

ROMANCE II.

LOS NOVILLOS.

Levantéme al otro dia,
Y una mañana de hielo
Sin nubes al horizonte
Anunciaba tiempo bueno
Para el consabido viaje
A casa de don Alberto
A comprarle los novillos
En número de doscientos.
El sol aun no se asomaba
Por encima de los cerros
Cuando ya estaba ensillado
El caballo, y que vinieron,
Con toda la recogida
Los muchachos y vaqueros
Y ensillaron sus caballos,
Todos mojados del hielo.
Cuando el sol su disco asoma
Centellante por el cielo,
Entónces por los corrales
Con mi gente voy saliendo,
Por entre vacas y toros
Que perezosos al fresco,
Se levantan al pasar
Mi caballo por entre ellos.
Y de entre aquestas majadas
Y pastales de poleos
Los gratos olores salen
Para embalsamar el viento.
Respirando aire tan puro
Bajo el turquí de los cielos
Con el sol de la mañana
Y los campos tan risueños,
Iba yo por el camino
Al galope y los vaqueros,
A la estancia donde estaban
Los novillos. Y en efecto,
Ya estaban en recogida,
Y el patron, que con su rejo
Haciendo lazo á caballo
Andaba por el potrero
Con otros, tras un barcino
Que por ser el más violento

Habiase *desmanchado*
Corriendo como los vientos.
Y á veces plantado erguia
La nuca, y como de fuego
Se le paraban los ojos
Levantando agudos cuernos.
Por fin logran enlazarlo,
Despues de lances diversos
Y al corral bramando viene
Arcionado por dos rejos,
¡ Abran la puerta ! gritaron
Y nosotros más ligeros
A la cerca nos subimos
Y el animal llega fiero
Con la cerviz agachada
Respirando puro fuego.
Un bramido da. Lo pican,
Y al corral entra de un vuelo.
Miéntras el trato se hacia
Regateando peso á peso,
Nos vinieron á decir
Que estaba listo el almuerzo.
El patron se desmontó
Y al *arcion* ató su rejo
Dándole á un mozo el caballo
Y se vino para dentro
Con la ruana atravesada,
Sudándole cara y pecho,
Las espuelas sonajeando
Al arrastrar por el suelo.
Con sus zamarros de tigre
Y sombrero de hule nuevo
Que sujetaba la cinta
Del pendiente barboquejo.
Vamos á almorzar, nos dijo,
Y llamó á sus compañeros
Que eran unos *orejones*
Amigos de don Alberto.
Todos íbamos entrando
Por un corredor estrecho
De *pretiles* de *vareque*
Detras de nuestro casero.
Desde que entramos al patio
Nos saludaron los perros,
Mas el amo con un grito
Los hizo guardar silencio.
Al pasar yo reparaba
Las cornamentas de ciervos
Colgadas en los pilares
Da *tunos*, nudosos tuertos.
Los costales en el patio
De mazorcas todos llenos ;
Y sobre toldos el trigo
Que limpiaban en harneros.
Dos rollizas muchachonas,
Que nos mirabau al sesgo,
En artesas exprimian
La cuajada para quesos.
A la puerta de la sala
Se detuvo don Alberto
Y arrimando el arriador
Nos dijo, pasen adentro.
Nosotros fuimos entrando
Y pusimos los sombreros
Sobre bancos y petacas
Y tomamos los asientos
Que al contorno de la mesa
Encontramos ya dispuestos :
Y el principal me cedió
El obsequioso casero.

ROMANCE III.

EL ALMUERZO.

Oh! qué almuerzo tan cumplido,
Estaba sobre la mesa :
Nunca lo he visto mejor,
Puede ser por la apetencia.
Un platonazo de papas
Chorreadas de queso y tiernas
Con ahogado de cebollas
Empapados en manteca.
Una cazuela de sopa
Con huevos fritos ¡ qué buena !
Con perejil y tomates,
Con salchicha y con pimienta.
Un platon lleno de ajiaco
Con habas y con alverjas,
Con guascas y con cominos,
Con cecina y carne fresca.
La sobrebarriga asada
Con turmas fritas se lleva

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Centro Patrimonio Documental

La palma entre los manjares
Que estaban sobre la mesa.
Dos jarras de loza fina,
De *chicha* estaban repletas,
Y en sus *chipitas* al lado
Las totumas *timanejas*.
Como corales lucia
Con ajos en la salsera
El ají con calabaza,
Picante como candela.
¿Qué más pudiera pedir
Quien la barriga tuviera
Tan pelada como yo
Siendo ya las once y média?
Don Alberto puesto en pié
Rebanaba con destreza
El pan; y despues sentóse
En su su silla de vaqueta
Diciéndonos; hora sí,
Cada cual haga su cuenta
Sin andar con ceremonias
Porque no es misa de fiesta.
Entónces nuestros ruanudos
Vanse parando y empiezan
A revolver en el plato
Cada cual de cuanto encuentra.
Era de ver cómo andaban
Las ruanas sobre la mesa
Al alargar de los brazos
Con la cuchara derecha
Unas veces á las turmas
Y otras hácia la cazuela;
Unos por encima de otros
Con demasiada franqueza.
Oh! qué bocados tan grandes;
¡Oh qué furiosa apetencia!
Aquel machuca con pan
El cortejo de manteca:
El otro tiene la carne
Entre los dientes sujeta
Y tira para arrancar
El bocado á viva fuerza.
Y al menear de las quijadas
Nada resiste á la muela,
Que cruje cual del molino
La que le ponen de piedra.
Unos soplan, otros sorben;
Hablan con la boca llena;
El cubierto casi inútil
Junto á los platos se queda,
Porque los dedos mejor
El oficio desempeñan
Para manejar la carne
Con prontitud y destreza.
El *taquero* del ají
Se visita con frecuencia
Y entónces el excitante
Reclama las *timanejas*
Que en actividad se ponen
Y cada rato se llenan,
Se desocupan y vuelven
A la carga con mas fuerza.
Con la *chicha* el buen humor
Por momentos se despierta:
La conversacion se anima
Y á la vez todos se cuentan
De sus cacerías pasajes
Espantos de almas en penas,
De maleficios monton;
De rodeos y sementeras.
Aquel en tal cacería
Se votó por una peña
Y por el aire enlazó
De las patas una cierva.
El otro que vió una luz
En nn rincon de la huerta
Y que cabando encontró
Un *chorote* con pesetas.
Otro cuenta que á un compadre
Lo enfermó una *yerbatera*
Dándole á beber la *chicha*
Mezclada con ciertas yerbas.
Otro de la romería
A Chiquinquirá en promesa
Y que en el bisbis perdió
Cuatro reales en las fiestas.
Cuando hubimos acabado
Nos paramos de la mesa
Y yo le mandé al sirviente
Que me trajese candela.
Los otros siempre seguian
Hablando y la boca llena

Mascando trozos de pan,
Por la sala dando vueltas
En busca de los zurriagos,
De los sombreros, y llevan
Las sillas á sus lugares
Antes de salir afuera.
Para el corredor salímos
Saciada nuestra apetencia
Y yo encendí mi tabaco
Cuando vino la candela.
Y despues nos dirigimos
Todos á la corraleja
Donde estaban los ganados
Fatigados con la siesta.
Pronto ajustamos negocio,
Partiendo la diferencia,
Y los novillos quedaron
Para herrarse por mi cuenta.
Don Alberto su caballo
Hizo traer, toma la rienda,
Échase la ruana al hombro,
Monta y llama á la casera,
Y dejándole sus órdenes
Sobre el hato y las ovejas,
Pica adelante y nos abre
Con el arreador la puerta.
Tomamos todo el camino
Que sigue para mi hacienda,
Don Alberto, yo y un mozo
Al pasito hasta una puerta,
Donde paró su caballo
Mirando la sementera
Que desde allí me mostraba,
Pegado á las talanqueras.
Y miéntras eso el caballo
Bregaba con la cabeza
Por abrir la puerta y tasca
El freno con impaciencia,
Porque la entrada conoce
Que lo lleva la querencia
A donde come y relincha,
Se sacude y se revuelca.
Despedímonos al fin
Dándonos ambos las diestras;
Él abrió y tomó á galope
Por el llano á toda rienda.
Yo proseguí mi camino
Con el muchacho á carrera
Porque se iba haciendo tarde
Para llegar á la hacienda.
Teniendo que disponer
Para que trajeran leña,
Preparar los herradores,
Y arreglar la corraleja
Para herrar al otro dia
El ganado de la ceba
Unos muletos de mas
Y potrancos de las yeguas.
....
.....

¡Oh vida del campesino!
¡Quién vivir así pudiera!
En otro tiempo me hallaba
Entregado á tus faenas,
Lleno de paz y alegría
Cogiendo mis sementeras;
Haciendo ordeñar las vacas
Y echando ganado en ceba.
Feliz el que del bullicio
De las ciudades se aleja
Y en el campo retirado
Su vida pasa serena.
De la bienaventuranza
Es imágen en la tierra
La vida del campesino,
Cuando solo en ella piensa.
Pero yo me veo envuelto
En medio de la tormenta
En este mar borrascoso
De política y contiendas.
Donde todo es renegar:
Todo vueltas y revueltas,
Agitacion y fastidio
En interminable brega.

Junio de 1855.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

III.—CUADROS RUSTICOS DE COSTUMBRES GRANADINAS.

ROMANCE I.

INTRODUCCION.

Un cuadro quiero pintar
En que represente al vivo
Las costumbres y maneras
Del rústico campesino:
  Costumbres con su lenguaje,
No de la clase del rico,
Que no pinto sino al pobre
Con sus modales y dichos
  No tomaré los colores
De la paleta de Guido,
Ni tampoco del Ticiano,
Pues la belleza no pinto!
  Aunque el pintar la belleza
Es asunto relativo
Si por belleza entendemos
Pintar bien lo que se ha visto,
  Dando á cada personaje
Y á cada objeto su tipo,
Su carácter natural
Con su genio y sus caprichos.
  Los cuadros de Van Ostade
Y de Teniers son divinos;
Y representan asuntos
De populares estilos.
  La belleza angelical
Pintaba Rafael de Urbino;
Y la belleza en un rato
Representaba Murillo.
  En mis cuadros no pretendo
Hacer tanto, y solo pido
Se compare el natural
Para juzgar lo que pinto.
  Y por eso este romance
A un conocedor dedico
Que tiene gusto en pintura,
Espoëta y es mi amigo.

II.

EL PAISAJE.

A la falda de unas lomas
Que circundan unas vegas
Hay situadas mil estancias
Con sus árboles y huertos,
  Y desde allá se divisa
La llanada pintoresca
Que se extiende por abajo
Cual tapiz de gran belleza
  Ostentando en sus labores
Las variadas arboledas
Los hatos de sus ganados
Y sus manadas de ovejas.
  Los prados fértiles brotan
Las gramas que se refrescan
Con el riego que derraman
Las cristalinas asequias.
  Un contraste singular,
Hace el cerro con las vegas,
Y es de panorama un cuadro
De fantástica belleza.
  En una de aquellas casas,
La más pobre y más pequeña,
Estaban desenjalmando
Dos arrieros á su recua,
  De los que van á comprar
Las mieles hasta La Mesa,
Para revolver la chicha
Que se consume en las ventas.
  Avanzada era la tarde,
Y aunque diáfana y serena,
De repente desgajóse
Una nube pasajera.
  Esta lluvia repentina,
Pero abundante y deshecha,
Crecer los arroyos hizo
De sus altas cabeceras.
  Y bajando bulliciosas,
Sus aguas todas revueltas

Regaban en abundancia
Las esmaltadas praderas.
  Los labradores corrian
A tomar las arboledas
Para escapar de la lluvia
Poniéndose bajo de ellas.
  Rebozados en sus ruanas,
Miéntras escampa conversan
De lo bueno de aquel año,
De la futura cosecha.
  Pasa la lluvia, y la tarde
Vuelve diáfana y serena
Con el sol de los venados
Que se oculta tras la sierra.
  Y los objetos en sombras
Por el llano se proyectan
Más largos, y el arrebol
Por el cielo se despliega
  En ráfagas luminosas
De azul y nácar ingertas,
Desde donde muere el sol
Hasta el oriente reflejas.
  Alegres los labradores,
Y al hombro sus herramientas,
Conversando se retiran
A sus chozas ó á la venta.
  Los que estaban en el rancho
Venidos desde La Mesa,
Guardaban ya sus enjalmas
Despues de largar la recua.
  Y en hablar se entretenian
El tio Pedro y Juan Varela
(Que eran los dos personajes
De que la historia nos cuenta),
  De sus viajes y sus mulas,
De la yegua madrinera,
De patrones que han servido
En el arria y en la hacienda.
  La patrona de la casa
Era viuda, aunque no vieja,
Zarandeadora de trigo,
Pobre, rústica hilandera,
  De enaguas de frisa burda
Zanconas á média pierna,
De camisa de lienzon,
Llamada Juana Josefa.
  Un rosario de coquito
Con pasadores de cuentas
De vidrio, y cruz estañada
Eran sus mejores prendas.
  Unas turmas disponia
Cocidas para la cena
Con sus toletes de carne
Chamuscada en la candela.
  Una olla en el fuego estaba
Sostenida por tres piedras
Ennegrecidas del humo
Y el vapor de la manteca.
  El hervor se percibia
Del piste que dentro de ella
Se cuajaba en mazamorra,
Gran potaje de la tierra.
  Jugando el vapor salia
Por la rota tapadera
Tiesto ahumado y renegrido.
Y que en ántes fué cazuela.
  Arrimados al fogon,
Sentados sobre la tierra,
Dos mugrientos muchachitos
Demostraban su apetencia.
  Al lado de ellos estaba
Un perrito y una perra
Relamiéndose el hocico
Al olor de la merienda.
  Josefa afanada sopla
Con la boca y mete leña,
La mazamorra rebulle
Y á la carne le da vueltas
  Sobre la brasa, y los dedos
Sacude con ligereza
Para refrescar los pringues
De la chirriante manteca.
  A este cuadro singular
Daba fondo la humareda
Confundiendo las figuras
Y el adorno de la pieza,
  El cual, todo consistia
En una tabla pequeña
De aparador, sobre estacas
Contra la pared sujetas.
  Encima estaban dos platos
De loza fina hechos piezas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con diversas pegaduras,
Y un pocillo sin oreja.
Una estampa renegrida;
Un tiple con una cuerda,
Una cruz y medio ramo
Bendito en la tapia cuelgan;
Como tambien unas plumas
De pavo, y una vitela
Con su marquito de chochos
Pegados con cera negra;
Seis meses de un almanaque
De los del año de treinta,
Y una cola de novillo
Con el peine entre las cerdas.
Una mala barbacoa
Sustentada en cuatro horquetas
Con el junco y la frazada
Para dormir la casera.
Un rejo en el garabato
Colgaba, con las espuelas,
Fincas ambas del difunto
Que Dios en descanso tenga.
En un rincon anidaba
Con sus pollos una clueca,
Y en el opuesto dos yugos
Estaban con herramientas.
El tio Pedro con sus quimbas
Con su ruana y su sombrera
Estaba en el corredor
Conversando con Varela.
Despues de callar un rato
Rascóse pronto una pierna
Y dijo: cuándo será
Que se acaba la cogienda?
¿Se está soñando tio Pedro?
Le dijo entónces Varela,
La cogienda ya pasó
Y ora estamos en deshierbas.
No, le dijo el tio, yo digo
La que hace la soldadesca,
De la que vos te escapastes
Escondido en la maleza.
Ah, ya entiendo, dijo Juan,
Ora sí caigo en la cuenta
¡Pobre Roque! ya quizás
Lo habrán echado á la guerra.
Yo lo vide el otro dia
Hacer giros de cabeza
Formado entre los reclutas
Que estaban en la plazuela.
¡Qué demontres, dijo el tio,
Qué mala suerte es la nuestra!
Que siempre sobre los pobres
Es que se han de echar las levas.
Y si se gana la aicion
No le darán charreteras
Aunque chupe diez balazos
Por tomar una trinchera.
Y si le apagan los ojos
O le vuelan una pierna,
Lo mandan para su casa
A oscuras ó con muletas.
Pero si viejos no cogen,
Busté para qué se queja?
Replicóle con sonrisa
Por embromarle Varela.
Si estamos los viejos libres
Nunca lo están nuestras bestias,
Dijo el tio, pues nos las quitan
Como hicieron con mi yegua.
¡Tan chusca hija del castaño!
De paso como carreta,
Aguililla y tan mansita
Que ya estaba sillonera.
Y cada vez que mi esposa
De la yegüita se acuerda
Lloran de pesar los ojos
Como si yo me muriera.

III.

LA CENA.

En esto salió la Juana
Con la cuchara en la mano
Restregándose los ojos
Porque el humo estaba bravo,
Y les dijo: ya está puesta
La mazamorra con paico;
Alcanzate Juana la chicha
Que está allí en el otro cuarto
Arrimada en el rincon
En el propio calabazo

Que comprastes el domingo
Cuando fuistes al mercado.
El tio Pedro se levanta
Perezoso y estirando
Los dos brazos da un bostezo
Que acabó con santiguado.
A la pieza juntos entran
Casi noche y hacen platos
Sobre un cuero de novillo,
A su derredor sentados
Los dos hombres, la casera,
Los perros y los muchachos,
Todos ellos apetentes
Como quien está ayunando.
Pero se cierra la noche
Y la Juana enciende un cabo
Para seguir con la cena
En santa paz conversando.
Las escudillas calientes
Andan en palmas de manos,
Y por el borde rodean
Los cucharones de palo.
Otras veces con la boca
Dan sorbos como roncando,
Y ojo ponen en la chicha
Que está allí en el calabazo.
Los muchachitos los miran,
Y ya se están saboreando,
Cuando la mama les pone
Por delante su buen plato.
Con la boca llena Juan
Y el aire frio aspirando
Mascaba de lo caliente
Y picaba ají del taco.
Mañana no voy al pueblo,
Dice, aunque se ponga bravo
El amo Cura conmigo,
Porque quién sabe si caigo
En manos de la patrulla,
Como le pasó á Mariano
Por haber bajado al pueblo
A limpiarle su caballo.
Que se lo limpie, si quiere,
El sacristan, que no es santo,
Aunque cante los responsos
Y ande encima del sagrario.
El tio Pedro coge el mate
Y le quita al calabazo
La tapa, que era de tusa;
Echa y bebe á grandes tragos
Con resuello contenido,
Y despues queda acezando.....
Eruta y la boca limpia
Con el revez de la mano.
¡Bebe, Juan, que no está dulce,
Dice, que ésta no hace daño
Como te hizo el otro dia
La que bebiste en el Alto.
Coge Juan y tambien bebe
Un poco, y dice: ¡cristianos!
Que está fortacha de veras;
Onde fué que la compraron?
Allá en la puerta de golpe,
Más acacito de Pacho,
Contestó Juana Josefa
Al echar tambien su trago.
Con razon que esté tan buena,
Dice Juan, si con sus manos,
Muele el cuncho y la revuelve
La Antonia hija de ñor Santos.
¡Ah bizarra muchachona!
A la Chepa le echa cacho
En lo gorda y bigotuda
Que parece buey cebado.
Cuando en la venta la miro
Con aquellos sus brazazos
Cargada en el mostrador
Y colgándole el rosario;
Con pañuelo en la cabeza
Y camisa de labrados
Echándome malos ojos,
Me pongo como borracho:
Se me aflojan ambas piernas,
El corazon me da saltos
Y el diájiro de la china
Se agacha y se sale al patio.
Y yo me quedo hecho el bobo
Sin acertar con lo que hablo
Y no me atrevo á decirle
Que la quiero, ¡qué trabajo!
Un presente voy á hacerle
De un pañuelo rabo gallo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Que es la cuelga que le tengo
Para el dia de su santo.
La casera se sonríe
Mirando á Juan de soslayo,
Al mismo tiempo que roe
Un hueso casi pelado.
¡ Ah niño ! no diga así,
Le dice, y no sea tan malo ;
Mire que no está al saber
Si lo estarán escuchando.
Y yo qué tengo con eso ?
Dijo Juan, si al fin y al fallo
Ella ha de ser mi mujer
Aunque le pese á ñor Santos.
Si él es rico y yo soy pobre,
Tambien tengo mi trabajo,
La Antonia revuelve chicha
Y tendremos para entrambos.
Y aunque me para mellizos
A la vuelta de cada año,
Tambien sé amansar muletos
Y entro en paso los caballos.
El tio Pedro no atendia
Porque andaba ya ocupado
Haciendo del aparejo
Una cama para entrambos.
Juan se pára y sale fuera
Mira al cielo y dice : malo,
Porque hay caminos de hielo ;
Se llevó el turmal el diablo,
Y al volver á entrar, ajusta
La puerta con gran trabajo
Que resabiada y de cuero
Chirriaba sin hacer caso.
La Juana en su barbacoa
Con los chiquitos al lado,
Despues de apagar la vela
Empezó con su rosario.
El tio Pedro y Juan Varela
Entre su nido arrunchados
Tambien rezan y se duermen
Despues del último trago.
Todos roncan..... la quietud
El reposo de este rancho
Es de rústicas costumbres
El tipo más acabado.
El silencio de la noche
Tan majestuoso en el campo
Meditaciones despierta
Entre la mente del sabio,
Y es el bálsamo mejor
Para el pobre en su quebranto
Despues que llevó del dia
Todo el peso del trabajo.
Su luz pálida la luna
Refleja, y con lento paso
Algunas reses se arriman
Por los alares del rancho ;
Y el bufido silencioso,
Al sentirse de sus pasos,
Los perros laten y el eco
Va por los aires rodando.
Y despiertan los de arriba
Que contestan desde el alto
Con sus ladridos tambien
Porque cuidan de los hatos.
Allá vive un hombre rico
A quien despierta el cuidado
De los bienes que posee,
Que no vengan á robarlos.
Este sale con sus perros,
Con montera y bien armado,
Con su escopeta y garrote,
Con sus mozos á caballo.
Sale por la corraleja
A rondar toda la estancia,
Vuelve á la casa y se acuesta
Despues de cantar los gallos.
Miéntras eso aquellos pobres
Duermen á todo su salvo
Y se levantan contentos
A proseguir sus trabajos,
Encomendándose á Dios
A la Vírgen y á los Santos,
Con cuya fé son felices
En su miserable estado.

1858.

IV—LA ANTIGUALLA EN FIESTAS.

ROMANCE I.

INTRODUCCION.

Hace nueve años se dió
Un decreto de asistencias,
Detallando el uniforme
Del empleado para fiestas.
No sé si por humorada
O por alguna de aquellas
Que llaman inspiraciones,
Se mandó que cuando fueran
Los empleados al palacio
En corporacion ó á iglesia,
Se vistieran de uniforme
A la antigua ¡ qué ocurrencia !
Y como eran decretados
Espadines y sombreras
Que se usaban de tres picos
En los tiempos de la audiencia,
Se vieron muy afanados
Para conseguir las prendas
A tiempo que nuestras luces
Las volvieron en pavesas,
En danzas de matachines,
En disfraces para fiestas
Y en otras aplicaciones
Que se dan cuando le llega
A cada moda su turno
Para salir de la rueda
Que de contínuo veloce
Gira como las chinescas
En fuegos artificiales
Despidiendo mil centellas
Que van cayendo apagadas,
A lo que salen las nuevas.
Un espadin, sobre todo,
Para encontrarlo era empresa
Gracias á la compañía
Del puño y las cantoneras
De oro, plata ó de tumbago,
Pues la codicia ó miseria
De nuestro siglo de luces
Les desmochó la cabeza,
Dejándolos de asadores
Allá entre las cocineras
Despues de andar en cabildos,
Tan honrados ¡ qué insolencia !
Por eso el acompañarse
Es fatal con la riqueza ;
Y al castor cuesta la vida
El rabo, por su guedeja.
Los empleados, pues, andaban,
Cortejando á las abuelas
Que de antigua alcurnia, nobles
Antepasados tuvieran
Y de los cuales reliquias
Conservaran aunque muertas,
Memorias tristes de antaño
De otro mundo las enseñas.

DOÑA MICAELA.

Doña Micaela Cascante
Descendiente de los Menas,
Guardadora de antiguallas,
Ochentona y ropillera
De las que visten jubon
Y se peinan la cabeza
Con el pelo para atras,
Sin meterse con peinetas ;
Que van á las cinco á misa,
Entre dos luces ápénas,
Con saya de carro de oro
Y con su grande sombrera ;
De las que consigo cargan
Una falderita perra,
Que siempre llaman Preciosa
Aunque en sarna y pulgas hierva
Esta tal señora estaba
De tarde á las cuatro y média
Tomando con sus bizcochos
Chocolate de canela ;
Dándole á la lora sopas
Y el bocadito á la perra,
Una al brazo de la silla
La otra junto de la mesa.
Sus blandas sopas mascaban
Las mandíbulas sin muelas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y á lo que bajan y suben
Nariz y barba se besan.
En esto pegan tres golpes
De picaporte á la puerta
De la calle, y la mascada
Suspende al proto la vieja.
Deja entónces el cacao
Y mirando para fuera,
¡ Muchacha ! grita, anda abrir,
Con la boca un poco llena.
La perrita se alborota ;
La chinita abre la puerta :
Quién me busca? dice y limpia
Las migajas de la mesa.
Un caballero, responde
La chinita en la escalera ;
Y miéntras eso, ladrando
Sale á encontrarlo la perra.
Díle que suba, muchacha,
Contesta doña Micaela,
Que hace á un lado la mesita
Y envuelve la servilleta.
Un empleado muy cumplido
Saludando se presenta
Entre la bulla infernal
De la lora y de la perra,
Que ladrando aturde la una
Miéntras la otra la remeda
Y grita *daca la barca*
Desesperando á la vieja.
Y todo esto en aquel cuarto
Estrecho y de baja puerta
Por donde la escasa luz
Ilumina esta comedia,
Que decoran mil estampas
De santos que allí se cuelgan
En la pared do hacen friso
De chingalé las esteras ;
El cajon de niño Dios
Con monos; sobre la mesa
La palmatoria de cobre,
Velador y las novenas,
Las reliquias, el farol,
Las antiparras, botellas,
Y en el suelo por alfombra
Una renegrida estera.

Doña Micaela turbada
Se acurruca y él se sienta
En el canapé de tripe
A donde salta la perra,
Que lo huele y lo importuna
Con rasquiña y gruñidera,
Miéntras las pulgas le saltan
Por la cara y por las piernas.
¿ Y qué manda mi señor ?
Le dice doña Micaela,
Que algo recelosa estaba
No fuera agente de rentas.
Es el caso, mi señora,
Le dice, que el que gobierna
Ha sancionado un decreto
Por el cual se reglamentan
Los uniformes que deben
Usarse en las asistencias
A que vayan los empleados
Sea á palacio ó la iglesia.
La dificultad consiste
En que se encuentren las prendas
Que el uniforme componen
Segun lo que se decreta.
Se decreta que espadin
Llevemos á la cadera
Y sombrero de tres picos
Templador en la cabeza.
Otro artículo prescribe
Casaca bizcochuelera,
Calzon corto, y el zapato
Abrochado con charnelas.
A la antigua, mi señora,
Tenemos que ir á la iglesia
En nuestro veinte de julio
En que principian las fiestas.
¡ Qué buena ley mi señor !
Interrumpió aquí la vieja,
Y por supuesto en este año
Van á cumplir con la Iglesia,
Porque tambien eso hacian
Los señores de la audiencia
Con el virey y el cabildo
El Juéves Santo; y si es buena
La usanza de sus vestidos,
Una vez que se decretan,

Mejor será remedarles
El alma que la corteza.
No sé de eso mi señora ;
Lo que sé, y es cosa cierta,
Es que tengo de vestirme
Como en los tiempos de Zerda,
Y como esos atavíos
No se compran en las tiendas
Donde solo venden modas,
Vengo á ver si usted me presta
Un espadin con sus tiros,
O mas bien que me lo venda
Porque solo esto me falta
Para la dicha asistencia.
Al momento se rebulle
De sus cogines la vieja
En busca de ciertas llaves
Y se hurga la faltriquera,
Donde la caja de polvo
De tumbago se tropieza
Con camándula y medallas
En que las llaves se enredan;
Y con algunos cumplidos
Que entre los dos se atraviesan
Doña Micaela dirige
Sus pasos ácia la puerta,
Diciéndole : venga á ver
Si por fortuna me queda
En la sala arrinconado
Un espadin de don Mena.
El empleado cortesías
Haciéndole allí á la vieja
Marcha detras molestado
Por ladridos de la perra.
Doña Micaela le dice,
No haya miedo que lo muerda,
Es tan solo alborotista,
Como la justicia nueva.

ROMANCE II.

LA SALA.

Herculano misterioso,
Depósito de antiguallas,
Es el oscuro salon
Donde llevan sus pisadas
La vieja con mantellina
Y sombrerito de paja,
A la que sigue cumplido
El doctor, que ve y repara
Al pasar del corredor
Las carcomidas barandas,
Con los soles y el sereno
De largos años rajadas.
En el patio ve el aljibe
A donde cantan las ranas,
Oscuro y con lama verde
Aunque cristalina su agua.
Y allí junto del aljibe
El papayo se levanta
Haciendo sombra al hinojo,
A las fresas y á las malvas.
Los zuros que se atraviesan
Revolando, á lo que pasan,
Sobre las vigas, pichones
Arrullan entre sus pajas ;
Y del estiércol regueros
Por los ladrillos no faltan,
Y estos se mueven cual teclas
De monacordio al pisarlas.
En un claro del balcon
Suspendida está la jaula
Con una mirla tocona
Que en sus palitroques salta.
Llegados hácia la puerta
Un momento allí se paran
Miéntras toma la Micaela
Polvo fino de su caja,
La abuela mete la llave
Que coge entre las dos palmas
De las manos, y al esfuerzo
Aprieta las dos quijadas.
Dale la vuelta por fin
En las enmohecidas guardas
Y corriéndose el pestillo
Se desprenden las dos abras.
Entran ámbos al salon
Oscuro, y las telarañas
Por donde quiera se mueven
Con el ambiente agitadas.
Por allá corren ratones,
El gato ligero salta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y hace rodar no sé qué
Trastajo como guitarra,
Nada ven que están á oscuras
Y entrámbos á tientas andan;
Doña Micaela de guia
Con el otro á retaguardia,
Que apénas divisa bultos
De escritorios y de cajas
Que están encima de mesas
Doradas pata de cabra;
Armatostes de otro tiempo,
Y las cornisas doradas
Que adornan la puerta-alcoba
Donde está la antigua cama.
El biombo con sus pinturas,
De las paridas mampara,
Recostado en un rincon
Está junto con el arpa;
El artesonado techo
Con las viguetas labradas
Y el olor de vejestorios
Hacen mundo de antiguallas.
El empleado, detenido
Se halla en medio de la sala
Porque entrando de la luz
Tiene la vista ofuscada.
Doña Micaela el postigo
Abre de cierta ventana
Desde donde le hace señas
Para que siga su marcha.
Con la claridad se ven
Las paredes decoradas
Con los antiguos tapices
Donde anidan las arañas,
Cual en las famosas ruinas
De Tébas las zorras andan
Entre mármoles preciosos
Cubiertos de musgo y zarzas.
Empezóse, pues, la busca
Del espadin por las cajas
Donde guardado el pesebre
Con otras cosas estaba.
Ya se aparta una frasquera,
Ya una mesa se separa
De la pared y al doctor
Se le prenden telarañas.
Sobre un largo canapé
Una alfombra está enrollada,
Y entre los dos con gran pena
Pujando por fin la bajan.
La vieja trémula pierde
El equilibrio en las zancas,
Se tropieza, y las chinelas
Ambas á dos se la safan.
¡Mire usted el espadin!
Con viveza el hombre exclama
Y se precipita al punto
Sobre la finca deseada.
Enderézase la vieja
Y respira fatigada
Y el empleado presuroso
Se dirige á la ventana
Sacando ya su pañuelo
Le quita las telarañas,
Se lo mide á la cadera,
Y despues que lo repara
Desenvainarlo procura,
Pero está tomado ¡vaya!
Dice entónces, no me sirve,
Doña Micaela, su alhaja.
No señor, replica ella,
Usted en esto se engaña,
Para los viejos lo mismo
Era aun cuando no zafara;
Porque entre ellos solamente
Este mueble era de gala
No andándose como ustedes
A balazos y estocadas;
Y en esto su diferencia
Tiene la época pasada,
Que entónces no se morian
Las gentes de mal de bala.
El doctor, dice usted bien,
Le contesta, fué de chanza
Que le dije no servia
El espadin como una arma.
Ya está aviado, pues, contesta
Doña Micaela, que salgan
A lucir los espadines
En las fiestas de la patria.
Pero no serán sus fiestas
Tan buenas ni tan nombradas

Como aquellas de mis tiempos
Sin partidos ni jaranas.
Entonces todo era gusto;
Nada de guerras, ¡malhaya!
Quien inventó los partidos,
Esa fué invencion del *patas*.
Pero, señor, ya que hay fiestas
Conténtense; mire, taita,
Cuando uno va á divertirse
No ha de poner mala cara
A los demas, y en olvido
Deben echarse las faltas;
Que despues les queda tiempo
Para darse puñaladas.
Lleve usted el espadin
Y consígame una estampa
Del Señor de la columna
Con San Joaquin y Santa Ana.
El empleado se la ofrece
Muy seguro de encontrarla
Porque hay pintores que pintan
Anacronismos por cargas;
Y despidiéndose atento
Le da repetidas gracias
Ofreciéndole que pronto
Podrá rezar en la estampa.
Con lo cual lleno de pulgas
Por las escaleras baja
Perseguido de la perra
Que de ladrar no se cansa,
Por mas que la vieja grita,
Por mas que la china espanta
Porque la perrita sabe
Que de los gritos no pasa.
Doña Micaela volvió
A sus cojines cansada,
Y dijo, miren qué buenos
Son ahora los que nos mandan,
Más bien debieran tomar
De las épocas pasadas
La piedad de las costumbres
En lugar de las casacas.

1846.

V—ROMANCE HISTORICO.

En los claustros silenciosos
De San Diego, se paseaba
Fray Ramon el limosnero,
Lego que en virtud la fama
Le diera tan gran renombre
No solo entre los de casa,
Sino tambien en el mundo,
Porque en el mundo no falta
Quien las virtudes venere,
Aunque la humildad las haga
Aparecer revistiendo
Del tosco sayal la capa.
La campana tristemente
Llamaba el toque del alba
A los demas religiosos
Quienes ya se levantaban
Rezando las oraciones
Al dejar la pobre cama,
Y tomando agua bendita
Devotos se santiguaban
Para salir á los claustros
Envueltos en burdas capas,
Miéntras que la triste esquila
A los maitines llamaba.
En los claustros pavorosos
Y al relampaguear la llama
De una lámpara extinguida
Que apénas bultos señala,
Vénse andar muy recogidos
Uno á uno, y que se paran
Los monjes, para ir al coro
Con sus capuchas caladas;
Y á lo que deja la esquila
Rezando hácia el coro marchan
Con paso lento y cruzados
Los brazos entre las mangas.
La comunidad seguia
Entrando al coro ordenada,
Y el murmullo de las voces
Por el templo resonaba.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El rezo pausado y triste,
La silenciosa morada,
Y á média luz tales bultos
Creeríase que eran fantasmas
Sepulcrales que salian
Con el toque de plegaria
A implorar de los vivientes
La piedad para sus almas.
Con las luces de la aurora
A la sacristía se baja
Fray Ramon, que ayuda á misa
Diariamente de mañana.
Al entrar queda suspenso
Mira.... se acerca.... no alcanza
A comprender lo que ve:
Retrocede, y al cielo alza
Los ojos y enardecido
Su pecho respira llamas:
Edificado en extremo
Queda, y en silencio aguarda.
Está viendo fray Ramon,
Aunque apénas por la espalda,
A un santo seguramente
Que á la misa se prepara;
Un santo es, no tiene duda,
Dice, porque ve derrama
Las lágrimas á torrentes
Al pié del Cristo que abraza;
Y despues con rostro en tierra
Su espíritu casi exhala
Pidiéndole al Salvador,
Para celebrar, su gracia.
¿Quién es este sacerdote
Que viene tan de mañana
A decir aquí la misa, ?
Fray Ramon se preguntaba.
¡Oh qué santo! quién lo fuera!
Dice humilde, y envidiaba
Tanto fervor que veia,
Y teníase á sí por nada.
Porque es propio del humilde
Formar opinion tan alta
De las virtudes ajenas
Cuanto de las suyas baja.
Fray Ramon lo reconoce
Por sus venerables canas:
Por su estatura pequeña
Que distingue á luz mas clara.
Era el hombre prodigioso
De virtud inmaculada;
El apóstol granadino,
Al que hasta hora nadie iguala
En santidad y en saber
Consumado, y de palabra
Apostólica y de ejemplo
Que admirable acompañaba.
El doctor Margallo es quien
Se encuentra por *causa* extraña,
En aquella sacristía
Con fray Ramon á quien habla
Tan humilde y afectuoso,
Tan discreto y con la gracia
Que á la virtud y al saber
Por lo comun acompañan;
Y le ruega que á la misa
Le ayude, mas no levantan
Los ojos el uno al otro
Para mirarse á la cara.
El lego ayuda la misa
Tan devota como larga,
De uncion llenos, fervorosos,
Uno y otro edificaban;
Y acabado el sacrificio
Y despues de dadas gracias,
El doctor Margallo sigue
De fray Ramon las pisadas
Y del Guardian á la celda
Suben, y á la puerta llaman,
Despidiéndose los dos
Con religiosas palabras.
El Guardian abre la puerta
Y se sorprende cuando halla
En el umbral la visita
A una hora tan desusada,
Y con respeto y cumplidos
Disculpando su tardanza
En abrir la puerta, dice,
Que no advertia si llamaban:
Que perdone la molestia:
Que le dispense la falta
De haberlo allí detenido
Aunque fuera involuntaria;

Y á la celda introduciendo
El varon de eximia fama,
Una silla de vaqueta
Desocupa y se la alcanza
Diciéndole tome asiento
Porque la jornada es larga
Para volver en ayunas
Otra vez hasta su casa.
Y asomándose á la puerta
De la celda, á un lego llama
Y le dice que muy pronto
De almorzar al doctor traiga.
El doctor Margallo entónces,
Con muy corteces palabras,
El servicio agradeciendo,
Tan solo dice que le hagan
De chocolate clarito
Un posillo sin más nada
Que un pedazo de mogollo
Y una buena copa de agua;
Y añade, que en el convento
Estaráse dos semanas,
Porque, dice, lo han recluido
De órden superior; y calla.
El Guardian, á quien admiran
Estas últimas palabras
Mirándolo atentamente
Le pregunta si esto es chanza.
El doctor Margallo, "es cierto,
Le replica, que me mandan
A tener aquí ejercicios
En castigo de las faltas
Que he cometido se dicen
Predicando que son malas
Las doctrinas que se enseñan
Por el Bentham en las aulas.
"Yo me doy por bien servido
De este castigo y doy gracias
Al Señor, que me conduce
A esta dichosa morada
Donde meditar conviene
En las verdades cristianas,
Para curar la conciencia
Y rogar por esta patria
Que á lo léjos veo perdida
Sin remedio, si las almas
Se corrompen en el pueblo
Con doctrinas depravadas."
En el convento se estuvo
Obediente á la órden dada,
Y cuando ella fué cumplida
Se volvió para su casa
Todo lleno de consuelos
A Dios dándole alabanza
Porque en el santo retiro
Le colmara de sus gracias.
Pero hallándose al volver
Con aquel que lo apremiaba *
"¿Qué tal, doctor, de ejercicios?"
Le dice en tono de chanzas
"¿Hay propósito de enmienda?
¿Tendremos perseverancia?
Porque, sin esto, doctor,
No habrá aprovechado nada."
Contestóle con sonrisa
Y con admirable calma
Aquel hombre superior
A lisonjas y amenazas
"Ejercicios he tenido,
Que bien los necesitaba,
Mas, propósito de enmienda,
Puedo decirle que nada."

* El general Santander, Vicepresidente de Colombia.

1847.

VI—LAS BURLAS DEL TIEMPO.

En una sala oscura
De telarañas llena,
De zuros y ratones
Antigua madriguera,
Guardábanse unos trastos
Que allá en sus tiempos fueran
De grande lujo y gala,
De estima y conveniencia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La gran silla de manos !
La dorada litera.....
El sillon de montura,
Forrado en paño y seda!
El harpa que pulsaran
Las manos de las bellas
Para bailar boleros
Al són de castañuelas.
El biombo, mueble grave,
Con pinturas diversas
De paisajes y frutas
En platos y bandejas.
Aquestos armatostes
Del tiempo de mi abuela,
Quejábanse del de ahora
Con voces lastimeras.
El sillon dijo al biombo:
Amigo, qué tristeza
El recordar me causa
Nuestras antiguas épocas.
Todo era entónces gustos:
Todo era conveniencia:
En paz viviamos todos
Sin partidos ni guerras.
Entónces cada un año
Nos íbamos á fiestas,
Con alegres parrandas
Por pascua y noche-buena.
Cuando llegaba la hora
De ensillarse las bestias,
Me bajaban al patio
Con mucha reverencia.
Quitábanme la funda
De badana, y acuestas
Me echaban del morcillo
Que estaba en pesebrera.
Montaba mi señora:
Nos íbamos á fiestas;
Y yo luciendo andaba
Las ricas cantoneras
De plata; los galones,
El jaquimon de estrellas,
Que en tentacion ponia
Los mozos de las ventas.
Mas ahora, ¡miserable!
Entre el polvo me dejan;
Las chapas me han quitado
Para acuñar moneda.
Ningun caso se me hace
Sino es cuando me prestan
Para qne monten criadas
De antigua procedencia.
Y entónces ¿cómo es que ando?
Decirlo da vergüenza;
Sufriendo de cocina
Los vapores que me echan,
Las alforjas del fiambre
Que siempre se me cuelgan;
Con más los molinillos,
Los jarros y la olleta.
¿Y qué diré yo entónces,
El biombo le contesta,
Al verme arrinconado
Aquí con indolencia?
Antiguamente andaba
Honrado en gran manera;
Y en casa de paridas
Guardaba cuarentenas.
Al frente de la cama
Cuidando de la enferma
Pasaba aquellos dias
Sahumado de alhuzema.
Con mis varias pinturas
De los muchachos era
Diversion inocente,
Recreo de las parteras.
Cuando entraban visitas,
A oscuras, casi á tientas,
A mí me saludaban
Al verme con la vela;
Y luego al acercarse
A la cuna, qué fiestas
Al niño se le hacian,
Que llora y quiere teta.
Así me la pasaba,
Con tantas conveniencias
Metido en las alcobas,
Oyendo dar recetas
Al médico que entraba,
Y despues á las viejas
Que peritas en todo
Las daban mas completas.

Callóse y dió un suspiro
El armazon de leña,
Dejando aquí el discurso
A la triste litera,
Que dijo: y yo que andaba
Con borlas y vidrieras
Cargada por lacayos
Vestidos de librea,
Conduciendo las damas
A saraos y comedias,
Acatándome al paso
Los galanes que vieran
Al traves de los vidrios
Las pálidas bellezas
Con el peinado enorme
De polvos como nieblas,
Y el abanico airoso
De figuras chinescas.
Tambien me honraban monjas
De tocas reverendas,
Cuando en requerimientos
Se andaban de varetas.
Así que á Dios y al diablo
Cargaba, y mi conciencia
Jamas tuve intranquila
Por monjas ni coquetas.
Mas ya ni de las monjas
Me buscan mandaderas,
Y las madamas andan
A pié por donde quiera.
Aquí calló la silla
Para que el harpa vieja
Hablara algo gangosa
Con un bordon apénas.
¡Oh tiempos! oh costumbres!
¡Fantasmas pasajeras!
Exclamó suspirando
El harpa, amiga tierna
Del salterio difunto
En mas remotas épocas.
¿La fortuna variable
No hará que al fin yo vuelva
A figurar como ahora
La crinolina hueca?
En mis tiempos *tontillo*
Se llamaba, y fullera
Ha vuelto á ser de moda
El diablo de la perra.
Mas yo, la desdichada,
Que ya ni en las iglesias
De monjas, en el coro
Me tocan en sus fiestas.
El piano derrotada
Me tiene, y aunque cuesta,
No hay casa donde falte,
En todas partes suena.
Lo tienen los palacios:
Lo tienen costureras:
Lo toca todo el mundo
Y á mí se me desprecia.
Los ratones anidan
En mi vientre, y ya muerta
Me tienen los malditos
Royéndome las cuerdas.
Aquí calló y los mures
Armando grande gresca
Dijeron: no se aflijan
Que la suerte es pareja,
Y á lo que hoy se da tono
Mañana se da befa.
No hay nada positivo
Sino es en la despensa.

1858.

VII—UN SUEÑO DE DOS COLORES.

Dedicado al estudio de nuestras antigüedades hace algunos años, tengo la costumbre de emplear parte de la noche en la lectura de cuantos documentos puedo conseguir sobre este asunto importante. Cuando he leido ó escrito algunas horas, me pongo á pasear en la sala hasta que el sueño me obliga á tomar la cama.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En una de esas noches habia estado leyendo varios documentos sobre los trabajos científicos del sabios MUTIS, CALDAS, LOZANO Y VALENZUELA. Mi imaginacion se enardecia al contemplar el majestuoso arranque de las ciencias en nuestro pais. Contemplaba con cierta especie de orgullo nacional el progreso que habian llevado por algunos años, y me decia á mí mismo : ¿ en dónde están los sucesores de aquellas altas inteligencias ? ¿ Quién ha continuado la serie de trabajos que aquellos sabios emprendieron ? Yo alcancé á conocer el establecimiento botánico y el observatorio astronómico ántes de su decadencia. ¿ Qué se ha hecho todo esto ? No queda sino el mudo edificio en un deterioro lamentable. Lo demas no existe.....

Con estos tristes pensamientos me fuí á la cama, y apénas me dormí cuande empecé á soñar que me hallaba en un gran salon, donde trabajaban varios pintores sobre papel, en grandes mesas. Al primero que reconocí fué á MATIZ, que con grande atencion dibujaba una planta del natural. Luego ví á HINOJOSA, que despues fué mi maestro de dibujo ; á BARRIONUEVO y á otros, todos ocupados en la misma tarea. Estaban tan embebidos en ella, que ni hacian alto en que yo andaba por allí dando vueltas de curioso, observando lo que cada uno hacia.

En esto entraron Mútis y Lozano ; éste con un rollo de papeles en la mano. Era una parte de la *Fauna Cundinamarquesa*, obra que actualmente trabajaba como encargado de la parte zoológica de la expedicion botánica. Acercáronse á unos estantes que estaban llenos de objetos de historia natural, entre ellos multitud de muestras de diversas maderas. Estas son, dijo Mútis á su noble compañero, las muestras que últimamente me han traido de la montaña de Carare ; por el correo próximo las remitiremos á la corte con el *té* de Bogotá que tenemos preparado.

Pasaron luego á un gabinete contiguo á la sala, y yo, que andeba allí como una sombra invisible, seguí tras ellos. Entrados á la pieza se sentaron los dos sabios, cada uno en su grande silla de brazos, junto á una mesa. Allí tenia Mútis parte de los manuscritos de la obra que estaba escribiendo bajo el título de *La Flora de Bogotá*, y parte tambien de la magnífica coleccion de láminas que debian acompañarla, trabajadas por los pintores de la botánica. Tenia tambien la memoria del doctor Parra, cura de Matanzas, sobre el cultivo del trigo ; la disertacion del doctor Duquesne cura de Gachancipá, sobre el calendario de los indios Muiscas, dedicada al mismo Mútis ; la memoria del doctor Valenzuela, cura de Bucaramanga, sobre la mina de alumbre de Jiron, y en fin, otros muchos papeles, libros é instrumentos matemáticos. Las paredes de la pieza estaban cubiertas de mapas y de pinturas de objetos raros de la naturaleza. En el suelo y sobre otra mesa habia varias máquinas de física.

En un estante tenia Mútis la correspondencia con el virey Góngora, que se hallaba en Turbaco, y con la corte de Madrid. Acercándose al estante tomó un oficio que acababa de recibir por el correo ; volvió á su silla y lo leyó á Lozano. Era una real órden suscrita por el marques de Sonora, ministro español, en que se decia que el *té* de Bogotá habia sido reconocido por don Casimiro Gomez de Ortega, primer catedrático del real jardin botánico, y que lo habia hallado tan bueno como el mejor de la China, con cuyo motivo se prevenia que se hiciesen grandes remesas de este artículo. Pasaron luego á hablar sobre el cultivo de los árboles de canela, de los cuales se habian logrado ya once en Mariquita.

Yo estaba suspenso viendo y oyendo á los dos sabios, cuando de repente me hallé, sin saber cómo, en un jardin donde andaban varias personas, unas con sus lentes observando las flores, y otras conversando con gran sosiego. Se me figuraban aquellos personajes de los Campos Elíseos que Fenelon nos pinta en su bella obra de *Los diálogos de los muertos*. Allí volví á ver á Matiz que explicaba á otro, que no conocí, la naturaleza y propiedades de la *verónica*, planta medicinal.

El dia era hermoso, no habia una nube en el cielo, y serian como las once de la mañana, cuando hé aquí otra novedad sonámbula. El dia se volvió noche en un abrir y cerrar de ojos. Quedé á tientas entre las matas, con las que me enredaba y tropezaba al caminar ; tal tenia de ofuscada la vista, como cuando en noche oscura la hiere la instantánea luz del relámpago. Mi anhelo era salir de aquel laberinto, en el cual me hallaba solo, porque las otras personas habian desaparecido no sé cómo. Estaba atemorizado, y más cuando ví blanquear á alguna distancia una enorme fantasma ó bulto blanco tan alto como una torre. No me engañaba. Era el Observatorio astronómico situado en el mismo jardin, pero que por una especie de encanto yo no habia visto con la luz del dia. Las estrellas brillaban en el cielo como diamantes, sobre un turquí tan oscuro como las aguas de alta mar.

Con el objeto de ver si habia quien me guiara á la puerta de la calle, me acerqué á la del Observatorio y di dos golpes, cuyo eco resonó en la sala acústica, y se me erizó el cabello. Una voz me contestó desde arriba, y á poco bajaba un sujeto con luz en la mano, y desde la escalera me dijo :

—Siga usted.

Era Cáldas el que me hablaba. Yo le respondí que andaba buscando quien me guiase á la puerta de la calle.

—Suba usted, volvió á decirme, haciéndose con la mano sombra en la cara para evitar el reflejo de la luz y verme.

Empecé a subir por aquella escalera espiral, hasta donde él estaba. Allí me saludó y dió la mano con agrado, fijando bien en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mí los ojos, como para reconocer con quién estaba. Siguió para arriba y yo tras él.

Llegámos al primer salon, donde tenia los libros y varios instrumentos de observacion que preparaba para aquella noche.

—Es usted aficionado á la astronomía? fué lo primero que me dijo cuando estuvimos arriba; y en seguida me dió asiento junto á la mesa, donde tenia dos luces.

—Sí, señor, le contesté, me gustan mucho las ciencias físicas, y ahora doy por bien empleado lo que me ha sucedido, proporcionándoseme la ocasion de estar con usted.

El modesto sabio bajó los ojos dándome las gracias, y me dijo:

—Ha estudiado usted astronomía?

—Apénas tengo una ligera tintura: la que se puede adquirir en el curso de filosofía que se hace en el colegio. ¡Ojalá que esta ciencia se adelante entre nosotros, y que ustedes logren ver el fruto de sus trabajos!

—De eso se trata, dijo Cáldas, y si no, vea usted cuánto se ha hecho ya. Este Observatorio, debido á la generosidad y patriotismo del doctor don José Celestino Mútis, se comenzó el dia 2 de mayo de 1802, y se concluyó el 20 de agosto de 1803. El arquitecto á quien el señor Mútis confió la formacion de los planos y la ejecucion de la obra, fué fray Domingo Petres, lego capuchino, que la ejecutó tan perfecta como se ve. Tambien contribuyó mucho para su pronta conclusion el celo y actividad de don Salvador Rizo, mayordomo de la Expedicion Botánica. Esta sala es la principal del edificio: vea usted qué octágono tan hermoso.

—Oh! exclamé, interrumpiendo á Cáldas. ¡Bien quisiera yo que usted no tuviese tanto que hacer esta noche, para que me hiciese conocer la situacion geográfica del Observatorio, que, segun me han dicho, está ya determinada por usted, y es mas feliz que la de cuantos observatorios se conocen.

—Como es temprano y la noticia que usted desea no es muy prolija, tiempo hay de sobra para satisfacer su laudable curiosidad. Permítame usted un momento miéntras subo á la azotea este anteojo.

Quedé solo en la sala y me puse á reparar lo que en ella habia. Globos, instrumentos, mapas, libros, &, se veian por todas partes; pero lo que en particular me llamó la atencion fueron dos cosas: la piedra en que estaba grabado el calendario de los indios muiscas, cuyos caractéres habia descifrado el doctor Duquesne, y un péndulo astronómico que estaba colocado entre dos ventanas. Lo observaba yo con la vela en la mano á tiempo que volvió Cáldas.

— Está usted viendo el péndulo? me dijo.

— Sí, señor; me ha llamado la atencion este instrumento, lo mismo que la piedra del calendario de los indios.

—Este péndulo, continuó el sabio, es una de las mejores alhajas del Observatorio, porque á mas de su perfeccion, tiene su historia.

Es obra maestra de *Grabam*, y célebre porque sirvió á los académicos del viaje al Ecuador para determinar la figura de la tierra. M. de La Condamine lo vendió al reverendo padre Feral, dominicano de Quito, y muy profundo en el arte de la relojería. Cuando murió este padre, lo compraron los Oidores para arreglar las horas del tribunal en su despacho; pero poco propio para este destino, pasó á manos de don N. Proaño, hábil relojero, de cuyo poder lo saqué yo para este Observatorio. Tenemos tambien un cuarto de círculo de *John Brid*, de 18 pulgadas de radio, con micrómetro exterior, que sirvió á Humboldt en su viaje al Orinoco, y que don José Ignacio Pombo del comercio y consulado de Cartagena, compró á este sabio para mis expediciones á la provincia de Quito, y que á mi regreso á esta capital deposité aquí.

Otra alhaja preciosa posee el Observatorio, que está en la segunda sala, y que verá usted mañana si gusta. Esta alhaja preciosa para los astrónomos es una lápida, despojo del viaje mas célebre de que puede gloriarse el siglo XVIII, y formada por los académicos del Ecuador. Cayó entre mis manos en Cuenca, y resolví trasladarla á nuestro Observatorio, como lo he verificado. Tiene 20 pulgadas de pié de rey de longitud, y de latitud 19; pesa 5 arrobas, 10 libras; es de mármol blanco medio trasparente; está escrita en latin, en caractéres mayúsculos romanos, y contiene la distancia del cenit de Tarquí á la estrella *Thita de Antinoo* y las demas indicaciones relativas al lugar en que la colocaron esos astrónomos. Bouguer, La Condamine y Ulloa no hacen mencion de ella en las obras que publicaron sobre este viaje. La descubrió en 1793 el doctor don Pedro Antonio Fernandez de Córdoba, arcediano de la catedral de Cuenca, y se publicó en el *Real Mercurio Peruano* del mismo año, aunque con algunos errores. Este canónigo ilustrado, á quien tanto deben mis trabajos astronómicos y botánicos en esta provincia, me informó de su paradero y del destino que pensaba darle su poseedor, y contribuyó á sacar esta preciosa lápida de unas manos que no la merecian. Usted la conocerá luego y verá tambien todos los anteojos y telescopios, tres de los cuales son de reflexion; todos debidos, con otros cuantos instrumentos y libros, á la generosidad del Monarca y á las fatigas del señor Góngora para fundar y establecer la Real Expedicion Botánica, que abraza un programa científico capaz de llevar el pais al mas alto grado de civilizacion y de progreso.

Admiraba yo á aquel sabio que tan empapado estaba en las ciencias como atento y sencillo era en su trato. Pero el tiempo corria y era preciso que le recordase la oferta que me habia hecho. Se lo indiqué así, y entónces, acercándose á la mesa, despabiló las velas y, tomando su asiento, dijo:

En diciembre de 1805 puso el señor Mútis el Observatorio á mi cargo; en esta época monté los instrumentos y comencé una

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

serie de observaciones astronómicas y meteorológicas que no he interrumpido. Aun no he podido determinar con toda exactitud su posicion geográfica, por las nubes que ocultaron el sol en el solsticio de diciembre de aquel año, y en los de 1806 y 1807 no han permitido concluir de una manera invariable y libre de toda suposicion la latitud de este edificio. No obstante, por numerosas alturas meridianas del sol y estrellas, tomadas al norte, al sur y al zenit, he hallado que está á cuatro grados, treinta y seis minutos y seis segundos norte; determinacion que no puede inducir cinco segundos de error, atendido el cuidado que se ha puesto en este elemento capital para un observatorio.

Por lo que mira á la longitud, aunque se han observado muchas emersiones é inmersiones del primero y segundo satélites de Júpiter en el discurso de 1806 á 1807, no hemos recibido ninguna correspondiente de los observatorios de Europa; pero nuestros primeros ensayos, usando del cálculo, sitúan el meridiano del nuestro á cuatro horas, treinta y dos minutos, catorce segundos al occidente del real Observatorio de la isla de Leon. Su altura sobre el nivel del océano, deducida de una larga serie de observaciones del barómetro lleno, con todas las precauciones necesarias, es de 1352,7 toesas.

Si los Observatorios de Europa hacen ventaja á éste por la coleccion de instrumentos y por lo suntuoso del edificio, éste no cede á ninguno por la situacion importante que ocupa sobre el globo. Dueño de ambos hemisferios, todos los dias se le presenta el cielo con todas sus riquezas. Colocado en el centro de la zona tórrida, ve dos veces en un año el sol en su zenit y los trópicos casi á la misma elevacion. Establecido sobre los Andes ecuatoriales á una prodigiosa elevacion sobre el Océano, tiene poco que temer de la inconstancia de las refracciones; ve brillar las estrellas con más claridad y sobre un azul más subido, de que no tiene idea el astrónomo europeo. De aquí ¡cuántas ventajas para el progreso de la astronomía! Si el célebre Lalande anunció con entusiasmo la ereccion del Observatorio de Malta por hallarse á treinta y seis grados de latitud y ser el más meridional de cuantos existen en Europa ¿qué habria dicho del nuestro á cuatro grados y medio de la línea? Léjos de las nieblas del norte y de las vicisitudes de las estaciones, puede, en todos los meses, registrar el cielo. Hasta hoy suspiran los astrónomos por un catálogo completo de las estrellas boreales, y apénas conocen las australes; ¿qué no se debe esperar de nuestro observatorio si llega á montar su círculo como el de Piazzi? Con un Herschel á esta latitud, cuántas estrellas nuevas! cuántas dobles, triples! cuántas nebulosas! cuántas planetarias! cuántos cometas que se acercan á nuestro planeta por el sur, ó vuelven á hundirse por esta parte en el espacio, escapan á las observaciones de los astrónomos europeos! Mi amigo, la gloria de conquistar las regiones antárticas del cielo está reservada á nuestro observatorio, así como tiene la de haber sido el primer templo que se ha erigido á Urania en el continente americano; y la posteridad colocará al sabio y generoso Mútis al lado del Landgrave Guillermo y de Federico II de Dinamarca; y como astrónomo, al lado de Tycho, de Kepler y de Hevelius.

Al llegar aquí sentímos que subian por la escalera. Cáldas tomó una luz y se dirigió á la puerta, cuando se presentaron en ella dos sujetos, de los cuales conocí el uno, que era el piadoso don Julian Tórres, mi maestro de matemáticas, que venian á acompañar á Cáldas en sus observaciones. Quise retirarme dándole infinitas gracias por la bondad con que me habia tratado, pero no me lo permitió.

—Aguárdese usted, me dijo; ya que es aficionado á la astronomía y que se halla en el observatorio; suba con nosotros á la azotea y verá con el telescopio de reflexion el anillo de Saturno.

Con grande gusto me detuve y resolví estarme con tan agradable compañía hasta la hora en que se retirasen á sus casas. Subímos, pues, cargando con un teodolito nuevamente montado, y un sextante de Dollon. Cáldas dirigió la mira del telescopio á Saturno, para que yo lo viese. Luego me dijo: gradúelo usted á su vista y se retiró á empezar sus observaciones con los dos compañeros. Estaba yo entretenidísimo mirando el planeta, cuando empezó á soplar por el oriente un aire tan recio que me llevó el sombrero, y de tal modo se aumentaba la violencia que ya no podíamos mantenernos en pié, hasta que por fin nos echó al suelo y nos habria llevado como basuras si la azotea no estuviera guarnecida de su alto muro contra el cual nos pegamos como mariposas. Empezaron á desprenderse del cerro de Guadalupe enormes piedras que nos pasaban zumbando por encima, como disparadas con honda. Todos pedíamos misericordia; solo Cáldas estaba sobre sí, y con la tranquilidad de un filósofo decia: "Este fenómeno es digno de observarse." Pero en esto vino tal golpe de aire que, haciendo inclinar el edificio de arriba abajo, como si fuera fundido de una sola pieza, hácia el solar de las monjas de Santa Clara, íbamos describiendo por el aire una curva, muy airosos, por supuesto, aunque pensando estrellarnos contra la tierra que nos iba á recibir, como madre comun, para darnos el último descanso. Aquí dijo Cáldas: "Es un arco de noventa grados el que vamos recorriendo."

Don Julian Torres gritaba: *Montes, sicut cera fluxerunt a facie Domini. Miserere mei, Deus.*

El decir esto y dar entre el solar de las monjas fué todo uno. Habian salido las madres de sus celdas al solar temiendo no se les cayese el convento encima, y les caimos nosotros con toda la ciencia astronómica. Al golpe (de Estado, porque ahora todos los golpes son de Estado) que dimos contra el suelo, sentí que me habia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hecho pedazos, y dando un vuelco en la cama desperté..... Pero cómo! sudando á mares y con el corazon que se me salia por la boca. Me palpaba y abria bien los ojos á ver si deveras estaba despierto. Tomé resuello y me senté en la cama.

Pasado el susto, no quedé impresionado de otra cosa que de las gratas memorias de Cáldas, sus ilustres compañeros Mútis, Lozano, &c. y de todas las cosas ligadas á estos nombres. Habria querido que (sin la caida y el aire) el sueño se hubiera prolongado tanto como el de Epiménides. Aun me parecia que estaba en la época de aquellos sabios. Tenia que hacerme violencia para persuadirme que estaba en tiempos bien diferentes, y traia á la memoria los hombres y las cosas presentes para borrar aquella impresion; y entónces un amargo dolor se apoderaba de mi corazon. Comparaba un tiempo con otro, unos hombres con otros, y me parecia que la ciencia habia muerto en esta tierra junto con aquellas inteligencias que, como un hermoso metéoro, la habian iluminado por un momento para honor de un Gobierno que tal interes tomaba por el progreso de las ciencias útiles en el pais. Sentia en mi alma la misma impresion que cuando habiendo perdido á una persona querida, sueña uno que está viva, que está con ella, y al despertar se halla solo con la triste realidad.

Fatigado con estos pensamientos, me preguntaba como ántes: dónde están los sabios? dónde el templo de las ciencias?..... No existe sino el Observatorio; que existe como la necrología de aquellos hombres; como el monumento sepulcral de la generacion que los produjo; pero más como el monumento de oprobio para la presente, que como una loca grita: *Adelante, adelante con el progreso, con la perfectibilidad indefinida,* miéntras extingue y demuele los elementos de la civilizacion y del saber, debidos á un Gobierno á quien se acusa de ser enemigo de las luces.

Pero somos políticos, somos socialistas, tenemos la *nueva idea, la república que viene, el pasado que se va,* el *yo* y el *no–yo,* las *tríadas,* las *grandes derivaciones del cristianismo a novo,* la *sustancia única* mas allá *del fenómeno; los espíritus del vacío que sueñan en las nebulosas,* con otras mil curiosidades dignas del tiempo del peripato de que tanta burla habia hecho el siglo de la filosofía; y tenemos, sobre todo, las tres grandes palabras *cuasi–cabalísticas* LIBERTAD, FRATERNIDAD, IGUALDAD, con las *evoluciones de la hnmanidad,* que se asesina y se mata en guerras y revoluciones para establecer la *armonía social* y la *república genuina,* que consiste en abolir los gobiernos y las leyes....Para qué es mas ? Para esto no necesitamos de observatorios sino de balas.

Estas ideas, mas pesadas para mí que la pesadilla del aire, me lanzaron de la cama, como si tuviera espinas. Tomé la vela y me fuí para mi cuarto maldiciendo nuestra suerte.

VIII—LA TIENDA DE DON ANTUCO.

Las cinco de la tarde habian dado. Yo me hallaba libre y desembarazado de las ocupaciones diarias de mi oficina. Paréme en una esquina pensando en el rumbo que daria en aquel momento á mi soberana individualidad, cuando me ocurrió la tienda de don Antuco, albergue sempiterno de embozados tertuliadores. Mi espíritu deseaba expansion despues de estar todo el dia entre el cajon de la oficina: mi mente, variedad de objetos sobre que distraerse, y toda mi alma, seres desocupados con quienes tener un buen rato de tertulia. Era todo lo que me pedia el cuerpo, y nada mejor para esto que la tienda de don Antuco.

Don Antuco vende poco; su negocio consiste en revender babuchas de cordoban, botines de becerro y botas de cañon de baqueta, amen de otros artículos que allí yacen relegados de tiempo atras, como algun almirez arrumbrado, alguna campana, libros en folio como las Pandectas; un sombrero á la Bolívar, algunos cubanos de la pelea pasada, un escritorio con embutidos de hueso, y varios santos que han ido de fiadores por algunos reales y se han quedado allí como en el Limbo sin tener quién los saque. Cierto es que hay otros efectos de expendio, aunque elevados á la segunda potencia. Allí se ve el maguey claveteado de armellas y tijeras mohosas: la gradera con algunas ruedas de cintas empolvadas; tinteros de cacho; petaquitas de Pandi, cargadores y lazos. La tienda de don Antuco es de gran fondo y trastienda; el techo es alto y ahumado. No se ve allí como en todas las demas tiendas un cartel diciendo en letras gordas: "*La tertulia perjudica,*" porque don Antuco gusta mucho de ella y ántes bien, léjos de desterrar de ese modo brusco á los inocentes desocupados que ningun crímen cometen con el *no hecho* de no hacer nada, les tiene puestos asientos en los oscuros recovecos que hay á un lado y otro de la puerta. Estos asientos son cuatro: un barril bocabajo; una caja de nogal; una petaca de cuero y un taburete de fornida armazon forrado en lustrosa y recurtida vaqueta cuyo asiento con el continuo uso está hecho artesa y es comodísimo mueble.

Yo me dirigí prontamente á este asilo de los desocupados pensando en que no fuera á estar cerrado por algun evento; pero desde média cuadra reparé que las dos grandes abras forradas en pergamino de res, estaban abiertas. Me presenté en el umbral y saludé. Don Antuco me contestó desde el lado allá del mostrador.

—Prosiga para adentro, señor don Pacho.

Don Anacleto, tertulio permanente de la tienda, estaba sentado sobre el mostrador y su saludo fué:

—Amigo, venga usted y dé cuenta de lo que sepa, que la oficina de chismografía ha estado hoy algo muerta.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Yo pasé del umbral y me encontré con tres emboscados tertulios en sus asientos á un lado y otro de la puerta. Estos eran un viejo oficial de la independencia, Ramon Sanchez y Valentin, el músico. Nos saludámos mutuamente como amigos y sobre todo como gente desocupada. Valentin me cedió el taburete y se sentó en la petaca, diciendo:

—Aquí estoy mejor si no hay ratones adentro.

—Eso de ratones aquí se conversa, dijo don Antuco. ¿Y entónces de qué me servia mi compañero? y empezó á sobarle el lomo á un gatazo blanco que estaba sobre el mostrador; y el gato como si hubiera comprendido la importancia que su amo le daba, empezó á pasar y repasar por delante de él gruñendo, y con el espinazo arqueado y el rabo tieso refregándosele contra el chaleco.

Se me antojó alzar la vista para una tabla de aparador y vi un santo vestido de raso verde lleno de polvo y telarañas; era de goznes y estaba sentado, con las piernas estiradas, que le salian fuera de la tabla; tenia en los piés sandalias de tafetan rosado pegadas con cera negra. Reparando en ello dije á don Antuco:

—¿Qué enfermo es el que tiene usted allí con sinapismos en los piés?

Los otros volvieron á mirar; cada uno dijo su cosa y se rieron.

Don Antuco me contestó:

—Es un San Juan que desde el tiempo de mi padre dejó empeñado aquí por unas babuchas una beata y no se le volvió á ver la cara; y de éstas nos suceden muchas á los tenderos.

El oficial de la independencia, que estaba sentado en el barril, dió un suspiro, y cargando las quijadas sobre las dos manos, que cobijaban la cabeza del baston que tenia, dijo:

—Cuando yo entré de cadete en tiempo de Nariño, vine á esta tienda á comprar unos botones para el uniforme y ya estaba ahí ese santo. Entónces se hallaba esta tienda muy surtida.

—Esos eran otros tiempos, dijo don Antuco: le faltaban á uno manos para vender. El ramo de alquileres de cucuruchos y túnicos para los nazarenos de Semana Santa no mas, dejaba un platal.

Ramon Sanchez, que no se sabia estar callado, dijo:

—El comandante ha hecho un buen apunte; pero podia haber dicho que las telarañas tambien eran del tiempo de Nariño.

—Y no solo es eso, dijo don Antuco, sino otras muchas cosas. Yo no he querido entrar por modas; quiero conservar los recuerdos antiguos; y que tambien sucede que cuando se barre se empolva todo.

En efecto, la tienda de don Antuco es la única que en Bogotá permanece sin mudarse, con su estantería formada de cajones y cajoncitos unos sobre otros, dados de tierra blanca en su tiempo, y hoy de hollin por el polvo y los moscos; los más de ellos vacíos; los otros ocupados con petaquitas con nolí, badanas, atados de pita,

lazos ó algunos otros féferes de esta especie; pero sobre todo de zapatos y botines criollos y extranjeros (de Tausa) de diversos tamaños que andan regados por todas partes, no solo en los cajones, sino en canastos por el suelo y en perchas de clavos formando hileras. Allá en el fondo de la tienda, hácia un rincon, está la puertecita de la trastienda, que es doblemente oscura, en donde apénas se alcanza á ver desde afuera algun canasto, zurron ó petaca de cuero, ó un fondo de cobre. El suelo empedrado es correspondiente con el cielo, que es entresuelo del edificio alto de las monjas. Las vigas juntas, rollizas y corcobadas de que está formado, y el pavimento empedrado, indican la abundancia de madera y la escasez de chircaleños en antiguos tiempos. De este cielo ahumado en que las telarañas, tan batanadas como el mejor lienzo de Morcote, apuntan y se despliegan por todos los ángulos, pende un palo horizontal sostenido por dos lazos que parecen cerdas negras por lo acaramelados con el mosqueo, y en este palo hay colgadas mochilas de fique, retrancas, un farol, un par de estribos de baul y un jamon, momia de los tiempos de Juancho el repostero. De allí pende tambien la balanza del peso, cuyos dos grandes platos rumbrosos están sobre el mostrador con el marco de cobre y una piedra como el puño para corregirle lo bizco al peso, y es lo que en pulpería se llama *el ojo* del peso. Y el de don Antuco lo tiene tan hermoso que necesita de una piedrecita como ésta para ponerlo en fiel. No hay para qué decir que el mostrador tiene por encima sus buenas mataduras en la piel como mula que viene de Honda, porque ya debe suponerse que con el roce de los platos del peso y con el de los demas efectos que en tantos años han estado pasando por encima de la vaqueta, ha cedido, como cede todo, á la porfía; y si en unas partes se muestra sana, retinta y lustrosa de la mugre, en otras presenta el mate aterciopelado y estoposo del ante, indicio de que ha perdido su primitiva tez y que camina á la matadura; al contrario de las mujeres, que cuando muchachas frescas tienen la tez mate y aterciopelada como el durazno *biche*, y cuando viejas y resecas se ponen lisas y lustrosas como manzanas de Engativá. Por demas será decir y hacer notar al lector que esta misteriosa guarida, que lo pone á uno como en otro mundo, inspira cierto recogimiento y sabrosura muy á propósito para cuatro tertuliadores que, embozados en sus capas y fumando un tabaco, bien arrellanados en sus asientos, recuerdan sus tiempos: los tiempos en que el jóven militar hacia proezas de valor y lucia las charreteras entre las damas; en que el músico y el bailarin tocaban, bailaban, chirriaban, paseaban y gozaban de cuanto podian gozar..... Oh! qué ratos tan sabrosos los que se pasan en la tienda de don Antuco! Y si es lloviendo mejor, y más si es en hora de oficina y que pueda uno decir: "Es imposible salir de aquí: aquí tengo que estarme en tertulia sin faltar á mi obligacion ni gravar mi conciencia, puesto que lloviendo no estoy

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

obligado implícitamente á ir á la oficina; porque el mojarme me haria daño, y la propia conservacion es precepto de ley natural que obliga en conciencia." Oh! entónces se echa uno mas para atras en el asiento y dice: "ojalá no escampe en toda la tarde:" enciende otro tabaco y sigue con el cuento.

Estando en la conversacion que decia, ántes de las filosóficas consideraciones que preceden, entró un hombre alto, huesudo y amarillo, con una ojera verde y tan soplada que por aquel lado le hace el semblante risueño á pesar de los mechones de barbas negras y sedosas que lo melancolizaban. El pelo así mismo argo y aborrascado, le salia por debajo de un jipijapa machucado, con alas de barquillo y una hermosa franja negra de grasiento sudor que cogia la mitad de la copa. En otro cabo de la figura traia este sujeto unos alpargates destalonados y barbudos que dejaban asomar á cada lado el último dedo á modo de trueno reventado. Los calcaños eran ni mas ni ménos como piedra-iman con salvadera. Los calzones los traia de manta ó mantas, porque estaban acolchados de remiendos, y como no estaban suspendidos por calzonarias, sino que se los tenia con una correa grasienta envuelta en la cintura, el fundillo le caia un poco mas abajo de su lugar con algunas roturas deshilachadas á modo de boca-fuelles: curiosidades que se descubrian por no ser la ruana tan cumplida que por delante le llegara al ombligo ni por detras á la rabadilla, aunqne por los fluecos se conocia que ántes habia sido mas larga. Por la abertura salia y caia sobre los hombros el cuello de la camisa, de color de hollin, tan marchito y desmayado, que el pescuezo arrancaba de ahí para arriba libre y desembarazado, luciendo sus artejos y su mugre hasta dar en la cabeza, que arriba queda delineada.

Este personaje se acercó al mostrador, y tocándose el ala del sombrero con una mano nerviosa, de largas y ribeteadas uñas, saludó á don Antuco y miró á un lado y á otro. Don Antuco le contestó:

—Cómo te va?

—Yo venia por aquí onde sumercé (dice el mugroso) á ver si me queria mercar un par de botines de becerro.

Y diciendo y haciendo sacó de debajo de la média ruana, la otra mano con un par de botines que puso sobre el mostrador. Don Antuco los cogió, olió, hizo un jesto y dijo:

—Este es cordoban fatuto.

—No señor; es por lo fresco que huele así.

Don Antuco meneaba la cabeza mirándonos: les midió la cuarta y pulgada; les metió la mano, les registró las costuras, y dijo:

—Y por esto cuánto pedis?

—Ahí me dará sumercé diez reales, contestó el otro rascándose el cogote y con una medio risita en la cara.

—¡Diez reales esto!

—Si el material está tan sumamente caro. Para qué lo he de engañar á sumercé; á mí me salen costando un peso, fuera de mi trabajo.

—Pero, hombre, si yo no los vendo aquí mas que á peso, cómo te voy á dar diez reales?

—Ahí me dará sumercé los nueve y me sale mi trabajo por un real no mas.

—Bonito está, entónces perdia yo un real por gusto.

—Por mayor que para no alegar más, se los dejo á sumercé por el peso, masque pierda mi trabajo, que para eso somos marchantes.

—Vaya pues, se los tomaremos por no dejar, dijo don Antuco; y sacando del cajon una petaquita, estuvo escarbando con el dedo y sacando reales.

—Eso sí, que no sean de granada, dijo el zapatero.

—Qué granada ni qué Juan granada, si son buenos; y no seas tan regodiento, que ya presto ni de granada tendremos.

Y así diciendo, le contó en la mano los ocho reales al deshilachado zapatero, que los recibió, y vuelto hácia la luz que entraba por la puerta, los estuvo viendo y refregando uno por uno, y no hallándoles tacha, se tocó el ala del sombrero y se salió muy contento con darle á don Antuco los botines por lo mismo que le salian costando; no quedando ménos satisfecho don Antuco de comprarlos por lo mismo en que los habia de vender.

Qué negocio! decia yo entre mí. Es preciso que uno y otro hayan quedado bien seguros de meter clavo. Entónces caí en cuenta de que en los negocios de nuestras gentes se atraviesa otra clase de moneda invisible, pero corriente, que son las mentiras, para las cuales todos tienen trueque.

Con esto me salí yo tambien, porque recordé que tenia que escribir un artículo de costumbres que me habian recomendado ciertos editores, y dije: nada mejor que esto por ahora. El cuadro de la tienda de don Antuco debe ponerse en exhibicion ántes de que se borre de mi imaginacion.

1856.

IX.—NOS FUIMOS A UBAQUE.

I.

Cuando una familia está en vísperas de viaje, en esta tierra que se llama Bogotá, toda la casa se pone en movimiento. Las mujeres se afanan; los muchachos se alegran; los hombres disponen, y las criadas andan como ringletes. Solo la cocinera se mantiene con calma componiendo las gallinas para el hambre, y cuando más pregunta á dónde nos vamos á quedar al otro dia, y si el caballo será corcoveador.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El dia del viaje aumenta el movimiento. Yo describiré el cuadro que se me ofreció á la vista teniendo que viajar con la familia de mi tio.

Se hacia el viaje para Ubaque, y mi tio, como hombre experimentado y de recursos, habia tocado con quien le pudiera mandar de aquel vecindario mejores bestias; amen de dos caballos *de pesebrera* que para las dos muchachas, mis primas, habia conseguido en Bogotá. Yo tenia mi caballo, y el dia de la salida, á las siete de la mañana, ya estaba llegando á la casa de mi tio. Apénas sintieron los muchachos ruido de caballos en el zaguan, salieron corriendo á ver si eran las bestias; y por poco no me hacen dar un golpe; porque con el tropel con que salieron á la puerta, á tiempo en que yo me iba á desmontar, me espantaron el caballo, que dió una vuelta conmigo cuando ya habia sacado el pié derecho del estribo, y así medio agarrado de la cabeza de la silla, como Santiago matando moros, me sacó zumbando para fuera, dándome un raspon en la rodilla contra la pared.

Con el alboroto, mi tia empezó á dar gritos arriba; las criadas salieron corriendo para abajo, y mi tio lo mismo; pero ya yo entraba desmontado, y aunque descolorido, le dije que no era nada sino que los muchachos me habian espantado el caballo. Ellos, que estaban ya con sus ruanitas y sus espuelitas puestas, bien ensombrerados, tuvieron que largarse escaleras arriba con un par de coscorrones cada uno. Subí las escaleras, y ya estaban hinchendo almofrejes en el corredor. Los baúles estaban liados y lo mismo las petacas, con excepcion de una que estaba abierta aguardando un queso que habian mandado á comprar y no parecia.

Mis dos primitas estaban apuntando los velillos en sus sombreritos, y componian un baulito con el espejo, los peines, un tarro de pomada y otras chucherías mujeriles: "el fiambre de mis señoritas," como decia la cocinera. La batahola de la composicion de almofrejes era de ver. Ya iban á liar, cuando salia la criada:

—Mi señora, miré que aquí se olvidan los botines de *mi señá* Pepita.

Salia la Pepita.

—No me vayan á dejar los botines ni el corsé, porque son para ir á misa el domingo.

—Pues que deslíen el almofrej y los metan en una esquina. Salia por allá otra:

—Aquí dejan los pañales de la niña, y las naguas de *ña* Teresa que encargó que se las metieran por ahí.

—Que abran otra vez el almofrej y métanlas en una esquina.

—Que no me vayan á dejar mis zapatones, decia mi tio á su vez.

—Métanlos en el almofrej.

No hai sujeto de mas capacidad que un almofrej, me decia yo á mí mismo: todo le cabe en las esquinas y se queda como si no.

Así hay muchos hombres que tienen gran capacidad de almofrej, que todo les cabe en la cabeza y les sobra hueco para más.

En éstas se oyó gran tropel de caballos por la calle, y los muchachos, gritando: ya están ahí! bajaron corriendo como diablos por las escaleras; mi tia empezó á darles gritos; mi tio salió á atajarlos y los hizo volver del descanso de la escalera. Eran los caballos efectivamente y entraron al patio. El hombre que venia para llevar á la niña y entender en el carguío y ensilladura, se desmontó y arrastrando el zurriago y las espuelas, subió, y quitándose el sombrero chiguano, puso un papelito en manos de mi tio.

Allí empezaron las designaturas ó designaciones.

—Pues que ahí viene aquel castaño que es de paso y muy manso para mi señora. El rucito es para uno de los niños.

—Papá, decia el uno, yo voy en aquel negrito.

—No señor, decia el peon, ese es algo resabiado y no sirve sino para criadas. El cebruno es para sumercé, y el alazanito careto para el otro niño.

Empezóse la sacada de las sillas, galápagos y sillones. Qué bulla! Los muchachos ya estaban entre los caballos queriéndoles poner el freno. Mi tia decia afanada:

—¡Niños, que los cocean los caballos, suban *para arriba!* Los peones empiezan á ensillar y salimos con que falta un freno y dos sudaderos.

—Pues que vayan donde don Mariano y que le den recado, que me haga el favor de prestarme un freno para una criada, que de aquí á un mes se lo vuelvo; y para sudadero que corten de ese pedazo de friso que se quitó del cuarto.

—Que para el sillon de la cocinera falta cincha.

—Pues que le acomoden un lazo.

Así se facilitaba todo y marchábamos viento en popa.

Las muchachas estaban ya en el corredor con sus vestidos de montar arremangados, y con sus sombreritos currutacos.

—Y porqué será que no nos han traido los dos caballos? Que vayan á ver.

Sale corriendo un muchacho y vuelve con uno solo, diciendo que el otro no ha venido todavía de la Estanzuela. Mi tio, considerando que se hace tarde y que puede llover, le pregunta al hombre si el caballo que viene para él, puede servirle á una de las niñas. En el momento dijeron éstas á duo:

—Yo no voy en ese caballo tan flaco y *espelucado.*

—Pero se hace tarde, hijas.

—No le hace, mas que se haga; ¿yo habia de salir á caballo en ese ranga para que se rieran los cachacos? Eso sí que no, papá. Que le presten el caballo á Pelegrin.

—Ese caballo es de mucho brio, niña, ¿cómo habia de exponerse así?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—No, papá, no le hace: como yo vaya en un caballo gordo y herrado, mas que me aporree al salir; peor es que lo vean á uno en un caballo feo.

En éstas estábamos: yo habia ofrecido el mio, pero con la espantada de la puerta le habian cogido miedo, como dicen los orejones, y como yo no tenia ganas de que aceptaran la oferta, habia procurado persuadirlas de que era manso, metiéndoles mas miedo con las mismas persuasiones, pues les decia: "eso fué porque salieron corriendo los muchachos; pero cuando no hay cosa con que se espante, no se espanta, y en yendo uno con cuidado para que no lo coja descuidado no hay riesgo. Eso sí no hay que pegarle en las ancas porque alza las patas.

Con este modo de persuadir quedé yo en posesion de mi caballo; y como á esta sazon llegó el que no parecia, la cosa quedó concluida.

Llamaron á almorzar, y almorzámos en platos quebrados y con cucharas de palo. Mi tia dijo:

—Dispensen el servicio porque ya está todo guardado.

Almorzámos aprisa, como los israelitas al salir de Egipto. Los muchachos estaban desganados por ir á montar. Mi tia les decia:

—Almuercen porque despues les da hambre en el camino.

Concluido todo esto bajámos á montar. Mi tia no acababa de dar órdenes y recomendaciones á la vieja que dejaba cuidando la casa: cada rato se volvia de las escaleras para decirle otra cosa.

Llegó el momento de montar, y se redoblaron las carreras, los gritos y el alboroto.

—Que no se olvide la olleta. ¡Que le amarren á la china en la orqueta del galápago el atado de ropa y el jarro de plata! ¡Que amarren las alforjas del fiambre en la barandilla del sillon de la cocinera!..... y la olleta tambien, porque diz que no la pueden llevar los arrieros, gritaba otro por allá—" y los fuelles que no los vayan á dejar, porque yo no puedo soplar con esta mi cara tan mala," respondia la cocinera desde abajo, ya enruanada y con su sombrero de barboquejo y su varejon en la mano.

—Que monten las criadas primero! Se oyó esta voz; pero ya andan los muchachos á caballo espantando á los otros.

—Niños, estense quietos!..... La cocinera está montando. A la china la han dejado teniendo su caballo del freno.

—Este caballo como que muerde, decia, porque le veia mascar el freno.

Yo me acomedí á tenerle á la cocinera el sillon por la espalda y un peon le arrimó el taburete.

—Ave María! Si me irá á botar este animal, *ñor*.

—No señora, es mansito.

—En el nombre de Dios, y se echó tres cruces poniendo la pata en la tablilla. El mocho estaba matado en los riñones, y á lo

que le *bornegueó* el sillon en las carnes, se pandeó de espinazo y alzó la cabeza de medio lado con oreja torcida.

—Ay Jesus! este caballo quiere corcovear; mírele las orejas.

En fin, monta: el peon le da la rienda y la varita. La cocinera empezó á chupar el caballo y á darle sofrenadas para arriba y fué saliendo poco á poco hasta la puerta de la calle. Al salir fuera se le cayó el varejon y largó la rienda, y asida de las barandillas empezó á gritar que le atajaran el caballo, que tomaba ya calle abajo como con una carga.

Habia montado ya la china, que ménos miedosa y más atolondrada, salió al trote pegándole al caballo por la cabeza con un manatí, y como pasó de refilon por detras de la cocinera, le llevó de paso la alforja, que con otros *arremuescos* iba prendida de la barandilla del sillon, y allí fué el gritar y el tener que salir corriendo los arrieros á alzar los cachivaches y atajarles los caballos, que medio espantados iban tomando su camino más aprisa de lo necesario.

Los demas salíamos unos tras otros sin novedad; y ántes bien con cierto garbo que daba á la cosa el sonar de las herraduras de los caballos de las niñas, que se habian vuelto buenas equitadoras, desde que les dió por salir á pasear á caballo por las tardes para lucir sus personitas de un modo pintoresco, particular, y sobre todo ruidoso.

II.

NOS QUEDAMOS EN CHIPAQUE.

Marchábamos sin novedad hasta que llegámos al rio de Fucha que estaba un algo crecido. La cocinera se habia quedado un poco atrás porque decia que el caballo no queria caminar. Al pasar el rio se le antojó al mocho beber agua, y como estaba con freno, empezó á manotear y dar vueltas en la mitad del rio. La criada se desvaneció y comenzó á dar gritos diciendo que se la llevaba el rio. Yo me volví á galope á ver qué era; pero ántes de llegar, ya ella se habia botado al agua y habia salido toda mojada. Mi tia y las niñas se volvian llenas de susto pensando en si la criada se habria ahogado, pues no veian sino el caballo solo entre el rio.

—Qué fué? qué fué? gritaban; yo contestaba: nada! nada! y mas se asustaban porque creian que la criada se iba rio abajo y que yo le decia que nadara; y tenian razon para creerlo porque no la veian por allí, á causa de haberse puesto en cuclillas tras un barranco para torcerse las faldas que tenia empapadas. Yo le saqué el caballo á tierra, la monté y seguímos echándola por delante como carga al trote.

Despues de algunas paradas para apretar cinchas y comer bizcochos, llegámos á Yomasa á eso de la una. Nos desmontámos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mis primitas estaban ardidas del sol. Yo las bajé del caballo, miéntras mi tio y el hombre que llevaba la chiquita desmontaban á mi tia, que con el camison fruncido y dando quejidos de cansancio, ponia el pié en un taburete de cuero sin curtir, para echarse al suelo. Las muchachas tambien estaban entumidas, como pollos que sacan de la jaula, y no podian dar paso. La china se habia pelado toda la pierna con la correa del estribo. La cocinera estaba mojada y los muchachos corrian por el camino sin quererse desmontar, hasta que mi tio los amenazó con no volver á sacarlos otra vez.

Era viérnes, por mala fortuna, y la patrona no estaba en casa: se habia ido á mercado; no habia qué comprar, y nos la pasámos con el fiambre solamente, despues de haber esperado las petacas mas de hora y média sin que llegaran. Por supuesto dimos cuenta de todo lo de la alforja, porque deciamos: en Chipaque tendremos las petacas. Luego que acabámos de comer, montámos, dejándoles dicho á los arrieros con la criada de la venta, que abreviasen el paso para que llegasen á Chipaque pronto, pues allí nos íbamos á quedar. Seguímos, nuestro camino, y á la oracion llegámos á la plaza de aquel tristísimo y feísimo pueblo y nos desmontámos en una casa vacía y escueta que Sabogal le habia proporcionado á mi tio.

Nuevos quejidos: todos estaban estropeados y con hambre; el hombre que nos acompañaba llevó los caballos al potrero, y yo salí á comprar vela y alguna cosa para comer ínterin llegaban las cargas, que ya no podian dilatar. Me cansé de dar vueltas á oscuras y no hallé más que velas, chicha y un pan medio crudo, endemoniado. Pensé soplarme en casa del cura, aunque no le conocia, é implorar sus auxilios temporales; pero una india me dijo: "el amo cura se jué dende esta mañana onde la señá Rosalía que está agonizando de un tabardillo dormido que le agarró dende el domingo de una mojada."

Volví á la posada y di cuenta á la familia del éxito de mi comision y agregué lo que la india me habia dicho del cura, y no fué menester más para que mi tia empezara á agonizarse de aprehension por la mojada de la cocinera, pensando en que le podia dar tabardillo dormido la que tomó en el rio. Pero á todo esto qué hambre!.... Allí era el desear las cargas: el queso! los bocadillos! el chocolate! los bizcochos! los salchichones! tantas cosas buenas que venian en las petacas! Pero sobre todo, las camas, las camas se deseaban por momentos: los colchones para botarse encima y descansar! las frazadas para arroparse en aquel frio! Todo era asomarse á la puerta á cada momento; cada vez que se oia ruido de bestias ó ladrar perros, saliamos corriendo. Todo era poner el oido para escuchar si gritaban arrieros por el alto. Eran las ocho de la noche y no habia esperanzas; estábamos tiritando de frio y

no habiamos merendado sino pan, de aquel que dije, con panela que habia llevado la criada entre la faltriquera.

Tambien habia salido en comision la cocinera á ver si hallaba algo de sustancia para cenar, y mas afortunada que yo, vino trayendo unas costillas de cordero que habia comprado á buen precio. Se puso á asarlas y cuando estuvieron las comimos con grande apetito. La escena era patética. Estábamos rodeados de un caucho extendido en el suelo sobre el cual yacia una cazuela de barro con la costilla chamuscada; la vela estaba pegada en la pared, y cada uno sacaba á mano su pedazo de costilla. Las muchachas que estaban por allá tendidas en una ruana, vinieron á la mesa; pero Antonia se arrimó primero al cabo de vela que estaba en la pared y empezó á untarse cebo en la cara para lo quemado del sol, y por un acto tan natural como involutario, fué á mirarse en el espejo como si estuviera colgado en la pared. Entónces dió un ai! y dijo: "¡El baulito con el espejo y los peines tambien se quedó atras!" Se arrimaron á comer, y lo mismo los muchachos; y era cosa que me hacia mucha gracia verlas comer aquel cordero pascual con los deditos llenos de manteca, despues de ser tan remilgadas en su casa.

En fin, esto ya era algo; por lo ménos caliente. Pero, las camas? ¡Con qué comodidad se viaja en la Nueva Granada! le decia yo á mi tio. No hay República mas adelantada; y esto sucede á las puertas de la capital..... Oyese tropel de cargas y voces de arrieros.....¡Afuera todos, ménos los muchachos que ya estaban mancornados y roncando encima de los galápagos. En efecto, llegan los arrieros con las cargas: qué gusto! Pero eran los arrieros de Sabogal que volvian del mercado de Bogotá, con sus bestias cargadas de retorno.

Mi tio empezó á preguntarle al que hacia cabeza (aunque no traia la suya muy en su lugar) si habia dejado por el camino algun equipaje.

—No, mi caballero, no le daré razon; por el camino yo no dejé meramente mas que á los que veniamos de mercao y ninguna otra cosa de equipaje; paqué es decir lo que uno no ha visto.

Mi tia se angustiaba; las muchachas le daban señas al hombre de cómo era el equipaje, pero él decia:

—No mis señoritas, yo no vide por el camino venir pa acá peones con equipaje. El único equipaje que vimos nosotros los que ahora venimos aquí con las bestias del patron Sabogal, fué el que traia el Chispas que es arriero de don Gregorio que traia unos almofreses y petacas con baules.....

—Pues esas son nuestras cargas, interrumpió mi tia.

—En dónde los ha dejado? preguntámos todos á la vez.

—Puú, tú, tú, contestónos el otro, esas ya estarán en Ubaque descansadas á la hora de éstas.....

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Cómo así, cuando no nos han alcanzado? dijo mi tio.

—Pus porque ellos agarraron por Cruzverde que es mas derecho.

—Y cómo sabe usted que se fueron por Cruzverde?

—Pus porque yo me junté y me vine con ellos hasta las Cruces y ahí tomámos chicha y ellos agarraron de jilo por la subida de los Laches arriba y nosotros nos vinimos por abajo, porque teniamos que trer aquí las bestias del patron Sabogal.

Mi tio se puso ambas manos en la cabeza y se fué para dentro diciendo: ahora sí que nos amolamos sin tener en qué dormir, sin comer, en este páramo y con estas niñas que pueden hasta enfermarse quién sabe de qué!

Mi tia dijo:

—Pues aquí no hay más que juntar ruanas y hacernos monton para poder dormir. Este consejo fué adoptado por todos, aunque yo debia haber estado negativo, por cuanto que se deja ver que no podia hacer parte del monton, por mas sobrino que fuera de mi tio.

—Hombre! decia éste, cómo se me olvidó el haberles advertido que nos veniamos por Chipaque! Ya se ve si lo atolondran á uno en términos que no sabe dónde tiene la cabeza. Pues vamos á ver cómo nos acomodamos.

—Y mañana con qué nos peinamos? decian las muchachas. Aunque se hubieran ido las camas y el fiambre como no se hubiera ido el baulito con los peines y el espejo, decia Antonia.

Se acabó, pues, la engañosa esperanza; supimos a lo que debiamos atenernos, que á ratos es lo mejor, y empezamos á desenvolver ruanas y cauchos. Los muchachos estaban dormidos como piedra, y yo los fuí levantando de un brazo para que se quitaran las ruanas, los zamarros y las espuelas que todavía tenian puestas; pero lo que hacian era caminar por la sala dándose topones y buscando sus camas, que estaban bien léjos.

Como se habia resuelto dormir todos juntos en monton y yo quedaba excluido de este beneficio, hube de quedarme solo á las diez de la noche como gallina buscando el palo, y sin hallar donde ponerme al abrigo del frio porque mi bayeton se lo habia dado á las niñas y no me quedaba sino la ruana corta. Estaban mis tios, mis primitas y mis primitos en el monton como el grupo de Niobe, y á ratos como Laoconte, con las serpientes envueltas, porque el par de muchachitos no dejaban dormir, pellizcando piernas, riéndose y revolviéndose por todos lados. Se les habia espantado el sueño, y ya se sabe lo que son los muchachos cuando se les espanta el sueño. Las dos criadas se acomodaron en la cocina, en donde hacia ménos frio, á causa de que habian prendido candela y aun quedaba el rescoldo. Así, pues, como gatos durmieron entre la ceniza.

Yo me fuí largando á ver si encontraba abrigo en otro monton, aunque fuera de indios, y di con un rancho de olleros que me alojaron en un rincon donde estaba la paja, y allí (para qué he de decir otra cosa) dormí perfectamente, despues de haber oido un cuento que referiré cuando lleguemos á Ubaque.

Los demas se levantaron al otro dia traspillados, como era natural. Lográmos conseguir un pollo y huevos para almorzar. Las bestias vinieron tarde porque se les habia vuelto una para el comedero, y era uno de los dos caballos prestados, que fueron á alcanzarlo á la salida del páramo. Se ensilló, montámos y nos fuimos. Pero aquí fué otra vez el lamentar de las niñas la falta del baulito.

—Y cómo entramos á Ubaque sin peinarnos?

—No es lo malo, les decia yo, entrar á Ubaque sin peinarnos, sino entrar con la barriga tan vacía.

III.

LLEGAMOS Á UBAQUE.

Hénos aquí entrando en Ubaque. Eran las doce; el dia estaba hermoso y varias gentes iban para el baño con sus quitasoles y atillos de ropa. Las niñas me dijeron:

—Primo, piquemos los tres adelante, porque nosotras no queremos entrar al pueblo al paso de cargas; y ese sillon tan feo de la cocinera..... y la china con la grupera reventada.....

—Bueno, pues, les dije, y picando los caballos salímos á todo el paso, dejando atras á los demas. Pero á los muchachitos se les antojó tambien venirse adelante con nosotros, y partieron á todo el galope para alcanzarnos, porque se habian quedado atras de todos cogiendo flores; y al pasar con su tropel por entre los demas, le pegaron un latigazo al caballo de la china, que, alborotado, siguió y pasó á escape, desbocado por entre nosotros, y ella agarrada de la horqueta, sin sombrero y sin mantilla, con las mechas y trapos por el aire daba gritos pidiendo misericordia, y mas se alborotaba el mocho, porque una alforja que llevaba colgada de la horqueta con unas totumas adentro, le pegaba por el pescuezo y la barriga haciendo un ruidajo de todos los diablos. Yo dejé á las primas y seguí tras ella á la furia, queriendo atajarle el caballo, y por poco no matamos á unos cuantos por el camino; á lo ménos un puerco que se atravesó fué á dar por allá. Mi tió daba voces; mi tia invocaba á todos los santos y su afan era con las muchachas, que iban adelante, solas con los dos muchachos, cuyos caballos estaban tambien alborotados dando vueltas, tascando los frenos, casi sin poderlos contener; y á todas estas nos hallábamos á la vuelta de la lomita á la entrada del pueblo, y toda la gente estaba parada viendo el trastorno de nuestra expedicion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por fin logré atravesármele al caballo de la china y echarle mano al freno al entrar en la plaza; pero como á ese tiempo pegó una rehuida, salió por allá la china rodando con alforja y totumas. Esto era á tiempo que venia con mucha pausa por la mitad de la plaza una comunidad de hombres y mujeres de Bogotá, que con sus paráguas y sábanas se dirigian al rio. Al ver el fracaso, todos hicieron alto y empezaron á gritar: la mató! la mató! Venia ahí la familia de doña Gabriela con Aniceto, quien me conoció al momento, y largando prontamente del brazo á Domitila vino corriendo á ayudarme, y asustado me decia:

—Hombre, Pacho, qué es esto! qué loca es ésta!

La china se levantó llena de polvo, atontada; pero sin daño de consideracion, si no son de consideracion unas narices reventadas. Ya todos nos rodeaban; á la aporreada le daban agua; otro recogia las totumas y la alforja, y todos me hacian preguntas. Yo medio contestaba y miraba hácia atras, deseando que llegase pronto el grueso del ejército, para que me ayudasen á contestar al ejército de preguntadores.

A esta sazon desembocaban por la otra esquina las niñas, detras mi tio, luego mi tia con el resto. Entónces se dirigieron á ellos los conocidos y desconocidos y me dejaron á mí con la china, que ya estaba en regla, puesta la mantilla y el sombrero, que le habia traido un oficioso muchacho que recogió las prendas cuando fueron regadas por el camino. Allí nos reunimos todos y nos dirigimos á la casa que estaba ahí no más en la plaza; la china y yo á pié, los demas á caballo. Pepita y Antonia venian cada una con una amiga cogida de la mano, hablando á gritos con mucho contento. Mi tio y mi tia no hablaban de otra cosa que del chasco de las cargas, culpando á los arrieros que no les habian adivinado el itinerario. Por supuesto que todos convenian en ello, ponderaban la bestialidad de esa gente y lamentaban los trabajos de Chipaque. La cocinera venia detras de todos muy contenta porque ese dia no le habia sucedido nada, y decia que á la china le habia sucedido eso porque se habia reido de ella el dia que se habia caido entre el rio.

Así hablando todos á un tiempo, todos contando, todos preguntando y cada uno mintiendo un poquito, llegamos al corredor de la casa de *ñor* Riveros, que era la que se nos tenia preparada. El patron salió con unos dos taburetes para que se desmontasen las señoras. Sobraban allí quienes las desmontaran y llevaran de la mano para dentro; en las salas encontrámos por fin los almofrejes y demas cargas.

—Si habrán dormido anoche en nuestras camas, dijo una de las niñas. Mi tia la volvió á mirar de pronto y le hizo una seña con los ojos señalando á *ñor* Riveros, como quien dice, calla, niña, que lo oye. Pero no habia razon para pensar tal cosa, pues que todo estaba liado como habia venido de Bogotá.

—Abrimos los almofrejes y desliamos petacas y baules. El baulito de los peines fué abierto en el momento; y el espejo colocado en la pared, empezó á ser frecuentado y á dar algunas pesadumbres, porque las mascarillas, con el sol, se habian desfigurado un tanto. Los hombres andábamos por encima de todo abriendo y componiendo. Rejos por aquí; lazos por allí; cabuyas por acá se nos enredaban en las espuelas al pasar de una parte para otra. De golpe, tropel de los caballos allá á fuera. Grita mi tio: niños, qué es eso! Salimos todos á ver. Qué habia de ser! pues que los niños querian desensillar sus caballitos, pero al quitar la silla no zafaron la grupera, y el caballo salió corriendo con la silla arrastrando del rabo y espantó á todos los demas.

—No fué nada.....no fué nada.....Vamos para dentro otra vez.

Sigue la faena. Que estas camas para allí; que mas bien para aquí que hay barbacoa; pero que por ahí entra aire; que las cobijas de mi señá Pepita no parecen.

—Si las dejarian en casa?

—No señora, porque yo misma las metí.

—Si habrá alacranes en esta alcoba?

—Eso llévenlo para el cuartico de la despensa.

Todo esto con vueltas, con revueltas, miéntras las dos primitas están sentadas, haciendo frente á las visitas de amigas conocidas y desconocidas, que inalterables siguen sentadas sobre los baules haciendo estorbo y tertuliando muy divertidamente, preguntando de cuanto hay en Bogotá; quiénes se han casado; quiénes se han muerto; dónde han bailado; quiénes se han ido; quiénes han venido; quiénes han [illegible]; si ha llovido; si no ha llovido; y á todo esto mirando y reparando cuanto se saca de los almofrejes, petacas y baules, para tener de qué conversar luego con otras amigas, sobre si las almohadas tenian arandelas ó no tenian; sobre si las camisas estaban ó nó remendadas, sobre si tenian muchos ó pocos camisones; y á este tenor otras cuantas observaciones de mucho interes.

Mi tia renegaba en la despensa con las visitas tan largas. Yo le decia: tia, prefiero una noche como la de Chipaque sin camas y sin hambre á una llegada tan solemne como ésta, con tanta visita.

—Qué haremos para que se vayan! me decia ella sentada en una petaca. Qué gente tan desconsiderada! no hacerse cargo de que viene uno cansado; pero no señor; ahí repantigadas conversa y mas conversa. Ya se ve, tambien consiste en que aquellas niñas se ponen á llevarles adelante la conversacion con tanto gusto, en lugar de decir de cuando en cuando: ai! qué cansadas estamos.

Habiamos llegado á Ubaque á las doce del dia, eran las dos de la tarde y todavía habia visitas. Ya estaba la comida: la cocinera lo habia dicho, y aunque habíamos tomado bizcochos y be-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bido vino con las visitas, teniamos buena hambre. Mi tia se resolvió, por consejo mio, á mandar poner la mesa, juzgando que al ver entrar la china con los platos y tender el mantel, las visitas se despedirian. Pues sí señor; unas se fueron, pero otras mas afectuosas se quedaron y nos acompañaron á comer; poniendo á mi tia en el trabajo de abrir una petaca más, para sacar una caja de ariquipe y agregar postre á la comida. Mi tia y las niñas decian á las amigas que dispensaran lo malo de la comida y el mal servivicio, porque ya veian que acabábamos de llegar y que todo estaba embrollado. Ellas contestaban con mucha gracia que demasiado bueno estaba todo para ser tales las circunstancias. Despues de que comimos, se despidieron largamente diciendo que se iban porque nos consideraban muy cansados, que á la noche volverian más despacio.

A un rato vino Aniceto con sus hermanas y *misiá* Gabriela. Volvieron á los saludos; á los abrazos; á los apretones; á las preguntas y averiguaciones, como si poco ántes no hubieran hablado hasta por los codos. Luego empezaron los planes.

—Niñas, decia Domitila á las muchachas, mañana nos vamos á bañar á un pozo que tenemos que no lo conoce nadie, y en donde se lava uno á gusto sin temor de que los cachacos vayan á fisgar.

—Y qué! dijo Pepita, los cachacos van al rio cuando hay mujeres lavándose?

—Puu niña, entónces es cuando se les antoja.

—Ese sí que es trabajo, dijo Antonia, que donde quiera nos hemos de encontrar con los cachacos.

—Es maldicion que tenemos encima las muchachas, dijo Domitila, y me reí mucho con Teodora un dia en Bogotá. Ibamos una tarde por Sanfason y no habia nadie por allí, cuando de golpe me dijo:

—Niña, mira cuánto cachaco.

Yo miraba para todas partes y no veia nada.

—En donde están? le decia.

—Pues allí entre la chamba.

Miraba y no veia nada.

—En dónde, niña? y mas me afanaba, porque creia que estaban escondidos atisbándonos.

—Allí, que salen de entre la zanja, y van subiendo por el sauce.

Más me desesperaba, porque no comprendia cómo iban subiendo por el sauce y no los veia, hasta que por fin se largó de mi brazo, echó una carrerita hasta la zanja y me dijo: míralos, míralos, señalando con el dedo las flores de pajaritos amarillos, de esos que hay tantos por Sanfason y que llaman *nasturcios*.

—Ah niña, esos eran los cachacos?

—Sí, mi china, yo los llamo así.

—Y porqué?

—Pues porque se parecen en todo.

—Pero dime, en qué se parecen.

—Pues en que son tan comunes, que por donde quiera se encuentran; en que lo mismo prenden en los jardines de las casas, que entre el barro de las zanjas de los ranchos; en que por donde quiera enredan y de todo se prenden; donde se deja nacer una matica, á poco tiempo hay veinte, y cuesta trabajo para desterrarlos, porque miéntras más se pisan más prenden.

Aquí soltámos todos la risa y Pepita dijo:

—Y en lo oloroso tambien se parecen desde que han dado en echarse tanto pachulí.

El cuento dió lugar á mil comentarios y ampliaciones sobre los hermanos cachacos; de los cuales no faltaban por allí algunos, paseando por la plaza, sin saber las honras que les estaban haciendo, quizá en cambio de las que ellos estarian haciendo á las cachacas en aquella misma hora.

Despues de un rato de conversacion se despidieron con toda aquella retahila, abrazos y fullerías como si no se hubieran de volver á ver en un año, lo cual duró más que la visita, y mi tia se desesperaba porque habia que disponer las camas, arreglar ropa, despensa &c. Mi tio se habia ido con los dos muchachos á dar un paseo y buscar unos pollos. Luego que estuvimos solos nos ocupamos en arreglarlo todo. Mi tia me mandó sacar las cosas del baul en que iban sus novenas, el fray Luis de Granada, un cristo de indulgencias y un cuadrito de Nuestra Señora, el cual resultó con la vidriera rota.

—Ay, Dios mio! Exclamó mi tia cuando lo vió, eso fué mal acondicionado.

—No, señora, le dije, es que por el camino de Cruzverde se necesita de un milagro para que llegue aquí algo bueno. Todos son callejones; saltos de subida y saltos de bajada por escalones de piedras flojas y topones por uno uno y otro lado.

Pepita cogió el cuadro y mirándolo dijo:

—Qué fortuna la nuestra de no haberse roto el espejo.

Mi tia me mandó que colgara el cuadrito en la pared, y me puse á buscar un clavo, que no encontré, y tuve que colgarlo en una estaca de palo.

Siguióse luego la composicion de camas y arreglo de la ropa. Las muchachas se pusieron á preparar los trajes, botines y demas cosas para ir al otro dia, que era domingo, á misa. Habia mucha gente de Bogotá, y querian lucirse. Pero esto de la cara quemada las tenia encocoradas. Cada rato consultaban el espejito; mirándose á un lado y otro; tocándose con cuidado las mascarillas coloradas de la nariz para arriba, porque para abajo, los pañuelos no habian permitido al sol hacer sus travesuras sobre las caritas de mis primas. Yo al notarles el fastidio de verse así, les dije:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Ahí tienen, que si se hubiera quebrado el espejo, ahora no estarian pasando malos ratos.

—Miren qué gracioso, dijo Antonia ¿y no seria peor que sin saber cómo teniamos la cara, fuéramos á presentarnos como matachines y que nos la cortaran las demas?

—Y qué! les dije, entónces no salen para ir á misa?

—Sí, salimos, dijo Pepita, emparejándonos el color con harina ó tierra blanca, porque la cajita de los polvos se quedó olvidada.

Estaba ya casi noche y yo me salí á dar una vuelta, dejándolas allí en las faenas y preparativos para el otro dia.

1846.

X.—COSTUMBRES DE ANTAÑO.

Hubo un tiempo en nuestra tierra, que despues se ha calificado de caliginoso y bárbaro, sin duda porque entónces no nos andábamos á balazos como ahora, ni nos estábamos en todo tiempo y lugar ocupados con las cuestiones de *principios*, ni con cuestiones de *vida ó muerte*. Entónces no se ocupaban las gentes de mas principios que de los que se acompañaban con la sopa y el puchero; pero no de los pucheros que traen consigo los principios de ahora, que son mas de lengua que de sesos. Las cuestiones de vida ó muerte de aquellos tiempos, eran las cuestiones de buñuelos y empanadas; las cuestiones de comilonas en los campos de San Diego, Egipto y la Peña, ó los paseos al Salto y á la Piedra-ancha. Estas eran las cuestiones de vida ó muerte de nuestros abuelos. Y en verdad que lo eran, porque bien podia un atracon de aquellos mandarlo á uno para el otro mundo, con pasaporte de cólico y apoplegía, que eran las autoridades que entónces los expedian para la gente alegre.

Las épocas que se atravesaban eran la Noche-buena, la Semana Santa y el Córpus con sus octavas. En los intermedios habia otras fiestas *chirriadas* y fecundas en solaz y contento. Tales eran las de El Campo, las de la Peña, las de Egipto. En todas ellas se encontraba el viajero (porque salir uno de su casa para ir á alguna de esas partes, era como hallarse en un pais diferente) en medio de una poblacion de toldos y tiendas de campaña; oh! qué movimiento! qué alboroto! aquí las cachimonas; allí las blancas y coloradas; las loterías con su eterna cantinela; todos estos juguetes en sus mesitas rodeadas de artesanos, de peones, de soldados, de mujeres. Allí el gran toldo del pasadiez, con su gran mesa rodeada de gente. Las viejas trasnochadas, con la saya arremangada, la mantilla por el pescuezo y el sombrero redondo de ir á misa. Las mozas tambien revuelven con sus blancos y ensortijados dedos, los montones de pesos fuertes y de onzas que tienen junto. A la cabecera está el tirador con tantos ojos y tanta boca abierta tras la bola que va rodando. Aquel toldo no cabe de gente que

se apunta, que conversa y que mira. Las cenas, los pavos, los ajiacos, las fritadas dan con sus vapores por las narices aquí y allí, y las cantinas con sus mesas cubiertas de bizcochos, bizcochuelos, turrones, arepas, barquillos, caspiroletas y ariquipes en bandejas; frascos de alojas y horchatas, dan en los ojos por todas partes, provocando el apetito de los más desganados; el aguardiente era entónces vergonzante.

Y los muchachos? Ah, los muchachos! Pues los muchachos se andaban en sus glorias, metiéndose por una parte y saliendo por otra, siempre con la boca llena, y la cara sucia con el sudor y la polvareda consiguiente al terreno teatro de las fiestas.

Y las niñas? Ah! pues las niñas iban con sus madres, abuelas ó tias viejas, que por lo regular eran aficionadas al jueguecito, única costumbre que las luces del dia han hecho desaparecer, con toda mi aprobacion, y quisiera que mi voto constara afirmativo, porque despues de que dejé de ser *lo que era*, he conocido no ser muy conveniente que las niñas fueran tras de sus madres ó tias, metiéndose en esa baraúnda de los toldos, cuando una escolta de los nuestros (sin borrachera) iba siempre detras, como pajes de canónigos en viérnes santo; y á las abuelas, desde que ponian el pié en la puerta del toldo y oian el ruido de la bola, les sucedia lo que á los cazadores cuando se levanta venado, que no reparan en nada, y se botan por un cerro abajo, aunque se los lleve la trampa, con todos los que vienen detras. Así, esas venerables matronas perdian los estribos de su gravedad desde que entraban al toldo del pasadiez y se sentaban en un escaño sin quitar la vista de la bola y de los pesos, miéntras las niñas estaban detras aguantando empujones, apretones de la insolente chusma, sin más amparo, que aquellos jóvenes que de puro comedidos íbamos de pajes, para favorecerlas y prestarles auxilio; y las venerables madres ó tias no volvian atras la cara sino era para pedirle plata prestada á alguno, ó para mandar á casa por ella, cuando se les acababa la que habian llevado.

Por lo demas, aquello era una gloria ver subir y bajar la gente de la ermita por entre arcos de laurel, y las calles de toldos que hervian con el concurso, el bullicio de las voces, los repiques y las músicas.

Habia aquí ciertos reposteros afamados por su pericia en el arte gastronómico, y por su buen servicio. Estos eran unos hombres formalotes, á quienes los comerciantes no tenian inconveniente en fiarles cuanto pedian, ya fuese de rancho, ya fuese de cosas para el servicio de las mesas. Los nombres de Ezpeleta, Juancho y Julian, valian por una escritura y eran los centros de los grandes círculos gastronómicos de las fiestas. A ellos les pedian las cenas, las meriendas, las comidas, los almuerzos, un dia unas familias, otro dia otras, y sus grandes toldos de campaña, que más parecian casas que toldos, se hallaban á todas horas llenos de la gente más

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

granada de Bogotá. Algunos hasta á dormir se quedaban, se entiende que hablo de los que no eran jugadores, porque de éstos, no hay para qué decirlo, se pasaban allá los tres dias enteros, sin próroga, porque esto de próroga ha venido desde que hay Congreso.

Por lo que hace al pueblo, tambien tenia sus Juanchos y Juanchas, y en más abundancia, que ponian grandes toldos de chicha, mute, bollos, ajiacos, &c. &c. Allí se oia el alfandoque, la pandereta, los tiples y las coplas á voz en cuello. Solian alegrarse demasiado estas reuniones que paraban en pescozones y rasguños; pero los alguaciles estaban listos, y en el momento se ponia todo en paz, porque temian á la justicia, y la justicia todo lo que hacia era meter á la cárcel, ó al divorcio, á alguno ó alguna por veinte y cuatro horas, á dormir la chicha, sin que se alegara detencion arbitraria. Los artesanos no iban á las fiestas con botines de charol, ni con sacos de paño, ni con bastoncito; iban con su buena ruana pastuza de á 25 pesos, con su sombrero de pelo, y gran pañuelo almidonado, en la cabeza, camisa con cuello tieso y labrado, chaqueton de pana con botones de cascabel; calzon corto de charnelas de plata y alpargatas nuevas, con ligas de seda y borlitas de hilo de oro, y en el bolsillo no les faltaban sus ocho pesos fuertes para cada dia de fiestas, y esto sin riesgo de que les aserraran las piernas, ni los mandaran á conocer el ferrocarril de Panamá.

Iban éstos como unos patriarcas, con su mujer y sus hijos. El lujo de las mujeres del pueblo era, en esos tiempos, las enaguas de bayeta rosada con cintas celestes; mantilla de paño azul, y sombrero de castor negro de copa redonda y ala extendida; otras usaban cubanos con cintas de raso, mantillas y enaguas de paño azul. No habia mujer de maestro artesano que no tuviera gruesas sortijas, zarcillos y gargantillas de oro ó de plata, con relicario de Santa Bárbara, en óvalo de algunos de estos metales; á lo que se agregaba el rosario con pasadores y cruz de oro, con más la *covalonga* engastada en plata, para el mal de ojo.

Para ver si esta gente gastaba entónces más que ahora, es preciso saber que los pañuelos blancos valian á dos pesos, y los de rabo de gallo á veinte reales cada uno.

De lo que resulta que el lujo de las mujeres del pueblo entónces valia veinte tantos más de lo que vale el de ahora, no incluyendo ciertas notabilidades de la actualidad, que gastan como mujeres de ministros plenipotenciarios, ó gastan en ellas, porque ellas no gastan sino la salud y el bolsillo.

En la *Nochebuena* los buñuelos eran el emblema de la época, y los hacendados de tierra caliente se hacian un deber el mandar el regalo del melado á sus amigos, regalo que no bajaba de un zurron para cada casa, y á los conventos mandaban una ó dos cargas á los procuradores para endulzar sus cuentas con los provinciales, los que eran sus inquilinos.

Las misas de aguinaldo, los pesebres, los bailecitos, los buñuelos y empanadas llenaban la época, que concluia con la misa de gallo el dia de Pascua, y seguia el apéndice hasta el de Reyes, que era el gran dia de las fiestas de Egipto. Pero los pesebres, sobre todo, era lo que mas fijaba la atencion. Casi no habia casa donde no pusieran pesebre, y en esto habia cierta competencia que los hacia notables cada año por alguna nueva idea, aunque no como la *idea nueva* de ahora. Habia entre los maestros de oficios y principalmente entre los sastres, ciertos varones eruditos que lo entendian para poner pesebres y bosques; y nótese de paso que los sastres siempre han sido eruditos entre nosotros. Estos varones eran llamados por las señoras de las casas para que les pusieran el pesebre, y ellos, despues de dejarse rogar un poco para hacer mas recomendable su ciencia, iban á poner el pesebre. Se les hacia entrega de la pieza, del laurel, los monos, las conchas, caracoles, chochos y casitas de carton para formar aquel nuevo mundo, que debia presentarse á las miradas de todos. Ellos empezaban por poner el portal, y despues, siguiendo el hilo de la historia, disponian lo demas por un órden cronológico, tan ajustado, que muchas veces junto á la casa de Heródes seguia una gruta con su ermitaño rezando el rosario ante el crucifijo; más allá se veia una venta de indios en *chirriadera*, y un capuchino bailando con los hábitos arremangados; despues los Reyes Magos, y luego un batallon de soldados vestidos á la francesa, y así otras mil cosas sin cometer mayor anacronismo.

La familia de la casa hacia la novena del Niño por la noche, y en muchas de ellas habia convidados. Los cachacos de entónces eran más respetuosos; no dejaban de rezar en estos convites, aunque de cuando en cuando tiraran algun bodocazo. Despues del rezo era la exhibicion del pesebre. En esas noches estaban las calles llenas de gente que andaba viendo pesebres con muy buen humor, pues entónces no habia *política* que indispusiera los ánimos. Tampoco habia quejas ni desórdenes en la concurrencia á los pesebres: todo lo que podia suceder era que al salir se encontraran algunos camisones ó mantillas cosidos contra alguna capa ó casaca. Un riesgo habia, y era el de que pudieran robarse algun objeto curioso, y para evitarlo, se ponia por lo regular una criada á un lado del pesebre para que estuviera mirando, aunque á veces no valia esta centinela, y se tomaban otras precauciones, tales como la de amarrar con alguna cuerda ó alambre aquellos objetos que pudieran correr riesgo; práctica que dió lugar al caso que voy á referir.

En uno de esos pesebres habia un sapo muy curioso, que se movia sobre una laguna de vidrio. Se enamoró perdidamente del animalejo una señora respetable, y determinó robárselo. En efecto, estudió bien el lance, y cuando le pareció que no la veian, le

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

echó mano y se lo llevó al seno; pero, oh desgracia! Tras del sapo vino una peña entera y cuatro casas, quedando por tierra multitud de gente que iba para Belen con canastos de huevos y gallinas. El embajador de los Reyes magos, que iba adelante con la trompeta, bajó dando vueltas de carnero con caballo y todo; pero se tuvo tanto que no se zafó de la silla, ni dejó de tocar la trompeta, aunque quedó sobre una iglesia cuyo campanario volvió pedazos. ¡Estupenda cosa es la caida de un embajador! Figúrese el lector, qué tal seria el estrépito al caer así las peñas, y al llevarse por delante los edificios aquel personaje, y todo esto producido por el tiron de un sapo de quien estaba enamorada una señora. No hay que admirarnos de aquello que dice:

Robó Páris á Helena
Y en llamas Troya padeció la pena.

¡Tan largas uñas tienen los enamorados! Pero la niña Helena se dejó robar y el sapo no, porque estaba amarrado de la peña con un alambre, y aunque al tiron la peña vino abajo, el sapo quedó ahí y la señora tan cortada que no pudo decir otra cosa sino que lo habia cogido para verlo mas de cerca.

En fin, aquel tiempo era todo de holgura. El dia de nochebuena se cruzaban por las calles las criadas y criados con las bandejas de buñuelos y empanadas. Despues la misa de gallo! qué tiples! qué bailecitos! Unos iban para la iglesia; otros para el baile ó á cenar segun se dijo en "la Nochebuena de don Rufo:"

A lo divino y humano
Este tiempo alegre pasas;
Por la mañana cristiano
Los villancicos repasas;
Y por la noche mundano
De chirriador en las casas
Eres eterno arlequin
Con tu incasable violin.

Felices tiempos! cuánto mejor era esto que estar embalando cartuchos y haciendo revoluciones!

Y la Semana Santa? Oh! Las procesiones! Las lamentaciones! En esto de lamentaciones no estamos tan mal, son de todo el año y Dios quiera que no acabes con tinieblas, *miserere* y rejo.

Las lamentaciones de los tiempos a que nos referimos, eran las del profeta Jeremías, y no la de los habitantes de Bogotá, que en nada ménos pensaban que en lamentarse.

Los monumentos, resplandecientes con mil luces, se visitaban el juéves santo de dia y de noche, con respeto y compostura; por que todos y todas iban muy compuestos con vestidos nuevos, úni-

ca compostura que ha quedado; en esto no ha habido variacion ni decadencia, y lo mismo podemos hablar del pasado que del presente; solo que ahora los vestidos de una semana no sirven para la otra, porque los franceses nos llevan al retortero con las modas.

¿Quién no sabe que todo bicho viviente sube un punto mas de su ordinario en el juéves santo? Desde el opulento capitalista hasta el altozanero y el mendigo, en todos, el termómetro de la vestimenta sube algunos grados. El mendigo aparece ese dia como altozanero; el altozanero, como oficial de taller; el oficial de taller, como maestro; el maestro, como comerciante; el empleado que no tiene mas que su sueldo para comer, aparece como capitalista, y el capitalista se va á las bambalinas. Las que cargan agua, se ponen como criadas; la frisa se vuelve bayeta; la bayeta camison de zaraza. Las de mantilla de paño, se la echan de española; las de española, se echan de chal. Esto es por lo que hace á la compostura del exterior; que por lo que hace á la del interior, la barriga tambien sabe cuando es juéves santo. Ese dia se echa en todas partes un garbanzo mas en la olla, y como en la Nochebuena, tambien andan por la calle las criadas con los platos de regalo. Los capellanes de monjas *tenian* roscon, frasco de vino y bizcochuelos; ahora están enroscados.

Esta época, verdaderamente monumental, ponia en agitacion á todas las familias. Pero no en agitacion de estar prestando plata á usura para comprar trajes y despues andar de la lengua, para pagar los intereses, vendiendo quizá los mismos trajes por la mitad ménos, quedándose con la llaga del principal abierta. No, la agitacion no era de esta especie: era que se agitaban en medio del descanso, como el que bracea y se agita entre el rio de Tunjuelo, bañándose á todo gusto; era que se agitaban buscando qué comprar para salir á lucir la persona en la semana santa. ¡Qué plata la que hacian los cuatro comerciantes que tenian cintas, linones y rasos!

Por lo que hace á los afanes de los cachacos, que entónces se llamaban *pisaverdes*, despues *currutacos*, voz compuesta de *curro* y de *taco*, que algo significaria; despues, en tiempos mas ilustrados, se llamaron *petimetres*, lo que prueba que se asomaba entre nosotros el frances, aunque estropeado por los abuelos.....

Estos *currutacos*, ó como se quiera, tenian que verse en aquellas circunstancias con los tres ó cuatro sastres que habia en Santafé. El maestro *Caballito* era el mas afamado para cortar casacas ó casacos, que en esto del sexo las dejaba que no se les conocia, y algunas veces cambiando los géneros las dejaba en el neutro ó en ambiguo, y los currutacos tenian que conformarse, por evitar alegaciones y retardos que los dejarian sin tener con qué salir á la calle el dia de lucirse.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Llegados á la tienda estos recipiendarios, tenian que sufrir la operacion de las *medidas*, que duraba más de un cuarto de hora, y habrian sido muy felices si hubiera habido entónces *cloroformo*. Consistia la operacion en hincarles la *uña* del pulgar sobre las delicadas carnes, en cada punto de aquellos donde el maestro tenia que fijar la medida, que la usaban de tiras de papel en doble y añadidas á puntada de hilo. En esta medida iba el señor maestro haciendo piquetes y sacabocados con la tijera; y hay que admirar aquí aquella ciencia con que acertaban con las medidas de cada postulante, porque en una misma la tomaban á muchos, y despues se iban sin dejar siquiera apuntado el nombre. Esta ciencia es una de tantas que se han perdido, y que se deberia ofrecer un premio para el que la hallara, á fin de evitar á los sastres del dia el desastre de llevar libro para apuntar líneas, puntos y enredos del sistema decimal.

En el Córpus era otra cosa. Los sastres no tenian que hacer tantas casacas, porque muchos cachacos preferian vestirse de matachines ó de danzantes, unos para ahorrar el gasto, y otros porque bajo el anónimo se hacian mas expresivos.

Los alcaldes ordinarios, que no eran mas que dos, lo hacian todo á su costa, desde los fuegos de las vísperas hasta los toros que se corrian por las calles despues de la fiesta. Estos toros iban enlazados, y una multitud de currutacos adelante corriendo á caballo gritaban: toro! toro! A la bulla todas las ventanas se abrian, y las puertas de las tiendas se cerraban. Algunos sacaban su lance de pasada y se emboscaban en las puertas. Muchas veces tenia uno que hacerse toreador sin querer, porque de golpe desembocaban con el toro por una calle, sin puertas donde meterse, y habia que correr média cuadra dejando la capa y el sombrero, ó habia que resolverse á jugar lance. Algunas veces se encontraba uno con dos toros, uno por una esquina y otro por la otra, y no habia mas recurso que emboscarse en una puerta, cerrar los ojos y contener el resuello miéntras el animal pasaba y le pegaba á uno el bufido.

Estos alcaldes, aunque ordinarios, solian ser mas finos que los de ahora; y si llegaban á ejercer actos extraordinarios, era cuando en las rondas nocturnas encontraban á algunos unidos en matrimonio civil, y los mandaban á dormir, el uno á la cárcel y la otra al divorcio.

Unos quince ó veinte dias ántes del Córpus iban los alcaldes á las casas de las señoras, á *echarles* ángeles y ninfas. Así era que desde entónces entraban en movimiento las mujeres y empezaban á andar de casa en casa y á darse cuenta de lo que les habian *echado*.

—Que á mí me *echaron* un ángel, decia una.

—Que á mí me *echaron* á Holofernes, decia la otra; y esto sin rabiar ni maldecir al alcalde por el petardo, sino muy contentas y hasta agradecidas. A la que le tocaba el Sumo Sacerdote

era gran cosa, porque se habia de vestir con suma grandeza, no con cascabeles y oropel como las ninfas de estos últimos tiempos; lo que entónces se les ponia era diamantes, oro, esmeraldas y perlas finas. Qué contrastes de tiempos! ahora no se saca Sumo Sacerdote sino sumo de sacerdotes. Seguíanse las diligencias á las tiendas del catalan, de Rafaelito Flóres, de Lombana y de Páramo por lentejuelas, gusanillo, argentería, &c. Luego las consultas sobre los emblemas, atributos y vestidos de los personajes de la Biblia que habian de representar. La Biblia de Scio con láminas andaba de mano en mano. El padre Verancio, el padre Ruiz, el padre Venturita y otros padres graves eran consultados en esta y en la otra casa, y debian resolver sobre los puntos dudosos. El padre Venancio, por ejemplo, entraba por la tarde á eso de las cuatro y média, á la casa de donde habia sido llamado. Se sentaba en su silla con mucha gravedad, con un meneo de cabeza natural que lo hacia mas imponente. Se proponia el punto por la señora y se empezaba la discusion. En esto entraba la criada de jubon y trenza, muy aseada, con el chocolate de canela en posillo de plata, acompañado de tostadas, bizcochuelos y biscochitos de filigrana. El padre lo recibia con agrado y cortesía; y entre sopas y largos sorbos de la aromática pocion, iba contestando y resolviendo, *pro tribunali*, todos los puntos difíciles que la señora ó señoras le proponian desde su estrado de cojines de tripe y tapetes quiteños. El coristica compañero despachaba miéntras eso su jicaron en la antesala, echando en la manga algunos bizcochos y tajadas de queso.

Los galantes jóvenes volvian á las visitas del sastre, que todos los dias los engañaban con el vestido, que no venia á acabarse sino á la hora de salir la procesion. Otros iban á las casas de las viejas en busca de casacas bizcochueleras, de sombreros templadores, de calzones bragueteros. Y esto para qué? Ya lo hemos indicado arriba: para vestirse de *matachines;* porque muchas veces más agrada á una niña un matachin que un grave diplomático, aunque en sustancia un diplomático no sea más que un matachin grave, que á veces pasa á ser agudo y hasta sobreagudo, por medio de ciertas transiciones que ellos se saben, *con verdad sabida y buena fe guardada*, que es su estribillo.

Los pulperos, los artesanos, los mercachifles, todos andaban en esos dias á caza de disfraz y máscara; unos para salir en parranda con zurriago desplegado, chuchas y pandereta; otros para las danzas, y otros no tenian que buscar nada de esto porque los alcaldes y el cabildo los habilitaban con lo necesario para que saliesen de mampuchos y gigantes, cuyas vestimentas y armazones les daban grátis. Así eran habilitados de hombres grandes los altozaneros y adoberos. Estos *gigantes* eran forjados sobre unos armazones de chusque, forrados en lienzo pintado al temple. Por supuesto es escusado advertir que el *alma* que los movia era el peon

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que iba dentro, mirando por un agujero que el *gigante* tenia en la barriga y cuya alta cabeza estaba henchida de lana, cosa bien significativa para ciertos hombres grandes cuya alma mira por la barriga en este mundo político.

Otras almas como las de los *gigantes* salian haciendo andar la *Tarasca*, que era un animalon de figura atortugada y con rabo. Estas almas ó piés del animalejo eran unos diez hombres que atropellaban y hacian corrrer á las mujeres y á los muchachos cuando se les iban encima con el armante. No se les veian más que los piés, pero ellos veian muy bien donde pisaban. En donde veian los canastos de frutas de las revendoras, allá iban á dar con la *Tarasca;* las mujeres salian corriendo; ellos pasaban por encima, derramaban las manzanas y la *Tarasca* se paraba allí como á descansar miéntras sus piés daban tarascones á las frutas. Las revendedoras le tiraban pedradas que daban sobre el cuerpo del animal, sin tocar con las almas, y con esto desfogaban su cólera y quedaban satisfechas; imágen exacta de ciertos cuerpos soberanos, contra quienes tira el público quedando muy satisfecho, y mucho más satisfechos los que van debajo comiendo manzanas.

Llegado el dia de Córpus, todos madrugaban á colgar los balcones, las ventanas y las puertas. No habia casa que á las ocho de la mañana no estuviera en movimiento; las mujeres peinándose y vistiéndose de gala; los hombres graves en manos del peluquero, que les hacia los bucles con polvos de almidon; luego se ajustaban sus chalecos de raso, bordados de oro y argentería; se ceñian el espadin y se encasquetaban el templadore para irse á la Catedral. Los jóvenes se componian igualmente, si no eran de los que andaban afanados vistiéndose de matachines, porque en ese tiempo la profesion matachinezca no estaba degradada como ahora. Salia la tropa con su banda de música, y con toda la plana mayor de punta en blanco. Se formaban los cuerpos en dos filas, por toda la carrera de la procesion, que estaba ya cuajada de gentes de todas clases, que iban y venian, mirando los altares, los bosques, los arcos y la infinidad de cuadros de toda especie con que se adornaban las paredes. Las filas de canastos de frutas, y las botellerías que estaban abiertas ofreciendo á la vista mesas llenas de dulces, bizcochuelos, arepas, frascos de aloja, horchatas y otras aguas; todo esto excitaba el apetito, principalmente en los muchachos. Aquel dia, por supuesto, cada uno tenia su peseta, y era de ley en toda casa dar á las criadas *su córpus*, es decir, su real para dulces ó frutas, así todos andaban, todos miraban y todos comian.

Son las nueve de la mañana, hora en que las comparsas de matachines y demas andaban recorriendo la carrera á són de tambora y violin. Las campanas de la Catedral llenan los aires con sus repiques. En los balcones, ventanas y puertas flamean las colchas de damasco, de filipichin y de zarazas chinescas. De trecho

en trecho están los arcos triunfales forrados en colchas de damasco carmesí, y de alto abajo guarnecidos de plata labrada: platones, palanganas, platos, platillos, macerinas, mazos de cucharas y tenedores, jarros, todo de ese metal tan escaso ahora. Estos arcos así argentados y con espejos y láminas brillaban con el sol de los hermosos dia de Junio, y hacian brillar tambien la riqueza de las gentes, sin que tuvieran que temer la teoría del comunismo humanitario, que entónces no habia nacido.

Si los arcos eran ricos y vistosos, los altares eran más. Todos tenian frontales y candeleros de plata con mallas y macetas del mismo metal. Las flores, los damascos, los espejos, las láminas, todo formaba un conjunto tan vistoso como rico, y en el centro de cada altar, se representaba algun pasaje del antiguo testamento alusivo á la Eucaristía.

Aquí era el ver á toda la gente del pueblo con la boca abierta mirando para arriba, y preguntando por el significado de cada cosa. No lo hacian en balde, porque siempre se encontraban al lado de algunos *ciceronis*, de esos sastres ó peluqueros viejos, que empezaban á explicar el significado bíblico del pasaje representado. De estos viejos habia muchos y eran los que llamaban las señoras para que les pusieran los pesebres de Nochebuena. Por supuesto que se sabian dar todo aquel aire de doctores que les convenia, y tenian en las casas buenos almuerzos y buen chocolate por la noche.

Los bosques en las boca-calles eran de la cuerda matachinesca. En uno se representa el escribano con gorro y anteojos, escribiendo en su mesita, sobre la cual hay un monton de autos, tintero y plumas, y un gallo desplumado con un letrero que dice *litigante*. Al pié de la mesa está amarrado del pescuezo un gato que maulla medio ahorcado, símbolo de los escribanos. Más allá, en la otra esquina, hay otro bosque en que se ve á un enfermo en su cama, y al médico junto que le toma el pulso á una mochila de plata, que está á la cabecera de la cama. Allí se ve la jente amontonada y riéndose, á pesar de las oleadas de los que van y vienen dándose apretones y pisones.

De repente se oye bochinche que desemboca por una esquina. Suena el *tu-tu-tum* de la tambora.—¡Los matachines, los matachines! gritan los muchachos. Todo se vuelve varahunda, unos corren por allá; otros por acá; los muchachos se caen y otro pasan por encima; las mujeres se *asilan*, no en las legaciones, sino bajo de las colchas que están colgadas en las puertas de las tiendas y portones. Risas, gestos, *jojorojó*, y ¡zas! con la vejiga; ahí te va el jeringazo con agua. Allá viene el calentano con el alfandoque y el rejo terciado, pegando alfandocazos. El barrigon viene con un gallinazo muerto que les pasa por la cara á las mujeres, que gritan y se encucuruchan la mantilla, volviéndose contra la puerta en que están embebidas. Los matachines saludan á los balcones y venta-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nas con muecas y retóricas, que no dejan de ser entendidas por algunas que se rien y se ponen coloradas. El violin se oye. Ahí viene la danza de los currutacos. Las niñas se descuelgan casi de los balcones, alargan tanto pescuezo, porque aquí viene gente conocida. Los danzantes se paran frente al balcon, y ponen la contradanza para lucirse con las matachinas que están arriba hechas un gusto y coloradas como unos tomates. Maravillas, que es el violinista, toca, y los danzantes hacen maravillas; acaban y siguen más adelante, hasta dar toda la vuelta. El silencio sigue á tanta bulla. Se oye la música y el canto del *Pange língua* el batir de las cajas; nubes de incienso se levantan por el aire; la procesion pasa con grande acompañamiento, y la tropa, de grande uniforme, viene detras.—Se acabó el Córpus.

Ahora me da gana de contar á mis lectores, lo que le pasó á Maravillas por meterse con colegiales.

Maravillas era violinista de profesion, de aquellos que no faltan en los bailecitos de candil, en las octavas de los pueblos, y sobre todo, en las danzas de matachines.

Pues se les antojó á los colegiales de San Bartolomé salir de matachines en una danza de Córpus. Pidieron licencia para ello al rector del colegio, que lo era el canónigo Andrade, á quien llamaban el buey, hombre respetable por sus campanillas, por su edad, y más que todo por unas cejas rucias, tamañas de largas, que tenia de alar sobre los ojos; su voz era grave y la acompañaba un cierto pujido que la hacia más grave.

Con toda esta gravedad dió, por fin, á fuerza de ruegos, licencia á los colegiales para salir de matachines. Eso sí, exigiéndoles toda formalidad, cosa en que ellos no se pararon, como los tramposos que no se paran en las condiciones que les exige quien les presta plata.

Le hablaron á Maravillas para que les tocara el violin. Él aceptó de muy buena gana, porque era hombre alegre, y el dia de Córpus salió con ellos vestido de matachin.

Anduvieron la carrera de la procesion, como era de costumbre, y con mucha formalidad. Pero luego que la concluyeron, al regresar á la plaza empezaron á volverse el diablo, dando zurriagazos y vejigazos. En éstas vino la procesion á entrar en la Catedral. Entró, y luego empezaron á retornar para sus conventos las comunidades de religiosos, porque todas ellas salian á acompañar la procesion. A tiempo que iba á pasar el caño la de los capuchinos con su cruz alta, uno de los colegiales dió un voleo á la zurriaga de la vejiga, que fué á enredarse en la cruz que llevaba un lego con tantas barbas. El colegial jaló no sabiendo, entre tanta gente, quién le hacia fuerza á la cabuya, y el lego vino al caño con cruz y todo. La comunidad se pára; los padres menean la cabeza; la gente clama venganza al cielo, y los alguaciles caen

sobre los colegiales, y á nombre de la justicia los llevan á la cárcel. Estos declinan de jurisdiccion, porque dicen que dependen del Rector. Los colegiales son conducidos al colegio, ménos Maravillas, que los habia dejado desde ántes del fracaso, que ignoraba, por haberse ido á tomar mistela á casa del alcalde. Los alguaciles hacen relacion de la causa al doctor Andrade, y ponen á los colegiales á su disposicion. Ellos permanecian enmascarados, por lo que pudiera servirles en aquel trance. El doctor Andrade llamó á un forzudo mulato que tenia, y con él y los alguaciles resolvió hacer justicia, en la sala rectoral. Empezó á preguntar:

—Quién fué el que hizo caer al padre capuchino?

Cada uno iba diciendo con voz disfrazada:

—Yo no fuí, señor rector.

—Fuiste vos?

—No, señor rector.

De aquí no los sacaban.

—Pues bien, bájense los calzones todos.

—Porqué, señor rector?

—Bájense los calzones.

Y haciendo seña al mulato, empezó á coger matachines, y los alguaciles á bajar calzones, y el doctor Andrade á dar rejo. Entre coces, estrujones y gritos los compuso á todos. Luego les dió licencia para salir á sus casas. Salieron, como puede considerarse, y dos de ellos se encontraron con Maravillas, que todavía andaba con máscara y violin haciendo gracias por la calle.

—Hombre! Maravillas! Se ha perdido usted de lo mejor, le dicen.

—De qué?

—Del refresco que nos ha dado el Rector. Pero si va pronto todavía alcanza.

—Ahora mismo.

Diciendo y haciendo se fué Maravillas para donde el doctor Andrade.

Estaba el viejo entripado, y se habia sentado en el canapé Entra Maravillas; se le pone por delante; le hace la cortesía y dos piruetas pasándole el arco al violin, y dice:

—*Jojorojó*, señor Rector, yo falto.

El Rector, creyendo que era alguno de los colegiales que iba á burlarse de él, no le contestó más; sino que sale á la puerta, llama al mulato, y le dice:

—Bájele los calzones.

—Porqué, señor Rector?

—Bájele los calzones.

—Señor Rector, si yo soy de los de la danza, y vengo á que me dé mi refresco como á los otros.

—Te vienes á burlar? cógelo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El mulato le echó mano, lo cargó y se chupó sus azotes el maravilloso violinista, que en todos sus afanes no acertó á quitarse la máscara para que lo conociera el doctor Andrade, que lo tenia por colegial, y de cuenta de colegial salió con el rabo caliente, al cabo de la vejez porque era hombre que pasaba de cincuenta años, aunque tenia el humor de un cachaco.

1865.

XI.—LA JUNTA VECINAL.

I.

Como en el *Diario de Cundinamarca* nos han dado noticia sobre la Junta del distrito ***, convocada por el Alcalde Juan Buenafé, y de todo lo que en ella pasó y se dijo, nosotros tambien referiremos lo que despues de ella se ofreció en casa de uno de los vecinos principales del pueblo, llamado don Juan Marrajo, hombre que no deja de tener su buena dósis de discernimiento, que lee papeles públicos, que es católico de tuerca y de mucha experiencia.

Es de saber que despues de la arenga del Alcalde Buenafé, y cuando se dispersó la Junta, en el mayor órden y contento, segun el *diarista*, no fué tan así. Es que los liberales tienen que mentir siempre, y siempre pintan las cosas de la manera mas favorable á su negocio. La Junta se dispersó en órden, es verdad, nos ha dicho una persona veraz que se hallaba en el pueblo con motivo de haber ido á pagar la contribucion de fincas raices al Tesorero don Ambrosio Tragaldabas, socio de la compañía liberal que está abriéndonos el camino mas útil al comercio del pais cual es el que va del Meta á Catalauña; pero eso de que todo quedaran satisfechos con el sermon del Alcalde, no es exacto.

Hé aquí las palabras del sujeto á que nos referimos; y para que no se diga que inventamos cosas de nuestra cabeza, daremos su nombre, que es Perico el de los Palotes, hombre bien conocido de todos.

En efecto, fuéronse retirando las gentes por grupitos en diversas direcciones, dice este sujeto; unos conversando bajo, mirando para el suelo; otros en alto, con la ruana al hombro haciendo retóricas. Ya se comprenderá que éstos iban animados del espíritu liberal del Alcalde. Yo me entré á la casa del Cura en busca de un chalan á quien habia dado un caballo para que me lo entrara en paso. Allí estaban unos cuantos vecinos que iban á visitar al Cura ó á hablarle sobre algunos asuntos. Acababa de dar gracias, despues de misa, cuando entró á la sala con su capote negro y su sombrero de fieltro. Todos nos apeamos el sombrero, y algunos viejos vecinos hasta el pañuelo de la cabeza, y saludándole á un tiempo, á todos contestó con agrado diciendo: Entren y siéntense.

La mesa estaba puesta con medio mantel doblado, un cubierto y la torta, y el Cura tomaba el asiento cuando entró la india cocinera, caminando menudito y á prisa con el plato de frito en una mano y el de la jícara de chocolate en la otra. El Cura dirigiéndose á los circunstantes, que percibian con agrado el olor de la longaniza, les dijo: Aquí hay para todos. Yo me despedí del doctor, que ya estaba engullendo con gana, y me contestó cortesmente con la cabeza, porque la boca la tenia llena.

Saliendo de allí, tomé por la diagonal de la plaza. Los de la Junta estaban dispersos por todas partes: unos tocaban el tiple, echaban coplas y bebian chicha; otros conversaban con sus compadres; aquellos cargaban sus maletas; el otro bajaba el tapaójos al potro para jinetear delante de la novia, que le echaba malos ojos; otros se iban, y yo llegaba á la esquina de una calle cuando me encontré con el organista y me dijo que don Juan Marrajo me necesitaba. Dirigíme á la casa y lo hallé con varios vecinos en su sala, unos sentados en taburetes de cuero con el sombrero entre las rodillas y muy serios como los apóstoles de las Niéves, otros en un escaño y los más almidonados, en el canapé de zaraza. Apénas me presenté, se paró don Juan para saludarme y lo mismo hicieron todos.

—Esténse ustedes quietos, les dije, y uno de ellos me cedió su taburete, sentándose en una petaca. Don Juan me dijo:

—Siéntese, don Perico, que aquí lo estábamos deseando.

—Y cómo les va á ustedes? dije dirigiéndome á todos.

—Bien, contestaron unos; otros: ahí pasando, señor.

—Pues estábamos aquí tratando, dijo don Juan, sobre el cuento de los alemanes, que decia Juan Buenafé, que vienen á traernos tanta plata para bollos...

—Si fuera de buena fe, le interrumpí yo, se le podia hacer caso; pero la buena fe la tiene en el nombre.

—Me lo parece, dijo entónces el viejo don Márcos, que estaba sentado junto á don Juan, con gorro blanco en la cabeza, y con la barba cargada sobre las dos manos que apoyaba en la cabeza del *arriador*. Eso no es otra cosa que las ideas del hijo. ¡Qué diablo de mozo tan malo! señor. ¿Creerá usted que ese muchacho ha pervertido enteramente á su padre? Eso sacan con mandarlos á Bogotá á que estudien y sean *dotores*, y aunque sean pícaros. Yo lo he dicho aquí á muchos, que mas vale enseñarlos á trabajar en su campo y que séan hombres de bien y religiosos, que no que se vuelvan impíos y pícaros con esos sus estudios de *Benta*; y despues de eso no hacen sino botar la plata que con tantos sudo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

res han ganado sus padres. Y no es lo peor sino que despues, de cuenta de ladinos, vienen á los pueblos con esas herejías á envolver á los *inorantes*, empezando por sus mismos padres. Y esto es lo que ha sucedido al Alcalde, que el diablo del hijo lo ha pervertido. Estos muchachos del campo que mandan á que se hagan ilustrados á Bogotá, despues que hacen gastar la plata á los padres para que no aprendan nada y vengan luego con sus parolas á echarla de ilustrados, son la peste de los pueblos, y ni ellos se casan ni nada, pensando en andar de currutacos metiendo inquietudes en las familias, haciendo burla de los que rezan, y yo no sé qué mas; y despues por dácame estas pajas, van sacando el *rególber*...

—Eso es fatal, le dije yo, pero lo de ahora va á ser peor, porque el mismo Gobierno va á corromper á los hombres y á las mujeres desde la niñez en las escuelas por medio del nuevo plan de enseñanza, con directores protestantes, y á esto tienden las peroratas del Alcalde en elogio de los alemanes.

—Yo lo que no entendí bien, dijo un pobreton de ruana negra que estaba sentado en una petaca, fué eso que dijo el Alcalde de los animales que han de venir en la *desmigracion* á darnos tanta plata por las tierras, á enseñarnos á carpintear, á hacer llover las nubes y tantas cosas que nosotros no sabemos. Yo no creia que entre los extranjeros hubiera animales tan sabidos.

Don Juan se echó á reir y le dijo:

—No son animales sino alemanes, hombres como todos; y sobre esto era que yo queria oir hablar á don Perico, porque yo tambien creo que esto del discurso del Alcalde es para hacerles la cama á los maestros protestantes que nos quieren meter en las escuelas.

—Cabalmente tengo aquí en el bolsillo el *Diario de Cundinamarca*, dije yo; vean ustedes lo que dice el Cónsul del Gobierno que está en Alemania: doce prusianos están prontos para venir á las escuelas.

—Y esos prusianos, ¿son tambien alemanes? dijo el de la petaca.

—Sí, señor; la misma cosa; y nada habria que temer si esos maestros tuvieran nuestra misma religion.

—Luego son judíos? replicó el mismo.

—Para el caso, dijo don Juan, lo mismo que si fueran judíos, porque no oyen misa, ni se confiesan, ni creen en el Santísimo, ni obedecen al Papa, ni se encomiendan á nuestra Señora, porque son protestantes.

—Y ¿esos *pretestantes* son los que quieren poner de *mestros* en las escuelas de los pueblos?

—Los mismos; y sepan que ha dicho bien usted, ñor Juan Bueno, que son *pretestantes*, porque bajo pretexto de educacion á lo que vienen es á enseñar las herejías á los muchachos; y si nó

ahora lo verán; y diciendo y haciendo se levantó del asiento, alzó la cortina colorada de la puerta de la alcoba y entrando sacó de entre una caja el número 15 de La Caridad y dijo: Oigan esto...

Leyó lo que dice sobre el plan de acabar con la religion católica y sobre lo del ministro Wallace; y desdoblando otro papel, que tambien habia sacado y era *La Union Católica*, leyó lo de la renuncia de ese ministro, con mas el comento que le hace don José M. Vergara, y acabando de leer, exclamaron todos:

—Ave María! Jesus credo! Dios nos ampare! Y uno agregó:

—Pues así, aunque los tales alemanes hicieran que parieran de á dos las vacas y las yeguas, no debiamos estar por semejante cosa. Con razon que don Buenafé se hiciera el desentendido y no contestara nada cuando la vieja Casimira le dijo en la plaza que eran herejes.

—Para que vean ustedes, dije, que el Alcalde no es de buena fe, y que lo que quieren es engañar á los pueblos ofreciéndoles primores, para volver protestantes á sus hijos; y si nó que me diga el Alcalde, ¿por qué no ha hablado una sóla palabra de la enseñanza de la doctrina cristiana? ¿Por qué han de ser protestantes los extranjeros que tanto bien dicen que nos vienen á traer, y no católicos? ¿No hay en Alemania tambien católicos?

Un mozo que no habia hablado, y que parecia dudar de lo que decíamos, dijo:

—Pero yo le oí decir al Alcalde cuando hablaba de los bollos de mama Pascasia, que en viniendo los Alemanes venderia más de doce reales de bollos y que tendria más para hacer mejor la fiesta de San Isidro. Con que entónces no hay riesgo de que se pierda la religion, habiendo fiestas de santos.

—Usted está todavía muy niño, le dijo don Juan, y no conoce á esa gentecita; eso es lo que nos dicen para no espantarnos, miéntras nos aseguran: esos van como cuando uno enlaza un potro y quiere echarle el bozal, que se le va pasito sobando el rejo; luego le soba las narices, sube á la frente, pasa al cuello y doblando el rejo le mete el bozal por las quijadas, y entónces sí, que bufe y manotee. Así es como van estos con sus engañifas, y esos son los bollos que nos están haciendo.

—Pero don Críspulo, don Anastasio y don Froilan quedaron corrientes con lo que les dijo el Alcalde sobre el valor que iban á tomar todas las cosas cuando estuviéramos llenos de extranjeros.

—Sí, señor, le contesté yo; lo de esos sujetos que usted ha nombrado no quiere decir otra cosa sino que ó son unos majaderos, ó que están ya vendidos al diablo; porque hay gentes que ya venden por dinero su alma al diablo.

Aquí tomó la palabra don Juan Marrajo y dijo:

—No perdamos tiempo. Aquí nos hemos juntado para ver qué

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hacemos en el caso en que estamos. Esto es todo obra de los masones, y lo que se quiere es acabar con la religion. ¿No ven ustedes qué desvergüenza? Hablarnos tanto de enseñanzas para cosas del mundo y no hablarnos una palabra de religion, y al mismo tiempo traer maestros herejes. Qué tal?

Se determinó que aguardáramos á ver lo que decia el Alcalde en el domingo siguiente, para citar al Cura y á otros vecinos á fin de convenir en lo que deberia hacerse, supuesto que el Gobierno estaba procediendo inconstitucionalmente.

Con esto nos despedimos; don Juan nos encargó mucho que concurriéramos á su casa el domingo, y todos quedamos en ello.

II.

Llegó el domingo y el Alcalde Juan Buenafe debia celebrar la segunda junta conforme á lo ofrecido en la primera. Perico el de los Palotes, allá en su estancia, despues de ordeñar y hacer echar el hato al potrero, montó á caballo y vino á galope para el pueblo, porque ya habian dado el segundo repique á misa. Entra en el lugar: los vecinos y vecinas bien mudados y estirados se dirigen, unos en pos de otros, para la iglesia. Perico llega á la posada donde siempre se desmonta: arrima al porton; pica el caballo, y empujando la puerta con la punta del *arriador*, entra agachándose por debajo de las viguetas del callejon llamado saguan.

—Buenos dias, doña Micaela, dice parando el caballo en la mitad del patio.

—*Nostái*, ya se *jué* para la iglesia, responde la india que sale de la cocina por entre el humo, refregándose los ojos; pero desmóntese sumercé y entre á la sala.

Perico entra á la ramada; se desmonta: amarra el caballo en un estantillo; saca el cojinete: quita el rejo de la arcion, porque no se lo roben, y arrastrando las espuelas se dirige á la sala, donde sacudiendo las piernas se zafa los zamarros que coloca con el cojinete y el rejo en un rincon. De aquí sale y se dirige á la iglesia: la gente corria porque ya daban el último repique. Entra en el concurso cuando el Cura con capa de coro hacia el *asperges*, á que contestaba el coro de cantores con su organito, sin Barberos de Sevilla ni bambucos, como ahora se usa en las iglesias ilustradas, para que recordemos nuestra mala vida pasada y nos arrepintamos. No hay para que advertir que hubo plática y amonestaciones, por que siempre las hay, gracias á la enseñanza de la doctrina cristiana que aun se usa en las escuelas de los pueblos para que haya todavía casamientos, no como en las capitales ilustradas, donde con el *tiempo* se han venido á persuadir de que no hay infierno.

Se acabó la misa: sale la gente, y al último don Juan Marrajo atándose el pañuelo de la cabeza y con el sombrero cogido con los

dientes. Se saludan en el altozano los amigos. Se juntan allí los comensales de don Juan y van á dar una vuelta al mercado, miéntras el Cura se desocupa. Reune el Alcalde la Junta á la que concurren aquellos para ver qué más dice en favor de las escuelas protestantes. Pero ¿cuál seria su sorpresa cuando en lugar de esto oyen pronunciarse al Alcalde en sentido contrario?

En efecto, el Alcalde manifestó que no era enemigo de la instruccion pública, pero hizo presente todos los inconvenientes que se presentaban para establecer las escuelas como ahora lo disponia el Gobierno. Con esto variaron enteramente de concepto, y tan luego como se acabó la Junta, se fueron á tratar de la cosa donde el Cura, con quien ya habia hablado don Juan indicándole que el domingo se reunirian en su casa. El Cura se paseaba en el balcon, de sotana y con sombrero puesto, porque este doctor no es de los que en el pueblo andan de casaqueta ó con ruana, como si le tuvieran asco al hábito de San Pedro. Apénas los vió dirigirse para la puerta de su casa, salió á encontrarlos á la escalera. Allí se saludaron quitándose los sombreros y el Cura los hizo entrar á la sala.

—Permítanme ustedes, les dijo, y se salió para mandar al criado que cerrara la puerta. Vuelto á la sala dirige la palabra á los presentes y les dice: ¿Y cómo les ha ido á ustedes con los hielos?

—Mal, señor doctor, contestó don Márcos, porque las *mitacas* se han achicharrado como si les hubieran metido candela.

—En fin, dijo el Cura, esos males vienen del cielo; pero los que salen de la tierra son peores.

—Si, señor, lo dirá por el *muque* y la *chiza*.

—No, señor, lo digo por las cosas de la religion.

—Muy cierto, dijo don Juan, mirando á los demas que apoyaban con la cabeza.

—Sobre eso era que veniamos á tratar con el señor doctor, como le dije el lúnes, replicó don Juan; pero nos hemos quedado sin saber qué pensar de lo que ha dicho el alcalde, porque no era como pensábamos, que el discurso del otro domingo fuera para salirnos luego recomendando que mandáramos todos los muchachos á las escuelas de los alemanes cuando vinieran: ántes dijo lo mismo que don Márcos.

—De modo, dijo el Cura, que aquí podemos decir: no rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde.

—Ya lo ve, don Márcos, dijo Juan Bueno, como no ha de ser uno temerario; y ya *buste* estaba echándole la culpa de todo al hijo del alcalde, diciendo que el mozo lo habia *echao* á perder.

—Y todavía lo digo, replicó don Márcos, porque aunque sobre esto de las escuelas no le haya dicho nada, sobre otras cosas sí sé ya muy bien que tiene echado á pique al padre, con mil cosas que le dice y que él no sabe contestarle: y si no dígame ¿qué querian

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

decir aquellas miraditas irónicas que don Mateo le echaba al alcalde cuando hablaba sobre esos perillanes que los campesinos mandan á estudiar para doctores y despues vienen á ser la peste de los pueblos? Eso no era por otra cosa sino por el hijo.

—Pues yo por mi parte, dijo Perico, vuelvo al Alcalde su crédito en cuanto á haber creido que hablaba de mala fe por meternos á los protestantes en las escuelas; y así me parece que debemos tratar las cosas con él para que no se lleve á efecto la medida de que todos manden sus hijos á la escuela; y que no se quite la enseñanza de la doctrina.

—Quién sabe sobre este punto cómo estará el alcalde, dijo el Cura, porque ya ustedes han visto que en todo su discurso no ha hablado una palabra sobre la necesidad de educar á los hombres cristianamente. Ya lo oyeron decir que, aunque el templo sea necesario, el templo no da pan para comer, como si no fuera Dios el que nos da el pan. Eso es no hacer cuentas con Dios para nada y creer que todo depende de nosotros. El mismo Jesucristo, reprendiendo á los que no se afanan más que por el pan, les ha dicho que no sólo de pan vive el hombre: y despues: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demas se dará por añadidura."

—Para que vean si es lo que yo digo, dijo don Márcos, que el Alcalde está *echao* á perder por el *dotorcito* de su hijo.

—Tan cierto es eso, replicó el Cura, que si no fuera ensayado por el hijo, ¿de dónde iba el alcalde á sacar todo eso de cálculos económicos y estadísticos de que ha estado hablando? ¿Es creible esto en un orejon? (con perdon de ustedes).

—Y eso de que el pueblo carece de pan por falta de trabajo, son cuentos, señor doctor, dijo don Juan; aquí á ningun pobre le faltan papas y mazamorra para comer, y ni á los pobres que no pueden trabajar les falta alimento, que donde quiera encuentran sobras hasta en los ranchos más miserables.

—Esa es otra prueba, dijo el Cura, de lo que acabamos de decir; porque eso de que *el pueblo pide pan; el pueblo pide trabajo*, es como lo del doctor Panela en la noche del 20 de julio que decia: *El pueblo pide*, y el pueblo nada pedia. Esas son cosas de imitacion y nada más; remedos de los europeos. En Europa sí se ve eso; allá sí se mueren los pobres de hambre: allá sí piden pan ó trabajo y no lo encuentran: allá es más la gente que la tierra; aquí es más la tierra que la gente; allá con los adelantos de la maquinaria y la aplicacion del vapor se ha acabado el trabajo para infinidad de brazos; aquí que no aplicamos el vapor más que para hacer leyes y doctores y todo lo demas se hace á brazo, sobra trabajo y faltan brazos. Aquí no hay tal hambre ni tal necesidad, y hasta los vagamundos que no quieren trabajar y que andan por ahí en las calles, encuentran qué comer y hasta para beber, y andan como unas cubas llenas de aguardiente. Aquí lo que necesitamos es de paz y órden, y dejémonos de cuentos. Pero esto no se conseguirá fácilmente porque la Universidad vomita cada año centenares de doctores y políticos, que es la plaga, porque esos son otros tantos aspirantes á Gobernaciones y demas empleos que tienen que disputarse unos á otros con revoluciones.

—Mucho se podria decir sobre esto, dijo Perico. Yo no sé cómo hay tantos que se atrevan á escribir tales mentiras; ya se vé, será por moda. ¡Decir que el pueblo carece de trabajo para *comèr pan!* ¿A quién por pobre que sea le falta en este pueblo y en los demas, el jornal diario? ¿No andamos muchas veces por ahí buscando peones y no los encontramos? En el campo es sabido que esto es lo que se ve, y no que los peones busquen trabajo y no lo encuentren. Basta ir al monte ó á las malezas, que en ninguna parte faltan, y en recogiendo un tercio de leña, que nada cuesta, el más miserable tiene seguro un real ó dos; y con un real se come bastante mazamorra ó ajiaco y se bebe chicha. En los alrededores de Bogotá no más, hay una porcion de haciendas cuyos dueños andan siempre buscando gente para el trabajo. Yo he conocido á un sujeto que se cansó de buscar en Funza unos tres ó cuatro hombres que fueran á unas malezas que tenia en Salgado, de muy buena tierra, ofreciéndoles toda la que quisieran para hacer sus sementeras y semillas, con mas la madera, el *enchin* y el carrizo para hacer casa, pero no fué posible que consiguiera trasplantar gente de Funza á Salgado; decian que no se amañaban allá.

—Y en Bogotá, qué es lo que vemos? dijo el Cura; faltan trabajadores para las obras. Ahora dias necesité de un albañil para que viniera á componer el tejado de la iglesia, y trabajo me costó conseguir uno pagándole las ganas, porque decia que allá ganaba más cómodamente el dinero. Necesité de un pintor para que me limpiara unos cuadros y me retocara el Cristo para la Semana Santa y despues de mil diligencias, y de excusarse varios, me dí por bien servido de conseguir uno, que me pidió 20 pesos adelantados para comprar colores y barnices. Vino aquí, lo estuve manteniendo; me ganó más de doce reales diarios, dándole caballo para ir y venir; los cuadros los descascaró en gran parte, y al Cristo despues de ponerlo como de zaraza á fuerza de sangre y cardenales, le dió un barniz que parece fruta acaramelada. Se me ofreció hacer un capote, y despues de decirme en algunas sastrerías que no me lo podian hacer tan pronto porque estaban llenos de obras y no habia oficiales, fuí donde uno que me entretuvo un mes entero, y toda su disculpa era la falta de oficiales.

—Pero qué dice usted, señor doctor, dijo Perico; ¿no ha visto á esos que se sientan en las gradas del *altozano* de la Catedral con el lazo en la mano? Vaya usted á llamar uno para que le cargue un tercio; lo primero que le pregunta sacando la mano por entre el cuello de la ruana y rascándose el pescuezo, es que hasta dónde

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

es; y si usted le dice que hasta Santa Bárbara, le dirá que es muy léjos, y si usted no le paga las ganas, le dice que no va. ¡Qué hambre la de nuestra tierra, y se derraman tiestos llenos de comida en las calles para los perros que pasan!

—Todo está muy bueno, dijo don Juan Marrajo, pero en qué quedamos con esto del Alcalde y las escuelas.

—Soy de parecer, dijo el Cura, que el vecindario haga una representacion al Congreso, haciéndole ver que el decreto orgánico de las escuelas es inconstitucional; que á nadie se puede obligar á mandar sus hijos á la escuela, y que siendo el vecindario todo católico, no debe suprimirse la enseñanza de la doctrina cristiana, bajo pretexto del artículo 15 de la Constitucion, cuando ántes, por el contrario, para cumplir con él el Gobierno no puede en las escuelas de católicos quitar la enseñanza de su religion, porque éste es un acto de intolerancia.

—En algunos vecindarios, como en el de Tenjo, dijo don Márcos, no han andado bobos, sino que han exigido que los maestros enseñen la doctrina cristiana, y los Inspectores han tenido que aflojar, porque saben que no puede sostenerse.

Convinieron, pues, todos en dirigir una representacion al Congreso, y miéntras tanto, en que nadie mandara sus hijos á la escuela si se quitaba la enseñanza de la doctrina cristiana. Con esto se despidieron y cada uno tomó por su lado.

III.

Han de saber nuestros lectores que no pasó tan en silencio lo de las juntas en casa de don Juan Marrajo y del Cura, que no se divulgase por todo el pueblo. Regáronse chispas alarmantes, y algunas personas se dirigieron al uno y al otro para saber lo que hubiese de cierto sobre el negocio de escuelas.

Doña Melchora Garzon, viuda respetable, por serlo de uno de los mas antiguos vecinos, y aún mas por ser dueña de algunas tierras, y tener, segun se decia, doblones enterrados, fué una de las personas más alarmadas, y de las primeras en salir á averiguar las cosas á casa de don Juan.

Eran las tres de la tarde y doña Melchora habia dado todas sus órdenes tanto á su hija como á la tendera y revolvedoras de chicha, sobre lo que ocurriese en su ausencia; porque doña Melchora era de aquellas vejanconas trabajadoras y de mucho gobierno en su casa, una de las más grandes del lugar, aunque de estantillos torcidos y paredes barrigonas, sin que por eso dejara de tener su sala medio á la moderna, gracias á la muchacha que le quedaba por casar, como de unos diez y ocho años, blanca, gorda y colorada, que aun cuando entendia en el trabajo de la venta, sabia leer; y como habia hecho sus viajes á Bogotá y tenia algunas amigas en la capital, ya no le faltaba algun gusto y aficion por el lujito en casa, y así tenia la sala empapelada, y con estampas de guerras,

que son las de moda, sus dos canapés de zaraza, mesita redonda con carpeta de pañolon en la mitad, y otra en la testera con su tocadorcito y muñecas de loza comun. Doña Melchora, que no entraba por modas, aunque en cuanto á la muchacha tenia que cejar y darle gusto, tocante á su persona no salia de lo de sus tiempos; y así, con su mantellina azul y antiguo sombrero cubano se fué para donde don Juan, á quien encontró sentado en una silla de brazos junto á la mesa tomando su chocolate con mojicon.

—Buenas tardes, señor don Juan, dijo al entrar en la sala.

—Buenas se las dé Dios á usté, mi señá Melchora. ¿Y qué aires la han traido á estas horas por aquí? Venga, siéntese. No le digo que hay para todos, porque ya voy acabando.

—Doña Melchora se sentó en el canapé y don Juan asomándose á la puerta gritó:

—Ala, Chepa, llamate ahí á *señá* Casilda, que aquí está la *seña* Melchora.

—*Nostái*, señor, contestó una india; dijo que se iba allí donde don Roque á ver si habian traido las cargas de miel.

—*Pus trete* una brasita de candela: y se volvió para adentro, desenvolviendo la cinta de la tabaquera de cuero de nutria, y sacando dos tabacos presentó uno á la visita y otro tomó él en la boca á tiempo que entraba el indiecito, quitándose con una mano el sombrero y con la otra presentando un tizon echando humo, á don Juan.

—Alcánzale allí á la señora.

La señora recibe el tizon; le sopla la ceniza, que se le entra en los ojos al indiecito, y enciende su tabaco á chupones, no sin dar muestras de la falta de muelas.

Tomando don Juan su asiento, se dirigió á doña Melchora preguntándole cómo le iba.

—Cómo me ha de ir, contestó, con tantas cosas que nos afligen. ¿No ve con lo que han salido ahora de que todos los muchachos, hombres y mujeres, se han de apuntar para ir á las escuelas, desde la edad de siete años, para estar allí hasta los quince, aprendiendo hasta á nadar, ménos la doctrina cristiana? ¿Y los pobres que necesiten de sus muchachos para el trabajo? Brava cosa, que cuando no los persiguen quitándoselos para soldados, se los han de quitar ahora para volvérselos ladinos y vagamundos.

—Y no es eso lo peor, dijo don Juan, sino las malas intenciones de meterles maestros protestantes; y ya *esque* llegó uno y más detras vienen ocho.

—No me lo diga, taitica! exclamó doña Melchora, poniéndose las manos en la cabeza y abriendo tantos ojos. ¿Y qué dice el señor Cura?

—Si quiere vamos para allá, porque yo tambien deseo saber lo que dice.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Vamos, pues, señor, dijo doña Melchora, parándose inmediatamente.

Don Juan toma su sombrero y su arriador, y salen para donde el Cura. En el camino se encuentran con don Márcos, quien saludando atentamente á la madama, y dándose las manos con don Juan le dice éste que van donde el Cura, indicándole el objeto.

—Pues si eso es así, yo tambien los acompaño, y siguieron todos tres.

El Cura estaba rezando el oficio en el balcon, y luego que los vió dirigirse para su casa, mandó al criado que les dijera que entrasen á la sala miéntras acababa de rezar. Así lo verificó; y entrando á la sala se sentaron. Don Juan reparó que encima de la mesa habia un periódico, y metiéndole el ojo dijo:

—Ajá! aquí tenemos ya *La Escuela Normal*, y volvió á sentarse.

Don Márcos se habia parado y miraba una estampa que estaba en la pared.

—Qué mira, don Márcos? le dijo don Juan.

—Estoy viendo aquí que si la burra pierde la paciencia todos los muchachos van al suelo.

Era una pintura en que se veia una burra con unos cuantos muchachos encima y otros abajo, que hurgaban á la burra y los tiraban de las patas para tumbarlos y montar ellos. Don Juan se acercó á verlos y dijo:

—Ni más ni ménos, la república de Colombia. ¡Pobre burra miéntras se aburra!

En éstas entró el Cura y, saludando á todos con agrado, se dirigió á doña Melchora.

—Oh! *señá* Melchora; ¿y qué milagro es éste?

—Por aquí, señor *dotor*, á ver qué consuelo nos da con esto de las escuelas.

Don Juan tomando la palabra dijo:

—Pues tanto yo como la señora, y aquí el amigo don Márcos, venimos á que el señor doctor nos diga lo que sepa de ese maestro aleman que ya *esque* llegó á Bogotá.

—Sí, señor, dijo el Cura, ya llegó y están en camino otros, que si fueran alemanes católicos nos la sacábamos, porque los católicos alemanes son muy buenos. Este que ha llegado es protestante; no sabe casi el castellano, y dizque ha dicho que él no viene á meterse á enseñar religion.

—Eso dirá él, dijo don Juan, y quizá lo dirá de veras, porque como no es ministro no necesita de juntar rebaño; pero cuando la gente ya no se espante con él, verá cómo empiezan los de los fomentos á insistirlo para que les vaya metiendo poco á poco lecciones de Biblia protestante á los muchachos.

—Y le aseguró, dijo el Cura, que las lecciones de Biblia de los maestrôs prusianos son fatales. Cabalmente aquí tengo *La Escuela*

Normal, periódico que publica la *Direccion general* de instruccion pública. Oigan ustedes lo de la enseñanza oral de las escuelas primarias. Dice así:

"Instrucion religiosa y moral en pasajes *escogidos* de la Biblia...

"A veces llama la clase á su rededor (el maestro) y le refiere en términos que pueda comprender algunos de los pasajes más sencillos de la Biblia, ó lee ante ella, ó hace que alguno de los niños lea recio en la Biblia misma; luégo se sigue una conversacion amistosa y familiar entre él y la clase respecto al pasaje que se ha leido: se proponen á los niños *pequeñas dudas*, y se resuelven las que presenten."

—¿Qué tales lecciones de religion, enseñando á los niños á dudar de la palabra de Dios? dijo aquí el Cura dirigiéndose á sus oyentes. Eso ni en chanza se puede proponer á los ñiños, á quienes es preciso inspirar el más grande respeto por la palabra de Dios. Proponer dudas es ya un principio de irrespeto; es depositar en los tiernos corazones de los niños el gérmen de la incredulidad. Aquí se dice que el maestro les explica echando mano de otros lugares de la Biblia. Esto será bueno entre protestantes, que creen autorizado á todo el mundo para explicar é interpretar la Biblia; pero no para que la *Dirèccion general* lo proponga entre católicos como una buena muestra de enseñanza de religion. Pero, escuchen ahora lo que dice sobre Jesus en el Templo:

"Jesus en su niñez era muy amigo de aprender.

El aprender es propio del que no sabe. Los niños se formarán idea de Jesus por la de un niño comun y no la de un niño que es Dios. Oigan otra cosa:

"Ponia atencion á lo que oia y hacia preguntas."

—Miren qué gracia, interrumpió don Márcos, yo tambien le hago preguntas al *concertao* de las ovejas, no porque yo no sepa las que hay y en dónde están y cuántas han parido, sino para echárselas si me trata de engarullar y que quede advertido de que no puede engañar; y por eso era que Nuestro Señor se hacia el chiquito entre los *dotores*, haciéndoles preguntas, como si no supiera mejor que ellos lo que preguntaba:

El Cura se echó á reir y dijo:

—Don Márcos lo dijo todo; pero atiendan á esta blasfemia:

"Y á medida que crecia, *su conducta* le hacia más y más querido de Dios y de los hombres."

¡Con que Dios no quiso á su Hijo siempre en el mismo grado! ¡La conducta de Jesus era la que hacia aumentar el amor del Padre para con el Hijo! de donde se deduce que Jesus mejoraba de conducta; y si mejoraba era porque ántes era ménos buena; y si mejoraba, todavía podia ser mejor. Si esto no es acabar con la divinidad de Jesucristo y hacer formar á los niños la idea de que era un puro hombre y nada más, no sé yo qué sea.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Aquí se paró doña Melchora y dijo:

—Señor *dotor*, yo me voy porque no quiero oir más herejías. Yo lo que queria preguntarle es si tambien traerán maestras protestantes de la extranjería para las escuelas de niñas, porque á mí primero me matan que dejar llevar á mis nietas á la escuela de semejantes maestras. ¿Y qué tendrán que aprender las mujeres que no lo puedan enseñar las señoras de aquí? ¿Y para lo que ellas no pueden enseñar no hay maestros aquí tambien? Ya querrán que vengan esas extranjeras por paga, que allá serán cualquier cosa, á echarnos aquí á perder las mujeres que hasta ahora son tan buenas que hasta componen á los maridos resabiados.

—Aguárdese usted un momento que ya se acaba esto, dijo el Cura, voy á decirles lo que hay en el texto de San Lúcas que cita *La Escuela Normal*, para que vean cómo abusan de la Biblia los protestantes falsificando los textos; y voy á decirles cómo expone la Iglesia ese texto.

El Evangelio dice: "Y Jesus crecia en sabiduría y en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres."

La Iglesia enseña que el Evangelista lo que da á entender con esta locucion, es que así como crecia Jesus en su humanidad, los resplandores de la sabiduría y gracia que tenia en sí mismo, se hacian más sensibles, tanto por lo que miraba al servicio de Dios su Padre, como á la conducta que tenia con los hombres. Ustedes ven que aun cuando esta explicacion no tuviera la autoridad de la Iglesia, tendria la de la razon, de que carece la de los protestantes de *La Escuela Normal*, quienes no podrán sostenerla sin negar la divinidad de Jesucrito.

Voy á leerles aquí otro pedacito, y tenga paciencia doña Melchora, porque es bueno que vean lo que la Direccion general nos está publicando en su periódico, para que no digan que somos temerarios al atribuir el empeño que han tomado por la instruccion pública, á la mala intencion de protestantizar los pueblos católicos.

"En otro modo de enseñar el maestro enuncia, por ejemplo, la verdad general de que Dios protege y recompensa á los buenos y castiga á los malos." Pone el ejemplo de Daniel y de sus perseguidores. Pero ¿qué dirán los niños de semejante leccion, si en la misma Biblia hallan al justo y santo Job entregado á la desgracia? ¿Qué dirán al leer en el Eclesiastés: "Ví debajo del sol, en el lugar del juicio, la impiedad, y en el lugar de la justicia, la iniquidad.....?" Aquí interrumpió don Márcos:

—Puuu, señor Cura! ¿y entre nosotros no vemos tanto pícaro pasándosela gorda y á tantos hombres buenos pasando trabajos y miserias?

—El dia de la siega llegará, dijo el Cura, y entónces el trigo irá al granero y la zizaña al horno. Esa verdad general, como la enseñan los maestros protestantes, no les sirve para otra cosa que

para poner á los niños en confusion respecto á los textos de la Biblia que creen hallar en contradiccion. En el Apocalipsis dice el Espíritu Santo: "Yo á los que amo reprendo y castigo." Y San Pablo decia á los hebreos: "El Señor castiga al que ama y azota á todo el que recibe por hijo." Es que los trabajos en esta vida nos sirven para conseguir la eterna. Esta doctrina es locura para los racionalistas; y los protestantes no la admiten porque niegan el mérito de las obras para la justificacion. ¿Y saben otra cosa que resulta de esa enseñanza? que los niños tendrán por santos á los malvados que vean en más prosperidad, y por malos y aborrecidos por Dios á los pobres y desgraciados.

Aquí se pararon para despedirse, diciendo que ya se hacia noche. El Cura le dijo á doña Melchora que no tuviera culdado, que el Congreso no dejaria correr este decreto inconstitucional; y que lo importante era llevar á efecto lo convenido acerca de dirigir representaciones en ese sentido.

Con esto se despidieron del Cura, y los dos sujetos acompañaron á doña Melchora hasta su casa.

1871.

XII.—LA BARBERIA.

Pinté un cuadro de barbería, y voy á describirlo con todos sus pormenores, agregándole algunos otros episodios para mejor inteligencia de las costumbres de nuestros rapistas, que á buen andar van desapareciendo con los resplandores de las barberías francesas y la moda de las barbas. Pero ántes permítame el lector echar una mirada retrospectiva sobre los peluqueros de los tiempos aristocráticos de coleta y bucles, pues no será razon que se pierda la idea de sus costumbres.

Eran éstos unos hombres formalotes y bien criados por el roce que tenian con las barbas de los grandes, que con toda su aristocracia no se desdeñaban de conversar con ellos, y ántes les buscaban el pico para que los entretuviesen miéntras les hacian la barba y los peinaban. Con pintar al maestro Lechuga, habremos dado el tipo de todos ellos.

Tenia tienda en la calle del Chorro de la Enseñanza (aunque entónces no habia chorro, sino Enseñanza que ya no hay) bien limpia y esterada; con canapé y sillas de guadamacil; mesa con escritorio de carey para guardar los instrumentos del oficio; las paredes adornadas con grandes estampas del Hijo pródigo; cuadro de la Vírgen con marco dorado y espejo de luna verdosa, con marco de talla. Una cabeza de madera para amoldar pelucas y el telar para hacerlas, ocupaban lugar sobre otra mesa más pequeña; y en fin, el mollejon á un lado de la puerta la cual tenia sus dos abras de bastidores con celosía pintadas de verde.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Era el maestro Lechuga peluquero de los Vireyes, con quienes departia familiarmente, sin que por esto dejara de ser muy patriota desde el 20 de julio y luego acérrimo partidario del Presidente Nariño; es decir, *pateador*, *antí-carraco* y enemigo de los socorreños.

El maestro Lechuga era hombre de edad, alto y amojamado, cotudo, de gorro almidonado y casaca de paño blanco; capa larga, calzon corto con charnelas, médias blancas de la tierra y zapatos con hevilla de cobre. Como todos los de su oficio, cuando iba á peinar á las casas, cargaba terciada como carriel bajo la capa, una grande bolsa de badana blanca en forma de morcon de manteca, donde iban los polvos de almidon y la borla de espolvorear, que no era de pechuga de pato sino de pabilo. En los grandes bolsillos de la casaca iba la *chácara* de badana colorada con varios senos que guardaban las navajas, tijeras, peines, lancetas, fierro de rizar y gatillo de sacar muelas; porque entónces los barberos eran sangradores, sacamuelas y ventoseadores, cuando las ventosas eran sajadas y los ventoseadores no conocian sanguijuelas, cuya operacion hacian con la navaja de barba. La jabonera, hisopo y marrones de alambre iban en otro bolsillo.

El maestro Lechuga y el Patazas eran los mas afamados para peinar mujeres; y cuidado que eso tenia obra. No se peinaba una dama para visitar á la Vireina ó ir á baile en ménos de tres ó cuatro horas, y el peinado costaba una onza. Quien quiera formarse idea de estos peinados, lea en Quevedo el romance de los gatos que peleando en un tejado vinieron rodando á dar sobre el peinado de una dama que á ese tiempo pasaba por la calle y no los sintió, aunque siguieran la gresca encima.

Nunca olvidaré que á pocos dias del 20 de julio, al maestro Lechuga debí la independencia de la coleta, que tiranizaba mi cabeza. Era el peluquero de la casa, y como desde aquella gloriosa fecha se proscribió el peinado español y se adoptó el de pelo corto introducido por Bonaparte en Francia, mi padre se hizo cortar la coleta y mandó ejecutar la misma sentencia sobre la mia. Era la coleta un moño largo de ménos de una cuarta y tan grueso como una longaniza, el cual se hacia de un mechon largo de pelo que se dejaba en la nuca. Este se sobaba con alguna pomada, ó con sebo, y luego dándole dos ó tres dobleces, se le iba envolviendo un cordon de pabilo muy apretado, y hecho esto, se envolvia como *tango* de tabaco con una cinta negra más encima.

Este diablo de colgajo fastidioso caia sobre la espalda, y á lo que uno volvia la cabeza para un lado ú otro, le azotaba por el opuesto. La libertad de la coleta, que trajo consigo la del coleto, no se ha apuntado entre las conquistadas con la revolucion del 20 de julio, y yo por mi parte quiero remediar la omision, bendiciendo la tijera libertadora del maestro Lechuga, y ruego á Dios no

permita que á los peluqueros franceses se les antoje resucitar la coleta, porque protesto no entrar por la moda aunque todos se vuelvan coletudos.

Despues, en los tiempos de la Patria, los barberos y las barberías tomaron un carácter más democrático, aunque conservando siempre cierta originalidad tradicional.

Todos habrán conocido la barbería del maestro Juan, sita en una tienda de la calle de la puerta falsa, ó falseada, de Santo Domingo, bajo el edificio de la antigua Universidad Tomística que tantos y tan buenos doctores dió á la Patria cuando estuvo para expirar en virtud de la nueva ley de estudios que creó la Universidad central. A esa tienda solia yo ir á cortarme el pelo, porque, en cuanto á las barbas, nunca me las he dejado manosear de otro; yo mismo me las pelo; más no por miedo de que me degüellen, porque esto se queda para los hombres grandes que se han dado á querer de todos y temen que los echen ántes de tiempo para el cielo.

En uno de esos dias en que fuí á que el maestro Juan me cortara el pelo, lo hallé afeitando á un orejon cuyo caballo flaco y espeluzado estaba á la puerta, cabizbajo y medio dormido, cogido del cabestro que entraba á la tienda por debajo de los bastidores de la puerta, y servia de saltadera á los transeuntes que no se atrevian á pasar por las patas del *mocho* dormilon.

Yo entré y me senté en una silla de vaqueta, de tres, renegridas y lustrosas con el uso, que el maestro tenia para el oficio. El campesino á quien afeitaba era un hombre fornido y colorado, cerrado de negra barba y cejijunto, de edad como de unos cuarenta años; de ruana colorada guasqueña, sombrero con funda de hule, el que tenia en el suelo al pié de la silla y entre la copa el pañuelo de atarse la cabeza; zamarros de cuero colorado, alpargates y grandes espuelas. El hombre estaba como preso entre los brazos de la silla y las vueltas de un paño que tenia cobijado por encima de la ruana; con la cabeza tiesa y echada para atras contra el espaldar de la silla. Volvió los ojos para saludarme con un monosílabo gangoso, á tiempo que el maestro le tenia cogidas las narices con los dos dedos y se las tiraba hácia arriba para raparle sobre el labio superior.

Acabada la rapadura, cogió el maestro las tijeras y empezó á cortarle los pelos de las narices como quien hace el oido á los caballos; lo cual iba ocasionando una avería, porque habiéndole hecho una cosquilla, dió un estornudo que por poco se le entran las tijeras hasta los aposentos del entendimiento. Despues echó agua en la bacía de lata, y aplicándosela bajo de la barba, empezó á lavarle toda la cara con las manos; operacion que hacia cerrar los ojos al orejon, aguantar el resuello y apretar los labios como si temiera tragar una gota de agua que se le entrara á la boca, cosa que nunca habia entrado por aquel gargüero.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Acabado el lavatorio, le enjugó la cara con la punta del paño, alcanzó el peine, le sentó las patillas y el pelo, que estaba ya cortado, le desenvolvió el paño y le puso en la mano el espejito que descolgó de la pared para que se viera. El hombre lo cogió, y sin levantarse de la silla se estuvo mirando atentamente un lado y otro de la cara, tentándose en algunas partes como para percibir por medio del tacto de aquellas manazas encallecidas con el trabajo de la barra y el rejo, si habrian quedado algunos pelillos sin razar. Paróse, y entregando el espejo al maestro se pasó la mano por la cara y con aire chancero dijo: "ahora si estamos buenos mozos." Alzó luego el pañuelo que estaba en la copa del sombrero, desató la lazada, y cogiéndolo en las dos manos se lo aplicó por la mitad en la frente y dándole vuelta á las puntas hácia atras, apretó bien, echó nudo, alzó el sombrero y se lo puso, bajando el barboquejo. El maestro daba vueltas arrimando cosas y echaba el ojo á ver cuándo venia la paga, y entre tanto el orejon echándose la ruana al hombro metió la mano al bolsillo del chaleco, sacó un real y se lo dió al maestro, quien diciéndole: "gracias," reparó si seria falso y lo echó al cajon de la mesa entre una petaquita.

Miéntras yo me quitaba la corbata y me acercaba á la silla en que me habian de pelar, el orejon recogia el rejo del cabestro y tomaba el *arriador* que estaba engarzado en el palo de la silla. Luego, cogiéndose el ala del sombrero con tres dedos, se despidió de nosotros con una risueña cortesía y salió para la calle arrastrando las espuelas. El mocho se despertó, paró las orejas y dió un bufido á tiempo que el amo ataba el cabestro; hecho lo cual, requirió las cinchas, dió un golpe sobre el asiento de la silla, cogió la rienda y el mechon de la crin, se santiguó, puso pié en el estribo, se horqueteó y, volviendo riendas picó al pasito por toda la calle de San Juan de Dios abajo.

Salimos del orejon; y el maestro se puso á recoger las mechas que habian quedado por el suelo: salió á la calle, las echó al caño, se sacudió una mano con otra, miró para arriba y para abajo, volvió á entrar y me dijo:

—Ahora, sí, señor, vamos á ver, que ya estamos desocupados.

Y tomando una silla que estaba arrimada á la pared, apartó la que habia servido al otro marchante, diciéndome:

—No es bueno sentarse en asiento que otro ha calentado, porque no sabe uno qué humores pueden pegársele.

La precaucion es buena, le dije; pero yo no tengo recelo de las gentes del campo que son muy alentadas.

—Eso era de ántes, me replicó; pero ahora no hay que fiarse, porque los malos humores se han regado por todas partes, y no hay guayabas sin gusanos.

Reime y me senté. El maestro entró á una especie de alcoba que tenia formada de bastidores de lienzo, y de entre una caja de

nogal sacó un paño de bogotana que desdobló, sacudió y me ató al pescuezo con unos hiladillos. Tomó los instrumentos y empezó á meter tijeretazos. Yo callaba, y él rompió el silencio en que estábamos y empezó á hablarme de cosas políticas, ciencia á que son muy aficionados los barberos; y debe de ser por lo que conversan con los funcionarios públicos que gustan de oirlos miéntras están afeitándolos; y muchas veces les son útiles las buenas relaciones con estas gentes, principalmente en tiempo de elecciones. Yo le contestaba una que otra cosa, siempre en el sentido que le gustaba porque siguiera conversándome, miéntras me divertia observando, ya su figura cuando se me ponia por delante espernancado y hecho un arco, con sus calzones y chaqueta de listado y alpargates, no muy limpios; ya las demas cosas que se presentaban á mi vista y que para mí, que soy aficionado al género de costumbres, eran verdaderos objetos de observacion.

Habia entrado poco ántes, y sentádose en una de las sillas, un viejo de estampa pobretona, pero de aire no vulgar, narigon, flaco y omoratado, la cabeza bien poblada de pelo cano y largo peinado para atras: ruana azul, calzon de género blanco, alpargates y un sombrero de fieltro sin cinta, algo agujereado, como que habia servido de aviso de cometa. Por la confianza con que se sentó y sacó del bolsillo un burujo de trapos, aguja é hilo para remendar la rodilla de los calzones que llevaba rotos, inferí que era de los tertulios del maestro; y así era la verdad, porque luego se puso á conversar con él sobre cierta cuestion suscitada en la gallera, el domingo pasado, con motivo de una pelea de gallos empatada, en que cada uno pretendia haberla ganado, como la accion del 13 de Junio en Usaquen.

A esta conversacion atendia un muchacho medio patojo que, parado junto al mollejon, asentaba una navaja. Detras de una abra de la puerta habia un poyo de hornilla para calentar el chocolate, lo cual estaba contando la olleta, molinillo y fuelles que allí habia. Al pié del poyo estaba amarrado un gallo atusado que cantaba, aleteaba y gorgoreaba que era un contento.

En las paredes, pintadas con friso de Córpus, habia clavadas con tachuelas diversas estampas, de periódicos y de totilimundi, con más algunos retratos de generales. En una testera estaba colgado el espejito con marco de lata, un cepillo y dos vacías. En las rinconeras y envigado del techo se desplegaban grandes telarañas que batian de cuándo en cuándo con el aire que entraba por la puerta.

Miéntras que el maestro hacia su oficio yo reparaba todo esto y veia por entre la celosía de los bastidores la gente que pasaba por la calle. Concluida la operacion, el maestro tomó un cepillo y me lo pasó por la cabeza soplándome el pelo que se habia pegado por detras de las orejas. Luego me peinó con agua las caidas y el cope-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sitio de Patrimonio Documental

te y me alcanzó el espejo con aire satisfecho. Yo me miré, le dí su real y le dije:

—Muy bien, maestro.

Me puse mi corbatin, tomé el sombrero y me despedí.

Al cabo de un mes se abrió la primera peluquería francesa por M. L. en la calle de los Plateros, y yo fuí allí un domingo á cortarme el pelo, más por dar gusto á la gente femenina de casa, que se empeñó en ello, que por otra cosa; y figúrese el lector cómo me quedaria, despues de acostumbrado á la barbería del maestro Juan, al hallarme en una famosa antesala, con sofás, taburetes extranjeros, mesas de caoba, cortinas, &c., y unos cuantos cachacos de gran tono y de bastante buen humor para reirse de verme á mí en medio de todos ellos haciendo el papel de jóven, á los cuarenta y tantos años. Sin duda que ellos creyeron que esas eran mis pretensiones, ignorando el motivo que me habia impelido á ir allí.

Habian dado las doce del dia y como eran tantos, y se les iba llamando por medio de un sirviente, segun el órden en que habian ido entrando, calculé que tendria que estarme entre semejantes criaturas por lo ménos hasta las dos de la tarde, y así sucedió. La retirada no me era honrosa, aunque hubiera podido hacerla; y así resolví aguardar con paciencia hasta que me llegara el turno de ser introducido á la *sala del despacho*, donde M. L. meneaba la tijera y cogia pesos á toda prisa, pues tal era la afluencia que causaba la novelería.

Al fin tuve la fortuna (porque por tal se tenia) de poner mi cabeza en manos de M. L. quien, entre perfumes y randas, me peló y peinó á las mil maravillas, haciéndome ciertos rizos con el fierro como entónces se usaba. Levantado del sillon de tafilete y quitados los paños, me puso frente á un grande espejo donde me ví los rizos, que me dieron risa, y dije para mí: "Ahora sí que se divierten conmigo los cachacos al salir." Díle mi peso al monsieur y salí para la antesala como si fuera á atravesar por entre una candelada; pero por fortuna habia muy pocos, entre los cuales se hallaba un conocido, que haciéndose el admirado me dijo:

—Con que usted tambien por aquí?

Esto me proporcionó ocasion para decirles en qué habia consistido el verme allí, para que no creyeran que todavía estaba yo pensando en parecer bonito.

Salí, pues, de la barbería francesa, haciendo comparaciones con la barbería granadina, y me alegraba la idea de que el estímulo habria de hacer con este oficio como con los otros, que en vista del modo de trabajar de los extranjeros se han mejorado en términos de competir nuestros talleres con los mejores de aquellos.

1858.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA Y BIOGRAFIAS.

I.—FUNDACION DE BOGOTA.

(HISTORIA ECLESIÁSTICA, CAPÍTULO V.)

Despues de la muerte del zipa de Bogotá resolvió Quesada fundar una villa que fuese capital de lo conquistado, para lo cual nombró una comision que inspeccionando los campos, eligiese el mejor lugar para este objeto. Se eligió el sitio de Teusaquillo, donde tenian una casa de recreo los reyes de Bogotá, tanto por la abundancia de aguas excelentes que descienden de la serranía que al oriente termina la esplanada de Bogotá, como por la cercanía de la piedra y maderas para edificar y por lo abrigado del sitio al pié de la cordillera.

Señalóse dia para trasladarse de Bosa á Teusaquillo y tomar legal posesion del terreno, donde se construyeron doce casas de paja en reverencia de los doce Apóstoles; pero ántes de procederse á la inauguracion legal de la ciudad, advirtió á Quesada el padre fray Domingo de Las Casas, que era preciso erigir un templo al Señor para celebrar aquella ceremonia con el Santo sacrificio de la misa. Convino en ello el general y puso mano á la obra edificando una ermita cubierta de paja, que como el establo de Belen debia recibir bajo su humilde techo al Rey de los reyes, en el reino de los zipas de Bogotá. En esta pobre ermita quiso recibir el Hijo de la Vírgen las adoraciones de los hijos de la sabana de Bogotá, que saliendo de las tinieblas de la idolatría debian entrar en el gremio de la Iglesia para compensarle en el Nuevo Mundo las pérdidas que en el antiguo le ocasionaba el protestantismo. Los indios de Bogotá, venian como aquellos felices pastores de Belen á ofrecer al Señor sus dones, aplicando el trabajo de sus manos á la fabrica del pequeño templo, que dentro de pocos dias estuvo concluido. *

* Este mismo templo, reedificado luego con ladrillo y teja, es el que hoy se halla en la plazuela de San Francisco con el nombre de *El Humilladero*. No tiene más que un altar con el Calvario, cuyas imágenes de escultura se hicieron mucho tiempo despues. La imágen de Cristo crucificado se colocó el dia de la ereccion de la iglesia, pintada en lienzo, del tamaño natural, traida por los conquistadores. Se trasladó despues á la iglesia Catedral, junto con los ornamentos de telas ordinarias y vasos sagrados que sirvieron en la misma fundacion, y de ellos se usa en la misa que cada año se celebra el dia 6 de agosto ante la dicha imágen de Cristo crucificado, que llaman *el Señor de la conquista*. El pequeño templo de *El Humilladero* es el mas antiguo y el más célebre de Santa Fé de Bogotá, por haberse celebrado en él la primera misa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Señalóse el dia de la Transfiguracion del Señor, 6 de agosto (1538) para la celebracion de aquel acto solemne y piadoso, y la víspera de este dia montando á caballo el general don Gonzalo Jiménez de Quesada, con la espada desenvainada, paseó el lugar en señal de posesion, que tomó en nombre del Emperador Cárlos V, dando á la nueva ciudad el nombre de SANTA FE DE BOGOTA, y á todo el pais descubierto lo llamó NUEVO REINO DE GRANADA. Al otro dia, presidiendo el general y los dos sacerdotes la ereccion, se plantó la CRUZ y celebró la misa el padre fray Domingo de Las Casas. Despues del Evangelio hizo una plática dando gracias al Señor por el feliz éxito que habian tenido los trabajos de los conquistadores enarbolando en el centro del Nuevo Reino el estandarte de la Cruz, despues de tantos trabajos.

No hizo por entónces Quesada nombramiento de regidores ni de alcaldes, sino que señaló por teniente á su hermano Hernan Pérez y por Cura nombró al padre fray Domingo de Las Casas. Despues hizo el segundo repartimiento de los tesoros adquiridos, que ascendió á 20,000 castellanos de oro y algunas esmeraldas habidas despues del primer repartimiento. De esta partija cupo alguna á los dos capellanes.

Antes de que los militares malbaratasen en el juego su haber, los exhortó elpadre Casas á que destinaran alguna parte para fundar una memoria de misas por las almas de sus compañeros muertos en la conquista. "No parece bien, les dijo, en hombres y caballeros tales, mostrarse ingratos y olvidadizos de tantos compañeros dignos de eterna fama, como los que han muerto entre los peligros del hambre y de la guerra en las montañas del Rio grande, sin ver conseguido el premio de sus inmensos trabajos, teniéndolo ya merecido por ellos; pues ninguno ignora que ellos fueron de los primeros en allanar las dificultades de los caminos por entre montes y ciénagas: son ya despojo de la muerte, sin que por esto se hagan incapaces ni indignos de entrar en la parte con todos, y para no dar nota que baste á desdorar vuestros hechos, es justo que las almas de aquellos héroes sean los herederos de los trabajos del cuerpo, disponiendo que sean socorridas con sacrificios y buenas obras, fundando á este fin una memoria perpétua de misas." Sobre este discurso del padre Las Casas, dice el Obispo Piedrahita:

"Aun en los mas rebeldes ánimos hace brecha la memoria de la muerte y motiva compasiones la necesidad que se experimenta han de tener de socorros ajenos los que faltos de vida no pueden valerse de propias obras; y así no fué mucho que la propuesta hiciera impresion en aquella gente, por ser toda de sana intencion, y fray Domingo muy respetado y grande autoridad y crédito para con ella."

Fray Pedro Simon, que habia dicho lo mismo ántes que el señor Piedrahita, añade: "que no hubo alguno que no acudiese

á ofrecer, segun la generosidad de su ánimo; con que se juntó una porcion de tres mil pesos escasos, de todo oro, que de á veinte quilates reducido montó á mil seiscientos ochenta pesos, como lo dice el mismo general don Gonzalo Jiménez de Quesada en su testamento, debajo del cual, murió, otorgado en la ciudad de Mariquita el año de 1579."

La maledicencia habia esparcido la voz de que habiendo sido recomendado el padre Casas para llevar á España el dinero de la fundacion, se habia quedado con él y dejado los hábitos en Italia para vivir libremente. Esta calumnia que, en cierto modo repitió el Obispo Piedrahita, fué desmentida por Quesada y áun por dicho Obispo en la misma parte donde habla de esto..... Quesada, que en sus últimos dias quiso juzgarse á sí mismo, para dar satisfaccion de sus yerros, declaró en su testamento que él sólo era responsable por la retencion del dinero de la capellanía, el cual habia percibido del padre fray Domingo de Las Casas, y que lo habia tenido en su poder hasta su vuelta al Nuevo Reino, en que pagó la capellanía, que era de una misa cantada y con sermon todos los sábados de cuaresma. Así lo declaró en el testamento bajo el cual murió, mandando que de lo mejor de su hacienda se fundase la capellanía para salvar su conciencia y el crédito del padre Casas.

No era extraño que en aquel tiempo fuera calumniado este religioso, pues bien sabido es cuánto tenian que batallar y sufrir con los conquistadores y encomenderos los religiosos que tenian á su cargo la defensa de los indios y su instruccion religiosa. Aquellos, atendiendo más al aumento de sus intereses que al bien espiritual de esos infelices, los hacian trabajar como bestias, y por ocuparlos en sus labores no les dejaban el suficiente tiempo para instruirlos en la doctrina cristiana. Los misioneros, celadores siempre contra los abusos de vender los indios como esclavos y de tratarlos como á brutos, fueron de opinion y la defendieron en las cátedras, púlpitos y consultas, que solo el Rey y no otro, los debia tener encomendados. Y como por aquel tiempo vinieron las leyes llamadas de Indias, que contra los abusos introducidos por los españoles solicitó el Obispo de Chapa, fray Bartolomé de Las Casas, primo hermano de fray Domingo, la venganza halló su desahogo calumniando á éste. *

Poco despues de la fundacion de Santa Fé, tuvo noticia Quesada del *Dorado* y del Rio de Oro. Esta noticia dada por los indios de un modo vago, quizá por alejar á los españoles de sus tierras, hizo emprender al general la conquista de aquel nuevo vellocino, y marchó á ella con 30 soldados. Miéntras tanto, la tropa y capitanes que habian quedado en Santa Fé, pasaban el tiempo divertidos en cacerías de venados, y los dos capellanes se ocupaban en catequizar y bautizar indios que iban y venian de dife-

* Sobre esto cita el padre Zamora los documentos comprobantes del hecho.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rentes pueblos. El general Quesada volvió de su expedicion sin haber adelantado mas, que pasar mil trabajos y gastar cuanto él y sus compañeros habian llevado. Juan Rodríguez Fresle dice que su padre fué uno de éstos y que perdió cuanto tenia.

A principios de 1539, llegaron á Santa Fé unos indios panches con la noticia de que por el valle de Neiva venian españoles, pero no vestidos de mantas como los que estaban en Santa Fé, sino de ricos géneros guarnecidos de galones de oro y plata. Esto alarmó á Quesada, que envió á su hermano Hernan Pérez con gente á reconocer aquella expedicion, proveyéndole de algunas dádivas para que obsequiase al jefe de aquellas gentes, á fin de ganarle la voluntad. Marchó Hernan Pérez y en el valle á orillas del rio Magdalena, se avistaron unos y otros. Era el general don Sebastian de Belalcázar, que desde el Perú venia enviado por Pizarro en demanda de la Casa del Sol ó del *Dorado*, y en cuyo tránsito habia descubierto á Quito, y fundado en 1536 la villa de Popayan, nombre del cacique de aquella tierra, á la cual se le dió título de ciudad en 1558 como cabeza de gobierno, y obispado erigido por el Papa Paulo III en 1647. Hallóse Belalcázar con el hermoso y fértil valle del Cauca, estados del cacique Calambaz, y mandó á Miguel López Muñoz que fundase entre los indios gorrones la villa de Santiago de Cali, lo que se verificó á 25 de julio de 1536, que obtuvo título de ciudad en 1559. Fundada esta poblacion se volvió Belalcázar á Popayan, y dejando por teniente gobernador á Francisco García de Tobar, continuó su marcha hasta llegar á Timaná; en cuyo viaje habia gastado mas de un año, pasando mil trabajos con el hambre y la guerra que le hacian los indios, entre los cuales no encontró templos ni adoratorios de ídolos, aunque sí mucho oro en el adorno de sus personas. Fundó la villa de Timaná y puso por poblador y cabeza de ella á Pedro de Añasco, que se estableció allí con tal carácter en 8 de diciembre de 1538. Siguiendo su marcha Belalcázar salió á Neiva, y habiéndose avistado con la gente de Hernan Pérez de Quesada y reuniéndose unos á otros como de una misma nacion, los jefes se saludaron de paz. Hernan Pérez presentó á Belalcázar los obsequios que le enviaba su hermano, á lo cual correspondió éste con una vajilla de plata, no obstante traer sus pretensiones sobre Bogotá, por considerar este pais como perteneciente á la conquista del Perú.

Hernan Pérez volvió á Santa Fé con las noticias de Belalcázar y la de la muerte del adelantado don Pedro Fernández de Lugo, que los peruanos, ó *peruleros*, como los llamaron luego en Santa Fé, le habian dado.

A los dos dias de regresado Hernan Pérez se presentó un indio de Pasca, enviado por el capitan Lázaro Fonte, avisando á Quesada que por el oriente, atravesando los páramos de Sumapaz, venia una expedicion de infantería y caballería, procedente de

Venezuela. Este parte venia escrito con almagre sobre la carnaza de una piel de venado. El contraste de esta expedicion con la del Perú era notable, porque tanto cuanto los del sur traian de rico y lujoso, los del norte traian de miserable y pobre. No traian vajillas porque no tenian que comer sino frutas silvestres y la caza que encontraban al paso. Venian sin hilo de ropa, cubiertos solo con pieles de venado, porque los vestidos se les habian acabado en tan largo y penoso tránsito. Tres años habian gastado en atravesar la cordillera por la parte más escarpada. No se comprende cómo podian los conquistadores andar, ni los caballos aguantar por terrenos que ni los cazadores atraviesan hoy dia en caballos descansados. Con el aviso de Lázaro Fonte, Quesada mandó una partida á reconocer á aquellos aventureros; era el general aleman Nicolas Fedreman, de los conquistadores que por Santa Marta habian entrado á Venezuela. Este conquistador fué el que importó los primeros perros al Nuevo Reino. Los traian cebados en la cacería de indios, que les tenian un miedo horrible, porque no podian escapar de ellos cuando se les ponian al rastro. *

Lázaro Fonte se portó como un caballero y buen cristiano en esta vez, pues no quiso aprovechar la ocasion para vengarse de Quesada, con solo no darle aviso de las gentes que venian á disputarle la conquista. Quesada lo habia sentenciado á muerte sin oir más que á su pasion que le representaba al valiente capitan como rival peligroso, por el ascendiente que tenia sobre todo el ejército, debido á su propio mérito. Una intriga infame en que se le atribuian planes de usurpacion, promovida por el mismo general Quesada, fué lo que sirvió para procesarle y sentenciarlo. Lázaro Fonte apeló de la sentencia para ante el rey; pero se le negó la apelaciou, y cuando iba á ser ejecutado, ocurrió Gonzalo Suárez Rondon con otros jefes suplicando al general se le concediese el recurso á España. Quesada accedió con la condicion de que fuese á esperar la resolucion de la corte al lugar que le señalase; pero era con la mala intencion de sacrificarlo de otro modo, lo cual se echó de ver cuando le señaló por destierro el pueblo de Pasca, con cuyos indios no estaban de paz los españoles. Enviólo á dicho pueblo cargado de prisiones con una escolta que llevaba órden de dejarlo allí con grillos y regresar inmediatamente. Los indios de Pasca luego que descubrieron la gente española que marchaba hácia ellos dejaron el pueblo solo y se retiraron al monte. La escolta llegó y en la mejor casa que encontraron, calculando fuese la del jefe de la poblacion, dejaron al pretendido reo que esperaba allí la muerte; pero una india de Bogotá que le servia, habia ido en su seguimiento, la cual se puso en el camino por donde debian volver los indios, muy bien vestida y con sus mejores preseas. Cuando volvian los indios con su cacique al frente, la india alzo la voz,

* Piedrahita, Conquista del Nuevo Reino, pág. 113, col. 1.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

saludándolos : luego les dirigió un discurso contra los españoles, quejándose de sus rapiñas y de su crueldad para con los indios, decia, tanta que el general Quesada habia querido matar á un español porque era el único que los favorecia; pero que luego habia resuelto enviarlo aprisionado á su pueblo para que recibiese la muerte de mano de los mismos indios. Díjoles que ese español era de los más valientes, que todos le temian, y que como estaba agraviado con los suyos, ninguno mejor que él les podia servir para hacerles la guerra, que era el mismo que allí iban á encontrar aprisionado.

Llegaron los indios y encontraron á Lázaro Fonte con grillos, como la india les acababa de decir, y el cacique persuadido de todo aquello le quitó las prisiones y le dió el mando militar sobre todos ellos, á quienes mandó que obedeciesen sus disposiciones. En lo que ménos pensó Lázaro Fonte fué en vengarse, y lo probó bien con el servicio que hizo á Quesada dándole aviso de la aproximacion de las tropas de Fedreman.

Quesada le contestó inmediatamente levantándole el destierro, y dándole instrucciones sobre lo que debia hacer. Lázaro Fonte desempeñó fielmente su encargo y dió aviso oportuno al general para que tomase sus providencias. Quesada salió para el pueblo de Bosa con el guion real, acompañado de los dos capellanes, el padre fray Domingo de Las Casas y el presbítero Juan de Legaspes á recibir á Fedreman. Seguíalos el ejército en órden de batalla por si acaso se ofreciese combate.

En este estado supo Quesada que Belalcázar por malas sugestiones de sus oficiales habia pasado el Magdalena, y que aceleraba su marcha para reunirse con Fedreman y quitarle la conquista del reino. Alarmó demasiado á Quesada y á sus gentes tal novedad, porque veian en riesgo de perderse todo lo trabajado y ganado hasta allí, y resolvieron, sin esperarse á que Fedreman asomase á la sabana, volverse á Santa Fé con el ejército español, á que agregaron más de veinte mil indios con ánimo de salirle al encuentro á Belalcázar y batirlo ántes que pudiese reunirse con Fedreman. Es notable la circunstancia de haberse venido á encontrar en la sabana de Bogotá tres conquistadores procedentes de tan diversos puntos; pero aun es más particular la de haberse encontrado cada uno de los tres generales con igual fuerza. Quesada tenia 166 hombres y dos capellanes; uno religioso y otro clérigo. Belalcázar tenia 162 homeres y dos capellanes, uno religioso y otro clérigo; y Fedreman tenia 163 hombres y dos capellanes, uno religioso y otro clérigo. La diferencia entre los capellanes religiosos consistia en que el de Quesada era dominicano; el de Belalcázar mercedario, y el de Federman agustino.

Viendo el padre Las Casas el mal estado de las cosas, propuso á Quesada que él iria al campo de Fedreman á tratar de ase-

gurar el derecho que ya tenia adquirido sobre la conquista del Nuevo Reino. Quesada halló asertado el paso, y el padre marchó al pueblo de Bosa, á donde ya se hallaba Fedreman, y ajustó con él á nombrr del general Quesada, darle cuatro mil pesos de oro; permitirle vender los caballos, los perros y demas cosas que quisieran vender; recibir en el ejército á los militares que quieran quedarse en el reino y auxiliar en el viaje á los que prefirieran regresar con él á Espña. Bajo estas capitulaciones entró Fedreman con su gente en Santafé en medio de aplausos y sin pretender otra cosa, se puso bajo el estandarte del Nuevo Reino.

A esta sazon Belalcázar ya estaba fuera del monte de la Mesa, situado en la sabana y viendo frustrados sus planes pidió se le diese paso libre para continuar su marcha á la conquista del *Dorado*. Quesada negó el permiso, y con tal motivo hubo varias contestaciones con que se empezaban á agriar los ánimos de una y otra parte, pnes porfiando Belalcázar en su demanda, dijo Quesada al capitan Juan de Cabrera, enviado de aquel, que si se empeñaba en pasar por fuerza, se lo impediria á lanzazos; á lo que contestó el capitan, que bien podria ser; pero que tuviera entendido que ni al general ni á su gente se los darian por la espalda.

Sin duda las cosas habrian parado en mal si los dos religiosos capellanes, pasando de uno á otro campo, no se hubieran interesado por la paz, eonviniendo al fin en una transaccion, que consistia en que por parte de Quesada se le diesen á Belalcázar cuatro mil castellanos de oro; que se le permitiese vender lo que traia; admitir al servicio á la gente que quisiese quedarse en el reino, y que todos tres generales pasasen á España á dar cuenta de sus conquistas al emperador. Belalcázar rehusó recibir los castellanos de oro, manifestándose más desinteresado que el aleman; sobre lo cual dice el padre Zamora que quizá consistiria en que éste tenia más necesidad que aquel, porque era sabido que venian sus gentes casi desnudas, miéntras que los peruleros andaban vestidos de grana con bordados de oro y un equipaje inmenso.

La paz quedó así concluida entre los tres conquistadores y Belalcázar entró en Santafé en el mes de febrero de 1539, con grande ostentacion entre los aplausos de todas las gentes, porque era hombre dotado de muy buenas prendas para captarse las simpatías de todos cuantos le trataban; sus talentos militares y su buen tacto político lo habian elevado desde la ínfima clase del pueblo al rango de que gozaba.* De la gente que trajo unos se quedaron y otros

* Cuando escribí el tomo I de esta historia seguí en esta parte la version del general Acosta creyéndola más segura, por cuanto á que decia haber consultado los documentos de los archivos de Madrid; pero posteriormente he conseguido un documento udicial auténtico, que contiene la relacion de méritos y servicios de Belalcázar y su hijo don Francisco, y las reales cédulas que á favor de ámbos se expidieron en la corte. De este documento resulta que Belalcázar era un noble de España, de los principales conquistadores; que gastó mucho en la conquista del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se fueron con él. * Estos últimos vendieron á como quisieron las cosas que habian traido, entre ellas los puercos; que fueron los primeros que se importaron y de los cuales dejaron cría en los lugares que fundaron en el Sur.

1870.

II.—EL ARZOBISPO DON FERNANDO ARIAS DE UGARTE.

(HISTORIA ECLESIÁSTICA, CAPÍTULO XIV).

Vacante la Silla episcopal metropolitana de Santa Fé, por fallecimiento del señor Ordóñez, vino á ocuparla el doctor don Fernando Arias de Ugarte, hijo ilustre de esta ciudad; nacido en ella el dia 9 de setiembre de 1561, hijo legítimo del contador don Hernando Arias Torero, regidor del cabildo de Santa Fé, y de doña Juana Pérez de Ugarte, ambos de los nobles de Cáceres en Extremadura y Vizcaya. Sus abuelos maternos fueron de los pobladores de Santa Fé, en que tuvieron empleos honoríficos y los repartimientos de indios de Engativá y Tegua. Fué su padrino de bautismo el adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada. La ciudad de Santa Fé debe gloriarse de haber tenido por hijo al señor Arias de Ugarte, que seguramente ha sido uno de los prelados más grandes que hayan ocupado la silla metropolitana de Santa Fé.

Mostró desde la niñez su inclinacion á la virtud y á las letras. Su padre lo puso á estudiar gramática en el colegio de los padres dominicanos, donde empezó á manifestar una gran capacidad y aplicacion; pero como en aquellos tiempos no era posible esperar que en el pais pudiera formarse un hombre tal como su padre queria, lo mandó á España para que hiciese sus estudios en la universidad de Salamanca, á donde llegó siendo de edad de diez y seis años. Bien pronto se hizo notable en aquella universidad por sus grandes talentos y virtudes, y llegado el tiempo se graduó de bachiller; y despues de doctor en ambos derechos en la universidad de Lérida. Concluidos sus estudios, se propnso viajar y visitó gran parte de la Italia y España, llevando un diario de observaciones sobre el natural, usos y costumbres de los pueblos que visitaba. Volvió á la corte de edad de veinticinco años, donde fué recibido de abogado de los reales consejos, y, experimentando su gran juicio y capacidad en algunas comisiones que se le encargaron,

Perú, en donde hizo los más importantes servicios y lo mismo en el sur del Nuevo Reino. Este documento está en testimonio mandado dar en Popayan por el alcalde ordinario don Francisco Gregorio de Angulo, y autorizado por el escribano real Ramon de Murgueitio en 1785. En esta relacion se hallan algunas noticias que no concuerdan con las de nuestros cronistas.

* En las Genealogías de don Juan Flores de Ocariz está la lista de las gentes que vinieron con los dos generales y que se quedaron en el reino.

fué nombrado auditor general del ejército que pasó al reino de Aragon. En este destino se acabó de conocer su importancia, y vuelto á Madrid se le destinó á tres corregimientos, que no aceptó. Hízole el rey oidor de Panamá y al poco tiempo fué promovido á la audiencia de Charcas. El virey don Luis de Velazco le nombró por corregidor del Potosí, con el título de su lugar-teniente, capitan general de aquellas provincias y visitador de la casa de moneda y cajas reales. Ascendió luego á oidor y alcalde de corte de la audiencia de Lima; y su virey, el conde de Monterey, le nombró visitador de las minas de Huancavélica, en cuya comision estuvo tres años.

Una carrera tan honrosa habria sido capaz de desvanecer y llenar de orgullo á cualquiera otro caballero de sus circunstancias; pero el señor Arias de Ugarte era un hombre espiritual, un filósofo formado en la escuela del cristianismo como se formaban en aquel tiempo, y así reputaba como estiércol, á manera del Apostol, todas las pompas mundanas y no queria sino vivir en Cristo para morir ganando. * Para dedicarse al servicio de Dios enteramente, renunció la plaza de oidor y escribió una humilde carta al señor Loboguerrero que estaba de Arzobispo en Santa Fé, para que le diese cualquier destino en la iglesia de su patria, donde deseaba acabar sus dias. Consiguió del Papa dispensacion de irregularidades, solo aquellas que el derecho canónico llama *ex defectu lenitatis;* y consiguió tambien licencia del rey para ordenarse con retencion de su plaza de oidor de Lima.

Con esto pasó á Chile, donde recibió las sagradas órdenes de mano del Obispo don fray Juan Pérez de Espinosa, habiéndole nombrado ántes por su asesor y auditor de guerra el virey, marques de Montes Claros, y el rey por visitador de los tribunales de la santa Cruzada de Lima, Charcas, Quito, Chile y Panamá.

Eran tales las capacidades, desempeño y virtudes que el señor Arias de Ugarte desplegaba en todas estas comisiones y cargos que parecia no hubiese otro que le igualara segun se le abrumaba con ellas; y si en la carrera civil sucedia esto, en la eclesiástica no se puede decir otra cosa sino que de simple sacerdote, fué elevado inmediatamente á la dignidad epispocal, nombrándole el rey para obispo de Panamá y luego de Quito. Recibidas las bulas y real cédula de este último nombramiento, se dirigió á Lima, donde recibió la consagracion de mano del arzobispo don Bartolomé Loboguerrero, que habia sido trasladado á aquella iglesia. Fué su padrino en esta sagrada ceremonia el virey, marqués de Montes Claros, quien costeó una funcion magnífica y le regaló un rico pontifical. Dirigióse luego á su iglesia de Quito el nuevo obispo y empezó la visita de la diócesis; pero aún no la habia acabado cuando fué promovido al arzobispado de Santa Fé.

* Ep. ad Phil. 1, 21.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Esta ciudad que le habia visto nacer, y partir para España, estudiante de edad de quince años lo recibió de Arzobispo el dia 7 de enero del año de 1618. Detúvose algo mas de un año y medio en la ciudad llenándola de beneficios con sus limosnas. Visitando los monasterios de religiosas halló que la iglesia de la Concepcion amenazaba ruina por lo malo de sus cimientos, y que sus oficinas eran muy extrechas para el número de religiosas que habia, y donó cuatro mil pesos de oro para la obra. Hizo la visita de su Catedral y de las iglesias parroquiales. Fomentó mucho el barrio de San Victorino, cuya parroquia se habia erigido por el dean y cabildo en la sede vacante de 1598. Llevaba un libro donde asentaba todas las noticias que adquiria del Arzobispado y del cual se sirvió mucho cuando salió á la visita.

Bendijo la iglesia nueva del convento de Santo Domingo el dia 3 de agosto de 1619, y la estrenó con misa pontifical al siguiente, dia del patriarca de la órden. Despues de esta solemnidad salió para la visita del arzobispado, entrando á provincias y pueblos á donde ninguno de sus antecesores habia entrado. Llevaba notario á su costa y muy poca familia, entre ella al padre Tolosa, de la Compañía de Jesus; y si por algun accidente se detenia en un pueblo más de tres dias, pagaba de sus rentas el gasto que hacia, sin permitir lo hiciesen los curas ni mucho ménos que le obsequiasen. Puesto en pié sobre las gradas del presbiterio, con la cruz en la mano, enseñaba á los indios la doctrina y las oraciones de la iglesia; y donde éstos no entendian bien la lengua española, se valia de un intérprete que les repitiese en la suya lo que él iba diciendo.

Fueron innumerables los que confirmó; con tanto amor y puntualidad que encontrando á un indio en un camino y preguntándole á donde iba, como el indio le respondiese que á ser confirmado, al punto se desmontó para aguardar á los que venian atras con el equipaje. Luego que llegaron, mandó que bajaran la carga y preparasen todo para confirmar al indio, diciendo que no podia negar lo que le pedian de justicia. Vistióse de pontifical y con admiracion de todos lo confirmó en aquel despoblado, así como San Felipe adminstró en el camino el sacramento del bautismo al eunuco que se lo pedia. * Donde los párbulos piden pan es preciso dárselo, dijo á sus gentes que le miraban con admiracion.

Anduvo diez provincias del reino caminando mas de ochocientas leguas, en cuyo tránsito bautizó muchos indios por su propia mano. Hizo nuevas agregaciones de vecindarios, segun convenia al mejor órden y policía; y erigió curatos en las partes que tuvo por conveniente. En todas las visitas dejó autos tan sabios y tan arreglados al derecho, que en los tiempos sucesivos vinieron á quedar como leyes del arzobispado. Para juzgar de la proligidad y

* Hechos Apost. VIII, 38.

arreglo con que hizo esta visita el señor Arias de Ugarte, basta ver la coleccion de autos que se hallan en el archivo episcopal, los cuales hemos tenido á la vista. Algunos de ellos constan de veinticuatro fojas y los que ménos de seis. Cada cura debia exhibir, entre otras cosas, el Concilio tridentino, el limense, las constituciones sinodales del arzobispado, el catecismo de la doctrina, y el del confesonario en lengua muisca; el padron de los indios; la lista de la escuela, que se habia mandado estableeer para enseñar á leer á los hijos de los indios principales. *

En las cuaresmas que pasó en la visita siempre procuró hallarse en alguna ciudad por Semana Santa, para consagrar óleos, y celebrar con solemnidad los oficios. Pasó en Pamplona la del año de 1623, y allí consagró de Obispo de Santa Marta á su provisor don Leonel de Cervántes, arcedeano que habia sido de la Catedral de Santa Fé. En Tunja erigió las parroquias de Nuestra Señora de las Niéves y de Santa Bárbara, á peticion del Cabildo. Al curato de la iglesia mayor se le asignaron 35 manzanas de feligresía con 179 casas; al de las Niéves 52 manzanas con 141 casas; y al de Santa Bárbara 43 manzanas con 145 casas. El cura de la primera en ese año (1623) fué don Sancho Ramírez de Figueredo; de las Niéves don Frantisco Rodríguez de Leon; de Santa Bárbara, don Alonso Pérez Cadena. En algunos pueblos descubrió indios que idolatraban, é hizo quemar en público los ídolos.

Indecibles fueron los trabajos que este santo prelado pasó en tan penosa y larga excursion. Baste decir, que en tiempos en que los caminos principales eran malísimos y los más trochas intransitables, entró y dió la vuelta por los Llanos de San Juan y de allí pasó á la ciudad del Caguan atravesando, en mas de 90 leguas yermas llanuras y montes solitarios, y llegando al fin de los Llanos, al tomar por una cerranía, los guias se extraviaron por entre la montaña, donde estuvo el prelado perdido unos cuantos dias sufriendo el hambre por habérseles acabado los alimentos que llevaban; el buen pastor que así buscaba sus ovejas por los montes y desiertos, habria perecido de necesidad, si un vecino del Caguan no lo hubiera hallado y sacado de aquel trabajo. *Insolitudinibus errantes.*

* En estos autos de visitas se encuentran muchas noticias interesantes y particularidades curiosos. Del padron presentado por el padre dominicano fray Bartolomé Núñez, cura del pueblo de Bogotá (hoy Funza), consta que al tiempo de la visita habia 838 indios, de los cuales 18 varones estaban sirviendo al cacique don Diego, y 18 indias á la cacica daña Isabel Xaguaya.

Del auto de visita del pueblo de Guatavita, de que era cura el padre Cristóbal de Fuentes, resulta que casi todos los indios eran ladinos; y en uno de los descargos dice el padre: "Item se me ha de dar por libre del sexto cargo, porque como no ha estado en constumbre en los pueblos el darles el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, no lo he dado; y persuadiendo á 12 ladinos á que recibiesen el Santísimo Sacramento, y que se apartasen de borracheras y otras cosas superticiosas, me respondieron, que si se habian de emborrachar despues, para qué lo habian de recibir...."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No hay duda que este santo prelado nos recuerda bien aquellos primeros obispos, discípulos de los apóstoles, que á toda clase de males y penalidades se entregaban por cumplir con su ministerio. El señor Arias de Ugarte pudo decir en esta ocasion como San Pabio: *in labore et ærumna in fame.* Del Caguan regresó por Neiva á Santa Fé, y volvió á salir á la visita por la provincia de Tunja y su distrito hasta Chita, teniendo que pasar por entre innumerables indios gentiles con riesgo de perder la vida: *pericutis et gentibus.* Pero estos léjos de hacerle algun daño, salieron como instintivamente á rendir homenaje á la virtud, y recibiéndole de paz le hicieron sus obsequios. Los prácticos y conocedores no pudieron ménos que admirarse de esto, cuando esperaban correr algunos riesgos entre aquellas tribubus bárbaras.

Pasando muchos rios, *periculis fluminum,* y malos caminos, llegó hasta la ciudad de San Agustin de Cáceres, si se puede llamar ciudad donde no habia mas que un cristiano español, el cual iba reduciendo á la fé algunos indios, de mas de trescientos que habia juntado. El hombre para recibir al Prelado tomó una manta y con cuatro cañas hizo un palio que llevaban cuatro indios con camisetas que apénas les cubrian lo necesario para la decencia de que puede ser capaz un salvaje; y otro en igual traje, con un *mate* colgado de tres cabuyas por incensario y unas brasas en que quemaba quina, le iba incensando. Así lo condujeron á una pequeña ramada donde estaba la cruz con una imágen en papel. Allí mandó poner su altar, dijo misa y confirmó á los pocos cristianos que habia.

Con dolor de su corazon dejó esta pequeña cristiandad que quisiera asistir por más tiempo; pero teniendo que seguir escribió á Santa Fé, á los padres de la Compañía de Jesus, para que tomasen á su cargo el socorro de aquella pobre gente.

De aquí pasó á la ciudad de Santiago de las Atalayas, de más poblacion, porque habia en ella cuatro españoles y muchos indios cristianos, á los cuales confirmó. Pasó á Casanare, donde salieron muchos indios gentiles á verlo, porque tuvieron noticia de que pasaba por allí. Llegaron á donde estaba ranchcado el prelado, y todos se le pusieron de rodillas, y admirados de verlo en diverso traje del que usaban los demas, se le acercaban atentamente y hablando unos con otros en su idioma y á su modo, unos le ponian las manos en los vestidos y otros le tentaban la cara con semblante asombrado y reverente. El prelado compadecido de ellos, y echando de ver por aquí la buena índole de aquellos miserables, trató con el padre Tolosa tomase á su cargo aquellas almas, avisando á su provincial para que mandase otros misioneros, como se verificó.

Continuó su viaje hasta Maracaibo y llegó á la ciudad de Gibraltar cerca de la laguna, visitóla, confirmando mucha gente. Al otro lado de la lugana, habia una poblacion con algunos españoles

é indios cristianos que habia mucho tiempo estaba sin sacerdote. Pasó la laguna en canoas y llegado al lugar, auxilió con lo que pudo á esos cristianos necesitados. Tuvo que revalidar matrimonios, los confesó á todos y confirmó á muchos.

Cuando iba de los Llanos de Casanare para Pamplona tomando la vía por el rio del Loro, cayó en él y por un milagro pudieron sacarlo sin ahogarse: *in itiniribus sœpe, periculis fluminum.* ¿Era este un apóstol de la primitiva iglesia?

Concluida esta visita volvió á Tunja y siguió á practicar la de Vélez, Muzo y la Palma. En toda la visita del arzobispado gastó mas de tres años dejando en pos de sí la huella de sus beneficios. *Pertransiit benefaciendo.*

No solamente se ocupó el diligente arzobispo en lo relativo á la visita eclesiástica, sino que como hombre político que era, llevaba un libro de apuntamientos y observaciones sobre todo aquello que llamaba su atencion y que le parecia exigir remedio ó reforma para el mejor gobierno del pais y beneficio de sus naturales. Luego que volvió á Santa Fé presentó este libro al presidente don Juan de Borja, informándole largamente sobre el estado del reino y el presidente, atento á las indicaciones de persona tan competente y á quien tanto respetaba, dictó varias providencias y puso remedio á muchos males de que el gobierno no tenia noticia.

Reunió una consulta de personas de letras, en la que por muchos dias se estuvo tratando sobre el modo de aliviar á los indios en el trabajo que llamaban personal, * porque verdaderamente fué padre de estos infelices á quienes amaba con tal ternura que los llamaba sus amos, y de tal manera queria manifestar el interes que por ellos tenia, que afiliándose en su clase este príncipe de la iglesia y noble caballero, en las cartas que envió al rey Felipe III y al Papa Paulo V, se firmaba *Hernando, indio, arzobispo de Santa Fé.*

Desde el año de 1603 se habia expedido una real cédula en que se mandaba que los curas doctrineros regulares, para poderlo ser, se presentasen al ordinario eclesiástico á ser examinados y aprobados segun la suficiencia que mostrasen, tanto en lo tocante al ministerio como en el conocimiento de la lengua de los indios, sin cuya inteligencia la real cédula declaraba que no podian ser curas doctrineros. Los prelados de las religiones habian resistido esta disposicion, alegando privilegios y exenciones para con el ordinario eclesiástico, y por esta causa nada se habia podido hacer para remediar el mal que resultaba de mandar á los curatos religiosos que no entendian la lengua de los indios, sin lo cual era imposible doctrinarlos bien, ni enseñarles las costumbres sociales.

El señor Arias de Ugarte, tan interesado como estaba por la

* En este punto estaban bien olvidadas las disposiciones del presidente González, como se olvidaban tambien las sinodales del señor Barrios.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

suerte de los indios y mucho más tocante á su conversion, no podia sufrir tal desórden en perjuicio del objeto principal de la mision y con desprecio, no solo de las reales órdenes sino de las leyes sinodales en que se habia mandado que los doctrineros supiesen la lengua de los indios. Ocurrió, pues, al remedio de este mal, queriendo poner en ejecucion la real cédula de 1603, pero hallando pertinaz resistencia en los prelados regulares, tomó el partido de informar sobre esto al consejo de Indias, y escribió á su presidente don Fernando Castillo ; y á consecuencia de esto el rey expidió otra cédula en que mas estrechamente se prevenia lo mismo, al propio tiempo que daba las gracias al prelado por el celo apostólico que manifestaba á favor de los indios ; y al presidente y oidores dirigió otra para que prestasen al Arzobispo todo el auxilio que necesitase para hacer cumplir aquellas disposiciones.

A consecuencia de esto, el presidente don Juan de Borja dictó un auto con fecha 9 de mayo de 1624, en que decia que por cláusula del real patronato estaba ordenado y mandado que los provinciales de las religiones todas las veces que hubieran de proveer algun curato ó remover algun religioso que estuviese de doctrinero, diesen noticia de ello al patrono real y al prelado ordinario, y que así mismo estaba mandado por varias reales cédulas, que los nombrados para curas de indios tuviesen toda la pericia necesaria en el idioma de estos, y la suficiencia bastante en todo lo tocante al desempeño del ministerio ; de todo lo cual debian presentar exámen ante el ordinario eclesiástico, conforme á lo díspuesto por el santo concilio de Trento, cuya ejecucion y cumplimiento estaba a cargo del ordinario eclesiástico y real audiencia, segun la real cédula fechada en San Lorenzo á 14 de de noviembre de 1603, y por otra sobrecartada en Madrid á 15 de diciembre de 1622 ; que de no observar los prelados regulares estas disposiciones, como no las observaban, poniendo y quitando curas doctrineros sin que de ello tuviese conocimiento el ordinario eclesiástico, se seguia el gravísmo mal de que los naturales no pudiesen ser bien doctrinados, mandándoles, como muchas veces sucedia, religiosos sin conocimiento de su lengua y sin la suficiente instruccion en lo demas relativo al cargo pastoral ; que el soberano por sus reales cédulas, en conformidad con el derecho canónico y bulas pontificias, tenia declarado pertenecer á su real patronato los beneficios curados en todas las Indias occidentaler, y que por lo tanto ninguno podia tener legítimo título de párroco ni ser presentado sino por quien tuviese potestad para hacerlo en su real nombre, á lo cual debia seguirse la colacion y canónica institucion, sin cuyo requisito se corria riesgo de que los actos ejercidos en el ministerio parroquial adolecieran de nulidad ó invalidez por defecto de jurisdiccion ; y lo peor de todo, que se siguiesen mandando á las doctrinas curas inhábiles, con lo cual no se podia conseguir el grande y primordial

objeto que con tantos desvelos y cuidados se deseaba, cual era el plantear la fe católica y las buenas costumbres sociales entre estos pueblos bárbaros. Por todo lo cual mandó se notificase con ruego y encargo á los prelados regulares cumpliesen lo prevenido en las reales cédulas que de esto trataban ; y que en su consecuencia, siempre que hubieran de proveer algun curato ó remover á un cura, lo hiciesen conforme á las reglas del real patronato, precediendo á la presentacion el testimonio de exámen y aprobacion del ordinario, tanto en lo relativo á ciencia eclesiástica como en la lengua indígena, cuyo testimonio se habia de insertar en la presentacion, y sin lo cual no podia hacerse, conforme á la expresa, voluntad del soberano.

Ademas de esto vino otra real cédula fechada en Madrid á 6 de setiembre de 1624, circular para la Nueva España, Perú, Chile y Nuevo Reino, mandando en conformidad con las leyes reales y eclesiásticas y en ejercicio del real patronato, que todos los curas regulares fuesen visitados, lo mismo que los seculares, con lo cual quedaron terminadas del todo competencias tan perjudiciales para la Iglesia y el Estado, con la ventaja de qne esto contribuyó á que se fomentase el estudio de la lengua muisca, sin el cual no se podian obtener los beneficios curados. El prudente prelado vió, pues, remediado el mal sin empeñarse en una cuestion ruidosa con los regulares.

La virtud de la prudencia era característica en este grande hombre, pero la de la castidad era su mejor auréola ; y esto desde que estaba de magistrado y era hombre de mundo. Nunca jamas se le llegó á notar ni sombra de inclinacion á las mujeres. Cuando fué de visitador á las minas del Potosí y Guancabalica, en el Perú, halló tal relajacion de costumbres, tal corrupcion y tales escándalos entre la multitud de gentes que de todas partes acudia, que no pudiendo snfrir tal desórden su alma pura, empezó á proceder con tanto celo contra los que vivian mal, que irritados unos cuantos libertinos contra el celoso oidor, se pusieron á acechar todos los pasos de su vida con la esperanza de hallarle en alguna falta que poderle echar en cara ; pero por mas que hicieron jamas pudieron descubrir la menor sombra de aquel vicio en que tanto los perseguia ; de donde esos mismos truhanes tomaron en venganza el llamarle *el oidor vírgen y martirizador*.

El amor á la virtud de la castidad le inspiró el pensamiento de fundar un convento de vírgenes, como lo verificó, fundando en Santa Fé el de las monjas de Santa Clara, para lo cual compró las casas en que se levantó el edificio con su iglesia, y despues de promovido á Charcas continuó enviando fondos hasta concluirlo, bajo la inspeccion de su hermano don Diego Arias Torero. Conseguida la licencia del rey en 8 de marzo de 1619, y la bula pontificia en diciembre de 1628, se hizo la fundacion en 7 de enero siguiente,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llevando en procesion desde el convento del Cármen á las fundadoras, que lo fueron Damiana de San Francisco, Juana de Jesus é Isabel de la Trinidad, sobrina del fundador, el cual impuso ademas una renta para dotes de veinticuatro doncellas, doce de las que fueran de su sangre y otras doce de pobres virtuosas, descendientes de conquistadores, y que en continua sucesion se nombrasen por los fundadores.

Pero la obra grande y mas necesaria para el arzobispado era la celebracion de un concilio provincial para el arreglo fundamental de la disciplina eclesiástica y reformacion de las costumbres. Este objeto tan deseado de los anteriores prelados, y que no habian podido conseguir, no lo era ménos del señor Arias de Ugarte, como se ve por sus letras convocatorias despachadas al efecto, con fecha 12 de junio de 1624. En ellas convocó á los obispos sufragáneos y demas eclesiásticos que debian venir al concilio. Se les citaba para el dia 6 de enero de 1625 en la iglesia Catedral metropolitana de Santa Fé. El arzobispo en su convocatoria, hacia una exposicion de los motivos que le apremiaban para celebrar el concilio.

"Hacemos saber, decia, que luego que llegamos á este nuestro "arzobispado, que sin merecimiento nuestro sino por sola infinita "bondad de Dios nuestro Señor le puso á nuestro cuidado, echan- "do de ver que en mas de cincuenta y seis años que ha se erigió "esta iglesia por metropolitana no se ha celebrado concilio pro- "vincial, aunque por alguno de los señores arzobispos nuestros "antecesores se ha procurado; y la precisa necesidad que hay de "que se celebre para dar asiento á muchas cosas graves y de impor- "tancia, tocantes al bien de las almas de nuestros súbditos que nos "son encomendadas, y al buen gobierno de las cosas eclesiásticas, "pusimos nuestro cuidado en celebrar el dicho concilio provincial "y para mejor acertar en negocio tan importante, Nos quisimos "ántes enterarnos del estado de las cosas del gobierno espiritual de "este arzobispado por medio de una visita general hecha por "nuestra persona ..... Y para tener, en el interin que se llegaba "al cumplimiento de poderse celebrar el dicho concilio, cánones y "leyes por donde pudiésemos gobernar esta nuestra iglesia y pro- "vincia, teniendo larga experiencia en el tiempo que tuvimos á "nuestro cargo el obispado de Quito, y en diversos oficios ecle- "siásticos y seculares que tuvimos en los reinos del Perú; la san- "tidad, ajustamiento, prevencion y prudencia del concilio provin- "cial que se celebró en la ciudad de los Reyes el año de 1583, y "que casi todas las materias de él son concernientes á las que cor- "ren en esta dicha provincia, suplicamos al rey nuestro señor "alcanzase de Su Santidad breve apostólico para que en este arzo- "bispado se guardase el dicho concilio en el interin que se cele- "braba concilio provincial en este dicho arzobispado; y S. M. "como tan católico y cristianísimo príncipe con su acostumbrada

"piedad le alcanzó de la santidad Paulo V, de feliz recordacion, "que tambien á nuestra súplica lo concedió en 7 de agosto del "año pasado de 1620, para que dicho concilio se guardase en "esta provincia por cinco años, y mas el tiempo en que no se "pudiese celebrar el dicho concilio provincial, mandándonos que "luego que fuese posible celebrásemos en esta nuestra provincia "el concilio provincial de nuestra obligacion, y ahora el rey nues- "tro señor como tan celador de la república cristiana y del bien y "cristiandad de sus vasallos, lo ha amonestado y mandado por su "real cédula de 28 de junio de 1621 que así lo cumplamos y ha- "gamos como consta de la dicha real cédula &c."

Aquí insertaba la real cédula en la cual el rey recomendaba el cumplimiento de la disposicion del concilio de Trento, que manda celebrar concilio provincial en cada arzobispado de América cada seis años. Advertia la real cédula que siendo una de las dificultades que los obispos tenian para concurrir al concilio, la de los gastos que hubieran de hacer, advirtiera que viniesen al Concilio tan apostólica y ejemplarmente que no trajeran sino lo muy preciso, para dar ejemplo de sencillez y frugalidad en sus personas; y al arzobispo se le encargaba que excusase convites y funciones de ostentacion. Luego decia que, aun cuando de este concilio provincial resultase lo que se pretendia, seria bueno se tuviese particular cuidado de convocar, como era de obligacion, el concilio sinodal cada año, porque de la omision que en esto habia habido, era de donde resultaban tantos males.

Pero no fué mas feliz que el señor Zapata el señor Arias de Ugarte respecto á la concurrencia de sufragáneos, pues no se logró sino la del obispo de Santa Marta, don Leonel de Cervántes, porque el de Cartagena don fray Francisco de Sotomayor, habia sido promovido al obispado de Quito; y el de Popayan, don Ambrosio Vallejo, se excusó por enfermedad, mandando sus poderes á uno de los prebendados del coro metropolitano. Los cabildos tambien enviaron los suyos. El de Cartagena, en sede vacante, lo envió al canónigo tesorero don José Alva de Villareal; el de Popayan, al cura de la Catedral, licenciado Alonso Garzon de Tahuste. Dióse principio al concilio el dia 13 de abril de 1625, con solemne procesion de rogativa, saliendo de la iglesia Catedral para la de Santo Domingo, en la que el arzobispo celebró de pontifical y predicó exhortando al pueblo para que se ofreciesen á Dios oraciones y sacrificios por el acierto del concilio.

Todas las sesiones se tuvieron en la capilla de la Santísima Trinidad, que en la iglesia de la Catedral, acababa de construir el prelado á su costa. Firmóse el concilio y cerráronse las sesiones el dia 25 de mayo del mismo año, "con mucha quietud y á gusto de lo eclesiastico y secular. Despachólo al consejo y de allí lo hizo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llevar á Roma, y hasta ahora no ha venido la confirmacion." *

El doctor Plaza, que á sus escasas y equivocadas noticias sobre asuntos eclesiásticos agrega una implacable prevencion y malquerencia hácia el clero, dice sobre este concilio:

"El arzobispo Arias de Ugarte, hácia 1624, instó á Borja para que tomase interes en la celebracion de un concilio provincial para corregir abusos eclesiásticos que databan desde el descubrimiento de la Nueva Granada. Un simulacro de tal corporacion fué lo que hubo en ese mismo año; y aunque en ella se trató de restablecer la disciplina eclesiástica, ni el clero de ambas categorías la aceptó ni los prelados pararon mucho su consideracion en esta reforma; ni los magistrados civiles pudieron hacer la menor cosa en alivio de los pueblos ni en contener la lamentable relajacion de los ministros del santuario. La devocion y la piedad ladeadas al ascetismo no desmayaban en su empresa de fundar conventos, lo que influyó en la ereccion del monasterio de Santa Clara en Cartagena por este tiempo, dejando todos sus bienes para tal fin Catalina Cabrera."

Este párrafo, que contiene mas veneno que el de las flechas con que los salvajes sacrificaban á los sacerdotes que venian á sacarlos de las tinieblas y sombras de muerte á la luz del Evangelio, no da á conocer otra cosasino que el designio constante que en sus "Memorias para la historia de la Nueva Granada," siguió el Dr. Plaza á fin de desacreditar al clero. Así lo deja ver con el extravío de su propia razon, en las contradicciones en que incurre. ¿En dónde ha podido ver el doctor Plaza eso de que el arzobispo instara al presidente Borja para que tomase interes en la celebracion del concilio, á fin de corregir abusos eclesiásticos que databan desde el descubrimiento de la Nueva Granada? En ninguno de los escritores de la época se encontrará tal cosa. Las letras convocatorias del arzobispo no contienen esa idea, que seria el oprobio del clero. La convocatoria tiene por motivo lo ordenado por los concilios generales y principalmente por el de Trento, sobre que los obispos hagan concilios provinciales de tiempo en tiempo; y en este arzobispado, en que por real cédula del rey Felipe II se habia mandado al arzobispo don fray Luis Zapata que lo reuniera y que no se habia podido verificar, era de absoluta obligacion lo intentase cada uno de los prelados que fueran viniendo, hasta conseguir la celebracion del concilio en cumplimento de aquellos mandatos. No aseguramos nosotros que todo el clero fuera tan bueno que no necesitase de reforma en alguna parte; pero no es justo decir que todo él estaba en lamentable relajacion, desde el descubrimiento de la Nueva Granada. Ningun católico verdadero puede transigir con

* Estas últimas palabras son del licenciado Diego López de Lisboa, en el Epítome de la vida del señor Arias de Ugarte, escrito sobre las memorias autógrafas del prelado, y publicado en Lima en el año de 1638, página 3

la relajacion del clero, porque este es el mayor de los males para la Iglesia, y quien se interese por su reforma cuando llegue á tal estado, merece alabanza; pero el clero granadino no habia llegado á tal estado, y los abusos que hubiera no se pueden atribuir á la corrupcion de los individuos en general, sino á la falta de leyes de disciplina propias de esta iglesia, y era esto para lo que se hacia tan necesario el concilio; necesidad que hasta nuestros dias no se ha podido remediar. *

"Un simulacro de tal corporacion fué lo que hubo," dice el doctor Plaza. Es imposible creer, aun cuando no supiéramos nada sobre esto, es imposible creer que un prelado tan docto y tan santo como el señor Arias de Ugarte se hubiera conformado con un simulacro de concilio, es decir, con una ficcion ó farza; y que esta farza la hubiera autorizado con las sagradas ceremonias y ritos de la Iglesia; pues se sabe por los escritores de la época y por otros no muy distantes, que el concilio se instaló en toda forma, y consta de sus actas. En él se sancionaron leyes y estatutos que fueron remitidos al Papa para su aprobacion, y no creemos que el señor Arias de Ugarte y don Juan de Borja quisieran burlarse de la santitidad de la Iglesia ni de todo el reino, presentándole la obra de una corporacion ficticia, como leyes del episcopado.

El concilio tuvo sus sesiones en la capilla de la Santísima Trinidad de la iglesia catedral y tenemos la lista de los vocales y asistentes que lo compusieron, lo cual está en contra de la idea que se ha querido dar de aquella asamblea, cuando se le ha llamado simulacro de concilio. **

Agrega el doctor Plaza que ni el clero de ámbas categorías acató al concilio, ni los prelados pararon mucho su atencion en sus reformas, ni los magistrados civiles pudieron hacer la menor cosa en alivio de los pueblos, ni en contener la lamentable relajacion de los ministros del santuario. Todas estas son otras tantas aserciones gratúitas del escritor, pues que nada de esto se encuentra en los de la época, ni nosotros hemos hallado semejantes noti-

* Cuando esto escribiamos en nada ménos se pensaba que en reunir Concilio provincial. Hoy lo está por mandato de Su Santidad, el ilustre gran Pontífice Pio IX. Su instalacion tuvo lugar el dia 5 de julio del corriente año de 1869.

** El arzobispo, que lo presidió; el obispo de Santamarta ya nombrado: por el de Popayan un canónigo; los prebendados doctores don Alonso de Cárdenas, arcedean don Gaspar Arias Maldonado, chantre y provisor del arzobispado; don Bernabé Jiménez de Bohorquez, maestre-escuela; don José Alva de Villareal, tesorero, con poderes del cabildo eclesiástico de Cartagena; los licenciados Juan de Bonilla y Pedro Ortiz Maldonado, canónigos; el cura Garzon de Tahuste, por el cabildo de Popayan. Por la religion dominicana, el padre maestro fray Alonso de Hinestrosa Bordas, prior, y el padre maestro fray Francisco de Tolosa. Por la Franciscana, el M. R. P. Fr. Diego Palomino, guardian. Por la de agustinos, el M. R. P. fray Gaspar de Parra, prior; y por la Compañía de Jesus, el M. R. P. Baltasar Mas Berguez. El Presidente don Juan de Borja; el fiscal de la real audiencia, licenciado Juan Ortiz de Cervántes, y dos regidores. ¿Era este un simulacro de concilio?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cias en documento alguno de los muchos que hemos consultado en los archivos eclesiásticos y de la real audiencia que nos han sido franqueados por el prelado de la iglesia y por el secretario de gobierno. Pero estas aserciones se desvanecen por sí mismas, porque hay una contradicion en decir que los prelados no pararon la consideracion en las disposiones del concilio cuando ellos mismos lo habian sancionado. Ni ménos es creible que el clero secular y regular los hubiese desacatado estando á su cabeza un prelado tan enérgico y de tanto gobierno como el señor Arias de Ugarte. Pero nada de esto pudo suceder, porque los estatatos dados por el concilio nunca llegaron á ponerse en ejecucion, puesto que fueron remitidos al Papa para su aprobacion, y de allá no volvieron.

A pocos dias de concluido el concilio recibió el arzobispo las bulas de su promocion al arzobispado de Charcas. Se despidió de esta ciudad de Santa Fé, su patria, para no volverla á ver más, y todos se apresuraron á darle el último abrazo entre sollozos y lágrimas, pudiéndose aplicar muy bien á este prelado aquellas palabras del libro santo: *Magnus autem flectus factus est omnium..... dolentes maxime in verbo, quod dixerat quoniam amplius faciem ejus non essent visuri.* * El clero se veia privado de un prelado tan prudente y tan santo: los particulares de su mejor amigo: los pobres de su refugio y consuelo: los indios de su amoroso padre, y toda la grey de su buen pastor.

Salió de Santa Fé á los ocho dias de recibidas las bulas y real cédula en el mismo año de 1625, y para su viaje tuvo que tomar dinero prestado, pues sus muchas limosnas, los gastos hechos en fundaciones piadosas y en las obras de la capilla de la Santísima Trinidad en la catedral, del monasterio de Santa Clara y el de la Concepcion, que reedificó en gran parte, lo tenian tan pobre que apénas le quedaba una pequeña parte de su renta para mantenerse con decencia.

Del arzobispado de Charcas fué promovido al de Lima, y en ámbos se señaló singularísimamente en toda clase de buenas obras. Pidió á los curas listas de las viudas y doncellas pobres, á quienes daba semana todos los sábados, lo mismo que en Santa Fé. Auxilió con grandes sumas las iglesias y monasterios de religiosas. Visitó ámbos arzobispados, dejando por todas partes las huellas de su beneficencia. Y despues de una vida verdaderamente apostólica y cuando podia decir con San Pablo: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi,* ** quiso el Señor llamarle para sí y darle la corona de justicia que tiene prometida á los que así se portan en la vida.

* Y se levantó grande llanto entre todos..afligidos en gran manera por la palabra que habia dicho: que no verian mas su cara. Hechos Apost. c. xx, v. 37 y 38.

** Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe. 2.ª Tim. cap. iv. v. 7.

Murió el ilustre prelado de cálculos en los riñones, y en tan cruel y penosa enfermedad fué ejemplar de sufrimiento y resignacion en la voluntad de Dios.

Cuando fueron á administrarle, despues de hecha la protestacion de la fe, y estando el Sacramento sobre el altar, dijo al cabildo eclesiástico y demas autoridades y señores que asistian á aquel acto: "Señores, este Señor que aquí tenemos presente sabe que jamas ordené ni mandé cosa que no me pareciese justa; y aunque, por la divina misericordia, no hallo agravada mi conciencia en esto, si algun disgusto hubiere dado, pido á todos me perdonen y me encomienden á Dios. No le pidan que me dé vida, que Su Majestad sabe que no la deseo, sino solo que se cumpla lo que fuere de su santa voluntad."

Murió el dia 27 de enero de 1638, á los setenta y seis años, nueve meses y once dias de su edad, en la ciudad de los Reyes de Lima. No lo embalsamaron por haberlo prohibido en su testamento. Hecho el entierro con toda pompa, ocurrió la circunstancia de que al acabarse y decir el último *Requiescant in pace* comenzaron á entonar el himno de *Tantum ergo* por haber entrado á la Iglesia el Santísimo, que habia salido á donde un enfermo. †

III.—BATALLA DE BOYACA.

(HISTORIA ECLESIÁSTICA Y CIVIL, CAPÍTULO LXVIII.)

El 20 de julio el ejército libertador estaba frente al realista; y aunque la disposicion de los ánimos estaba en favor de un combate, el general Bolívar quiso primero ocuparse en hacer un exacto reconocimiento, por sí mismo con su estado mayor, y examinada la ventajosa situacion del enemigo, no queriendo aventurar nada, se situó á su frente en la planicie de Bonza.

La dispersion de las dos compañías en Gámeza y Corrales se apreció por Barreiro como una derrota; y tal fué el parte que de aquella escaramuza dió á Sámano para que recrease el ánimo de los realistas de la capital. Este parte se publicó en la gaceta de 15 de julio, como hemos visto en el capítulo anterior. Despues de su plausible publicacion no se volvió á dar noticia alguna al pú-

† Todas estas noticias sobre la vida y muerte del Ilustrísimo señor don Fernando Arias de Ugarte, son tomadas de la vida de este prelado, escrita por el licenciado Diego Lopez de Lisboa y Leon, su confesor y limosnero, segun los diarios que llevaba siempre dicho prelado. Cuando lleguemos al tiempo en que murió el docto y santo sacerdote don Francisco Margallo y Duquesne, veremos en sus exequias una coincidencia igual á la ocurrida en las del señor Arias de Ugarte: la de haber empezado repiques y cohetes al concluir el último responso, por ser las doce y víspera de Córpus.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

blico sobre el estado de la guerra, lo que ponia ya en cuidado á los realistas. De estos cuidados participaba la real audiencia á quien Sámano nada comunicaba, no obstante ser el supremo tribunal encargado por el consejo de Indias de informar sobre el estado del reino, y no obstante ser el cuerpo con quien siempre se aconsejaban los vireyes en los casos graves.

En este estado de incertidumbre y de cuidados, el tribunal se dirigió al virey pidiéndole le instruyese sobre la situacion actual de las cosas. La contestacion que recibió de Sámano fué: que mandaria pasarle las gacetas para que se impusiese de todo lo que deseaba; es decir, que el tribunal debia contentarse con saber lo que sabia el público; lo que era una verdadera burla, pues que demasiado sabia Sámano que los oidores estaban suscritos á la gaceta y que la recibian como todos los particulares. Esto puso en más cuidado á la audiencia, que de aquí para adelante ya no se atrevió á pedir más noticias al virey.

El general Santander, autor de la relacion que ya hemos citado,* hace una pintura bien patética del ejército libertador en los campos de Bonza; oigámosle para penetrarnos bien del mérito de este ejército y de su inmortal caudillo. Dios estaba con nosotros.

"Este ejército, dice, todavía desnudo y pobre, habia sufrido mucha baja por las enfermedades, por los muertos y heridos en los combates pasados. Era ya un esqueleto en el campo de Bonza. Su vista, en vez de inspirar confianza, desanimaba á los que se habian hecho cargo del estado del enemigo, de sus recursos y del plan de defensa que habia adoptado. Es verdad que nadie desesperaba del éxito de la empresa, pero tambien es verdad que era la presencia del general Bolívar la que daba vida y esperanzas á todos. Superior siempre á toda dificultad, hizo publicar una ley marcial. Comisionados activos parten del campo de Bonza á ejecutarla: los pueblos se presentan voluntariamente, y entretanto que léjos del cuartel general se reunen hombres para reforzar el ejército que estaba situado frente al enemigo, éste es molestado, hostilizado y amenazado frecuentemente. Llegaron los reclutas al campo: el ejército hace sus movimientos directos y retrógrados; aquellos los siguen, y en los ratos de reposo se les instruye y disciplina sin perder un solo momento. Era espectáculo muy singular que miéntras unas tropas tiroteaban al enemigo, lo divertian y otras descansaban haciendo sus ranchos, los reclutas en continua instruccion aprendian á manejar el fusil, á formar en columna, desplegar en batalla y todo lo demas que era indispensable. Al

* El general Santander, ocultando su nombre, puso este título á su escrito: "Relacion escrita por un granadino que en calidad de aventurero y unido al Estado mayor del ejército libertador, tuvo el honor de presenciar la campaña de la Nueva Granada hasta su conclusion." Santander mandó publicar este documento en 1819. Despues se supo que él era su autor, como se ve juntando las iniciales de los acápites que contiene y son estos: SANTANDER SU AUTOR.

ruido de la bala y á la vista del enemigo estos nuevos soldados se preparaban para concurrir á la más brillante jornada que presenta nuestra historia militar."

Por más que se provocaba al enemigo para entrar en combate fuera de sus posiciones, nunca se conseguia, y esto preocupaba demasiado el ánimo del general Bolívar que en estas dilaciones temia con sobrada razon, le viniesen refuerzos á Barreiro enviados por Morillo de Venezuela, ó bien de las fuerzas que tenia el virey en Santa Fé. Este temor le hizo mover el ejército por el camino del Salitre de Paipa para atacar al enemigo por la espalda, obligándolo á salir de sus fuertes posiciones. Apénas se habia pasado el rio Sogamoso el dia 25 de julio, cuando se presentó el ejército español en el pantano de Várgas. El general Bolívar mandó ocupar algunas alturas al oriente, y Barreiro mandó ocupar por algunos cuerpos de su ejército las lomas que dominaban la posicion de los patriotas. Estos resistieron vigorosamente, pero no fué imposible impedir la operacion mandada por Barreiro, y atacando al mismo tiempo por derecha é izquierda quedó el ejército republicano, no solamente dominado por los fuegos del enemigo, sino completamente envuelto y reducido á una profundidad que no tenia más salida que un desfiladero. Cualquier otro ejército se habria dado por vencido en esta situacion, acribillado por una tempestad de balas. Pero en este momento el bravo coronel Rondon dice al general Bolívar que le permita obrar con la caballería y le responde de la victoria. Rondon sale con el escuadron de lanceros del *Llano-arriba* y carga al enemigo sobre las alturas y lo destroza á lanzasos; Carvajal é Infante le atacan con los *Guias* por el camino de abajo con la misma furia y queda destrozado; al mismo tiempo que la infantería arrollaba la del enemigo que sobre la colina tenia á su espalda. De un momento á otro cambió la suerte pasando los realistas de vencedores á vencidos, pero de una manera formidable, porque nunca la caballería llanera habia hecho destrozo igual. Por eso decia el general Santander al referir en su relacion la batalla de Vargas: "Yo tuve ocasion de admirar el valor de nuestros sol-
"dados y la firmeza y disciplina del enemigo. Aquí se ha combati-
"do, por una y otra parte, de una manera admirable. La victoria
"estuvo por mucho tiempo dudosa sobre cuál partido debia favo-
"recer. *Por un momento ví terminadas las esperanzas de libertad*
"*de la Nueva Granada y en otro momento las ví recuperadas.*"

El ejército de Barreiro en completa derrota, abandonó el campo lleno de cadáveres y heridos; y si no cierra la noche con una copiosa lluvia, seguramente habria terminado en aquel dia la campaña de Nueva Granada, al continuar la persecucion sobre ese enemigo aterrado y en desórden (vease el número 2.) *

* Esta cita se refiere al parte de la batalla dado por el jefe del Estado mayor. Aquí es el lugar de advertir que en el tomo 3º de la Historia de donde se toman

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero despues de esta sangrienta jornada, en que los realistas quedaron derrotados, el general Bolívar no quiso continuar la persecucion por lo disminuido y cansado del ejército y estar á la entrada de una noche lluviosa. Volvió, pues, á hacer retrogradar el ejército y lo situó de manera que pudiera resistir un ataque de firme y aprovechar una coyuntura favorable para dominar los valles de Sogamoso y de Cerinza, con la ventaja de poder recibir allí los refuerzos que debia producir la ley marcial y ademas la de hallarse, desde esa situacion, en contacto con las provincias del Socorro y Pamplona, para donde partieron los gobernadores nombrados con los auxilios que fué posible franquearles, con el fin de debelar las fuerzas que el enemigo tenia en ellas. El espionaje estaba perfectamente establecido y la opinion de los pueblos, tan hostil á los españoles, suministraba frecuentes noticias del estado del enemigo.

Este, despues de la derrota de Várgas, se situó en el pueblo de Paipa. Apénas se tuvo noticia segura de su estado, el general Bolívar hizo mover su ejército contra esa posicion y logró hacer que el enemigo evacuase el pueblo precipitadamente, destruyéndole sns puestos avanzados. Dos dias se mantuvo el ejército frente á la nueva posicion enemiga, reconociéndola, y fingiendo que se pensaba en atacarla, salian partidas de llaneros que aterraban con su audacia á los cuerpos avanzados de Barreiro. Pero este jefe tenia una grande confianza en su ejército que habia reforzado con algunas partidas mas; contaba con su valor, con su rígida disciplina. La muerte y el dinero eran los dos ejes de esa máquina; todo desertor se pasaba por las armas, y á la fidelidad y bravura del soldado se ofrecia recompensar con todos los intereses de los pueblos que hubieran ocupado los patriotas. Ademas Barreiro habia repartido dinero con profusion entre la tropa; cuando los soldados de la república estaban desnudos y hambrientos, los del rey estaban vestidos de lujo y con pesos fuertes en el bolsillo. Esos dos móviles empleados por el jefe español explican la causa por qué, teniendo la tercera division del rey, tantos soldados y oficiales americanos y aun patriotas, no se verificó que se pasara al ejército patriota sino un soldado en todo el tiempo que estuvieron careándose y batiéndose los dos ejércitos. Esa confianza tan grande que tenia Barreiro en su magnífica division, fué la que le hizo proferir aquella blasfemia el dia 7 de agosto: "ni Dios me quita la victoria." Así le fué, y así les irá á todos los blasfemos.

Barreiro desalojado de Cerinza, se situó sobre una altura que dominaba la union de los caminos de Tunja y el Socorro, y el ejército patriota, atravesando por la noche el rio del Sogamoso, acam-

estos fragmentos, tiene el parte fecha de agosto en vez de julio, yerro con que se publicó en la Gaceta y que se pasó por alto en el libro. Tambien es de advertir que en la página 406 del tomo 2.º se encuentra el nombre de Waterloo por Tolosa, yerro que tambien se pasó por alto al corregir pruebas.

pó á su orilla derecha, donde permaneció todo el dia. Al anochecer, el general Bolívar ordenó un movimiento retrógrado, de manera que dejándolo observar á Barreiro, éste creyese que procuraba ocultárselo, y que tenia por objeto volverse á las posiciones de Bonza. Pero á las ocho de la noche, cuando no podia ser observado, el general Bolívar hizo encender candeladas en el punto donde debiera pernoctar el ejército, y contramarchó, silenciosa pero rápidamente, con todo el ejército y tomando el camino de Toca se dirige sobre Tunja, dejando á Barreiro á su espalda. Caminando toda la noche, llega al pueblo de Cibatá á las nueve de la mañana del dia 5 de agosto, y á las once entra en Tunja el ejército libertador. En esa misma noche habia salido de allí el gobernador don Juan Laño con el batallon 3.° de Numancia para reunirse con Barreiro, y esta circunstancia lo libró de ser allí cogido, como lo fué la guarnicion. Tomáronse en Tunja seiscientos fusiles y los almacenes del enemigo con vestuarios, grande acopio de pertrechos, botiquines y otras mil cosas de que carecia el ejército libertador, que allí se vistió, aunque no todo.

No puede explicarse la sorpresa tan agradable que causó en Tunja la aparicion del general Bolívar estando interpuesta la fuerza española. Nadie temió el comprometerse con las mas espléndidas manifestaciones de regocijo, proporcionando al ejército víveres y cuanto necesitaba. Barreiro no supo el movimiento del general Bolívar sino hasta las cinco de la mañana, en que se halló con su enemigo interpuesto entre él y el virey, con quien no podia ya comunicarse. Marcha inmediatamente por el camino de Paipa y á las cinco de la tarde hizo alto en el llano de la Paja. A las ocho de la noche continuó su marcha por el páramo de Cómbita, y el 6 á las nueve de la mañana llegó al pueblo de Motavita, á legua y média de Tunja, hostilizado siempre por un cuerpo de dragones que se habia destinado á su observacion. El 7 de agosto muy de mañana se puso en marcha con el fin de tomar á Bolívar la delantera y ponerse en comunicacion con las fuerzas de la capital del vireinato. Debia tomar uno de dos caminos, el de Samacá ó el del puente de Boyacá; por el primero tenia un rodeo mas grande para acercarse á Santa Fé; por el segundo lo hacia mas pronto.

El ejército libertador, formado en la plaza mayor de Tunja, aguardaba las órdenes del general Bolívar, quien con su estado mayor observaba desde las alturas la marcha de Barreiro. Apénas lo ve tomar la via del puente de Boyacá, da la órden de marcha; los jefes dan la voz de mando y el ejército, ansioso por combatir y vencer definitivamente, marcha por el camino principal en direccion á Santa Fé para salir al paso á las tropas reales.

.....Aquí póngase de pié el lector para oir estas palabras que vienen perfumadas con el humo de BOYACÁ.

" A las dos de la tarde la primera division enemiga llegaba al

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Raúl del Patrimonio Documental

puente, cuando se dejó ver nuestra descubierta de caballería. El enemigo, que aun no habia podido descubrir nuestras fuerzas, y que creyó que lo que se le oponia era un cuerpo de observacion, lo hizo atacar con sus cazadores para alejarlo del camino, miéntras el cuerpo del ejército seguia su movimiento. Nuestras divisiones aceleraron la marcha, y con gran sorpresa del enemigo se presentó toda la infantería en columna sobre una altura que dominaba su posicion. La vanguardia enemiga habia subido una parte del camino persiguiendo nuestra descubierta, y el resto del ejército estaba en lo bajo á un cuarto de legua del puente, y presentaba una fuerza de tres mil hombres.

"El batallon de Cazadores de nuestra vanguardia desplegó una compañía en guerrilla y con los demas en columna atacó á los cazadores enemigos y los obligó á retirarse precipitadamente hasta un paredon, de donde fueron tambien desalojados. Pasaron el puente y tomaron posiciones del otro lado. Entre tanto nuestra infantería descendia y la caballería marchaba por el camino.

"El enemigo intentó un movimiénto por su derecha y se le opusieron los Rifles y la compañía inglesa. Los batallones primero de Barcelona y Bravos de Páez con el escuadron de caballería de *Llano-arriba* marcharon por el centro. El batallon de línea de Nueva Granada y los Guias de retaguardia se reunieron al batallon de Cazadores y formaron la izquierda. La columa de Tunja y la de Socorro quedaron en reserva.

"En el momento se empeñó la accion en todos los puntos de la línea. El señor general Anzoátegui dirigia las operaciones del centro y la derecha: hizo atacar un batallon que el enemigo habia desplegado en guerrilla en una cañada y lo obligó á retirarse al cuerpo del ejército, que en columna sobre una altura con tres piezas de artillería al centro y dos cuerpos de caballería á los costados, aguardaba el ataque. Las tropas del centro, despreciando el fuego que hacian algunos cuerpos enemigos situados sobre su flanco izquierdo, atacaron la fuerza principal. El enemigo hacia un fuego terrible; pero nuestras tropas, con movimientos los más audaces, y ejecutados con la más extricta disciplina, envolvieron los cuerpos enemigos. El escuadron da caballería de *Llano–arriba* cargó con su acostumbrado valor, y desde aquel momento todos los esfuerzos del general español fueron infructuosos; perdió su posicion. La compañía de granaderos á caballo, todos españoles, fué la primera que cobordemente abandonó el campo de batalla. La infantería trató de rehacerse en otra altura y fué inmediatamente destruida. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva aguardando la nuestra con las lanzas caladas, fué despedazado á lanzasos; y todo el ejército español en completa derrota, y cercado por todas partes, despues de sufrir una grande mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero.

"Casi simultáneamente el señor general Santander, que dirigia las operaciones de la izquierda y que habia encontrado una resistencia temeraria en la vanguardia enemiga, á la que solo habia opuesto sus Cazadores, cargó con una compañía del batallon de línea y los Guías de retaguardia, pasó el puente y completó la victoria.

"Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder: fué prisionero el general Barreiro, comandante general del ejército de Nueva Granada, á quien tomó en el campo de batalla el soldado del primero de Rifles Pedro Martínez. Fué prisionero su segundo el general Jiménez, casi todos los comandantes mayores de los cuerpos, multitud de subalternos y mas de mil seiscientos soldados: todo su armamento, municiones, artillería, caballería &c. Apénas se han salvado unos cincuenta hombres, entre ellos algunos jefes y oficiales de caballería, que huyeron ántes de decidirse la accion.

El general Santander con la vanguardia y los Guias de retaguardia siguió en el mismo acto en persecucion de los dispersos, hasta este sitio, y el general Anzoátegui, con el resto del ejército permaneció toda la noche en el mismo campo. No son calculables las ventajas que ha conseguido la república con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamas nuestras tropas habian triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habian combatido contra tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas. *

"Nada es comparable á la intrepidez con que el señor general Anzoátegui, á la cabeza de dos batallones y un escuadron de caballería, atacó y rindió al cuerpo principal del enemigo. A él se debe en gran parte la victoria. El señor general Santander dirigió sus movimientos con acierto y firmeza. Los batallones Bravos de Páez y primero de Barcelona y el escuadron de Llano-arriba combatieron con un valor asombroso. Las columnas de Tunja y el Socorro se reunieron á la derecha al decidirse la batalla. En suma, S. E. ha quedado altamente satisfecho de la conducta de todos los jefes, oficiales y soldados del ejército libertador en esta memorable jornada.

"Nuestra pérdida ha consistido en diez y ocho muertos y cincuenta y ocho heridos. Entre los primeros el teniente de caballería N. Pérez y el reverendo padre fray Miguel Díaz, capellan de vanguardia; y entre los segundos el sargento mayor José Rafael de las Heras, el capitan Johnson y el teniente Rivero."

He aquí el parte de la memorable accion de Boyacá, fechado en Ventaquemada á 8 de agosto de 1819, firmado por el general jefe de estado mayor Cárlos Soublette. Siguiendo nuestro sistema, preferimos esta relacion oficial, porque ella debe ser mas interesan-

* Todas las tropas españolas de Barreiro eran de las que habian hecho las campañas en España contra las tropas francesas de Napoleon I.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca — Sala de Patrimonio Documental

te para el lector que cuanto nosotros pudiéramos decir sobre este suceso importante.

No se puede ménos que admirar la prontitud y habilidad con que el general Bolívar terminó esta campaña. Dos meses y medio se contaban desde su marcha del Mantecal á Guadualito el dia 7 de agosto, en que coronó su obra con la batalla de Boyacá, despues de atravesar un territorio inmenso, lleno de embarazos capaces de detener á otro que no fuera Bolívar. Baste dicir que cuando Morillo en Venezuela contaba con que el ejército estaria bregando con el paso de los rios en los Llanos, y en este concepto enviaba refuerzos á Barreiro, ya éste estaba prisionero en Boyacá. Sin esta actividad en el obrar y sin la maestría con que se ejecutó el plan de operaciones, el enemigo se habria prevenido mejor, habria podido recibir esos auxilios, y cuando ménos, habria prolongado por mucho tiempo la campaña.

Dejemos el campo de Boyacá; dejemos ese ejército victorioso recogiendo sus laureles, y trasportémonos á la capital de Santa Fe, que envuelta en tinieblas bajo el despotismo de Sámano, ignora lo que ha pasado.

Los habitantes de esta ciudad estaban muy léjos de pensar en el triunfo de Bolívar. Los españoles y americanos realistas confiaban tanto en el ejército de Barreiro, que cada dia esperaban la noticia de su triunfo. Los patriotas, unos pocos sabian el estado de las cosas; pero siempre desconfiaban del éxito de su causa, atendido el buen pié en que estaba el ejército realista. Los demas, en lo general, no sabian sino lo que los españoles contaban y la Gaceta publicaba, que siempre eran ventajas y triunfos sobre los insurgentes, á quienes pintaba de la manera mas triste y desventajosa. Barreiro habia dado parte de la batalla de Várgas contándola como un triunfo espléndido en que el ejército de Bolívar habia quedado en tal estado que no se necesitaba sino de otro encuentro para cogerlo prisionero. El temor que todos habian cobrado desde el suceso de la Pola era tal, que nadie se atrevia á preguntar ni á decir cosa alguna qne tuviera relacion con la guerra: todos tristes y abatidos con la noticia de Várgas habian perdido las últimas esperanzas; parecia que el mal ya no tenia remedio.

Esta era la situacion del 8 de agosto, cuando á las diez de la noche entran volando el coronel don Manuel Martínez de Aparicio y el comisario don Juan Barrera, escapados de Boyacá, se desmontan en el palacio y Aparicio dice á Sámano que todo es perdido: que el ejército ha sido completamente derrotado y hecho prisionero con casi todos los jefes y oficiales: que Bolívar viene volando sobre Santa Fe, sin que haya quien lo detenga. Sámano era hombre de mal humor y medio decrépito; se incomodaba terriblemente con los que le decian algo que le disgustara, y así contestó á Aparicio con un regaño, diciéndole que eso no podia ser; que Bolívar era un cobarde para derrotar á Barreiro. Aparicio que sabia cómo estaban las cosas, que la autoridad de Sámano era de pocas horas y que los momentos eran preciosos para escapar con el bulto, le contestó que si queria creer lo que le decia lo creyera y que si nó Bolívar le daria la noticia al dia siguiente, cuando lo tuviera en Santa Fe; que él no queria que lo cogiera aquí, ya que habia escapado de Boyacá. Entónces Sámano les hizo rendir declaracion jurada sobre lo que decian, pues Barrera aseguraba lo mismo (véase el número 3).

Aparicio fué á dar aviso á su amigo íntimo el canónigo don Plácido Hernández Domínguez, que estaba recien venido de Santa Marta, promovido al coro metropolitano, quien comunicó la fatal nueva á sus amigos Leon y Barco, y éstos la dieron á otros, y fué del modo como se divulgó, porque Sámano, en lugar de reunir el real acuerdo para providenciar en aquellas circunstancias, no pensando más que en salvar su persona, lo que hizo fué comunicar la noticia en reserva á uno de los oidores, su particular amigo, para que se salvase con sus intereses.

El tribunal fué noticiado del suceso por el español don Pedro Sáenz, y al momento se reunió en acuerdo á instancias del fiscal de lo civil don Agustin Lopetedi. Mas nada se determinó por haber sabido que el virey no trataba sino de huir. Con esto los oidores, viendo que no podian hacer otra cosa, determinaron hacer lo mismo, poniéndose inmediatamente en camino para Honda. *

Una chispa electrica no corre con más velocidad que la fatal noticia entre los españoles y demas realistas. Lo primero que se les representó fueron las escenas de 1814 y 1815, la guerra á muerte, y la multitud de víctimas sacrificadas en la Nueva Granada por Morillo y Sámano, cuya sangre veian humear y cuyos miembros pendian aún en las escarpias de Egipto y la Aguanueva clamando vindicta. En Bolívar no veian sino el genio de la muerte, y por todas partes enemigos implacables de cuyas manos no podian escapar si perdian los primeros momentos de aquel dia de confusion y espanto en que la copa del placer que estaban gustando se les convirtió en acíbar.

Era preciso haber estado en Santa Fé aquella noche y la madrugada del dia siguiente, para formarse una idea de lo que se llama turbacion, terror, trastorno. El que esto escribe lo presenció, porque con motivo de vivir en casa de uno de sus inmediatos parientes, el hermano de Aparicio, la familia se impuso de todo lo acontecido desde que éste salió de donde el virey á dar aviso á los suyos. Veianse cruzar en la oscuridad de las calles los bultos de una parte á otra silenciosos y andando á la ligera; grupos aquí y allí que hablaban paso y se disolvian prontamente. Los jefes

* Véase en el apéndice del tomo 2.º el documento número 63, que contiene la representacion que el fiscal dirigió al rey contra el virey Sámano.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

militares aprestaban con tanto afan como silencio la tropa en los cuarteles; todo era movimiento y silencio. A las dos de la mañana ya se sentia ruido; en la plaza se estaban matando reses traidas de los potreros inmediatos para racionar la tropa.

Cuando aclaraba el dia, el camino de la sabana se veia cubierto de emigrados que marchaban unos para Honda y otros para el Sur; unos á caballo y los más á pié. El virey salió entre una guardia de caballería disfrazado con una ruana verde y sombrero grande de hule colorado. Los ministros de la real audiencia no todos tuvieron caballo en que salir. El oidor Vallecillas y los fiscales Miota y Lopetedi tuvieron que marchar á pié. El virey los alcanzó ántes de llegar á Fontibon, y aunque pasó por junto de ellos, no tuvo el comedimiento de hacer desmontar sus soldados para darles caballos. En Facatativá se detuvo unos momentos miéntras tomaba un pocillo de chocolate, y decia á los soldados estuvieran en observacion á ver si venian por ahí *esos cobardes*.

En la turbacion en que fueron sobrecogidos los españoles, muchos de ellos dejaron sus casas abandonadas, y los almacenes de algunos ricos comerciantes abiertos por haber ido á tomar algunas onzas, sin detenerse á cerrar la puerta, porque creian que de cualquier momento perdido podia depender su vida. El aturdimiento se apoderó de las cabezas en tales términos, que español hubo que por coger una mochila de dinero que habia puesto sobre la baranda de un balcon donde tenia un gallo, tomó éste en lugar de la mochila y no advirtió en lo que llevaba hasta la salida de la ciudad, en que juntándose con otros le preguntaron para qué llevaba ese gallo. Varios buenos españoles, viejos y achacosos, salieron á medio vestir envueltos en su capa, y así fueron á dar á pié hasta donde pudieron encontrar bestia, y hubo quienes así fueran hasta Honda, uno de ellos, el comerciante don Andres de Urquinaona, español anciano, que á nadie habia hecho daño, el cual murió al llegar á aquella villa, ahogado con la fatiga del camino en aquel ardiente clima. Murió tambien en ese lugar y en el mismo dia el arcediano Barco, y en el mismo sitio donde poco tiempo ántes le habian remachado los grillos al arcediano Pey.

A las seis de la mañana la ciudad de Santa Fé estaba sola y silenciosa, porque los realistas habian salido, y los patriotas, encerrados en sus casas, aunque llenos de contento, no se atrevian ni á asomarse á las ventanas ni á abrir las puertas de la casa, porque en tamaña novedad no conocian la situacion. Calzada y don Basilio García, comandante de la guarnicion, marcharon con ésta para Popayan, seguidos de una parte de la emigracion. Calzada dispuso que se pusiese fuego al almacen de la pólvora luego que salieran de la ciudad, lo que se verificó á las siete de la mañana, produciendo un estallido aterrador en aquellas circunstancias para

la poblacion, que temiéndolo todo, sintió conmoverse los edificios y romperse las vidrieras de las ventanas, sin saber lo que aquello seria. La gran fortuna de la poblacion consistió en que el fuego no pudo comunicarse á todo el combustible que estaba almacenado y estar el depósito de la pólvora á un cuarto de legua fuera de la ciudad, hácia el sur.

Calzada, en su marcha, se llevó algunos de los presos que tenian en la cárcel y otros se fugaron de ella á favor del desórden. El virey dejó abandonada la secretaría con la correspondencia oficial y sus archivos; lo mismo que la tesorería y casa de moneda, donde quedaron mas de seiscientos mil pesos en oro y plata correspondientes al fisco.

La ciudad, sin autoridad de ninguna especie y sin guarnicion alguna, estaba expuesta á las depredaciones de los facinerosos que quisieran adueñarse de ella, ó á las de las partidas de derrotados de Boyacá que podrian venir sin jefes que las contuviesen. Esto era lo más probable y lo más temible, y esto fué lo que evitó el coronel Francisco Javier González (álias Gonzalon), antiguo jefe de las milicias de Santa Fé, que habia escapado del banquillo haciéndose tonto en el Consejo de guerra de Morillo y aflojando plata.

En medio del estupor en que las gentes estaban con el movimiento de la emigracion, el viejo coronel González se dirigió en esa mañana á la casa del doctor Miguel Tobar, á consultarle sobre si le estaria mejor quedarse en la ciudad ó irse á una estancia que tenia por la Calera. El doctor Tobar le hizo presente el estado en que estaba la ciudad, expuestos sus habitantes á los riesgos de la anarquía y á los desórdenes que podrian cometer los dispersos que vinieran del ejército de Barreiro, viendo la ciudad indefensa y sin autoridad alguna; y le aconsejó que juntase alguna gente, que la armase y proveyese á la seguridad pública: medida que nadie le habia de improbar siendo en favor de todos. Así lo hizo el coronel González y á pocas horas tuvo alguna gente reunida de sus antiguos milicianos, sobre quienes ejercia ascendiente. Los españoles habian abandonado el parque de artillería como habian abandonado todo lo demas, y allí encontró González con qué armar patrullas y destacamentos.

Cuando las patrullas empezaron á recorrer la calle real, ya otras patrullas habian visitado los almacenes y casas que se hallaban abiertos y en abandono. Individuos hubo, y bien conocidos, que quedaron ricos en esta ocasion. En la entrada de San Diego, camino por donde debian venir los derrotados, puso el coronel González un fuerte destacamento, con órden de detener á los que vinieran, y si era posible, desarmarlos. No se necesitó de mas para que ninguno de ellos entrara á la ciudad, porque cuantos venian por esa vía, al ver gente armada en aquel punto, tomaban por en-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tre las malezas para salir al camino del Salitre en via para Fontibon.

Esta era la situacion de Santa Fé el dia 9, y miéntras tanto la vanguardia del ejército libertador llegaba al puente del Comun, distante seis leguas de la capital. Allí supo el general Bolívar el desamparo de la ciudad con la fuga del virey y demas autoridades. Inmediatamente marchó para la capital solo con sus ayudantes, á fin de salvar á sus habitantes de los males de la anarquía, y Santa Fé vió entrar á su libertador el dia 10 de agosto á las cinco de la tarde.

Fué indecible el entusiasmo que se apoderó de todos los habitantes de la ciudad al ver al Libertador. El mismo júbilo hacia derramar lágrimas, y todos. hombres, mujeres, viejos y niños corrian á abrazarlo, á echarse á sus piés sin saber cómo manifestar su reconocimiento. El Libertador, con aquella alma tan grande y con su habitual elocuencia, á todos contestaba, á todos atendia lleno de ternura y profundamente conmovido con aquellas demostraciones de amor y reconocimiento que explicaban muy bien los largos sufrimientos y profunda pena de que acababan de salir los espíritus como por encanto.

En el momento que llegó el Libertador y se desmontó en el palacio del virey, se dispuso por los regidores del cabildo que habian quedado, se reuniese gente para formar un cuerpo de guardia que le diese seguridad, porque apénas habia traido en su compañía unas pocas personas, y se temia que de las tropas españolas que estaban en otros puntos al lado de Tunja y que no entraron en el combate de Boyacá, vinieran á dar sobre Santa Fé por el camino de Guasca y la Calera ; y en efecto así sucedió, porque en esa misma noche apareció sobre el cerro de Monserrate, que domina la ciudad, el teniente coronel don Antonio Plá con trescientos hombres que tenia en el valle de Tenza. Mas estaban tan sobrecogidos los españoles con la derrota sufrida en Boyacá, que no se atrevió á bajar á la ciudad, como pudo haberlo hecho, y hasta haber cogido á Bolívar. El 11 empezó á entrar en Santa Fé el ejército libertador, y Plá que lo observaba no halló mas recurso que buscar salida con su gente por los páramos, dirigiéndose otra vez hácia Guasca. Pero tan luego como los vecinos de este pueblo lo supieron y comprendieron su apurada situacion y que la gente se le venia dispersando, saliéronle al encuentro en varias guerrillas armadas con algunas lanzas, con palos y rejos de enlazar, lo que fué suficiente para coger al jefe español y á los oficiales con la gente que quedaba y conducirlos presos á la cárcel de la ciudad.

El general Bolívar habia dejado desde el Comun sus órdenes al general Anzoátegui para que siguiera por la sabana en direccion á Honda con fuerza suficiente tras el virey. Anzoátegui siguió con el negro coronel Leonardo Infante, que mandaba el escuadron de Guias. Este se adelantó con la caballería creyendo alcanzar la emigracion en Honda. Llegó al puerto, y no encontrando barqueta alguna en qué pasar el rio, por habérselas llevado todas los emigrados, mandó á los Guias que le siguieran, picó al caballo, se lanzó á las aguas y atravesó el Magdalena, un poco más arriba del Salto, seguido de los Guias, que todos eran llaneros acostumbrados á luchar con las corrientes del Arauca y Orinoco. Arrojo extraordinario reservado solo para esta gente ; pero infructuoso, porque creyendo coger á Sámano en Honda, se hallaron con que toda la emigracion iba rio abajo, sin que hubiera quedado emigrado alguno de importancia en el lugar.

Tampoco se le pudo dar alcance á Calzada, tras el cual marchó con una columna el valiente coronel Ambrosio Plaza. La emigracion principal se puso en cuatro dias de Santa Fé á Nare. Tal era la precipitacion con que huian, que no se detenian ni aun á tomar alimento, y cuando la necesidad de tomarlo los hacia detener algunos momentos, lo primero que encargaba Sámano era que observaran si venian por alguna parte *esos cobardes*.

Los batallones Cazadores de vanguardia y Rifles, entraron en la capital el dia 12 con la música que fué á encontrarlos á San Diego, y en medio de los vivas y aclamaciones de un gentío innumerable, ebrio de alegría, que no sabia cómo pagar tanto bien á sus libertadores. Estos cuerpos conducian á Barreiro y demas prisioneros de Boyacá, excepto el oficial Vignoni, á quien el general Bolívar hizo ahorcar en el campo de batalla, apénas lo vió entre los prisioneros ; único acto de esta especie ejecutado en la campaña; y esto por haber sido este oficial el traidor que en 1812 entregó la plaza de Puertocabello á los españoles.

Los orgullosos expedicionarios que pocos dias ántes se complacian en vejar y afligir á los habitantes de Santa Fé, se vieron ese dia cubiertos de confusion, bien desengañados de que los americanos no eran manadas de carneros de que podian disponer á su gusto, y de que la justicia divina habia puesto punto á sus maldades. Sin embargo, estos españoles fueron tratados con decencia ; y en su entrada por las calles no fueron insultados, no obstante que en los balcones de la carrera por donde los condujeron al cuartel de la prision estaban viéndose las viudas y huérfanos á quienes habian privado de sus padres y esposos.

El batallon primero de línea de Nueva Granada habia quedado en Zipaquirá para acabar de recoger los dispersos de Boyacá y librar á los habitantes de aquellos campos de las depredaciones que estaban sufriendo por parte de varios de ellos.

Desde Boyacá habia mandado el general Bolívar algunos cuerpos y cuadros para formar otros, á Tunja, Socorro y Pamplona, con el fin de aprehender las partidas realistas que acaudillaban los go-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bernadores don Lúcas González y Bausa; y principalmente para asegurar la libertad de los pueblos del Norte, amenazada por la division de don Miguel de La Torre, que ocupaban los valles de Cúcuta.

1870.

IV—BOLIVAR EN EL PERU.

(HISTORIA ECLESIÁSTICA Y CIVIL, CAPÍTULO LXXXV).

Habiéndose hecho á la vela el Libertador el dia 6 de agosto de 1823 en Guayaquil, con rumbo hácia el Callao, arribó á este puerto el dia 1.° de setiembre, y en el mismo hizo su entrada en Lima, entre aplausos y trasportes de la mas viva alegría.

El Libertador encontró divididos los ánimos en partidos; unos por el Congreso y otros por el presidente Riva-Agüero, causando graves perjuicios con tan escandalosas desavenencias, cuyos estragos solo pudo contener la autoridad suprema que se habia conferido á Sucre, quien en calidad de mininistro plenipotenciario de Colombia habia sido enviado á Lima, y que ya se hallaba encargado del mando en jefe del ejército unido libertador del Perú.

El presidente habia disuelto arbitrariamente el Congreso por medio de un decreto en que declaraba ser, no solo inútil, sino perjudicial su reunion en aquellas circunstancias. El Congreso, no obstante, pudo volverse á reunir en Lima, cuando acababan de retirarse de allí las tropas españolas del general Canterac. Reunido el Congreso, nombró Presidente de la República á don José Bernardo Tagle, y depuso á Riva-Agüero, quien despreció tal resolucion, apoyado en las tropas que tenia bajo su mando, y se declaró en guerra contra el Congreso.

Esta era la situacion del Perú á la llegada del Libertador, á quien el Congreso autorizó para poner fin á las desavenencias, usando de los medios que tuviese por conveniente. En 10 del mismo mes de setiembre sancionó el Congreso otro decreto confiriendo al Libertador la suprema autoridad militar en toda la república, con facultades extraordinarias; é igualmente la autoridad política directorial, para solicitar recursos y auxilios, así dentro del territorio peruano como en el extranjero (véase el número 33). Pero el pais estaba en un estado deplorable con sus divisiones; falto de recursos; desmoralizado, y sus pueblos cansados con el desórden. Sin embargo, Bolívar habia dicho al Congreso en la sesion á que fué admitido: "Señor: yo ofrezco la victoria, confiado en el valor del ejército unido y en la buena fe del Congreso, Poder Ejecutivo y pueblo peruano; así el Perú quedará independiente y soberano por todos los siglos de existencia que la Providencia divina le señale."

El Libertador, solo encontró en Lima dos batallones de infantería y un escuadron de caballería de Buenos-Aires; dos cuadros de infantería y un escuadron de peruanos. Del resto del ejército, una parte estaba con Sucre sobre la cordillera, y otra con Riva-Agüero en rebelion contra el Gobierno peruano. Las tropas españolas se habian dirigido todas sobre el general Santa Cruz, quien en la Paz y Oruro habia logrado reunir cerca de siete mil hombres, y sobre el general Sucre, quien en Arequipa mandaba tres mil cuatrocientos. Santa Cruz perdió toda su gente en operaciones mal dirigidas, por querer evitar la autoridad de Sucre y obrar por sí, para ganarse solo los laureles del triunfo. Cuando ya Santa Cruz se vió en tan mal estado, escribió á Sucre llamándolo desde Oruro, para que se uniesen en el Desaguadero; mas no hallando en aquel punto á Sucre, continuó la retirada con los restos de su ejército, que se le iba dispersando, hasta que en Santa Rosa concluyó la disolucion, no quedando más que seiscientos hombres con que se retiró sobre Moquehua.

Sabiendo Sucre la dispersion del ejército peruano, retiró su gente á Cangallo y pasó á Moquehua solo, á ponerse de acuerdo con Santa Cruz; más se halló con que las fuerzas que debia haber allí reunidas, eran en número insignificante y completamente desmoralizadas, y lo peor de todo, Santa Cruz se habia convertido en partidario de Riva-Agüero. En tal situacion, ya Sucre no debió pensar en otra cosa que en salvar la division, y fué lo que logró hacer en Quilca, y pasó despues á Pisco. El Libertador le mandó órdenes para hacer marchar la caballería por tierra hácia Lima, y la infantería por mar á la costa del norte, á desembarcar en Barrancas, donde debia reunirse con el resto del ejército colombiano que se hallaba en marcha. Al mismo tiempo ofició el Libertador al gobierno de Colombia pidiéndole tres mil veteranos mas. Con Riva-Agüero estaba en negociaciones de paz, que debian verificarse con su sometimiento al gobierno, pero todo se iba en palabras, hasta que el Libertador comprendió, y supo positivamente, que Riva-Agüero y su ministro de guerra, don Ramon Herrera, * estaban en negociaciones con los españoles para establecer una monarquía en el Perú.

Bien cerciorado de este plan el Libertador, determinó obrar activamente, y se puso en marcha con la tropa colombiana y con dos cuerpos peruanos. En Patibilica se dictaron todas las disposiciones para pasar la cordillera, é intimó á Riva-Agüero que se sometiese al gobierno legítimo con las fuerzas que estaban bajo sus órdenes, dándole por su parte toda clase de seguridades. En Huaras se hallaba la mayor parte de las fuerzas de Riva-Agüero, mandadas por el coronel don Remigio Silva, quien se retiró hácia Cajamarca al saber que se acercaban los tropas del Libertador. Este

* No sabemos si de este sujeto desciende el autor de *El Album de Ayacucho*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

envió inmediatamente un comisionado del ejército á tratar con los jefes que mandaban las tropas disidentes, persuadiéndolos sobre la necesidad de unirse todos, para sostener la independencia del Perú. De aquellos jefes, unos se sometieron al gobierno con la tropa, y otros fueron á ocultarse hácia el Marañon.

En estas circunstancias, el coronel Antonio Gutiérrez de Fuéntes hizo una revolucion en Trujillo, con el objeto de impedir los planes de Riva-Agüero, de que estaba perfectamente impuesto. Este jefe, á la cabeza del escuadron Coraceros, entró á Trujillo en la mañana del 25 de noviembre, y prendió á Riva-Agüero y á sus amigos, convocó cabildo abierto, que aprobó su conducta, y se le confió el mando del departamento hasta la determinacion del Gobierno legítimo. La primera medida que tomó Fuéntes fué mandar á Riva-Agüero y á su secretario Herrera presos á Guayaquil. El Libertador mandó órden á Guayaquil para que los pusieran en libertad y salieran para un pais extranjero.

Despues de esto, el general Sucre, resuelto á hacerse cargo del mando del ejército unido, se acantonó en la provincia de Andahuailas, y el Libertador siguió hasta Cajamarca con el Estado mayor general, y allí dió todas sus disposiciones para la organizacion del ejército peruano, trasladándose luego á Trujillo. Aquí meditaba sobre su plan de libertar al Perú; pero la situacion era triste. A cada momento se presentaban embarazos y dificultades; áun habia restos de la faccion de Riva-Agüero, que hostilizaban al gobierno y de consiguiente embarazaban en parte las medidas que debieran tomarse. Una fuerza de dos mil quinientos hombres que se esperaba de Chile, enviada por aquel Gobierno en auxilio del Perú, no se logró por accidentes particulares que la hicieron regresar á Coquimbo. Así se vió el Libertador sólo con sus colombianos, privado de aquel recurso con que contaba para llevar á cabo la independencia del Perú, disputada por un ejército aguerrido de más de veinte mil hombres, mandados por excelentes jefes españoles que contaban con recursos y con partidarios en los pueblos, que se hallaban cansados con las disensiones domésticas. Tambien se acababan de perder trescientos buenos caballos chilenos que venian para la caballería; los cuales llegados al puerto de Arica, el comandante del buque en que venian los hizo degollar y arrojar al mar, por no tener forrajes á bordo y temer que cayeran en manos de los españoles.

En esta situacion escribió el Libertador desde Trujillo al gobierno de Colombia con fecha 22 de diciembre de 1823, manifestando el estado de las cosas y la guerra que de nuevo tendria que sostener Colombia contra los españoles si se les dejaba adueñarse del Perú. Recomendaba, pues, con todo encarecimiento al vicepresidente que sometiera á la consideracion del congreso su exposicion para que accediera al envío de nueve mil hombres, sobre los

tres mil que ya estaban navegando. Pedia el Libertador con especialidad se le mandaran, por lo ménos, mil lanceros de los Llanos, de esos admirables jinetes de que no se tenia idea en el Perú.

Despues de esto, el Libertador se dirigió á Lima y se estableció en Patibilica, donde enfermó gravemente de una irritacion en el estómago y fiebre ardiente. Las fatigas militares, los fuertes soles en aquellos ardientes arenales y las penas del espíritu en presencia de un comprometimiento en que iba todo su honor y el de Colombia, cual era el de libertar el Perú, cuando por todas partes se veia rodeado de inconvenientes y de dificultades, todo esto era preciso que produjese un mal tan grave, como aquel, que lo mantuvo postrado en cama desde 1.° de enero hasta el 8 en que empezó á ceder la enfermedad, quedando en tal extenuacion que semejaba un cadáver, ó mas bien un esqueleto de hombre. Su cabeza estaba enteramente débil y su imaginacion no dejaba de estar atormentada con tantos y tan negros cuidados. En tal situacion lo halló su amigo, el señor Joaquin Mosquera, quien sabedor del peligro en que se encontraba el hombre en quien estaban fincadas todas las esperanzas de la América del sur, voló á asistirle y prestarle cuantos auxilios pudiera. Es preciso oir hablar sobre esto al mismo señor Mosquera, quien, en una carta suya, hacia la pintura del estado en que halló al Libertador de convaleciente. "Estaba, dice, sentado en una pobre silla de vaqueta, recostada contra la pared de un pequeño huerto; atada la cabeza con un pañuelo blanco y sus pantalones de guin, que me dejaban ver sus dos rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, voz hueca y débil y su semblante cadavérico."

Este era el estado del hombre á quien estaba encomendada la empresa de arrojar del Perú un ejército de veinte mil hombres, despues de todas las pérdidas y desgracias acaecidas, entre ellas, quizá la más sensible, la baja de cerca de tres mil soldados que en enfermedades y deserciones habia sufrido el ejército colombiano. Aun no sabia si podia contar con los auxilios pedidos á Colombia; esto era capaz de arruinar el espíritu mas fuerte y de desalentar al hombre de más corazon. Mosquera contemplando todo esto y la situacion de Bolívar, le pregunta:

—"¿Y qué piensa usted hacer ahora?"

—"Triunfar," responde el hombre exánime.

—"¿Y qué hace usted para triunfar?"

—"Tengo dadas las órdenes para levantar una fuerte caballería en el departamento de Trujillo: he mandado fabricar herraduras en Cuenca, en Guayaquil y Trujillo: he ordenado que se tomen, para el servicio militar, todos los caballos buenos del servicio del pais, y he embargado todos los alfalfares para mantenerlos gordos. Luego que recupere mis fuerzas me iré á Trujillo. Si

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los españoles bajan de la cordillera á buscarme, infaliblemente los derroto con la caballería. Si no bajan, dentro de tres meses tendré una fuerza para atacar: subiré á la cordillera y derrotaré á los españoles que están en Jauja."

El Libertador dirigió en el mes de enero un oficio al gobierno de Colombia, juntamente con una representacion al Congreso, en que renunciaba la presidencia y la pension anual de treinta mil pesos, que por un decreto acababa de asignarle dicho cuerpo.

Habia llegado á sus manos un oficio que los diputados de Quito habian dirigido al cabildo de esta ciudad, pidiendo documentos para acusar ante el Congreso á las autoridades, de cuyos abusos se quejaban. Entre otras cosas decian los diputados á los municipales de Quito, que estuvieran seguros de que en el Congreso tenian representantes de tanto carácter que acusarian al mismo Presidente de la República si fuese necesario. Como las autoridades de Quito habian sido nombradas por el Libertador con facultades extraordinarias, las susceptibilidades de éste no dejaron de resentirse un poco, en el estado en que su salud se hallaba; creyendo ser contra él principalmente la acusacion que se intentaba. Por eso en la renuncia decia, entre otras cosas: "Ademas, miéntras que el reconocimiento de los pueblos ha recompensado exuberantemente mi consagracion al servicio militar, he podido soportar la carga de tan enorme peso; mas ahora que los frutos de la paz empiezan á embriagar á estos mismos pueblos, tambien es tiempo de alejarme del horrible peligro de las disensiones civiles y de poner á salvo mi único tesoro: mi reputacion. Yo, pues, renuncio por la última vez la presidencia de Colombia: jamas la he ejercido; así, pues, no puedo hacer la menor falta. Si la patria necesita de un soldado, siempre me tendrá pronto para defender su causa. No podré encarecer á V. E. el vehemente anhelo que me anima para obtener esta gracia del Congreso, y debo añadir, que no há mucho tiempo que el Protector del Perú me ha dado un terrible ejemplo, y será grande mi dolor si tuviere que imitarle."

La pension de treinta mil pesos la renunciaba porque decia no necesitar de ella para vivir y que el tesoro público estaba exhausto. El congreso del año siguiente consideró la renuncia, segun veremos luego.

Trató el Libertador de ver si por via de negociaciones con los jefes españoles detenia un poco sus operaciones, ínter recibia auxilios de Colombia, y con tal objeto se dirigió al presidente Torretagle. De acuerdo con éste, fué á tratar con el virey Laserna el ministro de la Guerra del Perú don Juan Berindoaga. Este logró llegar hasta Jauja y allí trató con el brigadier Loriga autorizado por Laserna; pero nada se adelantó con esta negociacion, sino poner la causa del Perú á punto de perderse; porque vino á averiguarse que el tal comisionado por parte del presidente del Perú,

no habia ido sino con la comision de éste para vender su patria y sacrificar el ejército colombiano.

No se veian en el Perú mas que traiciones; así fué entregada en esos mismos dias la plaza del Callao á los españoles.

Estaba de guarnicion en ella el batallon Várgas de la Guardia colombiana, el cual tuvo órdenes para marchar á Cajatambo. Entraron en su relevo fuerzas argentinas y chilenas que mandaba el general Alvarado. Estas tropas sufrian la miseria; pero como no tenian la resignacion de las colombianas, se dejaron seducir por algunos sargentos y cabos, sobre quienes ejercia influencia el sargento Dámaso Moyano, que segun se creia, estaba de acuerdo con los realistas.

En 5 de febrero (1824) sorprendieron al comandante de la plaza, general Alvarado, y lo redujeron á prision; lo mismo que al comandante de marina Vivero y á todos los oficiales. El pretexto que alegaban era el estado de necesidad en que se hallaban; que no recibian raciones; que los oficiales trataban mal á la tropa y que querian se les trasladase á Chile y Buenos-Aires. Pero bien pronto se vió cuál era el verdadero motivo de la sublevacion, porque ántes de veinte y cuatro horas ya estaba enarbolado el pabellon español en las fortalezas del Callao y puestos en libertad todos los realistas que estaban presos; entre los cuales se hallaba el general Casarriego, que tomó el mando con el sargento Moyano á quien Laserna mandó inmediatamente el despacho de coronel efectivo. Así premiaban los liberales españoles la traicion de un modo tan espléndido como inmoral; porque no es conforme con los principios de moral premiar las malas acciones que nos son favorables, porque esto seria profesar la doctrina, condenada por el cristianismo, de que el fin justifica los medios. Los que siquiera tienen respeto por la moral, pagan de otro modo esos servicios para no dar escándalo. * Este coronel del ejército español pidió luego al gobierno del Perú cien mil pesos por volver á entregarle la plaza del Callao, y por no haberlos en el tesoro, no verificó este traidor la entrega. El debia creer que las traiciones eran no solo lícitas sino laudables y dignas de recompensa, segun la moralidad de los jefes españoles. La plaza fué ocupada, al concluir el mes, por tres mil hombres, al mando del brigadier Monet y del general Rodil, que habian bajado de Jauja.

La pérdida del Callao aumentó las dificultades al Libertador, que careciendo aun de los recursos necesarios para llevar al cabo la independencia del Perú, se encontraba, por esta desgracia, con la pérdida de los almacenes del Callao, que contenian un gran depó-

* La felonía y la traicion fueron medios muy usados por los españoles expedicionarios. Ya hemos visto en la Nueva Granada los indultos publicados á nombre del rey en 1816 para atrapar á los patriotas que se presentaran, y ofrecer premios á los esclavos de los patriotas que entregaran á sus amos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sito de armas, municiones y demas elementos de guerra. Todo lo que perdia el ejército libertador lo ganaba el enemigo, que aumentaba en fuerzas cada dia.

El Libertador instó nuevamente al gobierno de Colombia por prontos auxilios. Pedia catorce ó diez y seis mil hombres, entre los cuales debian contarse mil lanceros del Llano; dos millones de pesos; buenos oficiales de marina; jarcia, lona, hierro y otros aparejos para los buques; fusiles, vestuario, equipo y demas elementos de guerra. Pero el gobierno no podia disponer nada de esto sin que el Congreso lo decretara, y éste aun no se habia reunido. Así le contestó el vicepresidente al Libertador, y aumentó las penas de su espíritu; porque veia venir sobre sí una gran tormenta, sin tener las fuerzas suficientes para resistirla, siéndole imposible la retirada para salvar siquiera el ejército colombiano, teniendo que atravesar inmensos desiertos de arenales. Situacion espantosa! en que veia comprometido el honor de Colombia y el suyo propio!

Por este mismo tiempo era que se lidiaba con los pastusos encabezados por Agualongo, y cuya noticia hemos anticipado por no interrumpir la narracion de las últimas campañas de Pasto; y este era otro cuidado que atormentaba el espíritu del Libertador. Así, al mismo tiempo que escribia al vicepresidente de Colombia pidiéndole auxilios para el Perú, le comunicaba sus instrucciones sobre el modo de manejar las cosas de Pasto.

En este estado, el congreso del Perú sancionó un decreto con fecha 10 de febrero, en que le nombraba dictador con todas las facultades indispensables para salvar la patria, y cuyas funciones deberia ejercer hasta que juzgase no ser necesarias y convocase un congreso constitucional (veáse el número 34). El congreso se disolvió despues de dar este decreto, que fué comunicado al Libertador inmediatamente, quien empezó á ejercer sus funciones desde el 13 del mismo mes, dando principio por dirigir á los peruanos una proclama en que decia:

"Peruanos! Las circunstancias son horribles para vuestra patria, y vosotros lo sabeis; pero no desespereis de la república; ella está espirando, pero no ha muerto aún. El ejército de Colombia está todavía intacto y es invencible. Esperamos ademas diez mil bravos que vienen de la patria de los héroes de Colombia. Quereis mas esperanzas? Peruanos! En cinco meses hemos experimentado cinco traiciones y defecciones; pero os quedan, contra millon y medio de enemigos, catorce millones de americanos que os cubrirán con el escudo de sus armas. La justicia tambien os favorece, y cuando se combate por ella, el cielo no deja de conceder la victoria."

Inmediatamente envió el Libertador á Lima al general argentino don Mariano Necochea, para que ántes de que fuera invadida por los españoles salvase todo cuanto pudiese. Lima estaba en

anarquía, porque los principales magistrdos se habian hecho al bando de los españoles; los demas empleados habian abandonado sus destinos y del mismo modo los militares; y Torretagle habia llamado á los españoles para que ocupasen aquella capital, dando al mismo tiempo una proclama en que trataba al Libertador de tirano y de monstruo, enemigo de los hombres de bien y de cuantos se oponian á sus miras ambiciosas, y concluia excitando á los peruanos á unirse con él á los españoles.

Estos entraron en Lima el 27 de febrero, y Necochea se retiró con cuatrocientos hombres. Pasáronse al enemigo multitud de empleados civiles y militares, entre estos el general Portocarrero. Pasóseles tambien al Callao un regimiento de Granaderos montados de Buenos-Aires. De los oficiales sueltos que habia en Lima se presentaron á Rodil ciento cinco. En Supe se sublevaron con su gente los comandantes Navajas y Ezeta, y echando mano á los oficiales patriotas, marcharon para Lima á presentarlos al jefe español. Qué tal situacion?.....

De este modo habia llegado á su colmo la desmoralizacion peruana, y Bolívar con sus colombianos ya se contemplaba como rodeado de enemigos por todas partes, pues con semejantes ejemplos debia esperar que no quedase un solo peruano que no abandonase la causa de la República. Nunca, jamas, habia tenido que hacer frente el Libertador á contratiempos más peligrosos en posicion tan aflictiva y desesperada. Pero tenia alma grande y buena cabeza; y no todos los hombres influyentes del Perú siguieron el ejemplo de los traidores, sino que por el contrario, se dedicaron con empeño á mantener la opinion de los pueblos en favor del Libertador. Este resolvió pasar de Patibilica á Trujillo, y allí dió una proclama en que contestando á la de Torretagle decia:

"Peruanos! Vuestros jefes, vuestros internos enemigos, han calumniado á Colombia, á sus bravos y á mí mismo. Se ha dicho que pretendemos usurpar vuestros derechos, vuestro territorio y vuestra independencia. Yo os declaro á nombre de Colombia, y por el sagrado del ejército libertador, que mi autoridad no pasará del tiempo indispensable para prepararnos á la victoria; que al acto de partir el ejército que actualmente lo ocupa, sereis gobernados constitucionalmente por vuestras leyes y por vuestros magistrados.

"Peruanos! El campo de batalla que sea testigo del valor de vuestros soldados, del triunfo de vuestra libertad, ese campo afortunado me verá arrojar de la mano la palma de la dictadura; y de allí me volveré á Colombia con mis hermanos de armas, sin tomar un grano de arena del Perú dejándoos la libertad."

Estaban ya los españoles en disposicion de abrir campaña sobre el Libertador. El general Canterac podia contar con catorce mil hombres, cuando aquel no contaba sino con siete mil, y de éstos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

solo podia tener una total confianza en los colombianos. Pero en estas circunstancias entraron los realistas en grandes disensiones. El general don Pedro Antonio Olañeta mandaba en el Alto Perú, bajo la autoridad del virey Laserna; pero Olañeta tenia motivos de queja contra él, y empezó á mirar en ménos su autoridad. El virey trató de contenerlo y entónces se alzó con el Alto Perú, diciendo que Laserna y sus generales eran intrusos, porque habiéndose restablecido ya por ese tiempo el rey absoluto en España, ellos se mantenian de constitucionales: y para dar fuerza á sus razones hizo la jura del rey absoluto; lo que igualmente ejecutó el virey para desmentir al otro, y que por ese lado no le quitase partido. Pero esto de nada le sirvió, porque Olañeta se le independizó con el Alto Perú. Laserna le declaró la guerra, mandó tropas sobre él, y con esta distraccion el Libertador tuvo tiempo no solo para prepararse á resistir al enemigo, sino para ir á buscarlo y darle combate.

En dos meses, haciendo uso de las facultades que se le habian conferido, y auxiliado por la opinion de los pueblos, que habia sabido ganarse, logró organizar perfectamente el ejército, que aumentó hasta el pié de nueve mil quinientos hombres. En este estado dió las órdenes para marchar hácia Pasco, al otro lado de la cordillera de los Andes, donde debian reunirse todos los cuerpos que se hallaban situados en diversas partes. Emprendióse la marcha á principios de mayo. El general Lamar mandaba en jefe las tropas peruanas: la primera division colombiana iba á las órdenes del general Jacinto Lara y la segunda á las del general José María Córdoba. El general Necochea mandaba toda la caballería. El general Santa Cruz era el jefe de estado mayor general libertador y Sucre general en jefe del ejército unido, bajo las órdenes del Libertador. El ministro general para todos los negocios políticos y civiles era don Juan Sanchez Carrion.

El ejército constaba de once batallones de infantería; siete eran colombianos y cuatro peruanos: de dos regimientos y cinco escuadrones de caballería con seis piezas de artillería volante. Los cuerpos colombianos eran: los batallones, Carácas, Pichincha, Voltígeros, Bogotá, Rifles, Vencedor y Vargas. Un regimiento de granaderos y tres escuadrones de caballería.

1870.

V—EL PROYECTO DE MONARQUIA.

(HISTORIA ECLESIÁSTICA Y CIVIL, CAPÍTULO CIII.)

Proponer monarquía para Colombia despues de libertada de los españoles y de establecida la república, era algo mas que herejía política. No era posible concebir idea de monarquía sin despotismo, tiranía, abyeccion y cuanto puede envilecer y degradar al ciudadano; no se podia formar idea de monarquía separadamente de estas tachas; no se podia formar idea de monarca, sin la identificacion de Fernando VII, objeto de odio y de aborrecimiento para los americanos.

Pues esta idea detestable fué con la que identificaron al Libertador sus enemigos para hacerlo odioso entre los republicanos, atribuyéndole el proyecto de monarquía, á pesar de todas las pruebas que daba de su desprendimiento, de su republicanismo y de su aversion al mando. Pero llegó la malhadada ocasion en que hallaron los malignos sobre qué hacer pié para dar aire de verdad á la calumnia, y fué cuando por parte del gobierno se proyectó erigir á Colombia en monarquía. Esto tuvo lugar en 1829, y con tan favorable ocasion lograron revivir contra el Libertador las malas ideas que ántes habian hecho concebir contra él, atribuyéndole querer plantear la constitucion boliviana; ideas que ya habian desaparecido desde que se le vió sosteniendo el órden constitucional establecido. En efecto, hubo el proyecto de monarquía para Colombia; y se trató de ello con los ministros de Francia é Inglaterra; pero:

¿Fué el Libertador el que concibió el proyecto?
¿Se trabajó en él con su consentimiento?
¿Lo aprobó?
¿De quién emanó el proyecto?
¿Quién trabajó en él?

Esto es lo que importa saber y lo que vamos á decir, empezando por oir á uno de los autores de ese proyecto, al señor Restrepo, ministro del consejo de Estado, quien con toda sinceridad dice:

"Al ver muchos de los hombres de experiencia y de influjo en los negocios, residentes en Bogotá, el estado alarmante que tenia la subsistencia de la union colombiana; al considerar que el único vínculo que ligaba á las diferentes partes de esta hermosa república era Bolívar, su fundador, cuyas enfermedades y vejez prematura no prestaban garantías de que viviese lo bastante para dar cima á la obra comenzada: al meditar finalmente las fuertes antipatías que existian, por desgracia, entre granadinos y venezolanos, y las que profesaban contra ambos los hijos del Ecuador, naturalmente miraban con ansiedad el porvenir de Colombia, que no podian juzgar duradero. A tales motivos fundados de temor se añadian las revueltas originadas de las elecciones de presidente y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vicepresidente que habian puesto á Colombia á punto de dividirse, y la inmensa lista militar compuesta en gran parte de jefes audaces y ambiciosos, émulos algunos del Libertador, que aprovecharian la primera ocasion que pudieran atrapar, á fin de dividir el territorio y mandar con independencia en la seccion que les tocara. Todos estos y otros varios motivos reunidos hacian excogitar á muchos antiguos y verdaderos patriotas cuál seria el remedio para que subsistiera largo tiempo el magnífico Estado de Colombia.

"Despues de muchas meditaciones pareció á algunos, entre los cuales se contaban los miembros del consejo de ministros, que Colombia no podia subsistir regida por instituciones republicanas que prescribian un jefe electivo cada cuatro años, segun lo estableciera la Constitucion de Cúcuta, pues infaliblemente se dividiria por las antipatías y rivalidades existentes, y las que excitaban las cuestiones eleccionarias. Fueron, pues, de opinion que el único gobierno que daria al territorio colombiano garantías de órden y estabilidad seria el monárquico constitucional, llamando al trono á un príncipe extranjero de las antiguas dinastías de Europa.

"Pero al mismo tiempo creyeron que era preciso combinar con esta idea capital, qué se haria en tal caso con el Libertador. Parecia que su grande influjo era necesario para hacer la transicion y consolidar á Colombia; ésta, ademas, no debia olvidar los eminentes servicios que le habia prestado para conseguir su independencia, y que los pueblos estaban acostumbrados á obedecerle. Creyeron, pues, algunos resolver el problema estableciendo: 'que se adoptara en principio la monarquía constitucional en Colombia; y que Bolívar, miéntras viviera, mandase en ella con el título de Libertador presidente; pero que desde ahora se llamase á un príncipe extranjero á sucederle, quien seria el primer rey, y hereditario el trono en sus descendientes.' En cuanto á la eleccion del príncipe, pareció á algunos que seria acaso lo mas conveniente escoger de la familia reinante en Francia entre los hijos del duque de Orleans."

Hé aquí todo el proyecto de monarquía en Colombia; la corona no era para el Libertador, como lo han pensado algunos sin conocer el asunto.

Pero este plan debia ser apoyado por el comisionado del gobierno frances M. Cárlos Bresson, que se hallaba en Bogotá hacia poco tiempo y cuya mision era la de examinar el estado de la república relativamente á las probabilidades de órden y estabilidad que presentara, para ver si S. M. Cristianísima podia entrar en relaciones diplomáticas ó nó con ella. Este, desde el dia en que fué presentado al consejo, hizo grandes elogios de las virtudes y talentos del Libertador, y dijo "que los votos de su gobierno eran por la tranquilidad de Colombia, por su prosperidad, por el desarrollo de sus inmensos recursos y por el establecimiento de instituciones libres y fuertes."

El señor Bresson habia venido por Venezuela, y desde que estuvo en Carácas, dió á conocer sus opiniones y las de su gobierno sobre lo que llamaba instituciones *libres* y *fuertes*, que era la monarquía constitucional; de consiguiente, el comisionado frances acogió con mucho gusto la idea de establecer en Colombia semejante gobierno.

"Era la condicion precisa de todos los que opinaban por el establecimiento de una monarquía constitucional en Colombia," dice el señor Restrepo, "que fuera sostenida por la mayoría de la nacion, y que la acordaran los representantes de los pueblos, reunidos en Congreso. Cualquiera paso que se diera sin estos firmes apoyos, era un insulto á la voluntad nacional, suprema ley en un negocio de tamaña trascendencia."

Los ministros, guiados por los sentimientos de un puro y desinteresado amor á su patria, estaban muy léjos de querer imponer reforma de tal naturaleza contra el voto nacional, y por eso ántes de adelantar mas en el proyecto, quisieron sondear la opinion de la capital y reunieron una junta de personas notables de los diversos estados de la sociedad el dia 30 de junio, en la cual se encontró uniformidad de sentimientos con los del Consejo de ministros.

Los individuos interesados en este proyecto, y con el cual pensaban salvar á Colombia de su disolucion y de la anarquía, estaban persuadidos, en vista de los hechos existentes en todas las repúblicas de Sud-América, de que el mal consistia en el sistema, que no era calculado para pueblos acostumbrados al régimen colonial. Tampoco se preocupaban creyendo que, con decir república, se decia libertad, y que con decir monarquía, se decia tiranía, porque observaban monarquías como la del Reino Unido de la Gran Bretaña, donde habia mas libertad y garantías individuales que en algunas repúblicas, como las nuestras, donde los militares más atrevidos echaban abajo todas las garantías el dia que se les antojaba *pronunciarse* á nombre de la ley; y observaban que de todos los Estados de la América meridional solo se mantenia en paz, órden y progreso, el del Brasil, que se habia constituido en monarquía

Se trató tambien de inquirir sobre la opinion de los jefes militares, respecto al proyecto en cuestion, y se halló que la mayor parte de ellos lo aceptaban. El general Páez fué consultado, y aunque él habia sido el primero que en Colombia propuso la monarquía, contestó que necesitaba saber cuál era la opinion del Libertador. El consejo no pudo contestarle sobre esto, porque, aun cuando estuviera dando pasos sobre el particular, era sin contar con aquel, y Páez tuvo entónces que enviar al comandante Austria cerca del Libertador, para informarse sobre el negocio.

En este estado se hallaban las cosas cuando el rompimiento del convenio de Jiron por los peruanos, cosa que acabó de afectar el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ánimo del Libertador, matándole toda esperanza de órden y estabilidad en las repúblicas Sud-Americanas, pues que no se podia contar con la buena fe de los tratados, ni, por consiguiente, con regla alguna de derecho internacional; á lo que se agregaban ya otros síntomas revolucionarios en Colombia, y por parte de quien ménos debia esperar el Libertador, como era del general Córdoba, que ya parecia alistado en las banderas de los del 25 de setiembre. Venezuela tenia muy malos síntomas, y los aprestos de una fuerte expedicion española en las islas de Cuba y Puerto Rico, formaban un nublado tan horrible que, el Libertador, como desesperado de todo bien, dirigió al secretario de relaciones exteriores, doctor Estanislao Vergara, un oficio en que, haciendo la mas triste pintura del estado de Colombia, le decia que privadamente hablara con los enviados de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña; con el primero, á fin de solicitar la mediacion de su gobierno con el objeto de poner término á la guerra del Perú, como que era la nacion escogida, por el convenio de Jiron, para intervenir en las diferencias entre las dos repúblicas; y con el segundo, para exponerle las pocas esperanzas que habia de que se consolidaran los nuevos gobiernos americanos, y las probabilidades de que se despedazasen mutuamente si una potencia poderosa no intervenia en sus diferencias ó tomaba á la América bajo su proteccion. Segun el resultado que tuviera una conferencia privada, autorizaba al ministro de relaciones exteriores para entablar de oficio la negociacion, siempre que hubiese probabilidad de buen éxito.

Al consejo de ministros, con quien se mandaba consultar este proyecto, dice el señor Restrepo, que le pareció sumamente extraño, hijo solo de momentos de exaltacion y de absoluta desconfianza sobre el porvenir de las nuevas repúblicas, y que lo meditó con la debida circunspeccion: que hallando imposible la abertura de semejante negociacion, el consejo por medio del secretario de relaciones exteriores, ofició al secretario general del Libertador, reprensentando los inconvenientes que hallaba para iniciar tal negociacion. Sin embargo, éste insistió en la idea, dice el mismo señor Restrepo, á causa sin duda, de hallarse cada dia mas desconsolado con la suerte futura de las repúblicas americanas, habiendo recibido en aquellos dias noticias alarmantes de nuevos excesos, revoluciones y crímenes que hacian cada vez mas negra la historia de la América española, y que se hablaba de una fuerte expedicion marítima y terrestre que la España reunia en la isla de Cuba.

Antes que el secretario de relaciones exteriores recibiera esta comunicacion, ya habia tenido algunas conferencias preliminares con el señor Bresson, quien manifestó cuál era el objeto de su mision, segun hemos dicho ántes, recalcando siempre sobre que su gobierno no podria establecer sus buenas relaciones con Colombia por el estado vacilante é incierto en que se hallaba. Esto mismo

se decia en Europa á los ministros de la república establecidos en Lóndres y Paris, doctor José Fernandez Madrid y Basilio Palacios, y por cuyas razones, que ellos no podian desvanecer, porque los hechos lo probaban, poco era lo que se adelantaba en la via que ántes se habia presentado tan fácil y feliz. El señor Bresson, pues, hallaba la idea de la monarquía muy conveniente; porque ésta habia sido siempre la del gobierno frances respecto á los nuevos Estados americanos, y ántes lo habia expresado el secretario de relaciones exteriores de Francia al ministro Gomez, enviado de las Provincias Unidas, diciéndole "que reflexionando sobre los verdaderos intereses de esos paises, estaba convencido de que esto dependia enteramente del establecimiento de un gobierno cuya influencia pudieran gozar de las ventajas de la paz, y que él creia que dicha forma de gobierno solo podria ser una monarquía constitucional con un príncipe europeo á la cabeza, cuyas relaciones pudieran inspirar y aumentar el respeto al Estado, y facilitar el reconocimiento de su independencia nacional."

Viendo, pues, los ministros las disposiciones de la Francia; teniendo ya datos sobre la popularidad en favor de su proyecto; sabiéndose ya el resultado de las elecciones para el congreso, que habia recaido en hombres patriotas, desinteresados y juiciosos; y en fin, creyendo análogo su proyecto de monarquía con el del Libertador, como conducente al mismo objeto de asegurar la existencia de Colombia bajo la proteccion de una potencia europea, creyeron que era tiempo oportuno para dar curso á las negociaciones sobre el establecimiento de monarquía en Colombia; y despues de algunas meditaciones bastante detenidas, se decidió el consejo á extender un acuerdo, el 3 de setiembre, tratando en él de resolver el difícil problema recomendado con tanto empeño por el Libertador, de adquirir para Colombia la ayuda y proteccion de una poderosa nacion europea, sin comprometer de modo alguno la independencia nacional (veáse el número 51).

En consecuencia, el consejo creyó llegado el caso de entablar negociaciones con los ministros extranjeros de Francia é Inglaterra, y el secretario de relaciones exteriores inició sin tardanza las negociaciones acordadas por el consejo. Tanto el señor Bresson como el señor Campbell se manifestaron complacidos de comunicacion tan importante, y pidieron que se les hiciese por escrito, lo que se verificó inmediatamente. Al ministro de la Gran Bretaña no se le habló de intervencion en aquellas circunstancias, ni se indicó al encargado de negocios sobre la probable eleccion de un príncipe frances. Las instrucciones que se dieron á los ministros de Colombia en Lóndres y Paris, fueron conformes á las bases acordadas por el consejo de ministros, encargándoles que procediesen con suma circunspeccion en este asunto.

El consejo de ministros dió cuenta al Libertador con todos los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

documentos de la materia, y concluia diciendo que esperaba que tales providencias fueran de su aprobacion.

El Libertador recibió en Popayan estos documentos, que le sorprendieron demasiado, pues que habiéndole escrito ántes particularmente sobre el proyecto de monarquía, lo habia desaprobado. Aunque se haya escrito, despues de muerto el Libertador, que habia guardado silencio sobre el particular, consta por carta escrita al señor Madrid, lo que acabamos de decir (véase el número 52).

El Libertador contestó al secretario de relaciones exteriores con fecha 22 de noviembre improbando rotundamente todo lo hecho y protestando que no reconoceria por acto suyo otro que, someterse como ciudadano al gobierno que diera el Congreso constituyente, y *que de ninguna manera aprobaria la menor influencia en aquel cuerpo departe de la administracion actual* (véase el número 53).

Dice el señor Restrepo que "al terminar la lectura de esta nota, fué uniforme el sentimiento de los miembros del consejo de ministros, la indignacion." Y agrega: "creyéronse sacrificados á la popularidad de Bolívar y que, sin consideracion á sus largos y fieles servicios al gobierno de Colombia y á la independencia de su patria, se les habia dejado deslizarse por un camino peligroso. El Libertador pudo y debió hacerles evitar los riesgos y multitud de sinsabores, hablándoles desde el principio con franqueza, á fin de que no contaran con su apoyo en aquella difícil empresa. Esta conducta habria sido noble, leal y generosa, propia de Bolívar con sus antiguos amigos."

El señor Restrepo, en muy sentidas palabras, añade en una nota, que desde el mes de mayo le habian escrito cartas particulares anunciándole el plan que meditaban, sin que les hubiese dado contestacion en los cuatro meses corridos hasta setiembre.

Por la carta del Libertador escrita al señor Madrid, se ve que habia contestado á la correspondencia particular dirigida sobre el asunto, y que habia contestado manifestando su improbacion sobre el plan de monarquía; el lector formará sobre estas dos aserciones el juicio que le parezca.

Ya hemos dicho que nosotros no somos fanáticos en política para creer que los partidarios del gobierno monárquico hayan de considerarse como sectarios de la tiranía. Nada de eso; y bien se ha visto que los peores déspotas son los que, como dice el apóstol San Pedro, toman la libertad por velo de sus siniestros designios. Antes se ejercia el despotismo por reyes, porque esos eran los gobiernos de la época; en los tiempos del liberalismo los déspotas ejercen su oficio con el gorro de la libertad en la cabeza, porque la corona ya no está en moda, y á los pueblos se les engaña con apariencias. Así, pues, nosotros estamos muy léjos de reputar como malos patriotas á los que promovieron y trabajaron en el plan de

monarquía para Colombia, y si se hubiera verificado, quizá habriamos marchado como ha marchado y marcha el Brasil; pero tenemos que fallar en el pleito y es preciso estar á los autos.

Los ministros del consejo no han podido hacer inculpacion al Libertador, quejándose de él, por no haber dicho ántes que no prestaria su asentimiento al proyecto que meditaban, aun admitiendo que habiéndole dado aviso de ello, pasasen cuatro meses sin decirles nada, porque segun repite en muchas partes el mismo señor Restrepo, el Libertador siempre combatió la idea de levantar tronos en América, y nos cita nada ménos que estas palabras dirigidas al Congreso de Bolivia: "Legisladores! Los príncipes flamantes que se obcequen hasta construir tronos encima de los escombros de la libertad, erigirán túmulos á sus cenizas que digan á los siglos futuros cómo prefirieron su fatua ambicion á la libertad y á la gloria."

¿Cómo pudieron, pues, los que sabian estas palabras del Libertador figurarse que apoyara el proyecto que tenian entre manos? Aun hay más: escribiendo al mismo secretario de relaciones exteriores doctor Vergara, en 1828, desde Hatoviejo, le decia: "No me gusta que intervengamos entre los argentinos y el emperador sino en el caso de que pudiéramos inducir al último á la idea justa de dejar la Banda oriental en libertad de formar un gobierno propio, *y de ninguna manera debemos entrar por la ereccion de un nuevo trono en América. Esto no es bueno ni nos seria honroso como republicanos acérrimos.*" *

Con esto ¿cómo pudo el secretario de relaciones exteriores, miembro del consejo, formarse idea de que el Libertador pudiera recibir bien alguna vez el proyecto de erigir nuevos tronos en América? ¿Y la carta á Páez en que el Libertador improbaba ese mismo proyecto y en que se extendió manifestando todos los inconvenientes que en Colombia se presentaban al tal proyecto, no era otra prueba que el consejo tenia á la vista para juzgarlo adverso al proyecto?

Es preciso convenir en que el consejo procedió en esto con demasiada ligereza, porque la prudencia exigia, que en materia de tanta gravedad, no debiera darse paso alguno ántes de consultarlo con el Libertador. Los ministros se quejaban de que éste, con su áspera improbacion, los habia dejado en un comprometimiento fatal; pero ellos no reparaban en comprometer, de una manera peor, al presidente de la república al proyectar, sin su anuencia, el cambio de la república en monarquía, cosa que si el Libertador hubiera aceptado por no dejar comprometidos á sus ministros, lo habria comprometido á él, y dado fundados motivos á sus enemigos para acabarlo de perder en la opinion pública, pues que habrian dicho, y con apariencia de toda razon, que el proyecto era suyo.

* Copiado del original autógrafo que conserva la familia del doctor Vergara.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La disculpa que daban los ministros para evadir el cargo de haber procedido arbitrariamente en tan delicado negocio, no parece de hombres serios. Decian que no habian hecho otra cosa que dar aplicacion, del modo que era posible, á la órden del Libertador, de solicitar la ayuda y proteccion de alguna potencia europea para las repúblicas de la América española, porque esto no se habria podido conseguir sin fundar un gobierno que diera garantías, órden y estabilidad á Colombia; y añadian que ántes el consejo habia hecho ménos de lo que prevenia la órden, reduciendo los términos en que se creyó asequible, á solo Colombia. Esto queria decir que sin reducirla habrian formado el proyecto de monarquía para toda la América del Sur; y como esto habria sido absurdo, se sigue que el modo de aplicar la idea contenida en la órden fué absurdo, porque los principios deben aplicarse por medios consiguientes á ellos y no por medios incompatibles, porque la órden era solicitar proteccion para las repúblicas y no para monarquía, sistema en desacuerdo con los principios proclamados por los pueblos y por el mismo Libertador. Así, pues, la disculpa era inadmisible, porque no se puede admitir en principio, que cada cual, para cumplir las órdenes que se le prescriban, pueda usar de medios incompatibles con la intencion del que las ha dado. Y si así no fuera, tambien el consejo habria podido adoptar para Colombia la religion protestante, á fin de que la Inglaterra nos tomase bajo su proteccion; podria haber proyectado, igualmente, tratados degradantes con esta ú otra potencia europea; y si nada de esto habria podido hacerse para cumplir la órden del Libertador, tampoco podria hacerse la República monarquía. Mando yo que me reparen mi casa porque se está cayendo, y me hacen de ella una iglesia. ¡Buen modo de cumplir mis órdenes! ¿Tendria razon para quejarse de mí el arquitecto si yo le hacia desbaratar lo hecho?

Verdaderamente, quedaron los ministros del consejo en una situacion bien penosa con la declaratoria hecha por el Libertador contra el proyecto de monarquía, en que tanto se habia avanzado. Se hallaban en compromotimiento con el ministro inglés y con el comisionado frances. Éste, á quien tanto cuadrara el dicho proyecto, habia despachado prontamente, con las comunicaciones que lo contenian, al duque de Montebello para la corte de Francia, y él habia suspendido su partida por aguardar los resultados de aquella comision. Los ministros de la república en Lóndres y Paris, á la fecha habrian ya dado pasos sobre el negocio cerca de los respectivos ministros de relaciones exteriores. Estas cosas consideradas por todos y cada uno de los ministros del Consejo, eran un tormento insoportable y serian mucho mas dignos de compasion si ellos mismos no tuvieran la culpa de sus trabajos.

En el ánimo del Libertador, tan angustiado como estaba en aquella época, tambien habia causado un tormento grande el proyecto del consejo, pues bien sabia que de poco necesitaban sus enemigos para desacreditarlo mas y más. Era tal el estado de desaliento ó de desesperacion en que se hallaba, que á poco escribió á los ministros que él se separaba absolutamente del mando, que habia dado órden de cerrar su secretaría general, enviando todo lo pendiente á los respectivos ministros y que ejercieran ellos el gobierno en todos sus ramos.

El consejo no admitió esta delegacion, manifestando al presidente que á él exclusivamente era que los pueblos habian concedido las facultades de un dictador, y que habiéndolas aceptado no podia dimitirlas sino ante la representacion nacional que debia reunirse el 1.° de enero.

El general Páez, como se ha dicho ántes, habia enviado al comandante Austria cerca del Libertador para inquirir su opinion sobre el proyecto del consejo de ministros. Desde Popayan contestó á Páez manifestándole su opinion. Hablábale tambien sobre la necesidad de sostener la unidad colombiana y añadia: "Mucho y mucho mas podria decir á usted en esta carta que seria nunca acabar. Por lo mismo me refiero en todo á lo que diga á usted Austria que va bien empapado de mis ideas, que se reducen á dos palabras: *sostener el Congreso.*" Austria, manifestando á Páez los sentimientos del Libertador, concluia así: "Su excelencia ha dicho ántes que jamas cambiaria su título de Libertador por el de emperador ni rey, y que este ha sido y es el voto mas sincero de su corazon; y por último, que aun cuando Colombia entera, del modo mas decidido y resuelto, quisiera un rey, S. E. no seria monarca."

Estos testimonios han sido publicados en Venezuela por los mismos enemigos del Libertador, como publicó tambien el general José María Obando en posterior época, en sus *Apuntamientos para la historia*, que el Libertador, cuando recibió las primeras cartas sobre el proyecto de monarquía, lo llamó aparte y le dijo: "¿No ve usted cómo quieren estos hombres perder la república y á mí con ella? vea usted estas cartas," y agrega que le mostró las contestaciones que habia dado á los ministros improbando el proyecto.

Sin embargo, los enemigos del Libertador, desentendiéndose de todo, siempre han continuado cultivando la calumnia de atribuirle el haber querido coronarse en Colombia. *

* Cuando el general Santander estuvo en Europa por causa del 25 de setiembre, suministró un largo artículo para la "Enciclopedia Británica" que se publicó bajo el rubro de "Colombia." Este opúsculo fué traducido en tiempos posteriores por el doctor Lorenzo María Lléras, en Bogotá, agregándole algo más en el sentido calumnioso del texto relativamente al Libertador. En el año de 1848 el editor de "El Aviso," en una serie de artículos titulados "Las Cuatro Administraciones," volvió á las calumnias sobre el proyecto de monarquía en Colombia, atribuyéndolo á ambicion del Libertador y callando maliciosamente, como lo habian hecho Lléras y los otros enemigos suyos, la improbacion explícita que á tal proyecto habia dado. Ninguno más impuesto de los negocios del Consejo de ministros que el editor de "El Aviso" señor José María Vergara Tenorio, hijo del señor Vergara, Secretario de Relaciones Exteriores. La calumnia de la monarquía de Bolívar es una cosa

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El consejo dió contestacion en 8 de diciembre á la nota de 22 de setiembre con la exposicion de las razones que habia tenido presentes para proceder sobre el proyecto de monarquía; la principal era la que ántes hemos indicado; á saber, la de dar cumplimiento á la negociacion indicada por el Libertador para solicitar el apoyo y proteccion de alguna potencia europea en favor de la América. Esta nota del consejo fué contestada con fecha 18 de diciembre por la secretaría general del Libertador que ya se hallaba en el Cauca (véase el número 54).

" Confesamos francamente, dice el señor Restrepo, que los fundamentos aducidos por el Libertador para fundar la improbacion del proyecto de monarquía eran muy poderosos. Aun sin haberlo consentido, sus enemigos se valieron de este pretexto para calumniarle, y para despedazar su reputacion, haciendo creer maliciosamente á los incautos é ignorantes, que Bolívar, el fundador de tres repúblicas, habia querido coronarse y establecer un trono en Colombia." *

El consejo resolvió suspender las negociaciones sobre este asunto y el ministro secretario de relaciones exteriores dirigió en 31 de diciembre á los señores Bresson y Campbell nota comunicándoles aquella resolucion. Estos contestaron al secretario, y en las contestaciones no deja de traslucirse la extrañeza que les causara tan repentina mutacion en negocio que parecia tan meditado (veáse el número 55).

La negociacion en Francia no habia tenido resultado alguno, porque el ministro Polignac, acérrimo legitimista, no quiso oir proposicion alguna de los Estados americanos, por respeto á los derechos que creia tenia la España sobre sus antiguas colonias.

En Inglaterra la negociacion iniciada por el ministro de Colombia produjo todos sus efectos. El señor Madrid tuvo dos conferencias oficiales con el secretario de relaciones exteriores de S. M. Británica lord Aberdeen. De estas conferencias resultó: 1.° que el gobierno inglés nada aconsejaba ni aconsejaria á Colombia sobre alteracion en la forma de su gobierno; pero que léjos de oponerse al establecimiento de una monarquía, lo celebraria, porque el gobierno de S. M. Británica se hallaba convencido de que esto contribuiria al órden y prosperidad de esta parte de la América; 2.° que el gobierno inglés no opondria objecion alguna, si el pueblo colombiano proponia al Libertador para su monarca; declaracion que hizo espontáneamente lord Aberdeen, no habiéndose tratado por parte de los ministros ni del enviado de Colombia, de coronar

parecida á la forjada contra el Papa con el cuento de la condenacion de Galileo. Se han publicado los documentos que la desmienten; se repiten todos los dias, y sin embargo, el cuento se repite tambien todos los dias, como que si nada se hubiera dicho en contrario. Así procede la mala fe, porque dicen que de la calumnia algo queda.

* Historia de Colombia.

á Bolívar: 3.° que la Inglaterra tampoco tendria que hacer objecion alguna si el príncipe que se eligiese era de la familia real de España; pero escogiéndose de cualquiera otra dinastía seria este negocio de sumo interes para la Gran Bretaña, cuyo gobierno de ningun modo permitiria "que un príncipe de la familia reinante en Francia cruzase el Atlántico para coronarse en el Nuevo Mundo." Al mismo tiemgo declaró, que el gobierno de S. M. no se prestaria, aun cuando se le propusiese, á que un príncipe de la real familia inglesa fuese á reinar en la América española; declaracion que hacia para manifestar que ningun espíritu de concurrencia ni aspiracion alguna motivaba aquella declaracion. Despues de esto decia en particular el ministro inglés al de Colombia: " Me parece, ademas, que el proyecto, como se ha indicado es irrealizable: él es demasiado vago é incierto para que pueda satisfacer á nadie. ¿Cómo es posible que ningun príncipe de las grandes naciones de Europa acepte un nombramiento que no podrá llevarse á efecto sino despues de la muerte del Libertador? Si se cree que la monarquía es necesaria en Colombia y que convendria un príncipe europeo, llámese á este desde luego; de otro modo, ustedes no podrán encontrar un individuo de las primeras dinastías europeas que pueda llevar consigo el lustre y consideraciones que desean: encontrarán á lo mas, algun pequeño príncipe aleman, con el que poco adelantarán ustedes. Pero ¿qué necesidad tienen ustedes de hablar ahora de la sucesion ni de príncipes europeos? Continuando el Libertador al frente de Colombia, ya sea durante su vida, ó por un cierto número de años, ustedes podrán despues resolver en lo sucesivo lo que sea mas conveniente."

Tal era el concepto que el Gabinete británico habia formado del Libertador.

No pasó de aquí el ruidoso proyecto de monarquía en Colombia. Baralt y Díaz han hecho un crímen de que los ministros del consejo hubieran proyectado proponer al Congreso la adopcion del gobierno monárquico, y dicen que se les debia haber juzgado y castigado. El fanatismo político de los liberales debia tambien tener su inquisicion para quemar á los que no opinaran por la democracia, y los venezolanos debian haber empezado sus autos de fe por Páez, los Carabaños, Tobar y otros de sus paisanos monarquistas. El señor Restrepo les ha contestado perfectamente bien á esos dos historiadores; pero se le olvidó lo mejor, y era que cuando el Consejo estaba dando pasos sobre esto, no solo habia libertad para opinar en política, sino que á poco vino la circular en que se excitaba á todos los colombianos á proponer sus ideas respecto al sistema de gobierno que hubiera de adoptarse, y en la cual se decia "que todas las opiniones, por exajeradas que parecieran, serian igualmente bien acogidas." &.ª

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PARTE TERCERA.

FILOSOFIA MORAL Y POLITICA.

I.—¿QUIEN DA LUGAR AL MAL?

("EL CATOLICISMO," 15 DE NOVIEMBRE DE 1849.)

Quia filii hujus sæculi prudenciores
filiis lucis in generatione sua sunt.
Luc. cap. XVI, v. 8.

Desde que los hombres se han reunido en sociedad, han tenido que establecer un poder represor del mal y este poder ha sido más ó ménos perfecto, segun el grado de civilizacion de los asociados. Así han establecido el imperio del principio del bien sobre el del mal : el imperio de la virtud sobre el del vicio : el de los buenos sobre el de los malos.

Así han marchado en todos los siglos los pueblos civilizados, y aquellos han sido más felices y más completa su libertad donde el poder de los malos ha sido menor, y menor su influencia. Mas, en las sociedades modernas, á pesar de toda su civilizacion, aparece un hecho repugnante á toda razon, y es que, casi en todas ellas, y especialmente en las que se han constituido bajo los principios democráticos, el principio del mal triunfa y los malos se sobreponen á los buenos. Parece que esto no deberia suceder, y mucho ménos en las repúblicas cuyas mayorías son buenas ; porque estando en la mayoría la omnipotencia de los poderes públicos con todos sus resultados, éstos deberian ser homogéneos y conformes con los buenos sentimientos de esas mayorías. Mas no se crea que este es vicio del sistema; no : el mal está en las gentes, y en las gentes buenas. Contraigámonos á la Nueva Granada.

Nuestras agitaciones y trastornos no tienen otra causa, ni significan otra cosa que la lucha entre dos principios generales, cuales son, el del bien y el del mal moral. Estos dos principios están representados por dos partidos de los cuales el primero lleva por estandarte el catolicismo, y el otro el ateismo disfrazado con los símbolos de la libertad. *

La inmensa mayoría nacional sigue el primero, y una pequeña fraccion el segundo. Pero ¿qué sucede? Que esta minoría triun-

* Téngase presente que esto se escribia en 1850. Entónces se nos acusaba de exagerados; veáse ahora si nos engañábamos, estamos en 1873.

fa de la mayoría y hace aparecer su obra, como la obra de esta ¿y cómo ?..... Para explicar tal fenómeno es preciso comprender, lo que de hecho es entre nosotros, el partido bueno, que constituye la mayoría nacional; pero para esto, es preciso dividirlo en tres clases:

1.ª Una de gentes sencillas é ignorantes que necesitan de direccion.

2.ª Otra de gentes que piensan por sí y saben lo que se debe hacer, pero que no hacen nada, y

3.ª Otra que piensa por sí y obra activamente.

La primera es la mas numerosa y se compone de las masas populares. La segunda es ménos numerosa, y la tercera ménos aún.

Esta tercera seccion del gran partido sano, es la que entra en lid contra todo el partido del mal que le presenta una fuerza compacta, porque en él no hay subdivisiones, y no las hay porque *"filii huyus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt ;"* siempre marcha unido ; y por esto al obrar cuenta con mas fuerza activa y con mas medios; porque en ningunos se detiene con tal que conduzcan al fin que se desea, miéntras los otros no saldrán del sendero recto de la razon y la justicia. Esta desventaja es honrosa; pero siempre es una desventaja.

De aquí resulta que aun cuando el partido religioso en su totalidad sea inmensamente mayor que el otro, es como si no lo fuera; porque al entrar en lucha no presenta sino su mas pequeña porcion.

Pero no es esto solo. Aun hay otra desventaja, y es que,sus adversarios, apoderándose de una parte de las masas ignorantes, las hacen obrar contra sus mismas convicciones por medio del engaño, porque si bien conocen el punto á donde deben dirigirse, no conocen los caminos por donde la política conduce á él; y en estos caminos es donde las extravían. Esto lo vemos en tiempo de elecciones; es decir, en el período crítico de la democracia; en el período decisivo y de grandes resultados para la causa de la religion y la moral. Entónces es cuando los del partido del mal, desplegando toda su actividad y todos sus recursos, se lanzan como águilas sobre las masas; se apoderan de ellas y haciéndoles creer que participan de sus convicciones, y que tienen interes por lo mismo que intentan destruir, las hacen servir á sus malos intentos.

De aquí proviene este extraño contraste que frecuentemente se nota entre representantes y representados. De aquí proviene que, de mayorías religiosas resulten representantes irreligiosos ó ateos. De aquí el que resulten electos quizá los hombres ménos conocidos y mas insignificantes de las provincias, miéntras son excluidos de la representacion hombres demasiado conocidos por sus principios religiosos, por su probidad, influencia, intereses y capacidades.

Y miéntras esto sucede; miéntras así trabajan los malos explotando en su favor la sencillez y buena fe de las gentes del pueblo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¿ qué hacen los buenos ? Los de la segunda clasificacion, ya lo hemos dicho, no hacen nada. Dejan correr el mal, sin contrariarlo, ó cuando más se contentan con dar su voto, y eso es si votan ; porque hay muchos que ni aun en esto se meten. Solo obran los de la tercera clasificacion del partido ; pero éstos son pocos y como no pueden atender á todo, ni estar simultáneamente en todas partes, la lucha es desigual en todos sentidos.

Esto es lo que pasa. Los buenos divididos y los malos unidos. La mayor parte de los buenos indiferentes ó inactivos, y todos los malos emprendedores y activos.

De estas tristes premisas sacamos por conclusion, que todo el mal que sufrimos en el órden moral y religioso, es debido, no tanto á los malos cuanto á los buenos ; porque los malos habrian tenido la voluntad del mal, mas no el poder para hacerlo. Este poder se lo han dado los buenos que abandonando el campo, dejan solos á unos pocos de los suyos para que lidien contra la fuerza unida de los adversarios.

Dos ejércitos se presentan en batalla. El uno con cuádrupla fuerza que el otro; pero el de cuádrupla fuerza rehusa batirse, y deja una sola compañía empeñada en el combate, con todo el ejército enemigo que la vence. ¿ Quién ha dado la victoria á ese enemigo? El resto del ejército que excusó el combate y dejó sola á esa compañía.

He aquí la situacion constante de los dos partidos en la Nueva Granada.

Partido de la religion y la moral en mayoría, pero casi siempre vencido.

Partido inmoral, partido ateo en minoría ; pero casi siempre vencedor ; casi siempre dando la ley al partido religioso, á la mayoria nacional.

¿ Y los que esto escribimos no hacemos mas que deplorar tal situacion ? Nada hariamos con deplorarla, si no dijésemos una palabra sobre su remedio. El remedio es demasiado conocido ; á cualquiera le ocurre. Salgan los buenos de ese estado de indiferencia en que se hallan : interésense y tomen parte en aquellos negocios púbicos, que puedan afectar á la religion, á la moral, al órden, y los resultados no desdecirán de lo que deben ser ; serán conformes con el espíritu religioso de los pueblos, y entónces será efectivo el sistema representantativo. He aquí el remedio en general. Pero como las generalidades nada dicen, aunque parezca que dicen mucho, vamos á entrar en algunos detalles.

El partido de la religion y la moral cuenta con hombres inteligentes é instruidos, capaces de ocupar la prensa. Pues que la ocupen ; que escriban donde quiera que puedan usar de este poderoso elemento social. Que la ocupen en propagar las buenas doctrinas ; en refutar las malas y en ilustrar á las masas en lo tocante á

sus deberes y derechos, para que no sirvan de ciegos instrumentos en la causa del mal.

La imprenta es el medio mas poderoso de que puede usarse en el estado actual de las sociedades ; porque ella uniforma la opinion y hace de todo un partido un solo pensamiento. La imprenta pone en claro las cuestiones y fija los principios. La imprenta desvanece el error y descubre la verdad, y la imprenta que ha sido tantas veces el vehículo del mal, tambien es el vehículo del bien.

Deben, pues, todos los hombres de capacidad para escribir, dedicarse á ello siempre que tengan recuros y oportunidad para hacerlo.

¿ Hay en el partido del órden hombres que si no tienen capacidades para escribir, tienen prestigios é influencias ? Pues estos deben tomar todo el interes posible haciendo que su prestigio é influencia obren sobre las masas dirigiéndolas hácia la causa del bien y sacándolas de las tortuosidades en que los malos las hacen entrar con sus engaños. Los eclesiásticos y principalmente los párrocos, son los que mas deben interesarse en esto. A ellos en particular corresponde velar sobre el rebaño de Jesucristo para que los lobos que andan con piel de oveja no lo destruyan. * A ellos corresponde el hacer conocer á esos lobos, que en tiempo de elecciones se dirigen á los pueblos fieles para engañarlos con sus hipocresías.

Los padres de familia deben tener suma vigilancia en la educacion de sus hijos, cuidando siempre de ponerlos en manos de preceptores católicos, que los eduquen en el temor de Dios, en espíritu y en verdad, y no con fingimientos y apariencias hijas del interes pecuniario ; porque esto en lugar de edificar destruye.

Las madres de familia son las que echan el cimiento de la moral en el corazon del hombre inspirando á sus hijos desde la mas tierna edad los sentimientos de piedad religiosa. En este sentido la mision de la mujer es la mas importante.

En fin ; no hay católico á quien no quepa alguna parte en los trabajos que demanda la santa causa de la religion y de la moral en un pais cuyo sistema político los llama á todos á la participacion de los negocios políticos, y bajo el cual, todo el bien y todo el mal que se haga depende del todo y de cada una de sus partes.

Desde que adoptamos el sistema de las mayorías nos hemos sujetado á una de dos cosas, ó á trabajar siempre, ó á sufrir siempre el dominio de los malos ; porque ellos jamas se descuidan.—Sus tendencias constantes son á apoderarse del pueblo y de la juventud,

* " Esto dice el Señor Dios : Ay de los pastores de Israel, que se apacientan á sí mismos ¿ qué, los pastores no dan pasto á los rebaños ?.. Vivo yo, dice el Señor Dios, que porque mis rebaños han sido para robo, y mis ovejas para ser devoradas por todas las bestias del campo, porque no habia pastor, porque los pastores no buscaron mi grey sino que los pastores se apacentaban a sí mismos y no daban pasto á mis ovejas.... Hé aquí que yo mismo demandarémi grey á los pastores.... Ezequiel, cap. XXXIV.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

para apoderarse del poder público y dominar con vara de hierro despotizando á nombre de la libertad.

Pero el trabajo arredra á la mayor parte, y la ingerencia en cuestiones de partido hacen perder la tranquilidad del espíritu. Esto es de lo que huyen casi todos los hombres del partido del órden, por lo mismo que son hombres de órden y hombres de su trabajo; y de esto no huyen los del partido contrario que naturalmente son turbulentos, y el órden para ellos es su pena, así como el trabajo; por lo cual siempre aspiran á vivir de la política.

Los hombres de órden tendrian razon en seguir una conducta apática en los negocios públicos, si todo parara en la política, sin trascender á la religion, si con esta conducta no contribuyeran al triunfo de los malos, que traiga la anarquía y al fin la disociacion. Esto deben tener presente y no engañarse pensando en que siempre han de gozar de esa calma y seguridad de que hasta ahora han gozado; porque la gangrena hace progresos en el cuerpo social, y dia llegará en que toque á su disolucion, si el mal no se corta. Entónces, entónces no tendrán ni tranquilidad en su espíritu, ni seguridad en sus personas é intereses; y entónces les pesará no haber hecho ningun sacrificio en tiempo oportuno.

Nosotros estamos convencidos de que la apatía de los buenos viene en mucha parte de una especie de vicio radical, ó de carácter impreso en los ánimos y comunicado por herencia, desde los tiempos coloniales de la América española. Entónces no seria un defecto, sino quizas una virtud, porque no teniendo el pueblo una parte en la sancion de las leyes que recibia del monarca, tampoco tenia mas en que pensar sino en obedecer y vivir tranquilo. En el estado de pupilaje hallaban los hombres una especie de reposo agradable, porque la paz siempre tiene atractivos, aunque sea comprada á caro precio; y de aquí vino el habituarse al sistema de quietismo político en el cual quieren seguir como por instinto bajo el sistema democrático, que demanda actividad y movimiento; porque todos y cada uno tienen derechos y obligaciones; y al derecho de representacion corresponde el deber de hacerse representar.

Muchas veces se corrigen los defectos al caer en cuenta de su causa, y por eso hacemos esta observacion.

No dudamos, pues, que el gran partido de la religion y la moral, tome desde ahora otra línea de conducta, y conociendo todo el mal que ha causado por su indiferencia en los negocios públicos, obre con interes y actividad á fin de evitar que el mal moral llegue á su complemento.

De este modo cumpliremos todos con nuestros deberes como católicos y como ciudadanos, y si hasta ahora nos hemos hecho responsables ante Dios y ante los hombres de los daños á que haya dado lugar nuestra apatía, salvaremos nuestras conciencias sobre los males que hayan de venir, si es que nuestros esfuerzos no alcanzan á evitarlos. En esto debemos tener siempre presentes dos cosas: 1.ª Que Dios nunca nos salvará sin nuestra cooperacion; y 2.ª Que, si con ella no evitamos todo el mal, evitaremos alguna parte de él; y esto basta para poder responder con el Evangelio cuando se nos tome cuenta del cumplimiento de nuestros deberes "*siervos inútiles somos, lo que pudimos hicimos.*" (San Lúcas, cap. XVII, v. 10).

1850.

II—LA SOCIEDAD Y EL EVANGELIO.

EL CATOLICISMO, 15 DE OCTUBRE DE 1850.

> Nadie puede poner otro cimiento que el que ha sido puesto, que es Jesucrito.
> (1.ª ad. C. III v, 11).

Una sociedad cuyos miembros se amasen como hermanos; que se amasen aun cuando por alguna causa llegase el caso de aparecer entre ellos algunas diferencias; una sociedad en la cual ninguno quisiese para otro lo que no quisiera para sí; una sociedad donde el pobre estuviese seguro de ser socorrido por el rico; una sociedad donde los individuos respetasen tanto las leyes, que nunca llegasen á quebrantarlas voluntariamente, y que así mismo obedeciesen y respetasen á las autoridades; una sociedad en que las autoidades respetasen y cumpliesen las leyes de la misma manera, aplicándolas sin pasion de ninguna especie, sin hacer distincion entre pobres y ricos, entre desvalidos y poderosos; una sociedad en que cada uno estuviese conforme con su suerte, sin pensar en mejorarla sino con la honradez y el trabajo; una sociedad, en fin, sin odios, sin envidias, sin dolos, sin fraudes, donde la rectitud, la buena fe, el desinteres y la caridad reinasen por todas partes; que nadie quisiese para otro lo que no quisiera para sí, una sociedad como ésta, seria la sociedad mas pacífica, mas feliz y perfecta que pudiera darse.

¿Y hay un código, un sistema conocido que contenga todas las bases, todos los principios, y reglas y preceptos morales capaces de formar una sociedad semejante? Sí, lo hay sin duda; conocemos ese código perfecto, ese código sagrado. Ese código es el Evangelio de Jesucristo, al cual muchos de los mismos filósofos incrédulos han rendido homenaje de admiracion y respeto considerándolo solo con relacion al órden social.

Pues esa sociedad que no parece sino una bella abstraccion, es una realidad: esa sociedad es una sociedad de verdaderos cristianos. Sociedad posible, porque si no la fuera, Jesucristo no la hubiera constituido sobre esas bases: posible, porque para que exista

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no se necesita mas, sino que los hombres se resuelvan á ser buenos, que se resuelvan á hacer el sacrificio de toda pasion desordenada. No se necesita de otra cosa; y tan cierto y posible es esto, que la historia nos muestra, y nosotros mismos hemos conocido, muchos hombres cuya vida ha sido perfectamente ajustada á la moral evangélica, y no solo esto, sino muchos que han sacrificado sus comodidades por seguirla hasta en el estado de perfeccion que no es dado á todos. Es posible, pues, que muchos hombres vivan segun han vivido algunos, y por consiguiente, es posible una grande sociedad que verifique ese estado perfecto de felicidad pública.

Ahora bien: si es cierto que existe y es conocido prácticamente un código de moral tan perfecto, capaz de hacer la felicidad de los pueblos, ¿porqué es que andan los hombres discurriendo é inventando nuevos sistemas con la pretension del bienestar humano? Una de dos cosas: ó los que se ocupan de esto creen poder hacer una cosa mejor que el Evangelio, * ó no es cierto que sean movidos por un verdadero interes hácia la felicidad humana. Si lo primero, son impíos, porque ó no creen que Jesucristo es Dios, ó creen poder hacer las cosas mejor que Dios, si es que creen que Jesucristo es Dios, y en este caso ningun cristiano debe dar oidos á estos nuevos apóstoles del error, ni mucho ménos abrazar sus doctrinas; si es lo segundo, tampoco deben ser creidos de nadie, ni de cristianos ni de mahometanos, porque nadie debe dejarse llevar por hombres semejantes al médico de mala fe que, conociendo el específico del caso, aplica otro por propia conveniencia.

Estos hombres son los socialistas, nuevos reformadores, apóstoles del error más perjudicial y grosero que se haya podido presentar.

Nosotros les decimos: ¿quereis el bien de la humanidad? ahí está el Evangelio; inculcadlo, seguidlo, practicadlo; trabajad para que todos lo observen y sigan, porque ni vosotros, ni nadie hasta ahora, entre todos los filósofos antiguos y modernos, ha podido ni podrá presentar un conjunto de preceptos, máximas y consejos mas santos, ni mas sabios, ni mas bien calculados para hacer feliz al hombre en el estado de sociedad compatible con la nrturaleza humana. ¿No lo aceptais, no lo predicais, sino que os poneis á discutir y enseñar sistemas impracticables para el bien, dictados por el interes de las mismas pasiones que deben ser reprimidas para que la sociedad tenga vida y sea feliz? pues no trabajais de buena fe por el bien de la humanidad, ó sois unos locos despreciables, y no se os debe oir sino para compadeceros.

Hé aquí porqué dijimos en el número anterior, que quien seguia á los *socialistas* y aceptaba el sistema *comunista*, pisaba el terreno del error. El que oiga la predicacion de estos apóstoles tiene que

* Esto creen los socialistas europeos y lo dicen; pero los nuestros, con quienes nosotros hablamos, pretenden autorizar su mision con el Evangelio.

renunciar á la de los apóstoles de Jesucristo. No hay cosa mas fácil de comprender para quien no haya renunciado á la fé.

Al solo considerar la pretension de estos reformadores, está esto conocido. Ellos pretenden fundar un sistema político-social y sostituirlo al del Evangelio, para hacer, segun dicen, la felicidad del hombre en sociedad. Luégo piensan que la ley evangélica es insuficiente: luégo creen poder hacer una ley mejor que la evangélica para arreglar la sociedad: luego no creen que el Evangelio es obra de Dios, y por consiguiente no creen en la divinidad de Jesucristo, * porque si creyeran en ella, creerian que el Evangelio era la ley de Dios, y entónces no pensarian en hacer una ley que arreglase la sociedad mejor que la ley evangélica. Y si no ha de ser así todo esto, se sigue una consecuencia aun mas absurda, cual es, la de creer los tales reformadores, que *pueden hacer las cosas mejor que Dios*: es decir, que presumen saber mas que Dios. Pero como ninguno que crea en Dios, cree saber mas que Dios, la consecuencia propia y legítima, que en buena lógica se deduce de la pretension de los reformadores socialistas, es, que no creen en Jesucristo y desprecian su Evangelio, que son ateos. **

Contéstesenos á esto: contesten los fingidos humanitarios que están alucinando y corrompiendo la masa del pueblo ignorante.... ¿Qué podrán contestar? Solamente de un modo pueden contestar, si quieren ser lógicos, y es conviniendo en una de nuestras consecuencias, á saber, que juzgan insuficiente el Evangelio para el arreglo de las sociedades. Pero en este caso les replicaremos: ¿y porqué cuando estais inculcando vuestros principios socialistas entre las gentes sencillas y cristianas del pueblo, les asegurais que creis en Jesucristo? ¿Cómo creis que Jesucristo es Dios, y pensais en enseñarnos cosa mejor que el Evangelio? os podia decir cada uno de esos artesanos ilusos, que si no tienen capacidades por lo ménos tienen fe. ¿Qué podeis contestarnos? ¿Qué podriais contestarles?

Quizá contestarian á esto los socialistas que el socialismo es el mismo Evangelio; y en efecto ya lo han dicho así; y los ignorantes de no muy buena fe, entran fácilmente por esta puerta sin reparar en el apóstol de llaves falsas, aunque vean en la parte opuesta á San Pedro con las suyas. Pero óigannos ahora esos hombres incautos que aun no han renunciado á la fe de Jesucristo.

El principio socialista mira la diversidad de fortunas y condiciones como contraria al estado social, y pretende establecer un comunismo contrario á la naturaleza de las cosas humanas. Esas desigualdades, segun los socialistas, vienen del abuso del poder, vienen de los aristócratas, de los ricos. El socialismo no reconoce

* Madama Gamond dice que el socialista Fourier es el redentor del mundo. Fourier y su sistema pag. XI.

** La misma Madama Gamond dice, pag. XVI: que el código revelado al hombre es la atraccion pasionaria.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la propiedad ; ella es en consecuencia un resultado del abuso : ella no es sino la estorcion de los ricos sobre los pobres. Los socialistas se proponen (si les hemos de creer), establecer el comunismo en la sociedad de manera que todos tengan lo mismo ; de manera que no haya ricos ; de manera que no haya pobres. Han concebido, pues, que es posible todo esto : que es posible una sociedad sin pobres.

Todo esto es contrario al Evangelio, y muy poco se necesita haberlo consultado para no conocerlo.

Esas desigualdades que parecen repugnantes á una filosofía superficial y descabellada, á la filosofía materialista que nunca mira al cielo, porque está encorvada ácia la tierra, esas desigualdades están reconocidas por el Evangelio ; pero los malos resultados que ellas producen no son efecto de esto, sino de la inobservancia de los sagrados preceptos que las arreglan en bien de la misma sociedad.

Jesucristo ha asegurado que siempre ha de haber pobres, como ya notamos en el número anterior. Cuando algunos de sus discípulos llevaban á mal que la Magdalena hubiera derramado á sus piés un vaso de ungüento precioso, diciendo que mejor habria sido venderlo y dar su precio á los pobres, dijo el Salvador que no la molestasen, porque pobres siempre habian de tener para socorrerlos cuando quisiesen. (4) Así los socialistas que pretenden que no haya pobres, pretenden como Juliano el apóstata, desmentir uno de los oráculos divinos. Este emperador hizo todos sus esfuerzos para reedificar el templo de Jerusalen con el fin de sacar falsa la profecia del Salvador que decia no podria ser reedificado ; pero con estos esfuerzos no hizo el impío otra cosa que dar completo cumplimiento á la profecía ; porque entónces, ni los cimientos del templo quedaron en pié, devorados por el fuego, como lo testifica Amiano Marcelino, escritor gentil. Es seguro que los esfuerzos de los nuevos engañadores no harán mas que aumentar la pobreza del pueblo, al cual distraen de sus ocupaciones, para hacerlo tomar parte en disenciones y revueltas, de las cuales no sacará en último resultado sino más miseria, más abatimiento, mas pobreza. La última revolucion de Paris lo está atestiguando : no hay remedio : pobres habrá hasta la consumacion de los siglos. En el capítulo XXV de San Mateo desde el verso 34 al 46, se encuentra la profecía de aquel tremendo juicio en que Jesucristo será el juez, y á cuya derecha estarán los buenos y á su siniestra los malos. A los primeros dirá : *Venid a mí benditos de mi Padre á poseer el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, desnudo y me vestisteis, &c.* Entónces nos dice el Evangelio que los buenos preguntarán al Señor : *cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, con sed y*

(4) Marc. cap. XIV v. 7.

te dimos de beber, desnudo y te vestimos ? El Señor les contestará que *cuantas veces lo hicieron con los pobres, con él lo hicieron.* Y así mismo á los malos arrojará de sí, con aquel rio de fuego que saldrá de sus divinos labios ; con aquella fulminante sentencia : *Apartaos de mí malditos de mi padre al fuego eterno que os está preparado, porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, desnudo y no me vestisteis,* &c. Entónces preguntarán los réprobos *cuándo fué que no hicieron estas cosas,* y el Juez les contestará que *cuando no las hicieron con los pobres no las hicieron con él...* ¡Qué abogado el que tienen los pobres ! ¡Que honrados deben considerarse aquellos cuya causa hará propia Jesucristo en el dia del juicio ....Habrá, pues, pobres hasta el fin del mundo, apesar de los socialistas. Con solos estos dos textos demostrará cualquiera á quienes crean el Evangelio, que la teoría con que esos hombres están alucinando hoy á los pueblos, es falsa : pues el cielo y la tierra faltarán, mas las palabras da Jesucristo no faltarán.

Pero si la pobreza es una verdad del Evangelio tambien lo es la caridad á que están obligados los ricos para con los pobres. En todo el Nuevo Testamento no hay cosa mas inculaada ni mas recomendada, y tanto, que hace casi consistir la salvacion de los hombres en el cumplimiento de esta obligacion. Así se deja comprender de las palabras con que sentenciará el juez de vivos y muertos en el último dia de los tiempos.

San Pablo en su epístola 1.ª á los corintios, reprende á los ricos que en sus festines menospreciaban á los que tenian ménos que ellos ; y en mil lugares recomienda las limosnas para los pobres y aun el mismo Apóstol las recogia y las llevaba á Jerusalen.

Los pobres son para Jesucristo esos hijos enfermos que ocupan todos los cuidados del corazon de un amoroso padre. El Apóstol Santiago dice : " Porque si entrase en vuestras reuniones algun varon que tenga anillo de oro con vestidura preciosa y entrase tambien un pobre con vestido humilde, y atendiendo al que viene vestido magníficamente le dijeses : tú siéntate en este buen lugar, y dijereis al pobre : estate tú allá en pié ó siéntate aquí abajo del estrado de mis piés, ¿no es cierto que haceis distincion dentro de vosotros mismos y que sois jueces de pensamientos inicuos ? Oid, hermanos mios muy amados : ¿por ventura no ha elegido Dios á los pobres de este mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que prometió Dios á los que le aman ?....." Hé aquí la democracia verdadera prescrita por el cristianismo, al mismo tiempo que reconoce la desigualdad de fortunas en la sociedad humana. Dice en otro lugar el mismo Apóstol á los ricos, que retienen el salario de los pobres : "Mirad que el jornal que defraudais á los trabajadores que segaron vuestro campo, clama, y el clamor de ellos suena en los oidos del Señor de los ejércitos." Aquí están reconocidos los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos estados de propietarios y trabajadores: garantizada la propiede los unos y el trabajo de los otros.

¿Y porqué Jesucristo con todo su poder en lugar de prescribir la limosna i recomendar á los pobres, no abolió la pobreza, como piensan hacerlo los socialistas? Quizá harán esta pregunta los que se arrojan á juzgar de las obras de Dios. A éstos contestaremos que el hombre no puede pedir cuentas á la Providencia de aquellas cosas á que su limitado entendiento no alcanza. No obstante, los que creen en el Evangelio, los que tienen fe y están animados de su espíritu, los que comprenden la economía del cristianismo, saben que el estado de pobreza es un estado perfecto para salvarse, si se sabe llevar con santa resignacion; y la salvacion eterna muy bien merece este sacrificio. Saben que los pobres se salvan de ese modo y que por ellos se salvan los ricos que los socorren; y como los ricos que tienen fe saben esto, la subsistencia del pobre se halla asegurada por la fe. Así consulta el Evangelio los intereses eternos y temporales de unos y otros.

Pero ¿entenderán este lenguaje los *socialistas*? Si ellos no lo entienden, lo entenderán los que tienen fe en Jesucristo, lo entenderá el pueblo, y esto nos basta, porque para el pueblo es que escribimos: para que no sea engañado por los nuevos apóstoles del error.

No hay otros medios para salir de la pobreza que la honradez y el trabajo, y el que por estos medios no puede salir de ella, es porque en ese estado tiene mas segura su salvacion. A estos dos medios llama al hombre el mismo deseo que tiene de adquirir comodidades y fortuna. Y así las clases numerosas y pobres que respetan el Evangelio, se encuentran impelidas hácia estos dos principios que son los constitutivos del progreso social, *el trabajo* y *la moralidad*. Hé aquí el principio moral del Evangelio convertido en principio político, y con la sancion mas fuerte y apremiante, la sancion eterna.

Cuando los nuevos reformadores socialistas presentan al pueblo el estado de la pobreza ó medianía como degradante para el hombre, nosotros decimos á los pobres que creen en Jesucristo: "Vuestro Redentor vino al mundo á enseñaros con su doctrina y ejemplo. El dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; quien me sigue no anda en tinieblas." ¿Y cuáles fueron los ejemplos de Cristo? ¿cuál fué su vivir en el mundo? Desde que nació hasta que espiró, toda su vida santísima fué un tejido de fatigas y trabajos. Mirad para Belen! Mirad para el Calvario! Vedlo nacido en una miserable habitacion de animales, sufriendo el frio de la noche; vedlo muriendo en un patíbulo sufriendo dolores desde la coronilla de la cabeza hasta la planta de sus piés, expuesto á los ardores del sol del medio dia, y á vista de un pueblo infiel que le impropera, é insulta azuzado por los sacerdotes y doctores que lo tenian

corrompido con esperanzas y promesas carnales, cegado en términos de no conocer á su Salvador. Miradlo en el discurso de su vida; allá en Nazaret, sugeto á sus padres, sirviendo en el taller del Santo artesano que, con el trabajo de sus manos, gana el pan para sustentar á la santa familia. En el curso de su predicacion obrando maravillas sobre los enfermos, mandando con imperio á los vientos y á los mares, que á su voz obedecen, no tiene donde reclinar la cabeza, ni mas provision para él y todos sus discípulos, que cinco panes y dos pecesillos en el desierto. No tiene con que pagar dos estateres de contribucion, que se le cobraban por él y por uno de sus discipulos, y necesita de hacer un milagro para conseguirlos. ¡Oh santa pobreza! ¡oh condicion bienaventurada aquella en que quiso nacer, vivir y morir el Redentor del mundo!

¿Y no pudo el hijo de Dios descender á la tierra de otro modo para verificar la redencion? ¿No pudo venir como un gran Rey, ó como un fastuoso filosófo? Sí pudo; pero no quiso; porque quiso santificar la pobreza: hacerla estimable, porque quiso hacer estimable la humildad para condenar la soberbia, ese monstruo horrible que ha devorado al mundo tantas veces con las armadas de los déspotas, que si han sido déspotas, lo han sido por ser soberbios. Ese pecado primero con que se ofendió á Dios. Por eso dijo Jesucristo: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon y hallareis descanso para vuestras almas." ¿Qué extraño será, pues, que el hombre rebelde, el orgulloso y soberbio, ande inquieto, sin descanso en su alma, trastornando las sociedades y hasta el mismo órden de la naturaleza, tras esa satisfaccion del espíritu, tras ese lleno del alma que solo puede encontrar el humilde y manso que sigue á Jesucristo?

Quiso Jesucristo santificar la pobreza, porque ella acerca el hombre á Dios. Los pobres que están libres de los atractivos del mundo, no están tan apegados á su vida y siempre tienen presente la eterna, porque allá es donde tienen todo su tesoro; y como donde cada uno tiene su tesoro allí tiene su corazon, los pobres que todo su tesoro lo tienen en Dios, en Dios tienen su corazon. Los opulentos por el contrario; como su tesoro lo tienen en el mundo, en el mundo tienen su corazon. Así los pobres se hallan cerca de su Dios, cuando los opulentos, miéntras mas lo sean, mas se alejan de él; porque la riqueza es lazo del demonio, nos dice el mismo Jesucristo, y la pobreza una Bienaventuranza. "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos."

El apóstol de las gentes, San Pablo, siendo el padre de tantos fieles, el fundador de tantas iglesias, el que se hacia todo para todos, tambien ganaba el pan con el trabajo de sus manos. Así lo dice el libro de los Hechos apostólicos: "No he codiciado plata ni oro, ni vestido de ninguno, como vosotros mismos lo sabeis; porque

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estas manos me han suministrado las cosas necesarias." Así hablaba el santo Apóstol al despedirse de los fieles de Mileto; y en su epístola primera á los Corintios dice: "Hasta esta hora padecemos hambre, y sed y andamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos morada segura, y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos."

Esto es lo que San Pablo ha enseñado á las gentes, y no el socialismo comunista. Otros mil lugares del Apóstol podriamos citar contra esos que pretenden burlarse de los ignorantes. Pero, escuchad por último al mismo Apóstol, vosotros los que creis que autoriza el robo o doctrina socialista. "*El que hurtaba ya no hurte; ántes bien trabaje ocupándose con sus manos en lo que es honesto, para que tenga de donde dar al que padece necesidad.*" Así enseña San Pablo á los Efesios en el capítulo 4.° de su Epistola. Esto no es seguramente el comunismo de Proudhon, ni de Cabet, ni de Fourier. Aquí está mandada respetar la propiedad agena, prescrita y recomendada la caridad para con los que padecen necesidad ..... Estos sí son principios sociales. Desengáñense los que piensan en felicidad social á fuerza de contemporizar con las pasiones, estas los esclavizarán.

No hay otro nombre bajo del cielo por el cual puedan los hombres ser salvos, sino el de Jesucristo, ni otro código por el cual puedan salvarse las sociedades, que el Evangelio de Jesucristo.

III.—BENTHAM.

(HISTORIA ECLESIÁSTICA Y CIVIL, CAPÍTULO XCVIII.)

Enseñar legislacion por Bentham sin enseñar lo malo, que consiste en el principio fundamental del sistema, era como pretender enseñar el sistema astronómico de Copérnico sin enseñar que el sol está fijo y que la tierra gira. Es evidente que el *dogma generador* del sistema de Bentham es la *utilidad* individual, por más que sus sectarios quieran sostener que es la utilidad de la sociedad. Si Bentham no fuera tan claro y preciso en esta parte, nos bastaria una sola prueba tomada de su obra. Hablando sobre el robo dice: "Si un hombre, por ejemplo, roba los fondos públicos, él se enriquece, y á nadie empobrece, porque el perjuicio que hace á los *individuos* se reduce á partes impalpables." *

Aquí pone Bentham en balanza la utilidad del ladron con la pérdida no del Estado, no del comun de los ciudadanos, sino la de cada individuo. A nadie, dice, perjudica el ladron y él se enrriquece,

* Tratado de legislacion, tomo I, pagina 227, edicion española comentada por Salas.

es decir se utiliza. Conque el interes público se reputa como nada en presencia del interes del individuo; á no ser que se diga que la sociedad no se perjudica con que le roben sus rentas, es decir las rentas *públicas*. Aparte de esto la moral de la máxima es bien inmoral, porque autoriza á todos los ladrones para que le roben al Estado, y á todos los ladrones rateros para que roben á los ricos con el principio moral de que, lo que roban no empobrece al rico y ellos remedian su necesidad.

Es preciso examinar un poco el principio utilitario para que se vea con cúanta razon se pedia al Gobierno la supresion del estudio de Benthan, y todo el mal que el Gobierno hizo en sostenerla.

Estableciendo Bentham su principio dice:

"La lógica de la *utilidad* consiste en partir del cálculo ó de la "comparacion de las *penas* y de los *placeres* en todas las operacio- "nes del juicio, y en no comprender en ellas alguna otra idea. Soy "partidario del principio de la *utilidad* cuando mido mi aproba- "cion de un acto privado ó público por su tendencia á producir *pe- "nas ó placeres*: cuando me sirvo de las voces *justo, injusto, moral, "ó inmoral, bueno, malo* como de términos colectivos que expresan "ideas de ciertas *penas* y de ciertos *placeres*, sin darles algun otro "sentido; bien entendido que tomo estas palabras, *pena* y *placer* en "su significacion vulgar, sin inventar definiciones arbitrarias para "excluir ciertos placeres ó para negar la existencia de ciertas penas. "Nada de sutilezas, nada de metafísica, no es necesario consultar "á Platon ni á Aristóteles; *pena* y *placer* es lo que todos sienten "como tal, el labrador como el príncipe, el ignorante como el filó- "sofo. Para el partidario del principio de *utilidad* la *virtud* no es "un bien sino porque produce los *placeres* que se derivan de ella; "y el *vicio* no es un mal sino por las *penas* que son consecuencia de "él. El *bien moral* no es bien sino por su tendencia á producir *bie- "nes* FISICOS; y el *mal moral* no es mal sino por su tendencia á "producir *males* FISICOS; pero cuando digo *físicos* entiendo las *pe- "nas* y los *placeres* DE LOS SENTIDOS. Yo considero al hombre "tal cual es en su constitucion actual." *

Si esto nó es el materialismo puro, no sabemos que será. Un poco mas adelante dice:

"Cada uno se hace juez de su *utilidad*: así es y así debe ser: "de otro modo el hombre no seria un agente racional; y el que no "es juez de lo que le conviene, es ménos que un niño, es un idiota."

No puede enunciarse con mas precision el principio egoista; y este principio es la base de toda la legislacion, segun Bentham, porque de él solo hace dimanar todas nuestras determinaciones: nada de acciones generosas y desinteresadas; nada de conciencia ni de sentido íntimo; los sentimientos de este órden los explica con el arbitrario principio de *antipatías y simpatías*. Cítenseles á los ben-

* Tomo 1, pág. 51.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tamistas ejemplos de abnegacion, de generosidad; cítenseles los tormentos de los mártires; las austeridades de los anacoretas y penitentes; los sacrificios de los que se han consagrado al servicio de los pobres y enfermos renunciando las riquezas y comodidades de la vida; citad todo esto y mucho mas al bentamista; él os oirá tranquilamente aguardando á que acabeis para daros la respuesta concluyente; él os dirá: todo eso se ha hecho por interes de la gloria, por gozar de la felicidad eterna; y he aquí el principio de utilidad observado á favor de una equivocacion.

Con esto creerá haber satisfecho cumplidamente, pero esta respuesta no es mas que efecto de ignorancia; porque para salvarse no se necesita mas que guardar los mandamientos. Vino un jóven y preguntó al Salvador ¿ qué bien haria para conseguir la vida eterna? Le contestó: " Guarda los mandamientos." (Mat. XIX, 17).

Hé aquí el oráculo divino: guardando los mandamientos se consigue la felicidad eterna, y si no se guardan, aunque mas penitencias y mas obras buenas se hagan, no se entrará en el reino de los cielos. ¿ Y entónces qué objeto han tenido todas esas obras y hechos heróicos de austeridad, abnegacion y sufrimientos de todos esos santos? El *amor divino*, fuente inagotable de la misericordia y de las mas altas virtudes. Pero este lenguaje no es comprendido del hombre animal que no comprende las cosas que son del espíritu de Dios, porque le son una locura, dice San Pablo, y agrega: " porque los que son segun la carne, gustan de las cosas de la car-
" ne: mas los que son segun el espíritu, perciben las cosas es-
" pirituales."

Por eso el comentador Salas, tan sensualista ó mas que Bentham, no pudo comprender estas palabras de Santa Teresa:

> Aunque no hubiera cielo yo te amara,
> Y aunque no hubiera infierno te temiera.

Y dijo: " Entendiendo por cielo y por infierno, todos los pla-
" ceres y todas las penas, expresó bien un amor desinteresado;
" pero dijo una devota necedad."

Para el caso de refutar la doctrina del interes, siempre resulta la misma cosa; y el comentador ha dicho una impía necedad.

Tambien habia dicho San Pablo una devota necedad cuando expresaba su amor á Cristo por estas palabras:

" Quién nos separará del amor de Cristo? tribulacion? ó an-
" gustia? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó persecucion? ó
" espada? Mas, en todas estas cosas triunfamos por aquel que nos
" amó; por lo cual estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni ángeles,
" ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes, NI VENIDERAS,
" ni fortaleza, ni altura, ni profundidad, ni otra criatura podrá
" apartarnos del amor de Dios que es en Jesucristo Señor nuestro."
(Rom. VIII—35 y 38).

El mismo apóstol, por amor de sus hermanos los filipenses decia:
" Me veo estrechado por dos partes; tengo deseo de ser desatado de
" la carne y estar con Cristo, *que me es mucho mejor*; mas el per-
" manecer en carne es necesario para vosotros." Preferia á la inmediata posesion del cielo permanecer en la tierra por el bien de sus prójimos.

No hay una cosa mas opuesta á la moral del Evangelio que el *sensualismo*, * ni cosa mas disparatada ni mas contraria á los hechos, que el asignar por móvil de todas las determinaciones del hombre el interes propio sin admitir ninguna especie de sentimientos generosos y desinteresados, ni de compasion, ni de agradecimiento, ni de aquel juicio interior de la conciencia, que nos hace discernir lo bueno de lo malo; que nos produce una satisfaccion interior cuando hacemos lo primero, y un remordimiento cuando hacemos lo segundo.

El benthamista todo lo explica con la utilidad, con el propio interes. Petrificado su corazon con la doctrina desoladora de su maestro, ni comprende que haya acciones generosas independientes de todo interes; ménos le cabe en la cabeza que haya sacrificios desinteresados. Cuantas acciones heróicas se les citen á los sectarios del utilitarismo, las explican bajo aquel principio; pero ¡ qué explicaciones! como la que dió uno que aborrecia á los jesuitas y decia que todo lo hacian por negocio. Se le dijo que se habia ahogado al pasar un riouno de esos padres misioneros que iba á socorrer á unos pobres indios, y contestó: "Jesuita y se ahogó? cuenta le tendria." Así son las explicaciones de los benthamistas. Dígaseles que Ricaurte se voló en San Mateo para destruir á los enemigos de su patria.—" Ah! replican, eso no lo hizo por la patria sino por dejar nombre. Que la Pola prefirió el suplicio á la vida, ántes que revelar los planes de los patriotas —" Tambien fué por hacerse famosa."—De manera que los poetas ya no tendrán que cantar hechos heróicos, porque si todo eso no ha tenido otro móvil que el interes, tendrán que cantar los hechos heróicos de los comerciantes que, esponiéndose á grandes peligros, han llegado á una riqueza colosal; habrán de cantarse los de aquellos embrollones y tinterillos, que á fuerza de enredos han conseguido una gran fortuna.

De la manera que dejamos dicho es lo que los benthamistas explican esos actos de heróico civismo; pero de esas mismas explicaciones se deduce una cosa digna de notarse, y es que, segun eso, el placer de tener renombre es mayor que el dolor de perder la vida abaleado en un banquillo, pero ese placer no es del órden

* Nosotros no podemos decir como el doctor Ezequiel Rójas *moral sensualista* porque *sensualismo y moral* son cosas contradictorias. *Sensual* es lo que pertenece á los sentidos, al órden de las *sensaciones físicas;* y á lo que propiamente se da el nombre de *sensualismo* en la lengua española es á la lubricidad, á la incontinencia. Creemos que la *moral* no pertenece al órden de las *sensaciones físicas.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

físico de los sentidos, segun lo enseña Bentham (pág. 52), y ese placer, ese bien, no lo percibe ni lo siente el que ha muerto, y que ha muerto sabiendo que no lo ha de percibir ni sentir. Los que han hecho grandes sacrificios para ganar renombre siempre ha sido para gozar de esa gloria que les ha de proporcionar placeres físicos, reales y efectivos.

¿Y lo que se hace por compasion tambien será por utilidad? Va uno por un campo desierto y ve un perro que se está ahogando en una chamba, de donde no puede salir; le da lástima y lo saca. Cuando el hombre ha hecho esto con ese animal no ha sido por utilizarse, ni porque lo tengan por compasivo, porque nadíe lo veia, ni el perro habia de hablar para que contase el caso. Aquí quizá dirán que obró la *simpatía*, es decir, el sentimiento íntimo de la compasion, bautizado por Bentham con otro nombre. Cuestion de voces.

Pero encontramos un texto de este autor por el cual reconoce, sin advertirlo, que hay sentimientos íntimos que nos impelen á hacer el bien no solo independientemente de nuestro propio interes, sino en nuestro perjuicio. En el tomo IV, página 83, hablando del derecho de defensa dice: "La indignacion que se sigue á la vista del fuerte que maltrata al flaco es un bello *sentimiento del corazon* (por supuesto que no habla de la vícera) es un bello *sentimiento* QUE NOS HACE OLVIDAR NUESTRO PELIGRO PERSONAL *por acudir á los primeros gritos de angustia.*" Si esto no es contradecir el mismo Bentham su principio, no sabemos qué será.

Supongamos ahora generalizado el utilitarismo, ó lo que llaman los de la *secta* moral sensualista, y que ya saben la aritmética moral hasta los bogas y carboneros; porque para juzgar de un sistema, es preciso generalizarlo. Se volca en el Magdalena una canoa y se pierde una caja con cuatro mil pesos en dinero. El dueño escapa, pero queda pobre. Se esparce la noticia y se hacen diligencias inútilmente para hallar el dinero. Un hombre pobre, padre de familia, encuentra, rio abajo, la caja detenida en un remolino: aguarda la noche para no ser visto, y la saca, sabiendo que esa es la caja que se busca. ¿Este hombre sigue la moral cristiana? Si la sigue va donde el dueño del dinero y se lo entrega, porque esto es lo que le manda la religion, sin entrar en cálculos de interes: el cálculo que hace, en caso de tentaciones es: Dios me ve; Dios me ha de juzgar, y Dios me manda entregar lo ajeno á su dueño. Pero el hombre es benthamista, porque suponemos que ya la moral sensualista ha bajado (como bajará con el tiempo) á las ínfimas clases de la sociedad: ya no hay padre Astete. Pues coge el hombre dos totumas y un poco de maiz; para echar granos de *bien* en una y granos de *mal* en la otra, porque si sabe aritmética moral, no sabe la numérica. Vá á hacer un cálculo y balance de *bien* y *mal*, de ganancia y pérdida: halla que nadie le ha visto sacar la caja; que luego que sacó el

dinero y lo enterró, la arrojó al rio; puede utilizarse con el dinero, y no encuentra mal de primer órden, ni de segundo ni de tercero. La totuma del *mal* se queda vacía y la del *bien* se llenó de maiz; porque quedándose con el dinero, sin riesgo de ser descubierto, se halla rico, en su clase, y de consiguiente en aptitud de poder gozar asegurando la subsistencia de su familia, sin tener que andar con el chinchorro rio arriba y rio abajo. Pero no se pára aquí y pone en balanza este bien con el que le resulta de entregar el dinero, y dice: me darán las albricias; pero la parte es menor que el todo, y mi *bien* es mayor quedándome con el todo. Va mas adelante y compara el bien moral que produce el placer de ser tenido por hombre honrado; pero ¿cuál es la utilidad que yo saco de acreditarme como honrado? La de tener crédito. Y para qué quiero crédito? Para poder hacer buenos negocios? Y para qué quiero hacer buenos negocios? Para tener plata y pasarme buena vida. Pues hé aquí que todo eso lo tengo conseguido por el camino mas corto, quedándome con esta plata, porque, segun mi maestro de aritmética moral, tengo *derecho* á quedarme con ella; porque *derecho* es lo que es *recto*; *recto* es lo que conduce á un punto dado por el camino mas corto: los actos buenos son los que conducen á los hombres á su felicidad por el camino mas corto y seguro; los actos buenos son, pues los *rectos*; los *rectos* son los *derechos*, luego los actos buenos son los *derechos*, * y como el acto de quedarme con este dinero es el camino mas corto para hacerme rico, que es en lo que yo hago consistir mi felicidad, mi *utilidad*, como juez que soy y debo ser de ella, tengo *moralmente derecho* para quedarme con el dinero. Pero no me puedo aun parar aquí, debo hacer el cálculo y balance entre mi *placer* de hacerme rico y salir de pobre con mi familia, y la *pena* que sufre el que pierde el dinero; es verdad que éstas son cantidades heterogéneas, inconmensurables que no puedo medir por varas ni pesar por libras aunque Bentham las calcule por átomos; ** pero á esto suple el mismo principio de utilidad que me enseña á mirar mas por mi interes que por el ajeno. ¿Cuál es, pues, la pena que sufre el que pierde el dinero? ¿Quedar pobre si yo no lo entrego? Esta misma sufro yo si se lo entrego, pudiendo quedarme con él. Queda, pues, la cuestion reducida á estos precisos términos: á sufrir uno de los dos el mal de la pobreza; pero en igualdad de la balanza el principio de *utilidad* me manda atender con preferencia á mi *bien*; y como aquí no hay mas juez que yo mismo, que soy y debo ser el juez de mi utilidad, quédome con la plata; salgo de pobre por el camino mas corto y digo: luego la moral sensualista es la moral

* Para entender esto es preciso leer la exposicion que el doctor Rójas ha hecho de la moral sensualista.

** Tomo I, pág. 223. Ejemplo de cálculo "aritmetico moral." Los ingleses tan buenos calculadores de su utilidad no han hecho caso de Bentham su paisano.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sabrosa; luego la moral sensualista es la verdadera, porque con ella me hice rico por el camino mas corto.... ¡Alto ahí! se me dirá: es preciso que el camino, ademas de ser el mas corto, sea tambien el mas seguro. ¿Qué hago para asegurarme el camino, es decir, que no llegue á saberse que yo me encontré la plata? Todo consiste en seguir bien las reglas del arte de la *ocultacion*, que hace parte del tratado de la *moral sensualista*. Pues siguiendo estas reglas, no sacaré á luz un cuartillo en todo un año, ó hasta que pase la *alarma*: cuando ya no se hable mas de eso, empezaré á hacer negocitos de pobre, cumpliendo honradamente con mis comprometimientos; con esto me acreditaré; haré creer que voy ganando, y poco á poco iré sacando la plata hasta que aparezca como si fuera fruto de mis negocios, y entónces habré llegado al *punto dado*, con toda seguridad, y sin causar *alarma*, á costa solo de paciencia que muy bien queda recompensada con hacerme rico.

He aquí un caso práctico enteramente natural, decidido con arreglo á los principios de la aritmética moral, conforme al formulario que presenta Bentham en la página 221 del tomo I de legislacion, en donde calcula por átomos la cantidad de pena causada por enemistad.

¿Y qué diriamos si á pesar de todo esto llegara, por arte de calabazas, á descubrirse que ese hombre se habia encontrado el dinero y le fuera mal? En este caso dice Benthan lo que don Quijote cuando lo apaleó el paje de los comerciantes toledanos: "No por culpa mia sino de mi caballo," no por culpa de la aritmética moral sino por yerro del calculador, y como la moraidad de las acciones debe juzgarse por sus resultados respecto á la utilidad del que las practica, la moralidad ó inmoralidad depende de hilarse mas ó ménos los cesos á fin de ocultar crímenes. De manera que cuando á alguno le llega á caer la ley encima es por no haber sido buen calculador ó mal ocultador; y de este modo puede decirse que el sistema penal del utilitarismo se reduce á castigar solo un delito, el de haber sido mal calculador, para anular la *alarma* con la ocultacion del crímen, que es tanto como decir, que el delito ha consistido en no haber tenido todo el talento necesario para ser pícaro.

Bentham, para no espantar con su sistema egoista, no obstante la precision con que lo ha establecido con el principio de la *utilidad individual*, y sobre el cual dice que "para darle toda la eficacia que debiera tener, para hacer de él la *base* de una razon comun, son necesarias tres cosas: la primera formarse de esta palabra *utilidad* nociones claras y *precisas* que puedan ser exactamente las mismas para todos los que se sirvan de ella: la segunda es establecer la *unidad* Y SOBERANIA DE ESTE PRINCIPIO, EXCLUYENDO RIGOROSAMENTE todo lo que no sea EL: no basta suscribir á ÉL en general, es necesario, ademas, NO ADMITIR

EXCEPCION ALGUNA: la tereera, es hallar los procedimientos de una aritmética moral, &c." *

A pesar de esta regla tan clara como absoluta, quiso Bentham desde el principio hacer sonar en su sistema la *utilidad de la sociedad* ó interes público, de una manera antojadiza, apelando al arbitrio de *alarma* para pasar por este mal puente, echado sobre el abismo que separa los dos principios, y someter ciertas acciones al dominio de la justicia, suponiendo un pacto entre los hombres, que no se sabe dónde, ni cuándo, ni por qué hombres se hizo, ni cómo eran ántes de ese pacto, para decir por qué se hizo. Rousseau siquiera nos contó un cuento en su *contrato social;* pero Bentham ni áun esto.

Mr. Jouffroy ha echado en cara á Bentham el haber sustituido, sin saber cómo, el principio de interes general al de utilidad individual, y demuestra que, á pesar de la sostitucion, siempre prevalece el principio egoista, porque en último análisis lo que el hombre haga por utilidad general, segun la razon que para ello da Bentham, no es con otro fin que con el de obtener la suya particular. De modo que, la utilidad general para él, no es otra cosa que un medio para conseguir la suya; y entónces se tendrá, que cuando el medio se oponga al fin, el interes general va á tierra; así dice Jouffoy: "la regla de utilidad general que se proclama no es, pues, sino una mentira, porque siempre permanece como verdadera regla la utilidad personal."**

Bentham funda su sistema de legislacion sobre el principio de utilidad porque no reconoce un Ser Supremo, autor de una ley divina que gobierna el universo moral. He aquí la prueba:

Al tratar sobre los crímenes á que no alcanzan las leyes, dice:

"Para suplir esta imperfeccion del poder humano *se ha creido útil* inculcar en el espíritu de los hombres la creencia de un poder que tiene el mismo objeto y que no tiene las mismas imperfecciones; el poder de *un* ENTE SUPREMO, *invisible*, á quien *se atribuye* la voluntad de mantener las leyes de la sociedad, y de castigar y de recompensar de un modo infalible las acciones que los hombres no han podido premiar ni castigar."

Tenemos, pues, que el Ser Supremo, Dios, ha sido inventado porque se *ha creido útil* para contener los crímenes á que no alcanza el poder humano. Aquí pone una nota para evadir el cargo de ateismo, pero no lo consigue, porque es claro que si creyera en que habia ese Ser Supremo no diria que se habia *creido útil* inculcar esa creencia, ni el poder de que habla sea *atribuido* por los hombres. En la misma nota dice que el hombre no puede ofender á Dios, lo que es una heregía con la cual echa abajo toda la historia

* Tomo I, pág. 48.

** Refutacion del sistema del interes ó sea del principio de utilidad, por Mr. Jouffroy y Rossi, publicado en Bogotá, año de 1870.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

santa que está llena de ejemplos, de castigos que Dios ha enviado á menudo par los pecados de los hombres; y lo que mas ha echado abajo es el dogma de la redencion por el pecado. *

Y este mismo publicista que tiene por necesaria esta creencia se empeña en destruirla. Vamos á verlo; pero es preciso advertir ántes, que á la religion le da el nombre de *cacoteismo*, y el mismo la presenta como principio antagonista del de la *utilidad* y agrega:

"Sus sectarios tienen horror á los placeres y todo lo que adula los sentidos es para ellos odioso y criminal: fundan la moral sobre las privaciones, y la virtud sobre el renunciamiento de sí mismos, y en una palabra *al reves* de los partidarios de la utilidad."

Este principio antagonista de la *utilidad* es el de Jesucristo que dice: "Si alguno quiere seguirme *niéguese así mismo* y tome su cruz y sígame." (Mat. VIII, 34). Y en otro lugar: "Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? Buscad primero el reino de Dios y su justicia y las demas cosas os serán añadidas." (VI, 26 y 33). Es muy exacto que la moral del Evangelio es diametralmente opuesta á la del *sensualismo* utilitario, y para decir, como el doctor Rójas ha dicho, que son una misma, se necesita no conocer la religion ó no entender á Bentham.

"Los devotos *asceticos*, sigue diciendo éste, son unos insensatos atormentados continuamente por *vanos temores*. El hombre es á su vista un ente degradado que debe castigarse por el delito de haber nacido, ** y no apartan jamas su pensamiento de la cima eterna abierta bajo sus piés. Sinembargo, los mártires de estas *opiniones necias* tienen tambien un fondo de esperanza, porque á mas de los placeres mundanos anexos á la reputacion de santidad, estos *piadiosos atrabiliarios* se lisongean de que cada instante de pena voluntaria, acá abajo, les valdrá un siglo de felicidad en otra vida; y así, el principio se funda sobre la idea, AUNQUE FALSA, de utilidad, y debe todo el ascendiente que tiene á favor DE UNA EQUIVOCACION."

El primero de estos atrabiliarios es san Pablo que dice: "Porque lo que aquí es para nosotros de una tribulacion momentánea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de 'gloria." [2.ª cor, IV, 17]. He aquí el primer piadoso atrabiliario que sigue el principio de la utilidad á favor de una *equivocacion*, que es la de creer que despues de esta vida hay otra, y que hay un legislador y juez supremo autor y ejecutor de una ley moral que gobierna el mundo y á que están sujetos los hombres, y que este juez castiga ó premia las acciones humanas.

Queremos en esta parte oponer á Bentham la doctrina de un protestante, publicista frances, profundo moralista, á quien nadie

* Tomo VI, página 99 y 100.

** Este tiro es cotra el dogma del pecado original.

niega un gran saber y cuya honradez es bien conocida: es Mr. Guizot, quien dice:

"Yo he comprobado este hecho, que la ley moral no es ni de invencion ni de convencion humana, ni una de esas leyes necesarias por las cuales se rige el mundo material. Esta es la ley del mundo intelectual y libre, ley superior á este mundo que, al reconocerla, se reconoce á la vez libre y sumiso. ¿Quién es el autor de esta ley? ¿Quién la impone al hombre, de quien ella no es la obra, y lo gobierna sin esclavizarlo? ¿Quién la ha puesto en el mundo donde pasa su vida actual el hombre? Evidentemente hay un poder supremo de quien la ley moral emana y que ella misma revela. Con aquel buen sentido que tan frecuentemente hacia olvidar á Voltaire su frivolidad y su cinismo, ha dicho, hablando del mundo material y del órden que en él reina:

"YO NO PUEDO PENSAR EN QUE ESTE RELOJ EXISTA SIN QUE HAYA RELOJERO."

"Se trata, en el órden moral, de una cosa algo mas importante que un reloj; no nos hallamos en presencia de una máquina construida y arreglada una vez por todas; la ley del órden, es decir la ley moral, está siempre en lucha con la libertad humana: la libertad rinde homenaje á la ley pudiendo cumplirla ó violarla; la ley manifiesta el Legislador supremo, de quien ella es el pensamiento y la voluntad. Dios soberano moral y el hombre súbdito libre se contienen á la vez en el hecho de la ley moral. Ha sido únicamente en este hecho que Kant ha encontrado á Dios; desgraciadamente para él no lo ha hallado en otra parte, pero ciertamente en la ley moral, regla de la libertad humana, es que Dios se manifiesta al hombre con mas viva y directa claridad.

"De la misma suerte la ley moral, sin un legislador que la imponga al hombre, es un hecho incompleto é inesplicable, es un rio sin fuente; y lo mismo la responsabilidad moral del hombre libre sin un Juez Supremo que la exija, es un hecho incompleto é inesplicable, es una fuente sin salida, que corre y va á perderse no se sabe donde. Del misma modo que la ley moral revela un legislador moral, lo mismo la responsabilidad moral revela un juez moral. Del mismo modo que la ley moral no es una ley de invencion humana, de la misma suerte los juicios humanos, dados á nombre de la responsabilidad moral, no son casi jamas el juicio perfectamente verdadero y justo que esta responsabilidad exige. Dios está contenido en la ley moral como su primitivo autor, y en la responsabilidad moral como su juez definitivo. El órden moral, es decir, el conjunto de la ley moral, es incomprensible é imposible sin Dios que la establezca bajo la libertad del hombre, y que la restablezca cuando la libertad del hombre la ha trastornado.

"Así los hechos morales, inherentes y propios á la naturaleza humana, á saber: la distribucion del *bien* y del *mal* moral; la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

obligacion moral; la libertad moral, la responsabilidad moral, son íntima y necesariamente ligadas á los hechos de la religion, á saber: Dios, legislador moral: Dios expectador y juez moral. Así la moral está ligada natural y escencialmente á la religion." *

Esto, es luminoso, natural y lógico; esta es la única y verdadera sancion que puede mantener el órden social: he aquí el moralista que levanta su rostro hácia el cielo miéntras el otro lo pega contra la tierra. Pero Bentham se burla de todo esto, diciendo que son principios arbitrarios de simpatía y antipatía. Dice, que cada uno quiere imponer sus opiniones sobre los demas, y que para ello se recurre á diferentes invenciones y se cubre el despotismo con el velo de algunas frases ingeniosas y añade: "casi todos los sistemas de filosofia moral son prueba de esto. Un hombre nos dice que hay *una cierta cosa* que le ha sido dada para enseñarle lo que es bueno y lo que es malo, y esa *cierta cosa* se llama *conciencia* ..... Los mas ingenuos de estos déspotas son los que dicen abiertamente: yo soy del número de los escogidos, y Dios tiene cuidado de instruir á sus escogidos de lo que es *bueno* y de lo que es *malo*" (pág. 66 y 68).

Bentham atribuye los sistemas de moral fundados en la creencia de Dios al principio arbitrario de *antipatia* y *simpatía*. "Los enemigos mas encarnizados del principio de utilidad, dice, son los que se fundan sobre *lo que llaman* principio religioso: estos hacen profesion de tomar la voluntad de Dios por regla única del bien y del mal. A estos respondo, que el principio religioso no es un pricipipio distinto sino uno ú otro de los que acabamos de examinar, el cual se presenta bajo de otra forma (pág. 99). Estos principios son los de *antipatía* y *simpatía*. Así la filosofía moral de M. Guizot, que acabamos de ver, no se funda en razon sino en antipatías y simpatías, porque para Bentham no hay razon sino en el materialismo.

En la Deontologia Bentham niega el dogma del infierno y de las penas eternas: "Este dogma terrible, dice, *no se halla* en el cristianismo. Es una impostura perniciosa y que nada basta á justificar. Todos los ojos pueden leer en el libro de las Santas Escrituras; en parte ninguna de ellas se encontrará *indicada* semejente sentencia."

Apénas se podria creer, si un hombre de mediana ilustracion dijese semejante cosa. Por supuesto que cuando este sofista se apoya en la autoridad de las Santas Escrituras no es porque crea en ellas, sino para sorprender con una asercion aventurada y atrevida á los que creen en la religion sin conocer los libros santos y que ni los consultarán fiando en su palabra, porque, ¿quién podrá creer que todo un autor de legislacion hable así sin haber leido los

(4) Meditations sur la religion cretieenne dans ses rapports avec l'etat actuel des societes et des espriti por M. Guizot, Paris, 1868.

Santos Evangelios? Esto no se puede suponer; y para que se vea que en Bentham no hay honradez y que si en su cálculo de utilidad ha hallado que es menor la *pérdida* que sufre en que lo cojan en una mentira que la *ganancia* que hace en disuadir de la creencia que en otra parte ha juzgado *útil inculcar*, veamos un texto solo de tantos que en la Santa Escritura se hallan sobre el dogma de las penas eternas. *

Hablando Jesucristo á sus discípulos sobre la sentencia general que se dará á los hombres en el juicio final por el juez de vivos y muertos dice, que despues de la gloriosa sentencia de los buenos se dirigirá á los malos diciéndoles: "Apartaos de mi malditos al fuego *etererno* que está preparado para el diablo y sus ángeles..... Éstos irán al SUPLICIO ETERNO y los justos á la vida eterna." [Mat. XXV—41 y 46.]

Pero lo mas gracioso es que Bentham erige en delito contra la religion todo lo que pueda *disminuir* la creencia en las penas eternas, por el servicio que de ella saca el Estado. De manera que Bentham al combatir esta creencia incurre en ese delito. ¡Qué legislador! **

Entre los delitos contra la religion pone los *dogmas perniciosos*, y designa los del catolicismo bajo el nombre de *cacoteismo*, que dice produce delitos atroces, † "que persigue á los sabios, embrutece al pueblo, llena á los hombres de terrores; les prohibe los placeres mas inocentes y es el mas peligroso enemigo de la moral y de la legislacion." ‡ Dice que este enemigo se debe atacar con el libre exámen, es decir con el protestantismo. Por aquí puede conocerse de dónde les viene á los benthamistas, que no creen en religion ninguna, su decision por el protestantismo.

El carácter de esta obra no nos permite entrar en el exámen formal de los errores del sistema benthamista, mas no podemos pasar por alto la inmoralidad de sus doctrinas eminentemente antisociales.

En el tomo VI, página 97, dice:—"*Delitos contra la poblacion*—Suicidio; emigracion; aborto: celibato voluntario; comercio de los sexos fuera del matrimonio.

"Solamente hago esta enumeracion para advertir el *error comun*, que mira estos actos como contrarios á la poblacion, aunque no tengan alguna influencia perceptible sobre ella." ¿Se pueden dar doctrinas mas funestas para la sociedad? ¿para enseñarse á los jóvenes en los colegios? Es demasiado sabido que las prostitutas

* El doctos Ezequiel Rójas las admite, contra el principio fundamental de su maestro. ¿Quiere enseñar el sistema astronómico de Copérnico por Ptolomeo? *E pur si mouve.*

** Tratado de legislacion tomo VI, página 100.

† ¡Esto dice el que justifica el suicidio, el infanticidio, &c. &c.

‡ Tomo VI, página 102.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se esterilizan: si el comercio de los sexos, fuera del matrimonio, es accion indiferente y no entra en la clase de los delitos, la masa de la poblacion femenina, que carece de ideas de honor, se dedicará á ese comercio ó industria libre, y he aquí una gran parte de la poblacion inutilizada para la procreacion y disminuido el número de matrimonios por la libertad y facilidad que los hombres encuentran para satisfacer la pasion carnal. Todos los políticos convienen, ménos Bentham, en que la multiplicacion de matrimonios es el primer medio para el aumento de la poblacion, de poblacion útil á la sociedad, por el órden que se establece en las familias.

Bentham dice que no hay propiamente delitos contra sí mismo sino errores de cálculo, porque nadie hace sobre sí mismo cosa para dañarse, sino para darse gusto; y he aquí justificados todos los crímenes ocultos, los placeres solitarios; los pensamientos y recreaciones lúbricas, &c. &c. Esto espanta. En los casos en que la *alarma* es nula, todo se puede, segun la moral sensualista. Por eso Bentham y su comentador justifican el suicidio, el infanticidio y consiguiente á las mismas razones el aborto y cuanto la maldad y la corrupcion de costumbres han inventado para la ocultacion de los crímenes, con que entra la corrupcion en las familias sin que se vea ni entienda, ni por los padres ni por los esposos.

Hemos visto á Bentham negar el dogma de las penas eternas, pretendiendo fundarse en las Santas Escrituras; por ahora vamos á oirlo justificar el crímen mas atroz que puede darse, con el ejemplo de Jesucristo. Dice en la *Deontologia:*

"No se puede decir que el *suicidio* haya sido prohibido por Jesucristo. "Su propio ejemplo demuestra que en todo evento pueden existir casos que le justifiquen, porque dueño como era de librarse de la muerte voluntariamente se sometió á ella."

Jesucristo era Dios, autor de la naturaleza, dueño de la vida y de la muerte: El podia dejar la vida y volverla á tomar, como dijo á los judíos: "yo doy mi vida para volverla á tomar, ninguno me la quita sino que la doy á mí mismo, y *tengo poder de ponerla* TENGO PODER DE VOLVERLA A TOMAR." (Juan X—17 y 18].

¿El hombre, la criatura, tiene poder como el Creador, para dejar la vida y *volverla á tomar*? ¿Puede el suicida resucitarse á sí mismo como resucitó Jesucristo? Si el hombre pudiera volver á tomar la vida despues de quitársela, el suicidio no seria un crímen; seria como el acostarse á dormir para volver á despertar. ¿Cómo, pues, viene el sofista equiparando el poder y las acciones del Creador con el poder y las acciones de la criatura? ¿O es que Bentham no cree que Jesucristo fuese Dios? El comentador Sálas apoya la idea diciendo que por ser el hombre propio dueño de su persona, puede disponer de ella como quiera. Oigamos, por último, la *regla* general que da Bentham á los legisladores sobre delitos contra si mismo:

"Dejad á los individuos la mayor latitud posible en todos los casos en que no puedan dañar sino á sí mismos, porque ellos son los mejores jueces de sus intereses." *

El lector juzgará por estos pocos rasgos que hemos expuesto de los principios de Bentham, si podria enseñarse legislacion por semejante autor á los jóvenes, sin riesgo de pervertir su creencia religiosa y sus costumbres. Creemos que aun cuando el doctor Margallo hubiera sido el catedrático y sus explicaciones se hubieran reducido á combatir las doctrinas de Bentham, estando el libro en manos de los estudiantes, preparados ya con el materialismo de la filosofía de Tracy, las malas doctrinas, las doctrinas seductoras que halagan las pasiones, habrian prevalecido sobre todos los esfuerzos del catedrático.

* Tratado de legislacion, tomo I. página 241.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PARTE CUARTA.

Juan de D. Ballesteros.

CRITICA HISTORICA Y CONTROVERSIA.

I—RESURRECCION DE JESUCRISTO.

REFUTACION DE RENAN SOBRE LA VIDA DE JESUS, CAP. XXVIII.

En el presente capítulo notaremos primeramente estas palabras de M. Renan sobre los hechos que tuvieron lugar despues de haber espirado el Salvador:

" En cuanto á Jesus, como lo encontraron muerto, no juzgaron necesario romperle las piernas. Uno de entre ellos, para quitar toda duda sobre la muerte de este tercer crucificado y acabar con él, si aún le quedaba algun soplo de vida, le atravesó el costado de una lanzada." [Pág. 428].

Nótese que esta circunstancia solo se halla en San Juan, y sin embargo M. Renan no la refiere como dudosa y solo añade que: "Sí creyó ver correr de la herida sangre y agua, lo que se tuvo por señal indudable de muerte. Juan, que *pretende* haberlo visto, insiste bastante sobre este pormenor."

¿ Y porqué refiere lo primero en sentido afirmativo y lo segundo como dudoso, diciendo que Juan *pretende* haberlo visto ? ¿ Por quién ha sabido lo primero sino por San Juan ? Aquí le perdona el crítico á aquel evangelista la aplicacion de estas profecías cumplidas en Jesucristo : " No quebraréis hueso de él." — " Mirarán al que traspasaron." (Exodo XII, 46. Núm. IX, 12. Zac. XII, 10.)

Ha andado prudente, porque tanto coincidir las profecías con los hechos cumplidos en Jesucristo, y hechos cumplidos por sus enemigos, despues de su muerte y en que no se puede atribuir influencia alguna por parte de sus discípulos, ya es mucho para poder dar una explicacion conforme con el sistema de M. Renan; y así ha tomado el partido de desentenderse mas bien que llamar sobre ello la atencion de sus lectores.

El defensor de Júdas no pierde ocasion de vilipendiar al Salvador á la vez que le hace cortesías como á rey de burlas. Se ve que no le concede ni el honor del primer lugar entre los crucificados, nombrándolo en el tercero con cierto tono de desprecio.

En la escena del sepulcro del Salvador hay un hecho muy importante que hace prueba en el milagro de la resurreccion, y que por lo tanto M. Renan lo suprime en su relato. Este hecho es el

haber los judíos puesto guardias en el sepulcro para que el cuerpo no pudiera ser extraido y se dijese que habia resucitado.

El crítico lo niega indirectamente diciendo: "*Es dudoso* que los judíos desde entónces se preocupasen con el temor de que Jesus habia de pasar por resucitado; mas siempre habian de asegurarse bien de que habia muerto. Por mucha que haya sido en ciertas épocas la negligencia de los antiguos en lo que se relacionaba con la comprobacion legal y extricta inspeccion de los negocios, no puede suponerse que los interesados no hubieran tomado en este caso algunas precauciones."

Luego agrega en una nota: " Las necesidades de la argumentacion cristiana llevaron *mas tarde* hasta la exageracion esas precauciones; sobre todo desde que los judíos adoptaron por sistema decir que el cuerpo de Jesus habia sido robado." Y cita el capítulo XXVII, verso 62 de san Mateo que dice :

" Y otro dia, que es el que sigue al de la parasceve, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos acudieron juntos á Pilato diciéndole : " Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor cuando todavía estaba en vida : Despues de tres dias resucitaré. — Manda, pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia, no sea que vengan sus discípulos y lo hurten y digan á la plebe : Resucitó de entre los muertos; — y será el postrer error peor que el primero. " Pilato les dijo: 'Guardas teneis; id y guardadlo como sabeis.' Ellos, pues, fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas. "

Vease, pues, que los judíos estaban prevenidos con la idea de que se les queria hacer pasar por resucitado á Jesus, y debian estarlo, porque muchas veces le habian oido decir que resucitaría al tercero dia. Vease que no fué despues, por las necesidades de la argumentacion cristiana, por lo que se habló de las precauciones tomadas por los judíos sobre el sepulcro de Jesus, para evitar que el cadáver fuese estraido y dijeran que habia resucitado; y veáse que fué desde el momento en que se sepultó á Jesus, que los judíos trataron de asegurarlo para evitar cualquiera tentativa por parte de los discípulos, como lo recelaban.

¿ Y por qué dice M. Renan que las necesidades de la argumentacion cristiana llevaron *mas tarde* hasta la exajeracion esas precauciones? Sin duda que esto se refiere á lo que dice San Mateo; pero el Evangelio de san Mateo es la primera historia que tenemos de la pasion de Cristo, — los otros Evangelistas escribieron despues, ¿á quién se refiere el adverbio *mas tarde*? ¿Qué historia ha podido ver anterior á esta M. Renan, para que esta haya venido *mas tarde?* ¿Qué otro escrito tiene M. Renan que oponer al de San Mateo? Él mismo dice que no ha encontrado documentos contradictorios. (Página 234).

Las necesidades de la argumentacion de los incrédulos es lo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que ha obligado á M. Renan á incurrir en semejantes despropósitos, y á emplear tan miserables chicanas contra la causa de la verdad.

Primero trata de hacer creer que los judios no estaban prevenidos sobre el caso de la resurreccion. Despues, como algo tiene que conceder, dice que sí debieron de tomar algunas precauciones; y por último, relega á una nota la cita del pasaje de San Mateo que lo desmiente, y procura de una manera capciosa hacer entender que el pasaje de la guarda del sepulcro fué escrito despues de haber inventado los judíos el cuento del robo del cuerpo de Jesus, siendo así que esa especie se originó y fué suministrada por ellos á los guardias del sepulcro, cuando vinieron espantados á referirles el milagro de la resurreccion.

En todas estas cosas se ve que el tal M. Renan con lo que ménos cuenta ha hecho es con las reglas de crítica; y nos parece que en cierto modo insulta á la sociedad civilizada, al figurarse que de nada de esto se ha de caer en cuenta; porque solo así, ha podido hacer apreciaciones tan descabelladas para echarlas á volar por medio de la prensa entre las gentes de razon.

M. Renan trata de pasar muy de lijero sobre las escenas del Calvario, distrayendo al lector con circunstancias insignificantes que apoya con citas de autoridades que á nada conducen para la cuestion principal. Por ejemplo, dice que la costumbre romana era la de dejar los cadáveres de los ajusticiados en el patíbulo hasta que los consumieran las aves de rapiña; y para comprobarlo, como si esto fuera de grande importancia para el caso, cita á Horacio, Juvenal, Lucano, Plauto, Artemidoro, Plinio, Plutarco y Petronio. No se puede negar que M. Renan emplea su erudicion con mucho acierto.

Dice luego, con su acostumbrado disimulo: "Segun la ley judía, descolgado de noche, se le debia sepultar en el lugar infame destinado para sepultnra de los ajusticiados. Si Jesus no hubiera tenido por discípulos sino solo á sus *pobres galileos, tímidos y sin crédito*, esto último se hubiera hecho con su cuerpo. Pero hemos visto que apesar del poco éxito que tuviera en Jerusalen, Jesus se habia ganado las simpatías de algunas personas de consideracion que aguardaban el reino de Dios y que, sin declararse discípulos suyos, tenian por él extremo aprecio. Era uno de estos José, de la pequeña ciudad de Arimatea, el cual fué por la noche á pedir el cuerpo de Jesus á Pilato. José era hombre rico y honorable miembro del Sanedrin."

Sin embargo, si M. Renan no quisiera cerrar los ojos á la luz, no atribuiria el cambio de sepultura al valimiento de esas personas; sino el oráculo divino que así lo habia profetizado del Mesías, á quien se le reservaba la sepultura del impío para sepultarlo en la tumba del rico (Isaias LIII, 9).

Esta profecía no se ocultaba á M. Renan, y para eludir su cumplimiento hace explicaciones á su modo y dice:

"Era ya tarde, y todo se hizo muy de prisa. No se habia elegido aún el lugar donde se sepultaria el cuerpo de una manera definitiva."

¿Y no estaba elegido por la ley el de los ajusticiados?

"¿Este trasporte, por otra parte, hubiera podido prolongarse hasta una hora avanzada, lo que ocasionaria una violacion del sábado, siendo de advertir que los discípulos observaban en conciencia las prescripciones de la ley judía."

Y á estos discípulos cuya conciencia no les permitia violar, ni aun por necesidad, la ley ritual, atribuye el crítico la maldad de engañar al mundo con un supuesto Mesias resucitado, que echaba por tierra todas las leyes rituales y ceremoniales de los judíos. ¿Se comprende esto?

¿Se decidieron, pues, á darle una sepultura provisional. Habia en un huerto, allí cerca un sepulcro recien cavado en la roca y que no habia servido. *Probablemente* pertenecia á algun afiliado."

¿Y porqué *probablemente* habia de pertenecer á un afiliado? Esto es muy gracioso y digno de notarse. El *probablemente* que en otros casos sirve á M. Renan para dar visos de verdad á lo falso, ó de positivo á lo hipotético, aquí le sirve en sentido inverso, para hacer problemático y dudoso lo cierto; porque ese adverbio aplicado á lo falso le da fuerza de verdad, y aplicado á lo cierto se la disminuye.

¿Con que *probablemente* ese sepulcro era de algun afiliado? ¿Y no nos cita el lugar de San Mateo en que dice terminantemente que era de José de Aritmatea? (Mat. XXVII, 60) ¿Diciéndolo así el historiador por quien ha sabido estos sucesos, puede ponerse en duda cuyo era el sepulcro? ¿Qué entenderá este crítico por *tradicion*? No es la primera vez que usa la superchería de volver *tradicion* la historia escrita por los contemporáneos. ¿Qué dirán los protestantes de oir á M. Renan llamar *tradicion* los testos del Evangelio, ellos que no admiten la tradicion? ¿Deberemos creer que el sabio historiador no sabe lo que es *tradicion*, ó deberemos creer que trata de embrollar las cosas para ofuscar la razon de sus lectores, descaminarlos de la verdad, y llevarlos al punto que él se ha propuesto?

Despues de hablar de los oficios del sepulcro, dice:

"El domingo muy de mañana, las mujeres, María de Mágdala la primera, vinieron al sepulcro. La piedra habia sido separada de la puerta y el cuerpo no estaba en el lugar donde lo habian puesto. Al mismo tiempo se esparcieron los rumores mas extraños en la comunidad cristiana. El grito ¡*Ha resuscitado*! corrió cual rayo entre los discípulos. El amor hizo que tal creencia hallase por todas partes fácil acogida.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Aquí pregunta M. Renan: "Que habia sucedido en efecto?"

La respuesta que da es esta: "Al tratar de la historia de los apóstoles examinaremos este punto é investigaremos el oríjen de las leyendas relativas á la resurreccion."

De este modo sale de su comprometimiento por lo pronto, y deja á sus lectores colgados de la oferta para que le compren el otro libro. Ese libro lo leerán sus devotos con la misma avidez que el de la *Vida de Jesus*, y al concluir, *puede ser* que el ingenioso historiógrafo los deje colgados de otro garabato para que le compren un tercero, y así sucesivamente: lo que importa es llenar la bolsa de Karioth.

No obstante, M. Renan parece que echa pié atras, y no se sabe cómo es que despues de esa oferta dice:

"¿Su cuerpo habia sido robado, ó bien el entusiasmo, siempre crédulo, fué el que produjo despues el conjunto de relatos por medio de los cuales se pretendió establecer la fe de la resurreccion? Esto es lo que *por falta de documentos contradictorios ignoraremos; SIEMPRE.* [Página, 433–4].

Se acabó, pues, la esperanza de saber en la historia de los apóstoles lo que hubo sobre la resurreccion, porque M. Renan ha declarado que no hay documentos contradictorios del hecho y que se ignorará *siempre*; es decir, se ignorará si hubo ó no supercheria.

Pero M. Renan ofrece investigar el orígen de las leyendas relativas á la resurreccion. Poco tiene que investigar; su orígen es el mismo que tienen todas las historias, á saber: que hubo un hecho á que se refieren y que hubo personas que las escribieron, porque lo presenciaron ó porque lo supieron por buen conducto. Lo que nuestro crítico llama *leyendas* es el relato unánime de los cuatro Evanjelistas acerca de la verdad sustancial del hecho de la resurreccion de Jesus: sin que perjudiquen á esa verdad ciertas discordancias en los accesorios, que mas bien sirven para probar que entre esos historiadores no puede suponerse designio de engañar porque entre impostores siempre hay connivencia para decir las cosas de un mismo modo, y es claro que entre los Evangelistas no la hubo. En el órden judicial se tienen por sospechosas las declaraciones en que los testigos se hallan enteramente conformes en todas sus circunstancias y nunca dejan de tener la mayor fuerza aquellas en que conviniendo las deposiciones en el hecho principal, difieren en ciertos detalles.

Y decimos esto para no dejar sin contestacion ciertos reparos que el crítico hace con respecto al relato de los Evangelistas, que difieren en ciertos accesorios, aunque sin contradecirse.

Pero M. Renan, á falta de documentos contradictorios, invoca el *poder divino del amor*, y con una elocuente apóstrofe á esta deidad nos da por hecho que Jesus no resuscitó; que todo fué obra de ilusion. He aquí sus palabras:

"Diremos, sin embargo, que la *fuerte* imaginacion de María de Magdala * desempeñó en estas circunstancias un papel principal. ¡Poder divino del amor! ¡Momentos sagrados aquellos en que la pasion de una alucinada dió al mundo un Dios resuscitado."

No necesita de decir mas, ni hacen falta los documentos contradictorios, jamas podrá saberse qué se hizo el cuerpo de Jesus que desapareció del sepulcro; pero M. Renan sí sabe que todo fué obra de una mujer alucinada por el amor. Esto no lo ha visto en ningun documento de aquel tiempo, porque *no hay documentos contradictorios*; pero basta que la *fuerte* imaginacion de M. Renan lo haya visto así para que así sea, y para que sepamos lo que él mismo dice que ignoraremos SIEMPRE; esto es, que el cuerpo de Jesus fué extraido del sepulcro pos sus discípulos; porque de otro modo no pudo haber desaparecido de allí, sino resuscitado, y esto no lo cree el crítico, aunque crea que apareció resuscitado á los discípulos de Emaus. **

Poco ántes de concluir M. Renan este artículo, ha dicho:

"Para el historiador, la vida de Jesus acaba con su último suspiro. Mas era tan profunda la huella que habia dejado en el corazon de sus discípulos y de algunas mujeres adictas, que durante semanas enteras, para ellas estuvo vivo y fué su consolador."

Examinemos rápidamente los motivos que tuvieron los discípulos de Jesus para creer que estuvo vivo con ellos durante algunas semanas despues de su muerte. "Si Cristo no ha resuscitado, vana es nuestra predicacion, decia san Pablo, y vana es vuestra fe. Si en esta vida tan solo esperamos en Cristo, los mas desdichados somos de todos los hombres." (1,° COR. XV–14–19.)

Tan seguro estaba el Apóstol del hecho, que en él solo fundaba toda la fe y toda la existencia del cristianismo. En efecto este milagro es el sello de todos los milagros de Jesucristo, y la prueba sobre todas las pruebas de su divinidad.

Dos cosas debemos tener presente al tratarse de la resurrecion de Jesucristo.

1.ª El carácter de los apóstoles, segun lo pinta M. Renan; y

2.ª El resultado de la obra que acometieron despues de la muerte de su maestro, época en que aparecen con un carácter muy distinto del que hasta allí tuvieron.

Los apóstoles eran unos pobres pescadores cuya ignorancia era extrema; débiles, sin espíritu; que creian en espantos: sin elemento alguno de cultura, pobres galileos, tímidos y sin crédito. (Páginas 164 y 430.)

* Estamos ya cansados con el charlatanismo del crítico y sus puerilidades lingüísticas. Es ridícula esta afectacion de ciencia, pues toda persona regularmente instruid sabe que Magdalena es apellido gentilicio ó nacional que sale de Mágdala, y por eso se dice María Magdalena como se diria María Bogotana y no María de Bogotá, que es lo que hace Mr. Renan, para ostentar ciencia orientalista!!

** V. página 233.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La obra que acometieron y que llevaron á cabo, fué el planteamiento de la moral evangélica, la mas alta creacion que haya salido de la conciencia humana, y que ha producido el acontecimiento capital de la historia del mundo y la revolucion por la cual las mas nobles porciones de la humanidad han pasado de las antiguas religiones á la cristiana. (Página 84 y 1).

Pasemos, pues, al hecho de que se trata.

Despues de haber espirado Jesucristo en la cruz, fué José á pedir el cuerpo á Pilato, el cual mandó hacer el reconocimiento de su muerte. Hechas estas diligencias, fué bajado de la cruz y sepultado. De manera que, como dice el Evangelio y lo nota Mr. Renan, cuando esta última diligencia se practicaba era casi de noche. Segun el modo de contar los dias los judíos, á las seis de la tarde concluia el viérnes y empezada el sábado. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, dice San Mateo, fueron al otro dia, siguiente al de la parasceve ó viérnes, es decir, despues de las seis de la noche que era ya el otro dia, y pidieron á Pilato que mandase poner guardia en el sepulcro, como hemos visto ántes. Pilato les dijo: "Guardia teneis; id y guardadlo como sabeis." Estas guardias eran las que se les habia permitido tener á los judíos en el templo, compuestas de su misma gente. Dios, dice San Juan Crisóstomo, no permitió que Pilato mandase guardia romana, para que el sepulcro fuese custodiado por los mismos judíos enemigos de Jesus y de sus discípulos, y no se pudiese decir que los soldados paganos sin interes por la religion judía, se habian dejado sobornar por los discipulos del Señor Los judíos no se atrevieron á poner de sus guardias, sino que fueron á pedirla al presidente, porque á la causa de Jesus se le habia dado un carácter político, como lo anunció el mismo presidente en el cartel que hizo fijar sobre la cruz con esta inscripcion: *Jesus Nazareno, Rey de las judíos*, escrita en hebreo, en griego y en latin.. cosa verdaderamente extraña en los términos de su redaccion, lo que hicieron notar á Pilato los príncipes de los sacerdotes cuando le dijeron: "No escribas *Rey de los judíos*, sino que *él dijo* que era rey de los judíos:" lo cual no quiso corregir el presidente, porque tampoco se lo permitió Dios para que por la misma autoridad pública se diese público testimonio en las tres lenguas cultas que conocia el mundo, de que Jesus era el Rey-Mesías enviado al pueblo de Dios [1.° Paralip. XVII, 11-14] para salvar el mundo. Los judíos, pues, pusieron guardia en el sepulcro y sellaron la piedra con que se cerraba; y estando así guardado, al otro dia, que era domingo, muy de mañana sintieron en aquel sitio un gran temblor de tierra, y la guardia vió con espanto levantarse la piedra del sepulcro, y á un ángel de aspecto aterrador sentarse encima. Los soldados desampararon el puesto atemorizados, y fueron á los que los habian mandado y diéronles parte del suceso. Los príncipes

de los sacerdotes y los fariseos se juntaron inmediatamente, y así como habian dicho ántes: "¿Qué haremos con este hombre que hace tantos milagros?" en vez de creer en él, lo que hicieron fué entrar en consejo, y así, lo tuvieron para concertar el modo de engañar al pueblo mandando á los guardias que dijeran que miéntras ellos se habian quedado dormidos, los discípulos de Jesus se habian robado el cuerpo del sepulcro. Sobre lo cual diremos con San Agustin: buena prueba de testigos dormidos; y si estabais dormidos de modo de no poder impedir el robo ¿cómo vísteis que fueron los discípulos los que se lo robaron? Pero los soldados, mediante el dinero, así lo divulgaron, sin miedo de que se les hiciese cargo, por las seguridades que los interesados les habian ofrecido respecto del presidente, de quien sabian que ningun caso haria de aquello para meterse en averiguaciones; porque, por una parte, estaba satisfecho de que Jesus habia muerto, y por otra, era pagano y no creia en nada de la religion de los judíos ni de los cristianos, ni le sorprendian los hechos prodigiosos estando el paganismo lleno de fábulas y de divinidades.

A poco tiempo de idos los guardias, llegaron al sepulcro unas mujeres de aquellas que habian seguido al Señor en vida y que le habian asistido con sus bienes. Estas se hallaron con el ángel que les dijo: "No temais; vosotras buscais á Jesus que fué crucificado. No está aquí porque ha resuscitado como dijo. Venid y ved el lugar donde le habian puesto. Id luego y decid á sus discípulos que ha resuscitado; y hé aquí que va delante de vosotras á Galilea: allí le vereis." (Mat. XXVIII, 5 sig).

M. Renan ha dicho, como hemos visto poco ántes, que Jesus en su vida habia dejado tal impresion en el corazon de sus discípulos y de algunas mujeres adictas, que durante algunas semanas estuvo vivo para ellos y fué su consolador. [Pág. 433].

M. Renan no puede ménos de hablar de un hecho que encuentra referido en los cuatro historiadores sagrados: el hecho de la aparicion de Jesus á sus discípulos en diversos lugares y ocasiones por espacio de cuarenta dias. Pero M Renan, segun su costumbre, nos pinta los discípulos como una tropa de alucinados que creen ver lo que no existe.

Veamos si pudo caber ilusion en los discípulos respecto á las diversas apariciones de Jesucristo resuscitado.

Observaremos en primer lugar el desaliento en que los discípulos de Jesus habian caido desde que lo vieron aprisionar en el Huerto. Todos le desampararon en términos de no saberse mas que de uno, que lo acompañó hasta el Calvario. Jesucristo los habia reconvenido en varias ocasiones por su poca fe (Marc. XVI, 14;] y parece que en cuanto á la esperanza de verlo resuscitado, habian absolutamente desmayado, segun varias pruebas que se encuentran en las Escrituras. (Juan XX, 25 Luc, XXVI, 11,

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

21.) No estaban, pues, los ánimos de los discípulos en disposicion de alucinarse, porque mas bien pecaban por desconfianza ó incredulidad. Por esta razon, al principio fueron escrupulosos y desconfiados para creer á las personas que aseguraban haberle visto resuscitado. San Lúcas dice que cuando las mujeres que fueron al sepulcro lo aseguraron á los once, " ellos lo tuvieron por un desvarío y no las creyeron." Cuando se les apareció á ellos, creyeron ver un fantasma ; y uno que estaba ausente no quiso creer á los demas que le decian haber estado el Señor con ellos ; y tal era su incredulidad, que dijo no creeria hasta no tocar las hendiduras de las manos y el costado. Estando en esto y con las puertas cerradas, se aparece Jesus enmedio de ellos y reconviene á Tomas por su incredulidad : mándale que toque sus llagas ; él las palpa y confiesa allí á Jesucristo por su Señor y su Dios. (Juan XX, 27, 28 y 29.) Esto prueba que los apóstoles no estaban preocupados con la idea de ver á Jesus resuscitado, sino por el contrario, que estaban muy desesperanzados.

Jesus se aparece, no á una sino á muchas personas juntas : habla con ellas, come con ellas : " palpad y ved, les dice, que no es un espíritu el que estais viendo, porque el espíritu no tiene carne ni huesos como yo tengo." [Luc. xxiv, 39.] Se aparece á á la Magdalena y á otras mujeres. Se aparece á San Pedro, á Santiago, y á dos discípulos que, sin esperanza de verlo resuscitado, caminaban para Emaus tristes y desconsolados, quejándose de que sus esperanzas se veian burladas. Se aparece á mas de quinientos hermanos juntos de los cuales dice San Pablo (1ª Cor. xv, 5 al 8) vivian muchos en su tiempo. Se aparece á los hermanos que con los apóstoles estaban congregados en Jerusalen, los conduce al monte Olivete, y despues de darles instrucciones, los bendice y sube al cielo en presencia de todos ; y por último, se aparece á San Pablo, como él mismo lo dice en el lugar ya citado.

Estas apariciones se hicieron, no en las tinieblas de la noche, sino á toda la luz del dia, y en los lugares mas despejados, donde no podia haber ilusion ni engaño. Tales fueron, el huerto donde estaba el sepulcro, el cenáculo, el camino de Emaus, las orillas del mar de Tiberiades, en Betania y el monte Olivete. (Mat. xxviii, 16, 17. Lúc. xxiv. 36-52, Hechos i, 3-12.)

¿ Y con tales circunstancias podrian los discípulos haberse engañado, haber sufrido ilusion? Ellos que conocian perfectamente á su maestro, como que habian vivido tanto tiempo en su compañía ; que conocian su voz y sus maneras, habrian podido equivocarlo con otra persona ? ¿ Y qué otra persona, sin un milagro, habria podido aparecérseles y desaparecérseles cuando estaban á puerta cerrada en el cenáculo ; y por último, ascender al cielo á su propia vista ?

El mismo Mr. Renan, sin advertir en que se cortaba la cabeza

con sus propias manos, ha dicho que dos de los discípulos le conocieron despues de su muerte en el modo de partir el pan. *

Tampoco pudieron los discípulos sufrir ilusiones momentáneas ; porque, como se ha visto, las apariciones de Jesus no fueron momentáneas y fugaces, sino de largos espacios de tiempo, en que tuvo lugar para darles instrucciones, para comer con ellos ; y en una de esas ocasiones fué cuando se verificó la pesca milagrosa del mar de tiberíades. (Juan xxi, 6.)

¿ Y es posible que unos hombres cuerdos y en su sano juicio, que despues de la muerte de Jesus habian estado tan faltos de esperanza, tan desconfiados é incrédulos respecto á la resurreccion de su maestro, se alucinasen en términos de creer hasta morir, y de asegurar tan sériamente que por espacio de cuarenta dias, de tan diversas maneras y en tantos lugares, todos ellos habian estado hablando, comiendo y pescando con Jesus, sin que realmente hubiera sucedido todo así ? ¿ Y habria podido suceder todo eso así sin haber estado Jesus resuscitado?

De los cuatro Evangelistas que refieren todas esas circunstancias, dos hablan como actores y testigos oculares : San Mateo y San Juan. Y San Pablo, aunque convertido despues, da un testimonio semejante en su carta primera á los corintios diciendo : " Porque desde el principio yo os enseñé lo mismo que habia aprendido : que Cristo murió por nuestros pecados, segun las Escrituras ; y que fué sepultado ; y que resuscitó al tercero dia, segun las Escrituras ; y que se apareció á Céfas, y despues de esto á los once. Despues fué visto por mas de quinientos hermanos estando juntos, de los cuales aun hoy dia viven muchos y otros ya finaron. Despues apareció á Santiago, y luego á todos los apóstoles ; y, el postero de de todos, como un abortivo, me apareció tambien á mí." (1.ª Cor xv, 3 al 8.)

¿ Padeceria ilusion el discípulo del gran Gamaliel ?

Si todas estas cosas no sucedieron, quiere decir que, ó todos estos hombres han padecido ilusion, ó todos ellos han convenido para engañar al mundo.

Haber padecido ilusion con tantas y tales circunstancias es un imposible, no se puede imaginar semejante cosa. Luego no queda otro medio á los que no creen en la resurreccion de Jesucristo, sino decir, que los discípulos fueron unos impostores que trataron de engañar al mundo asegurando que habian visto lo que no vieron.

Pero como M. Renan, que es contra quien argüimos, no atribuye á los apóstoles el carácter de impostores ni de hombres de mala fe, sino por el contrario, el de hombres sencillos y candorosos, cuyo corazon rebosaba en bondad, dignos de ver á Dios [páginas 164 y 165) la segunda suposicion no tiene lugar para con M. Renan ; porque hombres tales como él los reconoce, no

* Véase lo que sobre esto hemos dicho en la página 224 ántes citada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

puede suponerse que fueran unos impostores, y tan perversos impostores que rayasen en la impiedad, engañando al mundo con mentiras para hacer adorar como á Dios á un hombre, que los habia engañado á ellos mismos ofreciéndoles lo que no podia cumplir ni habia cumplido. No queda, pues, á M. Renan mas recurso contra el milagro de la resurreccion de Jesus, que el enunciado en primer lugar, á saber: que los discípulos de Jesus padecieron ilusion y engaño cuando por tantas veces, de tantos modos, entre tanta gente y con tantas circunstancias, creyeron ver, oir y palpar á Jesus resuscitado. Pero como alucinarse ó engañarse de ese modo, seria todavía mayor milagro que el de la resurreccion, se sigue que M. Renan está en la impotencia para producir razon alguna en contra de la verdad de este hecho. El podrá decir: *No creo*; pero no podrá decir por qué.

Sin embargo de esto, como en el laberinto de sus contradicciones, algunas veces no ha dejado de insinuar que aquellos discípulos tan honrados, trataron de vender al público algunas mentiras para acreditar á su maestro, no dejaremos tampoco nosotros de entrar en la segunda cuestion sobre impostura por parte de los apóstoles.

Todo impostor, todo hombre qua finge lo que no existe, para engañar á otros, es por algun interes, es por ganar algo, es por sacar provecho; pero nunca para perder, nunca para perjudicarse y ménos para sacrificar su vida. Este es un principio de verdad que todos comprenden y que no necesita de prueba.

Pues bien: ¿qué interes tuvieron los apóstoles en engañar al mundo sosteniendo que Jesucristo habia resuscitado; que habia estado comiendo y hablando con ellos; que lo habian tocado, y que, por último, los habia conducido al monte Olivete, y que allí en medio de todos, despues de darles instrucciones y su bendicion, se habia ido elevando á los cielos, y que ellos lo habian seguido con la vista hasta que una nube se interpuso y no lo vieron mas? [Lúc. xxiv, 48 y sig. Hech. i, 9-10.] Algun interes habian de llevar en mentir de esta manera. ¿Era interes mundano ó era interes espiritual relativo á la vida futura? No era lo primero, porque aquello que enseñaban y sostenian como cierto y de que ellos mismos se daban por testigos, léjos de granjearles estimacion en la sociedad, ni de proporcionarles bienestar ó utilidades temporales, lo que les acarreaba eran persecuciones de muerte, cárceles, cadenas, ignominias, miserias y suplicios: todo lo cual sufrieron con humildad, resignacion y paciencia. "Los discípulos de Jesus, dice M. Renan, no serán del mundo: ellos serán un pequeño grupo de humildes y de simples que triunfarán por su humildad misma." [Pág. 129.]

No era, pues, movidos por interes humano como obraban estos hombres. El mismo M. Renan sale de fiador de ellos.

¿Sería movidos por los intereses eternos de su alma?

Solamente por este interes puede resolverse el hombre á renunciar al mundo, sus honras y comodidades, sus placeres y contentos, para abrazarse con las penalidades, la miseria y los trabajos hasta perder la vida. Pero ¿podrian esperar la felicidad eterna, que se reserva para los justos y limpios de corazon [Mat. v, 8] los embusteros, los impostores impíos que engañaban al mundo usurpando á Dios su nombre y su gloria para hacer adorar como tal á un hombre como ellos y á un impostor como ellos? Porque si Jesucristo no habia resuscitado, era un impostor impío por haberse atribuido á sí mismo el nombre y la gloria del Hijo de Dios [Juan x, 33] y los títulos de Mesías. Y no habiendo resuscitado, á los apóstoles constaba que era un impostor que los habia engañado; y si les constaba que era un impostor que los habia engañado, y seguian ellos el mismo sistema de engaño para con los demas hombres, los apóstoles eran, no solamente impostores impíos, sino impostores imbéciles y brutales; porque no teniendo nada que esperar de Jesus en la vida futura, pero sí de Dios los castigos eternos por sus engaños é impías imposturas, perdian todos los goces y ventajas de la vida presente y se entregaban sin objeto á las penalidades y á la muerte.

No era pues movidos por los intereses eternos de la otra vida como obraban los discípulos de Jesus; porque su conducta estaba en oposicion con esos mismos intereses, que no se alcanzan por los medios del crímen, sino por los de la virtud.

Bien pues; si los discípulos de Jesus no obraban por el interes de los bienes de la tierra ni por los del cielo, ¿obrarian nada mas que por el amor que Jesus les habia inspirado hácia su persona en el tiempo de su vida?

Así lo da á entender M. Renan. Pero falta saber si personas timoratas y piadosas, que creian en espantos de espíritus y en el diablo, como lo dice M. Renan [pág. 164] podrian resolverse á la condenacion eterna por hacer adorar como á Dios á un hombre que habian amado en vida. Siempre que una persona llega á hacerse amar de otras es sin duda por sus buenas cualidades; es porque con sus palabras y sus obras les ha hecho conocer su amor; pero desde que en la persona que nos ha inspirado amor, hallamos falsedad y engaño, el amor se extingue como la llama al caerle agua. Jesus pudo tener á sus discípulos encantados con su amor durante el tiempo de su vida, creyendo en el reino celestial que en clase de Hijo de Dios les prometia en cambio de su fe y de los padecimientos que habian de sufrir por ella; pero si Jesus no hubiera resuscitado, como se lo tenia anunciado en garantía de la verdad de sus promesas, ¿habrian los discípulos continuado en su amor que tantos sacrificios les costaba, convencidos por aquel hecho, de que todo habia sido un engaño? Parece que lo natural era que hubiesen abandonado la escuela de un hombre que los habia dejado burla-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos y expuestos al odio de la Sinagoga y de toda su nacion. En lugar de predicar á Jesus resuscitado, habrian publicado su engaño: habrian ido á dar satisfaccion á los sacerdotes y á los magistrados, para librarse de su odiosidad. Pero qué es lo que hacen ? Oigamos á San Pedro alzar la voz en Jerusalen, en presencia del pueblo, de la Sinagoga y de los magistrados.

"Varones de Israel, dice, escuchad estas palabras. A Jesus Nazareno, varon aprobado por Dios entre vosotros con *virtudes y prodigios y señales* que Dios obró por él en medio de vosotros, como tambien *vosotros sabeis;* á éste que por determinado consejo y presciencia de Dios fué entregado, lo matásteis crucificándolo por mano de malvados. Al cual Dios ha resuscitado, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido en ella.... A este Jesus resuscitó Dios, de lo cual *somos testigos todos* nosotros. Así que, ensalzado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado sobre nosotros éste, á quien vosotros veis y ois..... Por tanto, sepa certísimamente toda la casa de Israel, que Dios hizo Señor y Cristo á este Jesus á quien vosotros sacrificásteis." [Hechos II, 22 y sig.]

¡ Qué lenguaje el de este pescador, el de este pobre galileo á quien habia intimidado la reconvencion de una criada en la casa del Pontífice hasta el término de hacerle olvidar el amor por su Maestro, negándolo por tres veces !

El solo amor á Jesus obraba entónces en Pedro : véase en lo que paró. Ahora obra en él de otra manera, porque está confirmado en la fe por la resurreccion de Jesus. El que temia á los criados del pontífice, no teme ahora al pontífice, ni á los magistrados de la Sinagoga, ni á los magistrados y ministros romanos, á quienes sin rebozo alguno califica de *malvados.*

En la negacion de San Pedro se vió, pues, lo que podia en los Apóstoles el solo amor hácia Jesus: en este sermon se ve lo que pudo ese amor con el convencimiento de la verdad de la promesa que les habia hecho Jesucristo: " Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y *resuscite al tercero dia.*" (Lúc. XXIV, 7.)

Ahora ocurre preguntar á M. Renan ¿cómo fueron trasformados de un dia para otro aquellos tímidos é ignorantes pescadores en predicadores tan enérgicos y en doctores tan sabios, que en presencia del Sanedrin y de todos los judíos ortodoxos de Jerusalen increpan á estos con tanta vehemencia echándoles en cara su iniquidad, y convierten en un dia á mas de tres mil personas á la fe del Crucificado? ¿ Pudo el amor infundir ciencia á los idiotas para exponer las escrituras como San Pedro las expuso en aquel sermon ?

Puede ser que M. Renan nos dé alguna explicacion, como las que nos da sobre las curaciones y resurrecciones obradas por Jesus, porque todo cabe en la buena crítica de los incrédulos.

Pero aun hay otro hecho que prueba bien la falsedad de la explicacion de M. Renan sobre el poder del amor que Jesus habia podido inspirar á sus discípulos para hacer lo que hicieron sin necesidad de un milagro. Este hecho lo hallamos en la historia de San Pablo.

En este apóstol no habia dejado Jesus impresa esa huella de amor que en los otros, porque Saulo, el jóven fariseo discípulo de Gamaliel, léjos de ser afecto á Jesus durante su vida, fué su enemigo, y enemigo tan cruel como lo confiesa él mismo. "Ya habeis visto, decia á los Gálatas, de qué manera vivia en otro tiempo en el judaismo y con qué exceso perseguia la iglesia de Dios y la doctrina." [I, 13] Y defendiéndose ante el rey Agripa decia: "Yo en verdad, habia pensado que debia hacer la mayor resistencia contra el nombre de Jesus Nazareno ; y así lo hice en Jerusalen ; y yo encerré en cárceles á muchos santos habiendo recibido poder de los príncipes de los sacerdotes ; y cuando los hacian morir, consentia tambien ello ; y muchas veces castigándolos por todas las sinagogas, los forzaba á blasfemar, y enfureciéndome mas y mas contra ellos, los perseguia hasta en las ciudades extrañas." [Hechos XXVI, 9–11].

¿ Y cómo se trasformó ese perseguidor en apóstol, y ese génio iracundo y soberbio en aquel hombre tan manso y humilde que no se gloriaba sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo [Gál. VI, 14], que tan de corazon se abrazó con ella sujetándose á tribulaciones, angustias, hambres, desnudez y peligros de toda clase, á las persecuciones y á la muerte? [Roman. VIII, 35.]

Oigámosle continuar su exposicion ante el Tribunal de Agripa: "En las cuales cosas, yendo á Damasco con poder y comision de los Príncipes de los Sacerdotes, al medio dia ví, oh Rey, en el camino una lumbre del cielo que sobrepujaba el resplandor del sol, y me rodeó á mí y á los que iban conmigo. Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me decia en lengua hebrea: "Saulo, Saulo! ¿porqué me persigues? Dura cosa te es cocear contra el aguijon. Y yo dije: "¿ Quién eres, Señor ?" Y el Señor dijo: "Yo soy Jesus á quien tú persigues. Mas levántate y está sobre tus piés ; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y *testigo* de las cosas que *he hecho* y de las que yo te mostraré *en mis apariciones*, librándote del pueblo y de los gentiles, á los cuales yo te envío ahora, para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas á la luz y del poder de Satanas á Dios, y para que reciban perdon de sus pecados, y suerte entre los santos por la fe que es en mí." [Hechos XXVI, 12 á 18.]

Hé aquí el testimonio mas brillante é irrecusable en favor del milagro de la resurreccion de Jesucristo.

¿ Padeció ilusion San Pablo?

¿ Seria por efecto de algun resentimiento con los de su nacion

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por lo que se resolvió á ser impostor asegurando lo que no creia?

No era San Pablo hombre de padecer ilusiones: era un jóven ilustrado y docto; era un literato que conocia los poetas griegos y latinos, como lo manifestó en el Areópago de Aténas, y que conocia las escuelas filosóficas de la Grecia, como lo manifestó en las plazas de la misma ciudad disputando con los filósofos epicureos y con los estoicos. [Hechos XVII, 17, 18, 28,]

Las circunstancias de la aparicion que referia no permitian ilusion. En la mitad del dia venir del cielo un resplandor mayor que el del sol, que le derriba en tierra á él y á sus compañeros de viaje: oir una voz del cielo que le reconviene; preguntar y ser respondido, no por una sola palabra confusa ó mal articulada, sino con palabras claras y precisas de determinado idioma en que se le instruye sobre la mision que se le confía: quedar ciego por efecto de la vision, y ser curado milagrosamente en Damasco por mano de un cristiano, de lo cual tiene revelacion anticipada el mismo Pablo; [Hechos, IX–7 á 18] y en fin todos los prodigios que de aquí en adelante tienen lugar por la conversion del Apóstol, no han podido ser obra de ilusion ó engaño.

¿Querria engañar San Pablo? Veamos con qué interes.

No por el de honores ni bienes temporales porque todo lo tenia, permaneciendo en el judaismo, y todo lo perdia haciéndose cristiano.

No por el de los bienes del cielo, porque estos no se prometen á los impostores que atribuyen á un hombre la adoracion que á solo Dios es debida; y esto habria hecho San Pablo si no hubiera creido sinceramente en Jesucristo, si realmente no le hubiera acontecido lo que aseguraba.

Tampoco pudo ser movido por algun resentimiento de que quisiera tomar venganza contra los de su nacion; porque á mas de que no habia prueba alguna de ello, ¿cómo por vengar una ofensa ó satisfacer un resentimiento se habria hecho víctima del cristianismo, haciéndose el objeto de las mas crueles persecuciones, sujetándose, á una vida miserable y trabajosa hasta perderla por la fe? ¿Cómo se habria atrevido á decir lo que dijo, sobre el motivo de su conversion, ante el tribudal de Agripa, sin riesgo de que los judíos que lo acusaban y estaban presentes, le echasen en cara su resentimiento, y le dijesen que por eso, y no por otra cosa, era por lo que habia abadonado el judaismo?

Lo único que el gobernador Festo le dijo, fué: "Estás loco, Pablo: las muchas letras te sacan fuera de sentido." [Hechos XXVI, 24.]

La respuesta de Pablo fué otro testimonio mas de la verdad de lo que decia.

"No estoy loco, óptimo Festo, contestó el santo, mas digo palabras de verdad y de cordura, *porque de estas cosas tiene conoci-*

miento el rey, en cuya presencia hablo con toda libertad, pues creo que nada de ello se le encubre, porque no han sido hechas estas cosas en algun rincon. (Ib. 25 26.)

Esto era apelar al testimonio del mismo rey, en cuya presencia estaba, y ante quien lo acusaban los judíos sus perseguidores. ¿Le contradijo el rey Agripa sobre esta interpelacion? Nada de eso: lo que hizo fué llevar la cosa á chanza, como hacen los grandes cuando no pueden contradecir la verdad que les disgusta; y levantándose de su asiento se retiró con su cortejo diciendo: "Por poco me persuades á hacerme cristiano." [Ib. 28] Pilato tambien, volviendo la espalda á Jesus, dijo: *¿Quid est veritas?* y se salió á hablar con los judíos sin aguardar respuesta.

No hay remedio: la conducta de San Pablo es de todo punto incomprensible, sin la resurreccion de Jesucristo. *Si autem Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicacio nostra, inanis est et fides vestra.*

Los Apóstoles todos dieron su vida asegurando que por espacio de cuarenta dias habian estado con Jesucristo resuscitado, quien los habia instruido de todas las cosas que debian hacer y enseñar; y que por último, lo habian visto ascender á los cielos. Este testimonio, sellado con la sangre de los que lo daban, es irrecusable; porque si es indudable que puede haber quien muera sosteniendo como cierto lo que cree cierto por el testimonio de otro, tambien lo es que nadie muere por sostener que es cierto lo que le consta que es falso; y este seria el caso en que habrian estado los Apóstoles si no hubiera sido cierto lo que sostenian.

Bien se comprende, por ejemplo, que el senador Próculo atestiguase que Rómulo se hallaba en el Olimpo, y que él le habia visto en la Asamblea de los dioses: trataba nada ménos que de salvar su vida y la de los senadores que le habian asesinado—esto está en el órden natural. Pero que los Apóstoles y otros muchos testigos afirmen haber visto á Jesus resuscitado, sin que hubiese tal, y solo con el objeto de procurarse la muerte, esto es lo que no puede suceder jamas.

Despues de los Apóstoles siguieron los discípulos sellando con su sangre el mismo testimonio; y á éstos siguieron millones de mártires que, en gran parte, habian sido convertidos ó del judaismo ó del gentilismo al cristianismo: circunstancia bien significativa como mas adelante diremos.

Los judíos de aquel tiempo no opusieron otra cosa contra el milagro de la resurreccion del Salvador, sino el pretendido robo del cadáver, verificado por los discípulos, miéntras la guardia del sepulcro dormia. Ya hemos visto que San Mateo, que escribia entre ellos y en su idioma, pocos años despues del suceso, dice que los judíos habian esparcido esa voz y que corria hasta aquel tiempo. Y San Justino, en sus diálogos con el judio Trifon, dice

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que los judíos habian enviado emisarios por todas partes divulgando la misma especie.

Tampoco opusieron otra cosa los paganos enemigos del cristianismo, como Porfirio, Celso y Juliano. Es decir, que todos los enemigos de Jesucristo, así judíos como paganos, convienen con los cristianos en un hecho principal, cual es el haber desaparecido el cadáver de Jesus al amanecer del domingo, tercer dia despues de su muerte. No difieren sino en la explicacion de cómo sucedió. Veamos los fundamentos de una y otra asercion.

Los cristianos decian que Jesus habia resucitado.

Los judios y gentiles decian que los discípulos habian robado el cadáver del sepulcro mientras la guardia dormia.

Los cristianos atestiguaban haber estado por cuarenta dias tratando con Jesus resucitado.

Ni los judios ni los paganos alegaron haber visto el robo del cadáver; ni dijeron que los soldados de la guardia lo hubieran visto, puesto que estaban dormidos.

Los cristianos sacrificaban su vida por sostener lo que habian visto y palpado.

Ni los judios ni los paganos dieron pruebas de la certeza de lo que decian.

Y si hubieramos de entrar en reflexiones sobre la asercion de los enemigos de Jesucristo, seria exigiendoles nos contestasen primero á estas preguntas:

¿Cómo pudo dormirse toda una guardia puesta con la prevencion de que los discípulos de Jesus intentarian robarse el cadáver del sepulcro?

¿Cómo sabiendo los discípulos que se habia puesto una guardia en el sepulcro con semejante prevencion, se atrevieron á ir á hacer el robo?

¿Podrian saber que los soldados se habian de dormir todos á un tiempo sin quedar uno despierto?

¿Sobornarian la guardia con dinero para que los denunciase á ellos mismos como perpetradores del delito, esponiéndose á todas las consecuencias del encausamiento que deberia seguirse al denuncio, una de ellas la de la comprobacion del robo que los dejaria á ellos perdidos, el plan frustrado absolutamente y el cristianismo naciente convencido de impostura?

¿Irian resueltos á combatir con la guardia hasta vencerla, sin hacer cuentas que, con elmenor ruido de combate, habria de acudir gente en auxilio, lo que dejaria la empresa sin efecto y á ellos perdidos?

Y si en nada de esto se pararon, y, yendo al sepulcro á tentar fortuna, tuvieron la de hallar toda la guardia dormida, ¿cómo pudieron remover sin ruido la gran losa que cubria la entrada del

sepulcro, y cómo ejecutaron todas las faenas necesarias para sacar el cadáver sin ser sentidos de algunos de los soldados?

¿A qué fin quitar el sudario que envolvia la cabeza del difunto, y dejarlo á un lado muy bien doblado como si hubieran andado muy despacio y sin cuidado en el negocio, y como si ese lienzo puesto en la cabeza hiciese tanto peso ó estorbo para sacar el cadáver, que hubieran tenido que exponerse con esa dilacion de mas á que alguno de los soldados despertase y fuesen descubiertos?

Mr. Renan ha comprendido muy bien todas las dificultades que del hecho de haberse puesto una guardia en el sepulcro resultaban para su sistema, y por eso ha tratado de desmentirlo, aunque de un modo indirecto y solapado.

Tales inconvenientes físicos unidos á los inconvenientes morales que se deducen del carácter que el mismo crítico asigna á los discípulos de Jesus, prueban hasta la saciedad lo absurdo de la fábula del robo del cadáver, inventada por los judíos y repetida por las paganos. Pero este absurdo se hace aun mas palpable si consideramos la inaccion de las autoridades de Jerusalen en presencia de un hecho tan escandaloso y de tanta trascendecia para la religion y el estado.

Segun decian los príncipes de los sacerdotes, los soldados de la guardia fueron á avisar que los discípulos de Jesus habian robado del sepulcro el cadáver mientras ellos dormian. ¿Cómo la policía no procede inmediatamente contra los perpetradores del delito estando denunciados por los mismos que custodiáran el sepulcro?

Estos discípulos, ya denunciados, no se esconden, sino que se presentan en público y predican al pueblo que Jesus ha resucitado de entre los muertos como lo habia prometido, y que los magistrados y sacerdotes de Jerusalen han cometido la iniquidad de hacer morir por mano de malvados al autor de la vida. [Hechos II, 23; III, 15.]

El pueblo oye esto, se conmueve; se convierten mas de tres mil personas á la fe de Jesucristo; es decir, prodúcese una revolucion en el órden religioso, y sinembargo, los magistrados y el Sanedrin interesados en desmentir todo aquello para vindicar su religion y su propio honor, no proceden contra los apóstoles para desengañar al pueblo haciéndole ver que Jesus no ha resucitado sino que esos hombres han robado el cadáver para engañar al mundo y calumniar á las autoridades atribuyéndoles un deicidio.

¿Quién ha visto semejante conducta? ¿Porqué toleran la insolencia de esos criminales si se les puede probar el delito? ¿No tienen la autoridad en sus manos? ¿no tienen los testigos?

Ellos continuaban predicando que Jesus habia resucitado, y los magistrados y sacerdotes continuaban diciendo que los discípulos habian robado el cadáver del sepulcro; pero sin proceder contra ellos, y sin dar un paso en la averiguacion del hecho.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Bien sabian que esto habria servido para acabar de comprobar el milagro que se negaba. Así como tampoco procedieron á la averiguacion de la resurreccion de Lázaro, escarmentados con la que empezaron, y tuvieron que dejar en ese estado, sobre la curacion del ciego de nacimiento. *

Hénos, pues, con unos criminales impúnes no obstante saberse su delito, no obstante la libertad con que predican en público y echan en cara á los magistrados el haber cometido un enorme delito; no obstante asegurar y persuadir que Jesus habia resucitado. "Vosotros," decia San Pedro á los magistrados y sacerdotes de Jerusalen: "vosotros negásteis al Santo y al justo, y pedísteis que se os diera un hombre homicida y matásteis al autor de la vida crucificándole por mano de malvados, á quien Dios resucitó de entre los muertos, *de lo cual nosotros somos testigos.*" (Hechos II, 23; III, 15).

¡Qué audacia! los criminales denunciados se convierten en acusadores de los jueces; y estos no les dicen nada, no les hacen nada, á pesar de que ven el pueblo que se va tras ellos, que la sinagoga se cae.....¿En dónde ni cuando se ha visto cosa semejante? Pues bien: si la afirmacion de los judíos y paganos sobre la desaparicion del cuerpo de Jesus del sepulcro es un absurdo, un imposible, la del cristianismo es cierta, porque entre las dos no hay medio: la resurreccion de Cristo es un hecho incontrovertible. Pero no es esto solo.

Despues de las pruebas expuestas viene otra de un carácter general y gigantesco, y es la del establecimiento y propagacion del cristianiemo por la fe en la resurreccion de Jesucristo su fundador. Porque si Jesucrito no hubiera resucitado, vana habria sido la predicacion de los apóstoles (1.ª Cor. XV, 14.)

Este "acontecimiento capital de la historia del género humano," como dice M. Renan, verificado por los medios que se ha verificado, no habria tenido lugar en manera alguna sin ese milagro; porque ¿cómo habria podido continuar el cristianismo sus progresos despues de la muerte de su fundador, al ver que habia salido fallida la gran promesa de resucitar al tercero dia despues de su muerte en prueba de su divinidad y como prenda de la verdad de cuanto les habia dicho, enseñado y prometido?

Al no resucitar, al término señalado, Jesus habria engañado á sus discípulos, y hasta á los judios, á quienes habia prometido la señal de Jonas el profeta (Mat. XII, 39 y 40); y si los habia engañado, Jesus no era el Hijo de Dios, sino un impostor impio, ó un loco. ¿Cómo continuar, pues la creencia en un impostor ó un loco? ¿Cómo continuar creyendo en la divinidad del cristianismo, convencido de impostura su fundador.

* V Páginas, 180, 181.

Pero el cristianismo continuó en progresion creciente despues de la muerte de Jesus, y el fervor de los cristianos fué mayor en su orígen que lo ha sido despues: hecho digno de seria observacion, porque es una prueba de la verdad de los milagros obrados en el establecimiento de la primitiva Iglesia, cuyo fervor no podia provenir sino del convencimiento de la verdad que les entraba por los ojos.

M. Renan reconoce este hecho histórico en la página 448; pero desconociendo el milagro lo atribuye *al amor* que Jesus supo inspirar á los que lo rodeaban. Ya hemos visto en otra parte lo que vale esta explicacion que no es mas que una ridícula paradoja. * Luego dice: "La fe, el entusiasmo, la constancia de la primera generacion cristiana no se explican sino se supone en el orígen de todo el movimiento un hombre de proporciones colosales." Pero M. Renan se olvidaba de que en otra parte habia escrito: "Si el Evangelio se limitara á algunos capítulos de Mateo y de Lúcas, seria mas perfecto y no daria lugar á tantas opiniones." Pero *¿sin milagros habria convertido el mundo?*

En efecto, nada ha llegado al fervor de las primeras generaciones cristianas. Para aquellos fieles las cosas del mundo eran como la basura. Ellos se entregaban gozosos á los tormentos y á la muerte. Su vivir era Cristo y el morir ganancia, decia San Pablo, quien felicitaba á los filipienses no solo por haberles sido dado creer en Cristo, sino padecer tambien por Cristo.

¡Qué testimonio el que nos da de aquel fervor, esa muchedumbre de mártires gloriosos de todas clases, edades, sexos y condiciones; desde el niño hasta el anciano; desde la delicada doncella hasta el varon esforzado: desde el filósofo hasta el rústico; desde el magistrado hasta el soldado! San Ignacio, obispo de Antioquía, discípulo de los Apóstoles, cuando le conducian para Roma, sentenciado por Trajano á las fieras del circo, escribia á sus amigos para que no fueran á intercceder por él y le privaran de la gloria del martirio. "Si no intercedeis por mí, les decia, al punto veré á Dios; pero si teneis amor por mi carne, habré de detenerme en la carrera. No me podeis hacer mejor gracia que la de permitir que me sacrifique al Señor cuando el altar está preparado para el sacrificio." **

Es una verdad de hecho que cuanto mas nos acercamos al orígen de las cosas, tanto mejor podemos juzgar de su realidad: justamente por esto las historias fabulosas tanto mas pierden de su ser cuanto mas de cerca se les examina; al contrario, las verdaderas, tanto mas positivas aparecen cuanto mas á su orígen nos re-

* Véase lo que dejamos dicho con aplicacion á San Pablo en la pág. 304.

** *Biblioteca de los PP.* t. 1. Carta á los romanos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

montamos. Este es el carácter histórico del cristianismo, y por eso encontramos mas fervor en las primeras generaciones cristianas.

Si á los mahometanos se les pudiese hacer retrogradar á los tiempos de Mahoma para que examinasen de cerca los hechos en que se ha fundado el islamismo, la mayor parte de ellos dejarian de creer en el Alcoran. Y si á los cristianos se les hiciera retrogradar á los tiempos del Salvador y de sus Apóstoles, no quedaria un incrédulo; al menos entre los que son de buena fe.

No es gracia creer en la religion en que uno ha nacido y se ha educado, sino creer y abrazar una nueva religion que funda sus títulos en hechos acontecidos en tiempo de los mismos que la han abrazado, dejando la propia, no solo sin interes terreno sino con perjuicio de intereses y de la propia vida. Esto solo se ha visto verificado en el cristianismo: y quiere decir que el convencimiento llegó al último grado de certidumbre; porque los primeros cristianos, salidos del judaismo y gentilismo, que sacrificaban sus intereses y su vida por la nueva creencia que habian abrazado, no se referian al testimonio ajeno, sino al de sus propios sentidos. "*El que lo vió,* dió testimonio; y verdadero es el testimonio de él; y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais." [Juan XIX, 35) "A este Jesus resucitó Dios, *de lo cual somos testigos todos nosotros,*" decia el apóstol San Pedro predicando al pueblo de Jerusalen cincuenta dias despues de la resurreccion del Señor. (Hechos, II, 32.)

Nosotros no podemos decir así, porque no hemos visto esas cosas; mas esto mismo nos hace bienaventurados si creemos: "Bienaventurados *los que no vieron y creyeron!*" [Juan, XX, 27] Oh! qué palabra de tanto consuelo, de tanta esperanza para nosotros que hemos creido en la palabra de otros, haciéndonos participantes de la oracion que Jesus dirigió en momentos solemnes á su Eterno Pedre por sus Apóstoles, cuando dijo: "Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien *por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;* para que sean todos una cosa así como tú, padre en mí, y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa entre nosotros." [Juan, XVII, 20.]

No obstante, nosotros hemos visto lo que aquellos no vieron, y bajo este respecto pudiera decirse que nuestro convencimiento debiera ser mayor, porque hemos visto el cabal cumplimiento de las profecías y el milagro mas grande viendo adorar á Jesucristo en todo el mundo, y su cruz levantada sobre la corona de los reyes, al mismo tiempo que pende del cuello del mendigo. Nosotros no vimos los milagros de los tiempos apostólicos, como lo vieron los cristianos de entónces; pero hemos visto este gran milagro que ellos no vieron. ¿Porqué no ha de ser nuestra fe tan ferviente como la de aquellos?

En fin; el milagro de la resurreccion fué tan notorio que los

apóstoles quisieron se conservase su testimonio de una manera auténtica y solemne por medio de un cuerpo de testigos especiales y caraterizados que diese fe del hecho. Con tal objeto se juntaron despues de la ascension de Jesus, y tratando de completar el número de testigos, por la falta de Júdas, San Pedro que presidia la congregacion de hermanos (que eran como unos ciento veinte hombres) dijo: "Conviene que de estos varones que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que entró y salió con nosotros el Señor Jesus, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el dia que fué recibido arriba *de entre nosotros,* que uno *sea testigo con nosotros* de su resurreccion." (Hechos, I, 21, 22).

Concluyamos esta materia con la prueba mas convincente que á los incrédulos del dia se puede presentar sobre la verdad de la resurreccion de Jesucristo, y ésta es el reconocimiento que de aquel hecho milagroso hace M. Renan cuando se refiere á acciones y palabras de Jesecristo despues de resucitado, tales como su aparicion á los discípulos de Emaus y las instrucciones que dió á los apóstoles cuando se les apareció en el monte de Bethania. [Páginas 297 y 302 de la Vida de Jesus.]

II.—AUTORIDAD DE LA TRADICION.

[MISIONEROS DE LA HEREJÍA, ARTÍCULO V.]

> "Mas tú preserva en las cosas que has aprendido y se te han encomendado sabiendo de quien las aprendiste."
> (2ª A TIM. III, 14.)

Cuando Lutero levantó el estandarte de la rebelion contra la Iglesia Católica proclamando el principio de libre exámen é interpretacion de las Escrituras, segun el juicio privado de cada uno, quizo por este medio autorizar los errores en que iba á fundar su secta haciéndolos derivar de las mismas santas Escrituras á fuerza de sus interpretaciones. Pero como la doctrina católica tambien se deriva de la tradicion, y la tradicion explicaba en gran parte las Escrituras, el novador encontró en ella un obstáculo insuperable porque la tradicion no podia interpretarse con sofismas gramaticales ni con cuestiones de palabras; y así lo que hizo fué desecharla enteramente, como desechó algunos de los libros de la Biblia que no fueron susceptibles de sus interpretaciones en algunos lugares expresos contra ciertos puntos que negaba. Los protestantes, pues, no admiten la tradicion de la Iglesia; y las doctrinas que dependen de ella, es lo que llaman *doctrinas humanas.*

La tradicion de la Iglesia toca sobre la doctrina, sobre la dis-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ciplina y sobre hechos históricos. Ella es la palabra de Dios no escrita, que los Apóstoles recibieron de boca de Jesucristo y que trasmitieron á sus discípulos ó á sus sucesores, la cual ha venido hasta nosotros por la enseñanza de los Pastores; ó en otros términos, la tradicion es la enseñanza constante, perpetua y uniforme de la Iglesia universal reconocida por la voz uniforme de sus Pastores: (á quienes se da el nombre de *los padres,*) por las decisiones de los Concilios, por las prácticas del culto público, por las oraciones y las ceremonias de la liturgia, por el testimonio de los autores profanos y aun de los mismos herejes.

El Indice nos cita algunos textos sagrados "*contra la tradicion y las doctrinas humanas;*" son los siguientes:

Mat. c. XV, v. 1, 3 y 9. – Marc. VII, 7 y 13. – Ap. I, v. 1. – Col. II, v. 8, Gal. I, v. 9. – 1.ª Tess. v, v. 12 y 22. –1.ª Ped. I. 18 y 19 – 1.ª Juan IV, v. 1.

El primero dice: "Entónces se llegaron á é lunos escribas y fariseos de Jerusalen diciéndole....." Este versículo sin el siguiente nada quiere decir, no tiene sentido alguno. ¿Y porqué omite el Indice el verso siguiente? Porque en él se ve de qué tradiciones se trata; y de ninguna manera vienen al caso para atacar las de la Iglesia. Dice así: "¿Porqué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan?" á lo que responde Jesus en el verso 3. "¿Y vosotros porqué traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion? Pues Dios dijo....." Aquí tambien queda trunco el sentido, que se halla en el verso siguiente, en el que demuestra el Salvador á los fariseos de qué manera habian adulterado la ley con sus tradiciones para acomodarla á sus intereses. Así, pues, el texto es inaplicable contra la tradicion de la Iglesia, que ni trae su orígen de un tiempo posterior y lejano al en que se estableció la ley evangélica, como las tradiciones judaicas que tuvieron su orígen y principio en tiempo de la persecucion de Antioco, ni ella adultera ni invalida la ley de Dios como las de los judíos la habian invalidado, segun lo dice el mismo Jesucristo en el texto que ha omitido el Indice. El verso 9 del mismo Evangelista dice: "Y en vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres." Estas palabras son de Isaías, segun lo dice el mismo Jesucristo que las aplica á los judíos como que por ellos las habia dicho el profeta. Entónces ¿cómo es que los protestantes las aplican á la Iglesia Católica si el mismo Jesucristo es el que dice: "Hipócritas: bien profetizó de vosotros Isaías diciendo" etc. El texto de San Marcos es la reproduccion del de San Mateo.

El de los Hechos apostólicos es este: "He hablado, oh Teófilo, en mi primer discurso de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer y enseñar." No sabemos qué se quiere decir con esta introduccion

que San Lúcas hace para lo que empieza luego á narrar. No tiene esto que ver con asunto alguno en particular, no siendo mas que el arranque de un preámbulo general.

El de los Colosences: "Estád sobre aviso que ninguno os engañe con filosofías y vanos sofismas segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo y no segun Cristo." Nótese que el Apóstol dice: *tradiciones de hombres segun los elementos del mundo.* Cabalmente por eso es que desechan la tradicion los que quieren acomodar la Relijion á los elementos del mundo. Las tradiciones de hombres que favorecen el espiritu mundano son las que el Apóstol condena, no las de la Iglesia, que ántes recomieda se guarden, como lo verémos luego.

El texto de los Gálatas dice: "Así como ántes lo dijimos, ahora tambien de nuevo lo digo: si alguno os predicare fuera de lo que habeis recibido sea anatema." Esto es en favor de la Iglesia y contra los protestantes. El Apóstol prohibe que se oiga á quien predicare fuera de lo recibido de los Apóstoles. La tradicion de la Iglesia la hemos recibido de los Apóstoles, porque de ellos se nos ha trasmitido sin interrupcion, sin alteracion: sin interrupcion, porque desde ellos hasta nosotros ha pasado de unos á otros por una sucesion de pastores que no ha llegado á faltar: sin alteracion, porque lo mismo que se enseñó desde los Apóstoles, se enseña hoy y se ha enseñado siempre, como lo atestiguan los monumentos históricos que tenemos desde el primer siglo de la Iglesia. Tales son, entre otros, los escritos de los Santos Padres mas antíguos, como San Policarpo que fué discípulo del Apóstol San Juan, Está pues, á nuestro favor el texto de San Pablo.

Los protestantes, como lo hemos demostrado en nuestro segundo artículo, han predicado fuera de lo que se habia recibido de los Apóstoles y han hecho una nueva Relijion muy distinta de la que enseñaron aquellos. Luego el anatema de San Pablo les comprende á ellos.

El de los Tesalonisiences dice: "Y os rogamos, hermanos, que seais reconocidos á los que trabajan entre vosotros y que os gobiernan en el Señor y os amonestan." Nada quiere decir esto sobre tradicion, como tampoco el verso 22 que dice: "Guardaos de toda apariencia de mal." ¡Cómo se trata de embaucar á la gente! ¿Habrá en esto buena fe? ¿Habrá conciencia?

El de San Pedro: "Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion que recibisteis de vuestros padres, no por oro ni por plata, que son cosas perecederas, sino por la preciosa sangre de Cristo como un cordero inmaculado y sin mancilla." ¿Qué se deduce de aquí contra la tradicion de la Iglesia? Nada; porque la vana conversacion de que el Apóstol habla á los judíos rescatados con la sangre de Cristo, es de aquella conducta vana é hipócrita en que habian venido á parar sus padres, despues que,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con sus tradiciones carnales y sus fábulas mundanas, habian invadido la ley de Dios. Este es el sentido recto que resulta del contexto de lo anterior; príncipalmente del verso 14: "Así como hijos obedientes, dice, no conformandoos *con los deseos que antes teniais en vuestra ignorancia.*"

Veamos por último el texto de San Juan. Dice así: "Carísimos, no querais creer á todo espíritu; mas probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo." En este texto nada hay contra la tradicion y doctrina de la Iglesia, todo él es contra los protestantes: en primer lugar, porque el Apóstol habla de los espíritus que habian de aparecer entre los fieles despues de establecida la Iglesia. La iglesia católica viene desde los Apóstoles, y la de los protestantes desde Lutero, 1500 años despues. ¿En cuál de las dos está la novedad de los espíritus? "Mas probad los espíritus si son de Dios." El espíritu de la Iglesia Católica exige de los hombres como necesaria, la práctica de las buenas obras; quiere que ellos sean humildes, castos, caritativos pasientes. El espíritu del protestantismo desecha las buenas obras, no las enseña como necesarias, y porque es soberbio ha desechado la autoridad. Probemos, pues, los espíritus y preguntemos: ¿En dónde está el espíritu de Dios? En la Iglesia Católica ó en el protestantismo? Respondan los que citan á San Juan.

Acabamos de ver los textos de la Biblia que nos citan los protestantes del Indice contra la tradicion de la Iglesia y las doctrinas que en ella están fundadas. Ninguno de ellos es del caso, y por el contrario mas bien son contra quien los ha producido. Veamos ahora algunos de los que nosotros podemos oponerles.

San Plablo en los lugares que nos citan, no habla de las tradiciones de la Iglesia; pero nosotros sí tenemos lugares de San Pablo en que expresamente habla de las tradiciones de la Iglesia. Escribiendo á los de Tesalónica sobre la venida del Antecristo, les dice acerca de los que serán engañados: "Por eso les enviará Dios operacion de error para que crean en la mentira y sean condenados todos los que no creyeron en la verdad y ántes consintieron en la iniquidad" [2.ª I v. 10 y 11.] y en los versos 12 y 13 da gracias á Dios porque fueron escogidos como primicias del Señor; y sigue diciendo en el 14. "Y así, hermanos, estad firmes y CONSERVAD LAS TRADICIONES que aprendisteis ó POR PALABRA ó por carta nuestra."

Hé aquí un texto formal y decisivo á favor de la tradicion de la Iglesia: ¿cómo han podido los protestantes desentenderse de esto?..... *Porque Dios les ha mandado operacion de error para creer en mentiras, por haberse apartado de la verdad.* Esta es la respuesta que nos da San Pablo.

En la epístola 1.ª á los corintios capítulo XI v. 2, dice el

Apóstol "Y os alabo, hermanos, porque os acordais de mí y guardais mis instrucciones como yo os las enseñé." Y el texto griego en lugar de instrucciones pone *tradiciones.* En la misma epístola capítulo 4.° v. 17 dice: "Por esta causa os envié á Timoteo, que es mi hijo muy amado y fiel en el Señor: que os hará saber mis caminos que son en Jesucristo, como yo enseño, por todas partes en cada Iglesia." De manera que el Apóstol enseñaba ó daba instrucciones á las Iglesias de palabra, comunicada por medio de otros; y como los Apóstoles lo hacian, así lo hicieron sus suscesores. He aquí la tradicion. En la epístola 1.ª á Timoteo, capítulo VI v. 2.° dice "O Timoteo, guarda el depósito envitando las novedades profanas de voces y de contradiciones de ciencia, de falso nombre"; y en la 2.ª capítulo I, v. 13, "guarda la forma de las sanas palabras que me has oido en la fe y amor en Jesucristo." En la misma capítulo II, v. 2. "Y las cosas que has oido de mí delante de muchos testigos encomiéndalas á hombres fieles que sean capaces de instruir tambien á otros." En la epístola á los hebreos cap. VI, v. 1, les dice el mismo Apótol: "Por lo cual dejando ya los rudimentos de los que empiezan á creer en Cristo, pasemos á cosas mas perfectas, no hechando de nuevo el fundamento de penitencia de las obras muertas y de la fe de Dios; de la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de las manos y de la resurreccion de los muertos y del juicio eterno." Habia pues San Pablo enseñado ya todas estas cosas; pero es así que ellas no se hallan en sus escritos, luego las habia enseñado de palabra. ¿Y estas instrucciones que el Apóstol daba de palabra no serian el depósito que tanto recomendaba se guardase evitando las novedades? ¿No serian así las enseñanzas, que dice á Timoteo, le habia oido de palabra, delante de muchos testigos? ¿Y no le manda á Timoteo que esas palabras que le habia oido delante de esos testigos las encomiende á otros, para que esos otros las comuniquen á otros? Pues estas instrucciones que de palabra daban los Apóstoles y que de palabra comunicaban unos á otros los primeros pastores, son las que en el mismo órden han venido hasta nosotros. Esta es la tradicion de la Iglesia; esto es lo que llamamos la palabra de Dios no escrita, contra la cual nos arguyen los protestantes con los textos con que Jesucristo condenaba las tradiciones fabulosas en los fariseos. ¿Es esto argüir con razon?

Pero aun hay mas que decir sobre este punto, para probar el espíritu de error que conduce al protestantismo á las mas grandes inconsecuencias. Los protestantes admiten como nosotros el Credo ó símbolo de los Apóstoles; y como nosotros, y quizá más que nosotros, guardan el precepto del dia domingo * Preguntamos á los que

* Cabalmente en este año (1873) se ha tratado en el Congreso de los Estados Unidos del Norte de expedir una ley para impedir la profanacion del domingo con ninguna clase de trabajo mecánico.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dicen que no admiten en religion mas que lo que se halla en la Biblia ¿ en qué libro y lugar del Nuevo Testamento se halla escrito el Credo y prescrita la guarda y santificacion del domingo? En ninguna. Estas dos cosas se tienen en el cristianismo por la tradicion de la Iglesia, por autoridad de la Iglesia católica y nada mas; y sinembargo son parte de la religion protestante, con la notable circunstancia de que cada vez que los protestantes rezan el credo, como profesion de su fe, mienten al decir *creo en la Iglesia católica* en quien no creen.

III—EL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS.

Si l' Eglise chretienne n' avait pas existé, le monde entier aurait été livré á la pure force materielle.—Guizot.

Cuando se trata de establecer una verdad histórica se presentan las pruebas tomadas de los monumentos históricos; pero no se *entra en materia* con declamaciones y aserciones calumniosas destituidas de toda prueba, como lo hace el *Neo-granadino* número 367 contra la autoridad del Papa.

En ese furibundo artículo de generalidades y vagas calumnias no se hace sino repetir con exageracion las ideas de otros enemigos de la Religion; porque la soberanía temporal del Papa, es un escándalo para los que piensan que ese es el pedestal sobre que se mantiene la Religion Católica, y que el dia que se le quite viene á tierra. No es otra la idea.

Si nuestra mision fuera de derribar como la de *El Neo-granadino*, tendriamos ménos trabajo, porque para derribar no se necesita mucho, como para reconstruir lo derribado. Es fácil suscitar objeciones y dificultades, y mas si no se hace cuenta con la verdad ni con la lógica; pero para contestarlas, para resolverlas es otra cosa, porque hay que producir pruebas, y para esto es preciso consultar algunos libros si no se quiere hablar al aire.

Empezaremos esta materia poniendo un argumento á *priori* al *Neo-granadino*, ya que él nos echa á priori declamaciones.

Segun este periódico, el poder Pontificio, Capitolio, Curia Romana, ó como quiera llamarle, es un poder maléfico que, como lava de un volcan corre por toda la sociedad abrasando, matando y destruyendo cuanto cobija; es una red enmarañada que se extiende por todas partes, y que deja sin accion ni movimiento á cuanto viviente alcanza; es la lluvia de rayos que abraza los campos y ciudades por una parte, y de granizo que destruye y hiela por otra; es el genio del mal que enciende hogueras y apaga luces impidiendo el saber, extraviando la razon, matando el pensamiento, inspirando el servilismo, la abyeccion, las venganzas, la cólera, en fin, es una mole de hierro que pesa sobre la tierra.

Pues bien: si esto es así, quiere decir que la sociedad en general debe ofrecer á vista de todos, un cuadro bien notable y significativo: debe aparecer una parte de ella enteramente diferente de la otra. Los pueblos, los individuos que están bajo la influencia y dependencia de tan extraño y maléfico poder, y los pueblos, los individuos que están libres de él, que no reciben sus influencias, deben presentar el contraste que en la naturaleza presentan las plantas que nacen y vegetan bajo la sombra del manzanillo venenoso, ó entre las cavidades de las peñas donde no reciben los rayos del sol, y las plantas que vegetan fuera de la sombra sobre una esplanada feraz donde reciben las benéficas influencias de aquel astro: los pueblos sometidos á la influencia del poder del Papa, comparados con los que están libres de él, deben hacer con éstos el contraste de un campo entregado al enemigo que lo tala y aniquila, y un campo hermoseado y cultivado por la mano de su dueño. Si la sociedad no nos presenta un contraste semejante entre católicos y no católicos, la pintura que se hace del poderpontificio esuna mentira; y si ese poder tan malo y con tantos medios y recursos para satisfacer sus deseos, no influye en la sociedad, es un tigre en pintura y nada mas. Si es lo primero, ya se sabe que de mentiras nadie debe hacr caso; y si lo segundo ¿á qué afanarse tanto para combatir la pintura de un tigre para que no nos trague? Esto es ridículo.

Ahora preguntaremos: ¿se encuentra ese espantoso contraste en la sociedad? Compárese la Francia católica con la Inglaterra protestante á ver si ésta es mas ilustrada que aquella: á ver si hay mas pauperismo en aquella que en ésta. Compárese la poblacion católica de los Estados Unidos con la protestante de allí mismo, para ver si se halla semejante contraste de bien y mal social, físico y moral. Excusado será decir, que tal contraste no existe, y si existe alguno es en la parte moral, á favor de los católicos. *El Neo-granadino* ha dicho que los clérigos han inventado las fantasmas del infierno para engañar á los pueblos. ¡Lástima que quien ha hecho tan curioso descubrimiento haya incurrido en el mismo pecado inventando las fantasmas de la Curia Romana con el mismo fin!

Con un argumento de hecho como el que antecede, seria suficiente para que nadie hiciese caso de las historias del *Neo-granadino* sobre los Papas; sin embargo, nosotros queremos satisfacer á esta pregunta del escritor:

"¿De dónde nació el poder temporal del Pontificado y la nueva organizacion del sacerdocio?"

A la primera parte responderemos; á la segunda preguntaremos: ¿De dónde le nació al *Neo-granadino* la idea de esa nueva organizacion del Clero? El Clero está organizado hoy como lo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

estaba desde los tiempos apostólicos; á no ser que se quiera saber desde cuando se usaron los bonetes.

El poder temporal del Pontificado nació de las circunstancias. Oigamos al conde Segur:

"Jamas en los anales del mundo se vió época mas desastrosa para los pueblos, ni mas tempestuosa para los príncipes. La cimitarra mahometana desolaba las ciudades, arrasaba los campos, segaba los cetros, forzaba las conciencias y por todas partes sembraba el terror y la servidumbre.

Los guerreros del Norte destruian los últimos restos del imperio romano: esclavizaban á los antiguos señores del mundo; derribaban sus monumentos, proscribian de la Europa las artes y las ciencias y la sumergian en una oscuridad profunda: no se veia brillar sino las teas de un fanatismo ignorante, y las espadas de una tropa de príncipes y de señores, siempre divididos entre sí, pero siempre armados contra los tronos y contra los pueblos.

"Los ambiciosos de esta época deberian haber sido mas temerosos que codiciosos del poder supremo: del palacio á la cárcel, y del trono al cadalso no habia sino un paso. Casi todos los monarcas morian violentamente: los califas perecian bajo la cimitarra ó el puñal: en Constantinopla se asesinaban los príncipes y se les sacaban los ojos á los emperadores....

"Las crueldades de Justiniano aventajaban á las de Neron; por sus órdenes, la sangre de sus enemigos inundaba las plazas públicas: al patriarca Calinique le hizo sacar los ojos; el tirano añadia á la crueldad el insulto, y como en otro tiempo se adornaban las víctimas, él colmaba de honores las suyas la víspera de su condenacion llamándolas á los primeros puestos del Estado para recibir sus agradecimientos y enviarlas en seguida al cadalso; él hizo arrojar á la mar unos tantos encerrados en sacos. Terbal, rey de los Búlgaros, preguntaba entónces, con razon, cómo los romanos sometidos á tales monstruos, se atrevian á llamar *bárbaros* á los otros pueblos?"

Veamos ahora el bospuejo que hace Voltaire del imperio de Constantinopla, del octavo al noveno siglo: "Si las fronteras del imperio griego estaban siempre desoladas, la capital era el teatro de las revoluciones y de los crímenes. Una amalgama del artificio de los griegos y de la ferocidad de los tracios formaba el carácter dominante de la Corte. En efecto, ¿qué espectáculo nos presenta Constantinopla? Mauricio y sus cinco hijos asesinados. Focas asesinado en pago de sus asesinatos y de sus insextos; Constantino envenenado por la Emperatiz Martina, á quien se arranca la lengua, miéntras se corta la nariz á Heraclion su hijo; Constante que hace degollar á su hermano; Constante aplastado en el baño por sus criados, Constantino Pogonat que hace sacar los ojos á sus dos hermanos; Justiniano II, su hijo, pronto á hacer en

Constantinopla lo que Teodocio en Tesalónica, sorprendido mutilado y encadenado por Leonsio en el momento que iba á hacer degollar á los principales ciudadanos: Leonsio tratado bien pronto como él habia tratado á Justiniano II; este Justiniano, restablecido, hace correr en su presencia, en la plaza pública, la sangre de sus enemigos, y perece en fin, en manos del verdugo; Filipo destronado y condenado á perder los ojos; Leon Isaurience y Constantino Coprónimo, muertos, es verdad en su lecho, mas despues de un reinado sanguinario, tan desgraciado para el príncipe como para los súbditos; la Emperatriz Irene, la primera mujer que sube al trono de los Césares, y la primera que hizo morir á su hijo por venal; Nicéforo, su sucesor, detestado por sus súbditos, tomado por los Búlgaros, degollado, servia de pasto á las bestias, miéntras que su cráneo servia de copa á su vencedor; en fin, Miguel Curupalate, contemporáneo de Carlo Magno, confinado en un claustro y muriendo así ménos cruelmente, pero mas vergonzosamente que sus predecesores. De este modo fué gobernado el imperio en el espacio de trescientos años, ¿Qué historia de oscuros malvados castigados en las plazas públicas por sus crímenes es mas horrible y degradante?" *

Esta era la época y éstos los hombres con quienes tenian que lidiar los Papas. Mas adelante habla el Conde Segur de la situacion en que se halló el Papa Estéban cuando tuvo que implorar el auxilio y proteccion del Rey de Francia, y contesta á la pregunta de *El Neo-granadino:*—"Así fué que la Santa Sede adquirió la posesion de tres provincias y de veinte y dos ciudades. Este ejemplo tuvo imitadores: otras Iglesias obtuvieron principados, algunos monasterios, señoríos: los Papas unieron el poder temporal á la autoridad espiritual." **

Sin embargo, los Papas ejercieron muchos actos de su autoridad ántes de esta época, y esto ha hecho decir á varios escritores que el poder temporal les venia de mas atras, sin reparar que esos actos habian sido ejercidos no de propia autoridad, sino como por delegacion á nombre de los emperadores. Esto lo demuestra el autor que acabamos de citar. "Las Iglesias, dice, en diferentes provincias habian recibido en todos los tiempos patrimonios y donaciones que tomaban el nombre de su patrono; pero estos bienes los poseian como los particulares, bajo la soberanía del Príncipe: una parte de las rentas destinaban á los pobres, y otra al mantenimiento de la Iglesia; Pepino Rey de Francia, fué realmente el primero que dió al Papa una soberanía temporal. Hé aquí lo que

* Essai sur les meours et l' esprint des nations.

** Segur *Histoire universelle* tomo 10. En adelante tendremos lugar de citar muchas veces á este autor que á pesar de sus prevenciones y antipatía contra el poder temporal de los Papas, nos suministra brillantes testimonios á su favor. Así es como se demuestran los hechos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hay de histórico, lo demas es fabuloso, y la prueba evidente de esto es, que el Papa Gregorio el Grande excomulgaba á los administradores del patrimonio de San Pedro que se pretendian independientes y rehusaban reconocer la autoridad del Emperador y de sus magistrados."

Agregaremos otros testimonios: la carta de este Santo Pontífice al Emperador Mauricio y otra del Papa Gelacio al Emperador Honorio. La primera, dice: "Estando sumisos á vuestras órdenes yo he enviado vuestra ley á todas partes; mas como ella no está de acuerdo con la ley de Dios, he creido de mi deber hacer mis reclamaciones. He llenado con esto un doble deber; por una parte obedeciendo al Emperador, y por otra haciéndole conocer mis sentimientos por el honor de Dios." *

En la del Papa Gelacio encontramos la distincion y separacion de los dos poderes: "Comparemos, dice, la dignidad del emperador con la del Pontífice y hallaremos tanta diferencia entre ellas, cuanta hay entre un administrador de las cosas de la tierra y un administrador de las cosas del cielo. Vos direis con la Escritura que nosotros debemos estar sometidos á las potestades de la tierra. Sin duda, nosotros las obedecemos cuando ellas se mantienen en su lugar y no oponen su autoridad á las cosas de Dios." **

Los emperadores, desde Constantino el Grande, habian colmado de honores á los Papas y de ricos presentes á la Iglesia, porque necesitaban de su autoridad para mantener el órden entre sus súbditos y contener á los bárbaros en sus depredaciones. "Estos guerreros á la vez feroces y supersticiosos, dice el conde Segur, mostraban á los Papas tan pronto la fiereza de un déspota conquistador, tan pronto la humilde sumision del catecúmeno." Sabido es que en el siglo V, el Papa San Leon fué el Libertador de Roma por su mediacion con Atila y Genserico. El Papa Agapito, en el siglo siguiente se encargó de negociar la paz entre Theodato Rey de los godos y el Emperador Justiniano. El Papa Vigilio desempeñó una igual mision cerca del mismo Emperador por instancias de la Italia y obtuvo la confirmacion de las donaciones hechas al pueblo romano por los Reyes godos Athalarico y Theodato. † Casiodoro Senador, al ser elevado á la dignidad de Prefecto del Pretorio en 533, dirigiéndose al Papa Juan II, le decia: "Vos sois el guardian del pueblo cristiano, y vuestra calidad de Pastor no excluye el cuidado de las cosas temporales: todos los intereses del pueblo están en vuestras manos; vos debeis defenderlos con el celo y el afecto de un padre. ‡

* San Gregorio, lib. m. Op. 65.

** Pouvoir du Pape au Moyen-Age.

† Casiodoro Ep. lib. 10.

‡ Fleuri, Historia Eclesiástica, t. 7. Casiodoro Ep. lib. 11.

Este poder obligado de los Papas en los negocios temporales fué aumentándose desde el siglo VI con motivo del establecimiento de la monarquía de los lombardos. Los pueblos de la Italia habian sido abandonados de los emperadores desde que se trasladó el trono imperial á Constantinopla, y á cada momento se veia comprometida su libertad con las invasiones de los lombardos, sin que valiese para nada la autoridad de los exarcas, que ejercian el poder público por los emperadores, los cuales desatendian las representaciones que se les dirigian implorando su proteccion. "La traslacion del imperio á Constantinopla, dice el Conde Segur, acabando de arruinar la Italia, le quitó parte de su poblacion, de su riquezas; y la entregó, en fin, indefensa á los salvajes hijos del Norte, que triunfaron sin trabajo de estos débiles descendientes de los vencedores de la tierra, y sumergieron en tanto algunos siglos, al mundo civilizado en las tinieblas de la barbarie."

La Italia en este estado no tenia otro ángel tutelar que el Pontificado; el respeto por su sagrada autoridad era su muralla contra los bárbaros, y los tesoros de la Iglesia el recurso para los gastos públicos en las necesidades mas urgentes. Así los Papas se veian impelidos á los negocios públicos en fuerza de las necesidades de los pueblos, y de esto era que se quejaba tan amargamente el Papa San Gregorio, que siendo hombre de vida retirada habia tenido que aceptar por fuerza el Pontificado. En su epístola 31, libro 1, se lamentaba diciendo: "Que en castigo de sus pecados habia sido Obispo, mas bien de los lombardos que de los romanos" *. En efecto, pocos Papas se vieron mas envueltos en los negocios públicos que este. En su carta á la Emperatriz Constancia, le decia: "Hé aquí veinte y siete años en esta ciudad, entre las espadas de los lombardos. Mas para poder vivir con ellos no podré deciros cuántas sumas tiene que gastar en ellos la Iglesia diariamente. Yo puedo decir, que soy en Roma el tesorero del Emperador, para poder subvenir á los gastos públicos de esta ciudad atacada incesantemente por los lombardos. **

Los vicios y empresas descabelladas que los Emperadores emprendian para sostener un trono que se disputaba entre los soldados y los hombres mas perversos, habian agotado las rentas del imperio. Eráclio encontró el tesoro enteramente exhausto, á tiempo que tenia que defenderse contra Cosroes Rey de Persia: entónces ocurrió al Papa Bonifacio V para que le prestase los tesoros de la Iglesia, que se componian de un número prodigioso de alhajas para el culto, donadas por Constantino y otros emperadores. El Papa las puso todas en manos del Emperador juntamente con los ornamentos mas preciosos de la Iglesia.

Los Pontífices que se sucedieron desde Gregorio I hasta Gre-

* El Papa es Obispo de Roma.

‡ Epíst. lib. 5.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gorio II, no fueron ménos celosos por la religion y por la libertad de la Italia; así como la serie de los emperadores, bajo cuyo poder se vieron, presenta una sucesion de tiranos que iban de mal en peor. Baronio observa, que así como los pontífices que se iban sucediendo, iban siendo mejores, los emperadores que se sucedian iban siendo peores. Y tan justa debia de ser esta observacion del antiguo historiador, que, en el pensamiento, coincide con lo que dice el historiador moderno que hemos citado. "Desde este tiempo, dice, la Santa Sede vino á ser tan querida á la Italia, como el trono imperial aborrecido. *

Los acontecimientos ocurridos entre los pontífices y los emperadores, en el espacio de tiempo comprendido entre el pontificado de Gregorio I y Gregorio II, dan á conocer claramente las causas que prepararon el poder temporal de los Papas, que tuvo su desarrollo desde este último en adelante.

En 638 fué electo Pontífice Ceferino, pero la vacante siguió despues de electo, porque el Exarca de Ravena no quiso confirmar la eleccion, bajo pretexto que tenia que ir á Roma y que allí lo haria. Esto prueba que los Papas no tenian soberanía temporal en el siglo VII. Pero no era eso lo que detenia al Exarca, sino que tenia proyectado aprovechar la ocasion de la vacante, para echarse sobre el tesoro de la Iglesia, como en efecto lo verificó repartiéndoselo con el gobernador de Roma y el emperador. Así correspondian los emperadores á la generosidad con que los Papas les franqueaban los tesoros de la Iglesia cuando los necesitaban.

El año de 651 el Emperador Constante le quitó el exarcado á Teodoro, que era ortodojo, y mandó en su lugar á Olimpio, que era hereje, con órden de prender al Papa Martino y mandarlo á Constantinopla, por haber condenado en un concilio la herejía de unos obispos griegos. El Papa fué mandado al Emperador, quien lo desterró á la isla de Ponto-Euxino, por no haber querido coadyubar sus pretensiones contra la fe. El Papa murió en el destierro y en su ausencia los lombardos atacaron á los romanos.

Estos eran esos Papas tan temibles que sojuzgaban á los monarcas, segun las ideas del *Neo-granadino*. Y respecto á la opulencia del clero en aquellos tiempos, una carta del Papa Domno dirigida al Emperador Constantino IV da bien á conocer el estado en que se hallaba.

"No aguardeis, decia el Papa, encontrar en nuestros legados la elocuencia secular ni aun la ciencia perfecta de las Escrituras; ¿cómo en medio de los horrores del pillaje, de las desgracias, de las invasiones y entre el ruido perpetuo de las armas, nuestros prelados, forzados á ganar su alimento con el trabajo de sus manos, habrian podido adquirir ni cultivar las ciencias? El patrimonio

* Segur, Hist. universelle, tom. 10.

de la Iglesia ha sido pillado por los bárbaros: todo lo que nuestros Pontífices han podido salvar, es el tesoro de la fe: ellos la guardan en la simplicidad de su corazon, tal como nuestros padres nos la han trasmitido, sin añadir ni quitar alguna cosa." *

En 692 el Emperador Justiniano II reunió un sínodo cismático, cuyas decisiones condenó el Papa Sergio. El Emperador mandó traerlo preso á Constantinopla, pero el pueblo de Roma se amotinó para matar al jefe de la comision, que se salvó por mediacion del Papa.

A este Emperador sucedió Filipico en 711. "Desde que Filipico subió al trono, dice el conde Segur, se mostró indigno por su incapacidad; la paz se habia restablecido en la Iglesia; él la turbó de nuevo declarándose por la erejía de los *monotelistas*.

"Hacia tiempo que los Emperadores confiaban el gobierno de Roma á un duque nombrado por el Exarca. El que ocupaba entónces este destino fué destituido, pero sostenido por el favor del pueblo, no quiso recibir al que lo reemplazaba. Los dos bandos se trabaron en un sangriento combate. El Papa y los sacerdotes, con la Cruz y el Evangelio en la mano, se lanzaron entre los combatientes, los separaron y por su influencia se puso fin á esta sedicion que la autoridad sola no habria podido reprimir. La tiara comenzaba á ganar sobre la corona *y es preciso confesar que entónces lo merecia.*

"El Emperador viendo su cetro á la vez amenazado por los Arabes, que asolaban el Asia, y por el rey de los Búlgaros, armado, segun decia, para vengar á Justiniano, en ninguna parte oponia á los enemigos resistencia honrosa. Filipico insensible á los reveses del imperio, se entregaba en su palacio á los mas vergonzosos desórdenes; robaba las mujeres á sus esposos y á las religiosas de sus monasterios." **

"Subió al trono de Constantinopla Leon III año 717. Grandes defectos mancharon sus grandes cualidades; su obstinacion en materia de religion produjo un cisma funesto; la copa del poder lo embriagó: quiso gobernar las conciencias como gobernaba á sus tropas, y por estas faltas capitales vino á ser una de las principales causas del acrecentamiento del poder de los Papas y del nacimiento, poco distante, de un nuevo imperio de Occidente." †

Con estos antecedentes sucintamente referidos, y lo que se verá luego, bajo el imperio de Leon Isáurico, se comprenderá muy bien que la soberanía temporal de los Papas, en Italia fué un hecho *necesario*, sin el cual, habria sucumbido la religion y la libertad de aquellos pueblos.

Es un hecho bien comprobado por la historia, que la depravada conducta del Emperador Leon, fué la que precipitó la gran revo-

* Segur, Hist. universelle, tom. 10.
** Id, id. † Id. id.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lucion, que de mucho tiempo atras, preparaba la soberanía temporal del Papa en Italia. El Conde Segur reconoce este hecho, como ya se ha visto. Nosotros vamos á seguir en gran parte á este autor porque su testimonio no es sospechoso para nuestros adversarios, puesto que, no solo no es partidario de la soberanía temporal de los Papas, sino que con frecuencia se permite interpretaciones malignas en aquellos casos que mas honran la conducta de los Soberanos Pontífices.

Despues de referir algunas cosas del imperio, dice este historiador: "Hasta aquí Leon se habia hecho admirar como monarca y como general, pero manchó esta doble gloria por adquirirse tambien la de teólogo. El culto de las imágenes le parecia supersticioso y contrario á la pureza de la fe evangélica, y decidido á perseguirlo convocó el Senado....." Despues de dirigirle un discurso "leyó un edicto, cuyo objeto era destruir lo que él llamaba supersticion sacrílega, y despreciando las antiguas costumbres, ordenó á los Senadores registrar el decreto."

"Esta medida temeraria excitó grandes turbulencias en el imperio. Aquellos que por afecto al Emperador, por conviccion ó por interes participaban de su opinion, atacaron con furia, insultaron y destruyeron sin respeto los pretendidos ídolos. Los otros defendian con igual encarnizamiento los objetos de su larga veneracion.

"Indignados de esta atrevida innovacion y de esta usurpacion de poder, el patriarca German y el Papa Gregorio II, resistieron al decreto del Emperador, y se esforzaron en probarle que los cristianos veneran las imágenes, pero que no las adoran. Leon respondia á sus representaciones con rigores y venganzas.

"Fatigado de esta resistencia, quiso deponer al Papa é hizo tramar en Roma una conspiracion contra él. El pueblo tomó la defensa del Pontífice y mató á los conjurados. El duque Paul llamó en su socorro las tropas de Ravena; mas los romanos, los lombardos y los toscanos tomaron las armas, é hicieron inútiles los esfuerzos del duque. Gregorio, no queriendo llevar más adelante su triunfo, apaciguó por sí mismo la revolucion.

"El descontento que excitó por todas partes el despotismo del Emperador, hizo salir á los griegos de su larga apatía; se sublevaron y eligieron por Emperador á un militar llamado Cosme, que pereció bien pronto bajo los muros de Constantinopla.

"El Emperador persistia en violentar las conciencias y ensayaba vanamente determinar á los venecianos á abrazar su causa, los cuales rehusaron siempre tomar partido contra la Santa Sede. Las ciudades de Rímini, Faons, Pézaro y Ancona, se sublevaron contra el Exarca y cada uno eligió su Duque."

Anastacio el bibliotecario, que escribia en aquel mismo siglo, dice: "Los pueblos de Italia eligieron sus jefes á fin de proveer á su libertad y á la del Papa, y con motivo de los malos designios

del Emperador, toda la Italia resolvió elegir un nuevo emperador y conducirle á Constantinopla; mas el Papa, que esperaba la conversion del Príncipe, *impidió la ejecucion de este proyecto.*"

"Solamente el Duque de Nápoles, contiúa Segur, se mostró dócil á las órdenes de Leon, y poniéndose á la cabeza de una armada, marchó sobre Roma. El ruido de su aproximacion conmovió los ánimos, y el valor que tanto tiempo hacia habia desaparecido de esta antigua capital del mundo, pareció renacer. Los Romanos, que sin resistencia habian abandonado á los mas viles bárbaros su riqueza, su sangre, su honor, su libertad, se armaron con furor para sostener una querella teológica, y saliendo de la ciudad dieron batalla á los Napolitanos, los destrozaron y mataron al Duque.

"El Rey de los Lombardos aprovechando esta ocasion favorable á sus designios ambiciosos, afectando un celo ardiente por la causa del Papa, se apoderó de Ravena, tomó á Nardi en el ducado de Roma, y lo presentó á la Iglesia romana que lo aceptó.

"El Exarca, que se habia retirado á Come, trama en estas circunstancias, por medio de sus agentes, una revolucion en Roma contra el Papa, y el pueblo lo salva una vez mas del furor de los conjurados.

"Sin embargo, la amistad del rey Lombardo inspiraba á Gregorio mas temores que confianza. Este Papa hábil, penetraba sus secretas intenciones y miraba la conquista de Ravena como el preludio de la de Roma, y en esta crítica posicion imploró el auxilio de los venecianos. El duque Orso, armó una flota y de improviso cayó sobre la armada del rey Lombardo; la abate, toma á Ravena, y no atreviéndose á ofender la autoridad del Emperador, restablece al Exarca.

"Entónces el rey Lombardo, para vengarse, concluyó un tratado con la Exarca, y marchó sobre Roma. Este nuevo peligro decidió al Papa á implorar el apoyo del famoso Cárlos Martel, que bajo el nombre de Rey Tierri IV gobernaba la Francia. Así las faltas de Leon fueron la principal causa que decidió á Roma á volver sus miradas hácia el Norte, y tomó la habitud de llamar en Italia á los franceses, ménos peligrosos para ella que los imperiales y los lombardos. Pero la mediacion de Cárlos, por una circunstancia imprevista vino á ser inútil. Al momento en que las armadas coligadas de imperiales y lombardos acampaban en los campos de Neron, y cuando Roma se creia perdida sin remedio, el valeroso Gregorio sale á la cabeza de su clero y aparece en el campo de los lombardos. La vista de la cruz, la pompa del acompañamiento, el aspecto venerable del Pontífice revestido, como tambien los sacerdotes, de sus vestiduras pontificales, sorprende y conmueve, enternece y desarma al rey Lombardo. En vano el Exarca trata de reanimarlo. El Príncipe conmovido, desarmado, arrebatado por la elocuencia del Pontífice, se arroja á sus pies, le sigue al Vaticano,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y allí, quitandose los ornamentos reales, los pone al pié de la tumba del Apóstol y suplica al Pontífice le perdone, levante la excomunion lanzada contra él, y le dispense su amistad.

"El Papa lo levanta, le abraza, cesan las lágrimas, se acaban los odios, la paz se firma, y Gregorio queda vencedor de las dos armadas enemigas que se retiran; la una á Pavia y la otra á Ravena.

"El Papa era demasiado hábil para no sentir que su gloria podia excitar la envidia y que solo la moderacion debia consolidar su triunfo *y él mismo persuadió á los romanos* á reconocer la autoridad imperial en el Exarca; *más con esto no cedia sino la sombra y guardaba la realidad.*"

Aquí nos permitirá el Conde Segur que le interrumpamos para decir que esta última observacion, es una de tantas, temerarias é infundadas especies con que envenena muchas distinguidas y nobles acciones de la conducta de los Papas. Pero dejémosle seguir que él mismo disipará esta sombra con que trata de oscurecer la virtud de este santo y sabio Pontífice, libertador de Roma como fué San Leon.

"Poco tiempo despues, los toscanos eligieron por Emperador á un cierto Tiberio, que al frente de ellos marchó sobre Roma. El Exarca que habia licenciado sus tropas, se mostró consternado: Gregorio le reanima, sube á la cátedra, y de lo alto de esta tribuna cual los antiguos Cónsules, llama los ciudadanos á la defensa de la patria: á su voz toman las armas; el Exarca los manda; ataca al usurpador, lo vence, lo persigue, lo hace prisionero, y envia su cabeza al Emperador."

Aquí vemos que este triunfo es debido al Papa, y este triunfo fué del Emperador, porque con él se salvó su autoridad. El Papa, si fuera como lo supone Segur, léjos de tener interes en esto, debia haber favorecido la empresa de los toscanos que no eran enemigos suyos, sino del Emperador, que lo era del Pontífice. De este modo habria dado un gran golpe á la autoridad imperial, como lo pudo haber dado sin compromet imiento alguno, solo con dejar correr las cosas sin tomar parte en ellas. Pero no lo hace así, sino que cuando el Exarca abatido y espantado, sin fuerza de qué disponer trata de abandonr el puesto á los toscanos, el Papa toma la causa por suya y lo hace todo: Gregorio vence por segunda vez; pero no á su enemigo el Emperador, sino á los enemigos del Emperador, que en otra vez lo habian defendido contra éste. Despues de esta accion, referida por el mismo Segur ¿qué significa aquella maligna especie con que quiere hacer de una accion generosa de lealtad hácia el Emperador, una estudiada hipocrecia? Así permite Dios que los detractores de los Pontífices se corten la cabeza con su propia mano. Esto sea dicho de paso, porque ahora no tratamos de refutar las cavilaciones del escritor que vamos siguiendo, y sír-

vales de gobierno á los que lo tienen por imparcial en este punto de historia.

"Los obstáculos opuestos á las órdenes de Leon, sigue diciendo Segur, lo hacian fanático en su herejía: el patriarca German, casi centenario, se atrevió á reconvenirle su injusticia: el Emperador le contesta con una bofetada y le hace deponer por el Senado. German entónces, desnudándose del palio, dice al tirano: "*Mi persona está sumisa á las órdenes absolutas del Emperador, pero mi fe no cede sino al Concilio general.*"

"Los soldados casi siempre dispuestos á servir á los caprichos del despotismo, destrozaban por todas partes las imágenes é insultaban á los sacerdotes. El implacable Leon *hizo quemar la biblioteca pública, porque los profesores que la administraban no participaban de sus opiones*: porque donde quiera excitaban la rebelion sus rigores: mandó quitar un Cristo de bronce que estaba incrustado en una de las puertas de la ciudad: el pueblo trató de impedirlo, pero la guardia imperial le acometió y le destrozó. La persecucion de los Apóstoles hizo quizá ménos mártires que la de las imágenes.

"Los romanos perdieron bien pronto *un grande hombre*. Gregorio II murió en 731. Gregorio III le sucedió, y bajo su pontificado la querella que dividia la Santa Sede del imperio, se agrió cada vez mas.

"En 732 el Papa reunió Concilio en Roma y declaró separado de la comunion de los fieles á todo el que faltara al respeto de las imágenes. Esto pareció á Leon un ultraje insoportable y encargó al Duque de Sybure saquease á Ravena, se apoderase de Roma, destruyese todas las imágenes y trajese al Papa á Constantinopla encadenado.

"El General á la cabeza de una fuerte armada desembarcó en Italia. La consternacion se apodera del pueblo de Roma; pero bien pronto el furor sucede á la consternacion, y los ciudadanos armados, fingiendo huir á vista del enemigo, le traen á una emboscada donde lo destrozan.

"Este reves puso el colmo á los furores de Leon y separa de la Iglesia romana, la Grecia, la Iliria, la Macedonia que somete al Patriarca de Constantinopla, y comienza así el funesto cisma entre la Iglesia griega y la latina.

"Los lazos que unian á Roma con el imperio, se debilitaban cada dia mas. En 741 el Papa hizo un acto de soberanía hasta allí sin ejemplo, enviando una embajada solemne á Cárlos Martel para obtener su apoyo. Igualmente le mandaban diputados el Senado y el pueblo romano que le condecoraba con los títulos de cónsul y patricio. Cárlos manda embajadores y obsequios al Papa, pero rehusa el auxilio que se le pide, por no debilitarse en Francia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y por no indisponerse con el rey Lombardo que le habia ayudado á combatir contra los sarracenos.

"El año 741 vió morir tres hombres notables, Cárlos Martel, Gregorio III y Leon Isaurience.

"Constantino V, hijo de Leon, subió al trono de Constantinopla que no brillaba sino por la memoria de su antiguo esplendor, al presente rodeado de ruinas y miserias.

"Rompiendo Leon las imágenes, insultando las antigua costumbres y desmembrando la jurisdiccion de la Santa Sede, *se habia hecho odioso á los pueblos de Italia, siempre oprimidos y jamás defendidos por los Emperadores de Oriente: los temian como á tiranos y los aborrecian como á herejes.*

"Zacarías sucesor de Gregorio III, miraba como enemigos á los griegos y á los lombardos. Para defenderse de ellos se unió á los franceses y preparó así *de acuerdo con la opinion pública*, la gran revolucion que, poco tiempo despues, fundó el nuevo imperio de Occidente.

"Ningun príncipe era ménos apropósito que Constantino *Copronymo* para sostener la autoridad imperial en tiempos tan críticos. Este príncipe orgulloso, violento, impío, chocaba con las costumbres de un siglo religioso; despreciaba todos los cultos, se burlaba de los Santos, prohibia honrar sus reliquias, ultrajaba á la Vírgen comparándola indecentemente con una bolsa que se desprecia cuando ha salido el oro que tenia dentro. Al escándalo de sus discursos juntaba el de sus costumbres disolutas. Extraño y bajo en sus gustos, se frotaba con el estiércol y la orina de los caballos, y obligaba á sus domésticos á hacer lo mismo. Por tan extraño capricho se le dió el sobrenombre de *Copronymo*. La historia, para ser verídica, se ve precisada á descender á estos vergonzosos detalles, cuando tiene que pintar los tronos y los pueblos, degradados y envilecidos por la servidumbre.

"Los excesos de Constantino; su odio contra Dios; su pasion por la magia; sus violencias contra los sacerdotes le acarrearon multitud de enemigos.

Muerto el Papa Zacarías le sucedió Estévan II. La Iglesia habia gozado un tanto de calma, á pesar de las malas cualidades de Constantino; sin embargo, preparábase en Italia una revolucion de las mas insignificantes al parecer, pero en la realidad de las mas graves para la Iglesia y para los pueblos. Hacia casi un siglo que por la sola fuerza de las cosas, de hecho, los papas habian venido á ser los Soberanos de Roma; y como jefes de la cristiandad, eran consultados y obedecidos de todos los príncipes y pueblos cristianos. El nuevo órden de cosas, que no existia en los tiempos anteriores; las nuevas relaciones con la multitud creciente de soberanos y de pueblos católicos que, como á jefe de la Iglesia, le estaban sometidos, exigian naturalmente que el Papa como padre, pastor,

oráculo, juez y vengador de todos, no fuera súbdito dependiente de otro: y sin embargo, en estas circunstancias, el Papa iba á ser esclavo de los lombardos.

El rey Astolfo rompió la paz que el Papa Zacarías habia negociado con él por veinte años: se apodera de la Istria, de Ravena, de Pentápolis, y se prepara á invadir el mismo ducado de Roma. Estévan le manda diputados para tratar de la paz; ella fué firmada por cuarenta años, y rota á los cuatro meses por el rey Lombardo, con grandes amenazas al Papa y al pueblo romano, sobre el cual trataba de imponer un tributo anual de un sueldo de oro por cabeza.

El Papa le envía nuevos comisionados, con presentes de mucho valor, suplicándole cumpla con el tratado de paz. Astolfo recibe los dones y despide á los enviados sin respuesta.

A poco tiempo el Emperador mandó una embajada á Roma con cartas para el Papa y para Astolfo: al primero, interesándolo para que interpusiese su autoridad á fin de conjurar la borrasca; y al segundo exigiéndole la restitucion de las plazas que habia usurpado. El Rey Lombardo desatendió una y otra cosa; el Papa ocurrió entónces al Emperador para que mandase auxilios y salvase la Italia; mas el Emperador desatendió la súplica y dejó aquella parte del imperio á merced de los bárbaros.

Astolfo cada dia mas hostil y exigente amanazaba al pueblo de Roma con pasarlo á cuchillo si no se le sometia prontamente. Entre tanto el Papa con el clero y el pueblo, hacian rogativas y plegarias públicas, y en esta ocasion, aunque no por la primera vez, se ve lo que el escritor protestante Juan de Muller ha dicho: "*Sin los Papas no existiria Roma.* Ellos fueron los que con sus manos paternales levantaron el edificio á cuya sombra se conservó la libertad de todos los Estados." *

El Papa para salvar á Roma del pillaje y á sus habitantes de la esclavitud de los bárbaros, empleaba cerca de Astolfo las súplicas acompañadas de presentes de gran precio. El Lombardo recibia las dádivas y no hacia caso de las súplicas. Tampoco habia que esperar ya nada del Emperador que como su padre, no pensaba en otra cosa que en hacer guerra á las imágenes.

En esta situacion desesperada, en que el derecho de gentes y el derecho natural autoriza á cada pueblo á proveer á su libertad, fué que el Papa Estévan resolvió dirigirse al rey de Francia implorando su proteccion, así como lo habian hecho sus predecesores, de acuerdo con la opinion pública, como dice el Conde Segur, y con el voto del Senado. El Papa pedia tambien al Rey de Francia un asilo en aquella nacion, á donde se trasportó luego, con una diputacion enviada por el rey Pepino.

Este rey mandó diputados cerca de Astolfo exigiéndole la res-

* Boyages des Papes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

titucion de las ciudades que habia ocupado á la república Romana. Entre tanto Constantino celebraba un concilio cismático en Constantinopla y declaraba guerra abierta á los católicos, de manera que, para la Italia, eran mas temibles los imperiales que los mismos Lombardos.

Como el rey Lombardo no hizo caso de la intimacion de Pepino, éste preparó su expedicion para Italia; mas ántes de ponerse en marcha, le mandó diputados hasta por tres veces, á instancias del Papa que queria evitar derramamiento de sangre. Pero como nada se conseguia, marchó el ejército frances y batió á los lombardos; Astolfo firmó un tratado de paz y se sometió á las proposiciones de Pepino, que se volvió á Francia. El Papa retornó á Roma y fué recibido por el pueblo con trasportes de alegría; pero ella duró poco, porque Astolfo, faltando como siempre á la fe de los tratados, volvió con mas empeño sus pretensiones sobre Roma. En este conflicto el Papa escribió varias cartas á Pepino pidiéndole auxilios y manifestándole la mala fe del Rey Lombardo que así se burlaba de sus comprometimientos. Entre tanto Astolfo avanzó sobre Roma y le puso sitio asolando sus contornos.

Pepino marcha de nuevo con su ejército: sitia á Alfonso en Pavia, le obliga á entregar las plazas ocupadas, y hace al Papa una donacion de los terrenos que acababa de conquistar por medio de las armas. Con esta donacion puso á la Santa Sede en posesion de veinte y dos ciudades, libertadas de la barbarie de los lombardos, y de la tiranía de los Emperadores de Constantinopla. Miéntras Pepino hacia esta campaña recibió una embajada do Constantino diciéndole que exigiese de Astolfo la entrega de las ciudades á la autoridad imperial. Pepino rechazó esta proposicion contestando que "él no habia emprendido aquella conquista para cedérsela al Emperador, sino para asegurar la independencia y la libertad de la Santa Sede y de los pueblos de Italia."

Hé aquí la historia de la soberanía temporal del Papa y con ella respondemos á la pregunta del *Neo-granadino*.

"*¿De dónde nació el poder temporal del Pontificado?*"

Esa historia es la respuesta, y no la que el mismo escritor se dá diciendo que "ese hecho *resultó de la conflagracion producida por la irrupcion de los bárbaros del Norte y caida del imperio Romano*" que ocurrió en el siglo IV. Véase que fé merece quien así desconoce la historia.

Hemos querido seguir el hilo de los acontecimientos y entrar en tantos detalles para dar á conocer el carácter de la época; de los hombres, y de los principios en la edad média, para que se pueda conocer claramente que los Papas no buscaron la soberanía temporal, sino que ella fué una consecuencia forzosa del estado de las cosas: que ella se estableció por el voto y libre consentimiento de los pueblos de Italia, no solo abandonados sino tiranizados por los

Emperadores y prontos á ser esclavizados por los bárbaros; y finalmente, que con ella no solo se salvó la independencia del jefe espiritual de todas las naciones católicas, sino tambien la civilizacion europea, que habria sido sufocada en su cuna por los bárbaros. Esta verdad está reconocida y confesada en alta voz por un escritor protestante cuya autoridad no podrán recusar los adversarios de la Iglesia Católica.

"Desde el siglo V, dice M. Guizot, el clero cristiano tenia un poderoso medio de influencia. Los clérigos y los Obispos habian venido á ser los primeros magistrados municipales. Para hablar con propiedad, no quedaba del imperio romano, sino el régimen municipal: sucedia que, por consecuencia de las vejaciones del despotismo y la ruina de las ciudades, los *curiales* ó miembros del cuerpo municipal, habian caido en el desaliento y la apatía. Los Obispos por el contrario y el cuerpo de los sacerdotes, llenos de vida y de zelo, se ofrecian naturalmente á supervigilar sobre todo y á dirigirlo todo. *Sería una injusticia sensurarlos y acusarlos de usurpacion; así lo queria el curso natural de las cosas: el clero solo era moralmente fuerte y animoso, él vino á ser poderoso por todas partes: esta es la ley del universo.*

"Esta revolucion está marcada en toda la legislacion de los Emperadores de esta época. Si se abre el código Theodociano ó el código Justiniano, se encontrará en ellos gran número de disposiciones que atribuyen al clero y á los Obispos los negocios municipales..... Así la Iglesia cristiana ha contribuido poderosamente, desde esa época, á formar el carácter y dar desarrollo á la civilizacion moderna. Ensayemos reasumir los elementos que ella ha introducido desde entónces.

"Y desde luego, fué una inmensa ventaja la presencia de una influencia moral, de una fuerza moral, de una fuerza que reposaba únicamente sobre la conviccion, las creencias y los sentimientos morales, en medio de ese diluvio de fuerzas materiales que vino á desgajarse en esa época, sobre la sociedad. *Si la Iglesia cristiana no hubiera existido, el mundo entero habria sido entregado á la pura fuerza material.* Solo la Iglesia ejercia un poder moral. Ella hacia mas; ella mantenia, ella difundia la idea de una regla, de una ley superior á todas las leyes humanas, una ley llamada, segun los tiempos y las costumbres, unas veces *la razon*, otras veces *el derecho divino*, pero que, siempre es en todas partes la misma ley bajo diversos nombres."

Despus de todo esto, véngasenos con el texto de *mi reino no es de este mundo*, que nosotros contestarémos con los editores de *El Tiempo* que el clero católico tiene su reino en este mundo siempre que se trate de proteger y salvar la libertad y la civilizacion de los pueblos.

"¿Sabeis por qué?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"Porque el pueblo que vea á su cura (y con mas razon al Papa) ayudando á romper sus cadenas; *apoyando con la fe* lo que busca con la razon, y *cubriendo con el manto de la Religion el manto de su soberanía, hallará en él no solo al sacerdote sino al libertador.*" *

Esto fué lo qne hicieron los Papas y el clero en la edad media. Ayudaron á romper las cadenas con que los tiranos de Constantinopla tenian exclavizados y oprimidos á los pueblos de Italia: los salvaron de la exclavitud de los bárbaros: cubrieron con el manto de la religion la soberanía de esos pueblos: y esos pueblos hallaron en el Pontífice, no solo al sacerdote sino á su libertador.....¡Y los mismos que hoy consagran estos principios anatematizan y condenan á los que los han practicado en alto grado, en una escala enorme!! ¡Oh qué inconsecuencia! qué miseria de hombres! ¡Qué liberales tan humanitarios que abogan por la causa de los tiranos mas viles é infames, azotes de la humanidad, por calumniar á los Papas cuyos servicios reconocen y confiesan los mismos protestantes!

IV.—OBSERVACIONES DE UN CATOLICO ROMANO

sobre un folleto publicado en Bogotá, por el ministro protestante Guillermo E. Mac Laren, en 1862.

(INÉDITO.)

Señor ministro:

Acabais de presentaros en esta ciudad con los caractéres de misionero catequista de este pueblo católico. Permitid, pues, que os dirija algunas observaciones sobre el *protestantismo*, si no pare convenceros de su falsedad, al ménos para que nuestro pueblo no se deje convencer con falsedades.

Decis que, *por ahora*, no establecereis vuestras doctrinas con argumentos. ¡Cosa rara! por que los argumentos son para convencer y hacer creer, mas no, para despues de haber hecho creer sin convencer. Por ahora, os contentais con derramar vuestras luces sin cuidaros de la lógica; que sin duda, no creeis muy necesaria para este pueblo, de quien decis que su mayoría tiene ideas muy defectuosas en punto á protestantismo, "pues muchos creen, decis, que un protestante no es cristiano y lo reputan como infiel, turco ó judío." Cuidado señor, no sea que la idea de tanta ignorancia,

* "El Tiempo" número 61 correspondiente al mártes 25 de febrero de 1856. Véase tambien el número 63 de dicho periódico. Allí se le dice al clero: "Poneos á armonizar la libertad con la fe: obedeced solo á las santas inspiraciones de trabajar por los verdaderos, universales y nobles principios de la República." Esto es lo que se llama tener reino en este mundo. ¡Qué inconsecuencias!

como nos suponeis, os haga cometer algunos yerros. No se os confundirá con los mahometanos infieles, ni judíos; pero pudiera ser que, con alguna razon, se os tuviera por *gentil ó publicano*, por aquello de "*Si autem Ecclesiam non audierit* &c. (1)

Yo espero que vos, como hombre consecuente en principios, lo seais con los que estableceis en vuestro escrito." Todo hombre, decis, debe escuchar los razonamientos del protestantismo y estudiar sus excelencias." Debeis, pues, escuchar los razonamientos del catolicismo y estudiar sus excelencias, para no incurrir en errores, tales como decir, que la autoridad de Roma impide la investigacion de la verdad religiosa. Esta vulgaridad no debia tener cabida en el escrito de un protestante ilustrado, que no debe ignorar cuánto se ha escrito sobre controversia religiosa por los católicos, no solo sin impedimento por parte de la autoridad romana sino con su aprobacion y aplauso; y ya veis que en la controversia religiosa se llevan las investigaciones hasta el último término de las verdades mas abstractas.

Pasaré, pues, á la consideracion de algunos puntos de vuestro escrito.

Al abrirnos, encontramos nada ménos que con el *credo protestante*, que decis "*Comunmente* llamado de los apóstoles." Si este credo no tiene mas garantía de autenticidad que el llamarse *comunmente de los Apóstoles*, no tiene fe divina, y entónces ¿cómo lo tomais por símbolo de vuestra fe?

Este *credo* es el mismo símbolo de la Iglesia católica y su autenticidad no se funda en un nombre ó concepto vago indeterminado, sino en la autoridad de la *tradicion apostólica* que vosotros los protestantes no admitis, para agarraros despues de telarañas si no es que, la opinion comun sea vuestra tradicion, pero entónces ¿porqué no os ateneis á la opinion comun de los primeros padres de la Iglesia que forman la cadena de la tradicion apostólica?

Adoptais este credo y lo poneis al frente de vuestro escrito; pero habeis tenido por conveniente sostituir una palabra por otra: habeis puesto *universal* por *católica*. ¿Y esto para qué, si lo mismo quiere decir la una que la otra? Pues para evitar dificultades con el vulgo; porque diciendo, como siempre se ha dicho, "creo en la santa Iglesia católica" cualquiera os podria decir ¿y entónces, porqué sois protestante? ¿cómo creis en la Iglesia católica y no sois católico? No negaré que si habeis andado prudente como la serpiente, no habeis andado con la sencillez de la paloma.

La nota de *católica* que caracteriza la verdadera Iglesia cristiana, os es demasiado estorbosa, y con razon, porque siendo de tanta significacion, jamas se la han podido apropiar los protestantes ni otra secta alguna herética. Esta observacion hacia San Agustin allá en el siglo V cuando decia: "Muchas razones me retienen

(1) Mat. XVIII, 17.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en el seno de la Iglesia *católica*; retiéneme el nombre de católica que tan felizmente ha conservado entre los diferentes herejes, quienes, *á pesar de su deseo de ser llamados católicos*, si algun extranjero les pregunta, cuál es la iglesia de los católicos, ninguno de ellos osa mostrar la propia suya." (2) Decidme si no sucede lo mismo con los protestantes en Lóndres, Nueva York, Wurtemberg, Kingston, &c. Yo he estado en alguno de estos lugares y lo sé por propia experiencia.

San Cirilo Obispo de Jerusalen ha dicho ántes de San Agustin: "Si entrais en alguna ciudad no pregunteis simplemente dónde está la Iglesia ó casa de Dios, porque los herejes *pretenden* ser la suya; preguntad sí, *cuál es la Iglesia católica*, porque este título no pertenece sino á nuestra Santa Madre. [3]

San Pasiano contemporáneo de San Cirilo daba de sí mismo estas señas: "Mi nombre es *cristiano*, mi sobrenombre *católico*; se me llama con el primero, se me distingue con el segundo. El nombre de *católico* distingue nuestra sociedad *de todos los herejes*." [4]

San Ignacio mártir, discípulo de los Apóstoles, y Obispo de Antioquía, decia: "Jesucristo está donde quiera que está la *Iglesia católica*." [5]

Mil otros testimonios de autoridades tan abonadas como éstas os pudiera citar sobre la materia. "Ya veis que estos padres tan inmediatos á los apóstoles, y de una santidad tan relevante, se merecen mas crédito que Martin Lutero, fraile soberbio é insolente, aparecido diez y seis siglos despues de los apóstoles para trastonar el mundo envolviéndolo en discordias y sangre; y se lo merecen mas que todos los herejes que sobre sus pisadas han ido apareciendo hasta el dia de hoy; porque entre vosotros los protestantes por momentos pululan nuevas sectas, como la yerba que va creciendo en el campo, lo que, si no me engaño, es carácter distintivo del error. "Vosotros variais y la verdad no varía," os decia el inmortal Bossuett.

Vosotros sabeis muy bien cuanto vale el nombre *católico*, el cual no podeis pretender, porque habria sido ridícula pretension que Lutero y sus cuatro sectarios en el siglo XVI se hubieran llamado *Iglesia católica*, cuando se hallaban en posesion de este título, desde tiempo de los apóstoles, aquellos de quienes se acababan de separar [6] y cuya Iglesia estaba extendida por todo el mundo. No pudiendo vosotros serviros de lo que vuestro padre

(2) Contra epit. Fundamenti. C. 1.

(3) Cathec. 28.

(4) Pasiam. Epist. 1. Simp.

(5) Ep. ad Smirn.

(6) Tan persudido estaba de ello el heresiarca, que traduciendo el credo en holandez sostituyó al nombre *católica* el de *cristiana*.

no os dejó, quereis usurpar la herencia á los que legítimamente la poseen, como hijos de Jesucristo, y ahora nos llaman *romanistas*, despues de haber hecho esfuerzos en vano para cambiarnos el de *católicos* por los de *papistas*, *curialistas*, &c. Pero el mundo no os ha hecho caso, y cuando quereis que se os entienda en vuestras geografías y demas documentos públicos, teneis que llamarnos por nuestro propio nombre de *católicos*.

No sucede así con vuestro nombre de *protestantes*, que es como el letrero puesto sobre la puerta de una fonda, en donde todos encuentran alojamiento á su acomodo, y comen de lo que les gusta. Bajo ese nombre, cada uno de vosotros, lleva el particular de aquel individuo que encabezó la secta á que pertenece, ó del hecho que la ocasionó; pero nunca un nombre general. Así, los que siguen á Lutero se llaman *luteranos*; los que á Calvino, *calvinistas* los que á Zuinglio *zuinglianos;* los que á Socino, *socinianos*, y vosotros os llamais *anglicanos* porque vuestra secta se levantó en Inglaterra; los hermanos *morabos*, porque aparecieron en Moravia y los anabaptistas por sus opiniones sobre el bautismo, &c, &c. Ved pues, señor en qué ha parado la cuestion de nombre, que á la verdad no es *cuestion de nombre* sino de mucha significacion.

Despues del *credo*, paso la vista sobre vuestra primera página y leo estas palabras: "Si alguno habla, hágalo segun los oráculos de Dios."

No dejé de desconocer este texto que citais como de la Epístola 1.ª, capítulo IV, verso 11 de San Pedro. Verifiqué la cita y vi que no me engañaba. El Apóstol no dice eso; lo que dice es: "Si alguno habla, sean como palabras de Dios." Pensé que la falsificacion de este texto vendria de vuestra Biblia; de la Biblia que repartis al pueblo y que se vende en la librería protestante; la consulto y veo que en este lugar está conforme con la nuestra. Habeis, pues, hecho hablar de otro modo al Espíritu Santo, porque no significan la misma cosa estas dos fraces "hágalo segun los oráculos de Dios" y "sean como palabras de Dios." Estos arbitrios no vienen bien con la buena fe del hombre que se propone enseñar la verdad, y la verdad divina: esto está muy léjos del espíritu infantil que habeis prometido en vuestras investigaciones. Ved cómo ya no podeis decir como San Pablo: "No somos falsificadores de la palabra de Dios." [7]

Empezais advirtiendo una cosa para mayor ilustracion de la materia, decis: "Los miembros de la Iglesia romana se educan desde la infancia en el principio de que el *romanismo* y el cristianismo son una misma cosa: que no puede ser cristiano sin ser *romanista*."

Hé aquí la ventaja que os proporcionais con la sostitucion de la palabra *romanismo* por *catolicismo*. Volved los nombres á su

(7) 2.ª Cor. II, 17.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lugar y vereis que no se engañan los miembros de la Iglesia romana, porque la Iglesia cristiana es la que tiene el dictado de *católica*, sus miembros el de católicos y de consiguiente, el que no es católico, no es miembro de la Iglesia cristiana, y el que no es miembro de la Iglesia cristiana, no es cristiano.

¿ Y no pudiéramos nosotros decir que los miembros de la Iglesia anglicana se educan desde la infancia en el principio de que el Papa es el Antecristo, y que la reina Isabel fué una santa *doncella* ? Y ya veis con cuanto fundamento se les enseña una y otra cosa, y tanto tiene el Papa de Antecristo, como la Isabel de doncella. Ved lo que dice William Cobbett en su carta XI al fin, citando al cura protestante Witaker.

En seguida decis: "Y por eso no hay que extrañar que los que rechazan el *romanismo* (8) rechazan tambien el *cristianismo*." Vos mismo confirmais lo dicho, atendido vuestro cambio de nombres, el que no es católico no es cristiano. ¿ Esta verdad habrá salido de vuestra boca, como ha permitido Dios que salgan otras, de otras bocas que han querido decir lo contrario? *Hoc autem a semetipso non dixit*, dice el evangelista S. Juan, sobre las palabras de Caifás (9) y Baalan ya sabeis cómo salió de su empeño (10)

Decis tambien que en el *credo* del Papa Pio IV se incluyó la misma doctrina declarando que fuera de la Iglesia católica no hay salvacion. Me coje de nuevo que el Papa Pio IV hubiera dado un credo más á la Iglesia; y si lo hubiera dado, habria hecho bien de incluir esa doctrina, porque ella nos viene desde la misma época de los apóstoles. Jesucristo enseñó que no habia mas que un solo aprisco y un pastor. [11] Sobre una sola piedra edificó su Iglesia y á uno solo dió las llaves del reino de los cielos [12] y el apóstol San Pablo recomendando á los efesios la unidad del espíritu decia: "Un cuerpo: un espíritu como fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vocacion: un Señor, una fe: un bautismo" (13) ¡ Qué inútiles serian todas estas circunstancias si hubiera salvacion fuera de la verdadera Iglesia de Jesucristo, que es la católica. Pero debeis saber, que se reputan miembros de la Iglesia católica todos los niños bautizados, sean de la comunion que se fuesen, y lo mismo todos aquellos que están engañados de buena fe. [14]

Y consecuentes con aquella doctrina, los padres apostólicos enseñaban lo mismo.

(9) Como los protestantes.
[10) Juan XI, 51.
(11) Números XXIV, 10.
(12) Juan X, 16.
(13) Mat, XVI, 18 y 19.
(14) IV, 4 y 5.

(14) Véase Fraysinous. Máximas de la Iglesia católica sobre la salvacion de los hombres.

Cipriano Obispo de Cartago, escribia en el siglo tercero.

"No hay mas que un Dios: un Cristo, una fe, y un pueblo unido en un cuerpo sólido por el vínculo de la concordia. Esta unidad no permite division, ni este cuerpodiscencion. El que no tiene á la Iglesia por madre, no puede tener á Dios por padre. Así como fuera del arca de Noe ninguno pudo escapar del diluvio, así, *el que está fuera de la Iglesia no puede salvarse*." [15]

San Juan Crisóstomo en el siglo IV escribia así: "Sabemos que la salvacion no pertenece sino á la Iglesia, y que nadie puede tener parte en Cristo ni salvarse *fuera de la Iglesia y de la fe católica*." [16]

San Agustin en el siglo V decia á los donatistas. "El que está separado de la Iglesia católica, por mas inocente, por mas virtuosa que parezca su vida, por solo este crímen de estar separado de la unidad de Cristo, no tendrá la vida, ántes bien la ira del Señor pesará sobre él." (17)

"San Fulgencio en el siglo VI escribia lo mismo." Fuera de la Iglesia, el nombre de cristiano *es de ningun valor* : el bautismo no salva, ni puede hacerse un sacrificio puro: no hay perdon para los pecados ni se puede alcanzar la felicidad de la vida eterna." (18)

Ya he dicho y lo repetiré siempre; el testimonio de estos padres, aun prescindiendo de su santidad, si se quiere, y aun cuando no se les considere sino, únicamente, como simples escritores, tiene mucho mas valor que el de los protestantes, porque aquellos que vivieron en la primitiva Iglesia, que recibieron la doctrina de la misma fuente, que conocieron perfectamente el idioma de las Escrituras y que conocieron las costumbres de la época, han debido entender y enseñar mejor la doctrina de los Apóstoles que vuestros teólogos venidos al mundo al cabo de diez y seis siglos; y ya se sabe con qué motivo.

Pero ¿porqué os escandaliza la rigidez de la doctrina católica sobre este punto cuando vuestros predecesores, vuestros *Santos Padres*; los fundadores del protestantismo, enseñaron la misma con relacion á sus sectas? Lutero declaró herejes y almas perdidas, por quienes no se debia rogar, á los sacramentarios y demas protestantes que estaban fuera de su comunion. Calvino tampoco acordaba la salvacion á los que estuvieran fuera de su Iglesia (19). Lo mismo Teodoro Beza [20] Igualmente los escoceses en su profesion de fe en 1568. Vuestra Iglesia misma, en el artículo 18 de su confesion de fe establece otro tanto, porque aun cuando lo que allí se

(15) Trat. de la Unidad.
(16) Homilia 1,ª Pasch.
(17) Consil, Labb t. 2 pág. 4,520.
(18) Lib. de remiss. pecat, c. 23.
(19) Instit. I L. 4.
(20) Confess fiid. c, 5,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

exije es el conocimiento de Jesucristo, en aquel tiempo, este conocimiento, no lo acordaban los anglicanos á los que estuvieran fuera de su Iglesia, lo que equivalia á negar la salvacion á los que no le pertenecieran. En fin, vuestro célebre teólogo el doctor Pearson se ha explicado de este modo: "Jesucristo no quiso jamás que hubiese dos caminos para el cielo; ni ha fundado iglesias para salvar á otros. Así como nadie pudo salvarse en el diluvio sino los que estaban en el arca de Noe, del mismo modo nadie se librará de la ira eterna de Dios sino los que pertenecen á la Iglesia de Dios." (21)

He aquí la misma doctrina y la misma idea de San Cipriano, y lo que es mejor, vuestra doctrina y vuestra idea es la misma de Pearson, pues en el mismo cuaderno á que contesto, decis al tratar sobre la salvacion: "Un error en esta materia es fundamental, porque *no habiendo sino un camino para el cielo* si nos extraviamos de él y tomamos otro, *de seguro no llegaremos á esa feliz mansion.*"

Esto vale mucho, y yo no habria necesitado de mas autoridad para contestaros, que la misma vuestra; mas esto no habria sido contestar al cargo que habeis pensado hacer á los católicos, sino deciros que no teniais derecho para hacérnoslo, cuando estableceis la misma doctrina.

Pero permitidme os diga, que no comprendo cómo sea ese extravio en el camino del cielo, cuando los protestantes de hoy, aunque por necesidad de sistema, convienen en que se puede ir al cielo por diversos caminos, con tal que lleve pasaporte de cristianismo, y vos mismo lo decis; de manera que, aun cuando quisiéramos creeros, vuestras contradicciones no lo permitirian. Pero quien podrá entender al protestantismo en todas sus contradicciones y variaciones si los mismos protestantes no lo entienden. "Los nuestros se dejan llévar de todo viento de doctrina; si saben lo que creen hoy, no podrán decir lo que creerán mañana," decia el protestante Dudith. [22] No así los católicos, que fijos en su rumbo, conservan las doctrinas primitivas inalterablemente.

Decis con mucha razon que "el conocimiento de la verdad en materia de religion es cosa de la mas alta importancia, porque de esa exactitud depende la felicidad eterna del alma humana." Este es un principio evidente, reconocido por todos los hombres de buena fe, y usado de mala fe por muchos para inducir á otros en error con las apariencias de verdad; y hay quienes preguntan *quid est veritas* y en lo que ménos piensan es en oir la verdad.

"Pero el protestantismo, decis, se presenta como la verdad; como el cristianismo de los siglos apostólicos y primitivos, como el cristianismo de la Biblia." No importa: tambien Satanás se presenta

(21) Exposicion del credo. 319.

(22) Epist ad capion inter epist. Berœ.

como ángel de luz, y es el príncipe de las tinieblas. No será, pues, extraño que sus *ministros* hagan lo mismo [23]

¿Será cierto que el protestantismo es la verdad? Si es la verdad no habrá tenido variaciones, porque la verdad no varía; no no abrigará diversidad de opiniones porque la verdad es una. Pero el protestantismo varía diariamente, y su sistema engendra la diversidad de opiniones y la division hasta el infinito. ¿Será cierto que el protestantismo es el cristianismo de los siglos apostólicos? No; porque el protestantismo apareció con Lutero diez y seis siglos despues de los Apóstoles, dimanado de pasiones. ¿Será el cristianismo de la Biblia? No, porque el cristianismo de la Biblia es el cristianismo de los Apóstoles, y de la Biblia no puede resultar mas que un cristianismo, y entre los protestantes hay diversidad de sistemas cristianos contradictorios.

"Ahora bien, decis, para que se pueda determinar la verdad es necesaria la investigacion." Muy bien. Pero ¿es esto lo que vos haceis?

Veámoslo. Nos ofreceis dar á conocer el protestantismo y empezais la noticia desde la dieta de Spira, cuando catorce ciudades de Alemania protestaron contra un decreto de aquella que prohibia todo cambio de religion. Esto fué en 1529, es decir doce años despues de la aparicion de la herejia de los protestantes; y nada nos decis de ahí para atras: nada de su nacimiento y progresos: nada de sus fundadores: nada de las causas que los movieron á separarse de la Iglesia: nada de los hechos que tuvieron lugar en esos doce años. ¿Y es así como se da á conocer una religion? ¿Porqué ocultar todo eso? No es así que se procede cuando se quieren dar á conocer hechos de tanta trascendencia en religion. En la Biblia hay ejemplos en que debiais haber aprendido el modo de dar razon de vuestra religion. "Ya que muchos han intentado poner en órden la narraccion de las cosas que entre nosotros han sido cumplidas, como nos lo contaron los que *desde el principio* las vieron por sus ojos y fueron ministros de la palabra; me ha parecido tambien á mí, despues de haberme mui bien informado cómo pasaron *desde el principio*, escribírtelas por su órden, oh buen Teófilo, *para que conozcan la verdad*," &c. Hé aquí un buen modelo: así empieza San Lucas la relacion de su Evangelio. No se puede dar á *conocer de la verdad* de otro modo en estos casos. Es preciso referir las cosas *como pasaron desde el principio*. San Estévan, ante el concilio, para dar cuenta de la verdad de la religion á que servia, tambien trajo las cosas *desde el principio* (24.) San Pablo ante el pueblo de Jerusalen, con igual objeto, hizo lo mismo (25.) Pero vos no lo haceis así; nos ocultais los padres y el nacimiento del

(23) 2.ª Cor. XI, 14 y 15.
(24) Hechos apost. c. VII, 2.
(25) Id. c. t. 7. c,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

protestantismo a la manera que los hijos sacrílegos ocultan su cuna. Seguramente no hará mucho honor la suya al protestantismo.

Como vos escribis para la *mayoría del pueblo de esta Nacion* tan ignorante, segun vuestro juicio, haceis bien de entretenerlo con un sofisma. Ofreceis enseñar, ó dar á conocer el protestantismo y lo que haceis es dar razon del orígen del nombre que le vino despues y no de la institucion; como si de aquel y no de ésta dependiera la verdad, la moralidad y la legitimidad de las doctrinas que en su consecuencia pasais á enseñar en el resto de vuestro cuaderno. Acaso los que protestaron contra esa dicta fueron los fundadores de la doctrina que enseñais?

Pero la lástima es que, no podeis salir muy bien con vuestro designio porque á pesar de tanta ignorancia como hay en *esta Nacion* no deja de saberse algo sobre protestantismo, y se comprende perfectamente con cuánta sabiduría habeis dejado en el tintero lo mejor de la historia. Supliremos esta falta aunque sea muy ligeramente

Se sabe que el inventor del tal *protestantismo* fué Martin Lutero fraile agustino; hombre orgulloso, insolente y grosero: saben que no lo movió á esto ningun principio de virtud, sino al contrario, la envidia y el resentimiento contra el Papa Leon X porque dió á los religiosos dominicanos el privilegio de predicar las indulgencias que ántes tenian los agustinos.

Resentido por esto empezó á predicar contra el abuso de las indulgencias. Si se hubieran encargado á su órden no habria caido en cuenta de que se abusaba de ellas. Del abuso de las indulgencias pasó á combatir las indulgencias mismas; y así fué abanzando en la carrera del cisma. Pasó á Witemberg y allí escribió unos cuantos artículos que fijó en la puerta de la iglesia. Atacado por varios teólogos, ofreció someterse al juicio de la Santa Sede y en este sentido escribió al Papa, que oiria su decision como de boca del mismo Jesucristo y que guardaria silencio. Lo que prueba que no encontraba error en las doctrinas de la Iglesia, y que hasta entónces no tenia designio de fundar una nueva iglesia ni de emprender reforma. En Alemania encontró protectores portentosos entre los príncipes, magistrados y nobles cuya ambicion y costumbres licenciosas halagaban las nuevas doctrinas.

Uniéronsele Melanchtohn y el canónigo Carlostadio, el cual se le separó á poco tiempo por no convenir en doctrinas sobre la Eucaristía. Siguióle Zuinglio, cura de Zurich: luego Ecolompadio, cura de Basilea. En Estraburgo se levantó Martin Busero: Osiandro en Prusia y Calvino en Francia. En otros varios lugares fueron levantándose nuevos reformadores, todos divergentes en puntos de fe, y todos pretendiendo estar en posesion de la verdad sacada del libre exámen, principio establecido por Lutero y que á todos acomodaba tanto, que todos lo abrazaban sin discrepancia. En esto; su odio al Papa y amor á las mujeres, no tuvieron desacuerdo.

Lutero para dar ejemplo robó una monja llamada Catarina Boren y se casó con ella, segun el nuevo rito y nueva religion que habia borrado del número de las virtudes la castidad y abolido los votos monásticos. Con la novia sacó del monasterio ocho religiosas más que sin duda deseaban reformarse. Este crímen fué cometido por el padre fray Martin, el dia en que la Iglesia católica celebraba el misterio de la Cruz y guardaba luto por la muerte del Salvador, el véirnes santo del año de 1525.

Todos los demas clérigos y frailes que abrazaban el nuevo cristianismo se casaban, lo cual hizo decir al filósofo Erasmo, que las conversiones de éstos al protestantismo terminaban como comedia, por casamiento. Es graciosa la ocurrencia de un magistrado de Ginebra con motivo semejante. Aparecióseles un fraile apóstata que venia huido de su convento á refugiarse bajo las alas de la reforma. Preguntóle el magistrado con qué motivo habia venido: él le respondió que por la fe. Preguntóle entónces ¿qué genero tenia la fe?—Femenino, respondió el fraile.—Luego por el género femenino es que has venido aquí, concluyó el magistrado, que aunque protestante no dejaba de conocer cuál era la reforma que buscaban estos buenos religiosos.

Seria necesario escribir mucho, para hacer tan solamente una reseña de tantas cosas que tuvieron lugar entre los primeros reformadores. Tantos crímenes en que se lanzaron y lanzaron á otros: tanta corrupcion: tanta malicia: tanta sangre que hicieron correr, y tantas disputas y hasta desafíos que hubo entre ellos; porque cada uno argüia de error al otro y hacia su iglesia aparte, condenándose mútuamente sus doctrinas con la autoridad de la Escritura que interpretaban en uso del principio único fundamental para todos, el libre exámen. El mismo Lutero estuvo intentado á dar contra el suelo á sus tablas de la ley, cuando se vió precisado á amenazar á sus discípulos con que se volveria al seno de la Iglesia católica. "Si persistis en estas medidas de deliberaciones comunes, les decia, retractaré cuanto he escrito y predicado y os abandonaré. Mirad bien lo que os digo." (26)

Esto fué cuando algunos de ellos partiendo del principio del libre exámen que él mismo habia establecido y proclamado con tanto énfacis, trataron de probarle con textos de la Biblia que su doctrina era errónea y que la reforma necesitaba de ser reformada. Carlostadio, Zuinglio, Æcolompadio, Muncero y otros escribian y predicaban contra él, y unos contra otros con la mayor acrimonia llenándose de insultos los mas groseros. Así andaba el colegio apostólico del *protestantismo*! Lutero reclamaba en vano su superioridad, y en vano los conminaba con las llamas del infierno. "Yo puedo, les decia, defenderos contra el Papa; pero cuando en la hora de la muerte el diablo insista contra vosotros con aquellas

(26) Opera t. 7. pág. 276

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

palabras de la Escritura, *ellos corrieron pero yo no los envié* ¿qué podreis responder? Os echará de cabeza en el infierno" (27) Capiton ministro de Estrasburgo, escribiendo á Fasiel pastor de Ginebra le decia: "Dios me ha hecho conocer el mal que nos hemos hecho rompiendo tan pronto con el Papa.... El pueblo nos dice *yo sé bien lo que dice la Escritura y no tengo necesidad de vosotros.*" Ya veis, señor ministro, que vuestros santos predecesores tenian presente su negocio.

Estas son cuatro noticias que he tomado al acaso, y como de salpicon en la gloriosa historia del apostolado protestante; y vos que sois *anglicano*, ministro de la Iglesia *establecida por la ley* en Inglaterra debeis saber mejor que yo, que el fundador del protestantismo en ese reino católico fué su rey Enrique VIII que poco ántes se habia señalado tanto por su celo en defender la Iglesia católica. Este rey escribió un libro contra las doctrinas de Lutero, y le mereció dos cosas muy honrosas: la primera que el Papa le diera el título de *defensor de la fe* (que aun conservan vuestros reyes despues de haber aceptado el hecho, contrario al que dió lugar á ese premio, convirtiéndose en perseguidor de esa misma fe de que se titulaba defensor) y la segunda el haber sido tan mal tratada por el furibundo reformador Lutero que contestando á la obra lo trataba de *cochino, de burro y de basura*, y en una carta lo apellidaba *semilla de culebra, impostor bufon vestido de rey, con una boca llena de espuma y una cara de ramera;* ademas de haberle dicho: *mientes, rey estúpido y sacrílego* (28.) ved el lenguaje de vuestro santo Patriarca.

Despues de esto Enrique VIII se enamoró de una dama de honor de la Reina su mujer. Concibió el proyecto de repudiar á ésta y casarse con Ana Bolena, que así se llamaba la tal dama, que segun asegura el doctor Barley en su libro de la vida del Obispo Fisher, era hija de Enrique VIII y que su madre ladi Bailen dijo al Rey cuando estaba para casarse con ella, que cómo hacia eso, cuando si examinaba su conciencia hallaria que era tan hija suya como de ella.

Enrique ocurrió al Papa pretendiendo la nulidad de su matrimonio bajo hipócritas protestas. Nada pudo conseguir porque la cabeza de la Iglesia no podia ponerse á la disposicion de las pasiones de los hombres por mas poderosos que fueran. Nególe por esto la obediencia al Papa, aconsejándose con un eclesiástico malvado, llamado Tomas Cranmer, á quien hizo su privado nombrándolo Arzobispo, para que declarase, como declaró, la nulidad del matrimonio con la virtuosa Reina, con quien llevaba diez y siete años de casado.

Este Tomas Cranmer fué el principal instigador del Rey, pero

(27) Opera t. 7. pág. 274.
(28) William Cobbett. historia de la reforma protestante en Inglaterra é Irlanda

tan execrable "que su nombre, dice el protestante radical William Cobbett, [29] no podria pronunciarse sin dudar de la justicia divina, á no saber de cierto que este malvado, tan pérfido como impío, murió él mismo en las llamas que habia sido el primero en encender." Sus progresos en la carrera de la infamia fueron tales que se necesitan pruebas tan incontestables como las que hay, para resolverse á creerlo. Antes de hacerse sacerdote ya estaba casado secretamente, á pesar de que, como colegial de Cambridge, habia prometido no tomar este estado miéntras lo fuera: ordenóse sin embargo y juró vivir célibe. Hecho protestante en secreto, durante su residencia en Alemania, se casó nuevamente, no obstante vivir su primera mujer, con una alemana, á quien por temor de Enrique VIII, que estaba aun por el celibato de los clérigos, hizo conducir á Inglaterra en una caja agujereada para que pudiese respirar, y esto cuando ya era Arzobispo de Cantorbery y primado por el Rey. Cuando Enrique, llevado de su brutal incontinencia, y amancebado escandalosamente con Ana Bolena, fingió creer que estaba en pecado por haberse casado con la viuda de su hermano, aunque éste habia muerto sin consumarse el matrimonio y haber precedido la dispensa del Papa, Cranmer, de acuerdo con Enrique, y con una hipocresía sin igual, escribió á éste una carta suplicándole á nombre de la nacion y *para la salvacion de su alma*, le permitiese juzgar el divorcio, amenazándole con el peligro de vivir mas tiempo en un incesto; pero bien sabia que despues de tres años de amancebamiento con Ana Bolena, el Rey se habia casado en secreto con ella hacia tres meses. Sometióse el hipócrita Enrique al jucio de Cranmer, que declaró nulo el matrimonio con la Reina, y legitimó el contraido con la manceba; mas luego que vió á Enrique inclinado á otra, decidió como Juez eclesiástico, *que Ana jamas* habia sido esposa del Rey; y por otra parte votó en la Cámara de los pares su muerte como adúltera, cuando Enrique la hizo acusar de este crímen para deshacerse de ella, como lo consiguió, degollándola por sentencia en la torre de Lóndres. Durante el reinado de este, condenó Cranmer á hombres y mujeres á ser quemados por no ser católicos, y á muchos de los que lo eran, por no querer reconocer la supremacía del Rey que se habia declarado jefe de la iglesia anglicana. Un solo rasgo de la historia de este malvado da á conocer cuál era su fe y su conciencia. Cuando Enrique VIII lo hizo Arzobispo profesaba aún la religion católica y era preciso que el nuevo Arzobispo se consagrase con arreglo á la fórmula de la Iglesia, y de consiguiente tenia que jurar obediencia al Papa. Pero como los reformadores anglicanos tenian ya tiradas sus líneas para mas adelante, idearon el modo de salvar sus conciencias respecto al juramento de Cranmer. Este, pues, ántes de presentarse en el altar para ser consagrado, pasó á un capilla, en la que *juró* que por el

(29) Carta 2.ª sobre la historia de la reforma protestante, &c.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

juramento que iba á prestar y al que se veia obligado por pura fórmula, no era su intencion obligarse á hacer cosa alguna que le impidiese auxiliar al Rey en las reformas que quisiese hacer en la Iglesia de Inglaterra.

De aquí para adelante Enrique VIII rey y Papa á un tiempo, pasó su vida en confiscar bienes eclesiásticos; robar con sus agentes el dinero y alhajas de las iglesias y conventos, y en casarse y descasarse cada vez que le venia en gana mudar de mujer. Para estos dos ministerios tuvo dos hombres hechos á la medida de su corazon. Para el robo de los bienes eclesiásticos, á su vice-gerente Tomas Cromwel, y para casarse y descasarse, á su arzobispo y primado Tomas Cranmer: aquel ponia en sus manos las alhajas robadas (30) y éste las mujeres (31).

Al otro dia de la ejecucion de Ana Bolena se casó Enrique con Juana de Saimour, que escapó del cadalso porque murió pronto. A poco de haber enviudado se casó por poder con Ana de Cléves, de quien no quedó contento porque era fea, y se divorció pronto *en virtud del poder* que su arzobispo tenia *como sucesor de los apóstoles*. El Rey habia puesto los ojos en Catalina Howard con quien se casó y divorció por los mismos trámites y á quien hizo llevar al cadalso, con todos los de su familia, por infidelidad conyugal. Casóse luego con Catarina Parr, que fué la última porque Dios no dejó seguir en la carrera del crímen á este abominable tirano de su patria.

Enrique VIII y Cranmer! he aquí los dos reformadores de la religion en Inglaterra. A la lujuria del primero se debió la introduccion del protestantismo en aquel pais. Sin eso no habria iglesia anglicana, de la cual sois ministro, Reverendo Guillermo E. Mac Larena: sin eso no os tendriamos en Bogota; no habriais escrito vuestro edificante cuaderno para convertir *romanistas* al cristianismo *enriquino;* no tendriamos vuestros sermones; no tendriamos librería protestante ni zapateros bibliotecarios. ¡Oh, qué bellos cuadros nos presenta el protestantismo! Y esto es

"LO QUE ES EL PROTESTANTISMO."

Sí, á la lascivia de Enrique VIII debemos inmediatamente vuestra divina mision, y mediatamente á la envidia, soberbia y demas *virtudes* de fray Martin Lutero, por quien hay protestan-

(30) "Uno de los innumerables *item* de los que le iban entregando decia—Item entregado á S. M. el Rey, en el mismo dia y de la misma procedencia *cuatro cálices de oro con cuatro patenas y una cucharilla* del mismo metal, todo de peso de ciento y seis onsas.—Recibido—ENRIQUE Rey." (William Cobbett. Hist.)

(31) El 15 de mayo fué condenada Ana Bolena, como esposa del Rey: el 17 se declaró por Cranmer, que jamás habia sido tal esposa y sinembargo el 19 se le decapitó por adulterio.... Pero si estaba inocente, dice el historiador citado, ¿qué nombre daremos á los monstruos que la condenaron al patíbulo? ¿Qué nombre daremos á ese *jefe de la Iglesia* y á ese arzobispo que en lo sucesivo manejaron los negocios religiosos de Inglaterra?

tismo en el mundo, y que no lo habria habido aunque hubiera existido Lutero, si el Papa en lugar de encargar la mision de las indulgencias á los dominicanos la hubiera dejado á los agustinos. Esta circunstancia, insignificante en sí misma, fué la que dió el primer impulso á eso que llamais *gran movimiento religioso del período de la reforma.*

No fué, pues, el protestantismo obra de algun pensamiento elevado; de algun principio virtuoso; ni tampoco el resultado de algun plan convenido en virtud de estudios bíblicos que hubieran excitado aunque equivocadamente, algun celo de reforma. Nada de esto. Fué una chispa carnal que cayó en mala parte y prendió el incendio.

En su desarrollo y rápida propagacion, el protestantismo no llevó el sello de la obra de Dios. Contrario en esto á la religion de Jesucristo, se captó desde el principio las simpatías de los principales y grandes del mundo que le dieron proteccion, porque sus apóstoles, bien diferentes de los de Cristo, les adulaban y predicaban doctrinas conformes con sus pasiones. "Es incontestable, decia el protestante Jurieu, que la reforma se ha obrado por el poder de los príncipes: así en Jinebra fué el Senado; en otras partes de Suiza el gran consejo de cada canton: en Holanda fueron los estados generales: en Dinamarca y Suecia, en Inglaterra en Escosia, los reyes y los parlamentos. Los poderosos del Estado no se contentaron con asegurar plena libertad á los partidarios de la reforma sino que llegaron hasta quitar á los papistas sus iglesias, y á prohivirles todo ejercicio público de su religion. Aun mucho mas; el senado prohibió en ciertas localidades el ejercicio privado del culto católico."

Ademas el protestantismo señalaba á estos señores los bienes de la iglesia y rentas del clero, como el botin de la campaña en que tomaban parte contra el catolicismo. "En Inglatera, dice el señor Minler, donde nuestros escritores ensalzan tanto el modo pacífico con que fué efectuada la mutacion religiosa, la reforma, con tanta injusticia como sacrilegio, saqueo, robo, destruyó en el reinado de Enrique VIII seiscientos cuarenta y cinco monasterios: noventa colegios: ciento y diez hospitales; ademas del obispado de Durham; y bajo el de Eduardo VI, ó mas bien el de su desnaturalizado tio, el protector Somerset, suprimió dos mil trescientos setenta y cuatro colegios, capillas y hospitales á fin de hacer de sus bienes fortunas colosales para este su tio y sus cómplices, quienes, como bandidos que se disputan el botin, se enviaron bien pronto unos á otros al cadalso." *

He aquí los frutos de santidad que en todas partes producia la predicacion del apostolado protestante. Estos apóstoles que botaban los habitos para tomar mujeres y vivir en las delicias del siglo,

* Carta XXI á Mr. James Brown.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no eran de Jesucristo sino del mundo y por eso el mundo amó lo que era suyo (32) y dió paso franco á sus doctrinas. Así cundió el protestantismo, siguiendo el orden natural de las cosas humanas, al contrario de la religion de Jesucristo que por todas partes se extendió en medio de las contradicciones del mundo; perseguida de los príncipes, magistrados y demas gentes á quienes su rígida moral contrariaba las pasiones y enseñaba las virtudes por medio de la predicacion y ejemplo de los apóstoles, humildes, castos y desinteresados, bien diversos de los del protestantismo que largando los hábitos eclesiásticos y dejando el retiro de los claustros se lanzaban en medio del mundo tras los deleites carnales y las comodidades. Esto hicieron para seguir la reforma, cuando los apóstoles del cristianismo dejaban todo, casa, hermanos, padre, madre, mujer é hijos por seguir á Jesucristo (33) A estos aborreció el mundo porque no eran del mundo. (34)

Quien se fije bien en este paralelo y observe los rápidos progresos de las dos doctrinas por medios tan opuestos, tiene que concluir en buena lógica que el *cristianismo* y el *protestantismo* son contrarios, porque principios que medran por medios opuestos tienen que ser contrarios.

Decis que el protestantismo es el cristianismo de los siglos apostólicos. Os he negado esta proposicion observando que el protestantismo empezó diez y seis siglos despues de los Apóstoles y su fundador fué un fraile agustino. Ahora es preciso deciros que si no me equivoco, el medio para desengañarnos es demasiado sencillo. No hay mas que presentar un árbol genealógico, como hace cualquiera que pretende tener un derecho de sucesion. Sabeis que los herejes antiguos todos pretendian para su iglesia la nota de *apostolicidad*, como vosotros, y que los doctores católicos los desafiaban á que presentaran la nominacion de sus obispos hasta llegar á los Apóstoles. Tertuliano les decia: "Preséntennos la sucesion de sus obispos de manera que se vea que el primero de ellos fué ordenado por un hombre apostólico" y á continuacion daba la lista de los romanos pontífices y concluia diciendo: "Presenten los herejes otra semejante." Otro tanto habia hecho San Ireneo ántes de Tertuliano; y lo mismo podemos decir á los protestantes. Preséntennos su genealogía en escala ascendente hasta llegar á los Apóstoles. Pero ella no pasará del siglo XVI: en llegando á Lutero, el protestantismo tiene que encerrarse en la celda del fraile porque no puede ir mas arriba.

"El protestantismo, ha dicho Chateaubriand, se separó de todo lo pasado para fundar una sociedad sin raices: reconociendo por padre á un fraile aleman del siglo XVI, renunció á la magnífica

(32) Juan XV—19.
(33) Mat. XIX—27 y 29.
(34) Juan XV, 18, XVII, 14.

genealogía que hace remontar al católico por una serie de santos y de grandes hombres hasta Jesucristo, desde allí hasta los patriarcas, hasta la cuna del universo."

Sinembargo, vos dais un salto por encima de los siglos con los ojos cerrados, y sin saber cómo, decis, "en los siglos apostólicos: habia protestantes que seguian el cristianismo de la Biblia."

Solo de un modo podeis decir verdad, y es que, reputeis como protestantes á los herejes que combatieron los Apóstoles y primeros padres de la Iglesia. (35) "El protestantismo, dice Augusto Nicolas, para escapar del argumento por el cual la Iglesia ha confundido siempre la herejía, el argumento de la *novedad*, se ha dado trazas para procurarse progenitores. Todo le ha servido á este fin, y por el hecho no ha sido libre en su eleccion, pues no ha podido tomarlos sino entre los revelados como él..... No le disputaremos, por cierto, semejante antigüedad, que por otra parte no le sustrae del argumento de *novedad*, pues por antigua que sea la herejia, es siempre una novedad con respecto á la doctrina de la cual se separa; y el protestantismo, que en efecto se halla en todas las herejias, presupone neceriamente el objeto anterior á la protesta."

De ese modo sí podeis, señor Ministro, sostener que el protestantismo remonta desde Lutero hasta los siglos apostólicos: aun mas allá, segun el autor que acabais de oir, que lleva vuestra ascendencia hasta el primer revelado en los cielos, Lucifer.

Extraño seria que las sectas heréticas no pretendiesen tener los títulos de legitimidad; todas ellas lo han pretendido, aun las mas opuestas entre sí. Mas no basta la pretension si no se pueden mostrar las pruebas.

Los católicos, repetiré con Chateaubriand, tenemos una genealogia eclesiástica, que empezando por el actual soberano Pontífice Pio IX va sin interrupcion hasta San Pedro, á quien Jesucristo puso por piedra fundamental de la Iglesia y á quien dió las llaves del reino de los cielos. (36)

Sobre esto decis que el protestantismo niega la supremacia del Papa: que no reconoce por cabeza de la Iglesia sino solo á Jesucristo y que entiende por Iglesia todas las sectas "que siguen las doctrinas de Cristo," aunque cada una las siga de diverso modo y aun de modo contrario. Sobre esto hablaremos mas adelante; por ahora escuchad dos testimonios que son bastante buenos: uno que demuestra que de Lutero para arriba no teneis hacidero alguno para llegar á los Apóstoles: otro la legítima ascendencia de los católicos hasta los Apóstoles.

Sobre lo primero nos dice el mismo Lutero "yo en un princi-

(35) San Agustin contaba ya en el siglo V noventa herejías que habian protestado contra la Iglesia.
(36) Mat. XVI—18 y 19.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pio era solo" [37.] Y Calvino: que los primeros reformadores se vieron precisados á romper con el mundo entero [38.] Se entiende con los católicos fieles á la Iglesia.

Sobre lo segundo oid á los calvinistas en la memoria que presentaron en Francia en 1775 á fin de obtener el estado civil y la legitimacion de sus matrimonios, y que fué el primer paso dado para ser luego admitidos al gobierno y de cuyos resultados varios de ellos fueron nombrados diputados para los estados generales. "No disimularemos, decian, que en el paralelo que hacemos algunas veces de vuestra Iglesia con la nuestra.... los grandes rasgos están á vuestro favor. Erais ciertamente ántes que nosotros, pues que subis hasta el siglo de los apóstoles, y nosotros no tenemos aun tres siglos de existencia, puesto que en 1515 vuestros antepasados y los nuestros comulgaban en la misma mesa, celebraban la pascua juntos y vivian en una perfecta unanimidad de sentimientos. Ademas la cadena de la tradicion, cuyo primer anillo fijaron Pedro y Pablo en la Iglesia de Roma, se ha perpetuado de tal manera entre vosotros, que si los Ireneos, los Gregorios, los Cirilos, los Atanasios, los Crisóstomos volvieran hoy á la tierra, *no reconocerian sino en la Iglesia Romanà* la sociedad de que eran miembros."

Suficiente seria esta confesion de parte para resolver vuestra segunda cuestion

¿ Que no es el protestantismo?

Pero si ademas atendemos á lo expuesto, aunque tan someramente, sobre su orígen, sus fundadores y medios empleados en su propagacion, cualquiera podrá resolver esa cuestion diciendo, sin riesgo de errar:

EL PROTESTANTISMO NO ES LA RELIGION DE JESUCRISTO.

(37) Opera Præf.
(38) Epist. 191.

PARTE QUINTA.

MISCELANEA.

I—EL INSTITUTO BOTANICO.

(HISTORIA ECLESIÁSTICA Y CIVIL, CAPÍTULO XLI).

El instituto botánico, gloria del vireinato del señor Góngora, continuaba sus trabajos científicos bajo la proteccion del virey don Pedro Mendinueta. Sobre el orígen y principios de este establecimiento hemos hablado ántes; pero ahora queremos dedicar exclusivamente este capítulo á tan bella como importante materia, aunque nos anticipemos á los tiempos y tengamos que volver luego atras, con tal de no interrumpirla con otros asuntos.

Al hablar de la *expedicion botánica* del Nuevo Reino de Granada, ¡qué figuras tan notables se presentan á nuestra imaginacion! ¡Caldas, Lozano, Valenzuela, Zea, Matiz, Pombo, Torices! Pero en el centro de esta constelacion luminosa vemos á Mutis como el sol á cuyo derredor giran esos astros de la ciencia.

¡Oh, si pudiéramos evocar esas sombras ilustres, cuántas cosas tendrian que preguntarnos! ¡cuántas cosas tendriamos que decirles!..... ¿La república es acaso enemiga de las ciencias? nos dirian. ¿Dónde están nuestros trabajos? ¿Dónde nuestros continuadores? ¿Porqué el primer templo de Urania, nos diria Caldas, erigido en la América del Sur, está desierto y casi en ruinas?

Nuestro literato el señor José Maria Vergara les responde:

"El tempestuoso genio de la libertad inspiró en el vireinato la memorable fiesta del 20 de Julio, en que terminó para siempre la academia científica compuesta de los discípulos de Mutis, porque todos ellos se cubrieron con el casco guerrero y marcharon, unos á los afanes y agitaciones de la política y otros á los peligros de las batallas." *

Oh¡ cuánto mejor le hubiera estado á Lozano escribir memorias sobre las serpientes que constituciones! ** ¡Cuánto mejor le hubiera estado á Caldas observar los astros, que vaciar cañones!.... ¡Lástima de hombres!.... La política acabó con todo eso y al cabo de medio siglo la política va acabando con nosotros.

* Historia de la literatura en Nueva Granada, capítulo XV, pág. 390.

** Fué uno de los redactores de la constitucion de 1811.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero, no nos anticipemos amarguras. Y entretanto, entremos, como Fenelon, á los campos Elíseos á conversar con los muertos.

Mutis, este sabio y ejemplar sacerdote, * esta joya recogida por el inteligente Góngora, para hacerla brillar sobre la diadema de la patria, habia pasado sus años en la oscuridad, entregado al estudio de la naturaleza de nuestro pais. Los bosques, las montañas de los Andes, riberas de los rios, los ardientes valles donde la vegetacion se desarrolla vigorosamente, eran el teatro de sus especulaciones. Allí interrogaba á la naturaleza en su majestuoso silencio y de sus respuestas hacia un copioso caudal para enriquecer la historia de las ciencias naturales.

Su primera coleccion botánica contenia la vegetacion de las costas de Nueva Granada y riberas del Magdalena. ¡Qué de importantes descubrimientos de nuevas especies no hizo el sábio naturalista en medio de una naturaleza vírgen y tan rica como la nuestra! "El descubrimiento de las *passifloras arboreas*, uno de los más hellos del célebre Mutis, dice Caldas, y el que le asegura los elogios de los botánicos, debe llamar la atencion de los naturalistas. En un género en que todas las especies son volubles; en un género tan numeroso, tan extendido como la *passiflora* (vulgo granadillo) ver aparecer los individuos con todo el hábito y con todos los caractéres de un árbol, es un ejemplo bien raro; un ejemplo luminoso y que arruina las ideas de aquellos botánicos que han dividido las plantas en *árboles* y en *yerbas*, fundando estas divisiones en el hábito y no en la fructificacion. Mutis ha constituido dos especies nuevas: á la una llama *passiflora arborea* y á la otra *passiflora arboresense*.

La *ezpelitia*, una de las plantas mas elevadas y mas bellas de los andes, descrita por Mutis, y de que formó un género nuevo en su *Flora*. Le impuso el nombre de *ezpelitia* en honor del virey Ezpeleta.

El *té* de Bogotá fué otro importantísimo descubrimiento del doctor Mutis, el que, como hemos dicho ya, fué reconocido por los botánicos de Madrid y hallado con todas las buenas cualidades que le daba su descubridor. **

El descubrimiento de la *quina*; de los árboles de canela; de la cera de los Andaquíes; de las minas de azogue en el Quindío y Antioquia, con otros muchos, se debieron á Mutis.

Despues de algunos años de mansion en Mariquita se habia trasladado á Santafé para concluir su grande obra de la *Flora de*

* Se dijo en la Historia que habia venido ordenado de España; en esto hubo equivocacion. Fué ordenado en Santa Fe por el Arzobispo don fray Agustin Manuel Camacho.

** En el año de 1821 llevó don Francisco de Urquinaona á Jamaica una carga de hojas de té para que hiciese su reconocimiento el doctor Vanescut, médico botánico frances, quien lo halló tan bueno como el de la China, no faltándole mas que el beneficio.

Bogotá tan deseada de los sabios, como recomendada por la corte de Madrid á los vireyes, á quienes se habian dado órdenes para que franqueasen al sabio naturalista cuanto necesitase para llevar al cabo la obra. Tenemos á la vista un fragmento del expediente, sobre auxilios para la conclusion de la *Flora de Bogotá*, el cual tiene fecha 27 de octubre de 1791. En él se hace relacion de un oficio de Mutis á Ezpeleta en los términos siguientes:

"El director de la real expedicion botánica don José Celestino Mútis para dar á su obra intitulada la *Flora de Bogotá* todo el impulso que estrechamente encarga su Majestad se le dé, en las últimas reales órdenes; propone se le agreguen para los trabajos científicos á don Francisco Antonio Zea, sujeto de su satisfaccion, con 500 pesos anuales, y á sus dos sobrinos don José y don Sinforoso Mutis, sin sueldo por ahora, del mismo modo que está sirviendo tiempo hace otro jóven á quien no nombra. Expone las utilidades que resultan de esta agregacion, hecha con tan poco gravámen de la real hacienda, pues va á depositar sus conocimientos en cuatro jóvenes y repartir con ellos el trabajo de sus expediciones.

"Avisa que han llegado ya los cuatro pintores de Quito, destinados por decreto de este vireinato, fecha 30 de junio de 90, á sostituir los dos de la academia de San Fernando, con la misma dotacion; y pide se continúe, desde luego, el abono de ésta, que es de 2,000 pesos anuales, desde que dejaron de percibirla.

"Dice que resulta de ella algun sobrante como tambien de las economías que ha hecho sujetando á jornal á todos los pintores segun sus respectivos sueldos; lo que compone un fondo de alguna consideracion y debe aplicarse á dotar cinco pintores más sin nuevo gasto de la real hacienda.

"Pide se reuna la dotacion de pintores y demas empleados de su oficina en las cajas de esta capital, tomándose noticia del dia en que cesaron de recibirla en Honda.

"Recomienda el mérito que ha contraido don Francisco Zabarain, oficial de la expedicion y el que continúa haciendo, para que á su tiempo sea recompensado y atendido en proporcion á sus servicios.

"Tambien insinúa ser su ánimo formar tan sencilla y claramente las cuentas de la inversion de los caudales que están destinados á los gastos de expedicion, que puedan reconocerse fácilmente en la secretaría del vireinato, bajo cuya inmediata proteccion giran estos asuntos con el conocimiento de todas sus circunstancias, que no pueden guardar los oficiales reales á quienes son extrañas todas estas noticias."

Para facilitar las resoluciones sobre estos puntos se agregaban tres reales órdenes. La primera de 27 de octubre de 89, en que extrañando S. M. la falta de noticias del estado de *La Flora*, previene venga Mútis á esta capital; instruya á este vireinato de sus

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

trabajos y se tomen las providencias oportunas para que continúe la obra con tado empeño y acierto. La segunda de 27 de enero de 90, en que previene el Rey al Virey anime y aliente á Mútis y á sus dependientes á los mayores adelantamientos de la obra auxiliándolos con cuanto les fuere necesario y encargando se tomen las medidas correspondientes para que en cualquier caso, á que daba recelo la quebrantada salud, edad y trabajosa vida de Mútis, nada se extravíe de sus preciosas obras. La tercera, de 25 de enero de 91, en que decia el rey haberle sido de mucha satisfaccion la cumplida noticia que se le daba del estado de *La Flora*, á cuyo autor queria se le proporcionasen todos los auxilios y comodidades que necesitase para la conclusion de la obra, dejándole vivir donde mas le conviniera para que trabajase á su gusto y sin menoscabo de su salud que tanto importaba.

La resolucion que recayó sobre el oficio de Mútis fué: "En todo como propone el director de la real expedicion botánica. Expídanse al efecto las órdenes correspondientes."

Ezpeleta, á quien tocó este negocio, contestó á Mútis:

"Teniendo presentes las diversas reales órdenes comunicadas á este vireinato, y especialmente las de 27 de enero de 90 y 25 de igual mes de este año, en que previene su Majestad se franqueen á usted todos los auxilios que pida y necesite para dar impulso á sus trabajos, condescendiendo, desde luego, en cuanto me propone usted en carta del 27 del mes anterior. En consecuencia, quedan agregados á esa real expedicion botánica, bajo los órdenes de usted, don Francisco Antonio Zea, don José y don Sinforoso Mútis y don Juan Bautista Aguiar, respecto á ser estos jóvenes de la satisfaccion de usted, y á concurrir en ellos las circunstancias necesarias para servir en los objetos de la expedicion á que usted quiera destinarlos. El primero gozará el sueldo de 500 pesos anuales desde este dia, y los otros tres, como usted propone, servirán sin asignacion por ahora; pero se tendrá presente el mérito que contraigan segun los informes de usted.

"Con esta fecha expido las órdenes correspondientes á los ministros de la real hacienda de esta capital, para que satisfagan á don Francisco Antonio Zea el sueldo que se le ha asignado y tambien para que continúen suministrando los 2,000 pesos de la dotacion de los dos pintores de la academia de San Fernando desde el dia en que dejaron de percibirla, á fin de que la distribuya usted en los cuatro pintores que han venido de Quito, * y deben sostituir á los dos referidos; en la inteligencia de que, me parece muy bien y apruebo el arbitrio que usted ha tomado de admitir cinco pintores más, destinando para su dotacion el sobrante del goce de los de la Academia y el fondo que resulta de las útiles economías propuestas en las contratas de los demas pintores.

"Así la dotacion de éstos, como la de don Francisco Zabarain y demas empleados á la inmediacion de usted, se reunirán en estas cajas á cuyos oficiales lo prevengo así con esta fecha y que al efecto tomen las correspondientes noticias del oficial de Honda.

"Tendré presente en ocasion oportuna la recomendacion que me hace usted del mérito del referido Zabarain, no debiendo dudar todos los empleados en esa oficina, de que se les atenderá, segun sus servicios y desempeño, oyendo los informes de usted.

"Ultimamente, por lo que mira á las cuentas de la inversion de caudales, me las presentará usted cuando corresponda y se reconocerán en la secretaría de este vireinato, en los términos que apetece usted, para evitar las dudas que podrian ocurrir en otra oficina, por carecer en ella de las noticias y conocimientos necesarios. Que es cuanto debo decir á usted en contestacion á su propuesta, esperando tener la satisfaccion de manifestar á su Majestad el celo y actividad con que usted, sin perdonar trabajo alguno, promueve la conclusion de la *Flora de Bogotá*. Dios guarde á usted muchos años.—Santafé, 11 de noviembre de 1791.—José de Ezpeleta.—Señor don José Celestino Mútis, director de la real expedicon botánica." **

La Flora de Bogotá contenia una copiosa coleccion de láminas de objetos de historia natural, trabajados en miniatura con esquisito esmero, con colores superiores.

En la casa del instituto se habia establecido una clase de enseñanza de dibujo gratuita para las personas que quisieran aprender el arte. Allí tenia un gran solar donde habia puesto el jardin botánico. Habia reunido un herbario que contenia veinte mil plantas, entre ellas tres palmas tomadas sobre los Andes de Guanacas; mas de cinco mil muestras de objetos minerales; un copioso semillero; una gran coleccion de muestras de maderas preciosas de las cuales se habian mandado otras tantas á la corte: objetos marinos, aves, reptiles, insectos y varios cuadros al óleo representando costumbres de los indios, tomadas del natural.

* Estos eran Mariano Hinojosa, Antonio Cortés, Nicolas Cortés y Javier Cortés. Los tres primeros ganaban 2 pesos diarios y el tercero 12 reales. Estos habian empezado á trabajar desde el 6 de julio de 1787.

** Con esto se contesta á los que han estado engañando al público con la especie de que la corte española no hacia mas que *esquilmar la colonia* y mantenerla en la ignorancia. Y para acabar de confundir á los calumniantes, sean quienes fueren, aquí está el testimonio de Humboldt. "Desde fines, dice, del reinado de Cárlos III y durante el de Cárlos IV, el estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos no solo en Méjico sino tambien en todas las colonias españolas. *Ningun gobierno europeo* ha sacrificado sumas tan considerables como las que ha invertido el español para fomentar el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones botánicas, á saber, la del Perú, Nueva Granada y Nueva España, dirigidas por los señores Ruiz y Pabon, y don José Celestino Mutis y Sesé y Moziño, han costado al tesoro al pié de cuatrocientos mil pesos." (Ensayo político sobre Nueva España, tomo 1,° libro 2º cap. VII.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mútis fué el primer naturalista que verificó los efectos del *guaco* sobre las culebras, en la provincia de Mariquita. Es curiosa la relacion que uno de los compañeros de Mútis en sus expediciones, hace del tal experimento. Esta relacion anónima se publicó desde aquel tiempo en el *Papel periódico* y merece que la consignemos en este capítulo. Dice:

"Ya habia yo oido hablar de semejante preservativo: pero habiendo estado en Mariquita en 1788 quise certificarme de propia vista de lo que el sabio director de botánica, doctor don José Mútis me habia referido acerca de la facilidad con que los negros de aquellas cercanías y riberas del rio Magdalena cogian vivas las culebras llevándolas en las manos sin peligro alguno.

"Destinamos para esta operacion el 30 de mayo, habiendo hecho venir desde la tarde ántes un negro de un hacendado de la misma ciudad, don José Armero, que pasaba por el mas diestro en aquellas peligrosas experiencias. El negro trajo consigo una culebra ponzoñosa conocida allí por el nombre de *taya équis*, á causa de las manchas blancas que tiene sobre el lomo y son algo semejantes á la letra X. En el dia destinado cogió el negro la culebra entre sus manos y habiéndole dado varios movimientos sin que se inquietase ni le mordiese, juzgué que el negro le habia quitado ántes los colmillos ó que la culebra era de las que no son venenosas. Hícela abrir la boca, pero notando en ella los dientes caninos y asegurando todos ser de las mas venenosas de aquella tierra, no me quedó duda de la eficacia del preservativo, y consiguientemente, determiné hacer por mí mismo la prueba sujetándome á la práctica con que los negros hacen sus curaciones para lograr la terrible satisfaccion de manosear las culebras. La operacion, pues, que se hizo conmigo fué la siguiente: exprimió el negro en un vaso el sumo de algunas hojas de la yerba del *guaco*: me hizo tomar dos cucharadas de él y pasó á inoculármelo por la piel, haciéndome seis incisiones: en cada pié una; otra entre el índice y el dedo pulgar de cada mano, y las dos últimas en los dos lados del pecho. En saliendo la sangre por estas pequeñas heridas se derrama encima un poco del sumo dicho y se frotan con la misma hoja. Despues de lo cual se reputa el sujeto como verdaderamente curado y en estado de coger cualquiera culebra sin peligro alguno, como lo ejecuté yo inmediatamente.

"Aquel dia no solo me inicié yo en estos misterios sino tambien otros varios sujetos que se hallaron en casa del señor Mútis. De este número fueron don Francisco Zabarain, don Francisco Javier Matiz, don Ignacio Calviño, un pajecillo mio y otro arbolario del insinuado señor Mútis, quien aprobó nuestra resolucion.

"Para satisfacerme de un modo indudable de la eficacia de la yerba del *guaco*, cogí yo en mis propias manos la culebra, que se manifestó un poco inquieta pero sin apariencia de morder; y perdido una vez el miedo la volví á coger por dos veces en presencia del citado don José Mútis, de don Diego Ugalde, que hoy es prebendado de la catedral de Córdova, de don Anselmo Alvarez, que fué bibliotecario de Santafé, y de muchísimas otras gentes que se hallaron presentes á la novedad. En consecuencia de lo que me vieron hacer los otros inoculados, se atrevieron á cojer la culebra; pero la dieron tales movimientos que se irritó y mordió por último á don Francisco Matiz en la mano derecha sacándole alguna sangre. Algo nos consternó este incidente y no dejábamos de recelar algun suceso funesto; pero el negro manifestó mucha serenidad y aun el mismo mordido, luego que aquel le frotó la herida con las hojas de la yerba y le aseguró no tener riesgo.

"En efecto nada se siguió de aquella picadura. Matíz se desayunó inmediatamente con apetito; trabajó todo el dia en su arte de pintor y durmió la noche sin sentir la mas ligera novedad, quedando todos enteramente convencidos de la bondad del remedio y deseosos de su propagacion en beneficio del género humano."

El instituto botánico recibió su complemento dividiendose en secciones con la agregacion de varios individuos. Tales fueron don Jorge Tadeo Lozano, don Francisco José de Cáldas, don Benedícto Domínguez y don Juan Bautista Aguiar. Estos en la parte científica y en la artística lo fueron los dibujantes don Salvador Rizo, Vicente Sánchez, Antonio Barrionuevo, Francisco Villareal, Manuel Rueles, Manuel Martínez, José Joaquin Ponce y Félix Tello.

Mútis era un célebre astrónomo. Hasta su tiempo algunos astrónomos europeos opinaban que la luna debia tener un influjo directo en las variaciones del barómetro. Mútis, colocado en el observatorio de Santafé, verifica sus observaciones, las presenta al mundo científico y la duda desaparece.

Este observatorio astronómico, el mejor situado de los que existen, es debido á la generosidad de Mútis. Empezóse la obra el dia 24 de mayo de 1802 y se concluyó el 20 de agosto de 1803. El arquitecto á quien confió la formacion de los planos y la ejecucion de la obra fué al lego capuchino fray Dominngo Petres. Ademas de esto, el señor Mútis procuró al establecimiento varios instrumentos y el rey lo enriqueció completamente dándole excelentes telescopios, teodolitos, péndulos, &.ª &.ª que constan de la relacion de Cáldas.

La historia del instituto botánico es la historia de sus individuos, y no debemos omitir en este lugar las noticias que sobre Cáldas y sus trabajos científicos nos hemos procurado por cartas autógrafas del mismo; por sus publicaciones en los periódicos de la época y por las tan apreciables noticias que sobre el célebre físico nos dejó el señor Lino de Pombo, poseedor de muchos escritos originales de aquel sabio y su discípulo en matemáticas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nació en Popayan en 1771: estudió latinidad y filosofía en el colegio seminario de esta ciudad, bajo la direccion del doctor Félix Restrepo, natural de Antioquia. Cáldas embebido en el estudio de las ciencias fisico-matemáticas; dotado de genio especial para ellas, en poco tiempo no solo adelantó á sus condiscípulos y maestros, sino á los mismos autores por donde en aquel tiempo se estudiaban las ciencias. porque semejante al geómetra Pescal adivinaba aquello á que no alcanzaban los textos. Tal era la aplicacion del jóven estudiante, que pasaba las noches en vela sobre los libros; lo que advertido por sus padres tuvieron que prohibirle el estudio por las noches de cierta hora para adelante. Pero las horas se le pasaban sin sentir, y últimamente fué necesario privarle de la luz por la noche para que no pudiendo estudiar se recogiese á dormir.

En 1788 tomó la beca de colegial del Rosario en Santa Fe, donde estudió jurisprudencia hasta recibir el grado en esta facultad. Pero no era el foro el teatro destinado para Cáldas; era el teatro inmenso de la naturaleza quien lo reclamaba y él no podia resistir al encanto de las estrellas y de los cielos, ni al perfume de las flores de los campos; las leyes de Keplero y no las de don Alonso eran las que ocupaban su atencion.

En 1793 regresó á Popayan y tuvo que emprender algunos negocios de comercio; pero tampoco el hijo de Uranía podia avenirse con los hijas de Mercurio. Desembarazóse de todo lo que no era servir á las ciencias, y semejante á aquellos héroes de la religion que se pintan en las vidas de los santos renunciando al mundo para no pensar mas que en la eternidad, sepultados en los desiertos ó en la oscuridad de los claustros, así Cáldas dió de mano á todo lo que no era de la ciencia de sus simpatías y desde entónces no se le vió ocupado en otra cosa; ya en las montañas y en los campos consultando la naturaleza de las plantas, ya en el observatorio astronómico observando el curso de los astros y los fenómenos meteorológicos de nuestro atmósfera.

Pero ¿qué hacer este ardiente genio estimulado vivamente por los conocimientos en un teatro desprovisto de todo: de maestros, de libros; sin instrumentos, sin en quien encontrar eco que correspondiese á sus voces? A fuerza de diligencias solo pudo conseguir las observaciones astronómicas del marino español don Jorge Juan; pero no podia proveerse de instrumentos sino construyéndolos por sí mismo. Pero ¿cómo construia instrumentos matemáticos y de física donde no habia las artes auxiliares para semejante trabajo? Todo lo venció la perseverancia y la paciencia unidas á un gran talento. Auxiliado por un herrero, un platero y un carpintero, como los que entónces habia, construyó los instrumentos mas necesarios para sus primeras observaciones.

Hallamos mucha analogía entre nuestro pintor Vasquez y

nuestro físico Cáldas, cada uno en el órden de su profesion. Ambos sin recursos; metidos en el corazon de los Andes, han llegado á un grado eminente de celebridad; aquel en su arte, éste en la ciencia; genios especiales y privilegiados de aquellos que aparecen de tiempo en tiempo!

El primer instrumento matemático que construyó Cáldas fué un gnomon de madera muy fina y compacta conocida en el pais con el nombre de diomate, cuyo horizonte de tres pulgadas de grueso, apoyó con cuatro tornillos de fierro para nivelarlo y tomar alturas del sol, con el objeto de arreglar un péndulo, y como no tenia péndulo ni cronómetro para sus observaciones, reformó un reloj antitiguo inglés de péndula quitándole las piezas que se servian para la campana, á fin de que quedase mas sencillo y ménos expuesto á variaciones.

Propúsose luego construir un cuadrante solar con su anteojo acromático. Para ello fabricó un cuarto de círculo de aquella misma madera é incrustó en él una faja concéntrica de estaño bruñido para servir de limbo y trazó en él la graduacion con suma delicadeza. El centro del cuadrante era de marfil embutido, con una aguja muy fina clavada en él y de que pendia una pesita de plomo al extremo de un cabello destinado a marcar los arcos de los ángulos ó alturas medidas; y el instrumento giraba verticalmente sobre un eje central de acero fijado á un mástil de madera de naranjo, dándole movimiento por medio de un cordon de seda atado al extremo del radio superior que pasaba por lo alto del mástil é iba á envolverse abajo en una clavija á cuya cabeza se aplicaban los dedos del observador. El plano horizontal del gnomon servia tambien para colocar el cuadrante en posicion vertical. A fuerza de diligencias y trabajos pudo conseguir lentes para el anteojo, que hizo de carton, y puso en su cuadrante, cuyo vidrio objetivo estaba cortado por dos diámetros de cabello perpendiculares entre sí. No pudiendo adaptar al cuadrante un *nuñez* para su valuacion de fracciones de la menor division del limbo, ideó un tornillo muy fino en que el *paso* de la hélice estaba seguramente en conocida relacion con el arco de la division menor, atravesaba el anteojo en sentido perpendicular al cabello horizontal del objetivo, entrando por el centro de un círculo situado encima del anteojo y cuya circunferencia se hallaba dividida en cien partes. Lo que subia ó bajaba el extremo visible inferior del tornillo movido por arriba con un botoncito, lo indicaba un puntero en aquel círculo graduado. Observando, pues, la altura aparente de la respectiva fraccion de arco sobre el cabello horizontal y la vuelta que para recorrerla hacia el tornillo, marcada por el puntero, computaba con bastante aproximacion la parte fraccionaria que debia agregar á la division del limbo más próxima á la vertical de la plomada del instrumento. Esto que aquí ideaba Cáldas por pura necesidad en un rincon de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la América, coincidia con la idea producida en Francia por el lujo de la ciencia y los trabajos de M. Prony para mover los hilos de los miriámetros de los telescopios.

Hemos entrado en esta minuciosa relacion para que se conozca cuánta era la fuerza del ingenio de Cáldas y cuánta su decision por la ciencia á que se dedicaba. Si Newton hubiera tenido que luchar con tales dificultades para adquirir la ciencia, quizá no habria sido astrónomo.

Sorprendido quedó el Baron de Humboldt cuando vió estos instrumentos y supo cómo habian sido construidos. Con ellos hizo Cáldas sus primeras observaciones astronómicas con que fijó los principios geográficos de Popayan y con que calculó varias otras latitudes y longitudes, que comparadas despues con las hechas posteriormente con buenos instrumentos, discreparon bien poco. Cuando vino por segunda vez á Santafé ya habia trabajado bastante en el barómetro, cuyas observaciones barométricas publicó en el periódico titulado *Correo Curioso*; * es decir, que á la edad de 26 años poseia todas las dotes intelectuales, naturales y adquiridas, y nociones prácticas necesarias para emprender la importante empresa que meditaba de levantar la carta general del vireinato, para servir últimamente á la astronomía, como observador del hemisferio austral celeste en la vecindad del Ecuador.

En 1899 decia el mismo Cáldas, en una nota al gobierno: que se presentaban á su espíritu muchas ideas sobre la constancia del calor del agua en ebullicion y sobre su variacion mudando de nivel. Las ideas, dice que se pusieron en práctica, y que subió cuatro veces sobre los Andes de Popayan, y que cargado con sus barómetros, termómetros y una lámpara de ebullicion, verificó una larga serie de observaciones, obteniendo por resultado, que las montañas se pueden medir con el termómetro lo mismo que con el barómetro.

En un viaje hecho de Popayan á Quito en 1801, escribió una memoria sobre la nivelacion de las plantas que se cultivan en vecindad del Ecuador, la que dedicó y remitió al señor Mútis en 1802. Este trabajo era un ensayo de otro mayor; á saber: el de la geografía de las plantas del vireinato de Santafé y su carta botánica, con perfiles de las varias ramificaciones de los Andes en la extension de nueve grados de latitud, que diesen á conocer la altura en que vegeta cada planta; el clima de que necesita para vivir y el que mejor conviene á su desarrollo; obra de prodigiosa utilidad para la agricultura, para la medicina y el comercio.

En esta época de real y verdadero progreso científico, apareció, como un cometa luminoso sobre nuestro horizonte, uno de los sabios mas notables de la Europa, el Baron de Humboldt, asociado con Mr. Bompland, que vino atraido á la capital del vireinato, no solo

* Este papel redactado por don Jorge Tadeo Lozano y el presbítero doctor don José Luis Aznola, fué de muy poca duracion.

por estudiar su naturaleza sino por conocer y tratar al señor Mútis cuya ciencia admiraban ya los sabios naturalistas en Europa. Aportó en Cartagena en 1801 y con la mayor prontitud que pudo subió el Magdalena; sin dejar de detenerse un tanto en Mompox, Honda y en uno que otro pueblo del rio, donde hizo diversas observaciones. Llegado á la capital, el virey don Pedro Mendinueta lo recibió con las mayores manifestaciones de aprecio, y le proporcionó cuanto podia ser necesario al servicio personal de tan distinguido huésped.

Las relaciones con los miembros del instituto botánico; la fama del saber, y el trato y maneras tan cultas de este caballero, le trajeron bien pronto las simpatías y amistad de las gentes notables de Santafé. Las personas inteligentes y curiosas se apresuraban á presentar al Baron cuantos objetos raros podian conseguir, así de las antigüedades indígenas, como de producciones naturales. El Baron iba colectando en su casa todo cuanto le presentaban los obsequiosos santafereños; y con esto formaba un pequeño gabinete de historia natural, á mas de los objetos que vino recogiendo desde la costa y que se complacia en manifestar á todos los que lo visitaban. Así se puso en relaciones científicas con todas las personas instruidas de la capital. Entre éstas, era notable una señora, doña Manuela Santamaría, esposa del doctor don Francisco Manrique, hombre de edad, pero de humor chistoso y satírico. La señora Santamaría era toda una literata. Sabia latin, tan bien, que ella pasaba la traduccion á sus hijos que estaban en las aulas. Sabia traducir el italiano y el frances; leia mucho, tenia buena librería y gabinete de historia natural, y con esto, no hay para qué advertir que los negocios de despensa y cocina iban manga por hombro y el doctor Manrique, no muy bien servido con tanta literatura de su mujer. El Baron fué á visitarla acompañado de algunos amigos que le habian hablado mucho del talento y luces de doña Manuela. Esta lo recibió con todos aquellas atenciones que son de suponerse. La conversacion, por supuesto, fué de ciencias naturales, en que se lució nuestra literata, que hablaba al Baron con desembarazo y suficiencia. Luego lo introdujo en su pequeño gabinete de historia natural, donde tuvo mas campo de lucirse, disertando sobre cada uno de los objetos que iba presentando al Baron. Los amigos estaban admirados de oirla, lo que notado por el doctor Manrique, que estaba entre ellos, les dijo: "Señores, ¿no es verdad que esta mi mujer parece un baron?" Los que la conocian cayeron en cuenta del equívoco; pero el Baron, que no podia entenderlo, tomándolo por un elogio, le apoyó al doctor Manrique con expresiones demasiado honoríficas para su mujer.

Visitó Humboldt la biblioteca pública y las de los conventos, tomando algunas notas de ellas. Los padres dominicanos lo introdujeron en su nueva iglesia, obra del arquitecto capuchino,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

anterior á fray Domingo Petrez. Condujéronle á un vieja sacristía para mostrarle algunas alhajas. Tenian allí varios cuadros rezagados, restos de la antigua iglesia, entre los cuales habia un crucifijo, que aunque colocado en alto sobre una ventana cuya luz no dejaba verlo bien, sin embargo, el Baron se fijó en la pintura, y sin atender á otras cosas, pidió á los padres lo hicieran bajar para verlo en buena luz. Bajaron el cuadro, que fué alabado por el ilustre viajero. Creyó seria pintura de la escuela sevillana; pero los padres le dijeron que era de Vasquez, pintor de Santafé, lo que no habria creido el inteligente Baron si no hubiera visto al pié de la cruz el nombre del artista y la fecha en Santafé, año de 1698 en que habia sido pintado el cuadro.* Apénas podia creer que hubiera habido en este pais un pintor tan notable en el siglo XVII, y deseando conocer obras suyas se le manifestaron infinitas, principalmente las de la capilla del sagrario, en las que encontró muchos motivos de admiracion.

Humboldt visitó repetidas veces la casa del instituto botánico y en ella pasaba muchas horas en sábias conferencias con el doctor Mútis, quien le hizo manifestacion de todos los objetos y de todos los trabajos que estaban á su cargo y bajo su direccion. La *Flora de Bogota* excitó el mas vivo interes en el sabio viajero, quien manifestó á Mútis cuánto deseaba que el mundo científico fuera enriquecido con esa produccion.

Visitó el Salto de Tequendama y el puente natural de Pandi formado por tres enormes piedras, dos que sirven de estribo, á uno y otro lado, y una que está cogida entre las dos y que da paso á los traseuntes. Visitó tambien las minas de plata de Mariquita; la de sal de Zipaquirá y subió hasta lo mas elevado del páramo de Chingasa, para completar el perfil que desde el nivel del mar en la playa de Santamarta, vino sacando con todas sus alturas, hasta esta eminencia.

Cuando el ilustre viajero siguió su expedicion para el Sur, Mendinueta le dió honrosas cartas de recomendacion para varios personajes, una de ellas para el virey de Lima; y mantuvo correspondencia epistolar con Humboldt miéntras estuvo en América.

Despues que Cáldas concluyó y remitió desde Quito al señor Mútiz su memoria sobre la nivelacion de las plantas, empezó una serie de observaciones científicas, saliendo de aquella ciudad en junio de 1802, despues de observar el solsticio y se dirigió hácia los corregimientos de Ibarra y Otavalo, cuya carta levantó por observaciones astronómicas y trabajos geodésicos en que midió las montañas nevadas de Cotacache, Mojanda é Imbabura, entrando en el cráter de este último volcan; colectó, describió y diseñó mul-

* Este cuadro se lo vendieron los padres dominicanos al ministro frances Baron Gouri en 1861, y segun informes de personas fidedignas, se conserva en una de las salas de la casa del Baron, con algunos otras del mismo pintor.

titud de plantas. La fijacion exacta de la latitud de Quito, con diversos objetos, le ocupó de una manera séria, y á su regreso á esta ciudad, por instancias del presidente Baron de Carondelet y por recomendacion de Mútis, se comprometió á explorar el territorio por donde se pretendia abrir un nuevo camino de Ibarra á la embocadura del rio Santiago en el Pacífico. Penetrando en aquellos bosques solitarios cumplió con su comision levantando el plano topográfico, trazando el curso de los rios con determinacion astronómica y barométrica de todos los puntos importantes. Hizo numerosas herboraciones; cortó el perfil del terreno desde la nieve perpetua hasta el mar; estableció la altura del mercurio y el grado del calor del agua hirviendo al nivel del mar.

Despues, en 1804, emprendió otra expedicion científica y recorrió los corregimientos de Latacunga, Ambato, Riobamba y Alami; la gobernacion de Cuenca y el corregimiento de Loja hasta los confines del Perú, acopiando datos astronómicos y geodésicos para la carta geográfica que formó despues. Recogió, describió y diseñó cinco especies de quinas y gran número de plantas útiles. Hizo multitud de observaciones astronómicas, barométricas, meteorológicas y sobre el calor del agua que en la cumbre del Azuaí resultó ser de 69,3 grados de Reaumur. Midió y dibujó los restos de varios palacios, fortalezas y caminos de los antiguos incas, y recogió como un tesoro curioso una lápida de mármol blanco de las colocadas por M. de La Condamine con inscripciones latinas relativas á la medicion del grado del meridiano terrestre, la cual habia estado por muchos años sirviendo de puente en un arroyo.

En el itinerario que llevó en este viaje se lee lo siguiente:

"¡Qué suerte tan triste la del viaje mas célebre de que puede gloriarse el siglo XVIII! Lápidas, inscripciones, pirámides, torres, todo cuanto podia anunciar á la posteridad que estos paises sirvieron para decidir la célebre cuestion de la figura de la tierra, ha desaparecido. Nosotros deseosos de perpetuar lo que se pueda, hemos fijado en nuestro plano el lugar en que existió esa torre, mas célebre que las pirámides de egipto." *

En la misma relacion se encuentran reglas prácticas para el uso del barómetro y la observacion zoológica acerca de dos especies de condores de los Andes, uno de color negro con cuello blanco y otro gris.

En diciembre de 1804 regresó Caldas á Quito, donde se detuvo tres meses poniendo en órden los abundantes objetos colectados en su expedicion al Sur. Allí determinó con precision la longitud del péndulo de segundos y corrigió su plano: observó la ley de sus variaciones barométricas y multiplicó los elementos astronómicos para la variacion de su posicion geográfica, especialmente

* Se halla este precioso documento manuscrito en la biblioteca nacional, coleccion de Pineda.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en cuanto á la longitud, de que resultó hasta grado y medio de discrepancia en los trabajos anteriores.

Siguió sus exploraciones por Pasto, Popayan, el Cauca y Neiva hasta Santafé á donde llegó el 28 de marzo de 1805, trayendo tantas riquezas naturales como habia colectado, entre ellas las quinas de diversas especies y cuyas láminas se introdujeron en la *Flora de Bogotá*.

El señor Mútis recibió con gozo inexplicable al hombre con quien podia compartir sus científicas tareas, y recibió con muestras del mayor aprecio todos aquellos objetos é importantes observaciones fruto de los trabajos mas laboriosos y asiduos. Cáldas fué incorporado en la expedicion botánica desde ese dia, aunque ya Mútis lo habia inscrito en ella un año ántes.

En diciembre del mismo año el señor Mútis puso á su cargo el observatorio astronómico; y desde ese momento se halló en su centro ese genio prodigioso. Cáldas era el gran sacerdote de ese templo erigido á Urania! ¿Qué no haria este genio especial para la astronomía situado en un buen observatorio y provisto de excelentes instrumentos, cuando con los mal acomodados que él mismo habia construido pudo hacer tantas y tan importantes observaciones?

Aquí empezó Cáldas su mas feliz carrera; esos fueron los mas dichosos dias de su vida, ¡ojalá nunca hubieran sido interrumpidos! Aquí pasaba el dia con sus libros, con sus esferas y sus cálculos, y las noches con sus telescopios, cuando ellas eran favorable á la observacion. Dos ó tres amigos hacian su compañía, uno de ellos el jóven don Benedicto Dominguez, asociado al instituto en la parte astronómica; y de quien hizo honrosa memoria el mismo Cáldas en su *Semanario*. *

Apénas se encargó Cáldas del observatorio montó todos los instrumentos, como él mismo lo dice en su relacion sobre este asunto, y empezó una serie de observaciones astronómicas que comprendia las alturas diarias meridianas del sol; las de las estrellas; los eclipses de luna y de sol; las inmersiones y emersiones de los satélites de júpiter; las ocultaciones de astros por los planetas y demas fenómenos celestes notables: series de observaciones diarias á tres horas diferentes en el barómetro, el termómetro y el higrómetro.

Otros trabajos especiales sobre las refracciones astronómicas, al nivel y latitud del observatario, ocuparon el genio prodigioso de Cáldas; y en sus observaciones geométricas tuvo lugar la medida de la altura del cerro nevado del Tolima, cuyo cálculo encontrará el lector bajo el número 19.

* El doctor Benedicto Domínguez era el único resto que nos quedaba de esta institucion de sabios que han hecho el verdadero honor de nuestro pais. Era un filósofo y un literato. Ha muerto hace poco en la miseria, porque vivia de un patronato de familia que se declaró de manos muertas; y ya se saben los efectos de las manos vivas.

Dejemos por ahora al astrónomo en su observatorio y volvamos la vista sobre los otros compañeros del célebre Mútis. Pero ¿cómo entrar en largas relaciones sobre los trabajos científicos de cada uno de ellos? Alargariamos este capítulo mas de lo necesario. No haremos sino trazar algunos rasgos que los dén á conocer, lo bastante para formar idea del instituto botánico y de lo que habria sido con el tiempo, si hubiera seguido sin interrupcion.

El doctor Eloy Valenzuela, cura de Bucaramanga, y segundo de Mútis, era otro genio privilegiado para las ciencias naturales. Cáldas en su *Semanario* hace el elogio de las observaciones económico-botánica del *célebre cura de Bucaramanga*. Son expresiones con que lo califica.

El doctor Valenzuela, entre otros muchos útiles descubrimientos, hizo el de una abundante mina de alumbre, en las inmediaciones de Jiron. en un sitio llamado Chocoa. Sobre ello publicó una sábia disertacion en que, dando todas las noticias de la mina y de otros fóciles, hacia brillar sus muchos conocimientos en ciencias naturales.

Publicó tambien el descubrimiento que hizo de una turma silvestre, tan útil como las que se cultivan, pero enteramente desconocida de las gentes, y tal vez ignorada de los botánicos. Fué hallada por el doctor Valenzuela en las pequeñas vegas que hace la quebrada de Malavida, al temple de 5 grados del termómetro de Reaumur, una hora ántes del sol, y en un sitio donde ningun animal doméstico, ni el hombre, habian tenido acceso, por lo áspero del terreno.

El doctor Valenzuela hizo la descripcion botánica de esta especie con todos sus detalles, reducida para los inteligentes á estos términos: *solanum papa: radice tuberosa fólijs pinnatis; fructu, glaberrimo ablongo;* con lo que la distinguia especialmente del *solanum tuberosum* y del *peruvianum*. De esta semilla, dice el doctor Valenzuela en su descripcion botánica, que sembró y que cultivó para propagarla entre los agricultores á quienes hizo el ofrecimiento. Tambien descubrió una nueva planta que denominó *Rizoa*, por haberla dedicado á don Salvador Rizo, mayordomo del instituto botánico.

Se habia dedicado por mucho tiempo este eclesiástico estudioso á recoger esqueletos y apuntes de las plantas de su feligresía; y de ello habia formado una coleccion que contenia de todas temperaturas. Habia proyectado el Dr. Valenzuela hacer una publicacion de todos sus trabajos botánicos, bajo el título de *Flora de Bucaramanga*. La primera centuria, segun dice, contendria las gramíneas, sobre las cuales poco ó nada habian dicho los viajeros, habiendo en ella cosas singulares. En la publicacion no se observaria el órden sistemático, por preferir las mas raras ó mas útiles, pero se ofrecia hacer en el índice la clasificacion segun Lineo. Hizo tambien la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

descripcion de dos malvas nuevas, tal vez más útiles á la medicina que las conocidas, las cuales no hallaba descritas el Dr. Valenzuela en el monógrafo de Cabanillas, aunque muy parecidas á lasque llama *malva dombey*. Ezpeleta confió á este eclesiástico la instruccion de sus hijos, pues á su saber se agregaba una virtud exclarecida.

Don Jorge Tadeo Lozano, otro célebre ingeniero de la época, natural de Santafé, hijo del marqués de San Jorge, descendiente del capitan Anton de Olaya, que tuvo la encomienda de Bogotá. Este marquesado se fundó en dos potreros de *El Novillero*, llamados el uno San Jorge y el otro San Miguel. Despues se le fueron agregando estancias á fuerza de la industria de Melo, mayordomo muy honrado y laborioso del marqués de San Jorge. Este tuvo hijas y dos hijos: el mayorazgo don José María, que entró en el marquesado y el don Jorge, de quien vamos tratando. Este hizo sus estudios en el colegio del Rosario de Santafé y despues pasó á España, en donde se dedicó al de las matemáticas y luego al de las ciencias naturales, que era el de su inclinacion. Concluidos estos estudios, entró de guardia de corps: pasó luego á Paris, donde aprendió el frances; y de aquí regresó á Santafé, donde casó con su sobrina, mediante dispensa del Papa, bajo condicion de hacer una obra de beneficencia pública, lo que cumplió haciendo el acueducto que conduce el agua á la parroquia de Funza desde el rio de Subachoque.

Incorporado en la expedicion botánica, Mútis lo encargó de la parte zoológica y desde entónces empezó sus observaciones, las que dieron por resultado su famosa obra titulada *La Fauna Cundinamarquesa*, con una descripcion del hombre y de las razas del Nuevo Reino de Granada. Aparte de esto escribió y publicó una científica memoria sobre las serpientes, sus contravenenos y preservativos. Esta memoria, segun el elogio que de ella hizo Cáldas en *El Semanario*, está llena de observaciones curiosas é importantes para la historia natural.

En otra parte hemos hablado de don Salvador Matiz, otro genio especial para la botánica. Hizo varios descubrimientos botánicos, entre ellos el de una planta que dedicó al señor Mútis con el nombre de *Muticia*. Matiz pintó una parte de las láminas de la coleccion botánica, en miniatura y á la aguada. Pintó tambien, en este último género, una coleccion de muestras del cuerpo humano, observando las reglas de la anatomía.

Otros individuos habia, que aun cuando no estaban inscritos como miembros del instituto botánico, lo eran en el hecho, porque á consecuencia de una excitacion dirigida por Cáldas a todos los amigos de la ciencia para que contribuyesen con sus luces y observaciones al adelanto de los trabajos del instituto, estaban en correspondencia con él y mandaban á ese foco científico sus trabajos sobre nuevos descubrimientos y observaciones astronómicas, metereológicas, geográficas &c. Así, el doctor Parra, cura de Matanzas, presentó su memoria sobre el cultivo del trigo, escrito que Cáldas publicó en *El Semanario* y que calificó como el mas útil de todos. El doctor don José Manuel Campos, cura de Prado, remitió una descripcion de su curato. Cáldas escribió en *El Semanario* un elogio sobre esta produccion cuando dijo: La descripcion del curato de Prado, por su "virtuoso é ilustrado cura, merece nuestro aprecio y nuestro reconocimiento." El doctor don José Manuel Restrepo concurrió con su descripcion sobre la provincia de Antioquia; escrito en que, segun Cáldas, el político, el geógrafo y el físico hallarian muchos preciosos materiales recogidos á costa de mucho trabajo y aplicacion.

La noticia sobre Pamplona, por el doctor don José Joaquin Camacho, su estilo claro y sencillo, lleno de noticias interesantes para el gobierno, para la agricultura y el comercio. Don José María Salazar presentaba su descripcion de Santafé y sus alrededores con observaciones y noticias de importancia para la ciencia.

En Cartagena, en Cali y Popayan se hacian observaciones meteorológicas con vasos construidos conforme á las reglas dadas por el instituto. Los individuos dedicados á esos trabajos, que enviaban al instituto, eran: don Manuel Rodríguez Torices, al nivel del mar en Cartagena; don Antonio Arboleda y don Santiago Pérez Valencia, en Popayan, á 2,083 varas sobre el nivel del océano; y don Mariano Larraondo, en el sitio de Alegría á 1,137 varas sobre el mismo nivel.

De la comparacion de las observaciones metereológicas remitidas por estos individuos al observatorio de Santafé, deducia Caldas lo siguiente: que la cantidad de lluvia decrece en razon de la altura de la cordillera; que si en Cartagena no se ve la mayor suma, proviene de que las estaciones de lluvia y sequedad eran de diferentes meses del año en las costas que en el interior del reino; y agregaba: "Por eso deseamos un período completo ó una revolucion entera del sol, y si hemos de decir nuestro modo de pensar, se necesitan las observaciones de nueve años. La luna tiene un influjo poderoso sobre los metéoros, y en general sobre la constitucion de nuestra atmósfera. Exhortamos de nuevo á los jóvenes amigos de las ciencias y de la patria, continúen estas observaciones y nos las comuniquen para utilidad comun. Las consecuencias que se deban deducir, consecuencias importantes á la agricultura, á la medicina y á la física, deben reanimarlos á sostener este género de observaciones con constancia. El reconocimiento público y la gloria de ser los primeros que han sujetado á exámen los metéoros de su patria, será su recompensa."

Era llegado ya el fin de los dias del ilustre sacerdote director del instituto botánico, fundador de las ciencias en la Nueva Granada. Nacido en Cádiz en 1732, y falleció en Santafé el dia 2 de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

setiembre de 1808, á la edad de 76 años. Apénas tuvo tiempo para concluir su famosa obra la *Flora de Bogotá*, que en el año anterior habia enviado á la corte.

Para comprender cuál fuera el mérito del señor Mútis bastará saber cuántos elogios y honores le tributaron los primeros sabios naturalistas europeos, con quienes mantuvo correspondencia científica todo el tiempo que estuvo en Nueva Granada. Lineo, el padre de la botánica, lo inscribió en la academia de las ciencias de Stokolmo, y haciendo mencion de él en una de sus obras, lo calificó de *exclarecido botánico americano, cuyo nombre inmortal jamas borrará el tiempo.* * Y Cabanillas haciéndole una dedicatoria, lo proclamaba *varon sapientísimo, digno de ser inscrito entre los príncipes de la botánica en Europa.* ** Y Humboldt escribió al frente de su obra: *Geografía de las plantas ó cuadro físico de los Andes equinoxiales y de las partes vecinas, levantado sobre las observaciones y medidas hechas sobre los mismos lugares desde* 1799 *hasta* 1803, *y dedicado con los sentimientos del mas profundo reconocimiento* AL ILUSTRE PATRIARCA DE LOS BOTANICOS DOCTOR DON JOSE CELESTINO MUTIS, *por Federico Alejandro Baron de Humboldt.*

Esta obra fué escrita en Guayaquil y el ilustre autor la remitió en frances al doctor Mútis quien la mantuvo inédita hasta su muerte. Al año siguiente se publicó en "El Semanario," traducida al castellano por Caldas.

Godoy en sus *Memorias*, hablando del señor Mútis, dice: "De este sabio naturalista, hijo de Cádiz y honor de España, dió testimonio el ilustre Lineo, cuando hablando en su suplemento del género *Mutisia* con que designó los descubrimientos de Mútis, escribió de esta suerte: *Nomen inmortale, &c.* La admirable *Flora de Santafé de Bogotá*, que trabajó este gran botánico, se encuentra todavía arrumbada en los archivos del jardin de plantas de Madrid, sin que en tantos años que han pasado, ninguno de los que me han sucedido en el poder, siquiera por la gloria de su patria, se haya movido á hacer que se publique. Cuando á fines del año de 1807 llegó á Madrid *este tesoro de la ciencia*, que envió Mútis, habia yo resuelto confiarla para que fuese dada á luz, al laborioso celo y distinguida capacidad de don Mariano Lagasca, que tan justa reputacion tiene ganada entre los primeros botánicos de Europa; pero este sabio naturalista mal mirado por los enemigos capitales de las luces que han mandado tanto tiempo en España, léjos de poderlo hacer mas adelante, cayó tambien bajo el azote de las horribles proscripciones que afligieron el reino y buscó un asilo en Inglaterra. El célebre Mútis cultivó con igual suceso todas las ciencias físicas y matemáticas y las propagó en la Nueva Granada. Murió

* Nomen inmortale quod nulla ætas nunquam delebit.

** In honorem sapientissimi viri Mutis, qui jure mérito botanicorum in América Princeps salutatur debetque etiam inter primatos Europeos collocari.

muy anciano y *honró tres reinados:* el de Fernando VI, el de Cárlos III y el de Cárlos IV." *

Mútis era como la joya preciosa que arrastra un torrente y la rezaga en lugar ignorado donde permanece hasta que el ojo del inteligente la descubre, la recoge y la coloca donde pueda lucir su brillantez. Zerda arrastró esta joya hácia la América; pero Zerda no era el hombre de las ciencias para conocer que en su médico habia un sabio. El señor Góngora fué el inteligente que recogió esta joya para hacerla servir de centro á ese esmalte de ingenios que brilló sobre la diadema de la patria....¡Oh Caldas si viviera!.... Caldas escribia al doctor don Benedicto Dominguez en 1813 estas proféticas melancólicas palabras: "Ya el observatorio se acabó para mí y deseo que caiga en sus manos para que escapen los instrumentos de su ruina... Haga usted este servicio á la posteridad y aplíquese sériamente á la ciencia de Cassini, Kepler, Copérnico, Newton: continúe lo que yo he comenzado y sostenga por esfuerzos generosos y repetidos el honor de ese establecimiento, que hace mas para la gloria de su patria que esos ejércitos, esos plumajes, esas bandas, esos escudos insensatos, necios, vanos, pueriles." **

Despues de muerto Mútis ¿quién sino Cáldas podria ocupar su lugar en el instituto botánico?

El virey Mendinueta lo puso á su cargo con la asignacion de 1,000 pesos fuertes. Cáldas se dedicó á recoger cuidadosamente los manuscritos y colecciones de Mútis, todo lo cual habia quedado en desórden, y por desgracia, algunas obras de gran mérito sin concluir.

El instituto botánico necesitaba de un periódico que diese publicacion á sus trabajos científicos y que sirviese de receptáculo á las útiles producciones de otros ingenios. Con tal objeto fundó Cáldas el *Semanario*, papel de mala forma y peores tipos, como todos los de ese tiempo; pero en el fondo, el papel mas útil y de mas mérito de cuantos hasta ahora se han escrito en este pais, y el que mas honor le ha hecho en el mundo sabio.

Empezó Caldas su periódico por la geografía de la Nueva Granada. "Los conocimientos geográficos, decia, son el termómetro con que se mide la ilustracion, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie siempre son proporcionadas á su ignorancia en este punto. La geografía es la base fundamental de toda especulacion."

Tenia Caldas proyectada la formacion de la carta general completa y en grande escala comprensiva del vireinato, y con tal objeto hablaba de lo conveniente que seria formalizar una expedicion científica que recogiese datos. Oigámosle. "Si se formase una

* Memorias del príncipe de la paz, tomo 3º parte 2,ª c. XVII.

** Estaba emigrado en Cartago por consecuencia de las guerras civiles. Esto se verá en su lugar.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

expedicion geográfica económica, destinada á recorrer el vireinato: si ésta se compusiese de un astrónomo, de un botánico, de un mineralogista, de un encargado de la parte zoológica y de un economista con dos ó mas diseñadores; si todas las provincias contribuyeran con un fondo formado por los pudientes y principalmente por los propietarios; si el comercio hiciese lo mismo, por el grande interes que le resulta; si el consulado de Cartagena animase esta empresa con el celo y actividad con que promueve otras de la misma naturaleza; si los jefes, de concierto, la apoyaran con toda su autoridad, no hay duda que dentro de pocos años tendriamos la gloria de poseer una obra maestra en la geografía y en la política, y de haber puesto los fundamentos de nuestra prosperidad. Si este proyecto presenta dificultades, no nos queda otro recurso para conocer nuestra patria que mejorar nuestros estudios. Si en lugar de enseñar á nuestros jóvenes tantas bagatelas; si miéntras se les acalora la imaginacion con la divisibilidad de la materia, se les diese noticia de los elementos de astronomía y de geografía; se les enseñase el uso de algunos instrumentos fáciles de manejar; si la geometría práctica y la geodesia ocuparan el lugar de ciertas cuestiones tan metafísicas como inútiles; si al concluir sus cursos supieran medir el terreno, levantar un plano, determinar una latitud, usar bien de la aguja, entónces tendriamos esperanzas de que repartidos por las provincias se dedicasen á poner en ejecucion los principios que habian recibido en los colegios y á formar la carta de su patria. Yo ruego á los encargados de la educacion pública mediten y pesen si es mas ventajoso al estado y á la religion gastar muchas semanas en sostener sistemas aéreos y ese monton de materias fútiles ó meramente curiosas, que dedicar este tiempo á conocer nuestro globo y el pais que habitamos. ¿Qué nos importan los habitantes de la luna? ¿No nos estaria mejor conocer los moradores de las fértiles orillas del Magdalena?

"Los cuerpos religiosos tienen á su cargo las misiones de Orinoco, Caquetá, Andaquíes, Mocoa y Mainas; debian educar á los jóvenes en estos importantes objetos. * Estos hombres apostólicos llevarian á las naciones bárbaras, con la luz del Evangelio, la de las ciencias útiles. Imitadores celosos de los padres Frist, Coleti, Magnio y Gumilla, nos dejarian monumentos preciosos de su actividad é ilustracion; cartas exactas, determinaciones geográficas, descripciones de plantas y de animales, noticias importantes sobre los usos y costumbres de los salvajes que van á civilizar, serian los frutos de estos estudios. Ellos les servirian de recurso contra el tedio y las fatigas inseparables de su alto ministerio. Los rudimentos de aritmética, gramática y trigonometría plana, de que tenemos buenos compendios; el conocimiento de los círculos de la

* Esto es lo que se practica entre los Jesuitas, conforme á las reglas del instituto de la compañía y por eso se han hecho tantos progresos en las misiones

esfera y de las constelaciones más notables; el uso del grafómetro, bastan para que un jóven pueda concurrir con utilidad á ilustrar nuestra geografía.

"Tenemos dos cátedras de matemáticas, y en la de filosofía se dan tambien nociones de estas ciencias; tenemos ya, gracias al sabio y generoso Mútis, un observatorio astronómico en donde se pueden tomar nociones prácticas sobre el uso de algunos instrumentos; tenemos libros y nada nos falta para poder trabajar en utilidad de la patria. El amor á ésta me ha dictado estos pensamientos; si ellos son útiles á mis compatriotas, ya estoy recompensado de los trabajos que me han costado; si no, ellos me perdonarán, atendiendo la pureza de mis intenciones."

Esto sí era pensar en el engrandecimiento de la patria; porque las ciencias engrandecen mas que las conquistas.

Pero no era Cáldas solamente un sabio físico, era ademas eminente escritor. ¡Qué facilidad! ¡Qué sensillez de lenguaje y qué energía! Las descripciones geográficas son cuadros que pueden servir de modelo á los poetas. Cáldas era el pintor de la naturaleza y Saint-Pier no habria tenido que retocar una pincelada en sus cuadros. ¡Cosa rara! el matemático siempre viene á dar en la sequedad y el laconismo de las fórmulas, y Cáldas poseia perfectamente el lenguaje poético. Son tan ricos en bellezas todos sus escritos, que por mas publicaciones que de ellos se hayan hecho, siempre se hallarán cosas nuevas, cosas sorprendentes; y nosotros no podemos concluir este capítulo sin embellecer las páginas de nuestra historia con algunos de esos rasgos inmortales.

En una descripcion de la cordillera de los Andes, decia:

"Las tres ramas de la cordillera, semejantes á un muro impenetrable, no presentan ya ninguna brecha y los rios que tienen el curso hácia el norte. Tales son el Atrato, Cauca y Magdalena. El primero, baña un pais bajo cubierto de selvas impenetrables: el segundo, el valle nivelado y fecundo de Buga y el suelo desigual de la provincia de Antioquia; en fin, el tercero riega el Timaná, Neiva, Honda, Mompox y descarga en el océano, entre Cartagena y Santamarta.

"Un calor abrasador y constante (de 27° á 30° Reaumur) reina en las llanuras que hacen basa á esta soberbia cadena de montañas. El hombre que habita estas regiones se desarrolla con velocidad y adquiere una estatura gigantesca; pero sus movimientos son lentos y una voz lánguida y pausada unida á un rostro descarnado y pálido anuncian que estas regiones no son las mas ventajosas para el aumento de la especie humana. Palmeras colosales; maderas preciosas, resinas, bálsamos, frutos deliciosos son los productos de los bosques interminables que cubren estos paises ardientes. Aquí habita el tigre (Félix onza L.) el mono, el perezoso: aquí se arrastran serpientes venosas; y aquí el crótalo horroroso (la cascabel) amenaza

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á todo viviente en estas soledades. Esta es la patria del mosquito insoportable y de esos ejércitos numerosos de insectos, entre los cuales unos son molestos, otros inocentes, otros brillantes, aquellos temibles. Las aguas cálidas de los rios anchurosos, están pobladas de peces y en sus orillas viven la rana, la tortuga, mil lagartos de escalas diferentes, y el enorme cocodrilo (caiman) ejerce sin rival un imperio tan ilimitado como cruel.

"La region média de los Andes (desde 800 (1,500 toesas con un clima dulce y moderado (de 10° á 19° Reaumur) produce árboles de alguna elevacion, legumbres, hortalizas saludables, mieses; todos los dones de Céres: hombres robustos, mujeres hermosas, bellos colores, son el patrimonio de este suelo feliz. Léjos del veneno mortal de las serpientes; libres del molesto aguijon de los insectos, pasean sus moradores los campos y las selvas con entera libertad. El buey, la cabra, la oveja le ofrecen sus despojos y le acompañan en sus fatigas. El ciervo, la danta, (Tapirus L.) el oso, el conejo, &c, pueblan los lugares á donde no ha llegado el imperio del hombre.

"La parte superior (desde 1,500 hasta 2,300,) bajo un cielo nebuloso y frio no produce sino matas pequeñas, arbustos y gramíneas; los musgos, las algas y demas criptogamías ponen término á toda vegetacion á 2,280 toesas sobre el mar. Los seres vivientes huyen de estos climas rigurosos y muy pocos se atreven á escalar estas montañas espantosas. De este nivel hácia arriba ya no se encuentran sino arenas estériles, rocas desnudas, hielos eternos, soledad y nieblas."

Describiendo el trozo del vireinato encerrado entre las dos ramas de la cordillera de los Andes que comprenden las poblaciones Riobamba, Ambato, Latacunga y Quito, dice, al hablar de sus habitantes.

"Su azote son los volcanes. Estas montañas temibles arden tranquilamente ciento ó mas años, y se borraria hasta la memoria de sus desastres, si de cuando en cuando no amenazasen á estos moradores con bramidos sordos y con temblores. Cuando se hallan más tranquilos; cuando su industria se ha multiplicado; cuando se juzgan más felices, de repente se inflama el Tunguragua, el Cotopaxi ú otro. Columnas, vórtices de humo negro y espeso mezclado con las llamas oscurecen la atmósfera. Nubes de arena, piedras enormes se lanzan en los aires; ruidos subterráneos, bramidos, sacudimientos terribles; avenidas de agua y de lodo llevan á todas partes la desolacion y la muerte. Aquí se abre la tierra, allí se hunde una montaña; más allá perece una poblacion. Los rios mudan de curso; los edificios se desploman, y una gran parte de la poblacion desaparece en un momento.

"Tales han sido las catástrofes horrorosas que ha padecido esa porcion del vireinato, y tal fué la famosa de febrero de 1797. Yo

he visto con asombro los vestigios de esa erupcion para siempre memorable; pero la calma y la serenidad han sucedido en los ánimos de esos moradores. Olvidados de las calamidades pasadas, reedifican con alegría sus poblaciones, y el hijo erige su casa sobre el sepulcro de sus padres. El hombre se acostumbra á todo; éste sér miserable y mortal se familiariza con todo lo horroroso."

Este cuadro tan horrorosamente bello seria suficiente para dar fama de valiente escritor, pintor y poeta filósofo á cualquiera.

No puede lamentarse demasiado la pérdida de Mútis. La muerte de este hombre importante lo trastornó todo. Nobstante, Cáldas estaba encargado por el doctor Mútis de continuar los trabajos y á él le habia comunicado sus ideas y dádole sus instruccion. Seguia, pues, el instituto bajo la direccion de este sabio, cuyos primeros cuidados se emplearon en coordinar los papeles de Mútis, entre los cuales hallaron importantes descripciones sobre plantas, sobre mineralogía, metereología y otro ramos de las ciencias naturales. Pero á todos estos trabajos puso punto la revolucion política de 1810, ántes de cumplidos dos años.

El doctor Plaza, despues de hablar de Mútis con elogio, hace sus lamentaciones políticas acostumbradas y dice: "Muy difícil es que el espíritu se levante á altas meditaciones en paises en que los gobiernos *nada hacen para mejorar la suerte de los pueblos.* Estímulo necesitan esas almas privilegiadas, estímulo de opinion, estímulo de gloria que los aliente y las eleve hasta las regiones en que las puedan mantener sus alas. Sepultada la colonia en la mas profunda modorra y hundida en las tinieblas de la ignorancia, la aparicion de estos hombres en el teatro de las ciencias parecia mas bien un ensueño, una quimera. El mortífero soplo del solano debia agostar hasta la semilla, si la Providencia en sus recónditos arcanos no hubiera preparado un camino secreto é ignorado para redimir á la colonia de yugo tan vilipendioso."

El lector juzgará de la exactitud de ideas de este trozo despues de haber visto que al gobierno español se debió *la aparicion de esos hombres en el teatro de las ciencias,* y cuánto protegió, auxilió y fomentó los trabajos de Mútis. El testimonio de Humboldt nos parece de mas peso que el de Plaza; á no ser que el Baron tambien estuviera amodorrado. Los documentos que sobre esto acabamos de dar á conocer desmienten formalmente al doctor Plaza en este punto. El de la modorra y los ensueños parece haber sido él, una vez que da á entender en estilo amodorrado, que la revolucion política, que develó al gobierno español, salvó las semillas de la ciencia del *soplo del solano,* siendo así que el soplo de la revolucion fué el que hizo desaparecer el instituto de las ciencias, sin que hasta el dia se haya vuelto á ver cosa igual, sino las ruinas del observatorio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II—DESIERTO DE LA CANDELARIA.

(HISTORIA ECLESIÁSTICA Y CIVIL, CAPITULO XIII.)

1869.

Por el mismo año en que se fundaba el colegio de los Jesuitas se hizo la fundacion del convento de recoletos de San Agustin en el desierto de Ráqnira, en jurisdiccion de Tunja. Tuvo principio esta fundacion en el fervor religioso de un venerable sacerdote, llamado Diego de la Puente, que desengañado de las vanidades del mundo abrazó el estado sacerdotal, resuelto á emprender una vida solitaria y penitente, lo que puso por obra, retirándose con otros compañeros á los montes de Ráquira.

El sitio no podia ser más apropósito por lo quieto y solitario entónces. Despues fué otra cosa, porque el convento de religiosos atrajo gentes y con el tiempo se hizo allí un centro de poblacion, aunque diseminada en estancias fuera del monte donde está el convento.

Para ir del pueblo de Ráquira al desierto de la Candelaria se trepa una alta loma, limpia y pedregosa, veteada de diversos colores, de tierras finísimas, de que hacen loza, y dan colores muy buenos para la pintura al ólio. En unas partes las vetas son moradas, en otras amarillas, en otras rojas y en otras blancas; lo que produce á lo léjos un efecto maravilloso en el paisaje.

Al llegar á lo mas elevado de la loma, se presenta á la vista, al otro lado, el lindo panorama del valle del desierto, rodeado en grande extension irregular, por altas lomas y cerros montañosos. El valle es un prado verde como la esmeralda, poblado de estancias perfectamente cultivadas, rodeadas de árboles frutales y de rebaños de ganado que pasen por el llano. Anima y embellece la escena el cristalino rio que, saliendo de los montes de la Candelaria, recorre la planicie con variadas revueltas bajo la sombra de altos muelles que se levantan en su orillas, y en otras partes se deja ver el hermoso raudal corriendo claro por entre arenas y finas pedrezuelas.

Atravesando el valle, se entra por un camino enmalezado que sigue la direccion del rio arriba, y al doblar el recodo que hace un cerro, se presenta á la vista el silencioso edificio del convento de la Candelaria, en una limpia sabaneta rodeada de lindos y variados árboles. Este convento tiene á la espalda unas huertas espaciosas, cercadas de tapias que guardan la multitud de áboles frutales, flores y parrales cultivados con mano cuidadosa en largos años. El rio que se desprende de los cerros mas arriba, viene á la sombra de los árboles por el espacio que hay entre las paredes de las huertas y al pié de los cerros que se levantan á poco trecho del edificio. A este cuadro pintoresco da fondo un ambiente tibio y un cielo azul siempre sereno.

El convento está hoy solo y los huertos enmalezados. No hay más habitantes que un padre melancólico que aguarda con las llaves en la mano al desamortizador que ha de recibirlas; los toches posesionados de los árboles frutales; los buhos en los claustros solitarios, y en la iglesia los santos cubiertos de polvo y telarañas... Pero volvamos á los tiempos del padre Puente, que fueron mejores que los nuestros.

No habia entónces edificios, ni huertas, ni quien las confiscara. No habia sino las reducidas ermitas de paja, en que habitaban los solitarios, y una pequeña capilla, tambien pajiza, donde tenian su oracion y daban culto á la imágen de Nuestra Señora de la Candelaria, pintada por Francisco de Pozo, pintor milanés, á devocion de Domingo de Anaya y Francisco Rodriguez, compañeros solitarios del padre Diego de la Puente, que en 1597 obtuvieron del Dean y Cabildo, en sede vacante, licencia para fundar ermita con esta advocacion, segun lo dicen el señor Piedrahita y don Juan Flóres de Ocáris.

Al cabo de algun tiempo de estar allí recogidos, desapareció el padre Diego de la Puente sin que se pudiera saber de él.

De allí desapareció, y se fué á los bosques de las orillas del rio Bogotá, junto al salto de Tequendama, desde donde se despeña la masa de agua y cae á una altura de 450 piés para dar en una profunda y agreste sima, convertida en espuma y nieblas, en que se pinta triple el arco-iris al atravesarlas los rayos del sol. Quizá consideraria aquí el padre Diego de la Puente, el curso de la vida con todo el ruido de sus espumosas vanidades, que sin parar un instante ruedan á undirse en la sima de la eternidad! Allí estuvo viviendo por espacio de seis años, ignorado de las gentes, manteniéndose con lo que le llevaban unos pobres indios, únicas personas que sabian de la existencia de aquel hombre. Vínose á tener noticia del anacoreta al cabo de ese tiempo; y entónces, forzado ya á tratar con las gentes, resolvió venir á Santafé, donde con solo su presencia venerable, edificaba á todos cuantos le miraban. Empleábase todos los dias en barrer la iglesia Catedral por sí mismo, y en visitar pobres y enfermos, á quienes socorria con lo que le daban de limosna. Como el venerable padre asistia tan continuamente á la Catedral, reconocia el desfallecimiento en que se hallaba la cofradía del Santísimo Sacramento situada en ella, y lo que padecian los devotos y pocos cofrades que la componian. Acudió el venerable padre al trono de la Providencia para sacar del tesoro de sus riquezas, el ardor que faltaba en los corazones de los hombres, para hallar quien diese algun fomento; y en efecto, el Señor tenia en el secreto de sus disposiciones, persona de su agrado que hiciese una obra tan grande, cual no habian podido alcanzar los deseos de los cofrades por más que los hubieran extendido, lo cual parece que fué revelado al venerable padre, segun el anuncio que de ello hizo á los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

devotos hermanos, diciéndoles *cómo el Señor tenia dispuesta la fábrica de una capilla para la asistencia de su Majestad; y que esta se habia de ejecutar por un hombre que habia de venir de los reinos de España á estas partes.* †

III—EL PASEO AL SALTO DE TEQUENDAMA.

(HISTORIA ECLESIÁSTICA Y CIVIL, CAPITULO XXXVI.)

1869.

Era Ezpeleta caballero de grandes prendas personales, rumboso, muy amigo de buena sociedad, amante de las letras y de las bellas artes; distinguia mucho á los literatos; tenia mesa de estado y su mayor gusto era el de obsequiar en ella á sus amigos, que lo eran todos los caballeros de Santafé.

La vireina su esposa, doña María de la Paz Enrile, era digna esposa de tal marido. La fama pública la señalaba como la mujer mas linda de su tiempo, y á la belleza de su físico se agregaba la de su alma, porque era modelo de virtudes. Sencilla, moderada, candorosa, enteramente ajena de presuncion y afable con cuantos se le acercaban, no parecia la mujer de un virey sino de un simple particular. Tenia amistad con todas las señoras de Santafé, que la visitaban con la última confianza; y no solo la tenia con las señoras de alta sociedad, sino aun con las de baja posicion, y con los pobres era amable y compasiva.

El virey, aunque ostentoso caballero, era hombre sumamente popular. Amaba al pueblo y no se desdeñaba de tratar con los artesanos. Algunas veces se sentó á almorzar á la mesa con el maestro Lechuga, su peluquero.

Llegó Ezpeleta á Santafé encantado con la vista de la sabana de Bogotá; y tomando noticias de todas las particularidades del reino, manifestó los grandes deseos que tenia de ver el Salto de Tequendama. Se le dijo que el tiempo era á propósito para verlo, por ser de verano; y con esto no fué menester mas para que se formalizase un gran paseo al Salto. Verdadero cuadro de costumbres para dar idea de las de la época y de la munificencia de aquel virey, nosotros lo pintaremos conforme á lo que de niños oímos á nuestros padres con aquella atencion y cuidado que en esa edad no deja escapar la menor circunstancia.

Convidó Ezpeleta á todos sus amigos y la vireina á todas sus amigas de mas confianza. Tomáronse por disposicion del virey

† Esta misma noticia hemos visto en la inscripcion de un cuadro de la capilla, donde está pintada la alegoría de la revelacion. El hombre aquí anunciado fué el sargento mayor don Gabriel Pérez de Sandoval, que gastó todo su caudal en la capilla del Sagrario.

todas las medidas necesarias para facilitar inconvenientes á los convidados, de manera que no pudieran oponer dificultades para excusarse. Como por lo regular uno de esos inconvenientes consiste en las cabalgaduras, pidió á varios hacendados que le facilitasen los mejores caballos de silla que tuvieran para las señoras, y todos se esmeraron en mandarle los más lucidos y mejores, sin interes alguno, los cuales se empotreraron en el egido de la caballería. El mayordomo del virey pasó aviso á todos les convidados por medio de boleta, para que los que necesitasen caballos mandaran por ellos á la caballería. Enviáronse comisionados al pueblo de Soacha para preparar casas, armar toldos de campaña y una grande enramada en la plaza, cubierta de toldos y adornada interiormente con colchas de damasco, para poner allí la gran mesa donde debian comer todos los del paseo, ni más ni ménos que en las bodas de Camacho el rico.

El dia de la partida parecia que se ponia en marcha un grande ejército. La vanguardia de esta alegre expedicion habia marchado desde por la mañana, precidida por los reposteros y cocineros, algunos de ellos esclavos que el virey habia traido de la Habana. * Con éstos iba el tren de cocina y de repostería; mas una cargazon de rancho, botijas de vino, puro como el que se tomaba entónces; frasqueras de diversos licores; damazanas de aloja y horchatas; los jamones, los pavos y en fin cuanto se acostumbraba en aquellas sustanciosas comidas á la española antigua, en que se consultaba mas el gusto del paladar que el de la vista; cuando los gastrónomos no habian lanzado anatema contra la caspiroleta y el ariquipe para sostituirlos con torres y castillos de pasta francesa con monos y banderillas, en que es mas lo que hay que escupir que lo que hay que comer.

Los músicos de la Corona, dirigidos por Carricarte, iban en la gran comparsa, que salió de Santafé á las cuatro de la tarde en un tiempo bellísimo. Marchaban en diversos grupos, segun las relaciones que habia entre los de la comitiva. Las señoras en sillones de terciopelo chapeados de plata, con sombreros cubanos y pañuelos en la cara para no quemarse, porque entónces no habia galápagos ni paragüitas. Los caballeros y galanes iban en sillas bridas chapeadas de plata, con gualdrapas y pistoleras del mismo género con bordados, galones y flecos, unos de plata y otros de oro, cuyas tapafundas han venido en nuestros tiempos á servir de palias en los altares, suerte mucho mas afortunada que la de los espadines que han venido á servir de azadores en las cocinas. Los jaquimones y frenos cubiertos de estoperoles de plata agoviaban las cabezas de los crinudos aguilillos. Los caballeros graves, padres de familia,

* Cuando Ezpeleta regresó á España los dejó libres y quedó la familia de los cocineros con el nombre de Ezpeleta que hasta nuestros dias han sabido conservar honradamente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

iban en sus sillas orejonas con pellon y ruanas pastusas, quirivillos y sombreros de hule verde. A lo último iba la guardia de caballería del virey y una runfla de pajes.

En el grupo de los vireyes, que por supuesto era el de gente más distinguida, iba un personaje, quizá el mas interesante para el caso, aunque de ruana y alpargatas. Era *Pachito Cuervo*, célebre por su genio y ocurrencias, que cual otro Sancho Panza al lado de la duquesa en la partida de caza, iba junto á la linda vireina contándole cuentos y aventuras ocurridas en semejantes paseos.....Tire aquí el lector la rienda al caballo y aguarden ahí los del paseo, miéntras damos noticia individual de este sujeto.

Era Pachito Cuervo un hombre plebeyo, pero dotado de talento particular para dar chascos, contar cuentos y divertir á la gente. Su humor siempre alegre: sus ocurrencias chistosas: su habilidad en remedar diversas voces lo hacian necesario en todos los paseos, fiestas y diversiones. Era casado con una mujer de su clase, formalota y trabajadora que mantenia la casa, porque Pachito Cuervo no pensaba sino en divertirse. No habia fiestas donde no estuviera, ni paseo donde no fuera convidado. Muchas veces se largaba á las chirriaderas de los pueblos sin decirle nada á su mujer y no volvia hasta despues de quince ó mas dias, lo que le costaba sus buenas pestes, que él sabia conjurar con alguna chuscada con que hacia reir á la mujer. Entró un dia visita y ella lo mandó á traer candela para encender tabaco. Pachito Cuervo salió y se largó á unas fiestas del campo, de donde volvió á los ocho dias soplando un tison de candela que le presentó á la mujer para que encendiera tabaco á la visita. Tenia gran facilidad para fingir diferentes voces á un tiempo, figurando camorras y bullicios, con lo cual se divertia por las noches poniendo en movimiento á la ronda, haciéndola correr de una parte para otra, sin mas que ponerse á hacer un alboroto a la vuelta de una esquina y cuando tanteaba que venia, pasaba disimulado y entónces la bulla empezaba por otra parte á donde volvia el alcalde con sus alguaciles para hallarse otra vez sin nada. Pero la ocurrencia más graciosa que tuvo fué esta. Informado Ezpeleta del genio de este hombre, á quien los grandes acariciaban por gozar de sus chistes, mandó á llamarlo diciéndole que deseaba conocerlo. Pachito Cuervo vino á la hora que se le citaba y el virey lo recibió con mucho agasajo, procurando inspirarle confianza. Mandó luego á un paje que lo llevase á la recámara de la vireina para que lo conociera. La señora, con su genial bondad, conversó con él sobre varias cosas relativas al pais de que deseaba informarse.

Al despedirse, la señora le dijo que le llevara á su mujer, porque deseaba conocerla. Cuervo se excusó diciendo que era una tapia de sorda y que no queria proporcionar á Su Excelencia la molestia de hablarle á gritos. La vireina insistió en que se la llevara y

Pachito Cuervo convino en ello con cierto aire de repugnancia y se despidió con mil retóricas cortesías hasta el dia siguiente en que ofreció volver con su mujer.

Luego que llegó á su casa dijo á ésta que la vireina estaba empeñada en conocerla y que tenia que ir al otro dia á palacio; pero que la vireina era sorda y que habia que hablar á gritos. Al dia siguiente se fueron á la visita. El lacayo avisó á la señora vireina, quien mandó que los introdujese á su recámara. Al entrar, la mujer de Cuervo saludó á la vireina con gritos y cortesías y la vireina le contestaba lo mismo, figurándose que la misma sordera la hacia hablar recio. La otra á su vez creyó lo mismo de la vireina, y sentadas ámbas, se gritaban á cual más, cuando oyendo Ezpeleta las voces salió apresurado y entrando en la recámara preguntó qué era aquello; á lo que le respondió doña María de la Paz: pues que la señora es sorda y hay que hablarle recio. Vuesencia es la sorda, que yo no lo soy, dijo la otra; y entónces todos largan la risa, y el virey mas que nadie, conociendo el chasco y admirando la ocurrencia de Cuervo, que á todas estas se mantenia serio como un palo.

Ahora sí pique el lector y siga la alegre comitiva para Soacha.

Llegados á este pueblo cuando los últimos rayos del sol, ocultos á la sabana, doraban los perfiles de Guadalupe y Monserrate, todo hombre echó pié á tierra; y aquí fueron los comedimientos y las cortesías para desmontar á las señoras; pero con todo aquel grado de franqueza que se adquiere en todo paseo de buen humor y cuando los que presiden dan el ejemplo, como lo daban Ezpeleta y su señora. Por supuesto que allí nadie tenia que pensar en su caballo, porque casi todos eran ajenos, ni en que los indios les robaran los estribos, porque los lacayos del virey servian á las mil maravillas. Entrando en los alojamientos se siguieron los aliños femeniles, porque el baile en Soacha era parte integrante del paseo. Se bailó paspié y bolero con castañuelas; y hubo expléndida cena. Al otro dia despues de desayunarse con chocolate y tostadas, siguieron para el Salto, donde estuvieron mas de dos horas; y habiendo almorzado en el *Almorzadero*, volvieron á comer á Soacha. Al otro dia visitaron la *Piedra ancha* sobre la cual se bailó el minuet y regresaron á Santafé á donde entraron con música por las calles, acompañando toda la comitiva al virey y vireina hasta su palacio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca - Sala de Patrimonio Documental

IV—FIESTAS DE LA REPUBLICA BARTOLINA.

[HISTORIA ECLESIASTICA Y CIVIL, CAPITULO XC.]

Era llegado el mes de diciembre, siempre alegre y festivo para la capital. Ya hemos visto en otra parte cómo se ponia en movimiento la gente: paseos, bailes, pesebres, misas de aguinaldo, todo era alegría y buen humor. Los colegios celebraban los aguinaldos con varias funciones. El de San Bartolomé, como en otros años, desde el dia 16 se erigió en república, con el nombre de Bartolina. Se hizo congreso y se dió constitucion. Se eligió para presidente de ella al señor José María Chavez, empleado de la casa de moneda, y por arzobispo al presbítero doctor Moyano. Las cualidades que la constitucion exigia para ser presidente de la república eran tener plata y no ser miserable. El tren de poderes y empleados completo: habia tribunales de justicia, secretarios de estado, intendente, gobernador, &c, generales, jefes y oficiales del ejército y marina, que se presentaban con sus uniformes é insignias. Habia papeles públicos, entre ellos la gaceta oficial, en que se publicaban noticias y comunicaciones de las autoridades; los partes del almirante de marina Pioquinto Rójas, en que daba cuenta de las operaciones de la armada naval, designando los navíos, bergantines fragatas, pailebotes, con los nombres de ciertas personas de fuera á quienes, sin ofender su honor, se les atribuian, en lenguaje y términos náuticos, las propiedades y acciones de los buques, ya dando caza, ya á la capa, ya barándose, ya abordando al enemigo, &c. Estos partes eran para hacer reir al mas serio, porque el almirante tenia genio para ello. Los secretarios del despacho trabajaban asiduamente cada uno en su ramo. El de hacienda no tenia mas funciones que pedir plata al presidente de la república para los gastos nacionales; porque la república Bartolina no costeaba al presidente, sino que el presidente costeaba de su bolsillo la república: admirable institucion que se habia de adoptar en todas ellas para evitar pasteles eleccionarios. El señor Chavez desempeñó con mucho patriotismo su período presidencial, á satisfaccion de los bartolinos, porque cubrió cumplidamente el presupuesto de gastos que le pasó el congreso.

El arzobispo no tenia mas funciones episcopales que la de asistir á las comedias, y entremeses que se presentaban por la noche, y echar bendiciones. Es preciso hacer aquí un bosquejo del doctor Moyano, para comprender cuánta fué la sabiduría del congreso en esta eleccion, que hizo en virtud de la ley de patronato y demas regalías.

El doctor Moyano, natural de la provincia de Antioquia y de familia distinguida, era lo que se llama una alma de Dios. Hizo sus estudios en el colegio de San Bartolomé, y dicen que fué aprovechado; y sí seria, porque era graduado en cánones. Su fisonomía era simpática. Alto de cuerpo, algo trigueño, seco y amojamado, de edad como de unos sesenta años ó algo mas; un poco alocado; siempre de buen humor; amigo de conversar con todos: cándido en extremo; continuamente andaba aprisa, con los brazos extendidos y el manteo arrastrándole; zapatos en changletas y médias de lana punteadas; siempre riéndose, dejaba ver en su grande boca de labios delgados una buena dentadura pareja en que no faltaba mas que un diente, que le hacia gracia. Un dia que iba por la mitad de la calle, del modo que se ha dicho, le gritaron: "á un lado que ahí van las bestias:" el doctor Moyano en vez de hacerse á un lado, se paró, y vuelto hácia el tropel decia, con tantos ojos y los brazos abiertos: "¿y la ley y la ley? Las bestias le pasaron casi por encima, llevándole una el manteo, que flotaba enredado en la enjalma. La ley que invocaba era la de policía, que en lo escrito y no practicado, prohibia correr con bestias por la calle. Visitaba á las monjas, que le daban de almorzar y chocolate con bizcochuelos por la tarde. Siempre salia de los locutorios con los bizsochuelos en la mano para regalarlos á las señoras de las casas que visitaba. Todos lo querian, porque tenia sangre liviana, como dicen, y era sumamente caritativo con los pobres, á quienes daba lo que podia, siendo él tan pobre que sus amigos tenian que socorrerle, principalmente con ropa. Un dia se quitó los calzones en un zaguan para dárselos á un mendigo. Decia la misa muy lijero y en un miércoles santo, que debia de estar de prisa, díjose, y fué valido, que en la pasion, empezó á pasar hojas á toda prisa, y que decia: "pendejadas de San Lúcas; pendejadas de San Lúcas." Este rasgo característico del Arzobispo bartolino servirá al lector para juzgar de lo que sigue.

Empezáronse las funciones de la república, en que se representaban por las noches varas piezas por los colegiales. El concurso era grande, aunque solo de gente convidada por esquelas. Asistia el vicepresidente Santander, pero como particular; lo mismo que otros altos empleados. El señor Chavez, presidente de la república, con baston y banda nacional, y el ilustrísimo señor Moyano, arzobispo de la arquidiócesis, con vestiduras episcopales, ocupaban los dos primeros puestos. El doctor Moyano se moria de gusto oyéndose llamar ilustrísimo señor, y le echaba bendiciones á todo el mundo. Estaba tan poseido de su papel que, estando sentado junto al general Santander, le hablaba con tanto fundamento, como si efectivamente fuere arzobispo; y Santander que tenia algo del humor del ventero que armaba caballeros andantes, le daba el tratamiento de ilustrísima, y él lo recibia con mucha seriedad. Los familiares le tenian el sombrero, parados detras de la silla. vestidos de monigotes. Estos eran los que hoy son, doctor Vicente Lombana y doctor Severo García, provisor del arzobispado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Así se pasaron los colegiales alegremente los dias de aguinaldos y pascuas, y no se sabe quién sentiria más el fin de la república bartolina, si los colegiales ó el doctor Moyano. En la última noche de funcion, despues de concluida la pieza y echado el telon, empezaron los del teatro á tocar una campana. Todos preguntaron qué era aquello; á lo que contestó un colegial sacando la cabeza fuera del telon: "Es tocando á sede vacante, porque se murió el arzobispo;" á lo cual todos largaron la risa, y el doctor Moyano, levantándose furioso del asiento, dijo que él no se habia muerto para que le tocaran á sede vacante; y que él no estaba allí para que lo burlaran, y se salió por en medio de todos, prometiendo que no volveria á ser arzobispo en toda su vida.

V.—CARTA DE UN FRAILE AL PASATIEMPO.

(CATOLICISMO) 1853 P. 318.

Señor Colaborador de *El Pasatiempo.*

En su número 134 he leido un artículo titulado *cuestion del dia,* en el cual se defiende á las mil maravillas lo que ustedes llaman *matrimonio civil* y que otros llaman *matrimonio criminal.* Hacia dias que deseaba dirigirme á usted; pero las ocupaciones del convento no me lo habian permitido.

En el dichoso artículo introduce usted tres interlocutores, que son: una señorita, un fraile de gran *papada* y enorme cogote, merced á las penitencias de la órden, y un jóven gólgota apuesto mancebo á la rigorosa, de pantalon ajustado, cuello de procurador y terrífica corbata. Todo esto es pintoresco, sí señor; muestra imaginacion fecunda y sobre todo, originalidad, porque, en verdad estas cosas no son nada comunes. Si usted hubiera escrito en España, Mesonero, Lafuente y otros de estos chuscos se habrian escondido con sus cartapacios.

Nada diré á usted sobre la parte filosófico-romántico-religioso-mitológica de las reflexiones de su jóven pensador sobre las delicias, virtudes y milagros del matrimonio civil: las gentes de algun seso harán de ellas el caso que les parezca, despues de conocer la capacidad y ciencia de su autor. Esto es lo que me propongo demostrar.

Su jóven pensador se regocija de que la señorita le oponga que la Religion es contraria al matrimonio civil, porque cree usted que con esto lo ha puesto sobre el terreno mas favorable para hacer triunfar sus principios por medio de los torrentes de luz que va á derramar sobre las caliginosas encrucijadas donde los fanáticos ignorantes extravían á las gentes, y principalmente á las señoritas,

que son la cuestion del dia. En efecto, su pensador dice con mucho garbo y con una seguridad que, si no me diera risa, me daria lástima: "La indisolubilidad del matrimonio no está probada que sea de institucion divina"..... Esta es una oracion de infinitivo cuyo determinante no puede ser el adjetivo *probada* que está concertado con la indisolubilidad. - Debe decir no está probado *ser.* ¡Hombre de Dios! y aquello del Evangelio "*lo que Dios juntó el hombre no lo separe*"? ¿y aquello de San Pablo en la epístola á los romanos? "porque la mujer que está sujeta á marido, miéntras que vive el marido está atada á la ley, mas cuando muere el marido suelta queda de la ley del marido?" ¿Y aquello que dice en la 1.ª epístola á los corintios: "Mas aquellos que están unidos en matrimonio, mando, no yo, *sino el Señor,* que la mujer no se separe del marido, y si se separa que se quede sin casar ó que haga paz con su marido; y el marido tampoco deje á su mujer?" Todo esto ¿qué quiere decir? ¿Qué entenderá su pensador por institucion divina? Lástima que la señorita no hubiera empezado *por partes* haciéndole esta pregunta, que estoy seguro que lo hubiera puesto en apuros con esto no mas. Pero usted hizo los monos para su pesebre; hizo su señorita tan para el caso, como á su fraile dormilon que no sabia decir mas que *puff!* y *¡Jesus me ampare!* con éstos es con los que ustedes se baten, y tienen buen gusto.

Supongo que su institucion divina no será dada por Júpiter, porque su mismo jóven gólgota habla de Jesucristo una vez que le dice al padre dormilon: "*No, mi reverendo padre; Jesucristo interrogado por los que le seguian, les dijo:* no abandonarás tu mujer *propia,* ni tomarás otra *legítima* sino por causa de adulterio. *Vea usted que sí lo instituyó, al contrario, disoluble.*"

Voy á preguntar á usted por partes. ¿Qué es eso de *los que le seguian*? Su jóven pensador, mi amigo, está muy atrasado de noticias. Cuando Jesucristo fué interrogado sobre esto del matrimonio por *los que le seguian,* que eran sus discípulos, les contestó sin restriccion alguna. No dijo que por causa de adulterio podia repudiárse á la mujer; lo instituyó indisoluble, como puede verlo en el capítulo X de San Márcos v. 10, 11 y 12. Cuando Jesucristo fué interrogado por los que *no le seguian,* que eran los fariseos sus enemigos, entónces fué que exceptuó de la perpetuidad matrimonial el caso de fornicacion; pero entónces no contestó enseñando su doctrina, ni fué interrogado sobre su doctrina, sino sobre la doctrina de Moises; y segun esta, fué que contestó. Si usted hubiera leido lo que sobre esto se escribió en *El Catolicismo* núm. 107, quizá no se habria atrevido á hacerle decir tantos disparates á su gólgota pensador.

Pero aun hay mas. Ni el mismo texto de San Mateo en que Jesucristo explicando la ley de Moises, señala la fornicacion como el único caso de repudio, podia servirle á su gólgora para sostener la ley de matrimonio civil que reconoce unas cuantas causales de mas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sostengan ustedes sus disparates con cuantos disparates hayan pensado sus pensadores; pero no quieran sostenerlos con el Evangelio.

Pero sigamos por partes, porque este método le gusta mucho á su pensador: véamos cómo estamos de gramática. Nuestro Señor Jesucristo sabia declinar los pronombres y su apuesto jóven gólgota pensador, lo hace poner nominativo donde el caso pide acusativo, cuando lo hace decir "no abandonarás *tu* mujer" en lugar de decir "no abandonarás *á tu* mujer." Y despues de esta pifia hace usted cometer otra á su pensador cuando dice "vea usted que sí lo instituyó, al contrario, disoluble." ¿No me dirá usted qué clase de sintáxis figurada es ésta? A mí no me parece figurada sino desfigurada. Deberia haber dicho "vea usted que por el contrario, "lo instituyó disoluble." Mal estamos con tantas filosofías y nada de gramática.

Ahora dígame usted otra cosa. ¿De dónde sacó para su gólgota ese pedacito de Evangelio tan curioso que le relató al padre? A mí me parece que ni en la traduccion de Lutero se halla con tantos adornos el texto del cap. XIX de San Mateo, que es el que se le trasluce por la palabra *adulterio*. Veamos cómo dice el Evangelista. "Y dígoos que todo aquel que repudiare á su mujer, si no por la fornicacion, y tomare otra, comete adulterio; y el que se casare con la que otro repudió comete adulterio." Ya usted ve que aquí no hay eso de "no abandonarás tu mujer *propia*, ni tomarás otra *legítima*." Con esto de mujer *propia* y mujer *legítima*, que no hay en el Evangelio, hace usted convenir á Jesucristo en que el hombre puede tener otras mujeres fuera de la propia, y que puede tomar otras ilegítimas; porque la distincion de *propias* y *legítimas* supone otras que no son propias ni legítimas. Si su gólgota no ha andado en esto malicioso, es bien tonto.

Si en lugar de su fraile dormilon hubiera estado yo presente, le habria hecho ver á su apuesto mancebo cuántas mentiras y disparates estaba diciendo, y la niña habria visto que estos tales pensadores, que no piensan mas que en los placeres de la carne, son aquellos que nos dejó tan bien pintados San Pablo en su epístola 2.ª á Timoteo. Oigalo usted: "Has de saber que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos, porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados, sin aficion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos y amadores de placeres mas que de Dios, teniendo apariencia de piedad, pero negando la virtud de ella. Estos son los que se entran por las casas (como su gólgota) y llevan cautivas á las mujercillas cargadas de pecados, las cuales son arrrastradas de diversas pasiones....." ¿Quiere mas? Sigamos, pues, con la pintura de San Pablo: "Que siempre están aprendiendo y nunca llegan á

la ciencia de la verdad; y no sufrirán la sana doctrina, ántes amontonarán maestros conforme á sus deseos; teniendo comezon en las orejas apartarán sus oidos de la verdad y los aplicarán á fábulas." Y el apóstol San Pedro tambien les dió sus buenas pinceladas cuando dijo: "Porque hablando palabras arrogantes de vanidad atraen á los deseos impuros de la carne á los que poco ántes habian huido de los que viven en error, prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupcion..... Mas estos como bestias sin razon, naturalmente hechos para presa y para perdicion, blasfemando *de las cosas que no saben*, perecerán en su corrupcion." (Ep. 2.ª) Mire usted qué vista tan larga tenian los Santos Apóstoles cuando desde ahora mas de mil y ochocientos años estaban viendo á los apuestos pensadores tan distintamente. De lo único que no hablaron fué de la terrífica corbata, porque ésta la dejaron para que usted se la pusiera.

Aturdido el padre y estupefacta la señorita, el jóven pensador apuesto mancebo continúa diciendo: "El Jefe de la Iglesia tambien lo ha reconocido así. Enrique VIII, Napoleon y otros tantos monarcas, han disuelto sus matrimonios y celebrado otros tantos que el Pontífice romano y la Iglesia han autorizado y reconocido." Como el padre estaba tan gordo que el cogote no le dejaba lugar para nada, no le dijo al apuesto pensador: MIENTES de arriba abajo, pues que hasta las viejas saben que la Inglaterra es hoy protestante porque el Pontífice romano no quiso aprobar la disolucion del matrimonio de Enrique VIII con Catarina de Aragon para casarse con Ana Bolena, sin mas razon que la incontinencia del monarca. Y no tan solo no lo aprobó sino que lo condenó por una Bula acordada en el Consistorio de 22 de abril de 1534. Este Papa fué Clemente VII, y su sucesor Paulo III expidió otra sobre lo mismo, y el 17 de diciembre de 1538 otra de sentencia definitiva en que declaró al Rey Enrique VIII, separado del gremio de la Iglesia; la cual sentencia se comunicó á los demas Soberanos católicos, y se publicó con todas las solemnidades del caso. ¿Quiere usted un monumento histórico mas grande que éste para probar que su jóven pensador es un ignorante de marca mayor, y que, en lugar de ser pensador, es un soñador de disparates?

¿Y qué diremos del cuento de Napoleon? Digámosle lo que hubo, para otra vez que se le ofrezca. Napoleon no se separó de su mujer Josefina, por incontinencia, como Enrique VIII, sino porque era estéril y no podia darle sucesion al trono. Pero el hombre como ya sabia por propia experiencia que el Papa no se prestaria tan fácilmente á su pretension, pues que cuando ocurrió á él solicitando declarase la nulidad del matrimonio de Jerónimo Bonaparte con una protestante de los Estados Unidos, le contestó: "Si nosotros usurpáramos una autoridad que no tenemos, nos haríamos culpables de un abuso el mas abominable de nuestro sagrado mi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nisterio ante el tribunal de Dios y ante la Iglesia entera. El deseo que tenemos de coadyuvar á los designios de V. M. es en este caso ineficaz por falta de poder." (17 de junio de 1805.) La experiencia de esto hizo á Napoleon ocurrir con el negocio de la disolucion de su matrimonio ante la curia eclesiástica de Paris solamente, sin contar con el Papa para nada, y la curia le dió gusto declarando la nulidad de su primer matrimonio. Para celebrar el segundo con María Luisa tampoco se entendió con el Potífice. Esto dió lugar á una ocurrencia desagradable con los Cardenales que se hallaban en Paris, los cuales, habiendo asistido á la ceremonia civil del matrimonio, no quisieron asistir al dia siguiente á la ceremonia religiosa. Napoleon lo notó; se enfureció é hizo que el ministro de Relaciones Exteriores les hiciese saber que no serian admitidos en la corte; y como el hombre era entónces temible, porque tambien tenia húzares, los Cardenales se vieron precisados á darle una explicacion de su conducta, la cual le dirigieron con fecha 5 de abril de 1810, diciéndole, despues de algunos preámbulos: "Los infrascritos Cardenales no han asistido á la susodicha seremonia por el solo motivo *de no haber intervenido el Papa en la disolucion del primer matrimonio*"..... ¿Porqué ha querido usted hacer de su gólgota un patan sin la menor instruccion denominándole al mismo tiempo *pensador?* Esto debe de ser irónico, porque solo por ironía se le puede dar tal calificativo á quien ignora lo que no ignora ni aun el lego cocinero de mi convento.

Por lo que respecta á esos *otros tantos monarcas* que han hecho de las suyas con sus matrimonios, y que el Pontífice Romano y la Iglesia han reconocido y aprobado, como dice su gólgota, nada tengo que oponer, porque de ellos no nos dice cómo se llaman ni en dónde vivian. Parece que los ha puesto su pensador en lugar de *etcéteras* despues de Enrique VIII y Napoleon.

Mas no pára en esto la cosa: el apuesto mancebo tambien se las entiende de Concilios: ¡Cuándo su gólgota no habia de ser canonista y tan bneno como el colaborador del *Constitucional* defensor de los clérigos *lunáticos*, * en negocio de mujeres que es la *cuestion del día!* Ahora que se me atraviesan los clérigos lunáticos que solo por celo de la pureza del Evangelio quieren casarse, le referiré á usted un pasaje, aunque interrumpa los Concilios.

Allá en tiempo de la reforma cuando los santos defensores del puro cristianismo se robaban las muchachas i se sacaban las monjas de los conventos para casarse con ellas, se apareció en Ginebra un fraile de éstos, el cual venia escapado de su convento. Este se presentó al magistrado y le dijo que se pasaba á Ginebra *propter fidem*; el magistrado, que debia, de ser socarron, le preguntó: *¿cujus generis est fide fidei?* El fraile le respondió *géneris femenini.* El majistrado sacó por conclusion, *ergo popter genus femeninum venisti*

* Aludia á un clérigo Luna que se habia casado civilmente en Panamá.

huc; luego por el género femenino es que has venido aquí. Era la *cuestion del dia.*

Volvamos al hilo. Dice muy serio su pensador. "Los concilios declaran muchas cosas. El de Macon ciudad francesa..." Permítame aquí otra pequeña interrupcion, porque su gólgota *declara muchas cosas* en esto de gramática.

El de Macon ciudad francesa; ¿quiere decir, que el Concilio de Macon es ciudad francesa? Deberia decir *el de* Macon en Francia. Pero vamos adelante.

Decia su pensador: "El de Macon ciudad francesa, por dos votos no declaró que la mujer no tiene alma." Cualquiera podrá echar de ver lo que será esta noticia dada por el que nos da las de Enrique VIII y Napoleon. Esta mentira la habrá tomado usted para su gólgota de algunos de aquellos que se han propuesto presentar á los Padres de los Concilios como unos imbéciles, sin pararse en mentir siguiendo aquella máxima del Patriarca de Ferney: *Il faut mentir comme un diable, non pas timidement, non pas pour un temps, mais hardiment et toujours.* *

Sabrá usted que hubo tres concilios en Macon: uno en el año 581, otro en 585 y otro en 624. En este último no se trató de mujeres para nada. En el primero se trató de ellas en algunos cánones. Por el primero se permite á los sacerdotes que vivan con su madre, con sus hermanas, con sus abuelas y sobrinas; mas nunca con mujeres extrañas. Esto no era declararlas desalmadas. Por el segundo se prohibe á los obispos y sacerdotes habitar en mónasterios de religiosas y se dispone que se trate con ellas por entre las rejas de los locutorios. Por el tercero se prohibe la entrada de mujeres en los aposentos de los Obispos, á no ser en presencia de un sacerdote ó diácono. Por el 11° se manda degradar para siempre á los que estando en las órdenes sagradas, siendo casados, sean convencidos de haber vivido conyugalmente con sus mujeres. Por el 12 se excomulga á las vírgenes que, despues de consagradas á Dios, contraigan matrimonio. Por el 19 se declara excomulgada á una religiosa que habia huido de su convento y dado sus bienes á una persona poderosa. En el canon 18 del segundo Concilio de Macon se declara que la Iglesia mira con horror los casamientos incestuosos, y que castigará á los que desprecien por la pasion carnal los grados de parentezco. Se ve que nada de esto prestaba materia para tratar de si la mujer tenia ó no tenia alma, y he querido entrar en estos pormenores para que usted vea que no hablo de memoria, sino con vista do los Concilios, que están en la biblioteca de este convento, para que usted los vea el dia que quiera.

Ahora dígame usted: ¿de dónde sacó para su gólgota, especie tan peregrina como aquella de que, por dos votos no declaró desal-

* Voltaire, Lettre á Thiriot 21 oct. 1736.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mada á la mujer el Concilio de Macon? Déle usted las gracias á quien se la sopló tan redonda.

Despues de tan famoso disparatorio dice usted que el mancebo pensador,de terrífica corbata, ó mas bien de terrífica bestialidad, tomó su sombrero y se largó haciendo cortesías, dejando á la niña indecisa y al padre aturdido. El milagro estuvo en que no hubiera quedado decidida, porque mujeres que gustan de tales *pasatiempos* y de tales apuestos mancebos de terrífica corbata, y cuello de procurador, no distan dos dedos del precipicio. Para concluir la escena atribuye usted á Voltaire aquel pensamiento: "el mundo no estará bien, hasta que con la última tripa del último fraile no se ahorque al último Rey." Permítame decirle que usted ha oido cantar el gallo y no sabe donde. No fué Voltaire el de tan filosófico pensamiento, sino Diderot, y no fué así que lo expresó, sino "¡Cuándo veré al último Rey ahorcado con la última tripa del último sacerdote!".... Por aquí colijo que usted no conoce ni las obras de Voltaire, y si ustedes no conocen ni los escritos de sus maestros, ¿qué van á conocer de Evangelio ni de Concilio ni de historia? Vea usted cómo mas bien los frailes (no siendo de los dormilones) sabemos lo que dicen los maestros de la escuela que ustedes siguen á tientas, para dar mas recio en el hoyo, segun aquello del Evangelio que dice: "Si un ciego guia á otro ciego, ámbos caen en el hoyo," porque esos grandes filósofos tambien andan á ciegas en materia de Religion. La Harpe, que habia estado entre ellos, dijo: "No estoy seguro de que nuestros filósofos sepan muchas cosas que los demas hombres no saben; pero me atrevo á asegurar que en sus libros á cada paso manifiestan ignorar lo que todo el mundo sabe." Esto se repite siempre. En nuestros dias vemos sabios que ignoran lo que no ignoran los monacillos. M. Larminier en su *Revue. T.* 3. p. 278, 9 de agosto de 1834, dice que Jesucristo nació en Nazaret; y M. Roux Ferrand, en su curso de historia, tomo 14, dice que nació en Jerusalen! Estos dos sabios eran de los de la Universidad de Paris, del tiempo de Luis Felipe, que quiso empollar huevos de palomas y de gavilanes bajo sus alas en un mismo nido, y se lo llevó la trampa, como á todos los demas gobernantes que han tomado por principio político igualar en derechos la verdad con los errores. Esta no es chufla para nuestros gobernantes, porque ellos no han pensado en igualar en derechos la verdad con los errores, sino en quitarle los que le corresponden para acordárselos todos al error. ¿Qué queda pues para nuestros pensadores irreligiosos si los de por allá son lo que son? Nada mas que la petulancia del charlatanismo, y esto en todo. Yo le oí decir en un discurso universitario á un filósofo de los nuestros, que en la Nueva Granada habia minas *de tumbago* hácia las provincias del Norte, y lo mejor es que presidió la Universidad, y estuvo enseñando fisica. Y como de entónces para acá se ha adelantado mucho mas de lo que habia

adelantado ese doctor, porque ahora en lugar de escalar el templo de Minerva se escala el de Vénus, y en lugar de Apolo tenemos á Baco, y para esto no se necesita de gramática ni de lógica, ¿qué extraño es que un apuesto gólgota sepa tanto? Lo que le aseguro á usted es, que si las luces siguen como van, de aquí á veinte años, si Dios nos da vida, andamos en cuatro paticas como Nabucodonosor, y nos arrean con zurriagos los que vengan de otra parte. Me parece haber demostrado que su gólgota pensador es un majagranzas con malas intenciones, y de consiguiente la gente de buen sentido, como al principio dije, hará el caso que se merezca de la defensa de lo que *llaman matrimonio civil*. Y miéntras usted me prueba que los disparates que le he apuntado no son disparates, quedo de usted afectísimo servidor y capellan.

FR. NIPORESAS.

VI.—BIOGRAFIA DEL DIABLO.

(CATOLICISMO &C.)

1856.

Entre las varias biografías que han escrito nuestros compatriotas, faltaba la de un personaje bien interesante: faltaba la biografía del Diablo. Pero el editor de *El Neo-granadino*, atento siempre á las necesidades de la humanidad, nos ha regalado con un artículo que la contiene. El objeto del historiador es demostrar de la manera mas erudita y convincente, que el Diablo, el Infierno y el Purgatorio [especie de antesala del Infierno segun él] han sido inventados por la gente de sotana, es decir, por los clérigos católicos; porque el hombre les ha cogido ahora una antipatía por el cuento de las mayorías, que no sabe qué hacerse con ellos y los ha puesto por fin de fabricantes de Diablos en castigo de no haberle querido ayudar con sus votos á fabricarle á él uno que necesitaba. Y como en un artículo de invenciones todo ha de ser inventado, nuestro *sabio* y *resabio* escritor, ha inventado un *Bartolo* para ponerlo al pié del artículo, como quien dice, una rodela, para que no me den las piedras en la cabeza.

El artículo que está en el número 265 de *El Neo-granadino*, dice, que apénas es la introduccion de la biografía del Diablo, que ofrece continuar luego; y yo, por mi parte lo espero, porque será cosa muy edificante, y ademas me proporcionará ocasion para hacer algunas ilustraciones sobre la vida de tal personaje y sus influencias en los gobiernos democráticos, presidencias y ministerios liberales, que es en donde siempre se ha lucido, por ser de este partido desde el principio de su vida pública que data, segun noticias

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de San Pedro, desde que se quiso levantar, á estilo gólgota, con el Santo y la limosna allá en el cielo para hacerse Presidente, y como no pudo porque no tuvo mayoría, cayó dando tumbos hasta este mundo, en donde fué saludado con entusiasmo por todos los liberales gólgotas, de los cuales trajo unos cuantos enredados en el rabo para fundar la República genuina que tanto se ha desarrollado en nuestros felices tiempos.

El editor del *Neo* ha adoptado para *su* biografía, el estilo alegre y jocoso. Tiene buen gusto : á mi tambien me agrada, aunque no haya tenido la gracia de hacer reir ni de reirme de un entierro como él lo ha hecho, segun crónica del Liceo Granadino : pero, la lástima es que tiene el trabajo de ser gallo corrido en este patio. Yo que fuí capacho de los restos del ejército derrotado por los Síndicos, me arrisco un tanto, y sacudiendo la mococoa que me consume, me acuerdo que sabia manejar bien la *jeringa*, y tomándola en la mano, le diré : *ánimo, hermano, y contenga el resuello.*

Sí, señor don Bartolo, á usted me quiero dirigir, porque es preciso darle gusto al hermano de otra órden, aunque sea en esto, y le preguntaré, así de paso, á la primera salida ; envestida á medio cacho como toro que tira, al salir del coso, al que está tras de la puerta. ¿ Porqué se ha contentado con tan poco? ¿ Porqué se ha contentado con atribuir á los sacerdotes el honor de haber inventado el Diablo, el Infierno y el Purgatorio, y no les atribuyó tambien la invencion de Dios? porque lo cierto es, que á la nocion de Dios está unida la idea de esas otras cosas, puesto que Dios sin justicia no puede haber ; y justicia sin cárcel, sin alcaide ni alguaciles tampoco. Ahora, si era que lo arredraba la creencia universal sobre la existencia de Dios, lo mismo sucede con el Diablo, cuya nocion tambien es universal, aunque usted, mi amigo, en todas las historias que ha revuelto no lo haya encontrado ; pero es porque el Diablo hace lo que los cazadores que se esconden para no espantar las tórtolas ; él cuida mucho de no dejarse ver de aquellos que mas se le arriman.

El Diablo es mas viejo de lo que usted piensa, don Bartolo, si no es que que usted quiere hacer datar los clérigos y rezanderos católicos desde el principio del mundo, y hacerlos inventar Diablos é Infiernos entre los antiguos persas, caldeos, egipcios, fenicios, indios, etc. Lo admirable es que usted que ha leido tantas diabluras, no se haya encontrado con el antiquísimo Diablo entre los libros de los filósofos incrédulos quienes, para atacar la Religion, se han empeñado en demostrar que los principales dogmas de ella se hallaban desde la mas remota antigüedad en casi todos los pueblos conocidos. Dupuis en su *Orígen de todos los cultos*, trabajó mucho sobre esto, aunque tanto trabajo no haya servido mas que para hacer reir á los sabios aun de entre los mismos filósofos, porque esto de quererlo explicar todo segun nos acomode, y

esto de negarlo todo, es mal sistema, y á los que así lo hacen (usted uno de ellos], se les puede aplicar con mas propiedad el aforismo aquel de que, *quien mucho aprieta poco abarca.*

Al asegurar usted que el Diablo ha sido inventado por los sacerdotes cristianos, niega que la creencia en el espíritu maligno haya existido ántes de haber clérigos cristianos. No hay que apretar tanto que se exponga á que le contradigan, no los Santos Padres, sino los filósofos incrédulos. ¿ Ignora usted que Voltaraire se ocupó mucho del Diablo? Si creia en él o no, es otra cosa ; pero que creia que en los pueblos mas antiguos se habia creido en él, es evidente, y lo que nos basta para hacer quedar mal á quien diga que la invencion del Diablo es de fecha tan fresca como la que usted le atribuye. En la *filosofía de la historia*, artículo *Angeles*, para asegurar que los judíos habian tomado algunos de sus dogmas de otros pueblos, dice : " Es indudable que los judíos no reconocieron Diablos hasta los tiempos de su cautiverio en Babilonia. Tomaron esta doctrina de los persas los cuales la tomaron de Soroastro." Estamos, pues, mi don Bartolo, no solamente con el Diablo, sino tambien con todos los Diablos en tiempo de Soroastro. Luego, segun usted, Soroastro era clérigo católico ; y atienda usted que es Voltaire el que nos trae los Diablos desde tan léjos. Este mismo autor en el *Diccionario filosófico* hablando de la Serpiente que engañó á Eva, dice : "La Serpiente que tentó á Eva, ha sido tenida por el Diablo que procura nuestra perdicion..... Los judíos que escribieron el Génesis no son mas que unos imitadores ; mezclaron sus propios absurdos en estas fábulas, con los de los fenicios, indios, caldeos, &c." No obstante usted tiene una seguridad completa de que el Infierno y los Diablos son de invencion clerical ; y consiguientemente que no hay que temer ; seguridad que no tuvo Voltaire, quien habiendo recibido carta de uno de sus corresponsales que le decia : " creo haber al fin encontrado la certidumbre de que no hay infierno." Le contestó : "*Sois harto feliz, yo estoy muy léjos de ello.*" Tampoco estaba muy seguro de ello Diderot quien dice en un diálogo con su alma : "Si abusas de tu razon, serás desgraciada no solamente en esta vida sino tambien despues de la muerte en el Infiero. En la sola duda debes conducirte como si lo hubiera.—¿ Y si estoy seguro de que no lo hay? *desconfia de tal seguridad?*"

Rousseau en su 3.ª Carta de la montaña hablando de los posesos, dice: "Al Diablo se le conoce por sus obras, y los verdaderos posesos son los malvados."

Si usted don Bartolo no es de muy mala fe, ¿ qué diremos de sus conocimientos literarios? porque en los poetas antiguos empezando por Orfeo y siguiendo por Lino, Homero, Hesíodo, Mosco, Virgilio, Ovidio, Horacio, etc. debe haber visto mucho del Tártaro, (mar) sin clérigos : y los infiernos con su Pluton,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Proserpina, Can Servero y otras cosas infernales. De aquí venia el que los paganos reconociesen Demonios enemigos de la felicidad de los hombres, y que otros aplacaban con sacrificios, como se aplacan ahora los demonios gólgotas para volver con mas fuerza cada vez que se les da gusto. Con otra pequeña dificultad se encuentra el sistema de usted en los descubrimientos de los viajeros que siempre se han encontrado con la creencia en el Diablo donde quiera que han hallado hombres. "Los pueblos de la Luiciana, dice Mr. de Page, creen no solamente en el grande espíritu, sino tambien en los ángeles ó espíritus inferiores fieles: creen ademas que el aire está lleno de otros espíritus malignos cuyo Jefe es el mas perverso de todos." Entre los habitantes de la isla de Ceilan, se encuentra la creencia en los Demonios que tenian un poder ilimitado. Igual creencia se encontró entre los caribes, respecto del espíritu malo. Entre los indios airicos y achaguas de los Llanos, habia la costumbre de hacer pacto con el Diablo; de manera que cuando los misioneros fueron á predicar el Evangelio, ya no tuvieron que inventar diablo; se encontraron con que los indios lo habian inventado ántes.

Ya ve usted, don Bartolo, cuantas noticias del Diablo vamos sacando, y no de mala parte para usted; pero usted como se atiene á lo que ha aprendido en filósofos mas frescos, aunque mas superficiales; usted se atiene á Mr. Larmenier que le dice: "El infierno es una mentira: este dogma espantoso no se halla en el cristianismo: * esta es una perniciosa é injustificable impostura." Se atiene usted á Mr. Ferrari que dice: "Este es un espantable absurdo." Se atiene á Mr. Larroquet que dice: "No hay cosa mas impía." Se atiene á Mr. Conte que dice: "El Diablo es un cuento como el del coco para espantar niños." Seguramente estas son sus autoridades, don Bartolo, pero para juzgar de los conocimientos de estos sabios en materia de Religion, no será malo recordarle alguno de sus disparates. ** Mr. Larmenier ha dicho que el Cristo nació en Nazaret, Mr. Ferrand que nació en Jerusalen. † ¿Será extraño que Mr. Larmenier diga que el dogma del Infierno no se halla en el cristianismo, es decir, en el Evangelio, cuando no sabe dónde nació Jesucristo, diciéndolo dos Evangelistas? Pero usted se atiene á éstos porque le agradan mas sus ideas.

Ya hemos visto que filósofos como Voltaire han encontrado la creencia en el Diablo desde la mas remota antigüedad.

Ahora, como usted habla tanto del Cristo y del Evangelio, vamos á ver si su cuento de invencion del Diablo y del Infierno se aviene bien con el Evangelio del Cristo.

Nos dice usted que el Diablo ha sido inventado por los clérigos y los rezanderos del catolicismo, pues bien: abra usted el Evangelio y encontrará que en el capítulo IV de San Mateo se dice que Jesucristo fué tentado en el desierto por el Diablo. En el misme Evangelio cap. XXV v. 41 dice el mismo Cristo, que el dia del juicio dirá á los réprobos: "Apartaos de mí malditos al *fuego eterno* que está aparejado *para el Diablo* y sus ángeles." En el capítulo V sobre el pecado de escándalo dice: "Si tu ojo derecho te sirve de escándalo sácale y échale de tí, porque te conviene perder uno de tus miembros ántes que todo tu cuerpo sea arrojado en el *fuego del Infierno*." Sometéos, pues, á Dios y resistid al Diablo," dice Santiago, cap. IV v. 7. En el cap. 13 v. 19 y 39 es llamado el *malo*, el *enemigo*, el *Diablo Satanas*, que segun usted así lo llaman por *mal nombre*, pero es que no ha llegado á su noticia que la voz *Satanas* quiere decir *advesario*, *tropiezo*; y así lo llama San Márcos cap. VI v. 15. Las monjas son las únicas que la han puesto *Mandinga* por mal nombre. En el Evangelio de San Lúcas cp. VIII v. 12 dice Jesucristo que el Diablo quita del corazon de los hombres la palabra divina para que no se salven creyendo, San Pablo [I. Cor. VII—4) dice que Satanas tienta á los hombres para que caigan en la incontinencia. En la 2.ª c. XI.—14 dice que Satanas se trasfigura en ángel de luz para engañarlos. En los Hechos Apostólicos cap. XV, 3 dice San Pedro. "Ananías ¿porqué tentó Satanas tu corazon? El mismo apóstol en su epístola 1.ª cap. V—8 dice: "Sed sobrios y velad porque el Diablo vuestro adversario anda como leon rugiendo al rededor de vosotros buscando á quién tragar.

El mismo Cristo le está diciendo á usted desde qué tiempo data el Diablo. No hay mas que ver el Evangelio de San Juan, cap. VIII—44. Allí dice á los incrédulos: "Vosotros sois hijos del Diablo y quereis cumplir los deseos de vuestro padre: él fué homicida *desde el principio* y no permaneció la verdad en él." Este Diablo ó Demonio tan nuevo de invencion clerial, tambien se llama Lucifer y de él se ocupa Isaías que en el cap. XIV dice: "Tu soberbia ha sido abatida hasta los infiernos: cómo caiste del cielo; cómo fuiste precipitado por tierra, tú que has sido la ruina de las naciones" De esta misma historia es que habla San Juan en el Apocalípcis cap. 12 cuando dice: "Y fué vista otra señal en el cielo, y hé aquí un gran dragon bermejo que tenia seis cabezas, diez cuernos y en sus cabezas siete diademas."—Vayan estos apuntamientos para servir á la historia del Diablo que está escribiendo usted pero que no se quede como la del 17 de abril. Vea usted señor historiador del Demonio cómo habia ocho cuernos mas, que no estaban en su librito..... ¿Y el rabo? nos preguntará; porque si no ¿qué se morderia el Diablo cuando alguno de ustedes se le escapa de las garras? Pues ahí le va tambien el rabo, y mas largo de lo que piensa. "Y la cola de él arrastraba la tercera

* Lo mismo habia dicho Bentham en su Deontología.

** Ruvue, t. 3, 278. Bon sens, 9 aout 1884.

† Cours. d' hist. t. 14.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

parte de las estrellas del cielo....." Estos fueron los que le dije al principio: liberales, ilustrados que vinieron á enseñar la verdadera democracia, la *idea nueva*. "Y hubo una gran batalla en el cielo; Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragon y lidiaban el dragon y sus ángeles; y no prevalecieron éstos, y nunca mas fué hallado su lugar en el cielo....." Era que allá querian establecer la democracia contra el principio de autoridad. "Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, aquella antigua serpiente *que se llama Diablo y Satanas*, que engaña á todo el mundo."

¿Oye usted, don Bartolo? Hé aquí la historia de aquel personaje tan travieso que usted nos pinta de invencion tan moderna; que va hasta Isaías, y de Isaías hasta Job, en cuyo libro se dice que Satanas compareció en la presencia de Dios con la pretension de tentar á aquel hombre justo, y que Dios se lo permitió para que ejercitara mas su virtud; y de Job sube hasta Adan esa antigua serpiente que se llama Diablo, segun San Juan y segun Voltaire. ¿Quiere mas para su historia? Pues búsquelo en los anales democráticos.

Crea usted ahora á M. de Larmenier que dice no se halla en el cristianismo este espantoso dogma; * y ahora por lo que hace á las travesuras del señor Diablo, no ha dicho usted ni la mitad; porque atreverse á tentar al mismo Jesucristo, como nos lo refiere San Mateo, es más que tentar Papas, generales, tesoreros, sacristanes y periodistas.

Ea pues, don Bartolo, ajustemos ahora cuentas en esto de la invencion del Diablo, que tiempo nos queda despues para ajustarlas sobre el purgatorio, (ó antesala del infierno, segun su leal saber y entender) así como tambien sobre aquello de no pecar ó de pecar á taco tendido, misas y confesion, cosas todas muy buenas para hacer campear su religiosidad y saber.

Queda, pues, demostrado por el testimonio de los filósofos incrédulos, y por el de los paganos que el Diablo es mas viejo de lo que usted dice; pues que ántes de haber cristianismo, y por consiguiente clérigos y beatos, ya los pueblos de la más remota antigüedad, civilizados y bárbaros, creian que habia Diablo y que se ocupaba en hacer mal á los hombres, y que habia un Tártaro, Averno, Aqueronte, Cosito y otros tantos canales navegables para el infierno en los buques de vapor que fabricaba el ingeniero Pluton.

(Entre paréntesis. Ahora caigo en la cuenta de que el haber desterrado ustedes de su literatura la mitología, tiene su misterio,

* Esto lo ha tomado M. de Larmenier de Bentham que en su *Deontología* niega las penas eternas diciendo: "Este dogma terrible, *no se halla en el cristianismo*. Es una impostura perniciosa y que nada basta á justificar. Todos los ojos pueden leer en el libro de las Santas Escrituras; en parte ninguna de ellas se encontrará *indicada* semejante sentencia." Para que el lector comprenda hasta dónde llega el abuso que este impío hace de la credulidad de sus discípulos y aficionados, lea el capítulo XXV, versos 41 y 46 del Evangelio de San Mateo.

y no es otro, que el de apartar de sí toda historia que haga conocer que ciertas verdades amargas para ustedes, han sido comunes al género humano y vienen desde el principio del mundo, lo que prueba una revelacion primitiva).

Ahora vengamos á la doctrina del Cristo, con la cual nos ha atolondrado usted más de cien veces, ya en discursos parlamentarios, ya en artículos, ya en versos. Jesucristo y sus Apóstoles, como usted acaba de ver, y puede ver más si abre el Nuevo Testamento, nos enseñan que hay Diablo, y que lo hay desde el principio del mundo: que ese Diablo se ocupa en tentar á los hombres para que sean malos; para que pequen á taco tendido; para que no crean en las verdades de la fe y persuadan á otros para que no crean, como lo está haciendo usted en el *Neogranadino*, y de cuyo periódico debe de ser suscritor, si no es colaborador ó corresponsal el señor Diablo. En vista de esto, una de dos: ó usted miente cuando habla del Cristo y del Evangelio y no es más que un hipócrita que aparenta creer lo que no cree; ó si cree, se parece mucho al Diablo, porque creyendo como el cree y tiembla, segun la expresion de Santiago (cap. 11, v. 19) se empeña en que los demas no crean. Este dilema no tiene mas salida que decir *no soy Bartolo*; pero esto es tanto como nada para los que sabemos que *Neo* y Bartolo, y Bartolo y el *Neo* son la misma jeringa con diferente palitroque; pero no jeringa de capacho, sino de caucho, que se estira y encoge segun las coces que dispare el paciente.

Demostrado, pues, que es un solemne disparate, una malicia ó una ignorancia decir que la idea del Diablo y del infierno es de invencion clerical ¿á qué queda reducido ese gracioso enredo de su diabólica biografía? A nada: á lo queda reducido todo lo que se fabrica sobre falsedades y mentiras.

En fin, la hora le ha de llegar á usted, y no sabe si temprano, en que ha de ver al Diablo acusándole las cuarenta con el *Neogranadino* en la mano, si no es que tambien quiere decir usted que la muerte es invencion de los clérigos, siguiendo el sistema de Condorcet que decia: "que la muerte caeria en desuetud cuando no hubiera clérigos ni reyes." Vea Usted si quiere consolarnos con algunas artículos sobre este tema, miéntras tengo el gusto de hablarle sobre las otras de invencion clerical que ahora dejo, y que tomaré despues, segun le he ofrecido.

Su afectísimo,—FRAY NIPORESAS.

VII—LOS VIAJES AEROSTATICOS DEL CAPITAN CHINCHILLA.

I

LA REPUBLICA BARBÁRACA

El editor de este opúsculo ofrece á sus compatriotas la publicacion de algunos extractos que ha hecho de los viajes del Capitan Chinchilla á las regiones polares, cuyos manuscritos originales páran en su poder por una de aquellas casualidades que ménos están al alcance comun de las gentes; y que no es del caso exponer por ahora. En otra ocasion tendrá el gusto de hacerlo, y al presente da principio á su tarea para no privar por mas tiempo al público de una lectura tan curiosa é instructiva principalmente para los gobernantes y legisladores de nuestro pais; los cuales podrán tomar para su gasto todo aquello que les parezca mas digno de imitarse en el pais de las *imitaciones*: huir de todo aquello que les parezca pernicioso, y por último, llenarse de un noble orgullo y satisfacion si encuentran identidad y analogía entre las obras de sus manos y aquellas del pueblo que nos describe el famoso capitan Chinchilla. Si estas primeras publicaciones tuvieren buena acogida en el público (es decir buena *cogida*) el editor se compromete solemnemente á publicar la obra en grande y con láminas.

PRIMER EXTRACTO DE LOS VIAJES DEL CAPITAN CHINCHILLA. SU DESCENSO Ó LLEGADA À LA REPUBLICA BARBÁRACA &c. &c.

Mi llegada á aquel *cul-de-sac* se verificó durante los seis meses de oscuridad que es cabalmente el período en que se reune su Congreso, lo que me causó bastante extrañeza y preguntando porqué no se habia escojido para esto el tiempo de luz y claridad se me dijo que, en aquella república para ninguna cosa se necesitaba de ménos luz que para legislar, y que por esto se habia dispuesto la cosa así, con suma sabiduría y discrecion.

Este pueblo, al creer á sus políticos y sabiondos, es el modelo de las repúblicas libres, y la quinta esencia de la soberanía popular; aunque á la verdad, no observé yo allí sino un despotismo mas que real y efectivo, bajo la máscara republicana con que engañan á los pueblos, los negociantes en política, porque las masas populares que son las que, en toda verdadera democracia, constituyen la mayoría nacional y soberana, aquí no son sino el jugete de un puñado de petulantes, ambiciosos, hambrientos y corrompidos sin mas oficio ni beneficio que la política; porque solo en esto se ocupan y solo en esto piensan sin cuidarse de otra cosa, aunque á la verdad saben tanto de ella como ser yo turco. Pero sin embargo, para su negocio que es trepar y comer satisfaciendo sus pasiones, no necesitan de mas y saben lo bastante.

A mi llegada conversando yo con mi huesped, que por ser hombre honrado y de oficio, no estaba bien con las cosas políticas de su pais, me dijo: "Vea usted, señor Chinchilla, qué desgracia la nuestra. Treinta y cinco años vamos á cumplir de edad política y cada dia es peor que el de ayer; y todo dimanado de las semillas del progreso que nos sembraron y cultivaron algunos malvados que por nuestra desgracia se apoderaron del poder y mando á poco tiempo de habernos constituido, los cuales imbuidos en malas doctrinas y siendo ya viejos para aprender y resabiados para hacerse buenos, trataron de que todos fueran malos ya que ellos no podian dejar de serlo, y desterraron de la enseñanza pública aquellas ciencias que embarazaban su plan ó que les eran extrañas; y no pudiendo manosearlas con facilidad para lucirse, las proscribieron sin mas delito. Este plan diabólico y miserable al mismo tiempo, se consiguió en gran parte habiendo sido dirigido por los medios mas eficaces y seguros, cuales fueron, introducir en los colegios y clases públicas la enseñanza de doctrinas sensualistas y reprobadas por la recta razon, y relegar al olvido y desprecio á todos aquellos que dieran muestra de creencia religiosa, presentándolos como hombres sin ilustracion ni talento. – Las enseñanzas ó clases fueron encargadas á la flor y nata de aquella pandilla, y algunos de ellos permanecen, por nuestra desgracia, en esta ocupacion hasta el dia de hoy, con escándalo notorio de los buenos."

Aquí suspendió sus quejas el ciudadano por haber sido llamado de parte de la policía, y yo que estaba deseoso de salir de casa para visitar los monumentos públicos de la capital é ir al Congreso, empecé á prevenir mis cosas para salir; y despues de haber doblado mi globo y metido la barquilla con mis baules al cuarto que se me dió en la posada, traté de afeitarme y ponerme otro vestido; pero no puedo dejar de decir lo extraño que me era todo en aquel lugar de oscuridad y el pensar en que á ocuras habia de visitar las gentes, á oscuras habia de pasear, á oscuras habia de comer; no porque se estuviese á oscuras enteramente, sino porque yo llamo á oscuras cuando se carece de la luz verdadera; porque por lo demas allí todos andan con luces artificiales por lo mismo que están á oscuras.

Me preparaba, pues, para salir, cuando un moso de la casa entró á decirme, que, como yo era allí extrangero, tenia que imponerme de eso, y al mismo tiempo me entregó un cuaderno que decia: "Reglamento de policía y ornato;" y otro que decia: "Almanaque para el año de 1845," y tambien me entregó una linternita encendida y un atado de velas. Iba yo á guardar los cuadernitos para leerlos despues, cuando me dió la tentacion de ver algo del primero y ví que decia, donde abrí: "Para evitar desgracias en el tránsito de las calles, originadas por los que corren por ellas á caballo, se dispone, bajo las penas más severas, que los que transiten á pié por ellas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vayan muy despacio y con cuidado para que no atropellen á los que andan á caballo."..... Con tal aviso salí de casa muy cuidadoso, con mi farol en la mano, temiendo bastante, no el atropellar sino el ser atropellado por los que corren á caballo; y en efecto, á poco de haber andado por una calle bien angosta y llena de hoyos y zanjilones fabricados por la multitud de carros que las surcan, sentí un tropel desaforado de caballos sobre los cuales venian otros tantos montados. Yo me embebí en una puerta para no atropellarlos y al mismo tiempo oí los gritos de una pobre mujer y de un niño que, por no obedecer á la policía, habian dado debajo de los cascos de aquellos brutos, que seguramente irian á poner la queja al tribunal de policía contra esos infractores de su ley. Habria andado como una cuadra cuando me hallé en la portada de una gran casa que tenia una inscripcion encima iluminada por detras en letras grandes trasparentes sobre fondo negro que decia: "*Casa de fundicion*" y mas abajo "*Siendo Gobernador A. C. B. D. se permitió la continuacion de los trabajos de esta casa.*" Entré por visitar esta casa de fundicion, y con lo que me encuentro es con una casa de juego famosa, en donde corrian onzas y pesos por montones. Me hice cruces y dije para mi saco: esto sí que se llama fundicion y lo demas es majadería. Me iba á salir, porque temí no se me fueran á derretir en aquellos crisoles unos pesos que llevaba en el bolsillo, cuando se me antojó entrar á una sala de mas adentro que estaba llena de gente. En el medio habia una mesa de dado que rodeaban unos tantos sujetos cuyos semblantes mostraban diversos afectos. En el centro habia uno amarillento y flaco, de cachucha y desgolletado que tiraba el dado y recogia plata sin hacer gesto ni mirar á nadie. Este era un padre maestro insigne, de los que tienen callo en las nalgas y escamotean el hueso á las mil maravillas. Tenia bajo sus piés una peaña de mochilas. Seguia otro espelucado colorado y sudoso que cada vez que tiraba el dado se rascaba la cabeza, se paraba, juraba y maldecia, y de cuando en cuando miraba atras por encima de los demas y le hacia señas á un barrigon embozado que estaba recostado en un canapé, quien se le acercaba y desembozándose sacaba del bolsillo de los calzones un puñado de onzas, se las daba y apuntaba en la cartera. Este era uno de los mejores fundidores de aquella fábrica, segun me dijo uno de los despabiladores, porque su oficio era atizar la hornilla, es decir, dar plata á los perdidos al tres, al cuatro, ó al diez por ciento, segun el grado de apuro. Seguiase otro que parecia mas paciente: éste perdia á cada mano, pero no hacia mas que resongar entre dientes, y le pasaba al de la cachucha un papelito en que apuntaba con lápiz. Me picó la curiosidad y le metí el ojo por encima de unos tantos estudiantes y muchachos menores que apostaban á las manos, y vi que apuntaba "20 *docenas pañuelos carmines* y *una pieza de paño.*" Pregunté si estaria allí formando

la factura de sus efectos, y me dijo el despabilador: por cierto que sí, y eso que ha visto usted apuntar es ya el último resto de la tienda que tiene que entregar mañana á estas horas al patron; y me hizo señal con el dedo al de la cachucha, que continuaba como al principio tirado y cogiendo sin hacer gesto ni mirar á nadie. Mas adentro habia otras mesas; unos entraban, otros salian, viejos y muchachos, criados y artesanos; unos fundidos, y otros por fundir. Yo me aburrí de andar entre tanta gente que se trataba sin conocerse y se tiraba como si no se conociera, y me salí para ir á tomar algo á una fonda que estaba al frente, á la cual entré y sentándome á una mesa puse atencion á una acalorada conversacion que habia entre varios sujetos que me parecieron representantes, ó cómicos. La tal conversacion se versaba sobre un proyecto de ley ralativo á mejoras materiales, porque en aquella república están en moda los intereses materiales. Por la ley se disponia que siendo, sin disputa, mejor la posicion ecuatorial que la polar, se le hiciese dar un cuarto de conversion al globo de la tierra en direccion de norte á sur, con el fin de que la república quedase mejor situada, segun la mente del honorable autor del proyecto. Mas decian otros, que no pasaria, porque se oponia el inconveniente de que, al dar la tierra una vuelta tan veloz, como la que pensaba darle el citado autor, todos saldrian despedidos por la tangente á causa de la fuerza de rotacion. Entónces dijo otro, que esta dificultad estaba ya prevenida por un honorable profesor de matemáticas que habia discurrido un sistema de atajadizos ó barandillas convenientes, para que todos se agarrasen bien de ellos al tiempo de la vuelta, y que con este fin tenia ya escrita una modificacion en estos términos: "que todos los ciudadanos se agarren lo mas que puedan de los atajadizos ó barandillas al momento de ponerle el *ejecútese* á la ley." Al llegar aquí tomó la palabra otro y dijo se habia encontrado otro inconveniente, pero que estaba igualmente allanado, y consistia en que no fuese el globo, con aquel impulso, á quedar dando vueltas eternameute ó que fuese la república á parar al otro polo, y no habrian ganado nada, lo cual se remediaba con clavar una grande estaca en el polo para que ésta contuviese en su vuelta á la esfera, topando contra el meridiano de bronce dicha estaca, lo cual se habia demostrado por el autor de esta indicacion en el globo que tenia en su estudio.

Confieso que no pude ménos que retirarme de allí por no poder contener la risa al oir tantos disparates y dichos con tanta posesion y seriedad; y dije para mí: pobres de las repúblicas que se hallan en manos de estos teóricos que creen hacer con el mundo lo que se hace con la esfera de pasta sobre la mesa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II.

No bien se retiraron aquellos Licurgos barbáracos ó bárbaros y no bien acababa yo de filosofar á mis solas sobre la desgracia de aquellas repúblicas que caen en semejantes manos, cuando me llamaron la atencion á la puerta unos gritos desaforados al mismo tiempo que un tropel de gente, que al parecer venia en persecusion de alguno. Yo me paré inmediatamente y salí á ver lo que aquello era á tiempo que se me atravesó un muchacho de la casa que entraba de correndilla acezando y mirando para atras, á quien contuve un momento para que me diera razon de la novedad. Señor, me dijo, es un loco que se ha llamado á iglesia en esta fonda porque lo vienen persiguiendo los agentes de la policía para llevarlo á la jaula, los cuales no han entrado por no violar el derecho de asilo do esta casa. Al oir respuesta tan extraña, no pude ménos que seguir un poco mas al moso, que daba muestras de no detenerse mas en aquel puesto, para preguntarle si en aquella república eran las fondas lugares sagrados, á lo cual me contestó que no solo las fondas gozaban allí de derecho de asilo, sino tambien los garitos ó casas de fundicion; y son tan sagrados, añadió, que mas fácil seria que la justicia sacase á un delincuente de debajo del altar mayor de la Catedral, que de una de estas casas; aquí no crea usted que puede penetrar la policía para perseguir ni inquietar á nadie.... ¡Hombre! le contesté yo, esto si que es particular y quiere decir que las casas de juego en donde se pierde la plata, la salud y la moral son protegidas. No, Señor, me replicó, nada ménos que eso; el vicio del juego es aquí muy perseguido, lo que tiene es, que nuestros magistrados saben muy bien á dónde han de dar el golpe, pues que el daño no está en las casas en grande, que nosotros llamamos de fundicion y en donde concurre gente respetable y de onzas, sino en las tiendas de barbería ú otras en donde entra gente de ruana á rifar aceitunas y salchichones con granos de maiz; aquí está lo malo y esto es lo que siempre ha perseguido la *autoridad* en persona. *

En esto estábamos cuando me dijo: " mire al loco" y se entró corriendo, dejándome solo con mi hombre, que entraba ya un poco reposado, y aunque por su aire y modo de saludar me pareció hombre de juicio, sin embargo, por su mala traza quedé recelando bastante. Inmediatamente trabó conversacion conmigo y por lo que empecé á oirle estuve, ya casi, para tenerlo no solo por cuerdo sino por muy discreto; pero siempre tenia presente que de locos no debe uno fiarse, aunque mas formales parezcan, y recordaba entre otros muchos cuentos, que sé de locos, el de uno que estando en la jaula llamó á un sujeto que pasaba por allí y despues de haber

* Alude á la persecucion que se hacia á los jugadores del pueblo, miéntras los tahures en grande tenian casas de juego sin que se les persiguiese.

hablado con él largo rato con mucha formalidad, le dió varios consejos muy prudentes entre ellos el de que no creyera en locos, y luego que el dicho sujeto se despidió de él, seguro de su buen juicio, lo volvió á llamar diciéndole que se acercase para decirle al oido una palabra mas, que no queria la oyesen los otros, y luego que lo tuvo cerca le echó mano á los cabellos y empezó á darle recios golpes contra la reja diciendo: ¿No le dije que no creyera en locos? Por esto me recelaba yo algo; pero pronto se acabó mi cuidado pues conocí cuales eran los locos de aquella tierra; porque tan luego como nos retiramos á una mesa para tomar una bebida, que llaman allí *cacao* pero que escriben *kko* á causa de la simplificacion que se ha hecho en la ortografía barbáraca por sus filólogos, ** volvimos á entrar en conversacion y me dijo: "Me alegro mucho de haberlo hallado aquí á usted que es extranjero, porque con usted podré salir y entrar libremente por donde quiera, y al verme en su compañía quizá formarán mejor concepto de mí y no se me molestará; porque los extrangeros aquí son de mucho crédito y respeto, sean quienes fueren, y miéntras mas desconocidos son, y mas conversadores tanto mejor. Yo le dije que por mi parte estaba pronto para servirle en lo que pudiera, y que así, no tenia mas que decirme lo que debia yo hacer en su favor. Acabado de tomar *kko*, pregunté cuánto se debia y me dijeron que una *pz*, ó *pezeta* segun la ortografía antigua. Pagué, pues, mi *pz* y me salí de allí con mi compañero, que por tal se me ofreció por gozar de la inmunidad que á mi se debia; pero salí con ánimo de no volver mas á la fonda temiendo quedar desfondado con el *kko* de á *pz*, y habiéndonos retirado á un gran corredor que estaba solo y silencioso á pocas cuadras, de allí me dijo: " Mi amigo, sabrá usted que en esta tierra todos aquellos hombres de juicio y experiencia que no la van con los atolondrados del prurito de innovarlo todo, son tenidos por locos y por tal razon se me persigue á mí y á otros muchos de los cuales, los que no están enjaulados, están despreciados sin que se haga de ellos caso ni cuenta; pero preciso es que sean tenidos por locos los cuerdos en la tierra que está puesta en manos de locos; y como á los peores de estos locos se les elige para legisladores, la cosa no puede ir sino pésimamente." Segun esto, le dije yo, los pueblos en esta tierra son los mas locos, porque dan su voto para que los representen los locos. " No señor, me dijo, aquí está *el busilis* del cuento que voy a explicarle y sírvale de clave para descifrar nuestros fenómenos políticos. Es, pues, el caso que esta república se compone de dos clases de gentes, la una numerosa que hace la mayoría nacional y la otra muy corta pero que le aventaja á la primera por su industria política. La primera se compone de gentes ocupadas y pacíficas que viven de su trabajo sin aspirar mas que á la

** Ortografía que quiso introducir Carujo en 1826, cuando vino de Venezuela empleado al Estado Mayor.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

paz y al órden; miéntras que la otra se compone de gentes turbulentas ó de política, es de decir, de bagamundos, que no piensan sino en coger la plata, figurando en los destinos, queriéndose trepar los unos sobre los otros y sin querer ninguno quedar debajo. De aquí sale el desórden. Estos tales que son los se ocupan en saber cómo van las cosas, cuánto falta para las elecciones: los que hacen anticipadamente las listas de los que han de ser representantes, senadores, &c. Estos, (que siendo bagamundos, tienen lugar para todo ménos para trabajar) se reparten por los pueblos y empiezan con anticipacion y empeño la campaña eleccionaria. Estos, pues, que no tienen mas regla de conducta que el interes personal, que nada respetan ni en nada se paran para conseguir su fin, se difunden como levadura en toda la masa nacional y la corrompen del modo que pueden, extraviando á los unos, ganándose á los otros y engañándolos á todos; porque van á los pueblos bien impuestos de los intereses locales y personales, de las opiniones y principios de sus habitantes, y á cada uno le hablan en su lengua ofreciéndoles este mundo y el otro, si votan por la lista de sujetos que les presentan asegurándoles que son hombres honrados, religiosos, desinteresados, sabios &c. y como la base de la opinion de los pueblos es la religion, tiene usted que, al oir decir que son religiosos no necesita de mas su credulidad para darles su voto á los que son tan cristianos como Mahoma y Voltaire, si no es que son materialistas legítimos. Así caen los pueblos en la trampa que les arman estos malvados, sin que valga el contrafuego que les hacen unos pocos de los buenos que conocen el daño y se ven precisados á trabajar por su parte, aunque sin poder hacer tanto como aquellos por la razon que le he manifestado, de sus quehaceres y de su aversion á las cosas públicas. † Y tampoco debe usted extrañar que las gentes continúen engañándose cada año ó siendo engañadas, porque si los que votan pudieran asistir á las sesiones del Congreso y oir un poquito á sus delegados, quién sabe cómo les iria en el segundo año; pero como esto no puede ser, porque los pueblos están tan regados en este pais y tan incomunicados por los largos y malos caminos no me parece pueda remediarse el mal si no es que usted que es aeronauta ponga aquí una escuela de esta ciencia, que sin duda será aprobada al instante por la universidad, y aun puesta en el plan de estudios como necesaria para ganar el grado de bachiller en teologia y derecho; y con tal medio me parece que al cabo de poco tiempo podremos todos andar por esos aires como polvareda de una parte para otra y tendremos cada año por el Congreso un aguacero de globos de todas las provincias, unos con los representados y otros con los

† Esto era ahora treinta años; despues se ha simplificado el sistema de un modo maravilloso. Las urnas son unos cubiletes de donde se sacan mas votos de los que se echan, ó ménos, segun quiera el cubiletero, que ahora se llama escrutador; y cuando esto no vale, los batallones enderezan la soberanía.

representantes, y teniendo estos que temer la presencia de aquellos no harán tantos disparates; porque de otra suerte el tal Congreso no es mas que un capoteo de colegiales en donde todos pegan y todos se disculpan, y en acabándose las sesiones todos vuelven á sus provincias, contando primores del bien que han hecho por ellas; y cuando empiezan á sentir éstas los males, se disculpan unos con otros como buenos colegiales, diciendo: "yo no tuve parte en eso" el otro dice: "el proyecto como yo lo presenté era santo y bueno, pero la modificacion que le encajó el señor Venadito pelon fué la que lo descompuso;" otros: "yo estuve negativo porque cuando se empezó la discusion el artículo estaba concebido en sentido afirmativo; pero habiéndome salido á tomar un poco de T á la cantina en donde me entretuve conversando con otros compañeros, cuando volví le habian cambiado la partícula afirmativa, con que empezaba, en negativa, y así voté de buena fe." Toda esta trapisonda de mentiras con que vuelven luego á engañar á los de sus provincias, se evita con que todos ellos puedan oirlos y por esto debe usted, cuanto ántes, presentarse al gobierno ofreciéndole enseñar á volar á toda la Nacion y no pondrán duda en ello, porque lo ofrece usted que es extranjero recien llegado, y ademas que no le faltarán entre sus papeles algunas cartas de recomendacion que le sirvan de credenciales, aunque hayan sido escritas para otro, porque en tomando el nombre que está en ellas nadie ha de mandar á su tierra por la fe de bautismo para ver si es cierto que usted es el recomendado; y si le he dicho que se presente al Gobierno y no al Congreso, es porque hay mucho riesgo de que el soberano huela el tocino y al entender que se les quiere hacer hablar en presencia de sus comitentes, no se consiga nada; y no será ésta la primera cosa útil para la Nacion en que se desconfíe del Congreso de temor de ir por lana y volver trasquilado."

Al llegar aquí estuve dudando ya algo del juicio de mi amigo; pero como veia yo allí cosas tan extrañas como el proyecto de mover el globo, no me admiraba tanto del de este hombre de juicio; pero le dije que habia un medio muy fácil y usado en Europa para este caso y era el de los taquígrafos, cuyo arte le expliqué lo mejor que pude, porque el hombre estaba empeñado en sostenerme que con poca diferencia se escribia en aquel pais con la misma velocidad por medio de la escritura natural reformada por la nueva ortografía, cuya ventaja se reducia, en sustancia, á usar del menor número de signos posible. Mas, despues de aclarada la cosa, me expuso cierta dificultad insuperable, cual era la de no poder hacerse el gasto para costear, por lo ménos, ocho taquígrafos que segun mi indicacion deberian llevarse de europa; porque me dijo que el erario siempre estaba allí padeciendo de mal de estómago por los continuos vómitos que tenia que hacer. Me puse á discurrir algun medio luego que nos separamos, á fin de poder hacer el gasto para estos sueldos, pero me embarazaba el no conocer las rentas nacionales; mas estando en mis

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

reflexiones sobre las grandes ventajas que resultan de que en los congresos haya taquígrafos, y siendo una de ellas el quedar escritas cuantas palabras buenas ó malas salgan de las bocas soberanas, para que la Nacion las vea y vea cada provincia, cada parroquia y cada individuo qué tal se ha portado su representante, si cumplió con su mision ó si fué á traicionarla; me pareció que mediando esta circunstancia no hablarian ni la mitad de lo que hablan cuando se sabe que las palabras se las lleva el aire; ahorrándose así tanto discurso disparatado como se pronuncia por los charlatanes é idiotas con que hacen interminables las discusiones, se ahorraria mas de la mitad del tiempo; y ahorrándose el tiempo se ahorran las dietas, que corren miéntras pronuncian sus sandeces, y hé aquí que con este ahorro que resultaria de haber taquígrafos que impongan respeto al disparatorio, se pagan los mismos taquígrafos. Contentísimo, pues, con este arbitrio tan económico, se lo comuniqué á mi amigo luego que nos volvimos á ver, quien lo aprobó porque dijo que todas estas razones eran ciertas y positivas, y que yo habia discurrido como si hubiera presenciado muchas discusiones porque esto era lo que sucedia exactamente en el Congreso barbáraco. Yo le contesté que, como era hombre de mundo, me habian bastado las pocas indicaciones que me habia hecho sobre los negocios políticos del pais, y mucho mas el ratico que estuve oyendo en la fonda á los señores diputados que trataban de reformar hasta las leyes físicas del mundo. Con esto salimos para ir al Congreso, pero con bastante recelo por mi parte de que le echaran mano y lo enjaularan á pesar de la inmunidad de que debia gozar saliendo con migo; y despues de andadas algunas cuadras entramos en una casa que tenia en el saguan un cuarto de botellería como los que ponen en los toldos de fiestas en mi pais. Aquí me detuvo un poco y me dijo: qué le parece á usted esa gente tan alegrona que toma y echa sus taquitos de vizcochos y mistela? Que me parece, le dije, una sociedad bien alegre de colegiales y rústicos. Pues ahí donde los ve, replicó, son legisladores..... ¡Cómo! le dije, legisladores y en francachelas? ¿Legisladores estos mozongos y patanes á quienes no les confiaria yo el cuidado de un corral de gallinas? Sí, señor, y *jálando* las dietas, replicó.

En esto sonó arriba por las escaleras un ruidajo como de cascabeles, y yo iba á salir corriendo porque creí seria algun mastin que bajaba con collar, pero me detuvo mi compañero diciendo: no tenga miedo, es el portero que toca la campanilla porque no habrá número para votar. En efecto, al instante aquellos legisladores embutieron á toda prisa lo que les quedaba en la mano y con la boca llena salieron á toda prisa y subieron las escaleras en dos trancasos y nosotros seguimos detras. Al entrar dijo el presidente: "se va á votar el artículo." Entónces uno de los que habian entrado, dijo: "señor presidente, pido que....y no pudo decir mas á causa de haber

empezado á hablar sin haber acabado de pasar el último bocado, lo que le produjo una fuerte tos, con lo cual se originó un general murmullo en la barra, tanto que fué preciso llamar al órden y que el presidente amenazara al pueblo con el despejo de la sala si se seguia coartando la libertad á los representantes para pasar los bocados que llevaban ya medio mascados, á la discusion. Luego que pasó la *bulla* y acabó de pasar el orador el bocado, dijo: "pido que se lea, porque con motivo de haber estado yo en la cantina, no sé lo que va á votarse." Entónces dijo otro: "señor presidente, pido que se vote porque el tiempo se pierde; yo estoy en el mismo caso del señor preopinante, y con todo, estoy pronto á votar porque aunque sea cierto que no sé lo que se va á votar, me basta ver si el honorable Pelópidas y algunos otros representantes de la provincia de Castilla la vieja, están por él; porque para estos casos es el artículo de *reáta* que se ha puesto en el reglamento. En estas dijo uno que no habia número, porque se habian escurrido varios para fuera y pidió que se contaran, y estando en el cuento de la cuenta dió la hora y se levantó la sesion.

Despues que nos retiramos de aquel lugar no pude ménos que compadecerme de la suerte de aquel pais que estaba yo viendo en manos de tal gente, y me decia á mí mismo: ¿Es posible que salga cosa buena de esta multitud de cabezas tan atolondradas unas, tan estúpidas otras y la mayor parte impelidas, segun se ve, por pasiones é intereses particulares? ¿quién ha visto que se pueda desempeñar una mision tan séria é importante que supone tantos conocimientos, tanta cordura y experiencia, por mosos que apenas han salido de las aulas, sin conocimiento del mundo, ardiendo en pasiones, tan satisfechos de sí mismos porque han aprendido unas tantas teorías y principios generales de política, que para saber si se pueden ó no aplicar al pais en que viven, se necesita de tener un completo conocimiento de él con una observacion madura de sus acontecimientos en la marcha que ha seguido al traves de los tiempos y de sus revoluciones?..... Así discurria yo con mi amigo cuando me dijo. Y agregue usted otra circunstancia y es, la del conocimiento perfecto de la legislacion, cosa en verdad dificilísima ya entre nosotros porque como se ha legislado hasta por los codos, es ya una verdadera Babilonia, porque hay leyes derogadas y vueltas á restablecer, leyes derogadas en parte y en parte vigentes; otras adicionadas, otras reformadas y lo peor de todo es el ser esto interminable porque no se vé el bien público sino los intereses particulares, por cuya causa cada año componen y descomponen, pues lo que estaba bien para unos en este año, está mal para otros en el venidero, y lo que no interesa particularmente á tales ó cuales, les es indiferente y así se prestan con su voto en cambio de otras cuestiones, porque los otros les ayuden con los suyos, de manera que andan en un verdadero tráfico una gran parte de ellos; y todo este

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mal viene de las intrigas eleccionarias que he dicho á usted de los ambiciosos y especuladores, porque de otro modo no podria explicarse el fenómeno político que vemos de que en el sistema representativo de un pueblo católico por excelencia se estén todos los años fraguando leyes impías, leyes anti-cátolicas, y que se trate con tanto empeño de vejar á sus ministros y de anular las rentas que mantiene el culto. – Ciertamente, le dije, porque las cocas siempre se parecen al molde en que se hacen, y cuando no se parecen es porque no están hechas en el molde que se dice que están hechas.

III.

ENCUENTRA EL CAPITAN CHINCHILLA A LOS JESUITAS EN LA REPUBLICA BARBARACA.—LOS ATACA UN HONORABLE BARBARACO.—EL LOCO LOS DEFIDNDE.

Levantada que fué la sesion de la cantina nos retiramos á la posada y al entrar á la sala en que asistia el posadero, noté cierta sorpresa en mi compañero el loco, quien me hizo una guiñada y retrocedió al corredor. La causa de tal novedad fué la vista de cierto vejete chiquitin y colorado que se hallaba allí de visita y con el cual conversaba el patron de la casa, quien me hizo tomar asiento y me preguntó de dónde venia, y como le contesté que del Congreso, me dirigió la palabra el otro diciendo: y ¿qué le han parecido á usted nuestras Cámaras?..... En la punta de la lengua tuve el decirle que en su parte material me parecian un palomar y en cuanto á lo formal, una de ellas me parecia una casa de locos; pero me contuve pensando no fuera éste á ser alguno de ellos, en lo que no me engañé, y así le dije que todavía no podia yo juzgar porque era la primera vez que las visitaba y eso por un momento muy corto; y despues de algunas preguntas y respuestas sobre cosas relativas á mi llegada, se dirigió otra vez al posadero para decirle: "¿ha visto usted el mal tan grande que nos ha hecho el Gobierno *traidor* de 1842 con la traida de los jesuitas? Ya tiene usted á todas las provincias pidiéndolos para que eduquen la juventud. ¡Qué desgracia! Cuando íbamos ya saliendo de preocupaciones, cuando la gente se iba ilustrando tanto y viviamos con tanto descanso con las costillas de nuestros prógimos sin que se nos reprendiera tan atrevidamente: cuando la industria estaba prosperando tanto á favor de la caritativa ley de usura: cuando el pobre padre de familia abrumado con el peso de los hijos y de la mujer enfermiza y acabada por las cargas del matrimonio, tomaba sin escrúpulo de conciencia, otra mosa y robusta, sin hijos, ni temor de tenerlos, para vivir mas tranquilamente, descartándose de aquellas cargas que lo sacrificaban! y cuando así estábamos, vienen estos hombres á persuadirlos que hacen mal en esto; que

vuelvan á unirse á aquellas mujeres ya destruidas y sin atractivos, y que vuelvan á recoger aquellos hijos tan molestos, y que abandonen cruelmente á las que les proporcionan tanto agrado con sus atractivos! ¿Qué porvenir se nos espera á los que gustamos de vivir sin esas trabas molestas cuando la mayor parte de la gente y principalmente el bello sexo, se sigue por los consejos y sermones de estos fanáticos? ¡Ah!..... de ciento habrá una que eche una mirada compasiva sobre sus pobres adoradores: entónces seremos notados como escandalosos y perderemos una gran parte de la libertad de que la naturaleza ha dotado á todo animal; y Bentham y Trassy ¡ah! no volverán á las aulas jamás....."

A todas estas lamentaciones que dirigia al de la posada el vejete con voccita algo gangosa y atiplada, juntando las manos y volviendo los ojos al cielo (de la sala) unas veces, y otras cruzándose de brazos, no le respondia aquel otra cosa que: "Sí, he!.... ¡miren!.... oiga...por supuesto..." Y no salia de esto, porque no la iba con él en puntos tales; pero tampoco se atrevia á contradecirle porque era el tal posadero de estos hombres buenos que no gustan comprometerse aunque vean crucificar á Cristo otra vez; y así se desbocaba con toda libertad el viejo licencioso, que despues supe era un ají de bravo y un charlatan sempiterno de aquellos que manifiestan locuacidad y erudicion sin mas fondo ni mas lectura que algunas obras del embustero ensiclopédico y algunas otras cosas de oidas que cogen en las tertulias y con lo cual se dan tono é importancia entre los majaderos; pero mi compañero que estaba oyendo desde afuera no pudiendo sufrir mas con paciencia tales cosas, entró precipitadamente y le dijo: "Mi amigo, cuando la luz sea tinieblas y las tinieblas luz: cuando lo negro sea blanco y lo blanco negro, es decir, cuando el error sea verdad y la verdad error, entónces harán ustedes la felicidad pública con sus principios: entónces serán ustedes buenos para los pueblos y los Jesuitas malos, y entónces y se cambiará el dicho de Federico el Grande, cuando decia, que si él quisiera castigar una nacion la pondria en manos de los filósofos y cuando esto decia de ellos, tenia puesta en manos de los Jesuitas la educacion pública de su reino: entónces creeremos en las palabras y no en las obras: entónces, en fin, diremos que fueron de felicidad para la Francia los dias que fué gobernada por demagogos revolucionarios, y de calamidad los de Paraguy gobernado por los Jesuitas. Ustedes en esta República ¿son sus tutores ó sus delegados? ¿Son sus tiranos ó sus representantes?.....¿No es á la voluntad de los pueblos que todo debe plegar? ¿La independencia y el sistema democrático que existe no es por ellos y por su querer que existe? Y ¿porqué quieren los pueblos estos sistetemas si no es porque en ellos su voluntad es el soberano que dispone las cosas públicas de la manera que les conviene? ¿No son estos sistemas para que los pueblos mismos se den la ley y no recibirla

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del tirano que quisiera darla, segun sus caprichos, contra su voluntad? ¿Acaso las cosas dejan de ser lo que en sí son, con cambiarles el nombre? ¿La tiranía dejará de ser tiranía porque se le llame libertad? Pues si es por su esencia, si es por sus resultados que debe juzgarse de las cosas, yo digo á usted, aunque me tenga por loco, que en esta nuestra república está sentado en su solio el peor despotismo para los pueblos, el despotismo de muchos: aquí no habrá un tirano pero hay cien tiranos; porque tirano ó tiranos para una nacion son aquellos que la llevan mal de su grado por donde ellos quieren, los que hacen su voluntad contra la de los pueblos; y no me diga que los pueblos son ignorantes y que es preciso conducirlos como á muchachos, porque ustedes no son tutores sino representantes. Estos son los males de que huyen los pueblos que se constituyen en repúblicas; y si no es así, bastante habrán ganado con decir, somos república. ¡Qué bello descubrimiento fuera el de cambiar el sér de las cosas cambiándoles el nombre! entónces no habria hambre porque quien la padeciera, podria tomar una piedra en su mano y decir: "este es pan" y con esto comeria pan....

—Señor, interrumpió el viejo, nosotros respetamos el principio de la soberanía del pueblo y por eso lo traemos siempre por delante, como los fariseos traian la ley sobre sus frentes; pero cuando los pueblos son estúpidos é ignorantes, como el nuestro, no saben lo que les conviene, y como nosotros sí lo sabemos, los jalamos del cabestro unos, y otros les pegan palo para que anden.....

—Calle usted, le replicó el loco ya encendido en cólera, que los pueblos no son ciegos, como lo pretenden siempre los tiranos, porque entónces no habrian visto esta libertad y este sistema que proclamaron ántes que ustedes nacieran. No fueron representantes, no fué un Congreso el que decretó nuestra emancipacion, fué el bueblo. Pero aun cuando fuesen puras máquinas las masas populares ¿no hay tambien una mayoría *sensata* é ilustrada de ciudadanos honrados y padres de familia que en estas materias piensan como el pueblo y con el pueblo? ¿Negarán ustedes tambien esto? ¿pues cómo dicen ustedes que la ceguedad de la ignorancia sola es la que pide Jesuitas? ¿No es más ciego é ignorante el que esto dice?..... Pero le digo á usted aun mas. Aunque no hubiera hombre ilustrado alguno en la república que pidiera Jesuitas y auncuando los Jesuitas fueran tales como ustedes los pintan, si la mayoría del pueblo los pide, no hay Congreso que pueda decir NO, sin faltar al principio fundamental del sistema republicano, sin declararse en un tirano del pueblo; porque al Congreso le viene todo su poder y toda su soberanía de la voluntad de los mismos pueblos y si contradicen su voluntad ellos mismos contradicen su mision, la destruyen; porque mal se representará la voluntad del que dice SI, diciendo NO. Por consiguiente todo lo que se haga en pugna contra la voluntad de los pueblos nada vale, no podrá sostenerse á

ménos que no se sostenga por la fuerza y entónces se habrá puesto su complemento al sistema tiránico. Pero si los sistemas tiránicos monárquicos pueden sostenersè contra las opiniones de los pueblos, tengan ustedes entendido que los sistemas tiránicos republicanos, si anochecen, no amanecen, sin degenerar en oligarquía.

El loco verdadero iba á contestar á este discurso que yo oia lleno de satisfaccion, ó como dicen, bañándome en agua rosada, cuando se metió por medio el posadero para decirles que no se acalorasen tanto, y que hablasen de otra cosa; pero el honorable que la llevaba perdida por todos lados, tomó su sombrero y se largó con las orejas bien calientes.

—Entónces me dijo mi amigo: ¿ha visto usted: ha oido cuáles son los principios de este hombre? Pues por ahí calcule cómo andaremos. Yo le contesté que éstos tenian razon en aborrecer á los Jesuitas como los hombres de bien en amarlos..... Pero es que éstos se precian de muy honrados, dijo el posadero, y en verdad que en este particular sí no puedo yo decir nada en contrario, porque aquí, hasta ahora, siempre han pagado corrientemente las *pzz* del *kfe* y el T. y el brandi que gastan y los que he alojado nunca me han robado..... Amigo mio, interrumpió el loco, no se fie mucho de gentes que se guian por el principio de utilidad, porque cuando no encuentren utilidad en ser hombres de bien dejarán de serlo; y sobre todo gentes de tales principios no puede dar ninguna clase de garantías para los demas, porque sus pasiones los ciegan y ellas les hacen ver utilidad en todo aquello que tienen voluntad de hacer. De aquí sale en esta gente el odio á los Jesuitas que en sustancia no es odio á los Jesuitas sino odio á la moral evangélica que predican y que les va á la mano en sus vicios; y en prueba de esto encontramos la guerra más ó ménos encarnizada, que siempre han hecho á los buenos eclesiásticos que con mas ó ménos celo han desempeñado el ministerio de la palabra; y con los que son mudos y ven los ataques que se dan á la religion como si no fuera con ellos, por tal de que no los molesten ni les quiten su comodidad, no se llevan mal; y con los que son como ellos en principios, es decir, aquellos malos eclesiásticos que no han abrazado el estado sino para pensar en la propina, que escandalizan á los pueblos y siempre que se ofrece están en contra de la misma Iglesia á cuya sombra benéfica viven y se sustentan, con estos *bienaventurados* del *Caguan* y otros *ardilosos* y conversadores *embusteros de profesion*; con éstos no va nada; éstos sí son buenos. ¡Oh! cuando se trata de Jesuitas entónces se acuerdan de "*nuestros frailes*: *nuestros clérigos*. Es evidente, y en esto no hay duda, que la guerra que hacen á los Jesuitas es únicamente porque forman un cuerpo, el mas temible á la impiedad, á causa de la sabiduría con que está calculado el instituto que los rige y así es que un buen general de ejército todo su conato y todos sus

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

planes los dirige á batir el mejor cuerpo que tenga el enemigo, porque destruida la mejor fuerza, la demas cae fácilmente ; y esta táctica es la que no comprenden, la mayor parte de *nuestros frailes y de nuestros clerigos*, y por eso cuando salian los Jesuitas, extinguidos de Paris, uno de ellos le dijo á cierto fraile que los miraba y se sonreia: " padre, en esta procesion á nosotros nos toca llevar la cruz y por eso vamos adelante; ustedes seguirán con los pasos que vienen atras." Y así se verificó, porque luego vino con la revolucion el triunfo completo de los principios demagógicos y no quedó ni clérigo ni fraile, porque no solo los extinguieron y les robaron todo, sino que los descabezaron, los desorejaron y los mataron como á perros.....

Yo les dije que los enèmigos barbáracos que tenia la Compañía quizá podrian disculparse no solo por lo de las malas costumbres de la mayor parte de ellos, sino por su ignorancia, porque seguramente estarian imbuidos solamente en todas las mentiras y calumnias que se forjaron y regaron para preparar la extincion.

Es cierto, me contestó, que en aquellos tiempos pudieron ser sorprendidos y alucinados muchos hombres buenos ; pero en el dia: en el dia que todo está averiguado y descubierto : en el dia, cuando los resultados han probado á los pueblos el mal que recibieron de los filósofos y los inmensos bienes que deben á los Jesuitaa: en el dia que á todo se ha satisfecho completamente y probado no solo su inocencia sino su mérito y sus virtudes, á la vez que la mala fe y depravacion de sus enemigos ; porque si un Breve pontificio los extinguió, una Bula pontificia los restableció : si una cédula real los proscribió, otra cédula real los restableció : los dos primeros actos arrancados por la cábala y violencia, los segundos reclamados por los pueblos, dictados en la calma de la razon. El título de la bula de su restablecimiento dice : "*A sollicitudo Omnium Ecclesiarum.*" En el dia si se les hacen imputaciones es repitiendo las mismas que están contestadas y desmentidas: cuando se les acusa en las monarquías de enemigos de los reyes y en las repúblicas de realistas : cuando se les hace cargo de haber poseido inmensas riquezas sin hablar ni hacerse cargo de la inversion que siempre les han dado en beneficio del público, ya en los inmensos gastos de las misiones, ya en los del sostenimiento de los colegios, en los que nada interesan á los particulares: ya en mil establecimientos de beneficencia que en todas partes funda y sostiene la Compañía. Se repite que son ricos, cuando siempre se les ha visto, desde el General para abajo, vestirse, mantenerse, y vivir pobremente, sin disfrutar de comodidad alguna, llevando una vida penosa en un trabajo y ocupacion continua: pero no en aquella de su eleccion y gusto sino en aquellá que les impone la obediencia; sujetos á la dura ley de dejar sus familias y amigos el dia ménos pensado para marchar á los paises mas remotos.....Así han vivido, viven y vivirán los Jesuitas, y se les enrostra ambicion...!

y se les trata de ricos..... ! ¿ Para quién atesoran si ellos no disfrutan ?.....será para los venideros ? pero los ambiciosos y malos no trabajan para otros con perjuicio propio..... ¿ Será porque son estúpidos ? ..... ¡ Ah ! no, no puede haber una corporacion tan numerosa de estúpidos, y á los Jesuitas ántes se les acusa de saber demasiado.....¿ Pues entónces, cómo explicar tal misterio y contradiccion de principios ? La justicia y la buena fe lo explican; solo la perversidad y la mala fe no lo entienden.....

Señor, dije yo, no hay remedio ; por lo que estoy viendo y oyendo, ésta su república tiene fatales elementos ; porque debiendo ser el pueblo èl apoyo y sosten del gobierno y las instituciones, si á este pueblo se le exaspera, quién sabe á dónde vayan ustedes á dar ; y mas habiendo, como dicen, Moros en la Costa.....

Lo entiendo, me contestó el loco; pero por lo mismo es, que están muchos en el Congreso apretando la naranja en todo aquello que sea odioso al pueblo para hacer cargar con la odiosidad á la administracion. Este es el sistema de zancadilla que les surtió tan buen efecto en tiempo de otro presidente, á los liberales.

Suspendió nuestra conversacion la entrada de un artesano que venia riendo y haciéndese cruces, y luego que nos saludó, dijo :

Si no se rie uno de esto, ¿ de qué se ha de reir ?.....Vengo de la Cámara, donde he oido mentir y disparatar con la mayor frescura; porque ahí se paró uno y dijo que todos nosotros los del pueblo éramos una chicha, que no se nos debia hacer caso, y que éramos capaces de cometer las mayores diabluras: otro gangosito, y que es mucha lástima que lo sea, porque habla en mejor castellano que los periódicos, dijo que nosotros los del pueblo éramos excelentes, de mucha moral y moderacion, pero que éramos capaces de asesinarlo. Otro, con un aire majadero y como de pesadilla, dijo, que mentándole Jesuitas veia el cadáver de Enrique IV.

—Y mucho fué, interrumpió el loco, que no dijera que veia tambien el de César asesinado por el Jesuita Bruto, ó al General Bolívar escapándose por una ventana para no caer en manos de los Jesuitas del 25 de setiembre; porque en el dia hay tanto fundamento para imputarles el un hecho como los otros.

—Señor, replicó el artesano, son tan malos ó tan bestias que son capaces de decir eso y mucho más. ¿Pues no dijo en la misma sesion el Marques de la turma que los Jesuitas estaban haciendo balance con los artesanos de la Congregacion, á quienes les sacaban un peso de entrada y un real cada Domingo ?.... ¿No ven, señores, qué mentira tan gorda? Porque ni á los que entran se les exige más que el nombre y oficio, y en los que dependen de otros, el consentimiento, pero ni los domingos se exige cosa alguna ; porque lo que se recoge, por uno de los mismos artesanos, de limosna, es voluntariamente cuando queremos dar algo para los gastos de la Congregacion ; y ojalá pudiéramos dar mucho, que tendriamos tanto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gusto en ello cuanto nos duelen los seis pesos diaros que se comen estas soberanías asnáticas. Tambien dijo que los habia oido predicar y que no sabian castellano, y en verdad que es buen juez en la materia quien ha dado tantas pruebas de saberlo, como consta en un número del *Dia* que tengo en mi casa, en el que le echaron á las barbas una sarta de gazapos que contenia el artículo en que se metió á corregirle el lenguaje á Sonsorrino; porque el tal señor Marques de la turma, han de saber ustedes que, siempre quiere pasarla en todo por leido y entendido, no siendo mas que un pobre tonto sin principios ni ideas fijas, porque despues que ahora dos años se desbocó tambien contra los padres, cuando vinieron, fué á verlos, puso á su hijo en la Congregacion y dijo que iba á trabajar para que les dieran el colegio; y ahora está trabajando con bestialidades y mentiras para que los echen; porque dizque tiene miedo de que los Jesuitas lo dejen sin el marquesado de la turma, que ántes pertenecia á la Compañía.

Valiente primor, dije yo entónces ¿ y no sabe este majagransas que desde que la Compañía se restableció hasta ahora nada ha reclamado, y que todas las fincas enajenadas que ántes le pertenecian, continúan lo mismo, sin que hayan recuperado, ninguna ni en España, á no ser las que voluntariamente han querido devolverles? Vaya que el hombre es gran cabeza.....

No, señores, dijo el posadero, lo conozco mucho, él no lo hace por eso; es por que todavía es de los que están creyendo que el talento y la ilustracion consisten en estar siempre contra las cosas eclesiásticas: es de los que creen que despues de haber estado en el Norte, como sus baules, sabe geometría, astronomía, mecánica, arte de caminos, sin haber estudiado tales cosas ni haber hecho mas camino completo y acabado que el de la plata á su bolsillo; y esto sí que es cierto y de poderse decir en una Cámara y lo de la contribucion de los artesanos una pública mentira; pero siga, maestro, con el *Diario de Debates*.....

Pues tambien dijo el honorable Pelópidas que no estaba por los Jesuitas, porque no juraban sostener las instituciones políticas. Esto es en contra de ellos mismos, dijo el loco, porque por esto mismo debian conocer que los Jesuitas no son hipócritas, como pretenden, ni se mezclan en política; porque si no lo fueran, jurarian cuanto habia que jurar para engañar mejor. Pero diga de esto el señor Pelópidas lo que quiera, que yo me atengo mas á los Jesuitas sin juramentos que á ellos jurando con todos los dedos; y mas segura está la Constitucion por parte de los Jesuitas sin jurarla que por la de estos liberalones del progreso que la han echado abajo tantas veces con todos sus juramentos. Ultimamente, prosiguió el maestro, oí hablar al general Mantellina, quien dijo con mucha pasta que el Gobierno habia infringido una ley vigente cual era la cédula del señor don Cárlos III, al traer á los Jesuitas; pero á esto le contestó otro señor de los que en el año de 40 le hicieron la guardia á mi General cuando estuvo de oidor en la real audiencia por *sostenedor* de la Constitucion y Gobierno *que habia jurado,* que no habia sido ilegal el procedimiento del Gobierno trayendo Jesuitas para los colegios de misiones, puesto que el Congreso lo habia autorizado para traer misioneros de la órden religiosa que tuviera á bien, con cuya disposicion habia quedado tácitamente derogada la cédula de Cárlos III.

—Y tanto mas, añadió el posadero, cuanto que en las mismas discusiones, sobre esto, hubo oposicion de los marchantes para que se diera el decreto, porque dijeron que era para traer Jesuitas; y con este motivo todas las discusiones fueron de Jesuitas, lo cual dió lugar á nuestro Marques, para hacer lucir desde entónces sus bastos conocimientos históricos y gramaticales; y al cuerpo legislativo oportunidad para haber excluido del llamamiento á los Jesuitas si hubiera querido dejar vigente la real cédula.

IV

Estando ya para despedirse el maestro artesano que nos habia impuesto de las cosas de la Cámara, relativas á los Jesuitas, dijo por último.

"Pero ¿ no saben ustedes una cosa graciosa de los honorables del progreso?.....pues sabrán ustedes que el otro dia se han declarado, con el voto de la Cámara, por escritores franceses.....

—¿Cómo así? le interrumpí yo, explíquese usted y sabremos los casos raros del Congreso, de los cuales, me está viniendo la idea de hacer un manual....

—Pues señor, continuó, con motivo de haber tomado la palabra en pro un señor diputado de la provincia del oro (verdadero representante de la voluntad de sus comitentes) para probar, como probó, que los escritores franceses que habian atacado á los Jesuitas, lo habian hecho llevados del espíritu de impiedad y de corrupcion de costumbres; los honorables se chillaron, reclamaron el órden, y dijeron que se les insultaba, seguramente porque se hallaron retratados al vivo en aquel discurso. El señor Posadillas y Gutierrez, bien conocido por su tratado de práctica criminal, aunque enemigo de los Jesuitas, declaró, que el orador no habia faltado, porque ellos no eran escritores franceses; pero entónces creció el clamor de la multitud *crucifige*, y apelando á la Cámara, es decir, á los *mismos,* se redujo la cosa á votacion, fijándose esta proposicion: "¿ La Cámara declara que de nosotros es que se ha hablado?" Declarado.—Escritores franceses.... Este fué el negocio y me voy porque se me hace tarde....

Se largaba ya nuestro diarista de la Cámara cuando lo cogió

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por la ruana el loco para decirle: 'mire, le encargo que se dé una vueltecita por el Senado para que nos traiga noticia.

—Al Senado poco voy, replicó, porque allí no está la cosa tan enchamarrada, ni se intentan diabluras como acá; y les digo la pura verdad, que si no se trataran cuestiones religiosas, si no se nos inquietara queriendo quitar el bien mas apreciable que tenemos en la religion, para nada nos verian en su Cámara, porque á nada mas aspiramos que á vivir en paz: no iriamos á cometer un pecado mortal perdiendo el tiempo, como dijo uno de ellos; que debe ser muy escrupuloso; pero en fin, ya saben que donde nos busquen nos topan; y ya que me recordó el Senado, le diré algo que no falta, porque en ninguna parte faltan perversos. El dia que se trató de la ley de usura estuve allí, porque supe que se trataba de eso: y ¿creerán ustedes que tuvo por defensor á un eclesiástico?..... sí señores, la sostuvo al honorable Sapo Tiburcio, aquel que le dió la coz á su santo patriarca en tiempo de la Logia....

No se admire usted de eso, le dije yo, porque los peores enemigos de la Iglesia han salido de entre los mismos eclesiásticos; y como á las órdenes religiosas entran muchos por negocio nada mas, cuando se alimentan allí y empiezan á salir de la nulidad, se ensoberbecen, tratan de hacerse gente notable, y consiguiéndolo entre los suyos, luego empiezan á salir al mundo; toman gusto por la sociedad; pero se encuentran despreciados por los espíritus fuertes á causa de los hábitos, y entónces los ahorcan y revuelven como víboras sus cabezas para morder al que los habia calentado en su seno y sacado de la nada, porque no habian entrado con intencion de ser despreciados por Cristo, sino con la de ser apreciados del mundo.

Seguramente, me dijo, esa es la razon de ser tan malo el tal Sapo, porque está en este caso; pero no le valieron sus discursos en favor de la usura porque se los desmotaron completamente á pesar de la torpísima hipocresía con que se introdujo, defendiendo la moral del Evangelio.

Con esto dió fin y se largó el artesano; y habiéndonos llamado á comer nos dirigimos al comedor en donde habia una mesa redonda, en la cual estaba puesta la comida. Luego que nos acercamos á ella, se sentaron dos jóvenes que hallamos allí, pero esto sin saludarnos, y tomando los platos empezaron á servirse sin atender á nadie mas, y revolvieron la sopa y demas platos con sus cucharas que cada rato llevaban á la boca para probarlo todo. Yo estaba admirado de maneras tan bruscas y mas viéndolos con sus sombreros de paja bien encasquetados y los capotones abrochados al pescuezo y cuyas aletas revoleteaban por entre los platos cada vez que se les ofrecia alcanzar alguna cosa. Empecé, pues, á comer con bastante disgusto, y mas viendo aquellos dos salvajes hablándose pasito y mirándonos al soslayo, y de cuándo en cuándo se reian con las bocas llenas; otras veces limpiaban con los manteles el cubierto, hacian mendrugos de pan para limpiar los platos y comérselos en seguida, por último empezaron á tirarnos bodoques por debajo de la mesa cuando estaban para levantarse, lo que ejecutaron estirándose bien de brazos rascándose la cabeza con un una mano, teniéndose el sombrero con la otra y todo lo que dijeron fué "á Dieu, monsieur" y esto dirigido al patron. No bien hubieron salido, cuando le pregunté qué clase de animales eran aquellos, á lo que me satisfizo, diciéndo:

—Estos son estudiantes y hace poco que se han graduado de doctores y están para irse el uno al Chaparral y el otro á Tasco, de donde vendrán sin duda de representantes en el año entrante segun han dicho ellos mismos.

Entónces me dijo el loco ¿oye usted? ¿habrá de qué admirarse si se rebuzna tan recio en las cámaras? Calcule usted por ahí las cosas, cuando éstos van á ser legisladores. Ya ve qué modales y qué crianza; pues así son la mayor parte; y de éstos tenemos siempre mayoría en el Congreso, sin contar con otros rústicos que vienen á ser sus ciegos instrumentos.

No creí, le dije, que fuesen estudiantes, porque en mi pais, estos están siempre sujetos en los colegios ó en casas particulares, recomendados á personas de respeto que vigilan sobre ellos. Aquí era lo mismo de ántes, me replicó, pero ahora ya no se usa esto porque tendria que estar de acudiente toda la ciudad, y tambien dicen sus padres que es bueno se manejen por sí para que se enseñen á ser hombres. La mayor parte de los muchachos de fuera viven ahora solos ó si viven acompañados es con otros tunantes, sin depender de nadie. Sus padres les mandan plata para capoton, suizos, libros, &c. Ellos por supuesto piden plata y mas plata, y sus padres les mandan cuanta quieren porque ganen grados, y por grados los van dejando limpios. Asisten á sus aulas en parranda y solo sacan de allí algunos gracejos ó satirillas con que ciertos señores catedráticos sazonan sus lecciones y atacan el *fanatismo* y *las ideas añejas*; con lo cual los radican muy bien en los *principios*, decidiendo para siempre, por medio de la burla, de los principios religiosos de los jóvenes inexpertos, que preferirán la muerte á que los tengan por espíritus vulgares y de tan poco talento; y como son tantos los que dejan el azadon ó el machete para venir á graduarse, se teme llegue á experimentarse una hambre por causa de no haber quien cultive la tierra; pero no es lo peor esto sino el que se corrompan tanto viviendo sin sujesion alguna, sin tener quien les corrija sus malas costumbres ni les dé buena crianza hasta que se hacen doctores y vuelven á sus casas á corromper á sus familias, con su impiedad y libertinaje, al propio tiempo que sacrifican á sus padres con grandes gastos; porque entónces, ya no pueden vivir sino como cortesanos con sofás, biblioteca (pero ya sabe de qué libros,) espejos, casacas, &c. &c. con excepcion de unos pocos que, aunque jóvenes y con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tantos lazos, escapan de la corrupcion á beneficio de sus buenas inclinaciones naturales y de un talento superior que les hace conocer el charlatanismo filosófico y la necesidad de ser buenos.

Esto me decia el loco de sobremesa, porque ya habiamos acabado de comer, y luego que nos retiramos á fumar y recostarnos un poco en nuestro departamento, habiéndonos acomodado en dos canapés de colchon, continuó así:

—Ya usted ve el mal que reciben las pobres y honradas familias de estos doctores, que mejor les estuviera el haber seguido la profesion de sus padres. Conozco algunas que habiéndose adquirido una buena fortuna, despues de muchos años de trabajo, no se ha necesitado sino de muy pocos meses para que la disipen de un todo los hijos que debian haberla continuado, si en lugar de haberlos hecho doctores hubieran sido agricultores; y lo peor es, que estos son la fatal semilla que ha corrompido y acabará de corromper la moral de los pueblos. Estos son como la yerba venenosa que se extiende por todas partes destruyendo todos los demas pastos buenos, quedando solo ella para hacer reventar al animal que la coma. Estos son los que han trasportado hasta las chozas de la gente mas miserable los principios y máximas de Bentham y demas corruptores, con el fin de hacer vastos serrallos de aquellos pueblos. Le aseguro á usted que me quedé aturdido ahora poco tiempo que estuve en las fiestas de un pueblo del Rio; pues creo que ni en la Grecia estarian tan bien celebradas las fiestas de Vénus y las Bacanales como allí, porque desde por la mañana hasta la noche no veia sino borrachos y borrachas haciendo ruedas engarzados de los brazos y cayéndose unos sobre otros hasta en las calles. No habia mas pausa que miéntras estaban en la fiesta de iglesia que se hacia *apriesita* para no perder tiempo, y luego salia el señor cura que era *mozo* de *buen humor* (aunque ya viejo de años) que todo lo reanimaba, lo alborotaba y ponia en movimiento. Este era uno de *nuestros clérigos teólogos de la enciclopedia* y *canonista de Llorente* y *Blanco Wihte*, de los que hablan contra el celibato clerical y muy amigo de la moral en el clero, por lo cual no vivia sino con una no mas, lo que no causaba escándalo en sus vecinos, porque él con dos ó tres doctores lo habian ilustrado sobre la materia haciéndoles conocer los abusos de la *Curia Romana*, sobre estos puntos, porque en la primitiva iglesia, decian, eran de otro modo porque todos los apóstoles habian sido casados y con hijos &c. y que así él podia muy bien vivir con la suya sin faltar á la pureza. Era ademas chistoso, conversador, enemigo de Jesuitas. ¡Con tales patrañas y picardías corrompen y emboban algunos de estos las gentes para vivir á su gusto! .....

—¡Hombre, le dije yo, segun eso hay mas corrupcion en los pueblos que en la capital!

—No le quede duda, me contestó, por lo comun en las capitales hay mas corrupcion que en los pueblos; pero aquí es al contrario,

porque en la capital hay gentes buenas que saben é instruyen y se respetan; pero los pobres pueblos dirigidos por sus doctorcitos, ¿cómo estarán? No le digo á usted mas sino que en muchos de ellos y principalmente en los del Rio de la Magdalena, viven las familias como el ganado, sin respetarse hermanos ni hermanas, ni los hijos á los padres ni los padres á los hijos. Están como en tiempo del diluvio y sabe Dios si por eso es que ya ha habido algunos anegados en barro.

—No me diga mas, le interrumpí, porque ahora mismo armo mi globo y me voy de esta tierra, no sea que me alcance á mí algo del castigo que puede venir por estar en ella.

En esto vinieron á llamarme para ver si compraba el almanacon de aquel año, y habiendo salido me encontré con un muchacho que me presentó un gran tomo en folio y empastado. Admirado quedé al verlo y cuando lo abrí vi que era la Recopilacion Barbáraca que habia salido en esos dias y le pregunté al mozo que porqué la llamaban almanacon, y me dijo:

—Señor, el llamarlo almanaque es porque varia cada año, y el aumentativo es por ser tan grande; y si lo ha de comprar, cómprelo aprisa porque miéntras mas se tarde ménos vale y yo me perjudico.

Me sorprendió este lenguaje y le dije que se explicara.

—Cada dia y aun cada hora vale ménos, dijo, porque cada dia y cada hora de sesion del Congreso van recortándole algunas hojas.

—Cómo diablos puede ser eso, le dije, si ahora mismo lo tengo en mis manos?

—Ahí verá usted, señor, replicó, que teniéndolo usted en sus manos, ya puede tener muchas hojas inservibles.

Más me admiraba de esto, y miraba y remiraba el libro, hasta que el loco que estaba oyendo la conversacion salió riéndose y me dijo:

Es porque el Congreso se ocupa todos los dias en hacer, desbaratar y remendar leyes, y no sabemos á la hora de ésta cuántas de las que estaban vigentes esta mañana, estarán ya derogadas ó adicionadas y por consiguiente ya no sirven en el libro.

—Segun eso, dije, han hecho bien en decir que es almaque.

—Toma, dijo el otro, y en lo que hacen mal es en imprimirlas, porque para lo que duran, manuscritas estarian mejor.....

—Y aun con lápiz, como los apuntes de ropa que son para una semana, dije: y con esto despedí al muchacho diciendo que no compraba almanaques con tantas menguantes.

Ya que se habia ofrecido hablar de estudios y de estudiantes, me dijo el loco, vamos ahora á visitar la Universidad.

—Con mucho gusto lo haré, le dije yo, y tomando mi linterna salimos y despues de haber andado bastantes cuadras llegamos á la puerta de un edificio muy sólido, y entrando por ella me hizo us-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bir mi compañero por una escalerita y salimos á un salon que estaba todo decorado de retratos, los que me hizo notar, diciendo:

—Mire usted cuánto anacronismo hay aquí colgado en las paredes, no sé cómo han escapado de estar por ahí de biombos.

Estando en esto salió el Rector, quien nos recibió con mil cortecías y nos habló mucho sin decir casi nada que yo entendiera.—Este era un excelente hombre que vivia en su colegio sin colegiales, porque no querian sujetarse á vivir en órden á su lado; pero tenia el vicio de edificar, y así habia vuelto una compasion aquel edificio y de lo cual estaba muy satisfecho á pesar de que no habia hecho mas que abrir puertas y tapar puertas y entre éstas principalmente habia abierto una que caía á una calle con tres escalones salientes fuera del alar. Yo le pregunté á un muchacho que estaba allí para qué habia hecho esto, y me dijo que con dos objetos, el primero para meter por allí el canasto del mercado cada ocho dias, porque no era regular el pasarlo por la puerta principal; y el segundo para que dando de hocicos contra los escalones los distraidos que fuesen arrimados á la pared, tomasen el camino por la mitad de la calle para evitar que les cayese alguna teja del alar ó les echasen alguna rociada los colegiales, cuando los hubiese.

Despues de haber andado por los corredores, en donde vimos unos tantos cuarticos con asientos en contorno y un cerco de tablas en la mitad á modo de boliche, pregunté al mismo mozo si aquello era para juego de bolo y me dijo que eran aulas.—Luego nos llevó él mismo á la sala de la Universidad la cual tiene dos órdenes de columnas de palo.

—Aquí es la sala antigua, nos dijo, y se han hecho mas doctores entre estas columnas que cuartillos en la moneda; pero ahora se va á dejar y se está componiendo otra mas grande porque aquí no caben los canastos de borlas y mucetas. Algunos reales se gastarán en hacerla pero no se pierden, porque á lo ménos queda apuntalado el bibliotecario que está encima, y aunque en la otra se gasten 9,000 pesos no le hace, porque se harán 9,000 doctores que á peso no son nada caros.

Entónces me volví al loco y le dije: ¿cómo es eso de borlas y mucetas, no es esto anacronismo tambien?

—Sí lo es, me contestó, pero así, siquiera parecen doctores.

—Me parece, le dije, que aunque mas borlas se pongan, no son doctores de borlas sino de burlas, por que ya ve qué poca diferencia hay de una cosa á la otra.

De aquí pasamos al museo en el cual hay una cosa que no se encuentra ni en los mejores de Europa, que son dos secretarías de estado. Por lo demas hay cosas bastante raras como son unos cajones de mariposas y alas de cucarachas que costaron, segun me dijeron allí, mucha plata. Hay tambien algunas máquinas de física echadas á perder por los catedráticos que han tratado de comunicar sus luces explicando en ellas sus lecciones. Luego vimos el observatorio astronómieo, que es otro anacronismo por haber sido hecho antiguamente. En él habia ántes telescopios famosos, librería y otras cosas que no existen en el dia porque las luces lo han disipado todo, y para los políticos todo esto es griego. De aquí fuimos á dar á un colegio que mi compañero llamaba de las blancas y coloradas. En este abundaban los colegiales que faltaban en el otro, de lo cual pedí la razon y me dijeron que en este habia mas desahogo, que el Rector halagaba mucho á los colegiales, les predicaba en ejercicios y que si no hubiera sido porque las elecciones de Presidente habian salido mal para los progresistas, habrian tenido fiestas muy bonitas con comedias y sainetes.....

—No demos mas vueltas en esta su capital, donde no se ven mas qne absurdos y disparates dimanados de sus legisladores.

—Pero no ve que la mayor parte son de los que nos acompañaron á la mesa.....

—Sean los que fueren, mi amigo, le interrumpí, yo me largo de esta su tierra de picardías y bestialidades; quizá me resolveré á volver despues. Aquí me manifestó mi amigo que estaba resuelto y determinado á irse con migo por esos aires de Dios, aunque le dieran bascas, porque no habian de ser peores que las que le causaban el Congreso y tantos charlatanes y saltimbanquis políticos de su tierra.

—A las armas, le dije, (porque á todo esto ya habiamos llegado á casa) recoja sus corotos miéntras yo preparo el globo. Inmediatamente trajo un lio de ropa y ciertos papeles; y yo desplegué mi globo y lo inflé con humo legal; porque habiendo pedido al posadero un poco de basura para el efecto, me trajo una carga de paquetes de leyes nuevas y sin recortar como salen de la imprenta; á cuya vista exclamé.....¡Oh tiempo y plata mal gastados!..... Todo el trabajo de dos ó tres legislaturas, lo ménos, van á volverse humo, con el rivete de impresion y papel! .....

—No se admire, señor, contestó el posadero, que si va á las pulperías y boticas, no encuentran otra cosa para envolver drogas que la droga de las leyes; y ha habido casos de ir á vender leyes por papel escrito á una tienda, ántes del bando de su publicacion.

Esto se pasaba miéntras acababa de aprestar mi globo y le metia en la barca una buena cantidad de guijarros, que á mi compañero dije que eran para lastre; pero apénas nos elevamos, puse el globo perpendicular sobre el Congreso y dije al loco: aquí de los guijarros; y empezámos á mandarles una zumba de pedradas, tan bien dirigidas, que unos quedaban boca arriba, otros boca abajo, otros desquijarados; y en fin con tal granizada logramos hacerlos salir corriendo *ántes del tiempo acostumbrado*, porque vieron que nos tenian encima y con una cantidad de piedras bien considerable que poderles enviar.

1845.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VIII—LA INCREDULIDAD.

(REFUTACION DE RENAN, CAPITULO XXVI.)

1865.

La incredulidad en nuestro siglo ha variado de táctica en su ataque contra la religion de la Cruz. Los filósofos del pasado declararon francamente la guerra á Jesucristo: los pueblos se espantaron, y la incredulidad no logró todo el éxito que se prometia. Ahora se ha hecho panegirista de Jesucristo; pero ¿de qué modo? Negándole la divinidad al mismo tiempo que, como á hombre, le tributa grandes encomios; encomios mezclados, sin embargo, de conceptos sacrílegos y blasfemos con que se ofende y profana la majestad del que es resplandor de la gloria del Padre, y se enloda la sagrada imágen del Salvador del mundo!

El impío Voltaire llamaba á Jesucristo "el infame:" M. Renan lo llama "el sabio Jesus." (Pagina 61.) Para él "Jesus es sin igual; su gloria se renovará siempre." (Pág. 93). "Todos los siglos proclamarán que entre los hijos de los hombres ninguno ha nacido mas grande que él. En Jesus se condensa todo cuanto hay de bueno y de grande en nuestra naturaleza ..... Pero Jesus *no fué impecable*; él ha vencido *las mismas pasiones* que nosotros combatimos. Ningun ángel de Dios lo ha confortado, á no ser su buena conciencia. Ningun Satanás lo ha tentado, á no ser el que cada uno lleva en su corazon. De la misma manera que muchas de sus buenas cualidades se han perdido para nosotros á causa de sus discípulos, *es probable* tambien que muchos *de sus defectos* hayan sido disimulados por ellos." (Págs. 458, 459.)

Esto es como, dicen, hacer un favor y un disfavor; pero un disfavor que prevalece sobre el favor, y el Santo de los Santos queda reducido á la clase de los pecadores.

Tambien se atrevieron los escribas y fariseos á poner en esta categoría al Salvador cuando averiguaban al ciego de nacimiento cómo le habia dado la vista. Pero cuando Jesus alzó la voz en medio del concurso de sus enemigos y dijo: "¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?" (Juan VIII, 46), no hubo uno solo que desplegase los labios para acusarle. M. Renan, con profundísima hipocresía, ha sembrado entre las flores con que obsequia á Jesus, multitud de conceptos malignos que no solo marchitan esas flores, sino que las convierten en espinas mas punzantes que las de la corona del pretorio: conceptos cuya clave se halla en estas palabras: "Jesus no fué impecable."

Esos conceptos son, á mas de los que hemos visto y de otros muchos que omitimos, los siguientes que escribimos, aunque la mano se resista, para dar á conocer la profunda malicia del autor del libro malamente titulado *Vida de Jesus*.

"El sentimiento extraordinariamente delicado *que en él se nota* por las mujeres, no se apartaba del afecto íntimo que tenia por su Padre." (Págs. 72, 73.)

Quién nota en él esa ternura extraordinaria por las mujeres? ¿De dónde ha sacado semejante especie el procaz escritor?

"*Es probable*, continúa, que ellas amasen mas al maestro que á su doctrina. Sin duda él fué mas amado que amante..... Sus relaciones *íntimas* y *libres*, pero de carácter enteramente moral, con las mujeres de *conducta ambigua*, se explican tambien por la pasion que tenia por la gloria de su Padre," (Pag. cit. 73.) "Las mujeres, en efecto, lo acogian con entusiasmo; él las trataba con aquellas *maneras reservadas* que hacen posible una fuerte y dulce union de ideas entre los dos sexos." (Pag. 151.)

Estas malignas aserciones quedan desmentidas en el capítulo IV, verso 27 de San Juan. Allí dice el Evangelista que cuando los apóstoles volvian de Samaria y vieron á Jesus hablando con la Samaritana "se maravillaron de que hablase con una mujer."

Hablando de la agonía en el Huerto dice: "¿Recordaria las claras fuentes de Galilea donde hubiera podido refrescarse? la viña y la higuera á cuya sombra habria podido reposar? las jóvenes que habian *quizá consentido* en amarle?" (Págs. 378–379.)

¿Cuál será la impresion que tales conceptos dejen en el alma de los lectores de M. Renan? ¿De qué servirán los paliativos que á estas malignidades afecta poner, con "el amor de su Padre," cuando el mismo crítico mira esto como una quimera?

"Jesus es incomparable;" pero M. Renan lo compara con Marco Aurelio y con el judío materialista Espinosa, para decir que estos estuvieron exentos de varios defectos de que no lo estuvo Jesus. (Pág. 451.)

El libro de M. Renan es sobrado peligroso para los lectores sin criterio; pero al mismo tiempo ha venido á servir de prueba, y prueba irrecusable, de la verdad cristiana; de la misma verdad que ha intentado destruir.

Esta *Vida de Jesus* por M. Renan debe servir de confusion á la incredulidad, mas bien que de satisfaccion; porque este libro es un monumento levantado á su impotencia. Ella creyó dar un golpe certero á la religion; pero Dios ha querido vengar su causa con la misma mano que se levantó contra ella.

Nunca el error se habia presentado en campo tan favorable para ser estrechado y confundido por la verdad. M. Renan se ha presentado sobre el terreno que convenia á la causa de la fe cristiana. El reconoce como fuentes auténticas para su historia, los libros del Nuevo Testamento (pag. IX y XXXVII); reconoce los hechos no solo de la vida de Jesus y de sus discípulos, sino tambien los de los primeros siglos de la Iglesia, puesto que cita en su apoyo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los escritos de los primeros Padres y otras autoridades que dan testimonio de aquellos hechos.

En este campo es donde M. Renan se presenta, ostentando orgulloso una ciencia ya apurada por otros sin éxito, con el fin de trastornar la obra de Dios. Mas aquel que dió vista al ciego de nacimiento, se la ha quitado á este engañoso Elímas para que, conducido por sus propios pasos al despeñadero de sus contradicciones, se precipite él mismo con su causa y no pueda levantarse jamas. Podríase decir que M. Renan lo habria hecho de intento para perder su causa, como aquellos jefes traidores que de acuerdo con el enemigo presentan batalla donde haya de perderse.

La publicacion de su libro ha sido mas funesta á la incredulidad que á la fe; y las logias, en vez de premiarlo, deberian haberle castigado, porque como mal abogado, les ha hecho perder el pleito en definitiva.

San Pablo ha dicho que por las herejías se manifiesta la fe de los probados (1.ª Cor. XI, 19); y esto está sucediendo. La publicacion de la *Vida de Jesus* de M. Renan, ha excitado el celo de los buenos cristianos y provocado una discusion harto útil en estos tiempos de combate, para que la fe se ilustre con la ciencia, como lo queria y recomendaba el apóstol San Pedro. (Ep. 2.ª I, 5.

Algunos han creido que la obra de M. Renan es una gran cosa, y que ella ha puesto en gran conflicto á la religion, una vez que ha merecido sobre doscientas refutaciones; pero los que esto juzgan están muy equivocados, no comprendiendo que esa lluvia de escritos que ha caido sobre la *Vida de Jesus*, no ha sido efecto de temor, sino de indignacion. Es que en el mundo hay mas fe de lo que se piensa, y nadie ha podido tolerar el insulto hecho á la divinidad del Salvador. La fe de los pueblos no está muerta sino que duermé, y M. Renan ha venido á despertarla. Su libro ha producido una revolucion saludable en el cuerpo del cristianismo. ¡Cosa rara! no solo los católicos y protestantes, sino hasta los judíos han impugnado á M. Renan. Este hombre, así como el apóstata Juliano, ha intentado en vano poner en falso la fe de Jesucristo removiendo los cimientos del cristianismo. Pero el torrente de escritos provocados por él, ha causado el efecto que causaron las llamas salidas de los cimientos del templo de Jerusalen que abrasaron á los obreros de Juliano, ese efecto ha sido confirmar la verdad del cristianismo que se pretende desquiciar.

Los incrédulos que tanto han confiado en el caudillo de su último ataque, si no quieren engañarse á sí mismos, deben reconocer que militan por una causa perdida; porque perdida es la causa que tiene que defenderse con las armas indignas que esgrime M. Renan.

Hay una turba de incrédulos vulgares de la vieja escuela de Dupuis, que hasta ahora han estado creyendo que la historia de Jesucristo y sus apóstoles no era mas que un mito originado en

tiempos de ignorancia, y que á favor del oscurantismo y el interes sacerdotal por una parte, y por otra, la supersticion y el fanatismo de los pueblos, habia tomado cuerpo pasando de edad en edad hasta nosotros como una religion santa y respetable. De consiguiente, los que esto han estado creyendo se reían de las amenazas del juicio eterno; del "llanto y crugir de dientes" y del *infierno* de que nos habla el Evangelio. Pero M. Renan ha venido á sacarlos de esa *poética ignorancia*, haciéndoles saber que la historia de Jesucristo y sus Apóstoles es tan cierta y verdadera como la mas cierta y verdadera de todas las historias; y por consiguiente su filosofía se acabó, dejándolos en una incertidumbre bastante penosa, pensando que el negocio puede costar caro.

En tamaño cuidado debe ponerlos el famoso orientalista que, haciendoles creer en la realidad de los hechos evangélicos, no los satisface con las razones que da al esplicar los milagros por el órden físico de la naturaleza, y que comprueban la divinidad de Jesucristo.

Así pues, la incredulidad fundada sobre la de los hechos evangélicos, debe cesar desde que el incrédulo de esta especie lea la *Vida de Jesus* por M. Renan. Esto es si no son las pasiones las que le hacen rechazar cuanto pueda hacerle temer su castigo en la otra vida. ¡Oh, cuántos incrédulos dejarian de serlo si el Evangelio no enseñara el dogma de las penas eternas! Sin esto, no se habrian revelado tantos filósofos contra la religion cristiana. Ellos, ha dicho un escritor español, * no están mal con el cielo, y sus dificultades sobre la eternidad de la vida futura, no se habrian ofrecido sin el *infierno*.

El dogma de la eternidad de las penas del *infierno*, dice el abad Du-Clot, ** ha sido siempre el gran principio de todos los errores filosóficos, y especialmente del odio que los incrédulos han jurado á la religion. Borrad de la fe católica esta desesperante *eternidad*, y todos los sabios del siglo se reunirán á nosotros. Los misterios de la religion podrán todavía humillar sus ingenios; pero ménos interesados en impugnarlos, convendrán sin dificultad en que un Sér infinito puede ser, y es en realidad, superior á nuestra inteligencia, y exigir el homenaje de nuestra fe; y nuestra moral llegará á causarles una profunda admiracion. Pero el dogma amenazador de un *infierno* les hace desechar al Dios santo del Evangelio, porque una santidad infinita supone un odio infinito á todo mal; y porque un Dios muerto en una cruz, anuncia por el rigor ejercido en la inocencia misma, el espantoso suplicio que amenaza al pecador endurecido. Despues de haber sacudido el yugo evangélico, ya no les queda mas recurso que su razon: á esta invocan, no porque les sirva para descubrir la verdad, sino

* El padre Alvarado en sus *Cartas del filósofo rancio.*
** *Vindiccias de la sagrada Biblia*, tomo X.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

porque les suministra argumentos y armas, aunque débiles, contra una verdad que temen y detestan. Su razon preocupada por las pasiones llama en su auxilio los sofismas. Para impugnar el *infierno* es menester hacerle imposible. Este dogma supone que el alma sobrevive al cuerpo: pues el incrédulo con toda especie de argumentos hará guerra á su inmortalidad. La muerte que destruye la materia podrá en buena hora no destruir el espíritu; pero el incrédulo peleará para establecer el materialismo. No puede formarse idea de la libertad sino en una sustancia espiritual; mas él dirigirá sus tiros contra la espiritualidad del alma. Finalmente, si la idea de Dios nos anuncia esencialmente una sustancia que es puro espíritu, el incrédulo hará por trastornar hasta la idea de Dios mismo; se armará contra su iglesia, contra sus santos, contra sus apóstoles y contra sus sucesores. Hereje, incrédulo, materialista, fatalista, ateo y enemigo decidido de toda religion, llegará al colmo del error y de la impiedad, del fanatismo y del delirio filosófico.

"Subamos al orígen de todos estos errores, y lo encontraremos en las pasiones del impío y en la imposibilidad de conciliar el imperio de ellas con la creencia de un *infierno* duradero para toda la eternidad. Pero ¡qué locura cerrar los ojos para no ver los abismos, y negar su existencia para precipitarse en ellos mas ciegamente! La prueba de ello es, que el sacrificio que debe hacer de sus pasiones, es lo que produce en el incrédulo el odio contra Dios vengador; miéntras que el verdadero cristiano, que doma sus pasiones, no reclama ni recalcitra contra el dogma del *infierno*. El libertino, el injusto, el malo son los que quisieran en su corazon que no hubiera ni Dios ni castigos. Pero ¿de qué les servirán sus argumentos y raciocinios? ¿Harán que no exista el *infierno?* ¿Preservarán de él á los que lo niegan? ¿Se apagarán sus fuegos para los que mas lo merecen añadiendo á los desórdenes de su corazon la incredulidad y la rebelion del espíritu?"

Reflexione sobre esto el incrédulo, y pregunte á su conciencia si está perfectamente segura de que no hay penas eternas. Pregunte á su razon si las pruebas que tiene para no creer son mejores que las que tiene para creer. Y si no se halla en estado de perfecta seguridad ¿cómo exponerse en negocio tan grave? Si no puede soportar la sola idea de las penas eternas, ¿cómo soportará las mismas penas si la cuenta le sale errada?

Traigamos la cuestion á la última hora; á la hora de la muerte que ha de pasar por cada uno de nosotros, sin que en esto quepa la menor duda; y comparemos el daño que en esa hora sufrirá el incrédulo, al salirle erradas las cuentas, con el que sufrirá el creyente si pudieran salirle erradas las suyas.

A dos se reducen los juicios de los incrédulos sobre el fin de la vida del hombre. Unos llevan que todo perece con el cuerpo

extinguiéndose el espíritu en la nada, sin que el que muere pueda saber mas de sí.

Otros juzgan (aunque sin darse ellos mismos razon del cómo) que el espíritu pasa á otro modo de ser, donde si no hay felicidad, tampoco hay penas.

En el primer caso, ¿qué daño resultaria al creyente saliéndole errada su creencia? Ninguno otro que el que hubiera de sufrir el incrédulo materialista; es decir, el del anonadamiento en que, ni sabria si se habia engañado en su creencia, ni si habia perdido algo por ella.

¿Y cuál seria el mal que esperimentaria en el segundo caso, con el engaño de su creencia? Ninguno; porque entónces le tocaria la misma suerte que al incrédulo en ese modo de ser que se figuran, libre de penas, puesto que ellas no entran en la teoría de la incredulidad, y mucho ménos para castigar errores en creencia; y si, segun la misma teoría, los malos han de ser felices, con mayor razon lo han de ser los buenos.

Pero se dirá que en este caso el creyente se privó de muchos goces en la vida inútilmente.

A esto decimos: 1º que la creencia cristiana no se opone á los geces y placeres sino en tanto que ellos sean desordenados; 2º que el sacrificio que se hace al refrenar el desórden de las pasiones y vivir arregladamente, se compensa muy bien en la misma vida, con los bienes físicos y morales que la buena conducta proporciona al hombre en la sociedad, siendo el mayor de todos la tranquilidad de espíritu de que goza el hombre de fe.

En ningun caso, pues, tendria que sufrir el creyente, al encontrarse en la hora de la muerte con que se habia engañado en su creencia. Veamos ahora si podrá decirse lo mismo del incrédulo, al salirle errada la suya.

Llégale la hora fatal, y en el mismo instante que el alma se desprende del cuerpo, ve y comprende claramente esa tenebrosa eternidad, principio sin fin de la mayor desgracia. Mira ese caos de penas en que se hunde para siempre; y el comprender esto y comprender qne ya no hay misericordia de Dios para él y que no puede retroceder un paso para enmendar el hierro, todo es uno en ese mismo instante. El *infierno*, en que no habia querido creer, es ya una realidad; una realidad que no ha de acabar, una realidad desesperadora. Entónces será cuando salgan con pesar amargo del fondo del alma condenada aquellas palabras del estéril arrepentimiento: "Luego erramos el camino de la verdad!" (Sab. V.—6.)

¿Cuál de los dos partidos será, pues, el mas seguro, siendo cierto que esa hora nos ha de llegar? El del creyente, ó el del incrédulo?

Si el creyente se engaña, ningun mal se le espera. Pero si el incrédulo se engaña, su mal es horrible y eterno.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¿Y qué pierde el creyente por asegurarse de ese mal infinito? Nada mas que el sacrificio de algunos goces pasajeros que nunca son completos y que al fin nos emponzoñan.

¿Y qué gana el incrédulo por exponerse á ese mal eterno? Nada mas que el goce de esos placeres tan mal condicionados. Estos son los que cambian por un plato de lentejas los derechos del primojénito.

Grande será la pena del incrédulo en la eternidad, y grandísima la del incrédulo que hace incrédulos á otros, porque "¡ay de aquel por quien viene el escándalo!" (Mat. XVIII.)

La grande obra de la misericordia y del amor de Dios ha sido la redencion del género humano por la muerte de Jesucristo; y esta grande obra es la que M. Renan quiere hacer infructuosa. Esta fe salvadora en el Nombre de JESUS, es la que quisiera aniquilar, si le fuera posible. Empero, el que habita en los cielos se reirá de él en su última hora, si ántes no se arrepiente y se acoge á la misericordia del que ha dicho, que no quiere la muerte del impío sino que se convierta y viva. (Ezeq. XVIII, 23.)

PARTE SEXTA.

CUENTOS Y FABULAS.

I.—LAMENTOS POLITICO-LITERARIOS DE UNOS VIEJOS PERGAMINOS.

Debajo del mostrador
De una tienda de la plaza
Se hallaban de mala traza
Maltratados con rigor,
Un tomo compilador,
Y varios de canonistas,
Historiadores, casuistas,
Con otros tantos podridos
Que entre el polvo sumergidos
Semejaban de juristas.
Tras un silencio profundo
Miéntras salió la pulpera,
Sin que nadie los oyera,
A no ser del otro mundo,
Rebullóse moribundo
Uno de esos caballeros
Antiguos bizcochueleros
Que formaban el monton,
Y este viejo chicharron
Habló así á sus compañeros:
¡Qué tiempos nos son llegados,
Tan tristes, caliginosos,
En que nos vemos mohosos
Y por los suelos tirados,
De las gentes despreciados
Y vendidos por arrobas,
Cuando ni con las escobas
Nos limpian la polvadera,
Y mas bien de esta pulpera
Aguantamos buenas sobas!

"Antiguamente yo estaba
En el cajon de un estante,
Y de golpe, en un instante,
Cuando ménos lo pensaba,
Entre un costal se me echaba
Para ir á la pulpería,
Todo hecho una porquería;
Y al mirarme hacen el gesto,
Porque me llamo *Digesto*
Cual si fuera grosería.
"En el estudio de Flores *
Me pasaba buenos ratos
Jugueteando con gatos
Y viejos procuradores,
Que en ántes eran mejores;
Porque aunque dieran araños
No causaban tantos daños,
Como ahora que despellejan
A los pobres que se dejan
Seducir de sus engaños.
"Aquel doctor con respeto
En mis hojas consultaba
Puntos que necesitaba
Cuando se hallaba en aprieto;
Mas ahora la vieja Prieto,
Al punto que se le antoja,
Me repela de hoja en hoja,
Para encartuchar cominos,
Y despues con palominos
Al muladar se me arroja."

* Abogado antiguo de Santafé.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Caja de Patrimonio Documental

De este modo se quejaba
Entre el monton el *Digesto,*
Y con lágrimas dijo esto
Que abundantes derramaba.
Lo cual atento escuchaba
El abuelo *Calepino*
Que desde Alvarez del Pino *
Del estante fué volado
En éxtasis *arrobado*
Derechito á aquel destino.
Este haciendo pucheritos
Le dijo con humildad:
"Hermano, conformidad,
Estémonos calladitos;
No aflija á estos pobrecitos,
Porque si así nos convino
No mejorará el destino
Que al postre nos ha tocado,
Y usted que tiene el pecado
De hablar idioma latino.
"Yo tambien estoy aquí
Con unos cuantos amigos,
Que servirán de testigos
De lo que en ántes valí,
Y ahora, ni un maravedí
Se encuentra quien por mí dé
Y así estoy cual se me ve
Por entero destripado
Porque se me ha deshojado
Para encartuchar el té."
Con lágrimas acabó
El conforme *Calepino*
Despues que con tanto tino
Las del otro respondió;
Mas como los escuchó
Llorar á moco tendido
Un librito relamido
Con título de *Manual,*
Entonado y muy formal
Les dirigió este cumplido:
"Miren cual niños chiquitos
Lloran los malditos viejos
Jurisconsultos añejos
Que se hacen los motolitos,
Despues que con sus escritos
A todo el mundo han tenido
En tinieblas sumergido
Privado de ilustracion
Con mengua de la razon,
Que hoy les da su merecido.
"¿Qué literato novel
Tendrá paciencia y lugar
Para poderse envasar
Tanto monton de papel?
Pudiendo en el *Grosabel*
O en otros libros manuales
Aprenderse los anales
De las ciencias y el derecho,
Y botar ese deshecho
De los viejos mazorrales?
"¡Cuánta mas comodidad
Presentan los *catecismos*
Que no causan parasismos
Por su grande amenidad;
Y áun mas por su cortedad
Para aprender en un dia
Sin tanta machetería,
Porque en solo una pregunta
Hallaráse toda junta
Una buena librería.
"La moderna ilustracion
Solo quiere los *manuales,*
Que los viejos animales
Desprecian con presuncion;
Y con mas preocupacion
Les echan hasta exorcismos
A los dichos *catecismos,*
Porque ellos forman los sabios
Sin esos malos resabios
De lógica y silogismos.
"¿Cuándo de ántes presentaban
Unos grados tan lucidos
Como ahora, y tan repetidos?
Porque entónces se graduaban
Despues que ya se cansaban
De revolver tanto autor;
Lo que ahora con el vapor
Se simplifica infinito;
Porque con un *manualito*
Sale flamante un doctor."

* Abogado del tiempo de Colombia.

El *manualista* calló
Que hablaba desde un estante
Porque á fuer de lo estudiante
Un buen puesto le tocó;
Y con todo lo que habló
Quedóse tan sosegado,
Como el viejo de callado,
Hasta que otro buen doctor
Alzando triste clamor
Dijo en tono fatigado:
"Por dos sartas de abalorio
Un mercachifle me dió
Y muy contento quedó,
Con salir del vejestorio;
Ni el nombre de *Parladorio*
Con sus *diarias diferencias*
Vale para que las ciencias
Modernas me den indulto,
Y en las letrinas ¡qué insulto!
Se me señalan agencias."
"Oh mi paisano! no pienses
Que solo contigo sea"
Dijo un viejo, "yo, *Larrea,*
Decisiones granatenses
Que en los negocios forenses,
Autor fuí de toda cuenta,
Por una peseta en venta
He venido aquí á parar,
Solo para encartuchar
Cominos, clavo y pimienta."
En esto alzó la cabeza
Un anciano *canonista*
Qué andaba con un *casuista*
Por debajo de la mesa,
Y con alguna entereza,
Sacudiendo el pergamino
Reprendió su desatino
Al librito charlatan,
Que con tonito de truhan
Los insultaba sin tino.
Este venerable viejo
Le dijo, dando un suspiro:
"A la verdad no me admiro
Que despreciaran lo añejo
Los señores del consejo
Que nos tratan de fanáticos,
Porque somos eclesiásticos
Y no quisieran ui vernos
Sino en los puros infiernos
Porque, en fin, son democráticos."
Entónces el *Florilegio,*
Que estaba entre las panelas
Curándolas de las muelas
Y de cierto sortilegio,
Dijo: "Señor, el colegio
De catecismos nos quema
Si usted sigue con su tema
Defendiendo nuestra causa
Porque esta gente sin pausa
Nos lanzó ya su anatema.
"Por Dios, cállense la boca;
Consuélense con pensar
Que el tiempo se ha de llegar
En que esta pandilla loca
Que ahora tanto nos sofoca
Con su charla y sus ardiles,
Caerá como el *No me olvides*
En desprecio entre las gentes
Y en la romana pendientes
Los calculará su Euclídes."
Callóse, y aunque pasito
Habló lacónicamente
Un calculista eminente
Llamándose don *Benito,* *
Y contó que Benedicto **
Le hubo la vida librado,
Aunque ya bien repelado,
A su libro de *Cosenos;*
Que para labrar sus truenos
Un cohetero habia comprado."
Aquí les volvió á tomar
La palabra el *manualito,*
Que estaba tan calladito
Oyéndolos lamentar;
Y despues de estornudar,
Porque estaba acatarrado
Con el polvo levantado
De los viejos pergaminos,

* Bails, matemático español.
** Dominguez, astrónomo granadino.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sistema Patrimonio Documental

Les ponderó los caminos
Que estaban medio *acabados.*
Y al hacer ostentacion
Del progreso de las luces,
Se lanzó como de bruces,
Al hacer la relacion
De la grande exhumacion
Que se ha visto decretada
Para repetir la entrada,
Negocio de los osarios:
Habló de negocios varios;
De moral no dijo nada.
Dijo tambien que mirasen
Las obras de arquitectura
Y tambien las de escultura
Y tantos como las hacen.
Dijo tambien que admirasen
Ese flus de periodistas,
Literatos folletistas,
Habilísimos plagiarios;
Muchos de ellos incendiarios
Endiablados libelistas.
Habló largo del progreso
Que en las ciencias y las artes
Se hallaba por todas partes
Difundido con exceso:
Agregó que este congreso
Iba á dar libre el tabaco
Para que llenen el saco
Los pobrecitos ricotes,
Dejándonos los chicotes
Y cigarrillo al cachacho.
Agregó que prohibiria
Sin duda la importacion
De cualquiera chicharron
Que trate de teología,
Porque en esa algarabía
No hay nada de utilidad
Segun la universidad
Que á Benthan ha sostenido
Para que reine Cupido
En esta santa ciudad."
En estas sintióse ruido
En el fondo de un cajon.....
Era el poeta burlon.
Que allí estaba refundido,
Arropado y bien dormido,
Por no dársele ni un bledo
De lo que á otros daba miedo,
Pues peor mano le pasó,
Segun allí refirió
Al despertarse *Quevedo.*
"¡Qué tremenda pegadura
Dijo, la que yo he llevado;
¿Pues no saben que un soldado
Enfermo de quebradura
Me cambió por una untura
En casa de un boticario?
Así dí con mi contrario
De hocicos ¡quién lo creyera!
Para que el tal me siguiera
En el instante un sumario.
"Este droguero maldito,
Compadre de un escribano,
Se lo trajo por la mano
Y le presentó mi escrito,
Que era el cuerpo del delito,
Segun ellos pronunciaron,
Y entrámbos me sentenciaron,
Inspirados por Astrea
A que envolviera dealtea,
Lo que al punto ejecutaron."
"¡Silencio! no mas quejarse,"
Gritaron los mamotretos,
De leyes y de decretos,
Que estaban para pesarse;
"Nada tienen que admirarse
De que se les trate así,
Cuando las *leyes* aquí
De la patria están *vendidas*
Por arrobas bien corridas,
Como cosa baladí.
"No hace un año nos hicieron
Y ya estamos en cartuchos;
Los gastos, que fueron muchos,
Los pueblos bien los sintieron;
En otra ley los pusieron,
Que es la principal receta,
Tambien está la Gaceta
Con nosotras sentenciada
En coleccion, y tratada
A una arroba por peseta.

"En los altos tribunales
Juzgamos á la nacion
Y el Juez funda su opinion
En las sanciones legales;
Mas aquí somos iguales
Con toda clase de impresos,
Y juntos estamos presos
Con un pulpero por Juez.
Meditemos al reves
Los novísimos progresos."
En esto abrió la pulpera
Y á su silencio tornaron
Los que así se lamentaron
De su suerte postrimera;
Y entónces fué la primera
Que les impartió consuelo
Levantando uno del suelo
Para encartuchar maní.....
Quédese la historia aquí,
Corramos al cuadro un velo.
1850.

II.—AL HERMANO CAPILLERO JOSE M. SAIZ.

Miéntras usted, mi amigo,
Estaba encapillado
Oyendo el aguacero,
Yo estaba aquí en mi cuarto
Envuelto en mi capote
En usted meditando,
Cuando con tanta prisa,
Tan seguro y ufano
Sin paraguas ni zuecos
Y en extremo confiado,
Aprisita y corriendo,
Restregando las manos,
Me dijo: "vaya y vuelva
Pronto que yo lo aguardo,
Allí no más lo espero,
Allí en el altozano."
Pensando en esto, digo,
Estaba yo admirando
Su gran conocimiento
En esto de nublado,
Y díjeme pasito
Oyendo el ramalazo:
¿Qué tal si del convite
Del capillero hermano
Me doy por entendido
Y me vuelvo á encontrarlo?
Allí estaria triste
Creyendo hacerme pato
Al salir de la iglesia
Por entre todo el barro;
Mas ahora aquí tranquilo
El chocolate aguardo,
Espumoso y caliente,
Espeso, nunca claro,
Vahando la canela
Así como incensario
De sabroso perfume,
Recreando el olfato.
Y usted?... usted... ¡ay triste!
Allá como un carraco
Parado en una pata
Para el cielo mirando,
Espera zapatones
Y atisba si el muchacho
Le viene con auxilio
O le deja plantado.
Converse usted un poco,
Y no se aflija tanto;
Allá tiene con quien
Departir un buen rato:
Allá está el anjelote
Que no es hecho de palo
Sino de piedra viva,
Que tiene entre los brazos
Una taza tan grande,
Que áun cuando no es de caldo,
Para que usted pudiera
Refocilarse un tanto,
Por lo ménos bien puede
Salir purificado

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De algunos pecadillos
Si se santigua ; y en cuanto
El aguacero pase,
Podrá salir saltando
De piedra en piedra seca
Como mirla en los palos.
Y si por mal se ajusta
En estas un porrazo,
Haga usted la promesa
De cargar en la mano,
Como hace cierto viejo,
Completo el aparato
Que sirve para lluvias ;
O hacer lo que yo hago,
Que es no salir en noche
Que tiene cielo pardo,
Y estarme aquí metido
Rezando mi rosario.

1851.

III.—DELINA EN EL TUNJUELO.

Por entre bosques de alisos
Su cristalina corriente
Arrastra apaciblemente
El Tunjuelo, y sus hechizos
Pasan ahora por mi mente.
Como por un panorama
Estoy viendo allá el remanso
Que adelante se derrama
Dejando la dulce cama
Donde hiciera su descanso,
Y saliendo correntosa
La linfa pura, argentada,
Corre, y hace nueva entrada
A otra orilla silenciosa
Por árboles sombreada.
Allí retrata el cristal
Las nubes y la arboleda
Sobre el turquí celestial
De la luminosa esfera
En la zona tropical.
Sobre el tapiz de esmeralda
Debajo de los alisos,
Miro alabastrina espalda
Por donde descuelgan rizos
Y unas flores de guirnalda
Que una blanca mano quita
Porque se prepara al baño,
Y es Delina que en un paño
Sus adornos deposita
Sin saber que es en su daño.
Y ya la jóven seguia
Descalza por el sendero,
Sin pensar que allí venia
El pastor, que al bebedero
Su rebaño conducia.
La tímida planta pone
En el suelo pedregoso,
Y con paso trabajoso
Caminando se compone
La camisa, y llega al pozo.
En la orilla está parada:
Su pié besan los cristales,
Y los duros pedernales
Ceden fáciles la entrada
A los piés angelicales.
Entra en el agua temblando,
Con las manos sobre el pecho
Que se eleva palpitando,
Y se detiene mirando
Si alguno estará en acecho.
Con el agua á la cintura
Se mira entre los reflejos,
Y contempla su hermosura
Aquella linda criatura
Mejor que en otros espejos.
Con los dedos se peinaba
La mojada cabellera,
Que de ébano semejaba
Cuando gotas chorreaba
Cual diamantes en hilera.

La Náyade del Tunjuelo
Jugaba entre el agua pura
Sin que le diera recelo,
Pensando que solo el cielo,
Contemplaba su hermosura.
Pero ¡infausta maravilla!
Aquí sale de repente,
De la vacada á la orilla,
El toro con la novilla
A beber en la corriente.
Y el bravo animal levanta
La cabeza y da un bufido,
Delina toda se espanta
Y al cielo lanza un gemido
Sin poder mover la planta.
Pero luego vuelve en sí,
Y las aguas revolviendo
Anda de aquí para allí,
Hasta que sale corriendo,
Y despues ya no la vi.
A un rato la vi tendida
A lo léjos en la loma,
Sin duda estaba rendida,
Como la blanca paloma
Del gavilan perseguida.
A esto se expuso Delina,
Por irse tan sola al rio;
Perdió de su ropa el lio,
Y al subir por la colina
Se desmayó el ángel mio.
Esto fué un sueño que tuve
A la orilla del Tunjuelo,
En una vez que allí estuve
Y tendido sobre el suelo,
Me dormí tranquilamente
Al ruido de la corriente

1858.

IV.—EL GASTRONOMO TACAÑO.

Es don Pelegrin un hombre
Tan grueso como un esparto,
Y los ratones se mueren
En su despensa de flato.
Con tres reales por semana
Hace todo su mercado
Y le sobra real y medio
Para otros diversos gastos.
Gusta de almorzar morcilla
Los domingos, y al muchacho
Le manda sangrar un puerco
Que mantiene encarcelado.
De esta sangre una morcilla
Come, sin hacer el gasto,
Alimentando con malvas
En el corral su marrano.
Para darse sus paseos
Tiene en pesebre un caballo
Arpegio de los mejores,
Aunque padece desmayos.
Para no gastar en yerba
Le echa viruta de palo,
Y le pone anteojos verdes
Para que piense que es pasto.
Siempre se viste de lujo,
Aunque le duran diez años
Los calzones y casaca
Que acepilla con sus manos.
En su casa lo que come
Es una taza de caldo,
En la cual algunas veces
Suele nadar un garbanzo.
Sale y va donde un amigo,
Y despues de bien rogado
Se sienta á la mesa, y come
De todo y fuma tabaco.
De aquí sale, ve el relox,
Son las tres y más del cuarto;
Vase á casa de otro amigo;
Llega á tiempo del guisado:
Allí come nuevamente,
Aunque dice que está malo
Del estómago, y que á dieta
Me lo tiene el Esculapio,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por lo cual tan solo come
Un pastel y medio pavo,
Un pedazo de jamon
Ensalada y un pescado.
A las cinco se retira,
Y se va paso entre paso
A casa de un extranjero
Donde es siempre convidado.
Allí come nuevamente
Sin desairar ningun plato,
Toma frutas, y el café
Fumándose su tabaco.
Despues sale á la tertulia
A la tienda de don Márcos,
Y á las siete la merienda
Es en casa de don Pacho,
A quien le saca de usuras
Más de mil pesos al año,
Y lo mismo á otros amigos
A quienes tiene arruinados.
Pero siempre fachendoso
Dice que tiene mil gastos,
Y que á todo el mundo sirve
Cuando gustan ocuparlo.
Es don Pelegrin un hombre
Tan grueso como un esparto
Sin embargo de que come
Por lo que comieran cuatro.

1864.

V.—LOS RATONES EN NOCHE-BUENA.

Una familia ratesca
Y de dientes aguzados
La despensa visitaba
De un venerable arcediano.
Con éste juntos vivian
Una beata y un mulato
Que era viejo repostero
Muy erudito en los platos.
Item más con la familia
Hallábase muy cuidado
Un gato de la beata,
Hermana del arcediano.
Los ratones diariamente
Por la noche sin reparo
Bajaban á la despensa
Y se burlaban del gato;
Mas no todos los que habia
En aquel ratesco Estado
Bajaban á la despensa,
Sino los de buen olfato.
El camino que tenian
Para bajarse del zarzo
Eran unos lazos gruesos
De donde colgaba un palo.
Por allí el descenso hacian
Al punto del desembarco,
Que eran los aparadores
Donde se pone el mercado.
A repollos y á conservas,
A chorizos y á estofados,
A mantequilla y á quesos,
A todo sacan retazo.
La beata no sabia
Qué hacerse con tanto estrago,
Y quisiera hallar remedio
Contra semejantes diablos.
En trampas no se cogian,
Ni el rollizo de su gato
Les valiera, porque nunca
Caza gato que ha engordado.
Sorprender á los ratones
Era imposible lograrlo
Porque al torcer de la llave
Se escapaban para el zarzo.
Una noche discurrian
La beata y el mulato
Sobre el modo de lograr
Sobre aquellos un asalto.
Designaron, pues, el dia
De Nochebuena, por cuanto
Siendo de comida plena
Era mas temible el daño.
Convinieron en dejar
La puerta sin el candado,
Ajustada solamente
Para entrar de golpe entrambos.

Por su parte los ratones
Para Nochebuena el saco
De la despensa decretan
En congreso soberano.
Los chiquitos, que atendian
A todo como muchachos,
Daban brincos de contento
Y se halaban del rabo.
Llenos todos de alegría
Habiéndose pronunciado
Con bandera de progreso,
En nada hallan embarazo.
Fórmase la infantería,
Previénese lo acordado,
Adelante los bisoños,
Bien atras los veteranos;
En la reserva de guias
Los mas experimentados,
Táctica de nuevo cuño
Que del progreso tomaron.
Estos de léjos observan,
La oreja siempre aguzando
Por si se siente algun ruido
Retirarse para el zarzo;
Mas observando silencio,
¡Avancen, dicen, muchachos!
Y el ejército se mueve
Desfilando por los lazos.
Se toma la batería,
Riénse todos abajo,
Retozan, hacen corvetas;
La victoria se ha ganado.
Cuál se avanza á los pasteles,
Cuál se aplica á los duraznos,
Y el platon de los buñuelos
Es de todos visitado.
Aquí un chiquito porfía
Por despegarse de un plato
De ariquipe, en que quedó
Hasta la corva atollado.
Otros aprisa roian
En un jamon de regalo
Que de un convento de monjas
Le enviaran al arcediano.
Tal aquello parecia
Ciudad entregada al saco
De furiosos enemigos
Que le dieran un asalto.
Mas los viejos que sabian
Por la experiencia y los años
Ser preciso estar alerta
No andaban tan descuidados.
Estos aprisa roian
Atendiendo á cada paso
A la puerta y al camino
Para escaparse volando.
Los demas se ocupan sólo
En comer, muy olvidados
De los riesgos que ocurrieran
En aquel dichoso campo.
¡Oh sabrosa Nochebuena!
Cuando de golpe ¡oh fracaso!
La beata se mete dentro
En union de su mulato.
Esta llevaba en oculto
La vela, muy bien debajo
De su grande mantellina,
Pantalla haciendo del brazo.
Sácala allí de repente,
Y los mures deslumbrados,
De pronto no saben cómo
Escapar de riesgo tanto.
El mulato que sabia
Manejar el varapalo,
En un instante tendidos
Dejó en el suelo unos cuantos.
Suspensa la cacería,
Al reconocer el campo,
Sólo se encontraron muertos
Los chiquitos y novatos.
Aquellos que dirigian
Las maniobras del atajo
No cayeron en la gresca;
Antes huyeron al zarzo.
Así le sucede al pueblo
A quien llevan engañado
Al peligro los que quieren
Que los coloquen en alto.
Pero si se pierde el golpe
Entónces pagan el pato
Los chicos, miéntras los grandes
Se ponen todos en salvo.

1843.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VI.—EL MONO NIVELADOR ENTRE LOS GATOS.

Atencion! señores mios,
Callen tirios y troyanos,
Que una fábula curiosa
Voy al punto á relataros.
De un aparador un queso
Dos gatos se apercollaron,
Y partiéndolo por medio
Lo volvieron dos pedazos,
Desiguales, por supuesto;
Lo que dió lugar á un acto
De disputa y desacuerdo,
Porque cada cual, en alto,
Para sí pide el mayor
Varias cosas alegando;
Y á tanto llegó la gresca
De maullidos y bufatos,
Que un mico que andaba suelto
Por las tapias y tejados
Vino á ver lo que ocurriera
Entre aquellos *democratos*.
En efecto, se presenta,
Receloso y atisbando
Por tras una chimenea,
Hasta hallarse asegurado
De que aquello solamente
Eran puros alegatos
Sobre cuestiones de un queso
Que allí estaba y vió el monaco.
Entónces sale y les dice
Rascándose el espinazo:
¿Qué es eso, buenos amigos?
¿Qué os molesta, buenos gatos,
Para que la paz se turbe
Entre vosotros, hermanos?
Por la paz debeis, amigos,
Hasta quedaros sin rabo,
Hasta cortaros las uñas,
Instrumentos necesarios.
Esta es doctrina corriente,
(Se entiende de arriba abajo)
A un doctor se la aprendí,
Cuando le dieron el mando.
Aquí estoy para serviros,
Soy doctor, estoy graduado,
Ocupadme, pues deseo
Poneros á paz y salvo.
Entónces el gato negro
Dijo al doctor:—Este blanco,
Quiere llevarse del queso
El mayor de los pedazos,
Sin que me valga decirle,
Como usted habrá escuchado,
Que en el robo habemos sido
Iguales en el trabajo.
El mico entónces les dice:
—Bien está, conciudadanos,
Benthamista soy, sabedlo;
Vosotros por de contado;
Vuestra profesion es *útil*,
¿Quién se atreverá á negarlo?
Así gustosos vereis
Mi dictámen; escuchádlo:—
Por las leyes comunistas
Todo bicho, chico ó alto,
Vagamundo ó diligente,
Desde el tigre hasta los sapos,
Deben quedar por parejo
En fortuna nivelado,
Sin tener uno más que otro;
A pié todos ó á caballo.
Estos principios me enseñan
Que al hacer aquí el reparto
Entre vosotros del queso,
Debo igualar los pedazos.
Mas para ello necesito
Un peso para pesarlos
Que sea fiel y no tenga ojo,
Y mas que fuere de palo.
Apénas el mono dijo,
Cuando el negro fué en un salto
Y se trajo por más fiel
El peso de un boticario.
Al verlo el mono hizo un gesto
Y estuvo por desecharlo;
Pero con todo, lo coge
Y levantándolo en alto,
Pone aprisa cada trozo
En su respectivo plato.

El derecho se le sube
Y el izquierdo viene abajo:
Dice entónces: Rebajemos;
Y mordiéndole un pedazo,
Al plato, lo restituye,
Pero entónces queda falto.
Coge entónces el derecho
Cómele á éste y lo echa al plato;
Pero entónces éste sube
Por faltarle demasiado:
Otra vez toma el izquierdo
Roe un poco, y al pesarlo
Se le va para las nubes,
Y el derecho viene abajo.
Siempre el mono se equivoca;
Siempre el queso va mermando,
Y el equilibrio se pierde
Siempre en contra de los gatos.
¡Qué demonios! señor mono,
Dice aquí michico blanco,
Quite ménos, porque así
El nivel nos va matando.
Mas el mono continúa
Los cercenes á buen paso,
Y se come todo el queso
El diligente abogado,
Quien haciéndoles un gesto
Y volviéndoles el rabo,
Desaparece de allí
Y á su casa va de un salto.
Así son algunos jueces
Con los que arman alegatos,
Que dirimen las discordias
Dejándoles limpio el plato.

1855.

VII—LA VISION.

Dormido estaba en mi cama
Arropado hasta el pescuezo,
Hecho piedra, y sosegado
En profundísimo sueño.
Estando en tanta quietud
Bajo llave en mi aposento,
Sin compañero ninguno,
A oscuras y en gran silencio,
De golpe siento una mano
Sobre el hombro como hielo
Que me rebulle, y al pronto
Con espanto me despierto.
Alzo á mirar sorprendido,
Y allí reparo un espectro
A la orilla de la cama
En un jergon negro envuelto.
Un tétrico resplandor
Me lo hace ver con gran miedo,
Sin poderle preguntar
Qué significaba aquello.
Palabra no pronunciaba,
Manteniéndose allí quieto
Con un semblante ceñudo
Espantoso y macilento.
Mirábame de hito en hito
Sin salir de su silencio;
Yo lo mismo le miraba
Manteniéndome suspenso.
Cobrando aliento por fin
A toda prisa me siento
Pensando si soñaria,
Y los ojos me restrego.
Pero cuánto fué mi asombro
Al mirar que ni con esto
De su lugar se movia
Manteniéndose allí quieto!
Tuve intencion de gritar,
O de botarme lijero
De la cama al otro lado,
Y escapármele corriendo;
Mas las piernas no me ayudan
Por hallarme sin aliento,
Las mandíbulas trabadas,
Trasudando y todo yerto.
En esto se desemboza...
Y descúbrense unos huesos
Armazones de costillas;
Era todo un esqueleto.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Involuntario dí un grito
Quedándome medio muerto,
Y á este grito destemplado
Resplandecen cuatro hacheros.
Allí junto de mi cama
Vi un ataud, paños negros....
Vision lúgubre, horrorosa,
De presagio el más funesto.
Los ojos se me saltaban
Fijos en aquel espectro,
Con todo el pelo herizado
Dándome saltos el pecho.
En este punto mostraba
Con su descarnado dedo
Aquel féretro y mortaja
El espantoso esqueleto.
Y volviéndose me dijo:
"Mira aquestos paños negros,
El cajon y la mortaja
Con que regalarte quiero.
Guárdalos que pronto, pronto,
Han de servir al entierro
De quien parece que vive
Cuando está ya casi muerto!!"
Entónces yo balbuciente
Haciéndome grande esfuerzo,
Como pude, no sé cómo,
Le dije temblando el cuerpo:
"¿Me moriré tan temprano?
¿Cuándo por mí pasará esto?
Háblame con claridad,
No me tengas en suspenso."
"No es para ti la mortaja,
Me contestó aquí el espectro,
Es para cierta persona
Que está de bastante riesgo.
Es verdad que tú tambien
Te verás en el aprieto,
Y que si no mueres ántes
Morirás con ella á un tiempo.
Porque en su casa resides
Y tu vida, sin quererlo,
Está unida á la de aquella
Que amenaza tanto riesgo."
No comprendí tal lenguaje,
Ni pudiera comprenderlo
Porque en mi casa soy solo
Y de ninguno dependo.
Mis padres tampoco existen,
Familia yo no la tengo;
¿De quién será que se me habla?...
¡Si será por fin un sueño....!
¿De quién me hablas? le pregun-
Ya con un poco de aliento, [to,
"De la nacion granadina,"
Me repuso el esqueleto.
Y despues de alguna pausa
Con un espantable gesto,
Siguió diciéndome así,
El horrible mensajero:
"En tal estado la he visto
Sin que acierten sus Galenos
A curarla de sus males,
Porque no miran al cielo.
"Muchos de estos *charlatanes*
El curarla concibieron
Exasperando su mal,
Con aplicarle venenos,
"Los que circulando activos
Por la sangre, consumieron
Los elementos vitales
Que quedaban en el cuerpo.
El mal dejaban correr
Y en sus estragos ¡oh! bueno!
Se dijeron, y ofrecian
La salud para el enfermo.
"Pero los necios no saben
Cuál será su paradero
Si la catástrofe estalla
Como lo tengo por cierto.
"La religion, ya lo sabes,
Es el único remedio
Cuando el mal de las naciones
En los vicios tiene asiento.
"Pero los hombres de Estado,
Los que rigen el gobierno
Temen de la religion
El influjo sobre el pueblo.
"Temen del ángel de paz
A quien debe el universo
Libertad é ilustracion,
Todo noble sentimiento.

"Y no temen de aquel monstruo
De impiedad que ya anda suelto
Haciendo grandes estragos
Entre las masas del pueblo.
"Pero pronto llegará
El fatídico momento
Y entónces ¡ay! llorarán
Su tan grande desacierto.
"Entónces á gritos llamen
La religion ¡oh! qué es esto?
La religion ya no vale.....
Más entónces les diremos:
"¿De su influjo no temiais?
¿No le cortabais el vuelo?
Enfrenad, pues, la barbarie
Con vuestros propios alientos.
"Los pueblos ya están *viciados*,
Se extinguió aquel sentimiento,
Descended, pues, al *abismo*,
Que cavasteis indiscretos.....
"Las dos han dado....me voy
Otra vez al cementerio
Donde está mi habitacion.
Soy el *ángel* de los muertos...!!"
Desapareció al instante
Aquel temeroso espectro,
Y acabóse la vision
Quedando todo en silencio.
Y yo más horrorizado
Con anuncio tan siniestro,
Y con vision tan extraña
Como ha sido la que cuento. *

1842.

VIII.—LOS DOS REGIDORES.

Bien montado en mi rocin
Vine de Ubaque al congreso,
Trepando por esos riscos
Que se elevan á los cielos.
Por no venirme tan solo
Traje conmigo un arriero,
Cargándome en sus costillas
Las cobijas y arremuescos.
Paso á paso caminando
Con mi mozo maletero,
Él á pié y yo á caballo
Conversábamos contentos;
Y entre otras cosas me dijo,
Con fatigado resuello: [gas
"¿Qué haré, mi amo, con las car-
Que nos echan en el pueblo?
No se pueden aguantar,
Y á ratos me desespero,
Tanto, que estoy ya por irme
A Bogotá ó al infierno."
—¡Hombre! le dije, ¿por qué
No me lo dijo con tiempo?
Que al saber que le incomodan
Las cargas, viera otro arriero.
—No son estas cargas, dijo,
Contra las que yo reniego,
Son las cargas que nos ponen
En cada año con empleos.
—¿Eres empleado? le dije,
¿Qué pitos tocas en eso?
¿Qué destino es el que sirves?
Y en qué estás tan descontento?
—Yo, señor, soy regidor
Del cabildo de mi pueblo,
Y mi patron don Gregorio
Es presidente, por cierto.
En el año que pasó
Fuí comisario, y con eso
Ya no me dejan vagar
Para ganar el sustento.
El lúnes iba cargando
Con la silla de un enfermo,
Y me la hicieron largar
Para asistir al consejo.
—No te lamentes, le dije,
Que aquí tienes compañero,
Yo tambien soy regidor
Del cabildo bogoteño;

* Parece haber sido anuncio de la *Internacional*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y ademas, has ascendido
De comisario al consejo,
Primor de la democracia
Que nos lleva al retortero.
Todos hemos de servir,
Y no te aflijas por esto,
Que despues descansarás,
Entrando otros de relevo.
—Qué descansar, señor amo,
Si entre pocos anda el cuento,
Porque pocos saben leer
Y por desgracia soy de ellos:
Ojalá que nunca viera
La cartilla, lo confieso,
Porque entónces estaria
Libre de tales enredos.
Y por la misma razon
Hay tantos en estos pueblos
Que de las escuelas huyen
Y maldicen á los mestros.
Por mí lo digo, señor:
A mis hijos yo no quiero
Que les enseñen letura
Para quitarles el tiempo.
¿Habrá tiempo mas perdido
Para un pobre jornalero
Que tenerlo allá sentado
En los bancos como preso?
Y como uno nada sabe,
Lo meten como en barbecho
Por todo lo que le dicen
Los gamonales del pueblo.
Y despues con nuestros nombres
Salen papeles, diciendo
Lo que quieren que digamos
En lo que llaman acuerdos.—
Aquí calló el regidor,
A quien faltaba el resuello,
Y arrimándose á un barranco
Se recostó con su tercio.
Yo proseguí caminando;
Y dí larga al pensamiento
Porque el pensamiento es libre,
Y el escribir, segun pienso;
Oh! me dije yo á mí mismo,
Qué torcido va el progreso
En esta nuestra República
De repúblicas modelo!
Si el diablo hubiera querido
Impedir á los labriegos
Que aprendiesen la lectura
No hallara tan fácil medio.
No en balde están despobladas
Las escuelas, cuando se ha hecho
La lectura aborrecible
A la gente de los pueblos.
Estas masas ignorantes
De rústicos estancieros
Que distraen de sus labores,
¿Estarán así contentos?
¿No envidiarán de los otros
La ignorancia, que á cubierto
Les pone de estas camorras
Con que les quitan el tiempo?
Por aquí se ve bien claro
Que el sistema va muy tuerto,
Y que se quieren los pollos
Antes de empollar los huevos;
Y queriéndolos sacar
Sin preparar nido á tiempo,
Nos quedamos sin los pollos,
Sin el nido y sin los huevos.
¡Qué fatal aberracion!
Que por buscar el progreso
Vamos dando en la barbarie
Tan aprisa y tan contentos!

IX.—LA VIDA DEL SOLDADO GRANADINO.

Es la vida del soldado
De dos caras diferentes;
Si se mira por un lado
Tiene dos mil alicientes;
Pero del otro, negado.

Cuando está de guarnicion
Y recuerda sus campañas
Tiene gran satisfaccion
Al referir las hazañas
Hechas por su batallon.

Cuando refiere un soldado
En un corro de personas
Las acciones en que ha estado
Desde Apure al Amazonas,
Está como enajenado;

O que sean sus aventuras
En la toma de un lugar
Donde hicieron mil diabluras
De que gusta recordar,
A modo de travesuras.

Al punto que se presenta
En el corro el veterano
Empieza dándole cuenta
Desde que fué colombiano,
De su valor, y se sienta,

Refiriendo pormenores
De tanto como ha servido:
Del batallon *Vencedores;*
De los jefes que ha tenido,
Sin olvidar los tambores.

Allí tres mil enemigos
Derrotó su compañía;
Y cita como testigos
A los muertos de ese dia
Y á muchos de sus amigos.

Luégo cuenta de un teniente
Jugador y renegado
A quien sirvió de asistente
Hasta que fué licenciado
Por bebedor de aguardiente.

Y despues del coronel
Que era tambien buena alhaja
Y que jugó en el cuartel
El dinero de la caja
Dejando al cuerpo sin él.

Si el soldado hace su entrada
Triunfante en una ciudad
Con música engalanada
Victoreando libertad,
Tiene su dicha colmada.

Difícil es referir
Cuán orondo y satisfecho
Se le ve entónces salir
Con sus insignias al pecho
Por las calles á lucir,

Junto con sus camaradas
A quienes las gentes miran
De su valor espantadas;
Y entónces mejor se estiran
Echando mil barrumbadas.

Luego vuelven al cuartel
Contando diversas cosas:
Este vió el palacio; aquél
Unas cuantas buenas mozas
En casa del coronel.

Estos ratos son sabrosos
Para un veterano viejo,
Que se luce entre los mozos
Mostrándoles el pellejo
Con remiendos espantosos.

Ahora, si es viejo oficial
Quien refiere sus campañas
Con ese tono marcial
Que le inspiran sus hazañas,
La cosa no tiene igual.

Y si es seco y mostachudo,
Y de cara acuchillada,
Que al pegar un estornudo
Se le zafa una quijada
Y echa trinos á menudo:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De esos que cuentan primores
De riñas y desafíos
En el juego y los amores,
Y que se encienden en brios
Al sonar de los tambores.....

Es saladísima cosa
Un oficial de estos viejos
Cuando con nariz gangosa
Y tembleques los artejos
Cuenta una hazaña famosa.

Y si es que le está encargada
De un cuerpo la disciplina,
Entónces se ciñe espada
Y con banda de cortina
Se presenta en la parada,

Y echa roncas á porrillos
Refiriendo que en campaña
Le remachó un par de grillos
Por afecto al rey de España,
A un alcalde, y á otros pillos;

Y tambien les cuenta ufano
A los que tiene de oyentes,
Nuestro viejo veterano,
Los diversos accidentes
De las campañas del Llano,

En donde aprendió á colear
A las dos mil maravillas
Con los llaneros, y á asar
De una vaca las costillas;
Pero mejor á lancear.

Cuando está entre sus reclutas
¡Qué garboso se pasea!
Y aunque con piernas enjutas
Y temblosas, zapatea
Sosteniendo mil disputas,

Fundado en las ordenanzas
Que se sabe de memoria;
Porque no entiende de chanzas
En tocándose á la historia
De militares usanzas.

Hora si vemos los ratos
Que pasa con camaradas,
Estos son de los más gratos.
¡Qué sabrosas carcajadas
Dan con sus mismos relatos!

Y con tragos repetidos
Soplándose una merienda
Alegres y divertidos
En una fonda ó trastienda
Donde se quedan dormidos.....!

No hay duda que el militar
Es feliz por este lado
Entretenido en charlar
De campañas en que ha estado
En este ó aquel lugar.

Pero cuando estaba en ellas,
Pasando dos mil trabajos,
Sirviéndole las estrellas
Del cielo por cortinajos
De su cama, y sin botellas.....

Sin botellas de aguardiente,
Sin tabacos y desnudo,
Dándose diente con diente
En el invierno mas crudo,
Y con enemigo al frente.....!

Aguantándole al sargento
Insolencias como al cabo;
Sin reposar un momento
Andando de cabo á rabo
Y muchas veces hambriento,

Al sol, al agua, al sereno,
Pensando en el enemigo;
Sin saber si por el seno,
Por la espalda ó el ombligo
Le meterán el barreno.....

Si le toca de avanzada
O salir en la patrulla,
O le ponen de emboscada,
Lo alarma cualquiera bulla;
Pasa una noche endiablada.

Si está haciendo centinela
En algun puesto arriesgado,
Con la infernal cantinela
Del ¡quién vive! está azorado;
Y si se descuida pela.

Si la noche es tempestuosa
Con aguacero y nevada,
El fusil solo es la cosa
Que lo calienta en la helada
Y su frazada andrajosa.

Si despues de esta fatiga,
Tiritando y bien mojado,
Sin calentar la barriga
Siquiera con un bocado
Se recuesta boca arriba,

Al punto se oye decir:
¡Que se muda el campamento!
Y nadie puede dormir:
Todos corren al momento
Y empiezan á maldecir.

Vuelta, pues, á levantarse
Cuando iba cogiendo el sueño
Y empezaba á calentarse,
Para volver al empeño
De caminar y mojarse.

Y que despues de todo esto
Le acierten con un balazo
Que lo dejen en el puesto,
O sin las piernas ó un brazo;
Lo que será mas funesto!

Porque si no viene á mano
Alguno que lo despene,
Dará en las del cirujano
Quien por lo comun las tiene
Como de salar marrano.

¿Y si lo hacen prisionero?
Cuánto tiene que sufrir!
Lo confesionan primero
Y empiézanlo á maldecir
Desde el jefe hasta el ranchero.

Si los suyos no lo dejan
Lo llevan con los heridos
Que á un tiempo todos se quejan
Dando tales alaridos
Que al mismo infierno semejan.

Está ya en el hospital;
A dieta por de contado,
Comiendo su arroz sin sal,

Si algun miembro le han cortado,
Como es cosa natural.

Sale de aquí con bordon
Y pañuelo en las quijadas,
Rosado como un limon
Y las piernas descarnadas
Como santo en armazon.

Toma entónces el camino
Andando á paso muy lento,
Parándose de contino
Porque va tan sin aliento,
Que parece peregrino.

Llega por fin á la corte,
Barnizado con ungüentos;
Presenta su pasaporte;
Pide sus ajustamientos
Alegando su buen porte.

Entónces la Comandancia
Le dice que á la Intendencia;
Y si no tiene constancia
Y quintales de paciencia,
La cosa se vuelve rancia.

Al cabo de las quinientas
Le pagan con un papel,
Con lo cual se queda á tientas
Hasta que da con aquel
Que le sabe hacer las cuentas,

Porque es de esos avarientos
Que andan á caza de vales
Comprárselos con descuentos
A soldados y á oficiales
Cuando los hallan hambrientos.

Ved aquí en abreviatura
La vida de Juan soldado;
Casi toda es amargura,
Y bien poco es el agrado
Que lleva á la sepultura.

FIN.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

L
C864.3
G876

Biblioteca
Universidad Eafit
6 2000 00102039 7

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental